



I
69

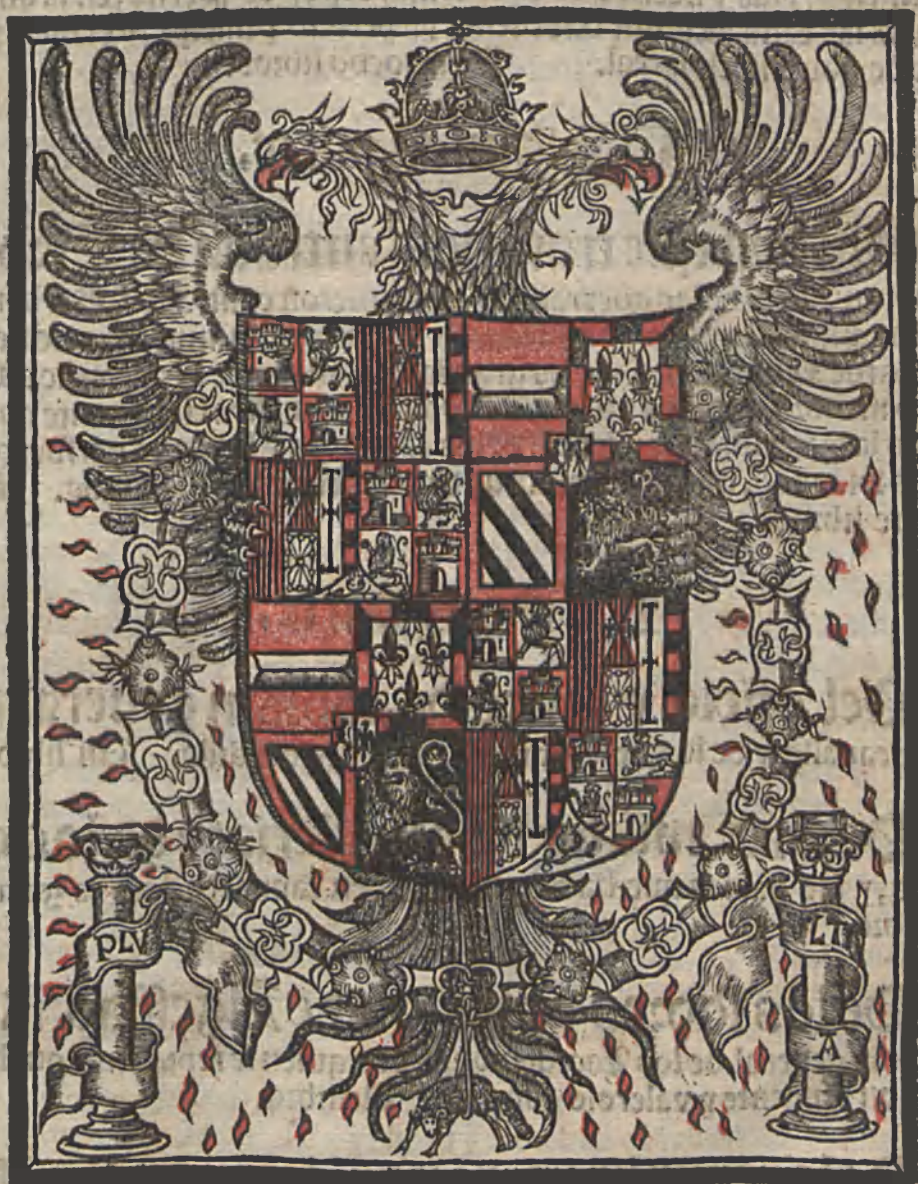
olim.

C XVI-1

**LAS OBRAS DE XENO-
PHON TRASLADADAS DE GRIEGO EN**

Castellano **por el Secretario** Diego Gracian, **diuididas en tres partes,**
Dirigidas al Serenissimo Principe don Philippe
nuestro señor.

15



52

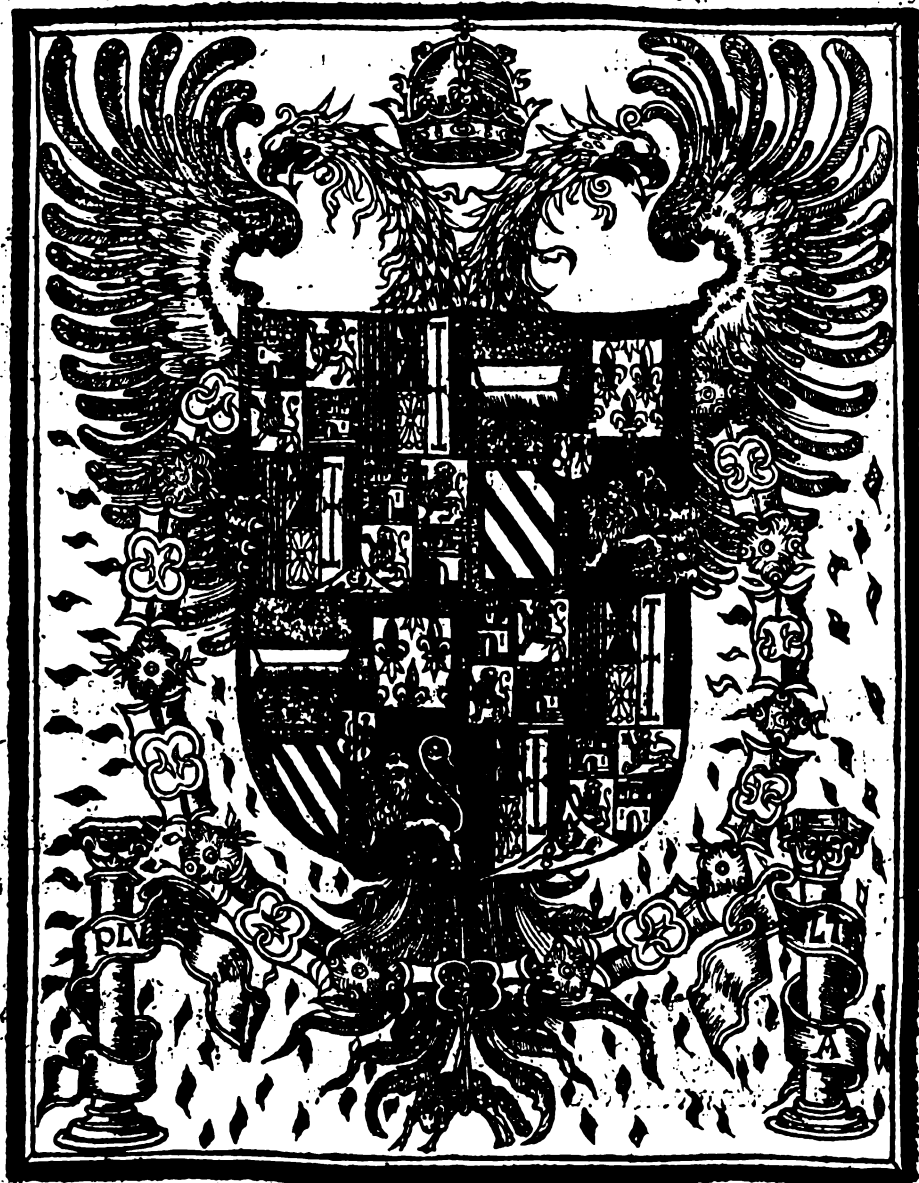
Lo que cada parte en particular contiene,
se vera desta otra parte en esta mesma hoja.

Con priuilegio para los Reynos de
Castilla y de Aragon.

Esta tassado en 26 maravedis.

LAS OBRAS DE XENO- PHON TRASLADADAS DE GRIEGO EN

Castellano por el Secretario **Diego Gracian**, diuididas en tres partes,
Dirigidas al Serenissimo Principe don **Philippe**
nuestro señor.



15

52

Lo que cada parte en particular contiene,
se vera desta otra parte en esta mesma hoja.

Con priuilegio para los Reynos de
Castilla y de Aragon.

Esta tassado en 426 maravedis.

¶ La primera parte.

Historia de Cyro que trata de la críança o institucion, vida y hechos de Cyro el mayor, rey de Persia, en la qual se señalan las calidades que ha de tener vn perfeto principe, y el mejor genero de gouernacion real. Tiene ocho libros.

¶ Segunda parte.

Historia que trata de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las guerras que alli tuuieron contra los Barbaros, los caudillos Griegos que quedaron despues de su muerte: vno de los quales fue Xenophon. Y de las grandes hazañas que hizieron los Griegos hasta tornar saluos a su tierra. Donde se muestra claramente que vale mas la disciplina y prudencia de los capitanes y la virtud y effuerço de pocos soldados, que no la multitud de huestes de los enemigos. Tiene siete libros.

¶ Tercera parte.

Del oficio y cargo de capitan general de lo de cauallo, y de lo que se requiere en el buen caudillo. Un libro.

Del arte militar de cauallería: y de los cauallos, y las partes que ha de tener el buen cauallero para la guerra. Un libro.

De los loores y proezas de Agesilao Rey y capitan general de los Lacedemonios, en quien se representa qual debe ser vn prudente y valeroso capitan. Un libro.

De la republica y gouernacion de los Lacedemonios, y de las reglas y preceptos de guerra. Un libro.

De la caça y montería cuyo exercicio es necessario para la guerra. Un libro.

El Rey.



Or quanto por parte de vos el secretario Diego Gracian nuestro criado nos ha sido hecha relacion que vos auays traduzido de lengua Griega en Castellana las obras de Xenophon diuididas en tres partes, en las quales se contiene lo siguiente. En la primera la historia que trata de la criança/o institucion, vida y hechos de Cyro el mayor Rey de Persia: en la qual se señalan las calidades que ha de tener vn perfecto Principe, y el mejor genero de gouernacion real, que tiene ocho libros. Y en la segunda parte la historia que trata de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las guerras que alli tuuieron contra los Barbaros los caudillos Griegos, que quedaron despues de su muerte, vno de los quales fue Xenophon, y de las grandes hazañas que hizieron los Griegos hasta tornar saluos a su tierra. Donde se muestra claramente q̄ vale mas la disciplina y prudencia de los capitanes, y la virtud y esfuerço de pocos soldados q̄ no la multitud de huestes de los enemigos, que tiene siete libros. Y en la tercera parte trata del oficio y cargo de capitán general de los de cauallo, y de lo que se requiere en vn buen caudillo, que es vn libro: y del arte militar de caualleria, y de los cauалlos: y las partes que ha de tener vn buē cauallero para la guerra/ otro libro: y de los loozes y proezas de Agesilao Rey y capitán general de los Lacedemonios, en que se representa qual deue ser vn prudente y valeroso capitán/ otro libro: y de la republica de los Lacedemonios, y las reglas y preceptos de guerra/ otro libro: y de la caça y montería, cuyo exercicio es necessario para la guerra/ otro libro, que son por todos veynte libros: y nos suplicastes y pedistes por merced que teniendo consideracion a lo que en ello auays trabajado, os diessemos licencia, y mãdassemos que vos/ o la persona/ o personas que vuestro poder para ello ouiesse, y no otras algunas puedan imprimir ni vender las dichas obras en estos nuestros reynos y señorios de Castilla, ni traer los a vender impressos fuera dellos/ o como la nuestra merced fuesse. Y por que auiendo se visto por nuestro mandado las dichas obras por personas dotas parecio que se podian imprimir tuuimós lo por bien, y por la presente os damos licencia, y facultad: y mandamos que vos/ o la persona/ o personas que vuestro poder para ello ouiere, y no otras algunas puedan ymprimir ni vender, y impriman, y vendan las dichas obras en los dichos nuestros reynos y señorios de Castilla por tiempo de diez años primeros siguientes que se cuenten desde el dia de la hecha desta mi cedula en adelante: so pena que qualquier persona/ o personas que sin tener vuestro poder para ello lo imprimieren / o hizieren imprimir, y lo vendieren y hizieren vender pierdan toda la impressiõ que hizieren/ o vendieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurra cada vno en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena se reparta en esta manera, la tercera parte para la persona que lo acusare, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte pa

ra nuestra camara y fisco: y mandamos que cada pliego de molde del dicho libro se venda al precio que por los del nuestro cõsejo fuere tassado. Y mandamos a los del nuestro cõsejo Presidentes y Oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a otras justicias qualesquier de los nuestros reynos y señorios que os guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta mi cedula, y cõtra lo en ella contenido/ os no vayan ni passen, ni consientan yz ni passar por alguna manera: so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara a cada vno que lo contrario hiziere. fecha en Valladolid a. xxx. dias del mes de Julio de mil z quinientos y cinquenta años.

Maximiliano.

Maria Reyna.

Por mandado de su A.D. sus altezas, en su nombre
Juan Lazquez.

Esta concedido el mesmo priuilegio
para los Reynos de Aragon: para que ninguno en los dichos reynos de Aragon pueda imprimir, ni vender estas dichas obras de Xenophon por espacio de diez años: so pena de mil florines: el qual dicho priuilegio fue dado en Valladolid a primero dia del mes de Mayo
viembre de Mil y Quinientos y
cinquenta años.



AL SERENISSIMO, MVY ALTO Y MVY PODEROSO

Señor don Philippe Principe de España &c.
nuestro señor, el secretario Diego
Gracian su criado,



SOCRATES ATHENIENSE

orador clarissimo, en vna de las oraciones que haze a Nicocles rey de Ponto, serenissimo señor, dize, que los que acostumbra dar a los Reyes, oro, o plata, o joyas preciosas, o otras cosas, de las quales los Reyes, y Principes tienen abundancia, y los mismos que las presentan necesidad, le parece que estos tales, no hazen presente, sino mercaderia, que la venden mas artificiosamente, que aquellos que se precian de regatones. Por tanto piensa ser muy honesto, y prouechofo don, y muy conuiniente, assi para el Principe que le recibe, como para el subdito, que le da, mostrarle los estudios, a que se deue dar, y los exercicios que deue seguir el buen Principe, y de quales se deue abstener, para poder mejor administrar el reyno, y gouernar su persona. Pues segun esta sentēcia de Isocrates, desseando yo como criado antiguo de la casa Real, hazer a V. Al. algun seruicio señalado fuera de aquellos que por razon de mi cargo soy obligado, y ofrecerle alguna cosa que fuesse digna de V. Al. y tal que yo pudiesse darla, no halle otro presente mas a proposito, ni que mas conuiniente fuesse que estas obras de Xenophon. Porque en la primera parte dellas intitulada en Griego Cyripedia, y en Castellano Criança, o instituciō de Cyro, describe, y debuxa aquel gran Cyro Rey de Persia a ymagen y exemplo de vn perfecto Rey, tal qual deue ser. De manera que en esta institucion, y criança de Cyro claramente se vea expreso el mejor genero de administracion Real. Por lo qual no sin causa se lee de Scipion el mayor que nūca dexaua de las manos esta obra. En la segunda parte escriue la entrada de Cyro el menor en la Asia, y la guerra de los Griegos que alli sucedieron: las quales son cosas en que el mesmo Xenophon, no solamente estuuó presente como soldado: pero tambien presidio como capitan. Donde enseña claramente que la victoria se alcança, no tanto por la multitud de huestes, quanto por el esfuerço de los soldados, y la disciplina, y prudencia de los capitanes. Por esto Marco Antonio quando hazia guerra contra los Parthos leya esta guerra de los Griegos, y la tuvo por cosa de gran marauilla. En la tercera parte van puestos los libros

✠ iij que

que Xenophō escriuió a proposito de enseñar las partes que ha de tener vn buen caudillo, y la manera, y orden de la antigua disciplina militar, y vso de caualleria, y para exemplo, y dechado del pinta las virtudes y esfuerço, y hechos de Agelilao Rey, y capitan general de los Lacedemonios: el qual criado, y enseñado en la republica, y policia de los Lacedemonios que aqui se descriuen, alcanço por su prudencia y esfuerço todo bien, y prosperidad a su patria, y para si nombre, y fama immortal. Demas desto otro libro de la tercera parte, prueua que la caça y mōteria aprouecha mucho para el exercicio de la guerra por muchas razones. Y aun que esta orden, y manera antigua de guerrear no conuiene, ni concuerda del todo con la disciplina militar de nuestro tiempo, toda via es cosa agradable, y apazible cōferir, y comparar aquella muy antigua con la nuestra: para que comparadas la orden y manera de ambas. V. Al. como quien tãbien lo entiende y sabe, vea que cosas hallaron mejor los modernos, quales mudarō, quales parecio deuian quedar. Y tambien cōjeturar desto, que es lo que se puede corregir y emendar con vtilidad, y prouecho en estos nuestros tiempos, por la regla y niuel de aquellos passados: pues que en todas las otras artes, y disciplinas, esta claro que en nuestra edad se ha emendado mucho a la forma y manera de lo antiguo. Resciba pues. V. Al. essa traslacion de Xenophon con animo Real, para que con reboluerla a ratos pueda recrear el espiritu cansado de los continuos trabajos, y arduos negocios de la republica, con el deleyte de la historia. De la qual assi como de oraculo se pueden tomar los auisos necessarios para la gouernacion: pues la historia sola contiene la memoria de los buenos hechos, dichos, y consejos: y amonesta a los Principes lo que deuen de hazer mas que ningunas otras pinturas, o imagines de los antepassados.



De la vida de Xenophon y de su doctrina

para mas declaracion desta obra. El secretario Diego
Gracian al Lector.



Para que con mas gusto se lean las

cosas de Xenophon, me parece sera bien poner algo del autor y de su doctrina. Del qual bastaria dezir lo que Quintiliano escriue del en el libro decimo de su rhetorica: pues que no solamēte pone a Xenophon Atheniense discipulo de Socrates en el numero de los oradores y historiadores clarissimos, sino tambien en el numero de los que enseñando las reglas de bien biuir merecieron nombre de Philosophos. Porque es de dudar en qual de las dos cosas excedio mas / o en la philosophia / o en la eloquencia: pues de la vna y de la otra se hallara en el vna imagen biua y expressa. Y Ciceron dize q̄ las musas hablaron por boca de Xenophon, llamado musa Attica, y abera Attica por la dulçura de su eloquēcia y gracia en el dezir. En la philosophia se allega siempre a la doctrina de Socrates su maestro, y procura en breues palabras explicar las sentencias de aquel que fue el principe de los philosophos. Cuya doctrina aproueche tanto para corregir y emendar las costumbres de los hombres como la Ethica / o Politica de Aristoteles. Y aun que gentil, Xenophon es digno que entre todos los gētiles sea leydo de Christianos: fue Xenophon en gran manera vergonçoso y hermoso, y el primero de los philosophos que escriuió historia. Cino en la amistad de Lyzo el menor, como el cuenta en el tercer libro de su historia, por medio de Proxeno su amigo: donde después por su persona fue tan caro y amado de Lyzo como el mismo Proxeno. Escriue con mucha diligencia todo lo que passo en la entrada de Lyzo en Asia, y en la tornada de los Griegos: porque passo con el debaro de la vandera de Xenoneto su capitan de Lyzo vn año antes de la muerte de Socrates. fue varon ciertamente en todo lo de mas bueno y excelente y muy sabio, y experimentado en el arte de caualleria y disciplina militar de guerra y caca: como se puede ver por los libros que escriuió. Cuenta se del que pudiendo esconder los libros de la historia de Thucydides, fue el primero que los sacó a luz, y los publico, y acabó lo restante de las guerras de Grecia: donde va continuando la historia en el estado que la dexó Thucydides, prosiguiendo adelante hasta sus tiempos. Lo qual dexe de traduzir y poner aqui de industria, por jutarlo con la historia de Thucydides, q̄ días ha q̄ tengo casi traduzida. Porque de otra manera fuera cōfundir la orden de la historia, y no se entendiera desmēbrando la vna de la otra: y fuera diuidir la historia de manera q̄ no se pudiera bien comprehēder apartado lo vno de lo otro, donde depende: ni tuuiera aquella gracia repartido, q̄ terna junto. ¶ Assi mismo dexe de traduzir aqui lo q̄ Xenophon escriuió de los dichos y sentēcias de Socrates philosopho su maestro, por ser materia moral, y totalmente distinta y diferēte de la guerra, q̄ trata con estas historias. Y por la misma razón dexe de traduzir otros tratados pequeños de diuersas materias q̄ pone en fin de sus obras. ¶ Los libros que yo he traduzido los he repartido en tres partes, como he declarado

✠ iiii

rado

Prologo

I. parte **E**rado en el prologo que al serenissimo Principe nuestro señor escriuio.
EY la historia de Lyzo que se cõttiene en la primera es vna imagẽ de vn principe que sea sabio en su gouernaciõ, y valiente en la guerra: las quales dos cosas Homero atribuye al rey Agamenon, como las dos partes principales que se requieren en qualquier principe y caudillo. Y ciertamente Xenophon en persona del rey Lyzo de Persia muestra ser verdad lo q̃ Platon dize en el dialogo intitulado Alcibiades el primero, donde pone la causa porq̃ los reyes de Persia, siendo Barbaros de nacion, salian tan buenos y valerosos principes: y dize que por la doctrina y buena criança. Porque los Principes de Persia desde que auian siete años luego se exercitauan en el arte de caualgar a cauallo, y monteria y caça de fieras brauas debaxo de los maestros que para ello tenian: pero despues que llegauan a la edad de catorze años luego los tomauan a cargo aquellos que los Persas llaman Ayos reales. Estos eran quatro escogidos los mejores de todos sus reynos, que se hallassen en aquel tiempo: el vno el mas sabio, el otro el mas justo, el otro el mas virtuoso, el otro el mas esforçado. Destos el muy sabio le enseñaua las letras, el culto diuino, y las cosas de la gouernacion del reyno y del estado. El muy justo no le enseñaua otra cosa, sino justicia, y a ser verdadero, y vsar y dezir verdad por toda la vida. El muy virtuoso le enseñaua que no se dexasse vencer de ningũ deleyte ni vicio, para que se acostumbraße a ser libre, y q̃ pues verdaderamente era rey, primero señoreasse a si y a sus passiones, y no fuesse siervo de ellas. El muy esforçado le enseñaua a ser osado y sin temor, y que solo temiesse de parecer ser vil y couarde. Y assi cada qual destos ayos por sus vezes, le exercitaua sus horas señaladas cada dia, tomando le el vno quando le dexaua el otro, en todos los dias y meses, hasta que venia a reynar.

II. parte **E**n la segunda parte puse los siete libros de la entrada de Lyzo el menor la Asia arriba, historia de muy grãdes y esclarecidas hazañas: de las quales todas Xenophon fue parte y testigo, por auer sido capitán en aquella guerra. En esta obra se puede bien ver quan sabrosa cosa es la fe y verdad de la historia, y se pueden entender los loores de vn excelẽte capitán, y se pueden notar muchos exemplos de fee, lealtad, prudencia, esfuerço, tolerancia, y otras virtudes, q̃ facilmente se pueden imitar, y muchos exemplos de vicios que deuen aborrecerse. fuera desto es cierto grande el deleyte que trae la descripcion de los lugares y caminos, la variedad de los fines y acaescimientos, y las costumbres expresas al propio: y los naturales consejos y hechos, y casos de varones illustres: y con esto muchas oraciones y razonamientos militares, graues, prudentes, elegantes, artificiosos y eficaces para persuadir, con que se exercita el ingenio segun la diuersidad de la materia de las cosas, y se forma el animo con la contemplacion de los buenos hechos: y se adquiere muy gran conocimiento de las cosas humanas. En las quales oraciones facilmente se conofce que en los reales, y en el campo, y en medio del sonido, y ruydo de las armas tambien puede vsar de su oficio la eloquencia. finalmente sera muy gustosa tambien esta empresa de Lyzo el menor y guerra de los Griegos; por ser, como es, vna muy propia semejança de la guerra que el Emperador y rey don Carlos nuestro señor vimos que tuuo los años passados contra el Turco Soliman. Porque la vna y la otra, aun que en gran distancia de muchos siglos, nos enseña claramente que vale mas en la guerra buena gente que mucha

al Zector.

cha, prudente esfuerço que desatinadas fuerças. Tambien viendo que los Griegos con muy poca gente muchas vezes vencieron gran numero de Asianos, y que no les valieron, ni aproucharon los perjuros, engaños, ni trayciones a los enemigos, para poder estoruar a los Griegos, que confiados en solo su esfuerço y virtud, por lugares no conocidos y odiosos, y gentes fieras y crucles, no escapassen y passassen saluos en su tierra: deuemos tambien tener esperança, que los Christianos siendo conformes podran ganar la Grecia, y siendo vencedores poner en Constantinopla los estandartes de Jesu Christo.

En la tercera parte en el tratado intitulado Hyparchico, que quiere dezir, del oficio de capitán general de la gente de caualllo, pone las partes que ha de tener vn buen caudillo, y como han de tirar los caualleros, y exercitarse a menudo, y tener obediencia a sus capitanes, y los premios y joyas que se les han de poner delante, para que de mejor gana tomen el trabajo de exercitarse. Quales han de ser los ensayos para la guerra y escaramuças, como han de salir de su puesto los caualleros: lo que han de hazer los corredores de campo, y las guardas y espías y centinelas: que es lo que deue hazer quando ay paz el buen capitán. De los generos de espías que ha de poner, de que manera ha de enganar los enemigos, como ha de ganar la gracia de los caualleros y hombres de armas que tiene debaxo de su mando: de loor del esfuerço militar, de que suerte ha de acometer los enemigos. Y finalmente de como ha de pedir ayuda diuina con religion y discrecion.

En el otro tratado que depende deste llamado Hypplitri, que quiere dezir, arte de caualleria, pone breuemente la manera y orden de la antigua disciplina militar y arte de caualleria. Primeramente pone los caualllos que son a proposito/ o no para la guerra, y las partes que ha de tener el buen cauallero y hombre de armas para el vso della.

Para exemplo y dechado deste tal buen capitán y cauallero escriue el otro tratado de los loores, virtudes, esfuerço y proezas de Agesilao Rey y capitán general de los Lacedemonios. Porque ciertamente el ánimo sublimado y generoso se deleçta en oyr las cosas antiguas y hazañas grandes y famosas. Y los loores de los antepassados son vnos aguijones y espuelas a los venideros para la virtud y esfuerço, y muestras y dechados para bien obrar: y los exemplos, como dize Quintiliano, en qualquier causa son mas validos y eficaces que ningunas razones. Porque quien sera que viendo florecer en Agesilao gran justicia, señalada prudencia, singular sabiduria, excelente grauedad de ánimo, constancia, modestia, continencia, magnificencia, humanidad, gratitud, religion, y finalmente vn rimero de todas las virtudes, no le ame y tenga en admiracion, aun despues de muerto, y conciba tan gran gozo y deleçte en sí, que no pueda ser mayor? Lo qual como a todos sea agradable de oyr mucho mas a aquellos que conocieren sus virtudes ser renouadas y loadas en las virtudes de los otros.

Pues para que todos sepan que de los buenos institutos y leyes se forjan y forman los buenos y señalados varones, pusimos también en esta tercera parte traslado aquel libro que escriuió Xenophon de la republica y policia de los Lacedemonios, que instituyo y ordeno aquel sapiētissimo legislador Lycurgo, y los preceptos

✠ y de guerra

Prologo

de guerra que dio. En la qual criado y enseñado Agesilao, pensando en ella y exercitando la de dia y de noche, por su gran prudencia y esfuerço alcanço a ser tal como todos los que le conocen le estiman.

¶ En el libro de la caça y monteria, q̄ tambien trasladamos y pusimos en esta tercera parte, prueua q̄ el exercicio de la caça es muy necessario, y aprouecha mucho para la virtud y esfuerço militar, por muchas razones, y la principal es porq̄ della aprenden a ser buenos y diligentes hōbres para la guerra, y para todos los otros cargos. Y necessariamente vernan a ser entendidos, y saber hablar y obrar bien, viendo q̄ con Chirō maestro della casi todos los Hēroes y Principes nōbrados exercitando entre otras artes señaladamete la de la caça, fueron loados y tenidos en adiniracion sobre todos: y al fin salieron muy esforçados y buenos varones.

Lo qual se puede conocer por lo que honrraron y aprouecharon a si y a su patria, y porque todos fueron estimados y amados de los dioses: y muchos dellos merecieron por ello honrras diuinas. Lo qual, aun q̄ era vano error de Gentiles, mas todavia nos da a entender en quanto tenian los q̄ assi se exercitaron en caça, pues le osaron atribuyr la diuinidad. Tornando agora a Xenophon, Amo y tuuo en tanto a Socrates su maestro, que traya ordinariamēte consigo aparejo para escreuir qualquier dicho que Socrates dixesse / o cosa notable que hiziesse. El principio que tuuo de darse a Socrates y seguirle fue este. Socrates le topo a caso en vna calle angosta, y alçando su baculo atajo la calle, diziendo le a Xenophon q̄ no passasse. Pues como el se detuniessse, Socrates le pregunto donde se vendian las cosas necessarias: el respondio que en la plaça. Socrates siguiēdo adelante le pregunta, Y donde se hazen los hombres buenos y sabios? A esto callo Xenophon, y con su turbacion mostraua que no lo sabia. Socrates le dixo entonces, ¶ Pues anda aca conmigo, q̄ yo te lo mostrare. Desde alli se fue con el, y se le dio por discipulo, y salio tan excelēte como le vemos. Tambien fue valeroso hombre de guerra, y muy gran caçador. Despues que estuuu mucho tiempo con Cyro el menor, y le siruio en todas sus guerras de capitan y consejero, se vino para Agesilao Rey de los Lacedemonios: del qual fue muy querido, y tenido en el numero de sus mas intimos amigos. Por lo qual le desterraron en ausencia los Athenienses sus ciudadanos, como a hombre q̄ fauorecia las cosas de los Lacedemonios, cuyos enemigos ellos entonces eran. Despues de auer estado Xenophon algunos años con Agesilao se retruxo en Grecia a vna su heredad en el campo no lexos de la ciudad de Elis cō su muger Philesia y dos hijos suyos llamados Szilo y Diodoro. Aqui passaua la vida caçando, escriuiēdo historias, y regozijandose en traer convidados a sus amigos muchas vezes a aquella su heredad: la qual como perdiessse en vna guerra, fuessse con sus hijos a morar en Corintho. Por tiempo los Athenienses auiendo lastimia de los Lacedemonios q̄ lo passauan mal en las guerras que tenian cō sus comarcas, determinaron ayudarles, y embiar les gente que los socorriessse. Sabido esto Xenophō embio sus dos hijos a Athenas para que se hallassen en aquella guerra en seruicio de la patria y fauor de los Lacedemonios. Diodoro salio de vna batalla muy cruel q̄ se dio en esta guerra, Szilo murio peleando valerosamēte. Quando le truxeron a Xenophon la nueva de la muerte del hijo estaua haziendo vn sacrificio con su corona puesta, como era de costumbre. Y oyendo dezir q̄ su hijo era muerto quito se la corona, como para dexar el sacrificio: mas añadiendo el mēsajero luego q̄ auia muerto como bueno, torno a poner se la,

al Lector.

se la, y llevar delante su sacrificio, como hombre que no le pensaua la muerte del hijo que con honrra auia perdido. Dizen que no lloro por el lagrima ninguna: y que solamente dixo. Ya yo sabia que le auia engendrado para que muriese. La muerte de Gilo fue muy celebrada de muchos de los grandes ingenios que entonces auia en Grecia: los quales para consuelo del padre, y para loor del muerto, hizieron muchos Epigramas y Epitaphios. Y aun Socrates tambien escriuió sus loores, como materia digna en que el se deuia emplear. Aldurio Xenophon en Corintho: y algunas conjeturas ay por donde se cree que ouo alguna embidia / o enemistad entre el, y Platon, que paresce que por ser ambos discipulos de tal maestro como Socrates era, ouieran de ser muy confogines amigos: mas por ser tales, y tan altos ingenios, paresce que no se podian sufrir sin tenerse embidia. Aldas quiero ya dexar a Xenophon y sus obras, y dezir de mi translacion: la qual si a caso le pareciere a alguno que no va muy polida en el Castellano, no se deue marauillar mucho de esto. Porque auiendo me criado tanto tiempo, assi en el estudio como fuera del en tierras, y naciones estrañas lexos de España, donde se vsaua mas la lengua Griega, Latina, y francesa 7 Italiana, y otras lenguas particulares, y propias de la tierra, que no la mia Española: y despues aca tractando de cada día estas lenguas, para lo que toca ami cargo en seruicio de su Magestad, que mas que la mia propia, no es mucho que este olvidado de la elegancia de la lengua Castellana. Quanto mas que mi intencion es hazer lo mismo en esto que hago quotidianamente en mi oficio de traduzir las escripturas, y cartas tocantes al seruicio de su Magestad, que vienen en diuersas lenguas muy importantes, aun que sean las que vienen debaxo de cifra, que es ser antes fiel, y verdadero interprete, que curioso en el romance, 7 interpretar segun el sentido verdadero, y la propiedad de la lengua, y remirarme mas en esto, que no en la elegancia del estilo: acordando me de aquel prouerbio tan celebrado de los Griegos que dize

Amathesteron; eipe, kx saphesteron. Y vale tanto como si amonestando dixessemos a alguno. Habla claro y verdadero, aun que sea por palabras grosseras. Y esto me parece lo mejor, por no caer en el yerro de muchos, que por vsar de estilo muy polido y aferado, salen totalmente del sentido propio y verdadero del autor. Que a la verdad la lengua Griega es tan semejante a la nuestra Castellana, assi en la propiedad, y las maneras de hablar, y los articulos della, que quanto mas se acercare el interprete a la letra Griega, si bien la entendiere, tanto mas elegantemente trasladara, y por el contrario quanto mas se apartare de la letra, táto mas se apartara del buen estilo. Y oy día hablamos en nuestra lengua Española multitud de vocablos que son Griegos verdaderamente, como qualquier Español que tenga noticia de la lengua que los antiguos Griegos habluauan, en que permanecen escriptos los libros de sus ciencias, facilmente conocera ser verdad. Por donde paresce muy clara la mucha vezindad, y morada que la lengua Griega tuuo largos tiempos en nuestras tierras, sin jamas salir dellas, como leemos en las chronicas de España en las historias Latinas y Griegas. Pues querer traduzir algo en lengua vulgar qualquiera que sea de la interpretacion Latina trasladada del Griego, es cosa de muy grande trabajo, y de muy cierto peligro para errar.

Porque

Prologo

Porque casi es imposible poder se acertar, como yo lo he tratado y hecho algunas vezes la experierencia con personas doctas, y principalmente con el doctor Sinesio de Sepulueda chronista de su Magestad, varon doctissimo en todo genero de sciencia, y muy exercitado en la lengua Griega: el qual en este tiempo podemos comparar al mismo Xenophon: pues siendo theologo y philosopho excelente, como se ve por muchas obras que ha escripto en ambas facultades: escriue tambien la historia del Emperador y Rey don Carlos nuestro señor en latin, por tan elegante estilo, como el mismo Xenophon escriuio la de Cyro en Griego. Con el he yo passado y cotejado toda esta mi traduccion por comission de los señores del consejo de la camara de su Magestad, conferiendo la y comprouando la toda con el Griego, para cfeto de imprimir se. Y despues tambien ha visto con diligencia toda la obra el maestro Ambrosio de Morales: el qual por ningún trabajo no dexa de quedar muy satisfecho y contento de lo que se le encarga que vea en las obras semejantes de sus amigos, como saben del todos los que le conocen. El miro toda la obra viendo la con cuydado, y en las oraciones apunto algo del artificio, como quien bien lo entiende, por auer leydo algunos años esta facultad, siendo cathedratico della en la vniuersidad de Alcala de Henares, donde estudiava otras ciencias. Agora pues si algunos ouiere que no estimen este mi trabajo segun razon/o que digan que se pudiera mejor traduzir, no me pena: porque ami me basta satisfazer solamente ala voluntad y al iuyzio de personas a quié desseo seruir, que me lo pudieran mandar. De mas desto hazen mal los que sin consideracion murmuran de las obras, por donde facilmente qualquiera puede aprender algunas buenas disciplinas. E ya que no ganasse otras gracias el interprete, sera harto para que el quede contento, conocer que su industria es mas prouechosa para los otros todos que honrosa para el: y por esso de buena gana quiere trocar su loor por el prouecho y vtilidad de muchos. E si pareciere poco trabajo traduzir al propio lo Griego en Castellano, haciendo la experierencia hallaran que muchas cosas parecen faciles al pensamiento, que despues son rezias y trabajosas a la experierencia. Pero bien assi como aquel Lacedemonio que yua cora a la guerra, siendo preguntado, que pensaua hazer? respondio. Ya que no haga otra cosa embotare la espada del enemigo que me matare: assi yo por el configuiente podre responder, que ya que no haga otro prouecho alomenos embotare con la lición desta obra a los lectores Españoles el gusto del entendimiento para leer los libros de mentiras y patrañas, que llaman de cauallerias, de que ay mas abundancia en nuestra España que en ningunos otros reynos, auiendo de auer menos: pues no sirven de otra cosa, sino de perder el tiempo y desautorizar los otros buenos libros verdaderos de buena doctrina y prouecho. Porque las patrañas disformes y desconcertadas que en estos libros de mentiras se leen, derogán el credito a las verdaderas hazañas que se leen en las historias de verdad. Aun que ya se van apocando estos tales libros por el edito de los señores del consejo, que so graues penas prohiben que no se impriman otros libros sino catholicos y buenos, y prouechosos a las buenas costumbres: y estos primeramente examinados por tales. Pero mas presto se acabarían, si como sabemos que se hizo en tiempo del Papa Nicolao Quinto en Italia, se hiziesse assi agora en España. Los varones doctos de aquel tiempo se repartieron entre si los libros Griegos, que auia buenos para los traduzir en latin/o en vulgar Italiano, tomando cada

al Rector.

cada qual el suyo : y aun agora tambien lo hazen. Y assi deurian hazer agora los doctos en España : donde por la bondad de Dios florece el culto diuino y la religion Christiana sin macula de secta mala, y las armas mas que en otro ningun rey no: y las letras mucho mas que en los tiempos passados. Pues ay tanto numero de personas doctas, cada qual en su profession : y pues ay tantos buenos autores en Griego y en Latin, que podrian traducirse en vulgar Castellano, de los quales assi como de mar / o rio caudal podrian sacar razones de mucha, y varia doctrina. Y no andarian los nuestros tan embucidos en estos libros desuariados de patrañas fingidas : de los quales bien assi como de charcos y lagunas de ranacuajos y ranas, no se puede sacar otra doctrina de prouecho, sino mentiras de mentiras, que todas significã lo mismo: y al fin todas suenan vnas mismas bozes y mentiras, ni mas ni menos que aquellas ranas de las lagunas de Platon, que induze el Poeta Aristophanes en su comedia, no hazian sino cantar y repetir siempre vna misma cancion, coar, coar, coar, beber, beber, beber. El qual exercicio, assi el de leerlos, como el de escreuirlos es indigno y muy ageno de hombres graues y cuerdos. Yo por mi parte no dexare mientras pudiere de me emplear en semejante exercicio de traducir buenos autores, quanto mis fuerças bastaren: alomenos sacar a luz para el prouecho comun de todos lo que algũ tiempo traslade en el estudio, y otras partes antes que viniessẽ al seruicio de su Magestad, quando tenia mas ocio y sosiego que agora. Lo demas como digo quede a personas doctas, que lo sabian mejor hazer que yo, y estan mas desocupadas de negocios para que con el mismo zelo el Theologo y el Philosopho y el Rhetorico, y cada qual en su arte y profession haga lo mismo que yo en la mia de interprete, conforme a aquel prouerbio tan celebrado de los Griegos, Esparta te cupo por suerte, procura de adornarla. Que vale tanto como dezir, has tomado oficio y ocupacion buena, prouechosa y honrrada, deues hazer de manera que tambien ella gane mas en estima y reputacion, por auer te tu bien empleado en seguirla.



Tabla de lo que en esta obra se contiene.

Proemio de Xenophon sobre la historia de Lyro. folio primo.

Libro primero.

Argumento del primer libro. fo. 2.
Genealogia de Lyro. fo. 2.
Oracion de Lyro a los Omorimos, para los apercebir a la guerra contra los Asyrios. fo. 10.

Libro segundo.

Argumento del libro segundo. fo. 16.
Oracion de Lyro a los Omorimos, en la qual les muestra que tiene temor del peligro en q los podria poner su esfuerzo. fo. 17.
Oracion de Lyro a los Persas, en la qual cõ la memoria del beneficio q les ha hecho les obliga a cõplir con la dignidad en q les pone. fo. 18.
Oracion de Lyro a los suyos para les animar ala batalla. fo. 22.
Oracion de Chrysantas para animar los Persas. fo. 22.
Oracion de Pheraulas a los Persas, en la qual muestra que es cosa natural al hombre, y principalmente a los Persas el pelear. fo. 22.

Libro tercero.

Argumento del libro tercero. fo. 26.
Oracion de Lyro a los capitanes, para los apremiar a que atajen los enemigos. fo. 30.
Oracion de Lyro a los suyos, en la qual les representa la comun alegria con que agora se goza, y con ella misma los auisa de su dener. fo. 32.
Oracion de Lyro a los Omorimos, para que amonesten la gente q tienẽ a cargo. fo. 34.
Oracion del rey de Asyria a los suyos. fo. 35.

Libro quarto.

Argumento del libro quarto. fo. 37.
Oracion de Lyro a los Persas alabando los despues de la victoria. fo. 37.
Oracion de Lyro a los capitanes, en la qual muestra el cuydado que tiene de los suyos. fo. 41.
Oracion de Lyro a los Persas, donde les quiere persuadir que tengan gente de cauallo suya propia. fo. 42.
Oracion de Chrysantas para persuadir a los Persas que aprendan el arte de caualgar a cauallo. fo. 43.
Oracion de Lyro a los cautiuos, la qual tiene particular auiso de lo que deuen fazer. fo. 44.
Oracion de Lyro a los Omorimos, la qual es muy llana y sencilla. fo. 45.
Carta de Lyro a Lyxares en satisfacion de todo aquello que sin razon le culpana. fo. 46.
Oracion de Lyro a los capitanes y caualleros Ibircanos, para q reparta los despojos. fo. 46.
Oracion de Sobrias Asyrio q se passa a Lyro, y le da las causas por que lo haze. fo. 47.

Libro quinto.

Argumento del quinto libro. fo. 49.

Oracion de Lyro a los Medos, en la qual les haze gracias por la voluntad que han mostrado en sus cosas. fo. 50.

Razonamiẽto de vn varon Medo a Lyro dãdo le la obediencia de las auejas a su rey. fo. 50.

Oracion de Lyro a los capitanes, en la qual les pone delante la honrra que puedã comprar con bazienda. fo. 53.

Oracion de Lyro a los principes y capitanes sus companeros de guerra, que de nuevo se le auian juntado. fo. 55.

Oracion de Lyro a los Cadusios sus companeros vencidos. fo. 57.

Oracion de Lyro a los amigos para consultar si se continuaria la guerra, o del haria el exercito. fo. 62.

Libro sexto.

Argumento del sexto libro. fo. 62.
Oracion de Lyro a los suyos para les quitar el miedo que auian concebido de los enemigos por ser muchos. fo. 66.
Oracion de Chrysantas capitã general de los de cauallo, para animar la gẽte de guerra. fo. 67.
Oracion de Lyro a los suyos, en la qual les da a entẽder como se deue prouer cada vno. fo. 67.
Oracion de Lyro a los capitanes, donde les muestra que los hombres bien instituydos el primero y principal respecto tienen a Dios. fo. 71.

Libro septimo.

Argumento del libro septimo. fo. 72.
Platica de Lyro con Lreso. fo. 75.
El sentimiento que hizo Lyro en la muerte de Abzadaras. fo. 77.
Oracion de Lyro a los capitanes, animando los para que por fuerça de armas entrassen la ciudad de Babilonia. fo. 79.
Oracion de Lyro a los amigos y companeros de guerra, que cõtiene gran muestra de llaneza y sencillez. fo. 80.
Oracion de Artabazo, en la qual como muy aficionado a Lyro aprueua su consejo, de querer comunicar a los amigos. fo. 81.
Oracion de Chrysantas a Lyro, en la qual aprueua el consejo de Lyro. fo. 81.
Oracion prudente de Lyro despues de la victoria, amonestando a los suyos el trabajo y cuydado q deue tener para guardarlo ganado. fo. 82.

Libro octauo.

Argumento del libro octauo. fo. 84.
Oracion de Chrysantas dõde quiere persuadir q Lyro deue ser muy obedescido de todos. fo. 84.
Liberalidad de Lyro. fo. 87.
Oracion de Lyro a los suyos, donde da a entender el cuydado que vno ha de tener para ser verdaderamente liberal. fo. 94.
Oracion de Labyses a los grãdes de Persia. f. 95.

Tabla.

Tabla de la segunda parte de las obras de Xenophon.

Libro primero.

- A**rgumento del primer libro. fo. 102.
Oración de Clearco a los suyos, la qual es muy artificiosa por la dissimulación con que Clearco finge querer conformar se con la voluntad de los suyos. fo. 104.
Oración de Lyro a los capitanes de guerra. f. 106.
Oración de Menon capitán a los suyos, donde les pide que hagan muestra de mucha voluntad para con Lyro. fo. 107.
Oración de Lyro a los capitanes y caudillos de los Griegos, en la qual los alaba, y muestra les la confianza que haze dellos. fo. 109.

Libro segundo.

- A**rgumento del segundo libro. fo. 114.
Oración de Clearco a los Griegos para les persuadir la partida. fo. 115.
Oración de Tysaphernes a los capitanes Griegos para los atraer a la voluntad de su rey. fo. 117.
Oración de Clearco a Tysaphernes en la qual le persuade que no sospeche del. fo. 119.
Oración de Tysaphernes a Clearco en la qual encubre por muchas maneras su trayción. fo. 120.

Libro tercero.

- A**rgumento del tercer libro. fo. 123.
Oración de Xenophón a los capitanes Griegos en la qual les representa el peligro, para q̄ mas facilmente se muevan a lo q̄ les aconseja. fo. 124.
Oración de Xenophón a los Griegos para declarar les su consejo. fo. 125.
Oración de Chirisopho para animar los Griegos a la guerra. fo. 126.
Oración de Cleano a los Griegos para los persuadir la guerra. fo. 126.
Oración de Xenophón a los Griegos, para que tomen las armas contra los enemigos. fo. 126.

Libro quarto.

- A**rgumento del libro quarto. fo. 133.
Oración de Xenophón a los Griegos, en la qual les persuade que no quieran pasar el río por medio de los enemigos. fo. 141.

Libro quinto.

- A**rgumento del libro quinto. fo. 144.
Razon de Churio para aconsejar la partida por mar. fo. 144.
Razon de Chirisopho, para yz a buscar navios. fo. 145.
Oración de Xenophón a los Griegos para proveer lo necesario al exercito. fo. 145.
Oración de Xenophón a los Mosinecos para les demandar su amistad. fo. 148.
Oración de Xenophón a los Griegos en la qual

les quita el remo que pudieran auer cobrado en ver la gente desbaratada. fo. 148.

Oración de Decatonymo embajador de los Synopenes a los Griegos, en la qual les persuade que no roben la tierra. fo. 150.

Respuesta de Xenophón a los embajadores de los Synopenses en nombre de los Griegos. fo. 150.

Consejo de Decatonymo a los Griegos en el qual les muestra quanto les conuenga mas yz por mar que por tierra. fo. 151.

Oración de Tymasion a los Griegos para les persuadir la partida por mar. fo. 152.

Oración de Xenophón a los Griegos, en la qual junta muchas causas por do no conviene nauagar. fo. 152.

Oración de Xenophón para amansar los soldados amorinados contra el. fo. 153.

Libro sexto.

Argumento del libro sexto. fo. 156.

Oración de Xenophón a los Griegos para recusar el cargo de capitán general. fo. 157.

Oración de Xenophón a los suyos en la qual les persuade como les conuenga yz a ayudar a los Arcades. fo. 159.

Oración de Xenophón a los suyos, en la qual les muestra quanto les conuenga acometer los enemigos. fo. 162.

Libro septimo.

Argumento del libro septimo. fo. 165.

Oración prudentissima de Xenophón a los Griegos para sossegar los soldados amorinados. fo. 166.

Razonamiento de Xenophón con el Rey Seurthes, para se confederar en vno. fo. 169.

Oración de Xenophón a los Griegos, persuadiendo les la compañía y amistad de Seurthes. fo. 169.

Oración de Xenophón a los Griegos estando en gran peligro de la vida. fo. 174.

Oración de Xenophón al rey Seurthes, donde le muestra, que le conuenga pagar el sueldo a los soldados. fo. 177.

Tabla de la tercera parte de las obras de Xenophon.

Obra de Xenophon, la qual intitula Hipparchico, que trata del cargo y officio del capitán general de los de a cavallo. fo. 180.

El capitán de los de a cavallo ha de proveer como no anden cansados los cauallos, ni los que han de pelear en ellos. fo. 182.

Como muchos cauallos parecieran pocos, y pocos muchos. fo. 184.

Celadas de gente de a cavallo y engaños que se hazen a los enemigos. fo. 184.

Tabla.

- Quando ha de pelear el capitán con todo su exercito, y quando con parte del.** fo. 186.
- Obra de Xenophon del arte militar de la caualleria, y quales han de ser los cauallos y el buen cauallero para la guerra.** fo. 187.
- Señales que ha de tener el buen cauallo.** fo. 187.
- El tamaño q ha de tener el buen cauallo.** fo. 188.
- La crianca de los potros.** fo. 188.
- Lo que se ha de mirar quando se compra el cauallo hecho.** fo. 188.
- La caualleriza donde y como ha de ser.** fo. 189.
- Como se ha de estregar el cauallo.** fo. 189.
- Al cauallo no se le han de lanar las piernas.** f. 190.
- Como se ha de echar el freno al cauallo.** fo. 190.
- Que ha de hazer el q ya esta puesto a cauallo.** f. 191.
- Como ha de partir el cauallo pa la carrera.** f. 191.
- Como se ha de inostrar el cauallo a saltar tranado ala larga.** fo. 192.
- Comienca exercitar la caça para hazer buenos cauallos.** fo. 192.
- Remedios para los siniestros de los cauallos muy briosos, o muy lerdos.** fo. 192.
- Como se ha de hazer el cauallo loçano y de rego zijo.** fo. 193.
- Freno blando, y freno duro.** fo. 193.
- Armas del hombre de cauallo.** fo. 194.
- Oracion de Xenophō del looz y esfuerço y baxañas del Rey Agesilao capitán general de los Lacedemonios.** fo. 195.
- Linaje de Agesilao y looz de su tierra.** fo. 195.
- Entrada de Agesilao en Asia.** fo. 196.
- Vece Agesilao a los persas en batalla.** fo. 197.
- Agesilao toma de Asia al socorro de su reyno.** folio. 198.
- Agesilao vence a los de Thesalia que le estoruan su camino.** fo. 198.
- Batalla cruel entre Agesilao y los Griegos.** f. 198.
- Consejo muy cuerdo de Agesilao.** fo. 200.
- Grandes virtudes que tenia Agesilao.** fo. 200.
- Esfuerço y valentia de Agesilao.** fo. 201.
- Oficio propio del buen príncipe.** fo. 202.
- Quanto amaua Agesilao en común a todos los Griegos.** fo. 202.
- Compara a Agesilao con el rey de Persia que era el mas poderoso príncipe que auia en el mundo.** fo. 203.
- Agesilao no bolgaua que lo retratasen, ni hiziesen su estatua.** fo. 204.
- Obra de Xenophō de la republica y leyes de los Lacedemonios.** fo. 205.
- Leyes q dio Licurgo a proposito de que se engendrassen hombres valientes y robustos.** fo. 205.
- Las leyes que tenían los Lacedemonios para criar los hijos.** fo. 206.
- Licurgo permitio por cierto respecto que los muchachos hurtassen.** fo. 206.
- Crianca y gouerno de los Lacedemonios.** f. 206.
- La caça es ensayo para la guerra.** fo. 207.
- Exercicio mandado por ley.** fo. 207.
- La manera de castigar a los muchachos como a hijos.** fo. 208.
- Como impidio Licurgo el auaricia con sus leyes.** fo. 208.
- Licurgo autorizo sus leyes con la aprouacion del dios Apolo.** fo. 208.
- Como esta ordenado lo que toca a la guerra en Lacedemonia.** fo. 209.
- Orden que dio Licurgo en assentar real.** fo. 210.
- El poderio y mandado del rey de los Lacedemonios en la guerra.** fo. 210.
- Los Griegos mientras sacrificauan llenauan guirnaldas en la cabeça.** fo. 211.
- Obra de Xenophon que trata de la caça y monteria.** fo. 212.
- De la persona del caçador.** fo. 212.
- De los perros y sus diferencias.** fo. 213.
- Del rastro de los perros.** fo. 213.
- Quales deuen ser los buenos perros.** fo. 213.
- Del rastrear cierto y verdadero, en que se conocen los perros.** fo. 213.
- En que tiempo del año y del día, y con que vientos rastrean mejor los perros.** fo. 214.
- La naturaleza de las liebres y sus diferentes condiciones.** fo. 214.
- Dos maneras de liebres.** fo. 215.
- Las liebres ven poco.** fo. 215.
- La compostura de la liebre toda esta enderecada a ligereza.** fo. 215.
- De los arañios de los perros.** fo. 216.
- Como se deue auer el caçador en saliendo al campo.** fo. 216.
- Como se han de criar los perros.** fo. 217.
- De los nombres de los perros.** fo. 217.
- De la caça de los ciuaticos y cienuos.** fo. 218.
- De las redes para tomar los cienuos.** fo. 218.
- De la caça de los puercos monteses, o jaulies.** fo. 219.
- De la caça de los Leones y Pardos, Oncas, Pantheras, y Osos.** fo. 220.
- Contra los que condenan la caça.** fo. 221.
- Alabanza de los caçadores.** fo. 222.
- Soneto en recomendacion de la traduccion.**

Sin de la tabla.

Proemio de Xenophon, sobre la

historia de Lyro que el en Griego llamo Lyripe- dia/que quiere dezir institucion de Lyro.



Conside

rando mu-
chas vezes
cō migo mi
sino quan-
tas populo-
sas republi-
cas han sido
deshechas/
a causa de q̃
los gouer-

nadores dellas las gouernauā muy diuersamente de lo que conuenia a cada vna forma y genero de republica: y por el consiguiente, quantas y quan grandes monarchias, y otras señorias particulares han perescido por el defecto de sus monarchas, o personas publicas: y por el contrario, quanta infinidad de tyrannos se han leuantado y caydo: y como algunos dellos se sostuuieron defendiendo y ensanchando sus reynos y monarchias / que por tyrannia auian ocupado: y como estos tales causaron admiraciō en los que los veyan conseruarse en sus tyrannias, vnos por via de pependencias, y otros por sagacidad y astucia, y todos por venturosos: y viniendo con esta consideraciō a mas baras particularidades hallo que aun en las casas de los hombres comunes ay quien tenga mas y menos criados, y que por experiencia se vee los vnos tener muchos seruidores, y todos muy domesticos y muy sujetos a obedescer: y por el contrario que otros tienen

muy pocos, y aquellos desobedientes y rebeldes a sus señores. Allende desto tambien hallo que los vaquerizos vsan de absoluto y libre mādō sobre sus bueyes y vacas, y los cauallerizos sobre los cauallōs: y que finalmente todos los que tienen y vsan deste nombre de pastores, libremente señorean y mandan a todos aquellos generos de animales que tienen en su cargo y guarda, y que todos estos animales cō mucha mayor facilidad obedescen a sus pastores, que no los hombres a sus principes. Y esto esta claro y manifesto, porque los grandes rebaños de ganados obedescē a sus pastores, y van de buena gana por donde ellos los guian, y se apascientan y estan en los pagos y terminos que los ponē, sin passar adelante, aunque lo desseen, entendiendo que sus pastores se lo viedan. Y no solo obedescen en lo dicho, pero allende desto les permiten gozar a toda su volūtad de todas las yeruas y pastos que aquellas tales dehesas producen. Y nunca hasta agora auemos visto, ni oydo que ningun genero de ganado se rebelasse contra su pastor, dexandole de obedescer / o denegandole la vtilidad de su fructo, como la experiencia nos lo muestra, que a sus propios señores obedescen y siruen con vna humildad y mansedumbre domestica, y de los que no lo son, se estrañan, y huyen: Solos los hombres veo q̃ son los que naturalmente se rebelan y

A leuantan

Proemio

Leuantauan contra todos aquellos que algun señorio / o mandó sobre ellos tienen / o esperan tener. Y de aqui vengo a inferir, y conoscer finalmente con quanta mas facilidad se adquiere y alcanza el mando y señorio sobre todos los animales, q̃ sobre los hombres. Y por el cōsiguiēte juzgo de quāta mayor fama y gloria es digno **Cyzo**, que siendo **Per**sa y barbaro puso debaxo de subjeccion tāta multitud de hombres, ciudades, prouincias y reynos. Y tambien juzgo ser justo, y aun forçoso, mudar el parecer que de antes tenia, confessando no ser, como dezia, dificultoso, quanto mas imposible, subjectar y mandar los hombres, sino antes cosa muy ligera y facil, con tal condicion que el que lo haze sea persona que lo sepa sabia y prudentemente hazer, a exemplo de **Cyzo**, del qual leemos por sola esta razon se le subjectaron y obedescieron, no solamente sus naturales y vezinos, mas tambien gran numero de otras gentes, que sin auerle conosciendo, de su voluntad se le subjectaron y obedescieron, assi los que estauan ausentes por gran distancia de tierra y camino de muchos dias, y los que estauan mucho mas adelante en prouincias mas remotas, a donde se auia de yr en jornadas de muchos meses, como muchos otros, que jamas auian visto, ni temian esperanza de poder ver a **Cyzo**, al qual por sola su fama vnos le temian, y otros lo amauan, y todos de buena gana le obedescian. Por lo qual **Cyzo** en tanto grado fue ensalcado, y fue su fama antepuesta en su tiēpo, assi a la de los principes y reyes que heredaron los señorios por el origen y descendencia de sus padres, como a to-

dos los otros, que por el valor eo sus animos por si misinos lo ganarō. Manifesta nos ser esto assi la verdad, ver que hasta su tiempo de los reyes de **Scytia**, aunque ouo infinitos, nunca ninguno fue poderoso de atreuerse a querer ni poder señorear otra ninguna nacion, mas antes temeroso de aun no poder como desfeaua, sustentarse en la propia suya, y con tener algun seguro de poderlo hazer, se contentara, con poderla conseruar y permanecer en el mundo de sola ella. Y assi leemos que el rey de **Thracia** se contentaua con señorear a los **Thraces**: y el de **Illirico** a los de **Illiria**. Y por esta manera oy mos que lo hizieron otras muchas gentes. Y aun dicen que en **Europa** ay oy dia prouincias desta calidad, que gozā del sosiego de no auer salido de sus tierras, y de la libertad de nunca auer sido conquistados, ni auer prouado la dureza del yugo de seruidumbre de estraños señores, ni de generos de gouernaciones diuersas. Y assi agora, como gētes libres, dicen que se gouernan por sus propias y antiguas leyes, q̃ son diferentes y discordan en gran manera de las de todas las otras prouincias y naciones. Tornādo pues a mi proposito, digo q̃ **Cyzo** no contento con el señorio paternal, saliendo del cō su pequeño exercito de **Per**sas, puso debaxo de seruidumbre a las gentes que en **Asia** eran libres: y passando adelante sucessiuamente señoreo los **Medos**: los quales se le dierō y subjectaron, no tanto por fuerça de armas, como de su voluntad. Y por esta via assi misino gano tambien los **Hyrcanos**, y vencio a los **Asyrios**, a los **Arabes**, a los **Capadocios**, a los **Phrigios** vnos y otros

otros, a los Lidios, a los Carcs, a los Phenices, a los Babylonios. Señoreo a los Bactrianos, a los Indios, a los de Cilicia, a los Sacas, y Paphlagones, a los Aldegadios y otras muchas naciones, cuyos nombres aun no se podrian bien contar. Tambien señoreo a los Griegos que estauan en Asia: y descendiendo hazia la mar, a los Eyprios y Eypcianos, y gouerno a todas estas gentes siendo de diuersa lengua con el, y teniendo las ellos diuersas entre si. E vino a alcançar tanta tierra con solo el temor de su nombre, que todos le temia y ninguno le osaua acometer. Y con esto pudo poner a todos tan gran codicia de agradarle, que descauã y tenian por bueno de ser gouernados por su

cabeça y parescer. finalmente tantas gentes y naciones atraxo a su mãdo, que seria dificultoso contarlas. Porque a donde quiera que alguno en su tiempo quisiera caminar, ora fuesse a Oriente, ora hazia Poniente, ora al Septentrion, ora al Alde dio dia, auia de ser por las tierras de sus señorios. Pues por todas las cosas dichas se colige auer sido este varon excelente digno de ser estimado y tenido en admiracion, a quien considera como vn hombre de tal nacion, de tal naturaleza, y en tal disciplina enseñado aya excedido en tanta manera a todos los otros en el imperio y mando. Assi que lo que nos paresce auer oydo y sabido del procuraremos de contarle de aqui adelante en esta obra.

A ij

Fin del proemio.



Libro primero

ARGUMENTO DEL primero libro.



CYRO FVE HIIO DE CAMBYSES rey de Persia, y de Mandiane hija de Astyages rey de los Medos. Criaron le sus padres a la vñança de los Persas, que tenian en el criar de los hijos muy gran vigilancia y orden. Y toda la gouernació que los Persas tenian assi en guerra como en paz, era muy prudente. Y refiere Xenophon en este primero libro mucha parte della. Despues trata como Cyro siendo niño en dichos y hechos, siempre dio grandes muestras como despues auia de ser muy excelente principe, y muy valeroso capitan. Señaladamente se cuenta en este primero libro como se exercitaua Cyro en la caça, y quanto se deleytaua en ella. Y tambien se cuenta la guerra que los Asyrios hizieron a los Medos, y como Cyro entro en ella y desbarato los enemigos. Y se aparejo muy de proposito para yr a hazer el la guerra a los Asyrios en su tierra con Cyaxares su tio.

Benealogia de Cyro.



Cyro segun dicen, fue hijo de Cambyses Rey de los Persas, q venia del linage de los Persidas, los quales traen su origen y descendencia de Perseo. Su madre afirman q fue Mandiane hija de Astyages rey de los Medos. Escriuise de Cyro que entre otros doctes grãdes de naturaleza que tuuo, fue señaladamente dotado de gentileza de cuerpo, y el mas hermoso hombre de todos los barbaros: y que assi mismo fue muy humano de condi-

cion y amigo de sciencias y honrra, en tanta manera que por conseguir qualquiera cosa destas se ponía a todo peligro y trabajo. Y assi se dize del que ygualauan en el la hermosura del cuerpo y la gran bondad del animo. fue criado entre los Persas, y doctrinado y enñado en las leyes dellos: las quales, segun parece, todas van fundadas y aplicadas sobre la vtilidad y prouecho del bien común y publico, sin consentir que este sea peruertido por el dolo particulares: como se hazen en otras muchas ciudades, en donde por la mayor parte no se permite criar sus hijos como quiere cada vno, y a los padres biuir como es su volúntad. Antes son obligados por ley los Persas a criar sus hijos mandádoles q no hurten, que no roben, q no entren por fuerça en casa

casa agena, que no hagan injuria a otro injustamente, que no sean adulteros, que no sean desobediētes a su principe, y otras cosas semejantes. E si alguno traspassa esto, le dan su pena. Y assi las leyes de Persia, anticipandose en todo, procuran desde el principio, que no sea tales los ciudadanos, que deseen cosa alguna mala/o fea: y este es su cuydado. Tienen vna plaça/o mercado, que se llama la plaça libre, donde esta el palacio real: y las otras audiencias publicas y estancias de los que gouernan, los mercados y tiendas de mercaderes y sus tratos, y las bozes y trafagos de comprar y vender estan muy lexos de aqui, apartados en otro lugar, porque el bullicio destos no se mezcle con la buena orden y sosiego de aquellos que estan bien enseñados en todo reposo. Esta plaça esta repartida en quatro lugares/o estancias principales: la vna es diputada para los niños, la otra para los mancebos / la otra para los hombres de mediana edad, la quarta para los ancianos y jubilados. Esta establecido por ley que todos parezcan presentes en su lugar señalado, los niños en siēdo de dia, y tambien los varones de mediana edad: los viejos quando pudieren, excepto en ciertos dias señalados, en los quales hā de estar presentes forçosamente. Mas los mancebos duermen alli en aquellas estancias armados con sus armas, excepto los que son casados: los quales tampoco son requeridos, ni forçados para ello, sino fuesse auēdo les apercebido que parezcan: ni tampoco les es honesto faltar de alli muchas vezes. A cada qual destas quatro estancias presidē doze como rectores y presidentes. Porque en

doze tribus / o collaciones se diuidē los Persas. A los mochachos presiden aquellos ancianos que a ellos les parece los podran hazer muy buenos en vida y costumbres. A los mancebos presiden aquellos varones de perfecta edad, que les parece los podran tambien hazer muy buenos. A los varones de edad perfecta presiden aquellos que les parece los podran mejor doctrinar que hagan lo que les fuere ordenado, y mandado por el principe/o gouernador mayor. Tambien ay sus mayores entre los ancianos, q̄ les mandan que hagan aquello que conuene. Dire aqui lo que a cada edad le es mandado y encargado, para que todos lo sepan, y procuren todos como sean muy buenos ciudadanos. Los mochachos frequentan y van a las escuelas para aprender justicia: y esta dizen que van a deprender, como a cerca de nosotros se dize de los que aprenden, que aprenden las letras. Sus rectores y maestros dellos gastan la mayor parte del dia en juzgar sus pleytos y causas. Porque tambien tienen los mochachos entre si, como los otros hombres, causas y acusaciones, como son de hurto, de rapiña, de fuerza, de engaño/ de malicia, y otros delitos semejantes: y a los que conosciē auer injuriado a otro en alguno destos crímenes, los castigan, como es razon. Y tambien castigan a aquel que hallan que acuso injustamente a otro: y juzgan de aquel crimen / o delito, que es causa porque los hombres se tengā odio, y quierā muy mal vnos a otros: y sobre todo se castiga el vicio de ingratitud: y cruelmente es punido aquel que conosciē que puede pagar el beneficio recebido, y no

Exercicio
para cada
edad.

Mota q̄
abozrescible fue, asẽ
entre los
barbaros
la ingrati-
tud.

A iij lc

Libro primero

le paga. Que este tal es tenido por hombre que no cura de Dios/ ni de los padres/ ni de la patria/ ni de los amigos: y tienen por cierto que tras la ingratitud se sigue luego la desvergüenza, que es vna guia para todo lo malo y feo. Enseñan a los mochos la templança, para el exemplo y doctrina de la qual les aprouecha mucho ver, como cada dia ven, a los viejos biuir templadamente. Assimismo les enseñan a tener obediencia a los principes, y ala justicia, y a sus mayores: q para esto les aprouecha mucho ver a los viejos obedecer con presteza a los gouernadores y magistrados, que tienen cargo publico. Tambien les enseñan ser templados en el comer y beuer: y para esto les aprouecha mucho que ven a los viejos que no van a comer antes que los embien sus maestros / o rectores. Y no comen con sus padres los mochos sino cō el maestro quando se lo mandan sus rectores: y lleuan de casa para su comer, pan, y para vianda, mastuerço: y para beuer quando tuuieren sed, lleuā vn vaso para coger agua del rio. Ha sta la edad de diez y seys años aprenden a tirar con el arco y el dardo, despues vienen a morar entre los mancebos, entre los quales biuen aun diez años la misma vida. Duermen en las estancias armados, segun que arriba diximos: y esto assi para guarda de la ciudad, como por causa de templança. Que cierto paresce que esta edad requiere en gran manera cuydado y diligencia. Presentan se entre dia a los gouernadores y rectores por ver si tienen necesidad dellos para algo que toque al bien de la republica. Y quando es necessario quedan todos en torno de

los palacios: y quādo el rey sale a caça (lo qual haze muchas vezes en el mes) saca la mitad de la guarda. Todos los que salen han de lleuar sus arcos y carcares, y juntamente en su vayna vna espada, y su escudo, y dos dardos, vno para tirar, y otro que le quede, para quando fuere menester venir a las manos. Y por esta causa ordinariamente se dan al exercicio de la caça, y el rey es su caudillo, assi como en la guerra: y caça el, y procura que los otros cacen. Por que esto les paresce vn exercicio y ensayo muy deueras para las cosas de guerra. La los acostumbra a leuantar se demañana, y sufrir el frio y la calor. Y tambien los exercita en caminar y correr: y tambien es necessario herir con la flecha ala fiera y con el venablo/ o dardo quando le viene delāte. Y muchas vezes es necesario encender se en el animo, quādo alguna fiera brava resiste: porque conuiene alguna vez herir la que tiene apar de si, y guardar se de la que viene contra el. Por lo qual no se hallara que falta nada en la caça de lo que es menester para la guerra. Quando salen a caça lleuan su comida mayor que los mochos, como es razon, y lo demas assi mismo algo acrescentado. Y mientras caçan no comen: y si se ofresce esperar mucho la caça / o passar se el tiempo caçando / cenan la comida/ y otro dia caçan hasta hora de cenar/ y cuentan entrambos dias por vno: por que gastan el comer de vn dia/ y esto tienen de costumbre/ para que si lo tal les acaesciere en la guerra / puedan hazer lo mismo. Y estos tienen por vianda lo que caçan: y sino caçan/ comen mastuerço. Y si alguno pensare que este es mal comer/ quando tie-

*De dē q tū
ene el rey
de Persia
en su casa.*

nen

nen solamente mastuerço por manjar/o mal beuer/ quãdo beuē agua/ acuerdese quan de buena gana come el pan de mediano el que tiene hambze/ y quan dulce le es el agua al que tiene sed. Las otras tres tribus/o collaciones que se quedã en casa/ y no salen ala caça/ se exercitan en otras artes q̃ aprendieron quando mochachos, como es tirar el arco y el dardo: y esto hazen contentiendo entre si los de vna parte con los de la otra. Y aun ay entre ellos contiendas publicas de premios y joyas que se ponen: y a los dela tribu/o collaciõ que se muestran mas diestros y mas esforçados / a estos loan los ciudadanos/ y honrran no solamente al rector dellos / pero tambien a aquellos que los enseñaron quando mochachos. Destos mâcebos que assi quedan se sirven los gouernadores y juezes / si han menester ayuda para prender los malhechores/o para seguir los ladrones/o para otro qualquier negocio que requiera fuerças y diligēcia. Y esto es lo que hazen desde moços/despues que han acabado los diez años/ y passan a hombres perfectos: y desde aquel tiempo que salieron del todo de mancebos en adelante/ gastan otros veynte y cinco años/ desta manera. Primeramente assi como los mancebos se representan a los rectores y gouernadores/ para q̃ si es menester se sirvan dellos para el bien y pro comũ de la republica/ en aquellas cosas que requieren prudencia/ saber y entendimiento y fuerças de cuerpo/ y si es menester entender en cosas de guerra. Estos que assi estã enseñados no vsan mas del arco/ ni del dardo/ sino de armas para pelear de cerca/

como son coraças en los pechos/ y y vn escudo en la siniestra mano/ como vemos pintados los Persas/ y en la derecha vna espada/ o alfange. Y destos varones se eligen y nombran los que han de gouernar/ o tener cargos y officios de la republica/ sin los que han de quedar para maestros de los mochachos. Despues que estos assi han passado los veynte y cinco años/ y vienen a ser de edad de cinquenta años / o poco mas/ entonces entran en la ordē de aquellos q̃ son y se nombran ancianos: y estos tales ancianos no van ala guerra/ ni salē fuera dela tierra/ sino que se quedan en casa/ y juzgan las causas publicas y particulares. Y estos determinan las causas criminales, y eligen personas para todos los cargos y officios publicos. E si ay alguno de los mancebos/ o de los varones de perfecta edad que aya hecho algũ delito contra las leyes, acusanle los tribunos / o qualquiera otro particular: y los ancianos le oyen de justicia, y le juzgan. E si este tal fuere condenado, biue todo lo que le queda de la vida desbõrado. Mas porque mejor se entiēda esta policia y republica de los Persas, tomemos lo de vn poco menos, y dexemos lo dicho como queda breuemente declarado. Dizen q̃ los Persas son ciento y veynte mil poco mas/ o menos. Destos todos por ley ninguno es excluydo de las hõrras y cargos publicos: sino que es licito a todos los Persas, embiar sus hijos a las escuelas publicas de justicia: y los que pueden mantener sus hijos asu plazer y descansadamente, embian los: y los que no tienen posibilidad para ello no los embiã. A los que assi estã enseñados en las

Cargos y officios de los viejos.

Ocupaciõ de los varones.

Orden de gouernacion de los Persas.

A iiii escuelas

Libro primero.

escuelas publicas es licito, entre los mancebos exercitar obras de mancebos: a los otros que no estan assi enseñados, no es licito. E si alguno ay entre los mancebos q̄ ha hecho lo que es de su oficio, es le dado conuersar cō los varones ya perfectos y ser participante de los cargos y honrras: y los que no han conuersado bien, siendo mancebos: no pueden ser admitidos entre los varones perfectos. Y los que entre los perfectos hā biuido sin culpa, ni reprehension alguna, estos luego entran en la orden y numero de los ancianos. Y desta manera son buscados y electos para ancianos aquellos que siempre han biuido bien y honestamente. Y esta es su policia y manera de biuir, la qual aquellos q̄ la vsan son tenidos por muy buenos. Y aun agora ay testimonios de su templança en el comer, y de su trabajo. Porque es cosa torpe y fea entre los Persas el dia de oy escupir / o sonarse / o pareacer con los carrillos llenos: y ansi mismo es feo que alguno sea visto orinar en publico / o hazer otra qualquier cosa semeiante que honesta no sea. Lo qual todo se presume que no podian hazer los Persas, sino vsassen de mucha templança, y consumiesssen y gastassen los humores del cuerpo con trabajos. Esto es lo q̄ podemos dezir de todos los Persas. Pero agora contemos los hechos de Cyro, por cuya causa se mouio esta platica arriba dicha, comenzando desde su niñez.

Cyro pues hasta los doze años / o poco mas, siendo enseñado en esta disciplina, excedia a todos los otros de su tiempo, assi en aprender presto lo que conuenia, como en hazer toda cosa honesta y varonilmente.

Eniãça,
doctrinas
y hechos
de Cyro.

En este tiempo Astyages embio a llamar su hija y su nieto, desseando los ver: porque auia oydo dezir que era hermoso y virtuoso. Assi que vino Albandane a su padre, trayendo consigo a su hijo Cyro. Al qual como llegasse muy en breue, y Cyro como sciesse a Astyages padre de su madre, luego de presto, segun era de facil y humano ingenio, le saludo y abraço, como si se ouiera criado con el mucho tiempo antes: zviendo le assi atauiado, y la pintura de los ojos, y la color del rostro, y la postura del cabello (q̄ todo esto se vsa entre los Aldeos) y las vestiduras de purpura, y ropas preciosas, y joyeles al cuello, y braçales a las muñecas: no como los Persas, q̄ quando estā en casa de affiẽto vsan de vestiduras viles, y mucha templança en el comer. Viendo pues el atauio del abuelo, estando le mirando dixo. Madre como me parece hermoso mi abuelo. Su madre le pregunto. Qual te parece mas lindo, tu padre / o el? Respondiole Cyro. Madre, el mas hermoso de todos los Persas es mi padre, y de los Aldeos, de quantos yo he visto en las calles y ventanas, el mas hermoso de todos es mi abuelo. Tornando le a abraçar Astyages le vistio vna ropa preciosa, y le atauio con joyeles y braçales: y quando queria salir fuera a passearse le subian en vn caualllo cō el freno de oro, como el mesmo Astyages acostumbraua andar. Cyro como era moçacho, y amigo de polideza y de loores, alegraua se con aquella vestidura, y holgauase de aprender a caualgar a caualllo, lo qual el ignoraua, a causa de que en Persia, por ser como es muy difiçil cosa mantener caualllos

por

por la carestia: y assi mismo caualgar en ellos, por ser la tierra aspera, y de montañas, y assi muy pocos crían, ni tienen cauallos. Pues estando Astyages cenando con su hija y con Cyro, y queriendo que el mocho cenasse viandas muy suaves, porque no echasse menos lo de su tierra, mandole poner delante platos, guisados, y manjares de diuersas maneras, dicen que le dixo Cyro. O abuelo que trabajo tienes en la cena si has de estender las manos a todas estas viandas, y gustar de tantos y tan varios manjares? Entonces cuentan que dixo Astyages. No te parece hijo esta cena mucho mas suave que las que usan en Persia? A lo qual Cyro respondio. No por cierto abuelo: que muy mas corto y derecho es el camino entre los Persas para venir a hartarse, que no el de vosotros. Porq̃ el pan y la carne nos basta a nosotros para esto: y vosotros que riendo venir a donde nosotros por muchos rodeos y senderos de arriba para abaxo rodeando y yendo errados, a penas venis donde nosotros mucho antes hemos llegado. Replicando Astyages a Cyro le dixo. O hijo que estos rodeos no nos dan pesadumbre ninguna: y si tu tambien los gustas conosceras que son muy suaves. Cyro le respondio. Antes veo que ya te enbustian estos manjares. Y como assi, dixo Astyages, en que lo conosces? Respondio Cyro, porque veo que quando tocas el pan no limpias la mano, y cada vez que tocas alguna vianda destas otras, luego te limpias la mano a la toualla, como si rescibieses pesadumbre de hartarte dellas. A esto dixo Astyages. Si esso cono

ces hijo, come de las carnes, porque tornes mas rezio a tu casa. E diziendo esto hizo le traer carnes de fieras saluages, y de las mansas. Quando Cyro vio tantas carnes, le dixo. Como abuelo, das me estas carnes para que haga dellas lo que yo quisiere? Si doy por cierto, dize Astyages. Entonces Cyro tomando las carnes, las repartio entre los ministros y criados del abuelo, diziendo a vno: toma tu esto, porque de buena gana me ensenias a cualgar a cauallo, y tu esto, porque me diste una flecha, que agora esto solo tengo que te dar: y tu esto, porque sirues bien a mi abuelo: y tu porque honrras a mi madre. Y assi repartio todas las carnes que le dieron. Entoces cuentan que dixo Astyages, como no das nada a Sacca mi copero, a quien yo hago mucha honrra. Era este Sacca hombre de lindo parecer, y tenia cargo de llevar ante Astyages los que auia menester hablar con el, y vedar la entrada a aquellos que le parecia que no venian a tiempo para negociar. Entonces Cyro de presto, y como mochocho dissimulando, pregunto a Astyages. Dime abuelo porque hazes tanta honrra a este Sacca? Respondiole Astyages mirandolo le, y dixo. Porque me sirve muy bien, y muy graciosamente de la copa: porque los que sirven en el beuer a estos reyes echan el vino con mucha destreza, y tienen muy sutilmente la copa con tres dedos, y la dan assi, para que la pueda tomar a placer el que ha de beuer. A esto dixo Cyro, manda a Sacca que me entregue la copa, para q̃ yo te sirua al beuer cō destreza, y gane tu gracia si puedo. Lo qual como mandasse

Indicios de la magnificencia de Cyro.

A y Astyages

Dicho de Cyro llenando la tierra de niños, y repachendo la curiosidad de majares.

Libro primero

Astyages, Cyro tomo la copa, y la uola, como vio hazer a Sacca, y cō rostro sereno y mucha mesura, la dio a su abuelo a beuer, siruiendo le cō mucha gracia: de manera que hizo rey a la madre, y aun a Astyages tambien. Y el mismo Cyro no pudiendo tener la risa, se fue para su abuelo, y abraçandole, y boluiendo se a Sacca le dixo, o Sacca perdido eres ya, que yo te priuare de tu cargo, porque de aqui adelante seruire mejor la copa que tu, y hare mejor la salua. Costūbre es que aquellos que siruen el beuer a los reyes (los quales llaman pincernas) despues q̄ han dado la copa en la mano echā vn poco della con vn vaso en la palma de la mano siniestra, y foruen lo delante del: porque si les mezclaren veneno, se puedan guardar. Por lo qual Astyages burlando se, dixo a Cyro, pues en todo imitaste a Sacca, porque no cataste como el hizo el vino de la salua? El qual respondió, porq̄ cierto yo temi q̄ no ouiese veneno en la copa mezclado con el vino. Porque los dias passados quando combidaste los amigos en la fiesta del dia de tu nascimiēto claramente conosci que Sacca nos mezcló veneno en el vino. Como, dize Astyages, conociste esso hijo? Respondio, porque os via a todos fuera de seso y entendimiēto desuariar en el animo y en el cuerpo: y hazia des aquello que vedays a nosotros los mochachos que no hagamos. Que todos dauades bozes a vna, y no deziades nada: y cantauades cō gran risa, y no oyendo al que cantaua, jurauades todos que cantaua muy bien: y contando cada qual de vosotros de sus fuerças, despues os leuantauades para baylar y dan

çar, ni dācauades a compas, ni aun os podiades tener derechos. E finalmente estauades olvidados, tu que eras su rey, y ellos que erā tus subditos. Entōces yo conosci muy bien que la causa de vuestra platica tan desconcertada y sin respecto, y de lo que ala sazón sin orden hazia des era lo que auia des beuido. Y Astyages le dixo. Pues dime hijo tu padre no beue demasiado? No por cierto, dize Cyro, sino que beue para matar la sed: y no le sucede desto otro mal alguno, porque no le da Sacca de beuer como ati. Entōces le dixo la madre, porque hijo persigues en tātā manera a Sacca? Respondio Cyro, porq̄ le quiere mal sin duda: porque muchas vezes teniēdo desseo de entrar presto a do esta mi abuelo, me lo estorua aquel maluado. Pero yo te ruego abuelo que me des no mas de tres dias mando sobre el. Y como dize Astyages le mandarias? Respondio Cyro, yo estaria a la entrada de la puerta, como el haze, y quando quiesse entrar a comer le diria que no podia entrar en ninguna manera, porque estaua mi abuelo negociando con vnos hombres. Y despues quādo viniesse a cenar, le diria que te estauas yañando: y quādo viesse q̄ tenia muy mayor gana de comer, le diria que estauas con las mugeres. Y desta manera le deternia, como el muchas vezes me detuuó ami quando queria entrar a do tu estauas. Estos passatiempos les daua Cyro en las cenas. Entre dia si sentia que alguno auia menester a su abuelo, o a su tio, pesauale que otro ninguno le preuiniesse en esto, y en todo lo q̄ Cyro podia hazer plazer a los otros lo hazia. ¶ Pues como

Abdandiane

Operaciones malas
del vino de
stemplada
mente be-
uido.

Albadiane se aparejasse para tornar se cō su marido, rogaua le Astyages que le dexasse a Lyró. La qual respōdio que ella desseaua hazer le qualquier plazer como a su padre en todas las cosas que pudiesse, mas que tenia por difícil dexar al mochocho cōtra su volūtad del. Entōces Astyages dixo a Lyró, hijo si te quedas cōmigo, el primero que entre a do yo estuviere, seras tu, sin que te lo estorue Sacca: sino que quando quisieres entrar sera en tu mano, y te lo agradeçere mucho que entres a mi lo mas amcnudo que pudieres. Demas desto te seruiras de mis cauallos, y de todas mis cosas a tu voluntad: y quando te quisieres yr, tomaras para tu camino los que quisieres para hazer lo que bien te pareciere dellos: y iras por el camino que quisieres. Y desde agora te doy todas las fieras que tengo en mis buertos, y te mandare allegar otras muchas q podras cozer y acosar, quando ayas bien apredido a caualgar a cauallo/ y las mataras cō saetas y venablos, como hazen los otros grandes varones. Y te dare otros mochos que se huelguen, y jueguen contigo: y todo lo que dixeres que quieres auer d mi, no te faltara. Despues d Astyages auer dicho todas estas cosas a Lyró, la madre le pregunto si queria quedar alli / o yr se con ella. El qual de presto, y sin mas pensar, le respondió que queria quedar cō su abuelo. Otra vez siendo pregūtado de la madre, porque se queria quedar? Lyró le respondió, porque en mi tierra parezco el mejor de mis yguales, assi en flechar del arco, como en tirar el dardo: mas aqui bien se que en el arte de caualgar a cauallo me lleuá grã ventaja mis yguales, de lo qual me

pesa mucho. Y si aqui me dexas, para que aprenda esto, quando estuviere en Persia pienso que sere el mejor de los que alli aya: y quando viniere a Albedia siendo buẽ hombre de a cauallo, podre ayudar a mi abuelo. Entonces dixo la madre, y veamos hijo como aprenderas aqui la justicia, pues que estan alla tus maestros? Respondio Lyró, essa muy bien la se madre. Como lo sabes hijo? dixo Albadiane. Respondio le Lyró, porque mi maestro, assi como aquel que entendia muy bien la justicia, me hizo juez de otros, y entōces me dio de açotes, porque en cierta causa no auia juzgado rectamente: y la causa era esta.

Juzgado de Lyró.

¶ Un mochocho grande tenia vna vestidura pequena, y a otro mochocho pequeño que tenia la vestidura grande desnude se la y vestila al otro grande, y la del grande vesti al pequeño. ¶ Pues siendo yo juez destos pareçcio me que era mejor para ambos, que cada vno dellos tuuiese la vestidura que le conuenia. ¶ Por esto me açoto el maestro, diziendo, quando fueres juez de conueniencias es bien que hagas esso: pero quando ouieres de juzgar de qual es la vestidura, entonces has de considerar quien es el justo possedor. Si deue auer la vestidura aquel que la quito al otro / o aquel que la hizo / o la compro. ¶ Porque aquello dize es justo / que es legitimo segun las leyes: y lo que no es legitimo y cōtra las leyes, es fuerça y violencia. ¶ Por lo qual conuenia q el juez dieße la sentençia / segun las leyes. Assi que yo, dize madre, muy biẽ se los derechos y si algo me faltare mi abuelo me lo enseñara. Entonces le dixo Albadiane, hijo muy diferētes son las leyes de

Libro primero

ves de aquí donde esta tu abuelo de las de Persia. Porque tu abuelo se hizo señor de todos los que estan en Media: y en Persia se tiene por justo guardar y tener y igualdad: y tu padre el primero de todos guarda las ordenanças que el haze para la republica, y tambien las rescibe, y su medida es la ley, y no su volúntad/ o antojo. Por esso guarda te no mueras a poder de açotes: y quando tornares a tu tierra, si truxeres aprendida la tyrânia en lugar de la buena manera de reynar. Que en la ty-

Los tyranos el poder y podersemas que todos tienē por felicidad.

rannia el tener mas que todos los otros piensanque es lo mejor, y que mas conuiene. Pues deessa manera dize Cyro, tu padre mas bastante es para enseñar a tener poco q̃ mucho, no ves como ha enseñado a todos los Medos a tener menos que el? Por esso ten confiânça madre que tu padre ni a otro ninguno, ni a mi embiara de si enseñado a tener mucho. Estas y otras cosas semejâtes dezia Cyro. finalmēte que la madre se fue, y Cyro se quedo alli, y se criaua cō el abuelo: y en poco tiempo se junto con todos los otros sus yguales, y los cōuersaua muy familiarmente. Y tambien en poco tiempo gano la voluntad de los ciudadanos, metiendo avnos y a otros al abuelo, y mostrâdo les que los amaua y queriabie a sus hijos. De fuerte que si algunos auia menester algo del rey, rogaua a sus hijos que lo dixessen a Cyro que lo negociasse y acabasse cō el. Assi que Cyro quando se lo rogaua los hijos por ser como era humano de ingenio, y desseo de honrramas que todos, holgaua de acabar lo. Y Astyages quando le rogaua algo Cyro, en ninguna manera podia cōtradezir le, ni dexar de agra-

dar le. Y si el abuelo estaua enfermo nunca se partia del Cyro/ ni cessaua de llorar: de manera que era manifestado a todos q̃ se temia no se le muriesse el abuelo. Y si ð noche auia menester algo Astyages, el primero q̃ lo sentia era Cyro, y el que con menos pereza saltaua para seruir le y agradar le en todo quanto pudiesse. Y cō estas cosas gano del todo la volúntad a Astyages. Deuia ser Cyro algun tanto hablador, o por la criança y doctrina porq̃ le cōstreñia su maestro a dar rason de lo que hazia y de lo que tomaua de los otros que juzgaua: y tambien porque era amigo de deprender, preguntaua muchas cosas a los que estauan presentes, como y de que manera crâ: y en lo que otros le preguntauan, por ser de agudo ingenio, y entendimiento sutil, respondia deliberadamente: y desta manera se le auia recogido aquel de masiado hablar. Y assi como en los cuerpos todos los q̃ son mancebos/ aunque crecē/ se les parece vna mocedad que demuestra los pocos años: assi tambiē del mucho hablar de Cyro no se mostraua osadia/ o temeridad alguna/ sino vna simplicidad y llaneza. Por lo qual antes desseaua oyr le hablar mucho/ q̃ no estar presentes quando callaua. Mas quando por discurso de tiēpo y crescimiēto de cuerpo llego a edad de mancebo/ entonces era mas breue con sus razones/ y vsaua la boz sossegada/ y tenia tâta verguença que se paraua colorado quando venia en platica con los ancianos: y no tenia ya mas aquella parleria y atreuimiento de se querer entremeter a hablar de todo/ como antes hazia. Assi q̃ era mas reposado/ y en las cōuersaciones de todos muy agradable y apazible.

¶ Nunca

Nunca porfiana con sus yguales en aquellas cosas sobre que ellos suelen tener contiendas entresi, aunque las supiese mejor, sino que en las que sabia que era inferior destas comenzaba, diciendo que lo haria mejor que ellos. Assi que comenzaua a saltar en el cavallo, y tirar la lança/ o dardos, y tirar con el arco desde el cavallo, no siendo aun bien diestro en caualgar en el. Y quando era vencido, se reya mucho consigo. Desta manera no rehusando de ser vencido, sino tornando otra vez ala misma contienda, por mas exercitar se, y por no hazer de ay adelante aquello en que no auia acertado trabajaua por lo hazer mejor. Y assi en poco tiempo vino a saber el arte de caualgar a cavallo, tambien como sus yguales: y en breue espacio por el afficion que tenia a ello, los sobrepujo, y breuemēte acabó todas las fieras que estauan en el bosque, corriendo las, hiriendo las, y matando las. De manera que ya Astyages no era bastāte a le proueer de fieras. Lo qual sintiēdo Tyro que no podia el abuelo, aunque queria/ dar le tantas fieras biuas/ le decia. Abuelo que menester has de tomar tāto trabajo en me buscar animales biuos/ porque no me embias a caça con mi tio que yo pienso que las fieras que viere me podran mantener? Y quādo tenia Tyro desseo de salir a la caça/ no importunaua a su abuelo pidiendo se lo/ como quando era mochocho: antes entraua a el menos amenudo/ y en lo que de antes culpaua a Sacca q̄ no le dexaua entrar al abuelo/ ya el mesmo Tyro hecho Sacca para si mesmo/ no entraua a el/ sino via primero oportunidad. Y rogaua a Sacca que le hiziesse saber quando era tiempo de entrar/ o

quando no. Ya esta causa ya Sacca le queria y amaua mucho, como todos los otros. Pues como Astyages conosciēsse que en tanta manera dessecaua salir fuera ala caça, embio le con el tio, y juntamente con el algunos caualleros ancianos para que le guardassen de algunos lugares dificiles y peligrosos, y tambien de las fieras brauas que saliesse.

Por esto Tyro preguntaua osadamente a los que le acompañauan, que fieras no auia de herir de cerca, y quales auia de acometer animosamente? Los quales le respondian que los osos auian muerto muchos de aquellos que se les acercauan, y los leones, y puercos mōteses, y leones pardos, mas que los ciervos y cabras monteses, y ouejas y asnos montesinos no hazian mal ninguno. De mas desto le dezia que no menos se auia de guardar de los lugares peligrosos q̄ de las fieras: porque muchos jūtamente con sus cauallos, por no lo mirar, se auian despeñado. Lo qual todo aprendia Tyro de buena gana. Y en esto como viesse salir vn ciervo de traues, olvidado de todo aquello que auia oydo, siguió le, no mirando a otra parte, sino a do quiera que el ciervo le huya: y salto el cavallo, y cayo ahinojado, y por poco se quebrantara el cuello, de manera que a penas se pudo tener en el: y luego se leuanto el cavallo, y llegado a lo llano: hirio al ciervo / y derroco le a tierra (cosa por cierto grande y hermosa) de la qual se alegraua en gran manera. Mas los que le aguardauan y acompañauan, llegando se a el le refiā que se auia puesto en peligro, y le amenazauan que lo dirian a su abuelo. Assi que Tyro descendio del cavallo, y pesaua le mucho o oyr aquello

Que hizo
Tyro la pri
mera vez
que salio
a caça.

Libro primero

aquello. Mas estando en esto sintio se ruydo/ y torno a subir en su cauallo/ como si fuera arrebatado de espiritu: y luego vio vn puerco jauli q le venia al encuêtro/ y fuesse para el, y enearando bien en el su venablo se lo tiro, z hiriendo le con el en medio de la frente, le hizo parar. El tio viêdo su osadia le reñia, y le dezia mal. Y el aunque auia sido injuriado, toda via rogaua al tio q todo lo q el tomasse y caçasse se lo dexasse llevar y presentar a su abuelo. Y dicen que le respondio el tio, bien feria, pero si sabe que tu has seguido estas fieras, no solamente te reñira a ti, sino tambien ami que te lo consenti. Si quiera dize Cyro me açote: cõ tal q yo se las dede mi mano: y tu tambien tio dame la pena q quisieres, con tal q hagas mi voluntad en lo que te ruego. Entonces Cyrares su tio le dixo. Haz lo q quisieres; porque segun me parece agora eres nuestro rey. Assi q Cyro lleuo las fieras, y dio las al abuelo: y dezia le que las auia caçado para el. Y aunque no le mostraua el los venablos, pero assi como estaua en sangrentados, los ponía en parte donde veyá que los podria ver su abuelo. Astyages le dixo, hijo yo rescibo alegremete de tu mano todo lo que me das, mas no tengo menester nada de esto, si por ello te has de poner a peligro. Respondio le Cyro, pues si tu mi abuelo no tienes necesidad dellas, yo te suplico que me las des para q yo las reparta entre mis yguales. Y Astyages le dixo. Toma las hijo y reparte las a tu voluntad, esto y todo lo demas que tu quisieres. Y tomando las Cyro las dio a los otros mancebos que con el venia, diziêdo les, O compañeros que locos y desuarias eramos, quando caçauamos las

fieras en los huertos: porq ami parescer era como si alguno caçasse las fieras atadas: porque lo vno estaua en lugar estrecho, y despues dello eran pequeñas y farnosas, y la vna era cora y la otra manca: mas las q estan en los campos y en los prados y bosques quan grâdes, quã hermosas, quã gruesas parescen. Los ciervos corrian tan ligeramente que parecia que bolauan, y los puercos jaulies como varones esforçados arremetiã, tan anchos que a penas se podia errar el tiro dellos. Por cierto amigos que me parescẽ mas hermosas estas muertas, que no aquellas biuas que estan encerradas, y rodadas de muros y paredes. Cleamos dize no os dexaran vuestros padres y a caça? Respondierõ. Si por cierto, si lo manda Astyages. Pues sus, dixo Cyro, qual de vosotros sera el medianero para acabar lo con Astyages. Respondieron ellos. Quien se lo podra mejor rogar que tu? Por Dios, dize Cyro, no se que hombre me he hecho, que ni le puedo dezir nada, ni mirar a mi abuelo ala cara: y si me va adelante esta maña, temo d tornar me del todo nescio y bobo. Que quãdo era mochocho parecia que podia mucho mas hablar q no agora. A mal va la cosa, dicen ellos, si lo que hemos menester que hagas por ti y por nosotros, hemos de rogar a otro alguno, pues tu lo puedes hazer. Oyêdo esto Cyro le peso mucho, y fuesse callãdo. Y despues animãdo sea ssi mismo para tener osadia pêsando primero cõsigo lo q auia de hablar al abuelo para q mas sin pesadumbre alcãçasse para si y para los otros lo q pedia, entro a do estaua su abuelo, y comẽço le de hablar desta manera. Dime abuelo si alguno de tus

Cyro se q
ra d su en
cogimien
to, y pien
sa como se
podra me
for desent
boluer.

tus criados se te buyesse, y despues le tomasses, que le harias? No otra cosa, dize Astyages, sino atar le, y hazer le trabajar por fuerza. Y si se te tornasse de su volúdad que le harias? Respōdio Astyages, acotar le ya por q̄ otra vez no hiziesse lo mismo, y despues servir me ya del como de primo ro. Entōces dixo Tyro. Pues apareja si quieres para acotar me, porq̄ yo estoy pēsando como buyr de ti tomādo mis yguales para me yr a la caça cō ellos. Alo qual Astyages replico, biē has hecho de me lo auisar primo ro porq̄ yo prouecere como no te muduas. Buenacosa dize, seria, si por causa de vnas carnezillas de fieras pierda su hijo. Alādiāne mi hija. Oyendo esto Tyro obedescio a su abuelo: y quedose por entōces su caça, y biuia muy triste y descontento de ay adelante. Pero como Astyages conosciō q̄ estaua tan triste, queriēdo le dar plazer, le saca ala caça: llevando consigo mucha gēte de a pie y de a cauallo, y auentando las fieras en los cāpos y lugares llanos, hizo vna gran caça. Y segun costumbre de reyes, mandō q̄ ninguno tirasse a las fieras estādo el presente, hasta q̄ Tyro se hartasse de las tirar. Alas Tyro. nō permitio q̄ lo vedasse: antes le dixo. Abuelo si quieres q̄ yo tome plazer en la caça, permite a los q̄ vienē con migo q̄ tirē z hierā las fieras cada qual como mejor pudiere y supiere. Assi q̄ lo permitio Astyages: y estaua mirādo los q̄ cōtendiā y peleauā cō las fieras, y las acosauā y herian. Y holgauasse tāto de ver a Tyro como no podia callar de plazer, y q̄ biē assi como el perro de casta andaua al derredor de la fiera acercādo se a ella, y llamando a todos cada vno por su nōbre: y viendo Astyages q̄ Tyro se reya del

vno: y sintiendo q̄ loana al otro, y to do sin embidia, se gozaua en grā manera. finalmēte Astyages, despues d auer tomado muchas fieras, se tornō para casa: y de ay adelante en tāta manera se deleytaua con la caça q̄ siēpre q̄ podia: se salia con Tyro, y lleuaua consigo mucha gente y tābien los mochachos entre ellos por causa d Tyro. Y assi passō Tyro mucho tiēpo, siendo el causa q̄ todos tuuiesse plazer: biē y prouēcho: y no siendo a ninguno causa de mal. Siēdo Tyro d edad d quinze / o diez y seys años el rey de los Asyrios: estādo para se casar, tuuo desseo de yr se a caçar en aquel mismo tiempo: y como oyesse dezir q̄ en los terminos que estā entre su reyno de Asyria y el de Almedia auia muchos animales que no se caçauā por causa de la guerra, tomo le gana de yr alla. Y para poder mas seguramente caçar tomo consigo muchos de a cauallo, y hombres de lāça y escudo, para q̄ le auentassen las fieras a los lugares llanos y espaciosos. Despues que llego dōde estauā sus castillos y guarniciones, ceno alli, para salir a caçar el dia siguiente: y dero proueydo q̄ venida la tarde saliesse d la ciudad otra guarniciō empos de la primera de gēte de a pie y de a cauallo. Y esto le parescio q̄ bastaua de exercito para su seguridad y defensa: pues tenia dos guarniciones juntas, y el tābien q̄ tenia consigo mucha gēte de pie, y hōbres de armas. Liendo se pues tambien apercebido: auiedo lo primero cōsultado penso q̄ seria muy biē, hazer alguna presa en las tierras d los Almedos: por q̄ haziendo esto la caça le seria mas hōrrosa, y auria mas copia de animales para los sacrificios de sus bodas. Y leuātando se muy de mañana sacó

Entrada
del rey de
Syria en
el reyno d
Astyages

Libro primero

faco su exercito, y primero puso los hombres de pie muy espessos en los terminos y lugares necessarios: y el con los de cauallo corrio hazia los castillos de los Medos, lleuado consigo los mas, y los mejores. Y estaua se alli quedo: porq̃ las gētes q̃ estauan en guarnicion de los Medos no pudiesen venir a socorrer los suyos ni peligrassen entonces. Y embio los mas lucidos esquadrones de lante, mādado les q̃ corriesen la tierra a vna parte y a otra: y que hecha la pressa, cada vno se tornasse, y se la truxesse a el: y assi todos haziā su mādado. Sabido por el rey Astyages q̃ en su tierra andauan los enemigos, mouio se con los suyos, para socorrer a los de sus fronteras. Lo mismo hizo su hijo con la gente de cauallo que consigo tenia: haziendo lo saber tambien a sus amigos, para que viniessen a le ayudar. Y como supierō que los Asyrios erā muchos, y puestos en ordenança, y que los de cauallo estauā quedos, pararō se assi mismo los Medos. Pues Cyro como viesse a los otros todos venir en ayuda del abuelo con todas sus fuerças, el por su parte tambien le quiso ayudar. Y armando se luego de todas armas, aunque el nunca lo auia vsado de antes. En tanta manera descauaua armar se: que viendo vnas armas q̃ estauan hechas para su abuelo, que eran muy lindas, y le veniā propias a su cuerpo, las tomo, y armo se con ellas: y assi armado salto en su cauallo. Y Astyages viēdo le, marauillo se, y no podia pēsar quien le avia mādado venir assi armado: empero dixo le que siēpre se estuuiesse apar del. Cyro como viesse muchos hombres de armas de los contrarios, preguntole. Por auentura abuelo estos son

de los enemigos que estan tan quedos en sus cauалlos: Respondio Astyages diziendo que eran de los enemigos. Otra vez le pregunto Cyro, y aquellos que se mueuen contra nosotros, son tambien enemigos? Si, dize Astyages. Entonces dixo Cyro.

Por Dios abuelo que me parece q̃ muy ruynes hombres, y encaualgados en muy ruynes cauалlos son estos q̃ nos roban lo nuestro. Por lo qual conuiene q̃ algunos de los nuestros salgā contra ellos. Como dize Astyages, no ves hijo aquel esquadron tā espeso de hōbres de armas que esta alli puesto en ordenança a punto de guerra, que si nos ven y cōtra ellos saldrā: y nos tomarā en medio primero que se junte todo nuestro exercito? Respondio le Cyro, antes si tu esperas que se juntē los que nos vienen en ayuda temerā estos y no se mouerā de su estancia: y aquellos que lleuan la caualgada la dexarā, despues que vierē como algunos de los nuestros les acometen animosamente. Esto assi dicho, parecio le buen consejo a Astyages el que le daua su nieto: y marauillando se de su saber y vigilancia: mando a Cyaxares su hijo que tomasse vn esquadro de los de cauallo, y fuesse a dar en los que lleuauā la pressa. E yodize, acometere a estos otros, si se mouieren contra ti: de manera que sean forçados a guardar se de nosotros. Cyaxares tomando de la gente de cauallo q̃ el padre le auia dicho los mas efforçados de todos: mouio se contra ellos. Y Cyro viēdo los assi salir: mouio se tābien de presto: y passo les de lante como caudillo: al qual siguió Cyaxares: y todos los demas q̃ quedauan. Pues como los viesse acercar aquellos que lleuauā la pressa: la dexaron

Batalla
entre los
Asyrios
y los Medos.

deraron luego, y se fueron huyendo. Entonces aquellos que yua con Tyro los atajaron, y herian a todos los que alcançauan: y Tyro el primero, siguiendo los en el alcance prendieron z hirieron a muchos dellos. Y bien assi como el can generoso y de casta por no estar experimentado acomete al puerco montes con demasiada furia, sin tener otro respecto, assi tambien Tyro se metia en los enemigos, procurando solamēte de herir al que alcançaua, sin mirar otra cosa alguna. Los enemigos viendo a los suyos en trabajo, mouieron con sus esquadrones, porq̃ parassen los que yuan en el alcance: porq̃ ya los veyan passar adelante. Mas Tyro no por esso cessaua de yr tras ellos, sino que por el gran gozo que tenia, animando al tio, seguia los enemigos, y como que los detenia a grandes bozes. Y Ciarares yua tras el por auentura de vergüença que tenia de su padre y tambien los otros le seguian y acometian con gran coraçõ, aun que no eran yguales en numero de gente a los contrarios. Astyages como vio estos dos mancebos que seguian los enemigos inconsideradamēte, y que los enemigos muchos y muy espesos y puestos en orden les venian al encuētro, queriendo mirar por el hijo y por Tyro para que no recibiesen algun daño, si desapercebidos z sin ordē los acometiesen, mouio luego con los suyos, y fuesse contra los enemigos. Mas los enemigos como vieron los Medos venir para ellos, pararon apuntando sus tiros y factas para detenerlos quando llegassen a tiro de arco los vnos de los otros, como tienen de costumbre de hazer otras muchas vezes: hasta tanto que acercando se los vnos a los

otros se comenzaron a herir, y pelearon hasta la noche. Despues que vieron los enemigos que los suyos se tornauan huyendo para ellos, y que los que estauan con Tyro los seguian en el alcance, y que Astyages con su gente de cauallo se acercaua a vn tiro de flecha, retiraron sus buquestes y huyeron. Los Medos siguiendo los todos juntamente a vna, prendieron muchos dellos: y a los que tomauan herian, assi a los cauallos como a los caualleros, y a los que cayan matauam. Y no pararon hasta que llegaron ala infanteria de los Asyrios: y aqui temiendo que no ouiesse alguna celada mayor se detuuieron. De alli adelante recogio su exercito Astyages, muy alegre con aquella victoria de cauallo: y loando en gran manera a Tyro, porque sabia que el auia sido causa deste hecho: y estimaua lo por muy osado y denodado en la guerra. Pues como todos se tornassen al real, solo Tyro no hazia sino mirar los que estauan caydos por tierra, quando passaua por ellos, holgandose de ver el estrago de la guerra: y apartandole con gran trabajo desto los que le tenian a cargo, le llevaron a Astyages su abuelo: y Tyro hizo que fuesen delante los que le acompañauan, por que vey a el rostro del abuelo alborotado quando le miraua. Y esto fue lo que passo en Medea. Todos trayan en la boca a Tyro, y en la habla y en los cantares: y Astyages que antes le honrraua, desde entonces comenzó a tenerle en mucho mas que hasta alli. Oyendo esto Cambyfes padre de Tyro se alegraua mucho: y como supo que ya Tyro hazia hechos de hombre, embio por el para que acabasse de aprender los institutos y co-

Libro primero

Cyro se
buelue a
Persia.

stumbres de los Persas. Entonces dixo Cyro que se queria partir, por que el padre no ouiesse pesar, y la patria no le culpasse. Pues como a Astyages le paresciesse que era necesario embiarle, lo embio a su padre, dando le todos los cauallos que el quiso, y otros muchos dones: porque le amaua muy mucho, y tenia gran esperança en el que seria varon: sufficiēte para aprouechar a los amigos, y hazer daño a los enemigos. Partiendo se Cyro de su abuelo, salieron con el acompañandole todos los mancebos de su edad, y hombres y viejos a cauallo, y el mismo Astyages. E dizen que no auia ninguno q̃ no se tornasse llorando: y el mismo Cyro dizen que se partio dellos con muchas lagrimas, y que dio muchas dadiuas a sus yguales de las q̃ Astyages le auia dado: tanto que tenia vna vestidura hecha a la manera de los Alhedos, y se la desnudo y la dio avnio, porque le amaua mucho. Y los que tomaron y rescibieron de los dones, dizen que los tomaron a dar a Astyages, y que Astyages los torno a embiar a Cyro: y que otra vez los torno a embiar Cyro a los Alhedos: y mando dezir al abuelo, que si queria que tornasse a el sin verguēça, que dexasse a aquellos tener y poseer lo que les auia dado. Y Astyages oydo esto, hizo lo que Cyro le embio a rogar. Pues no hazemos mencion aqui de muchas palabras de amor y aficion que passaron a la partida de Cyro, quando se apartauan vnos de otros: que los parientes y deudos de Cyro se despedian del besandole en la boca, segun ley y costumbre de Persia: la qual dura aun hasta agora entre los Persianos. Dizen pues que a esta sazón

Por ley de
los persas
se besan y
abraçân los
parientes.

quando Cyro se partia, vn varō Alhedo bueno y honesto, que mucho tiempo antes estaua marauillado de la belleza y hermosura de Cyro, quando vio los parientes que le abraçauan y besauā, estuuo el quedado, y despues q̃ los otros se partieron, fuesse para Cyro, y dirole, ami solo de todos tus parientes no me conosci: Respōdio Cyro. Por ventura tu tambien eres mi pariente? Si dize el Alhedo. Luego por esso, me has visitado. Que si bien me acuerdo, he visto que lo has hecho muchas vezes. Antes, dize el Alhedo, queriendo llegar me a ti, tenia verguēça. Esso no auias de hazer, dixo Cyro, siendo mi pariente. Y diziendo esto se lleuó a el y le beso: y despues de besado le pregunto el Alhedo, si era costumbre en Persia de besar los parientes. Si por cierto, respondio Cyro, quando se visitan de tarde en tarde / o quando se parten los vnos de los otros, para yr a alguna parte. Luego tiempo es, dize el Alhedo, que me tornes a besar, porque ya ves como me parto. Cyro le torno a besar, y se despidio y se fue. Y despues que se auia alexado del algun tanto del camino, torno a cabo de vn rato el mismo Alhedo con el cauallo sudando. Entonces Cyro como le vio pregunto le. Por ventura olvidose te algo de lo que me querias dezir? No dize el Alhedo, sino q̃ torno como si fuesse ya muy tarde para visitarte. No es sino muy presto, dize Cyro. Que tan presto, respondio el Alhedo? No sabes Cyro que en quanto cierro y abro los ojos me parece mucho tiempo que no te veo, siendo tal como eres? Y aqui dizen que primeramente se rio Cyro tras las lagrimas que auia derramado antes, y le dixo. Ten buen animo que no

no estare mucho tiempo ausente sin veros : y entonces si quisieres me podras ver sin abzir y cerrar los ojos , como dizes , sino a la clara y de hito en hito. ¶ Y assi se partio Cyro para Persia , donde despues que lleuo estuu vn año entero entre los mochachos : los quales al principio le motejauan , como que tozmaua de Meda enseñado a biuir delicadamente. Mas despues que le vieron comer y beuer a plazer como ellos , y que en las fiestas , quando auia algun combite le sentian que nūca les pedia nada de lo que ellos comian , antes de su parte repartia el a los otros , y que en todas las otras cosas se mostraua muy bueno y aprouado , entonces todos sus yguales le tenia reuerencia , como de antes. ¶ Pues auiedo y pasado su niñez , entrado en la edad de macebo , aqui tambien parecia tener ventaja a todos los de su edad en virtudes y bondad , considerando siempre y exercitando aquello que era conueniente , y sufriendo y tolerando lo que era menester , reuerenciando y acatando los ancianos , y obedesciendo los presidentes y gouernadores que tenian cargos de justicia. ¶ Acabo de tiempo murio Astyages su abuelo en Meda , y Cyaxares hijo de Astyages y hermano de la madre de Cyro sucedio en el reyno de los Medos. Entonces el rey de los Asyrios auiedo subjectado todos los Asyrios , que no era pequeña nacion , y traydo a su obediencia el rey de Arabia , y teniendo sometidos a si los Hyrcanos , y cercados los Bactrianos , penso que si hazia mas debiles y flacos a los Medos , que facilmente señorearia todas las prouincias comarcanas : porque esta nacion le parecia la mas valiente de

todas las otras cercanas. ¶ Por lo qual embio a llamar a todos los que estauan debaro de su mando , y a Trefo rey de los Tydios , y al rey de Capadocia , y a entrambos los reyes de Phrygia , y a los Cares , y Paphlagonos y Indios , y a los Cilices , calamniando a cerca destos los Medos y los Persas , diziendo que estas gentes eran grandes y valerosas , y que se hazian a vna , y estauan ayuntadas por matrimonio y casamientos entre si las vnas con las otras , y que se conuenian y concordauan , y que corrian peligro sino los debilitassen : y si acometiendo los Medos y Persas a cada qual de las naciones por si , no los venciesen y subjectassen. Algunos de aquellos , persuadidos con estas palabras , se ayuntaron con el para le ayudar : otros vencidos con dadiuas y dineros de que el rey de Asyria tenia gran abundancia. Cyaxares hijo de Astyages despues que supo sus tramas y assechanças , y los aparatos de guerra que hazia contra el , luego se aparejo lo mejor que pudo , y embio ala comunidad de los Persianos , y a Cabyres que tenia su hermana por muger y reynana en Persia : y tambien embio a Cyro rogando le que si alguna gente de guerra le embiasse la comunidad de Persia , que viniese por capitā de ellos. Porque ya Cyro , auiedo cumplido de residir los diez años entre los macebos , se contaua entre los varones perfectos. Assi que acetando lo Cyro , y consultado por los ancianos , fue elegido por capitā del exercito que se embiaua a Meda. Y tambien le dierō que escogiesse dozientos Motimos : a los quales otorgaron a cada vno que eligiesse quatro varones de los mis-

¶ Moti
mosparef
ce q se lla
mauan en
tre los per

¶ ij mos

Libro primero

fas los q̄ mos Omotimos : de manera que
 por ser hō fueſſen por todos mil Omotimos:
 bres exce y a cada vno deſtos mil concedieron
 lentes y ſc que pudieſſen elegir del pueblo de
 ſialados los Perſas diez de lança y eſcudo,
 les auian y diez tiradores de honda , y diez fle
 auentaja cheros. Aſſi que auia por todos diez
 doen algu mil flecheros , y diez mil de lança y
 na mane eſcudo , y diez mil honderos : ⁊ ſin
 ra de hon eſtos eran los mil Omotimos. Y
 rra y digni este tan gran exercito fue encomen
 dad y gual dado a Eyo, el qual luego que fue
 a todos los elegido por capitán, començo de lo
 que goza que pertenecía a la religion. Y he
 chos ſus ſacrificios, eligio aquellos
 dozientos Omotimos , los quales
 aſſi electos, y cada qual dellos , ſus
 quatro, llamo los a todos, y primera
 mente les hizo eſte razonamiento.

reſcian de virtud. Pues ſiendo eſtos
 tales , que bien ayan adquerido pa
 ra la republica de los Perſas / o pa
 ra ſi miſmos y o no lo ſiēto , ni lo pue
 do ſentir. Y ſegun yo pienſo nin
 guna virtud exercitan los hombres,
 ſino para que valgan mas los bue
 nos que los malos. Los que ſe ab
 ſtienen de los deleytes repentinos,
 no es para que nunca ſe gozen y ale
 gren de aquello que entonces ha
 zen, ſino para que por eſta continen
 cia gozen de multiplicada alegria el
 tiempo venidero. Y los que ſon elo
 quentes y bien hablados, no por eſ
 to lo hazen, para que nunca ceſſen
 de bien hablar, ſino porque esperan
 que perſuadiendo a muchos hom
 bres con ſus buenas razones , les
 verna muy gran bien dello. Y tam
 bien los que exercitan las coſas de
 la guerra, no trabajan en ella para
 que nunca ceſſen de pelear, ſino por
 que piensan que haziendo ſu deuer
 en la guerra, ganaran mucha rique
 za, mucha felicidad, y gran honrra
 para ſi, y para la republica. Y los que
 trabajan en la guerra, ſi antes que
 ſaquen el fructo della llegan a verſe
 impoſentes y debiles por la vejez,
 pareſce me les acaeſce lo miſmo que
 a aquel que queriendo ſer buen la
 brador ſiembra bien, y planta bien:
 y quando es menester coger el fru
 to lo dexa por traer, y por encerrar
 lo, para que ſe pierda y ſe derrame
 otra vez en la tierra. Como ſi al
 guno de los que pelean en la lucha /
 o en las otras contiendas de los
 juegos deſpues de auer bien pelea
 do, y eſtando para mereſcer la victo
 ria, ceſſaſſe de pelear al mejor tiem
 po : eſte tal con razon me pareſce a
 mi que no podra dexar de ſer culpa
 do de locura. Pero eſto no compete
 en

propone
 les en ge
 neral lo q̄
 haſpues
 de ſeruir
 para mo
 ſtrar q̄ los
 enemiḡos
 no ſon de
 temer y a
 apeſo pa
 ra ganar
 con ellos
 honrra y
 prouecho.

Oracion de Eyo a los Omotimos, para los apere bir a la guerra contra los Aſyrios.

En elero:
 dio capta
 la bencuo
 lencia ala
 bandolos.



Aronces amigos, yo os
 elegi, no por que agora
 primeramēte os apro
 uauſſe, ſino por que deſ
 de mochachos os vi q̄
 en todo lo bueno que
 la ciudad determinaua, en aquello
 de buena gana poniades vuestro tra
 bajo ⁊ diligencia, y que de aquello
 que tenia por malo totalmente os
 apartauades: y que aya ſido la cau
 ſa por que yo de mi voluntad ſea pue
 ſto en eſte cargo, y por que os llame
 y ayunte aqui a todos, quiero decla
 raros lo agora.

Hayeles
 aſtōſico
 prometer
 de dezirles
 lo q̄ ſe cree
 que deſſeñ
 ora.

Eyo ciertamente pienſo que nue
 ſtros mayores no fuerō peores que
 nosotros: pues ſiēpre aquellos exer
 citaron todas aquellas obras que pa

Espar
 con.

Aplica lo
que propuso
con alabanza
cierta
de los su-
tos y me-
nosprecio
de los con-
trarios.

Lo que de su
yo no era
mucha co-
sa loca en-
decio con
la compa-
racion.

Con afir-
marlos
mas sus
loores les
gana las
voluntades
y anima-
los mostrá-
doles a que
to peligro
se pone
por confiar
tanto des-
los.

en nosotros varones amigos que nos conoscemos que desde la niñez comencamos a exercitarnos en la virtud y buenas obras. Clamos pues contra los enemigos, los quales yo se ciertamente que son inutiles y rudos para pelear, comparados a nosotros. Porque estos no son bastantes para combatir con nosotros: que aun que sepan flechar el arco, y tirar, y caualgar a cauallo, donde es menester trabajar / y pelear, alli deffallescen: porque no estan en señados como conuiene auerse con los enemigos y con los compañeros, por ser rudos en todas buenas disciplinas. Mas vosotros podeys tambien seruiros y aprouecharos de la noche como los otros del dia. Los trabajos teneyis por compañeros muy dulces de la vida: la habre por manjar, y el uso del beuer agua mas facil lo teneyis que los leones: y trayis en vuestros animos aquella posesion mas hermosa y mas digna de un hombre de republica que todas las otras, que es preciaros de la honrra y fama mas que todos los otros. Pues los que aman la honrra necesario es que por ella sufran qualquier trabajo, y se pongan a todo peligro. Esto si yo lo digo de vosotros conociendo otra cosa ami mismo me engañó: porque si por causa de vosotros acaesciere lo contrario, sobre mi caera todo el yerro. Pero yo confio en vuestra experiencia, en el amor que me teneyis, y en la poca prudencia de los enemigos que mis buenas esperanças no me engañaran, ni sacaran mentiroso: por tanto con buen animo nos partamos de aqui: pues claramente se ve que nosotros por injuriar a otros no codiciamos lo age- no. Agora nuestros enemigos son

los que vienen con injustas manos a nos hazer injuria, y los amigos nos llaman en su ayuda. Pues que cosa puede ser mas justa que defender las injurias / o mas buena que ayudar a los amigos? Y por esto pienso que meys de tener confiança, pues veys que no salgo a la guerra auiendo tenido descuydo / o negligencia en las cosas diuinas, sino que como sabeyis todo lo de mas de mi, sabed tambien esto, que no solamente los grandes hechos, pero ni tampoco tentare los pequeños, sin comenzar primero de Dios, y de su acatamiento y reuerencia. Pero que es menester dezir os ya mas sobre esto? Sino que eligiendo y tomado con vosotros otros varones buenos y esforçados, y aparejando todo lo demas que sera necesario, os partays para los Alledos. Yo tornare a mi padre, y luego sere aqui, por aprender del breuemente las cosas de los enemigos, y aparejarme lo mas presto que pudiere, para que con el ayuda de Dios peleemos lo mejor que sera possible. ¶ Esto assi hecho, Tyro se torno para casa, y despues de auer hecho los sacrificios acostumbraados se partia para su exercito, acompaňando le su padre. Salido que fue de su casa dicen que vieron relampagos y oyeron truenos prosperos: y visto esto sin esperar mas agujeros caminaron: pues assi lo amonestauan las señales que Dios les daua. Prosiguiendo su camino Tyro, su padre le començo a hablar desta manera. ¶ Hijo muy amado, bien se muestra en las señales del cielo que Dios fauorable y benigno te embia a esta jornada, y tu tambien lo conoces: yo fuy el primero que de industria te mostre esta arte de entender las señales y agujeros, para

Haze justa su causa, y muestra la iniquidad de los enemigos, por que tégan mas sana cuenta ellos.

Poneles furia con su presteza, y como que de su fuego pone en ellos calor.

Libro primero

que no por otros interpretes enten-
diesses los cōsejos diuinos, sino que
tu por ti mismo lo conosciesses, vien-
do lo que era de ver, y oyendo lo que
era de oyr. No cures de aduinos
que te querran engañar, diciendo
otra cosa de lo que Dios significa,
ni tampoco sin aduino dudes de lo
que muestran las señales del cielo,
sino que conosciendo por arte de di-
uination los consejos diuinos los
obedeças. Dixo entonces Cyro.
Alira padre quando Dios fauora-
blemente nos quisiere aconsejar, pro-
curare en quanto pudiere de hazer
lo que me dizes. Que yo me acuer-
do quer oydo de ti, que aquel alcan-
çaua mas presto de Dios lo que que-
ria (bien assi como de los hombres)
el que no lisonjeare a Dios, quando
estuviere en aduersidad, sino que
quando tuuiere prosperidad enton-
ces se acuerde mas de Dios: y lo me-
mo dezias que deuamos de hazer
con los amigos. Y auí por esse cuy-
dado, vienes agora con mas confian-
ça a rogar a Dios estando tambien
dispuesto para ello, esperando que al-
cançaras mas presto lo que rogares:
porque sabes bien de ti mismo, que
nunca fuyste negligente en las cosas
diuinas. Assi es por cierto padre, di-
ze Cyro, que ninguna cosa me fue
mas amable y preciada en la vida,
q̃ la honrra y acatamiento de Dios.
Dime pues hijo, dize Cambyſes,
acuerdas te de aquello que algunas
vezes entre nosotros tratauamos:
quãdo nos pareſcia que mas haran
los hombres si aprendieren y conof-
cieren lo que Dios les da, y lo pusie-
ren por obra, que no si estuuieren pe-
rezosos mano fobre mano: y los que
fueren diligentes y lo procuraren
biuiran mas seguramēte que no los

*Nota la
gran reli-
giō de Cy-
ro siendo
gentil.*

*Consejos
y razona-
mientos
prudētes
y auisados
q̃ pasan
entre Ca-
byſes y Cy-
ro su hijo.*

negligentes y descuydados dello?
Pues los que se mostrarē tales qua-
les conuiene estos me pareſce que
deuē pedir lo bueno a Dios. Acuer-
do me, dize Cyro, auer oydo esso mis-
mo de ti: y necessario me ſera creer
tus palabras: porque yo bien me a-
cuerdo que ſolias dezir juntamente
con esso q̃ no era licito pedir a Dios
la victoria a cauallo, el que nunca a-
prendio a caualgar, ni vencer a los
flecheros, el que no ſabia tirar el ar-
co, ni los ruynes pilotos que no ſa-
bian gouernar la nao pedirle que ſe
la guardasse, quando ellos la gouer-
nauan, ni los que no sembrassen tri-
go, rogar que les naciesse muy buen
trigo, ni los que ſe ſaben guardar en
la guerra, pedir la ſalud: pues todo
esto era contra las leyes diuinas. Y
los que piden lo que no es licito, assi
mismo dezias, que era juſta cosa
que no lo alcançassen de Dios, co-
mo tampoco de los hombres lo de-
uian alcançar los que les pedian lo
injuſto y malo. Alas dime hijo, di-
ze Cambyſes ha ſe te olvidado aque-
llo que yo y tu platicauamos algu-
nas vezes que era obra digna de va-
ron muy baſtante y muy buena, ſi al-
guno procurasse de ſer del todo bue-
no y virtuoso, y que assi el como ſus
criados tengan muy bien lo necessa-
rio, y assi como esto nos pareſcia
gran cosa, assi tambiē ſaber mandar
a los otros hombres para que ten-
gan cumplidamente lo que han ne-
ceſter, y que todos ſean tales quales
conuiene, esto nos pareſcia muy ad-
mirable: Si por dios padre, dize Cy-
ro, bien me acuerdo que me lo dexi-
ſte, y ami tambien me pareſcia q̃ era
muy gran cosa, ſaber bien mãdar: y
agora tambien me pareſce lo mismo,
quando paro miētes en ello. Y quan-
do

do miro a los otros hombres, y pienso quales son aquellos que tienen el mando, y quales son aquellos q han de pelcar contra nosotros, me parece cosa torpe y fea tener miedo y temor a semejâtes hombres, y no querer salirles al encuentro: los quales yo segû siêto, comêçando destos nuestros enemigos, piensan que el que manda ha de exceder a los subditos y a los que son mandados en comer mas sumptuosamente, en tener mas riquezas, en dormir mas tiempo: y finalmente en tomar menos trabajo que los subditos a quien manda. Yo, dize: pienso que el principe y el que manda ha de exceder a los subditos y a los que son mandados, no en malicia, ni en engaño, ni en ocio, sino en prudencia, trabajo y industria. Empero hijo, dize Cambyfes, algunas cosas ay en que no se deve traer la contienda con los hombres, sino con las mismas cosas, de las quales es muy difícil tener abûdancia. Por esso debes saber que si el exercito no tiene la prouision que ha menester, que luego se perdera tu mâdo. Esta, dize, padre Eyares ha dicho que prouecra della a todos los que allavan, quantos fueren. Como, dize, hijo confias te en los dineros de Eyares? Respondio Eyo, si por cierto. Y que sabes, dize Cambyfes, los dineros que Eyares tiene. No lo se, dize Eyo. Pues porq dize Cambyfes, te confias en lo incierto? Como no sabes que has tu mismo menester muchos dineros, y que tienes tu necesidad o hazer otros muchos gastos? Bien lo se, dize Eyo. Pues si a el le faltan para el gasto/ o miêtê de su grado, como lo passara tu exercito? Por cierto no muy bien, respôdio Eyo: por esso padre si tu sabes al

gun orden que yo pueda dar en esto mientras que estamos entre los amigos, dime lo. Preguntas me hijo dize Cambyfes, de donde podras sacar dineros? Quien mejor y mas facilmente puede auer dineros que aquel que tiene el mando y poder. Tu vas de aqui con infanteria tal qual yo se que no trocarias por otra mayor. Tienes en ayuda gente de cavallo muy buena de los Albedos: pues q nacion ay comarcana que no te quiera agradar/ o de su voluntad por te servir/ o por miedo que no les vêga algun mal sino lo hazen. Lo qual de ues consultar con Eyares, para q nunca os falte lo que aueys menester. Que aun por el biê y prouecho de las mismas gentes que tu defenderas en esta guerra, es bien que les echas algun tributo: y nunca debes esperar a aparejar las prouisiones quando la necesidad costriñe a ello: sino que quâdo tuuieres mas abundancia, entonces has de proueer mas para la necesidad. Por que mas presto alcançaras lo q has menester, si sintieren de ti que no tienes necesidad dello: y no te culparâ tus soldados, y seras mas temido y acatado de los otros. E si quisieres con tus fuerças y poder hazer bien/ o mala algunos, mejor te servirân los soldados teniendo lo necessario: y mas facilmente les podras persuadir a aquellos que te han de socorrer con dineros, quando les mostrares que eres bastante para les poder hazer bien y mal. Entonces Eyo le dize. Muy bien dizes en todo padre que yo aurre menester dineros sin los que Eyares prouee: porq lo que agora rescibierê los soldados no me lo agradesceran ami en ninguna manera: porque sabeu las causas por:

Prudencia es proueer las cosas de antes para quâdo son necessarias.

W iij que

Libro primero

que Lyarares los llama en su ayuda, z si demas desto se les diere algo, aquello ternan por honroso, y daran las gracias dello al que se lo diere. ¶Pues el que tiene fuerças y poder para hazer bien a los amigos que lo mereścieren y vengarse de los enemigos que le enojaron, no querer tener cuenta con los dineros y las prouisiones, no seria menos torpe que si alguno tuuiesse tierras, y labradores que las labrasen, y despues dexasse por negligencia que la tierra este ociosa z sin fruto z sin prouecho. ¶Por lo qual ten por cierto que en lo que en mi fuere, no me descuydare de proueer a los soldados todo lo que ouieren menester, ora sea entre los amigos, ora entre los enemigos. ¶Pues veamos hijo dize Cábyles, acuerda se te de aquello que entre otras muchas cosas nos pareşcia ser conuiniente, que no ouiesse descuydo alguno? ¶No, dize Lyro, pero acuerda se me que viniendo apedir te dineros para dar al que me enseñaua el arte militar, que quando me la dauas, me preguntauas de esta manera. ¶Por auentura hijo este maestro a quien pagas tu dinero hizo mencion en los preceptos de guerra que te dio de la economica / o manera de regir la casa? ¶Porque no menos han menester los soldados lo necessario que los criados en la casa. ¶Das como yo por te dezir la verdad, te respondiessse que no auia hecho mencion desto, me tornaste a preguntar, si auia dicho algo de la medicina y sanidad, y del cōseruar y aumentar las fuerças del cuerpo, pues que conuenia que el buen capitan tuuiesse tanta cuenta con esto, como con las otras cosas de guerra. Y co-

Las cosas que ha de proueer y hazer el buen capitán en paz y en guerra.

mo yo también te negasse esto me preguntaste otra vez si me auia enseñado alguna doctrina para que los compañeros de guerra se ouiesesen muy bien en cada qual de las obras de guerra. Lo qual como tambien te negasse, me tornaste a demandar, si me auia enseñado a poner animo y coraçon y osadia a los soldados, diciendo que en toda cosa se auentaja mucho la osadia ala couardia. Y como yo tambien te negasse esto, me tornaste a arguyr, si me auia enseñado algo de la industria del capitan, para poder muy bien mouer los animos de los soldados, y persuadir los. Lo qual como tambien te negasse, finalmente me preguntaste que era lo que aquel me enseñaua / o en que dezia enseñar el arte militar. E yo te respondi que ordenar las huestes, y poner los esquadrones a punto de guerra. Entonces tu te reyste, y comparandome cada cosa por si, me mostrauas que traya muy poco prouecho saber poner en orden el exercito, si le faltauā las prouisiones necessarias, sino tenia sanidad, sino sabian las artes ya dichas de guerra. ¶Pues que sino auia obediencia de los soldados al capitā? Y despues de me auer mostrado claramente q̄ la mas pequeña parte del arte militar era saber poner en ordenança los esquadrones, preguntando te yo si me podrias enseñar algo desto, me mandaste yr a los que se tienen por hombres sabidos en la guerra, y comunicarlos, y preguntarlos como se hazia cada cosa destas. Y desde aquel tiempo conuersar con aquellos que yo oya dezir ser los mas sabios y prudentes en esto. Y quanto al mantenimiento pienso que nos bastara

Es cosa
mas exce-
lente pre-
uenir q̃ la
gente no
enferme,
que no cu-
rar la des-
pues.

stara lo que Tyarares ha de pro-
uer: y quanto ala sanidad lo que yo
he oydo y visto que muchas ciuda-
des que han menester salud buscan
medicos que la procuren: y los capi-
tanes tambien por causa de los solda-
dos facan los medicos de sus casas.
Assi tambien yo despues que vine a
esta dignidad de capitan, procure to-
do esto, y pienso padre que terne cō-
migo hombres bastantes que sepan
muy bien el arte de medicina. A esto
dixo el padre, pero esos medicos hi-
jo son assi como vnos remendones
de vestiduras rotas, que quando al-
gunos enferman entonces los curā
pero la cura de su salud ha de ser tu
cuydado: el qual has de tener mu-
cho mas piadoso y entero que no
los medicos: porque desde princi-
pio has de tener cuydado que no te
enferme el exercito. Y porque via
padre, dize Tyro, podria yo hazer
esso? Respondio Cambyfes. Si ouie-
res de estar algun tiempo en alguna
parte, has de procurar primero de
assentar el real en lugar sano: en lo
qual no podras errar si tuuieres cuy-
dado: porque no cessan los hombres
de hablar de los lugares que son en-
fermos y sanos, y de lo vno, y de lo
otro dan testimonio las disposicio-
nes de los cuerpos, y las colores de
los rostros. Y no basta solamente
considerar los lugares, sino tambie-
tener muy gran cuydado de ti que
estes sano. Para esso, dize Tyro,
yo procuro primeramente de nunca
comer hasta hartar me: porq̃ esto es
cosa muy graue y pesada, y despues
con trabajo del cuerpo, digerir y ga-
star la comida. Y desta manera pa-
resce q̃ me durara mas la sanidad, y
cobra mas fuerças el cuerpo. Pues

desta suerte y manera hijo, dize Ca-
byfes, has de mirar por los otros:
Que espacio, dize Tyro, ternā los sol-
dados pa exercitar sus cuerpos? No
solamente hijo, dize, es bien que se
exerciten, pero totalmente es neces-
sario. Porque es menester sin duda
si el exercito quiere hazer siempre su
deuer, que nūca cesse/o de hazer mal
y daño a los enemigos/o de hazer se-
biē y prouecho a si. Porque si es du-
ra cosa mantener vn hombre ocioso:
mas dura es hijo mantener vna co-
sa entera, y mucho mas dura mante-
ner todo vn exercito ocioso. En el
exercito ay muchas bocas que comē
no capitanes, ni soldados, ni cauallos
solamente, sino otras menudencias
de hombres y animales de seruicio,
en quien largamēte se consume y se
gasta, y aun no con cōcierto, todo lo
que se puede auer. Assi que nunca cō-
uiene estar ocioso al exercito. Dizes
padre, segun me parece, que assi co-
mo no ay prouecho ninguno del la-
brador ocioso, assi tāpoco no ay nin-
gun prouecho del capitan ocioso. Y
aquel tengo yo por capitan diligen-
te, que si Dios no se lo estorua, traba-
ja porque los suyos tengan las pro-
uisiones necessarias, y tengan sus
cuerpos muy bien tratados. Pe-
ro para que puedan mejor exercitar
se en todas las obras de guerra, me
parece conuiene poner les algunas
contiendas y desafios, y prometer
les sus premios y joyas al q̃ bien lo
biziere: y desta manera los terne mas
exercitados para me poder seruir
mejor dellos, quando viere que es
menester. Bien dizes hijo, respon-
dio Cambyfes: y si esto hazes ten por
cierto q̃ veras tus esquadrones exer-
citados, como cōuiene, y puestos en

B y tal

Libro primero

tal orden y concierto en sus cosas de guerra, q̄ te parezca no menos acordado y dispuesto todo, que vn choro de cantores muy concertados, dōde delordē particular q̄ cada vno guarda, resulta la harmonia q̄ tanto apla- ze. ¶Pues para poner animo y co- raçon a los soldados me parece, dize **Eyro**, que no ay cosa mas eficaz que dar les muy buenas esperanças. **Esso** hijo, dize **Eabyfes**, es ni mas ni me- nos que si alguno animasse los pe- rros en la caça con vn mismo apelli- do, assi quando no ve caça, como quā- do la ve: porque al principio son obe- dientes, mas si muchas vezes los en- gañan, quando de veras viendo la fie- ra los llaman, no quierē yz tras ella. **Assi** tambien acaesce en las esperan- ças, que si muchas vezes te da algu- no buenas esperanças a los hōbres y los engaña, quādo este tal les mue- stra las esperanças verdaderas no le creen. ¶Por lo qual no ha de dezir ninguno aquello que no sabe bien, y esto conuiene mirar lo mucho, aun que algunos veamos que assi quierē errar. **Assi** que entōces ha de animar y poner coraçon a los suyos quādo viere los grandes peligros al ojo pa- ra que tengan mas credito sus pala- bras. ¶Por **Dios** padre, dize **Eyro**, q̄ me parece que dizes bien, y que me es agradable oyrlō. **Adas** en quāto toca a hazer los soldados obediētes, no me parece que estoy sin experien- cia: porq̄ tu me lo enseñaste esto des- de niño costringiendo me obedescer te a ti, y despues que me entregaste a los maestros, aquellos tambien ha- zian lo mismo. **Deaqui** quādo vine de estar entre los mancebos nuestro rector tenia grādissimo cuydado de esto: y tambien muchas leyes segun parece, nos enseñan especialmente

estas dos cosas, q̄ son saber mandar, y ser mandado. **Assi** que pensando biē en esto, en todas las cosas me pa- resce que veo que el obedescer consi- ste en la amonestaciō q̄ loe y honrra al obediente, y al desobediēte deshō- rre y castigue: ¶Para q̄ sean obedien- tes por fuerça hijo, dize **Cambyfes**, esse es el camino: pero otro ay muy mejor, y mas corto para que lo sean de su volūtad, y de su grado. ¶Por que al que tienen los hombres por mas prudēte que ellos para lo q̄ toca a su vtilidad y prouecho dellos mis- mos, a este tal de muy buena gana le obedescē. Que esto sea assi, conosco- lo has en otras muchas cosas, pero mas en los enfermos q̄ de buen gra- do llamā aquellos que saben que les han de mandar lo que les cumple: y en la mar tambien lo veras, dōde ale- grememente obedescen al piloto los na- uegantes: y los que caminan si pien- san que alguno sabe el camino mejor que ellos, nunca lo quieren dexar. **Adas** quando piēsan que obedesciē- do han de auer algun mal, ni quierē parar miētes en sus daños, ni se mue- uen con dadiuas ni promesas: porq̄ no ay nadie q̄ de su gana resciba los dones que son para su mal. **Luego** quierēs dezir padre, que para tener los soldados obedientes, no ay cosa mas eficaz q̄ parescer el capitā mas prudente que sus subditos a quiē mā- da y sea tenido por tal. **Assi** lo digo di- ze **Cambyfes**. ¶Pues como padre, di- ze **Eyro** podra alguno en breue dar esta opinion, y parescer de si a los o- tros? **No** ay camino mas cierto para esto, dize **Cambyfes**, que ser pruden- te de veras en aquellas mismas cosas en que quierēs parescer ser lo. Y si ca- da qual dellas considerares por si, co- nosceras que digo verdad. ¶Porque

Que alos q̄ han de señorear y mandar otros con uiene tener para con ellos opinitō de sabios.

Mas si de las cosas cō pruden- cia facili- mēte se al- cāza a los otros que no tēgan por puer- dentes.

si quie-

si quieres pareſcer buen labrador/o buen hombre de cauallo/o buen medico/o buē musico, no lo ſiendo, piēſa quanto te conuiene machinar, reboluer, y trabajar por lo pareſcer. ¶ Pues ſi perſuades a muchos que te alaben para alcançar gloria y hōrra y para coſa que hizieres grādes aparratos, y deſta manera engañaras las gentes eſto no ſe podra fingir, ni diſſimular mucho tiēpo: porque ala hora que ſe haga la eſperiēcia ſeras deſcubierto, y reprehendido, y al fin pareſceras arrogante y vanaglorioſo y oſtentador. ¶ Pues para no caer en eſſe yerro, reſpondio Tyro, como ſera vno prudente de veras? Claro eſta hijo, diſe Cambyſes, que todo lo que ſe puede aprennder lo ſabras aprenndiendo de la miſima manera que aprenndiſte ordenar los eſquadrones. Y lo q̄ no pueden aprennder los hombres, ni ver, ni conoſcer por humana prudencia, conuiene que lo ſepan de los dios con el arte de adeuinar: y aſſi ſeras mas prudēte que los otros. ¶ Da yormente ſi procuras de hazer aquello que ſabes que es muy bien que ſe haga. ¶ Porque tener cuydado de lo que conuiene, es oficio de varon prudente. Y ſer querido y amado de los ſubditos a quien manda, q̄ es lo mas principal y ſe adquiere por la miſima via que ſi alguno quiere ſer amado d̄ los amigos. Lo qual, ſegun piēſo, no ſe puede alcançar de otra manera q̄ haziendo bien publicamēte a todos. Aun que eſto hijo es coſa diſcil, poder hazer bien a todos los que quieras. ¶ Pero puede muy facilmentē hazer ſe eſto (que es en alguna manera lo miſmo) dar a entender, y moſtrar que ſe goza con aquellos que les viene algun bien, y le peſa con ſu mal, y ayudar les de buena gana y liberal

mente en ſus neceſſidades, y encaminar los que no yerren, y trabajar de proueer que no ſean engañados: en lo qual todo ſe ha de moſtrar compañero. Como ſi fuere verano, conuiene que el capitā le veā ſus ſoldados como le cabe la mas parte del ſol: ſi es inuierno, la mas parte del frio: y ſi es menester trabajar, la mas parte de los trabajos. Eſdo eſto aproueche mucho para ſer amado de los ſuyos. De manera padre que ſegū eſſo que has dicho conuiene que el principe/o capitā ſufra mas en todo que no ſus ſubditos. Aſſi lo pienſo, diſe Cambyſes. ¶ Das por eſſo no dexes de tener buē animo, y tener por cierto que aunque ſon ſemjātes los trabajos del cuerpo del ſeñor y del ſubdito, no tienen ſemejantes eſectos. ¶ Porque la gloria y hōrra haze mas liuianos los trabajos del principe y capitā mayormente que ſabe y conoſce que es publico y notorio todo lo q̄ el haze. ¶ Pero dime padre, quando los ſoldados tienen las prouiſiones neceſſarias, y tienen ſanidad y pueden trabajar, y eſtan exercitados en las artes de guerra, y deſſcan moſtrar ſe valiētes y eſforçados, y quieren antes hazer lo que les mandā q̄ no rehuſar lo, entonces no te pareſce que ſera ſabio el capitā que quieſſe de preſto encōtrar con los enemigos? Si por cierto, diſe Cambyſes, ſi es en tiempo que conozca tener les ventaja, y ſino, no: porque tanto quāto yo mas penſare que ſoy mejor yo y los que me ſiguen, tanto mas me guardare, aſſi en eſto como en todas las otras coſas que ſe tienen en mucho. Las quales no ſe deuen de intētar de hazer ſino en ſu tiempo y con gran ſeguridad. ¶ Ocamos padre como ſe podra tener ventaja a los ene-

Libro primero

migos? Respondio Cambyſes, por Dios hijo que no preguntas mal, ni es poco dificultoso responder a lo que agora me pides, pero en resolucion has de saber que el que ha de alcacar esso, ha de ser tan sagaz que para bien hazer esto ha de vsar de las mañas y ardidess que vsan los saltadores/o robadores de caminos, que es de assechanças, dissimulaciones, cautelas, cautelosass fictiones, hasta cõseguir su fin, que es de hurtar/o robar lo que quierẽ: y sobre todo les conuiene el secreto, para que no sean sentidos, ni entendidos conseguir lo que desſean de sus enemigos. A esto Cyro riendo se respondio: vala me Dios, pues como padre tal hombre qual es el que agora acabas de dezir que ha de ser el que ha de hazer ventaja a su cõtrario, me aconsejas padre que sea yo? Que tal hijo piensas que digo ha de ser? Por cierto si tu fueres qual yo digo, tu seras no como tu piensas, si no varon justissimo, y guardador de las leyes. Pues porque quãdo eramos niños y mancebos nos enseñauades lo contrario desto? Assi es verdad, dize Cambyſes, y aun agora tãbiẽ los enseñamos para con los amigos y ciudadanos: mas para hazer mal a los enemigos no sabes que aprendistes muchas ruyndades. No lo se padre, dize Cyro. Pues porque causa, dize Cambyſes, aprediaades a tirar el arco, a tirar el dardo? Por quã causa tomauades los puercos jaulies en redes y en cepos, y en maderos? Porque los ciervos con lazos, y cuerdas? Porque pelcauades con los leones y osos, tigres, y leones pardos ala par, sino que con alguna ventaja tẽtauades siempre de pelcar cõ estos animales? No sabes que en todo esto para ganar la ventaja ay

vnas astucias, engaños y ardidess y mañas. Assi es quanto a las bestias: pero si alguna vez yo diera muestra que tramaua assechanças / o queria enganar algun hombre, lleuara buenos açotes del maestro. Y aun por esso no os enseñauamos, dize Cambyſes, tirar el arco ni el dardo cõtra los hombres, sino que os mostrauamos tirar al blanco, no para que hagays mal a los amigos, sino para quando fuere menester en la guerra podays tirar a los hombres y enganar los hasta poder mas que ellos. Y deues mucho considerar como esto que dizes no os lo enseñamos a hazer derechamente contra los hombres, sino os acostumbamos a hazer lo contra las bestias fieras, y aun no contra las mansas y de poco poderio sino cõtra las feroces y rebeldes: y assi por el consiguiẽte has de entẽder que de nada de lo dicho has de aprouechar te para por esta via poder empecer a los amigos ni subditos sino para que quãdo ouiesse guerra no estuuiessedes faltos de exercicio. Pues luego, replica Cyro, si es vtil y prouechoso saber hazer bien y mal a los hombres deuierades de enseñar ambas a dos cosas contra los hombres. Tuentan hijo, dize Cambyſes, que entre nuestros passados fue vn varon maestro de los mancebos que enseñaua los mochachos a hazer justicia tal como la que agora dizes tu, que es, a no mentir y enganar a no calumniar y calumniar, a no querer mas y querer mas: y ponía su tassa en esto, para que todos entendiessen que se deuia hazer con los amigos, y que contra los enemigos. Y procediendo adelante en esto, enseñaua que era justo enganar los amigos por su bien, y hurtarlo de los amigos

Antigua
mente en-
señaua las
virtudes
y vicios, y
visto que
la natura
leza huma-
na es mas
inclinada
alo malo
q̃ alo bue-
no, se cor-
mẽço a en-
señar solo
lo que per-
tenesce a
virtud

gos por su bien. ¶Pues el que esto en-
señaua tenia necesidad de exercitar
los mochachos a hazer lo vnos en-
tre otros: como dizen que los Grie-
gos enseñan en la lucha que para lo
poder y saber bien hazer, era licito
luchando vsar de mañas y engaños
los mochachos vnos con otros. Y
como ouiesse algunos de tan buen
ingenio para saber bien enganar, y
para saber alcanzar mas, y aun por
ventura de buen natural para saber
ganar lo ageno, no se abstendian de lo
de los amigos: sino que tentauan de
por todas vias auer sus bienes de-
llos. Desto vino a dar se la ordẽ que
aun hasta agora vsamos, que es de q̃
los preceptores siempre enseñen sim-
plemente a los mochachos: assi co-
mo enseñamos a los criados para cõ
nosotros, para que digan y vsen ver-
dad, y no engañen, ni hurten, ni co-
dicien lo ageno: y castigar al que lo
contrario hiziere. ¶Para que acostũ-
brando se con esta costumbre, se ha-
gan mas buenos y mansos ciudada-
nos. ¶Pero despues q̃ tienen la edad
que tu agora tienes, parescio nos q̃
era cosa segura enseñar los que aun
para con los enemigos guarden lo
que las leyes y derechos mandan y
disponen. ¶Porque no tenemos mie-
do, ni sospecha que verney a parar,
ni aun guiays a ser duros y malos
ciudadanos, pues que estays criados
a teneros verguença los vnos a los
otros. Bien assi como de las cosas
de amores no hablamos a los muy
mancebos, por no añadir ruyndad
a su desseo grande, para que vsen del
desordenadamente: assi tambien ya
no enseñamos a hazer mal a los ene-
migos, porque no vseys de lo que as-
si aprendieredes con los amigos.
¶Pues ruego te por dios padre, dize

Lyrro, que a mi como a tardio de in-
genio, si tienes algo de essas mane-
ras de tener ventaja, no dexes de me
lo enseñar, para que tenga mas auiso
y sagacidad que los enemigos.
Trabaja, dize Labyres, hijo en quã-
to pudieres, que con tu gente puesta
en ordenança acometas los enemi-
gos desordenados, y con los arma-
dos a los desarmados: y cõ sobre sal-
to a los que duermen, y de repente
improuiso da sobre los que se pares-
cen y vienen descubiertos, y estãdo
en lugar dificil rescibe los en lugar
llano y seguro. Y como padre, dize
Lyrro, podra alguno tomar los ene-
migos en estos yerros? ¶Porque hi-
jo, dize, por fuerça auerys de dar mu-
chas ocasiones para ello, assi voso-
tros como los enemigos: los vnos
y los otros de necesidad auerys de
buscar de comer: ambos exercitos
auerys de dormir y reposar, y ala ma-
ñana os conuiene partir casi todos
juntos a buscar lo necessario, y de ne-
cessidad os auerys de seruir de vnos
mismos caminos quales quiera que
sean: lo qual todo has muy bien de
considerar. Y en aquello que os co-
nosceys ser debiles y flacos, en aque-
llo os auerys de guardar en gran ma-
nera: y en lo que conoseys que los
enemigos son faciles de tomar en a
quello principalmente los auerys de
acometer. ¶Por auetura, dize Lyrro,
en solas estas cosas que has dicho
bemos de procurar de valer mas q̃
ellos, o tambien en otras algunas?
En otras mucho mas hijo, dize Lã-
byres. ¶Porq̃ es assi que en estas por
la mayor parte todos tienẽ sus guar-
das y centinelas muy buenas: porq̃
saben que son necessarias. Alas los
que engañan los enemigos pueden
mostrãdo osadia tomar los desaper-
cebidos

Excelentes
ardides de
guerra

Las ven-
tajas que
se pueden
tener y ga-
nar vnos
a otros.

Libro primero

cebidos y haziendo que no los veyen para los seguir, y desbaratarlos, y fingiendo que buyen, sacar los a lugar difícil, y allí acometer los. Assi que conuiene hijo, dize Cambyfes, que despues que ouieres aprendido todo esto que no solamente vses lo que ouieres aprendido, sino que tu tambien de ti mismo inuentes y bagas otras cosas contra los enemigos: como hazen los musicos, q̄ no solamente vsan de aquellos cantos y sonos que aprendieron, sino q̄ tienen de hazer otras nuevas melodias. Y biẽ assi como en la musica es mas estimado lo nuevo, lo fresco y florido, assi tambien en la guerra son tenidas en mas las nuevas artes, e inuenciones, por ser estas las que pueden enganar mas los enemigos. Que aunque tu hijo no vsasses otra cosa contra los enemigos, sino aquellas astucias y diligencias, los adereços, nuevas maneras de peligros q̄ inuentauas y procurauas para contra las pequeñas animalias que caçauas, podras sin duda valer mucho mas con los enemigos. Tu por caçar las auetitas te leuantauas en lo mas rezio del inuierno, andauas de noche: y antes que se mouiessem las aues les tenias armados los laços q̄ trayas para ello, y el mouerte de vn lugar a otro tan secreto y fosegado lo hazias que era como si no te mouieras, y tenias algunas otras aues tan enseñadas, que te seruian para tu prouecho, y enganauã las otras aues d̄ su casta: y tu estauas puesto en assechanças escondido: de manera q̄ las pudiessem ver, y ellas no te pudiessem ver a ti: y tenias cuydado de preuenir las/o derar las huyr delãte de ti. Pues para contra la liebre porq̄ se apasciẽta de noche en escuro, y bu-

ye del dia y d̄lo claro, criauas perros de caça, que con el olor por el rastro la hallauã: y la que buya mucho despues d̄ hallada, tenias otros perros enseñados para la alcançar corriendo por pies: y la que destes tambien se escapaua, teniendo de antes sabidos los caminos por do yuan, y los lugares donde se suelen acoger, y d̄o de son tomadas de los caçadores, aquí en estos ponias tus redes tendidas, de manera que no se pudiessem ver, para que quãdo mas buyesse cayesse ella de suyo y se enredasse. Y para q̄ tãpoco se escapassen de aquí, ponias algunos en espia que estando cerca sobreuiñiessem de presto, y tu por detras dando le bozes a su tiẽpo, espantauas la liebre bozeãdo, hasta que atonita se asiesse, y se enlazasse mas. Y los que estauan delante puestos en assechanças enseñando les a que estuuiessen callando y con silencio los hazias estar escondidos. Pues como he dicho antes, si quierẽs ordenar e intentar esto todo contra los hombres, no se yo si te quedara algo por hazer y vsar de lo que las artes de guerra puedẽ enseñar. Mas si alguna vez ouieres necesidad de pelear en campo abierto cara a cara cõ los enemigos, venir a las manos los vnos con los otros armados, y trabar batalla: entonces hijo los que tu uieren mejores aparejos lleuãran lo mejor: y podran mas. Estos aparejos digo que son estar los soldados muy exercitados en los cuerpos, y muy despiertos en los animos, y muy instructos en las artes de guerra. Pero esto te cõuiene que sepas, que todos aquellos que tu tienes por tales que te obedesceran, todos aquellos te ternan por tal que creẽ has de saber aconsejar su bien, y mirar por ellos.

Es para:
ciõ de las
cosas d̄ la
caça alas
de la gue-
rra.

Quales
hã de ser
los cuyda-
dos d̄ la ca-
pitã, y en
q̄ ha de pe-
sar.

ellos. Pues luego no te descuydes jamas, sino que de noche pienses q es lo que deuen hazer los tuyos quã do fuere de dia: y entre dia como se harã las cosas muy biẽ de noche, como se ha de poner en orden el exercito para la batalla, como se haõ llevar el exercito ð dia y de noche, si por caminos estrechos / o anchos, si por mōtes / o por llanos: como se haõ assētar el real, dōde se hã de poner las guardas: y cētinelas de noche y de dia: como haõ mouer el exercito hazia los enemigos / o apartar le dellos / o como se ha de llegar ala ciudad / o a los enemigos, o desuiar le dellos: como

que los hombres eligē los negocios mas por coniectura, que no por que sepan de quien les ha de venir el biẽ. Pero has de saber que este bien es de aquellos por quiẽ les viene. Por que ha auido muchos que pareciã ser hombres sapientissimos que persuadierō alas ciudades a que tomasen la guerra contra algunos, y persuadidas por sus consejos se perdieron. Muchos adelantaron y aumētarō a personas particulares y a ciudades, de las quales cosas assi ensalzadas y acrescentadas rescibierō despues los misinos muchos males y daños. Muchos tambiẽ a aquellos de quien pudierã vsar como amigos y hazer les bien, y rescibir lo dellos, queriẽdo mas vsar dellos como siervos que como amigos, ouieron dellos la pena y castigo que merecian. Otros no se contentaron con la parte que les bastaua para biuir con deleyte y a su placer, sino que desseãdo ser señores de todo por esso perdierō aun aquello que tenian. Otros despues de auer alcançado las riquezas que desseauan: por causa dellas mismas perecieron. Assi que la humana sabiduria no sabe mas elegir lo bueno que si echando suertes hiziesse aquello que saliesse a caso. Mas Dios, hijo sabe lo passado y lo presente y lo por venir, y a los hombres q le piden su cōsejo, si les es fauorable les significa de antes lo que hã de hazer / o no: y sino lo quiere aconsejar, no es de marauillar, porque no tiene necesidad de tener cuydado de lo que el no quiere.

ses de bur
la, quãta
mas obli
gacion tie
nen de ha
zerlo los
Christia
nos al ñda
dero dios.

La orden
de pelcar
atiguae
poner una
frente qua
drada cō
dos pūtas
alorlados.
En la for
ma q que
dara el bō
que tiene
los brazos
hazia fue
ra nomuy
derechos,
la frente ð
la gente se
ra el aho
dicuerpo,
las pūtas
seran los
brazos. A
estas pun
tas llama
uan cuers
nos, y sol
anlos po
ner de mu
chas ma
nras.

Nota fillo
sẽñes pe
dian fauor
a sus dios

haõ passar las seluas y bosques y los rios: como se deuen guardar los de cavallo, y los flecheros. Y si quando tienes puesto el exercito en cuernos y sobreuienen los enemigos: como has de reboluer y poner le de otra suerte en orden. Y si quãdo vã en esquadrones ordenados, y vienē por otra parte los enemigos, y no de frēte, como cōuiene encōrrar los al traues. Y como podras mejor sentir las cosas de los enemigos, y que ellos en ninguna manera sepan las tuyas. Todo esto q mēester es dezir te lo yo agora, pues que todo lo que yo se lo has oydo muchas vezes, y si alguno parescia q sabia algo, no te descuydaste de apzender lo. Conuiene pues quãdo acaesciere lo semejante vsar de aquellos preceptos que vieres te pueden aprouechar. Tambien, dize, hijo aprende esto de mi principalmete que sin sacrificios y agueros ni contigo solo, ni con el exercito te pongas a peligro ninguno, considerãdo

 **Fin del primer libro de la** 
historia de Tyro.

Libro segundo de la historia de Cyro.

ARGUMENTO DEL segundo libro.



CYRO ANTES DE PARTIR SE
a la guerra contra los Asyrios con Cyaxares su tio
la fue hazer el solo a los Armenios, cuyo rey se a-
uia reuelado, y no queria pagar el tributo a Cyaxares. Cuenta Xenophon muy ala larga como se
adereço Cyro para esta guerra, y los ardidés que propuso de vsar
en ella, y como ordeno su exercito, para que siempre guardasse el
mismo concierto: y la manera que tenia de tratar y conuersar y cõ
sultar con los suyos. Al fin entro por la tierra del rey de
Armenia, y puso sus celadas y apare-
jo sus ardidés.



Heroes
llamaua
el error de
los genti-
les ha los
hombres
muy scia-
lados, los
quales of-
pues de
muertos
por sus
grãdes he-
chos des-
sian q̃ al-
cançauan
a ser casi
diuinos.

MADAN
do assi razo-
nãdo llega-
rõ hasta los
terminos de
Persia, y co-
mo les apa-
resciessẽ v-
na aguilã a
la mano de
recha, la q̃l
parescia que los guaua tomando lo
por buen agüero, hizieron su oraciõ
a los dioses y heroes que estan en la
tierra de Persia, rogãdo les que los
embiasen con su fauor y gracia: y as-
si passarõ de los terminos. Despues
de entrados en tierra de Media, o-
tra vez hizieron su oracion a los dio-
ses que son patrones y abogados de
Media para que los rescibiesse ale-
gremente. Y esto assi hecho se abra-
çaron amorosamente ambos a dos:

y Cambyses se torno a Persia, y Cy-
ro seguia su camino para Media a
Cyaxares su tio. Quando Cyro fue
llegado en Media a Cyaxares pri-
mero se saludaron y abraçarõ como
era razon: y luego le pregunto Cyaxares a Cyro que exercito traya. El
qual respõdio que traya veynte mil
hõbres: de aquellos, dize, que antes
por sueldo vinieron a vosotros: y tã
bien vienen otros que nunca salierõ
de su tierra, que son de los Omotim-
os. Quantos seran effos, dize Cyaxares? El numero bien se yo que no
te contentara quando le oyes, di-
ze Cyro: pero has de pẽsar que estos
pocos nombrados Omotimos facil-
mẽte mãdan a todos los otros Per-
sas, que son infinitos. Por ventura
tienes necesidad destos, o de que te-
mes? Es por ventura que no vienen
los enemigos? Si vienen, dize Cyaxares, y muchos ciertamente. Como
lo sabes, dize Cyro? Respondio Cyaxares

rare. Porque muchos que de aquellas partes vienē lo dizen cada qual de su manera, y todos afirman lo mismo. Assi que de necesidad hemos de pelear con esta mucha gente. Como, dize Eyró, aun no me has dicho las fuerças de los enemigos, ni tampoco las nuestras, para que sabidas ambas consulte mos sobre ello como podremos mejor pelear. Oye dize Eyrarares. Cresso rey de Lydia dizen que trae diez mil de cauallo, y de flecheros y hombres de escudo mas de quarenta mil. Artacano principe de la gran Phrygia, dizen que trae ocho mil de cauallo, y de hombres de lança y de escudo no menos de quarenta mil. Aribco rey de Capadocia trae seys mil de cauallo, y de vallesteros, y de hombres que traen escudo no menos de treynta mil. Alaragdon Arabe trae diez mil de cauallo, y cien carros de guerra, y de tiradores de honda trae muy grande copia. Y los Griegos que moran en Asia no se sabe de cierto si vienen con ellos. Mas los de Phrygia y los de Helesponto dizen que se juntan con Babelo, que es principe en los campos Caystrios, estos son seys mil de cauallo y diez mil de escudo. Y los Caras y Cilices y Maphlagones dizen que vienen sin ser llamados. Y el rey de Asyria que tiene a Babylonia y toda la otra Asyria pienso yo que traen no menos de veynte mil de cauallo, y de carros de guerra, segun que se de cierto, no mas de dozientos, y mucha infanteria: porque assi lo acostumbra hazer, cada vez que nos entra la tierra. De manera, dize Eyró, que tu dizes que ay

de los enemigos sessenta mil de cauallo, y hombres de escudo y flecheros mas de dozientos mil. Ahora pues cuenta me los tuyos quantos son. Seran, dize Eyrarares, diez mil Alados de a cauallo, y hombres de escudo y flecheros seran de nuestro reyno, a lo menos sessenta mil, y de los Armenios nuestros vezinos que vernan en nuestra ayuda, seran quatro mil de cauallo, y diez mil infantes. Luego segun tu me cuentas, dize Eyró, tenemos menos de la tercia parte de gente de cauallo que los enemigos, y de hombres de pie casi la mitad menos. Pues como, dize Eyrarares, piensas que son pocos los Persas que tu dizes que traes? Si auresmos menester mas gente de guerra o no, dize Eyró, despues lo consultaremos: agora quiero que me digas la manera de pelear de los vnos y de los otros que tales es. Casi si toda es vna misma manera, dize Eyrarares, la de todos: porque los suyos, y los nuestros son flecheros y tiradores de azagaya y dardo. Luego, dize Eyró, de necesidad han de pelear con tiros, pues vienen armados con essas armas? Assi es, respondio Eyrarares. De manera que en tal caso, dize Eyró la victoria sera, de los que fueren mas: porque los pocos heridos de los muchos mas presto seran apocados y acabados que no los muchos de los pocos. Pues si assi es, o Eyró, dize Eyrarares, no podemos ballar cosa mejor que embiar a Persia: y mostrarles que si los Alados lo pasan mal, que lo peor verna a los Persas: y juntamente con esto pedirles mas gente de guerra.

Libro segundo

rra. Esto quiero biẽ que sepas, dixo Cyro, que aun que vengan todos los Persas no podemos sobrepujar a los enemigos en numero de gente. Pues luego, dixo Cyaxares, que otra cosa ves que sea mejor que esta? Respondio Cyro. Yo, dize, si tuuiesse baria muy en breue armas para todos los Persas que viniessen, tales quales son aquellas que traen los que vienen con nosotros, nombrados Omotimos: conuiencia saber, traen coteletes para los pechos; y traen vn escudo para la mano yzquierda, y traen vn segur / o espada en la mano derecha. Si esto nos aparejas / o mandas aparejar, haras dos efectos; que podremos yz mas seguramente acometer los contrarios; y los enemigos escogeran antes de huyr que no de esperar; y desta manera nos ponemos en orden a nosotros mismos para contra los que esperraren: y los que dellos huyeren, os echamos en las manos a vosotros y a los vuestros de a cavallo, de manera que no tengan espacio para poder huyr, ni tomarse. Pues como esto acabasse de hablar Cyro, y le pareciesse a Cyaxares que dezia muy bien, no curo de hablar mas en embiar por mas gente de guerra, sino mando que les aparejassen todas las armas arriba dichas: y quando casi las tenia acabadas y a punto, estando ya alli presentes los Omotimos de los Persas que trayan a cargo el exercito.

Persiano, mandolos llamar a todos que se ayuntassen,

Cyro les hizo este razonamiento.

...

Oracion de Cyro a

los Omotimos, en la qual rato los alaba que les muestra que tiene temor del peligro en que los podria poner su mucho esfuerço: y cõ esta su congoxa los acaricia artificialmente para que lo que les ha de encomendar lo hagan de su mejor gana.



arones

amigos hñdo os miro a vosotros de la manera q̃ estays armados, y los animos que teneys aparejados para venir

a manos cõ los enemigos, aunque veo tambien los Persas que os siguen, como estan armados y puestos todos en ordenança de la misma forma y manera que vosotros, toda via pudiera temer que siendo vosotros los Omotimos pocos y desnudos de bastante compaña que os ayude, encontrando con muchos enemigos recibiriades algun mal y daño. Mas agora pues que venis con cuerpos varoniles, y muy efforçados en los quales no ay que tachar, antes days a entender que querriades estar ya en el efecto, y los compañeros tienen tambien las armas semejantes a las nuestras, a vuestro cargo es incitarles y despertarles los animos para la batalla / y ponerles mayor animo y esfuerço para ella.

Que

Que cierto no solamente conuiene al principe y caudillo que el mismo sea bueno, pero juntamente deue tener cuydado de los subditos, y procurar q̃ aquellos sean muy buenos. Y despues que assi les hablo Eyrro, todos se alegraron, pensando que auian de pelear con muchos: y vno dellos comēço a dezir desta manera.

No tengo duda sino que yo agora no acertaria, si quisiessse pedir a Eyrro, que diessse licencia a alguno de nosotros, para que el amonestasse a estos nuestros nuevos compañeros: por parezcerme que auiendo sido agora ygualados con nosotros en armas, y auiendo de pelear en nuestra compañía, rescibirian mejor la amonestacion de vn Omotimo, que del mismo Eyrro. Y tengo por cierto que erraria en esto: porque yo conozco q̃ las razones de aquellos que pueden mucho para hazer bien y mal, en gran manera penetran los animos de los oyentes. E si estos tales dan dones y dadiuas, aun q̃ sean menores que los que suelen dar los semejantes yguales a los que los reciben, los estiman en mucho mas. Y por esso tambien los Persas que aqui estan ayuntados por Eyrro, mas alegremente rescibiran su amonestacion que la nuestra: y los que nuevamente son de la orden de los Omotimos ternan por mas cierto y firme lo que hiziere el hijo del rey su capitán general, que no lo que nosotros hizieremos: aun que sea lo mismo.

Adas no por esto tampoco me parece que deuemos nosotros descuydar nos en amonestar tambien por nuestra parte los compañeros: antes por todas vias nos conuiene animar los coraçones destos: porque a nosotros

es vtil y prouechoso, de qualquier suerte que ellos vengan a ser mejores. Pues Eyrro teniendo ya delante de si juntas todas las armas que a los Persas se auian de dar, para juntarlos con los Omotimos, mandando que todos se juntasen deláte del, y habloles desta manera.

Oracion de Eyrro a los Persas: en la qual con la memoria del beneficio q̃ les ha hecho les obliga a cumplir con la dignidad en que los pone, y con la esperança de poder la alcançar con efeto les pone animo para merezcer la bien pelcando.



Dones

Persas: naci dos y criados soys en la misma tierra que nosotros: y assi como no teneys peores los cuerpos que nosotros, assi tambien conuiene que no tengays mas ruynes los animos. Pues siendo tales en vuestra patria, no participades de yguales hōrras que nosotros: no porque nosotros os lo estoruassemos, sino porque conuenia que tuuiessedes meritos para alcançarlo. Los quales yo agora he procurado que podays tener con la ayuda de Dios. Y assi os sera lícito, si quisiere des, tomando las mis-

E ij mas

Libro segundo

mas armas que nosotros tenemos, aun que seays hasta agora menores en dignidad, entrar con nosotros en el mismo peligro: e si alguno de vosotros se mostrare bueno y esforzado, podra ser honrrado y gualmente que nosotros lo somos. El tiempo pasado fuystes tambien flecheros y tiradores como nosotros, e si no erades tan buenos, no es de marauillar: porque no tuuistes ocio como nosotros, para os exercitar en esto. Alas ya agora teniendo como teneys esta armadura, no tenemos mas que vosotros: ya teneys cada vno el coselete en los pechos, y en la espada/ o segur en la derecha, con que conuiene herir los contrarios, sin que sea menester temer que no erremos hiriendo, como quando tiramos el arco/ o la bonda tenemos. Pues en esto que es lo que difiere vno de nosotros del otro, sino en la osadia, la qual no menos os conuiene a vosotros mostrar que a nos? El codiciar la victoria, que es aquella que adquiere todo lo bueno y honesto, y lo conserua dezid porque ha de tocar mas a nosotros que a vosotros? Y el mando y señorio, que es lo que da y otorga todo lo de los vendidos a los vencedores, porque razon es mas necessario a nosotros que a vosotros? Con esto os he dicho todo lo que conuiene: vey a aqui las armas, el que las ha menester tome las y vaya se a escreuir luego ante el centurion y capitan dela compania, por la misma orden que nos somos escriptos. Y el que se contentare con quedarse en lugar de soldado jornalero, quede se en sus armas de seruicio. Assi acabo Cyro de hablarles.

Aun que
les pudie
ra decir
esto mis
mo otra
manera,
pero haze
les mécio
de los pre
mios dela
victoria,
porq̃ mas
la deseen.

¶ Los Persas oydo esto, pensaron entre si, que si amonestados para trabajar en vna misma cosa, y para alcançar vn mismo premio, no lo quisiessen hazer, que toda su vida buirían pobres de seso, y de hacienda. Por lo qual todos se escriuieron luego, y todos tomaron las armas. Mientras que se dezia que los enemigos venian, y no llegauan, en todo este tiempo Cyro procuraua de exercitar los cuerpos de los suyos, para que cobrassen fuerças y enseñar les la ordenança, e incitar y despertar sus animos para las cosas de guerra. Y primero tomando algunos ministros de Cyarares, les mandaua que a cada qual de los soldados les diesse aparejado todo lo que auian menester: y esto assi proueydo, no les dexó otra cosa que hazer, sino exercitarse para la guerra: teniendo por cosa sabida e cierta, que aquellos hombres se diferencian y auentajan de los otros, que no se ocupan ni diuerten a muchas cosas, sino q̃ en sola aquella se ocupan y exercitan siempre en que principalmente dessean salir excelentes. Por lo qual demas desto quitado les de los exercicios de guerra, el exercitarse en el arco, y en toda manera de tirar, solamente les dexó que se exercitassen en pelear de espada y de segur y escudo armados con sus coseletes. Y con esto les aparejo los animos para q̃ fuessen buenos para yz determinadamente a contrar y afrótar con los enemigos/ o se entendiesse claro dellos que no valian nada para llevarlos a la pelea por compañeros. Lo qual tienen por cosa aspera y muy infame aquellos que saben que no por otra cosa los mantienen, sino para que peleen por aquellos

¶ Puesto
delante tal
de nuevo,
todos pro
curā escu
sar tal oc
honrra.

Nota que
los hōbres
diuerti
dos a mu
chas cosas
en ningún
puedē ser
tan perfec
tos como
si se diessen
a sola vna.

aquiellos que los sustentan. Demas desto considerando Tyro que mas quieren los hombres exercitar aque llo sobre que ay competencia y contencion, mando pregonar contien das de todas aquellas cosas en que era bien que se exercitassen los solda dos: y tambien mando pregonar, que qualquiera hombre particular fuesse obediente a su capitan, y ami go de trabajo y de ponerse a peligro con discrecion, y que supiesse bien las cosas de la guerra, y que fuesse pulido en las armas, y amigo de hon rra y prez sobre todo. Y que el Quin curion se ouiesse como qualquiera buen soldado particular, y hiziesse que su quadrilla fuesse tal en quan to el pudiesse. Y el Decurion assi mismo la suya: y al Primipilo / o ca poral de la esquadra, y al centurion / o capitan de cien hombres le encar go que tuuiesse muy obediente, y muy animosa toda la capitania. Y a cada qual de los otros capitanes que tenian cargo les pidio que sin mas mandar se lo, tuuiesse cuydado de lo que conuenia a los suyos: y que tambien procurassen que los suyos que tenian a cargo, hiziesse su de uer. Y tambien les prometio sus premios declarando que a los Cen turiones / o capitanes que gouernas sen bien sus companias, los haria tri bunos / coroneles: y a los caporales de esquadras que hiziesse muy bue nos los soldados de su esquadra los haria capitanes: y a los decuriones caporales de esquadras: y a los quin curiones haria decuriones: y que el particular que se mostrasse muy bueno y esforçado soldado, le haria quincurion. Tenian las personas destos cargos por honrra principal ser obedescidos y acatados de los su

ynos, a quien mandauan: y demas de sto, tenian otras honrras, que se si guian tras esta. Daua les mayores es peranças a los que lo merecian y eran dignos de loor, si a caso en aque lla jornada les sucediesse biẽ. Al dan do publicar premios de victoria a to das las capitancias, y a todas las es quadras: y a todas las companias, si se mostrassen obedientes a sus cau dillos, y hiziesse prestamẽte lo que les mãdassen. Y estos premios eran tales quales cõuenia para tanta mul titud de gente. Esto era lo que se pre gonaua y exercitaua en el rey. Tam bien les mando aparejar sus estan cias y tiendas en multitud, segun el numero de los capitanes, y en gran deza, segun que bastaua a cada esqua dron / o capitania: y cada qual capi tania tenia cien hombres. Y assi esta uan por esquadras y capitancias. Paresciale a Tyro que aprouechar ua mucho para que se conosciessen los vnos a los otros, que estuuies sen juntamente en vnas mismas es tancias: porque conosciendose to dos, se tienen mas verguença entre si: y los que no se conocen parece q̃ estan mas inclinados a hazer qual quier ruyndad. Bien assi como los q̃ estan en escuridad y tinieblas don de nadie los pudiesse ver. Tambien le parescio a Tyro que para saber me jor lo que hazian los de cada capita nia, aprouecharua mucho que estu uiesse todos juntos en vnas mis mas tiendas y estancias: Y los centu riones y capitanes tenian so su man do sus companias, quando camina ua cada qual por si: y los primipilos / o cabos de esquadras, las suyas: y se meciãtamente los decuriones y quin curiones. Porque tenia por muy bueno que se conosciessen los esqua

orden y concierto del exercito de Tyro.

Quincurion es caporal de cien hombres.

Decurion es capitã de diez hombres.

Primipilo llama uan al que nia a cargo la primera esquadra. Centurion es capitã de cien hombres.

Chiliarco o tribuno es coronel de mil hombres.

E iij drones,

Libro segundo

drones, para que no se desconcertasen, y si fuesen desconcertados, tornasen de presto a se poner en orden y concierto. Bien assi como las piedras y los maderos, si es menester componer los, aun que esten apartados cada qual por si, se juntan y componen, si tienen sus señales, para que se conozcā de que lugar es cada vno. Tambien le parecia muy prouecho so que se criassen y mantuviesen juntamente, para que no se desamparasen los vnos a los otros: pues vemos las bestias y animales que se crían juntas, que tienen muy gran cariño y desseo si las apartan vnas de otras. Tambien procuraua Cyro esto, que nunca viniessen a comer / o a cenar, sin auer primero sudado trabajādo. Assi que / o los sacaua a caça, para q̄ sudassen / o inuentassen tales juegos que los hiziesse sudar / o si era menester hazer algo, el primero les precedia con su exemplo con començar el la obra para que no tornassen sin sudor. Esto le parecia ser necessario para que comiessen de mejor gana, y el manjar les fuesse mas suauē, y para la sanidad del cuerpo, y para poder mejor trabajar. Y tambien pensaua que eran buenos los trabajos, para que fuesse mas mansos entre si: pues vemos que los cauallos que trabajan juntamente estan mas mansos y de compañía, y son mas animosos para contra los enemigos aquellos que se conocen estar bien exercitados. Demas desto mando Cyro que le aparejassen su tienda para el, qual fuesse bastāte para caber el y los que combidaua a comer, y por la mayor parte combidaua los capitānes, quando auia oportunidad: otras vezes a los cabos de esquadras y caporales, y algunas vezes toda vna es-

quadra, y toda vna compañía. Tambien combidaua y hōrraua algunos otros particulares, quando via que hazian aquello que el queria que todos hiziesse. Lo que les ponian delante era siempre ygual a el y a los combidados: y a los ministros y oficiales del exercito assi mismo les mādaua dar las raciones yguales y biē cumplidas. Porq̄ parecia que eran dignos de tanta honrra los que seruian en el exercito como los oradores y embaradores: porque le parecia que yua mucho en que estos fuesse fieles y leales, y que supiesse y entendiesse muy bien las cosas de la guerra, y fuesse abiles, diligētes, ligeros, y concertados. Demas desto conofcia biē Cyro que todo aquello que tienen los q̄ son tenidos por muy buenos todo aquello conuenia que tuuiesse los ministros, y que lo exercitassen, para que no rehusen ninguna obra, sino que piensen que les cumple todo aquello que el principe y capitān les mādare. Tambien procuraua Cyro quando estaua con los otros en su tienda, que las razones que se hablasen fuesse graciosas, y que mouiesse y despertassen los animos para lo bueno. Entre las otras platicas q̄ entre el y los suyos auia, sucedio vna vez que el mouiesse esta. Quiero os pregutar / o amigos mios, q̄ me digays si os parece que ay alguna diferēcia destos nuestros soldados a nosotros en que no son doctrinados a nuestro modo / o si es assi que no nos diferenciamos nada dellos en la comū conuersaciō, ni en el pelear? Entonces respondio Histaspes diziendo. Como ellos se aurā en la guerra con los enemigos / o como no, yo no lo se, alomenos en las conuersaciones por dios q̄ algunos dellos

La manera de conuersar q̄ Cyro tenia cō los suyos.

dellos son terribles y pesados y desabridos. Poco ha que Eyraxares embio a cada capitania de las carnes de los sacrificios, y a cada vno de nosotros le cupo tres pedaços de carne / o mas de aquellas que trayan, y començo el cozinero a repartir las tomando el principio de mi: y assi passo vno a vno por todos los que alli estauamos: la següda vez queriendo hazer lo mesmo, mandele que comenzasse desde el postrero, y lo repartiesse hacia tras. Entonces dando bozes vn soldado de los que estaua sentados en medio de la mesa dixo. Por dios que la cosa no va ordenada con ygualdad, pues nunca se comenzara a repartir desde nosotros que estamos en medio. Oyendo yo esto pesome en gran manera que aquel pensasse que se le auia de dar menos que a nosotros: y llamele que viniessse luego ami: lo qual el hizo obedesciendo de buena volúdad. Despues que luego a nosotros lo que se repartia, como eramos ya los que tomauamos a la postre de todos, quedaron muy pequeños los pedaços que se nos auian de dar. Entonces aquel ensañandose muy terriblemente y ala clara, dixo contra si mismo. En mal hora aqui me passe. Al qual yo le respondí. No te pene amigo que otra vez comenzara el repartimiento desde nosotros, y tu seras el primero que tomes lo mas. Y en esto trayan la tercera parte de las carnes que quedaua, y aquel tomo el segundo tras mi: despues como tomasse el tercero, y le paresciesse a este que yo llame, que aquel otro auia tomado mas que no el arrojó el pedaço q̄ tenia, para tomar otro mayor: y el cozinero pensando que no queria ya mas, passó de largo sin q̄ aquel tomasse nada, y assi se que

do en bláco. Entonces a aquel le peso en tanta manera de lo q̄ auia acaescido, viendo que no quedaua ya mas de que el pudiesse tomar, que lo que le auia quedado en el plato de lo que auia tomado antes, por estar turbado y ayzado de descontento y desabrido, lo trastorno. El cabo de esquadra que estaua apar de nosotros, viendo esto, començando a plegar las manos, se finaua de risa, y yo tambien fingia que tosia, porq̄ no podia tener la risa. Des aqui, dize, Eyró te muestro qual era vno de aquellos soldados. Assi q̄ todos se rieron dello, como era razon. Auia otro, dize, que era vno de los capitanes: a este segun parece, acaescio otra cosa muy diferente. Yo como tu nos amonestaste quádo nos embiaste las capitancias, y mandaste que cada qual enseñasse su compañía lo que de ti auiamos aprendido, yo tambien como hazian los otros, luego que oue llegado, enseñaua vna esquadra, y auiendo puesto en ordenança vn primipilo primero, y despues del vn mancebo varonil, y los otros donde via q̄ conuenia, passame yo a la delantera, y mirádo el esquadron, quando me parescio que era tiempo mande q̄ se mouiesse, y aquel mancebo varonil passando delante al cabo de esquadra, fue el primero q̄ salió, y yo como le vi dize. Hombre que es lo que hazes? Y el me respondió, voy donde me mádas. Entonces yo le dize. No solamēte ati, pero tambien a todos mádaui. Oyendo aquel esto, boluióse a los compañeros de su esquadra, y dióles. No oys, dize, como nos mandá a todos salir. Todos los soldados passando al cabo de esquadra, vinierō ami. Mas despues q̄ el cabo de esquadra los retiro en su lugar, se enojauan, y dezian. A quien

E iiii hemos

Libro segundo

hemos de obedescer? El vno nos manda salir, y el otro nos lo vieda. Y yo sufriendo esto mansamēte, los torne a poner en orden de presto, mandandoles que ninguno de los postres se mouiesse antes que preccdie- se el primero, sino q̄ todos mirassen solamēte esto, que siguiessen enpos del primero. ¶Pues como vn hombre que yua para Persia, y viniessse a mi a pedirme le diessse vna carta que auia escrito para mi casa, y yo porq̄ el cabo de esquadra sabia donde esta ua la carta, mandele que fuesse corriendo a traerla: y como el corria, aquel mancebo varonil yua enpos del con su coselete armado, y su segur en la mano: y todo el escuadron viendo le yz corria tambien juntamente: y assi vinieron todos trayendo la carta. Desta manera, dize, mi esquadra procura de hazer con diligencia lo que tu le madas. ¶Pues como todos los otros se riessen de la trayda de la carta, por la qual tantos hombres armados auian ydo: Cyro dixo. O Dios y q̄ buenos varones tenemos por compañeros que bucnos de contentar, que algunos dellos con muy poca vianda los ganareys por amigos, y algunos tan obedientes que antes estan puestos al mandado que sepan lo que les mandan. ¶Por cierto yo no se a quales otros podriamos desfiar mas que a los soldados q̄ tenemos. Y desta suerte Cyro riendose, loaua los suyos. Estaua a caso alli en la tienda de Cyro ala sazō vno de los capitanes nombrado Aglaytidas, hombre muy seucro en las costumbres, que hablo entonces desta manera. Como Cyro piensas que es verdad lo que estos dicen? ¶Respondiole Cyro. ¶Pues que interesse podrian pretender, para que quisiessen

dezir mentira? No, dize Aglaytidas, sino mouer risa a los otros, por lo qual solo dicen esto, y blasonan y se congracian. Entonces Cyro le respondio. ¶Habla comedidamente por tu fe, y no los llares a estos fanfarrones y vanos: que el nombre de fanfarronami parescer quadra muy bien a aquellos que fingē de ser mas ricos de lo que son / o mas esforçados de lo que son, y que prometen mas de lo que pueden hazer: y estos manifestamente lo hazen por causa de rescebir / o ganar algo, mas los que mueuen risa a los que estan presentes, ni lo hazen por su ganancia, ni por daño de los que los oyen, ni por empecer a algunos. Y assi no ay por que no sean justamente llamados palancianos y graciosos, antes que fanfarrones. Y esto respondio Cyro en fauor de aquellos que hazen reyz. Luego el capitan que auia con- tado la gracia del escuadrō dixo con- tra Aglaytidas. ¶Por cierto Aglayti- das que me paresce que si ouieramos trabajado en hazerte llorar, que muy agramente nos reprehendieras: co- mo ay algunos que en las canciones y oraciones escriuiendo algunas cosas miserables procuran de hazer saltar las lagrimas: pues viēdo tu agora que te queremos alegrar, y no empecerte en nada tan malamente nos tratas con culparnos. ¶Por Dios si, dize Aglaytidas, porque el que mueue a risa los amigos haze cosa de menos valor que el que los mueue a llorar. ¶E si bien lo piensas hallaras q̄ digo verdad: pues ves que los padres con lloros enseñan la templança a los hijos, y los maestros a los mochos las buenas doctrinas, y las leyes a los ciudadanos, porque los amenazan con lloros y aspereza

Donayres
que se des-
sian en la
conuersa-
ción de Cy-
ro.

aspereza de tristes tormentos, sino para amonestar les lo bueno y lo justo: ¿Pues los que hazē rey? podras me dezir/ o que aprouechā a los cuerpos/ o que hazē los animos mas politicos y mejores gouernadores de la republica y de su casa? A esto respondió Hystaspes diziendo. Tu Aglaytidas si a mi me crees, de buena gana puedes gastar esto q̄ tu dizes q̄ es de mas valor en los enemigos, y procurar de hazer los llorar, y para con nosotros se liberal en lo que es d̄ me nos valor, que es el rey. Porque yo se que tienes guardada mucha risa, que ni la has gastado vsando della, ni a los amigos, ni a los buespedes la das de tu voluntad: por lo qual no tienes escusa para dexar de dar nos la. Dixo entōces Aglaytidas, tu Hystaspes piensas de hazer risa de mi? Respondio el capitan. Loco seria el que no pensasse sacar mas facilmente de ti fuego que no risa. Aqui se rierō todos aquellos que conosciā las costumbres de Aglaytidas, y el mismo Aglaytidas se sonrio. Y Eyrō viendo le rey, buuelto a Hystaspes le diro agrauio nos hazes capitan en corō per nos vn hombre tan graue y seue ro con persuadir le que seria, mayor mēte siendo tan enemigo de la risa. Y desta manera passauan su tiēpo.

¶ En esto Chrysantas vn hombre principal dixo, yo Eyrō y todos los que aqui estan presentes que han salido con nosotros, pienso que algunos son hombres dignos de mucha estima, y otros de menos: pues si nos viene algun bien dime contentar se hā de salir todos premiados por sus partes y iguales? Y no por cierto: por que ami me parece que no puede ser cosa mas desigual entre los hombres, como es que el ruyn y el bueno

sean yguales. A esto respondió Eyrō diziendo. Yo por Dios varones Persianos piēso que sera muy bueno tomar paresceres del exercito sobre esto, que si Dios nos diere en esta jornada algun premio de nuestros trabajos, qual les parece mejor/ o que se reparta entre todos por yguales partes/ o considerando las obras de cada qual conforme a ellas dar a cada vno la honrra que merece. Que menester es, dize Chrysantas, consultar sobre esto y no declarar luego que assi quieres que se haga? Como, veamos, no publicaste de sta manera en los juegos los premios? No tiene que ver lo vno cō lo otro, dize Eyrō: porque lo q̄ adquirieren peleando en la guerra pienso lo ternan por comun de todos. Y por ventura les parescera que el caudal de toda esta guerra que lo pongo yo d̄ mi casa. Por lo qual si hiziere que los vnos sean preferidos a los otros no pensará que les hago injuria. Como, dize Chrysantas, piensas que la multitud toda junta ha de tener por mejor q̄ no se reparta todo por yguales sino q̄ los mas buenos y esforçados excedan en honrra y en dones? Piēso, dize Eyrō, que amonestādo lo vosotros juntamente vernan en lo mejor: y tambien porque es torpe cosa cōtradezir a esto, que el que mas trabaja y mas aprouecha ala republica no alcance mayor premio. Y assi piēso que aun a los ruynes les parescera vtil, que los buenos y esforçados ayan lo mejor. Eyrō queria por causa d̄ los Omotinos hazer este decreto: porque a estos tenia por los mejores, y por hombres que entendian si auian de ser juzgados por sus obras que alcançarian lo que merecian.

Assi que le parescia tiempo de cōsul-

E y tar

Libro segundo

tar sobre esto, porque ya los Omotimos tenía vergüenza de venir en esta ygualdad con los otros soldados vulgares. Y assi tambien les parecia a los que estauan en la tiēda que se pudiesse en cōsulta, y que lo propusiesse aquel que fuesse hombre para ello. Entonces riendo se vno de los capitanes dixo. Yo conozco vn varon entre nosotros que no sin causa le pesa de esta ygualdad en todos. Preguntando le otro q̄ declarasse quien era: respondio, es vn nuestro compañero que en todas las cosas procura lo mas. Y como otro le preguntasse, si tambien procuraria lo mismo en los trabajos. No por Dios, dize, en esta sola cosa no tiene verdad lo que dize: porque de los trabajos y de todo lo semejáte de buena ganadera lo mas al q̄ lo quiere. Pues yo, dize Cyro, bien conozco estos tales hōbres: por tãto agora si queremos tener el exercito obediente y bueno para los trabajos: conuiene alañar del exercito los semejãtes. Porque ami pareacer la mayor parte del exercito es desta fuerte q̄ sigue tras aquel q̄ los guia. Segun yo pienso los buenos y esforçados trabajaran de hazer lo bueno y honesto, y los malos y ruynes lo q̄ es malo: y muchas vezes los malos hallan mas que sean de su pareacer q̄ los buenos. Porque la maldad que corrompe los hombres con impetu de deleytes, tiene los muy obedientes: y con ellos les persuade, para q̄ muchos consientan y otorguen con ella. Alas la virtud porque guia a lo bueno, no es muy poderosa para atraer o presto z sin causa: mayormente quando ay otros que amonestē para lo vicioso y deleytable. Por lo qual si ay algunos que de pereza y por no trabajar solamente son ruynes

y malos, estos tales, a lo que yo pienso, no son mas dañosos al exercito o quanto como zanganos han de mantener se, y se ha o hazer costa cō ellos. Alas los q̄ son malos compañeros para los trabajos, y para la codicia o mas tener, diligentes y desuergōçados, estos son buenas guias para todo mal. Porque assi muchas vezes puedē mostrar como su codicia y su auaricia muchas vezes viene a ver se contenta y satisfecha por medio z industria de su maldad. Estos tales deuemos alañar de nosotros en todas maneras. Y no os fatigueys en pensar como podreyis suplir las huestes de ciudadanos: sino que biē assi como quando buscays cauallos procurays los que son muy buenos, y no los que son de vuestra tierra, assi tambien aueys de tomar los hōbres entre todos, que sean tales q̄ os puedan ayudar con sus fuerças, y honrrar con sus personas. Y entonces entiēdo yo muy claro que es lo que mas nos conuiene, quãdo miro que ni el carro sera ligero, si tiene los cauallos floxos y tardios, ni el justo vni do y ayuntado con el malo no puede ser bueno, ni la casa puede ser bien regida, si tiene ruynes criados. Antes estara mas acertada y ordenada teniēdo falta de criados, que no si fuere rebuelta por la sobra o muchos malos seruidores q̄ aya en ella. Esto aueys de saber enteramente varones amigos, que no solamente os aprouecharā en esto los malos quitados de los buenos en que estaran apartados de ellos, sino que tambien los que quedan, se purgaran de la maldad de que estauan llenos: y los buenos quãdo vierē los malos deshōrrados y afrōtados, con mas animo se emplearan en la virtud. Despues que Cyro ouo hablado

hablado, a todos les pareció lo mismo, y así lo hacían. En esto Eyró tornó otra vez a burlar se con ellos con juegos y motes, y entendiendo que un capitán de aquellos que auia traydo consigo a cenar, auia hecho sentar apar de si otro cōbidado lleno de vello y muy feo, llamado al capitán por su nōbre, le dixo, como tu Sambaula ala manera de los Griegos q̄ tienen cabo si siempre lo hermoso, pusiste cabo si este mancebo tan lindo? Por Dios, dize Sābaula, antes me huelgo de cōuersar con este, y de verle. Oyendo esto los que estauan allí assentados, boluieron a mirar le, y como vieron el rostro del mancebo tan feo, todos se rieron: y uno dellos dixo. Por Dios Sambaula que me digas como te gano la voluntad este mancebo? El qual respondio, yo os lo dire por cierto. Quantas vezes le llamo para alguna necesidad, sea de noche/ o de dia; nunca me pone escusas que no le vaga, ni viene passo a passo a mi llamado, sino corriendo. Quando le mado hazer algo nunca se lo vi hazer sin sudor: y ha hecho a todas estas mis esquadras; no mostrando se lo con palabras, sino con obras, que sepan quales conuiene q̄ sean. Dixo entonces otro, pues siendo tal como dizes: porque no le abraças como a los parientes? Alo qual respondio el mancebo feo. Y o se q̄ no hara el esso, porq̄ le conozco q̄ no es amigo de mucho trabajo: y abraçar me a mi es tãto como tomar muchos trabajos jutos. Estas cosas o burlas y de veras passauan entōces en la tiēda de Eyró: finalmente despues que hizieron la tercera vez sacrificios, y pidieron con ruegos a Dios que les diese bien y prosperidad, se fueron de la tienda a sus lechos. El dia si-

guiente mando Eyró ayuntar todos los suyos, y hablo les desta manera,

Oración de Eyró a los suyos para los animar ala batalla y entra les poniēdo delāte lo agradable de la victoria y premios de ella, porque cō mayor impetu la deseen.



V Arones amigos el tiēpo de la batalla se nos acerca, porq̄ ya se llegan los enemigos: el premio de la victoria sera, q̄ si nosotros vencemos, los enemigos seran nuestros y todo lo que tienen. Otra vez digo que si vencemos (porque así conuiene dezir se, y juntamente hazer se) todas las riquezas de los vencidos seran premio de los vencedores. Pero cōuiene que se paye, así como todos somos compañeros en la guerra por lo q̄ a todos toca, así sino se ouiere valerosamente cada qual en la batalla, sin tener pereza de hazer lo que conuiene: y poniēdo por obra con presteza buenos y notables hechos, no alcanzaremos lo que todos desseamos. Y si alguno piensa q̄ otro ha de ser el que haga y el q̄ pelee por el, aunque el sea descuydado y flojo en la guerra, engaña se: porq̄ el mal que viniere redundara sobre todos. Que así vemos q̄ Dios lo haze desta manera, que a los que no se quieren valer de si mismos, ni mandar se ni trabajar por alcanzar el bien, les da otros q̄ los manden. Agora pues leuante se alguno, si lo ay que hable desto y diga, si por ventura piensa q̄ para exercitar mejor la virtud y esfuerço nos valemos a nosotros poner

*Nota
Eyró a vn
feo bono-
famente.*

*Es dezir
les esto po-
ne a cada
uno en par-
ticular cu-
rdado de
todo el he-
cho. Y es
singular
manera de
animar.*

Libro segundo

ner nos al trabajo y peligro, para al-
cázar mucha hōra y gloria, o si cree
que no va nada en que seamos flojos
y couardes: pues semejantemēte to-
dos hemos de ser yguales en la hon-
rra y en el prouecho. Leuanto se en-
tonces Chrysantas vno de los Omo-
timos varō pequeño de cuerpo, y no
de muchas fuerças al parescer, empe-
ro que en prudencia y saber excedia
a otros, y dixo assi.

Oracion de Chrysan- tas para animar los Persas.

No ciertamente Cyro creo
que tu no pensaste propo-
ner nos esta questió, si los
buenos y los malos han
de auer yguales partes, sino por ten-
tar si aura alguno q̄ quiera mostrar
se que sin hazer como bueno y effor-
çado piēse auer yguale parte de aque-
llo que los otros alcançarē por su ef-
fuérço y virtud. Yo, dize, ni soy lige-
ro de pies, ni valiente de manos, y me
conozco que de lo que hiziere con el
cuerpo, ni sere juzgado por el prime-
ro, ni por el segundo, ni aun por vno
de mil, por vētura ni aun por vno de
diez mil: pero manifestamēte se esto
que de los hechos que hizieren los
valientes y efforçados me cabra al-
guna parte, como es razon. Y si los
ruynes y cobarde no hizieren nada
y los buenos y valerosos desmayarē
y fueren flojos, temo que aue ma-
yor parte que yo querria de alguna
cosa que no sea buena. Despues q̄
Chrysantas cesso de hablar, leuanto
se luego tras el Pheraulas Persa
no vno de los plebeyos q̄ desde su ca-
sa auia seguido a Cyro y le era muy
familiar, hombre apazible y dispue-

sto, y de gentil parescer en el cuerpo,
y generoso en el animo: y hablo de-
sta manera

Oracion de Pherau- las a los Persas en la qual muestra que es cosa natural al hombre y prin- cipalmente a los Persas el pelear, y assi les encarga mucho el pelear ani- mosamēte persuadiendo les q̄ es cosa q̄ naturaleza les muestra y encomienda.

No, dize, Cyro y todos los per-
sas que aqui estamos presen-
tes piēso que nos mouemos
ygualmente a desear abincadamen-
te la virtud, y trabajar por auer la:
porque veo que todos nos exercita-
mos el cuerpo, y lo contentamos cō
semejante mantenimiento, y que to-
dos somos tenidos por dignos de q̄
ygualmente nos comuniquemos: y
q̄ lo mismo se pone delante los ojos
y el pensamiento. Todos veo q̄ tie-
nen por presupuesto comúnmente de
obedescer a los principes y a quien
los manda: y el que esto haze de bue-
na gana, este tal veo que es hōrado
y estimado de Cyro. Pues mostrar
se valiente contra los enemigos, no
solo conuiene a vno y no a otro, sino
que a todos les conuiene: y esto es lo
que principalmente cada vno se per-
suade assi mismo, y lo que tiene por
mejor. Agora se nos acerca ya el auer
de pelear: lo qual yo veo que todos
los hombres lo saben, porque natu-
raleza se lo enseña: como tambien sa-
ben todos los otros animales cada
qual dellos su manera de pelear, sin
que lo aprendiesse de otro, sino de la
misma natura. El buey hiere con el
cuerno, y el cauallo con sus coces, y
el

Industria
de los ani-
males.

el perro con la boca, y el jauli con el colmillo. Y todos estos animales saben guardar se del peligro que se de uen guardar, y esto sin auer lo aprendido de ningun maestro. Yo mismo desde que era mochacho sabia poner vn mamparo delante, quando me querian açotar: y sino tenia otra cosa, ponian las manos delante, para estoruar en quanto pudiesse al que me daua. Y esto hazia sin ser enseñado: tanto que aun señaladamente me castigauan por el mismo caso que me defendia. Yaun siendo mochacho arrebatua la espada do quier que la via sin auer aprendido de otro ninguno como la auia de tomar en la mano, sino de la misma natura. Y esto digo que hazia, no solo sin ser me enseñado, sino aun siendo me vedado: como tambien hazia yo, y hazen todos los hombres muchas cosas constreñidos y forçados d su natural, por mas q sus padres se lo vieden y se lo estoruen. Y por Dios que cortaua con la espada todo lo que podia, sin que me viesse. Porque no solamente me era natural esto, como andar y correr, sino que me parecia muy suaue para el mouimiento natural. Alas pues nos espera esta batalla donde mas es menester el animo y osadia q no el arte, porque no trabajaremos alegremente de ygualar nos con estos Omotimos: pues los premios de la virtud y esfuerço son yguales, si nos damos diligencia a ygualar nos con ellos: Porque a la hora de agora no podemos ser con ellos comparados para q tenga Eyró tanta esperança de nosotros como dellos en el peligro: y assi juzgados por los meritos de agora estos alcãçará la vida honrrada q es muy suaue, y nosotros deshonrrada y trabajosa q es muy triste

y molesta. Y lo que mas nos cõbida a trabajar de ygualar nos con estos animosamente, es que tenemos por juez a Eyró, que no juzga por odio, ni envidia, sino que por Dios juro, que me parece que Eyró ama a los buenos no menos que assi mismo. Y veo le dar a estos tales lo que tiene de mejor gana que guardarlo para si. Y parezcame que estos Omotimos tienen soberuia, porque estan enseñados a sufrir la hambre, la sed y el frio no sabiendo que esto tambien lo aprendimos nosotros de otro mejor maestro que ellos. Que cierto no ay mejor maestro desto q es la necesidad, que nos lo enseñó todo muy bien. Estos trabajarõ en traer las armas y exercitar se en ellas, que todas son inuenciones de los hombres, para q mas facilmente se sufran. Nosotros con la carga acuestas andamos y corremos: de manera que me parece que el peso de las armas es mas semejante a las alas que ala carga. Por lo qual Eyró ten me por tal que sabre bien pelear, y tal qual yo fuere por mis merecimientos merezco ser honrrado. E yo os amonesto varones plebeyos q en esta lid trabaxeyd de parecer tambien como estos Omotimos q aprendieron a pelear: pues que Eyró os pone no solo en contienda de batalla con los enemigos, sino tambien en competencia de la honrra y pundonor con los Omotimos. Despues que Pheraulas acabo su platica, levantaron se otros muchos que fauorecian con sus razones a la vna parte y ala otra. Y al fin fue determinado q cada qual fuesse honrrado por sus merecimientos: y que desto fuesse Eyró el juez. Y esto assi passado, Eyró combido a cenar a toda aquella cõpañia con su capitán. Y viendo

Propos
ne les la
bondad y
liberalis-
dad del ca-
pitán, por
q señalan-
do se pro-
curen me-
rescer que
les haga
merced y
los hõire.

Libro segundo

Exerci-
cios parti-
culares y
juegos del
ejercito
Lxxo.

Y viendo la mitad del esquadro pue-
sto en orden como para encôtrar los
vnos con los otros de vna parte y de
otra, y que todos teniã sus coseletes
vestidos y los escudos en la mano si-
niestra, mado dar vnã varas grues-
sas a los medios en las manos dere-
chas, y a los otros dixo que cõ terro-
nes tirassen a los cõtrarios. Despues
q̃ fueron apercebidos de ambas par-
tes, dio les señal de encontrar se.
Aquí algunos herian con los terro-
nes, con los quales dauan algunas
vezes en los coseletes y escudos, y o-
tros en los muslos y en las piernas.
Despues que se juntaron los vnos
con los otros, los que tenian las va-
ras herian a vnos los muslos, y a o-
tros las piernas, y a otros las manos:
y a los que se abaxauan a tomar te-
rrones, herian los en los pescueços
y en los colodrillos, finalmente los
de las varas haziendo huyr los con-
trarios les yuan en el alcance hirien-
do los con mucha rifa y burlas. Des-
pues desto trocã se, y los que auia
peleado con varas tomauan terro-
nes, y los que con terrones toma-
uan las varas, y tornauã diferentes
a su exercicio. Deleytãdo se Lxxo de
la inuenciõ del juego del capitan y
de la obediencia de los soldados, por
que se exercitauan juntamente con
esto, y se animauan vnos a otros, y
vencian aquellos q̃ imitauan en las
armas a los Persas, alegre se mu-
cho dello, y combido los a todos a ce-
nar. Y viendo los en la tiẽda que mo-
strauan algunos dellos, el vno ata-
da la pierna, y el otro la mano, pregũ-
taua que mal tenian: los quales res-
pondian que auian sido heridos con
los terrones. Y el les tornaua a pre-
guntar, si era quando estauan cerca/
o quando estauan de lexos. Y respon-

dian que quando estauan lexos: por
que quando estauan cerca los de las
varas, dezian que era muy linda cosa
de ver el juego. Los que estauan he-
ridos con las varas, dauan bozes di-
ziendo que no les parescia juego de
burla sino de veras, quando los he-
rian de cerca y juntamente con esto
mostrauan las heridas que les auia
hecho las varas en las manos y en
los cuellos, y algunos en las caras.
Y entonces como era razon reya los
vnos y los otros. El dia siguiente to-
do el campo estaua lleno de hõbres
de guerra que imitauã a estos: y miẽ-
tras que no hazian otra cosa mejor,
ysauan deste juego. Paro se Lxxo o-
tra vez a mirar a otro capitan q̃ des-
de el rio caminaua con su gente orde-
nada de vno en vno hazia la mano si-
niestra: y quando le parescia tiempo
mandaua al cabo de esquadra q̃ pas-
sasse la postrera esquadra y la tercera
y la quarta en la delantera: y quãdo
estauan en la delantera los cabo de
esquadras mandaua les que los lle-
uassen de dos en dos por hilera. Y ð
aquí los tornauã a passar los decurio-
nes a la frente. Y quãdo le parescia q̃
era tiẽpo: madaua q̃ tornassen a pas-
sar con ellos de quatro en quatro: y
lo mismo hazian los quincuriones
que hazian que passasse el esquadra
de quatro en quatro. Quando llega-
ron a las puertas de la tienda, man-
do que fuesen de dos en dos los que
yuan vno a vno: y entremetio la pri-
mera esquadra, y mando que la segũ-
da siguiesse luego impos della. Y as-
si mismo mando ala tercera y quarta
entrar dentro: y assi como venian se
sentauan a cenar. Deleytãdo se tam-
bien Lxxo de ver esto, por su manse-
dumbre, doctrina y diligencia com-
bido tambien esta compaña junta-
mente

mente con su capitan a cenar. ¶Pues como se hallasse alli presente otro capitan, combidado tambien ala cena, dixo. ¶Porque señor no combidas mi compañía a cenar en la tienda, pues que cada y quando que vienē a cenar hazen todo esto, y quando tiene fin el combite el cabo de esquadra de la postrera esquadra lleva su esquadron poniendo los en orden de batalla, los que erā primeros por postreros y despues el segundo cabo de esquadra tras estos, y el tercero y el quarto por el semejante. ¶Porque quādo fuere menester desfiar los a los enemigos, sepau como y donde han de yr. Demas desto quando auemos de caminar, sirvamos al alua y o guio, y el primer cabo de esquadra es el primero en la orde, y la segunda esquadra sigue luego como conuiene, y la tercera y la quarta y las decurias y quincurias como yo lo mando. Y quando caminamos ala tarde, el cabo de esquadra y los postreros guía a los primeros. Y a mi que soy el postrero, de tal manera me obedescen q̄ se acostumbzan a seguir tras otro, y guiar ellos assi mismo obedeciendo. Entonces dixo Tyro, y esto veamos hazey's lo siempre? Respondio el capitan; hazemos lo todas quantas vezes vamos a cenar. ¶Por Dios dize Tyro que yo os combido, porq̄ yendo y viniendo siempre guarday's la ordenança de noche tambien como de dia: y porque exercitay's los cuerpos passeando: y aprouechay's los animos enseñando. ¶Pues porq̄ todo lo hazey's doblado, justo es que os de doblado el combite. ¶Por dios dize el capitan, no sea esso en vn mesmo dia, sino nos quieres dar tambien doblados los vientres. Y assi dieron fin a su combite. ¶El dia siguiente

te combido Tyro aquella compañía como auia dicho: y sintiendo esto los otros de ay adelante todos procuraron de imitar los. ¶Estando Tyro haziendo su alarde de toda su hueste, teniendo los armados, y poniendo los en ordenança, vino le vn mensagero de Eparares, diziendo q̄ auia venido embatada de los Indios. Y entrado que fue de presto donde Tyro estava por su mandado, dio el mensagero, Tyro y o te traygo vna vestidura muy preciosa que te embia Eparares, porque quiere que muy adornado y ataviado vengas a que te veā los Indios quando salieres. Oydo esto Tyro, mandó al capitan primero que ya estava puesto en orde, que se pusiesse en la delátera, y vi a vnó guiasse su gēte ala mano derecha hacia el: y al segundo mado que hiziesse lo mismo, y diessē mandato por todos. Los quales obedesciendo le hizieron saber a todos prestamente, y lo que les fue mandado lo hizieron con presteza: y en poco tiempo se pusieron en la delantera dozientos de ellos (porque tantos eran los capitanes) y los ciento en medio de los esquadrones. Despues que todos fueron alli ayuntados, mando les que siguiesse en empos al por dōde el guia ua apresurado. Alas considerando que la calle q̄ yua a palacio era muy estrecha, para poder yr todos en la delantera, mado al primer esquadro que le siguiesse en su lugar en ordenança, y al segūdo que fuesse empos del: y assi por consiguiente a todos. Y el mismo Tyro venia delante guiado los a todos, y poniendo los en orden, sin parar, ni descansar. Y los otros esquadrones seguia todos vnos empos de otros. Tambien embio dos oficiales suyos ala entrada de la calle

Decuria
quadrilla
de diez.
Quincuria
drilla de
cinco.

Libro segundo

lle, para que si alguno no supiese el camino les mostrassen lo que auian de hazer. Despues q̃ llego a las puertas del palacio de Eyraxares, mado al primer capitan que pudiesse en orden su escuadron repartido en doze esquadras ala parte de en medio: y que a los doze caporales o las esquadras mandasse estar en la frõtera cabo el palacio: y lo mismo mado al segundo: y finalmente a todos. Los quales lo hazian assi. Esto hecho entro Eyrzo, a do estava Eyraxares vestido de vna vestidura Persica, q̃ aun que llana no era de menospreciar. Quando Eyraxares le vio, alegre se mucho por su venida tan breue, mas peso le por le ver venir con aquel vestido llano y no precioso: y dixo le, q̃ es esto Eyrzo, porque lo heziste assi de querer parecer delante los Indios desta manera? Queria, dize, yo que te mostraras muy ricamente ataviado, porque me fuera hõrra a mi que vieran al hijo de mi hermana magnifico y muy arrecao. A esto Eyrzo le respondio. De que manera te hõrra ramas di Eyraxares, si viniendo vestido de purpura y con mis arceas en los brazos y el collar al cuello ociosamente hiziera tu mandado, o agora que con tan gran poder de gentes vengo de presto a obedecer te, por hõrrar te sudado y apresurado adornando te a ti y a mi, y mostrando te los otros tan obedientes a ti? Quãdo Eyrzo acabo de hablar, a Eyraxares le parecio que tenia razon en lo que dezia, y mando entrar los embajadores Indios. Los quales entrados q̃ fueron, dixeron que los embiaua el rey de los Indios, y les auia mandado que le preguntassen porque causa tenian guerra los Medos con los Asyrios: y despues que oyessimos

tu respuesta nos mando que nos parciessemos para el rey de Asyria, y le preguntassemos lo mismo. finalmente que dixessimos a entrambos que el rey de los Indios era de parecer de juntar se con el que dellos auia sido injuriado. A esto respondio Eyraxares diziendo, oyd me agora. Nosotros no hemos injuriado al rey de Asyria en cosa alguna: y si es menester, venidos que seays ante el, preguntad se lo: por ver lo que dize. Hallando se Eyrzo alli presente, pregunto a Eyraxares, si el tambien podria dezir lo q̃ sentia desto. Y Eyraxares le mando que hablasse libremente. Entonces les dixo. Vosotros direys al rey de los Indios esto, si otra cosa no le parece a Eyraxares, que nosotros dezimos assi. Que si el rey de Asyria dize que le hemos injuriado, q̃ elegimos al mismo rey de Indios por juez. Y oydo esto los embajadores, se fuerõ. Despues de partidos los Indios Eyrzo començo a hablar a Eyraxares desta manera. Yo, dize, Eyraxares sali de mi casa sin traer muchos dineros propios, y todos los que me auia quedado, que eran pocos, los he gastado cõ la gẽte de guerra: de lo qual te marauillaras como los he yo expẽdido, pues que tu los mantienes. Quiero que sepas que los he gastado no en otra cosa sino en honrrar y gratificar los que lo merecian, quãdo el esforçado hazia algũ hecho bueno en armas que me agradasse. Por que me parece que a todos aquellos q̃ quisiere alguno hazer buenos compañeros y ayudadores para qualquiera cosa, que les sera agradable y apazible, si diziendo lo y haciendo lo bien con ellos los incitare y mouiere a ello antes que si a su pesar y contriñendo les a ello lo quisiere alcanzar.

Embajador de los Indios a Eyraxares

Respuesta de Eyrzo a los embajadores de los Indios.

Como se
hã de anis-
mar lo sel-
dador en
tre ellos
los princi-
pales.

car. Pues a los que alguno quisiere tomar por compañeros de la guerra, y que le ayuden para los trabajos de ella, a estos me parece en todas maneras los deve caçar con buenas palabras y con buenas obras. Conviene que sean amigos y no enemigos los que sin excusa te ouieren de ayudar: y que ni tēgan envidia en la prosperidad del principe y del que manda, ni en la aduersidad se escondan, y le desamparen. Assi que mirando bien esto, piēso que son menester dineros. Pues querer que tu lo proueeas todo, sabiendo yo que tienes infinitos gastos, parece me vna cosa muy fuera de raçon. Por tanto me parece q̃ deuenos cōsiderar tu y yo como no nos faltan dineros: porque si tu tienes abūdancia dellos, tambiē se que me podre yo seruir y aprouechar cada y quādo que los ouiere menester: mayormente si los tomare para gastar los en tu seruicio. Acuerdo me que poco ha te oy dezir, que el rey de Armenia no haze cuēta d̃ ti, despues que ha sabido que se te entrā los enemigos en tu tierra, y que ni te embia socorro, ni el tributo que te deve. Assi es, dize Tyarares, pero yo dudo / o Tyro qual sera mejor, hazer le guerra y constreñirle a que le de por fuerça / o dissimular al presente por no añadir este enemigo a los demas que tenemos. A esto le pregunto Tyro, si su estancia era en lugares fuertes, o en tales partes q̃ fuesen buenas de entrar. Respōdio Tyarares. Su morada no es en tierras muy fortalecidas, que yo lo se muy bien, si no que ay montes donde se puede acoger de presto, y estar seguro que no le prendan, ni tomar lo q̃ alli lleuare consigo, sino le cercassen muy apriesa, como lo hizo mi padre el tiempo

passado. Entonces dixo Tyro. Si me quisieres embiar ami alla, y dar-me algunos de cauallo, los que vieres que son bastantes, pienso con la ayuda de Dios que le hare que embie socorro, y que pague el tributo: y aun espero que nos sera mas amigo que era de antes. A esto dixo Tyarares. E yo tambien tengo esperanza, que ellos antes se sujetaran a tu mando, que no al mio: porque oydo he que algunos dellos siēdo mochachos acostumbrauā a caçar alli juntamente contigo. Assi que por ventura otra vez se vernan a ti, y si algunos dellos has a las manos, el rey de Armenia hara todo lo que quisiere mos. Pues dime Tyarares, respondió Tyro, parescete que sera bien tener esto secreto? Bien por cierto, dize Tyarares, porque entre tātō nos verna alguno dellos a las manos, y si los acometemos de improuiso, podremos los tomar desapercibidos. Oye Tyarares, dize Tyro, si te parece que digo bien. Yo muchas vezes con los Persas que yuan conmigo, caçaua en los montes que estan entre tus tierras y las de los Armenios, y tomando algunos de a cauallo destos Alledos por compañeros, yua alli. Pues si agora a tu hazes lo mismo, dize Tyarares, no ternan sospecha de ti: y si parescieres alli con mas gente de la que solias lleuar quando yuas a caça, entonces ternan te por sospechoso. Para esto, dize Tyro, ay muy buē achaque aparejado y verisimil, si alguno les lleuare nueva que yo quiero hazer vna muy gran caça; y que para esto te pido publicamente gente de cauallo. Aluy bien dizes, respondió Tyarares: y por esto yo no te quiero dar si no vnos pocos, como que quierō yr

Asucia d
Tyro con
tra el rey
de Arme-
nia.

W a los

Libro segundo

alos castillos y fronteras de Asyria: porque ala verdad quiero yz alli, y proueer las de municion, y fortalecerlas. Y despues que tu con tu gente passares adelante: y gastares dos o tres dias caçando, yo te embiare hombres de cauallo y de pie, tantos quãtos basten de los que estuuieren ayuntados: y tomando los contigo podras entrar la tierra a tu saluo. Yo con la gente que me quedare tra bajare por no estar muy lexos de vosotros: para que quando fuere tiempo me muestre. Assi que Cyaxares luego recogio los suyos de pie y de cauallo caminando hazia los castillos, y embio delante muchos carros de prouision al camino que va a los castillos. Cyro hazia sus sacrificios, para se poner en camino: y juntamente con esto embio a Cyaxares a pedirle los hõbres de cauallo mancebos. El qual no le dio muchos de ellos, aun que muchos quisiessen yz. Partido Cyaxares con todo su exercito de pie y de cauallo para el camino que yua a dar a los castillos, sucedieron le a Cyro muy bien los sacrificios que hizo, para ver si passaria contra los Armenios. Y assi fago de alli los suyos, como que yua aparejado para la caza. Caminando por su camino adelante, luego en las primeras tierras se leuãto vna liebre, y como la viesse huyz vna aguilã que venia bolãdo dexo se yz para ella, y dio le vn alcance y otro, y arrebatando la en las vñas la lleuo a vn collado que no estaua muy lexos de alli, donde gozo de la presa a su voluntad. Viendo Cyro este agüero tan bueno fue muy alegre: y haziendo su oracion a Dios, buelto a los que estauan presentes les dixo. Buena sera la caza varones amigos, si Dios quie

re. Despues que llego a los terminos començo de caçar, como otras vezes auia acostũbrado: y todos los de pie y de cauallo se mouiã corriendo de vna parte a otra, para leuantar las fieras. Y repartiendo se los mas valientes hombres de pie y de cauallo, todos esperauan las fieras, y las seguian y tomauan muchas dellas, puercos monteses, ciervos, cabras, y asnos siluestres. Porque en estos lugares ay muchos asnos siluestres, aun el dia de oy. Acabada la caza, se acerco a los terminos de Armenia, y alli ceno. Otro dia por la mañana torno a caçar: y entrãdo en los montes que desseaui, cesso de caçar, y ceno. Aldas como entendiesse que no estauan muy lexos de alli las gentes de guerra que le embiaua Cyaxares, embioles a dezir que se detuuiessen tras del dos parasangas, que son sesenta estadios, y que alli cenassen: por que veyã que esto les aprouechaua mucho para estar mas escondidos. Despues que ouiesse cenado mandado a su caudillo dellos que se viniesse para el. E Cyro, acabada su cena llamo a todos los capitanes, y estando todos juntos les hablo desta manera. Clarones amigos el rey de Armenia que de antes era compañero y subdito de Cyaxares, agora que ha sentido que los enemigos vienen, no haze caso del, ni le embia gente de socorro, ni aun el tributo que le deue. Pues conuiene caçar a este, si podemos: y desta manera me parece que deuenos hazer. Tu Chrysantas despues que ouieres entrado ala tierra, toma la mitad de los Persas contigo y vete por la montaña, y ocupa los montes, a donde dicen que huyẽ, luego que tienen algũ temor: que yo te dare guias pa

Parasanga era treynta estadios, y cada estadio son. cxxv. pasos: de manera q viij. estadios haze vna milla, y. liij. millas vna legua. Assi que parasanga es poco menos que legua.

ra el camino. Dizen me q̄ estos montes son tan espessos que seguramente podemos tener esperança de no ser vistos. Empero embiaras delante de tu exercito algunos hombres de guerra ligeros y desembueltos que parezcan ladrones en su manera de vestir, y en el numero. Estos si encuentran con algunos Armenios a todos los prendan, para esforzarles que no den auiso a los suyos: y si no los pudieren prender, corran los para remontarlos, de manera que no puedan ver todo nuestro exercito, sino que antes piensen que es cosa de ladrones: y tu haz como tēgo dicho. Y luego que sea de dia tomare la mitad de la gente de pie y todos los de cauallo, y caminare por el campo de recho al palacio real: y si alli me resistieren, de necesidad hemos de pelear. E si se aparta del cāpo, sera menester correr tras el, y atajarle: y si buyeren a los montes, entonces sera a tu cargo q̄ ninguno se te escape de todos los que alli vinieren. Has de pensar que bien assi como en la caça, nosotros somos los que levantamos las fieras y las buscamos por el rastro, y tu como los que estan caben las redes. Empero has te acordar, que conuiene preuenir y atapar las salidas antes que mueuas y leuātes la fiera. Y tambien es menester que esten quedos y ocultos los que para esto son ordenados, porque no auienten las fieras, si se levantan. Y tu Chrysantas no quieras hazer como hazes algun tiempo por cobdicia de la caça, que muchas vezes estas toda la noche sin dormir por entender en el negocio: sino que agora conuiene dexar la gente reposar medianamente, para que despues puedan pelear. Que ni aun tu tampoco, quan-

do no tienes hombres que te guiē te andas perdido por los montes, sino que por do quiera que sabes que van las fieras, las atajas y las passas delante. Has agora no vayas por lugares asperos, dificiles y malos de passar, sino que mandes a las guias que sino fuere bueno el camino, te guiē por el mejor y mas derecho: por que el exercito tanto mas va ligero y apresurado, quāto es mas facil y corto el camino. Y no porq̄ tu estes acostumbrado a correr por los montes, los has de llevar corriendo, sino por donde te pudiere seguir muy bien el exercito los guia con toda presteza. Y es muy bien dexar atras algunos de los mas valientes, y de mayor coraçon, para que puedan animar a los otros. Despues que ya ouiere passa do el esquadro, has de apresurar los que anden, para que parezcan q̄ van corriendo hasta llegar a todos los que van andado. Oydo esto Chrysantas, se alegro en gran manera con lo que Tyro le mandaua: y tomando consigo guias para el camino, se partio del. Y mandado lo que conuenia de hazer a aquellos que con el auian de yr, se fue a dormir. Despues que todos ouieron reposado medianamente, se partio para los montes. Tyro luego que fue de dia embio vn mensajero al rey de Armenia mandando le que le dixesse estas palabras. Tyro me embia a ti, rey de Armenia, y te manda que bagas esto, que vengas de presto en su ayuda con tu exercito, y pagues el tributo que deues. Y si te preguntare donde estoy, di le la verdad, que en sus terminos. E si te pregunta, si passare yo mismo en persona adelante, tambien aqui diras verdad, diciendo le que no sabes. E si preguntare quantos somos, di que

D ij cmbie

Libro tercero

embie contigo alguno que lo sepa. Así que embiado el mensajero le amonesto Cyro al rey de Armenia, pareciendo le que esto era mas amigablemente hecho, que no entrar primero sin dezir nada. Mas el poniendo se en orden lo mas bien que pudo, para proseguir su camino, y para pelear, si fuese menester, passaua ade-

lante. Y mando a los suyos que no bizissen mal a nadie, sino que si contrassen con algun Armenio le pusissen buen animo, y les persuadiesen que truxessen a vender las prouisiones al precio que ellos quisiessen, do quier que ellos estuuiessen, agora quisiessen vender cosas de comer, agora cosas de beuer.

Fin del segundo libro de la historia de Cyro.



ARGVMENTO DEL libro tercero.

CYRO TRATANDO CON EL rey de Armenia amistad y no la queriendo el le combatio la fuerça donde se auia metido. Y despues que lo tuuo preso, por la intercession de Tygranes hijo del rey lo solto, y lo dexo en su tierra, y lleno consigo a Tygranes con la gente de cauallo de los Armenios que el rey le dio. Puso tambien Cyro paz y conformidad entre los Caldeos y los Armenios: y embio a combidar al rey de los Indios con su amistad. Y buuelto a Media auiendo consultado el y Cyaxares lo que conuenia para la guerra de los Asyrios, se partieron ambos a ella: y en la primera batalla los vencieron y hizieron huyr del campo.

Libro tercero de la historia de Ezyro.



Adan
do Ezyro en
tendiendo en
esto, el rey
de Armenia
oydo lo que
dezia el mē-
sagero de Ezy-
ro, turbo se
en gran ma-
nera, pēsan-

do entre si que auia hecho injuria a Eparares en dexar de pagar el tributo, y de embiar exercito en su socorro como era obligado. Y lo que principalmente temia que se auia de creer del que auia comenzado a fortalecer su alcazar de cauas y baluartes con animo y voluntad de defender se.

Por lo qual recelado se de todo esto, començo a ayuntar sus gentes: y juntamente con esto embio a los mōtes a su hijo Sabaris el menor y a sus mugeres, cambiando con ellos muchos atauios y aparatos muy preciosos, dando les algunos que los acompañassen. Ya en esto embiaua sus espías para ver y saber lo que hazia Ezyro: y entre tātō ponía en orde todos los Armenios q̄ allí auia presentes. Y tambien otros venian apresurados diciendo que ya venia junto con ellos Ezyro. Entōces el rey de Armenia no oso esperar a venir a las manos, sino que se aparto y le dio lugar. Pues como los Armenios vieron esto, huyendo cada qual por su parte se recogian a sus moradas, queriendo sacar de allí sus riquezas. Viendo Ezyro todo el campo lleno de los que

huyan y se yuan corriendo embiaua de presto a ellos a dezir les que a ninguno ternia por enemigo de los que se quedassen y esperassen: y que si alguno tomasse huyendo, que se aprovecharia del como de su enemigo: por lo qual muchos se quedaron.

Adas los que de antes se auian partido estauan con el rey: y los que salieron con las mugeres, vinieron a dar en manos de aquellos que estauan en los montes: y dauan bozes y alaridos acuytando se: y muchos de ellos huyendo fueron presos. Finalmente que el hijo del rey y las mugeres, y las hijas fueron presas, y todas las riquezas que lleuauan consigo. Pues como el rey entēdio el hecho, no sabiendo que se hazer, huyo para vn collado q̄ allí cerca estaua.

Lo qual viendo Ezyro, cerco el collado con la gente de guerra que allí tenia: y embio a Chrysantas a mandar le que dexando guarniciō en los mōtes se viniesse para el. Y assi recogido todo el exercito de Ezyro estaua, embio vn mēsagero al rey de Armenia que le dixesse, dime rey de Armenia qual quieres mas quedarte aqui y pelear con la hambre y la sed/ o salir en campo a batalla conmigo? A esto respondió el rey de Armenia, q̄ no queria pelear cō ninguno. Otra vez embio Ezyro a el a preguntar le que por q̄ se queria estar allí de assiento y no salir cō el al cāpo a pelear? Respōdio le, porq̄ no se lo q̄ me cūple hazer. Dixo entōces Ezyro, no ay porq̄ tengas duda alguna: biē puedes descēder en el cāpo a alegar de tu derecho, y defender tu causa. Quien dize sera el

D iij juez:

Mēsa-
gero
de Ezyro al
rey de Ar-
menia, y
respuestas
suyas.

Libro tercero

juez? Respondio Lyro. Ciertamēte aquel a quien Dios se lo diere, q̄ su juyzio haga de ti lo que quisiere. En tonces el rey de Armenia vista la necesidad, descendio en el campo, y tomándole Lyro en medio prendiolo a el, y tomo le todo lo q̄ tenia, y assento su real teniendo consigo recogido todo su exercito. ¶ En este tiempo el hijo mayor del rey d̄ Armenia llamado Tygranes vino alli, q̄ tornaua de vna peregrinaciō. Este auia sido vn tiempo compañero de Lyro en la caça, y como supo el hecho, assi como estava se vino para Lyro. Alas quādo vio al padre y la madre y las hermanas y su muger cautiuas, no pudo estar sin llorar; como era razon. ¶ Pues como Lyro le viesse no le hizo caricias ningunas; sino que le dize. A tiempo veniste que puedas oyr la causa de tu padre estādo presente. Y luego llamo los caudillos y capitānes de los Persas y de los Alledos y tambien juntamente los varones honrrados Armenios q̄ alli auia, y no mando apartar las mugeres que alli estauan en sus carros, sino q̄ las dexo que oyessen. Y quādo fue hora començo de hablar desta manera.

¶ El Rey de Armenia yo te aconsejo q̄ en tu causa hables verdad, porq̄ no aya en ti lo que es sin duda cosa muy odiosa y aborrescible. ¶ Pues sabes bien q̄ el querer mentir claramente es grā estoruo a los hombres para q̄ no puedan alcançar perdon alguno. Tus hijos y tus mugeres sabē todo lo q̄ has hecho, y tambien los Armenios q̄ aqui estan presentes, y si te sintieren q̄ dizes otra cosa de lo que es, pensaran q̄ tu mismo te condenas para sufrir todo mal. ¶ Pregunta Lyro, diro el rey, lo q̄ quisieres, que yo por esta causa q̄ dizes dire la verdad; y ha-

ga se tu voluntad. ¶ Pues dime agora rey, heziste algun tiēpo guerra cōtra Astyages padre de mi madre, y cōtra los otros Alledos? Respondio el rey, si hizo. E siēdo vencido del, dize Lyro, no otorgaste de le dar tributo, y embiar socorro de gēte, y que no ternias fuerças, ni municiones en tu tierra? ¶ Veamos agora porq̄ no diste el tributo, y embiasse el exercito, y porque has fortalecido tus tierras? ¶ Porq̄, dize el rey, desseaua ser libre, y dexar a mis hijos libertad. ¶ Bueno es, dize Lyro, pelear por no ser fieruo, pero si vécido en guerra/o d̄ otra manera, viene a manos de sus enemigos en seruidumbre, y despues se quiere priuar y apartar de su señoꝝ, a este tal di tu primero, si le hōrrarias como a hōbre bueno y q̄ haze lo que deue/o como a injusto le castigarias si le tomasses? Castigarle ya, dize el rey, pues no me has de dexar mentir. Agora dime claramente, dize Lyro, cada cosa por si. Si vno tuuiesse algun cargo/o oficio por ti, y acometiesse a hazer alguna maldad en el, dexarle yas que mandasse mas y tuuiesse el mismo cargo/o por nias otro en su lugar? y si ouiesse alcāçado grā dinero, d̄arle yas rico como estava, o hazer le yas pobre? Quitarle ya, dize el rey, lo q̄ tuuiesse. ¶ Pues si supieses q̄ se auia rebelado ati y passadosc a los enemigos q̄ le harias? Digo q̄ lo mataria, dize el rey pues q̄ me es necessario morir, si en algo te mintiere: y diziendo te verdad, puedo esperar que me daras la vida. ¶ Entonces su hijo oydo esto, despedaço la rraya que traya en la cabeça, y rasgo sus vestiduras: y las mugeres dando bozes se hazian pedaços, como si ya fuera muerto el padre, y ellas todas ouieran perescido. Lyro mandando las

Juyziode
Lyro con
tra el rey
de Arme-
nia.

*Eygranes
responde
de por su
padre.*

las que callassen, torno a dezir. Basta por agora, estos son tus derechos los que puedes alegar rey de Armenia por ti: pero que nos aconsejas que hagamos en esto? El rey de Armenia callaua, dudando que aconsejaria a Eyró/o que le matasse / o que diese muestra de lo contrario que el dezia que haria. Entóces su hijo Eygranes pregunto a Eyró, dime Eyró pues que mi padre, segun me parece, duda, quieres que te aconseje lo que pienso te sera muy bueno? Alas Eyró porque al tiépo que cō el andaua a caca Eygranes le auia conosci do por refabido y hōbre astuto y muy biuo y muy entendido, y por tal le auia tenido en admiracion, desseaua oyr que querria dezir: assi que le mādó que hablasse sin temor alguno lo que le parecia. Yo dize Eygranes, te aconsejo que si aprueuas todo lo q̄ ha aconsejado / o lo que ha hecho mi padre, que lo imites, y si te parece q̄ erro en todo lo q̄ hizo que no lo imites. Luego dize Eyró haziēdo lo que es justo, en ninguna manera podre imitar al que yerra? Assi es dize Eygranes. De suerte, dize Eyró, que segun tu razon tu padre deue ser castigado: porque justo es castigar al injusto. Alas qual tienes por mejor, dize Eygranes, dar le la pena cō tu prouecho / o con tu daño? Si con mi daño fuesse, dize Eyró, a mi mismo me atormentaria, y no a el. Pues luego dize Eygranes, muy gran daño te harias, si matasses entonces los tuyos, quando auias de estimar en mucho el tener los y conseruar los. Como dime, han de ser los hōbres estimados en mucho, dize Eyró, entonces, quando son hallados ser injustos o entonces, segun como yo lo creo, quādo son prudētes? Assi es por cier

to Eyró, dize Eygranes, q̄ sin la prudēcia ningū prouecho ay ō las otras virtudes. Porq̄ como se podra aprouechar nadie del valiete y efforçado sino es prudente? como del hombre de cauallo? como del rico? y como del que es poderoso en la ciudad? Con la prudencia qualquier amigo es vtil, y qualquier sieruo es bueno. Luego segun esso, querras dezir Eygranes q̄ tu padre en vn dia se ha hecho prudente de imprudente? Assi lo digo respōdio Eygranes. Segun esso das a entender que la prudēcia es passiō del animo como dolēcia, y que no es disciplina. Porque aunque para ser sabio vno conuiene que sea prudente: no por esso se sigue que siendo naturalmēte nescio se pueda hazer prudente. La sabiduria alcança se por diligencia, la prudencia don es que da naturaleza. Como Eyró, dize Eygranes, no has visto vn hombre que por imprudencia se toma a pelear con otro q̄ es mas fuerte y mejor q̄ el y despues de vencido, luego cesa de su imprudencia? Y tambien nunca viste vna ciudad puesta con otra ciudad, q̄ despues que es vencida luego quiere obedescer en lugar de pelear? Pues que vencimiento es el de tu padre, dize Eyró, en que tan reziamēte afirmas que el se mostro sabio y prudente? Quando sabe ya, dize Eygranes, que en lugar de la libertad q̄ desseaua, aura de ser hecho sieruo, como nunca fue de antes. Y lo que pensaua que conuenia tener / o encubier to / o preuenir / o defender, no fue bastante para acabar lo, ni saber como lo auia de proueer. Juntamente con esto conoce te a ti, que quādo le quisiste enganar le enganaste de tal manera como si alguno enganasse los ciegos y mudos, y que no tienē seso.

D iiii *Pues*

Libro tercero

Pues lo que pensaste que conuenia tener se encubierta de tal manera supo que lo encubriste, que los lugares que el penso tener aparejados muy fuertes y seguros, aquellos tu ascódidamente le aparejaste para sus carceles. Y con tanta presteza le véciste, que viniendo de lexos con gran exercito, antes le preueniste que pudiesse allegar su gente de guerra. Paresee te Tygranes, dize Cyro, q̄ el tal vencimiento es bastante a hazer los hombres prudentes, para conoscer que los otros son mejores que el? Alucho mas bastante es cierto, dize Tigrañes, que quando alguno es vencido en batalla. El q̄ es vencido por fuerza de cuerpo, piensa que alguna vez exercitando se podra tornar a pelear: y las ciudades que vna vez son tomadas y subjectas: llamando despues en su ayuda otros cópañeros, piensan tornar a pelear. Alas los q̄ a algunos tienē por mejores q̄ ellos, a estos tales muchas vezes, y aun sin necesidad, los quierē obedescer. Tu me parecee, dize Cyro, que no piensas q̄ los injuriadores conocen muy bien los que son mas templados que no ellos, y que los ladrones no tienen noticia de los que no hurtan, y los mentirosos de los que dicen verdad, y los injustos de los que hazen lo que es justo. Pero esto ni basta para que los vnos dexen de ser injuriosos a los que no se lo merecen, ni tampoco para que los ladrones dexē de hurtar por exemplo de los que assi no pecan. No sabes agora, dize, que tu padre mintio, y no guardo lo que auia puesto cō nosotros, sabiendo que nosotros no auiamos traspassado cosa alguna de lo que Astyages prometio? Pues no pienso yo, dize Tygranes, esto que solo el conoscer

a los otros por mejores haze los hombres mas sabios y prudentes, sin que paguen pena alguna a los mejores, como agora la paga mi padre. Tu padre, dize Cyro, hasta agora no ha padescido mal ninguno, aun que bien se que teme de padescer todo quanto mal ser pueda. Pienas, dize Tygranes, que ay otra cosa en el mūdo que mas subyete a los hombres y los ponga en seruidumbre, que el gran miedo? No sabes que los que son heridos con hierro, lo qual se tiene por el mas rezio castigo, quieren tornar a pelear contra aquellos que los hirieron: y a los que en gran manera temen los hombres a estos no los pueden mirar la cara aun que los cōfue len? Segun esso, dize Cyro, tu Tygranes deues de entender que mayor tormēto es a los hombres el miedo que si de hecho rescibiessen mal? Tu entiendes, dize Tygranes, que digo verdad, pues sabes bien que los que tienen miedo de ser desterrados de su patria, y los que han de pelear, que temen de ser vencidos, pierden el animo: y los que nauegan con temor de perderse cō efecto en la mar, y los que temē de seruidumbre, y de tributo, estos tales ni puedē comer, ni dormir de miedo. Alas los que ya estan desterrados, y los que estan ya vencidos, y los que ya son siervos algunas vezes pueden comer y dormir mas que los prosperos y biē andantes. Y esta claro y manifesto, que en estos tales el miedo es como vna carga pesada: pues que algunos temiendo de morir despues de tomados, muere primero de miedo, vnos se despeñan, otros se ahorcan, otros se matan a hierro. Assi que el miedo vence todas las cosas terribles, y es el que mas espanta los animos.

De

Ante de
prosperi-
dad se des-
faco: rom-
per con so-
beruia, tã
bien se des-
ta derri-
bar muy
prieso de
la aduersi-
dad.

De dõde puedes pensar que tal ani-
mo deuc tener agora mi padre, q̃ no
solamente teme su seruidumbre: pe-
ro la mia y la de su muger, y la de to-
dos sus hijos. A esto dixo Eyo. Que
tu padre este en la disposicion q̃ ago-
ra dizes, no lo dero de creer. Porq̃
me parece que de vn mismo hõbre
es quando esta en prosperidad, enso-
beruecer se, y en la aduersidad desma-
yar facilmente: y si toma a respirar,
tomar a engreyr se, y de nuevo tra-
uar contienda. Es assi por Dios E-
yo, dixo Tygranes, que nuestros ye-
rros son causa que no se nos de cre-
dito. A ti sera licito hazer fuertes los
castillos, y tener las fuerças, y tomar
las rebenes que quisieres: y a todos
nos ternas aparejados para sufrir lo
con buen animo, pues nos a corda-
mos ser causa de todo. Pero si a algu-
no de los que no erraron entregas el
reyno, mira que juntamente con ha-
zer le bien, no te terna por amigo.
Si tambien por euitar odio no les pu-
sieres yugo a los desta tierra para q̃
no hagan injuria, mira no ayas me-
nester corregir a aquellos mas que
no agora a nosotros. Por Dios, dize
Eyo, que yo no me seruire de bue-
na gana de aquellos ministros, que
conozco que sirven por fuerça de ne-
cessidad. Alas a los que se que
por amor y amistad hazen lo que
deuen: estos tales me parece que
aunque yerren los sufrire mas fa-
cilmente que no a los que me tie-
nen odio y aborrescen, aunque tra-
bajen y hagan todo quanto ay con-
streñidos por necesidad. Alo qual
respondio Tygranes, de quien po-
dras auer jamas tanto amor y ami-
stad quanto de nosotros? De quien
dize Eyo: de aquellos a mi pare-
cer que nunca fuerõ mis enemigos:

si quisiere hazer les bien, como ago-
ra tu dizes que haga a vosotros.
Pues como Eyo, dixo Tygranes,
quien podras hallar al presente a
quien bagas tanto bien y merced
como a mi padre? Si otorgas la vi-
da a vno que nunca te hizo injuria
que gracias pienas ganaras por
ello? Pues que hara sino le quitas
los hijos y la muger? Pues veamos
quien te amara mas por esta causa
que aquel que piensa que con razon
se lo puedes quitar todo? Si el rey-
no de Armenia fuere menoscabado,
sabes que a ninguno le pesara mas
que a nosotros: y assi esta claro que
aquel que tomare mayor dolor y pe-
sar, sino reynare, que este tal recibie-
do el reyno de tu mano, terna mu-
cho mas que agradecer te. Pues si
te fatiga el cuydado de como dexaras
muy pacificas y sossegadas las co-
sas deste reyno quando de aqui te
partieres, considera como podran
estar mas quietas / o començado en
ellas nuevo mando y Señorio de
nuevo señor / o permanesciendo el
viejo y acostumbizado. Pues si pro-
curas como sacaras mayor exerci-
to, quien pienas que lo sabra me-
jor buscar que el que lo ha muchas
veces buscado? Y si has menester
dineros, quien te los podra hazer
auer mejor que aquel que sabe don-
de estan: y que los tiene todos? O
buen Eyo mira que si nos pierdes
te podras hazer mas daño a ti mis-
mo, que no mi padre te podra da-
ñar ni empecer. Estas y otras
femejantes razones dezia Tygra-
nes, de que Eyo se alegraba en
gran manera de oyr las, por que
pensaua ver cumplido todo aquello
que auia prometido a Cyaxares que
sucederia. Acordaua se auer dicho
D y a Eya

Libro tercero

a Cyaxares q̄ pensaua hazer le mas amigo del rey de Armenia que era d̄ antes. ¶ Despues desto Cyro preguntó al rey de Armenia diziendo le. Dime Armenio, si yo os creo a vosotros, que exercito embiareys conmigo: quántos dineros me dareys para la guerra? A esto respondió el rey, no te puedo Cyro, dezir otra cosa mas senzilla, ni mas justa que es mostrar te todas mis fuerças y poder que tēgo: y quando tu lo vieres, lleva todo el exercito que te paresciēre dexando me guarnicion para guarda de la tierra. Assi misino de los dineros justo es que te declare los que tengo, para que sabiendo lo tomes los que quisieres, y dexes los que te paresciēre. En tonces dixo Cyro. Agora pues declara me la gente que ay: y tambien quántos dineros tienes. A esto respondió el Armenio. De caualllo seran hasta ocho mil, y de pie hasta quarēta mil. Dineros, dize, con los tesoreros que dexo mi padre, seran en dinero contado mas de tres mil talentos. En tonces Cyro sin esperar mas dixo. Del exercito, porque los Caldeos tus comarcanos tienen guerra contigo, embiaras no mas de la mitad: de los dineros por los cinquenta talentos que auias de embiar de tributo, daras agora doblado a Cyaxares, porq̄ se los dexaste d̄ pagar. A mi, dize, me prestaras otros cien talentos: y yo te prometo que si Dios me da buen suceso y prosperidad que por lo q̄ me prestas, te hare mucho mas bien, o si tuuiere posibilidad te pagare tu dinero: y sino pudiere, entonces cō razón sere codenado de impossibilidad y no de injusticia. ¶ Por Dios Cyro, dize el rey, no hables esso, si quieres que tenga confiança en ti, sino q̄ piēses que los dineros que me dexares

no seran menos tuyos que los que lleuares quando te fueres. En buen hora, dize Cyro, pero porque te de a tu muger quántos dineros me daras? Respondio el rey, quantos pudiere. Y por los hijos, dize Cyro? Otra vez respōdio el rey, q̄nto te pudiere dar. Desta manera, dize Cyro, doblado sera que todo lo que tienes. Y tu Tygranes, dize Cyro, habla por quanto compraras a tu muger para que te la den: era Tygranes rezien casado, y amaua en gran manera a su muger. Respondio Tygranes, yo Cyro cōprar la he con mi vida, porque no vēga a ser sierua. ¶ Pues tu, dize Cyro, lleva te a tu muger, la qual yo no piēso que ha sido captiua, pues que tu nūca huyste de nosotros: y tu rey lleva tu muger y tus hijos sin dexar ninguno, porque vean que van libres. Y agora cenad con nosotros, y despues que ouieredes cenado, y ddo fuere vuestra voluntad: y assi se quedaron. ¶ Estādo sentados a la mesa despues de cena, preguntó Cyro a Tygranes, Dime donde esta aquel buen hōbre que andaua a caça con nosotros, a quien tu tenias mucha reuerencia y acatamiento? A esse dize, yalc mādō matar mi padre? Que mal le hizo, dize Cyro? Respondio Tygranes, dezia que me corrōpia y echaua a perder. Y por Dios que era tan bueno y tan honesto que estando para morir me llamo, y me dixo. Adira Tygranes no tengas enojo con tu padre, porque me mata: que esto no lo haze d̄ mala volūtad, sino de ignorancia, y quanto yerran los hōbres por ignorancia: todo piēso que lo hazen contra su voluntad. En tonces dixo Cyro, Ay Dios y que buen hōbre era. Y el rey de Armenia dixo asī. Oye me Cyro, los maridos q̄ matan

La causa
por q̃ los
maridos
matan los
adulteros

tan por causa que las hazen malas, sino porque piensan que les quitan el amor y entera aficion que han de tener a sus maridos: y por esso los tratan como enemigos. Assi yo tambien tuue embidia de aquel, por que me parecia que hazia a mi hijo que le tuuiesse a el en mas que no a mi. A esto dixo Tyro, por Dios rey que me parece que fue de hombre humano tu yerro: por esso tu Tygranes perdona a tu padre. Estas y otras cosas razonado, abraçando se y hõrrado se entre si, como era razõ despues de auer se reconciliado enteramente en su amistad, subieron en sus carros el rey y su hijo cõ sus mugeres, y partieron se muy alegres.

¶ Despues que tomaron a sus casas todos tenian que contar de Tyro vno loaua su sabiduria, otro su esfuerço/ otro su mansedumbre, otro su hermosura y magnificencia. En esto Tygranes preguntó a su muger, que te parece de Tyro, viste quã hermoso era? Respondio ella, por Dios dize, que yo no tenia los ojos puestos en el. Pues en quiẽ dize Tygranes? En aquel por cierto que dixo que cõ precio de su vida mercaria que yo no fuesse sierva. Y esto dicho cessaron de hablar entre si. ¶ El dia siguiente te el rey embio a Tyro y a todos los suyos muchos dones en señal de amor y hospitalidad: y declaro los q̃ auian de yr con el ala guerra, mãdando les q̃ estuuiessen apercebidos de ay a tres dias. Y mando le contar a Tyro doblados dineros de los que le auia prometido. Mas Tyro tomãdo aquellos que auia dicho, le torno a dar los de mas. Y pregunto le qual de los dos auia de ser el caudillo del exercito su hijo/o el? Respondieron

ambos juntamẽte, el padre desta manera, quien tu mandares. Y el hijo dixo assi. Yo Tyro no te dexare, aun q̃ sepa yr para llevar vna carga acuestas tras ti. Y Tyro le dixo riendo, por quanto querrias dize, que tu muger te oyesse esso que auias de yr cargado? No es menester dize Tygranes, que lo oya, porque yo la lleuare, y ella podra ver todo lo que hiziere. Ya es tiẽpo de aparejaros, dize, Tyro. Respondio Tygranes, haz cuenta que ya estan aparejados los que te dio mi padre. Entõces los hombres de guerra con sus dones q̃ auia recebido se fueron a reposar. El dia siguiente Tyro, tomando consigo a Tygranes y a los mas esforçados caualeros de los Medos, y sus amigos quantos le parecia que conuenia descubria la tierra, mirando donde estaua fuerte: y llegando a vnas subidas pregunto a Tygranes: quales eran los montes de donde descendia los Caldeos, para venir a correr y robar la tierra: y Tygranes se los mostro. Otra vez le pregunto Tyro, si aquellos montes eran desiertos. No por Dios, respondio Tygranes sino que siẽpre ay en ellos atalayas q̃ hazen señas a los otros de lo q̃ vey. Pues que hazen, dize Tyro quando lo sienten? Tienen dize Tygranes, a los altos con socorro y ayuda cada vno como puede. Oydo esto Tyro, y considerando lo penso que los Armenios tenian mucha tierra desierta, y no cultiuada por causa de la guerra. Y entõces el y todos los q̃ yuã con el se tornaron al real: y despues que ouieron cenado, se fuerõ a reposar. Otro dia siguiente Tygranes fue presto con todos sus aparejos, y recogio hasta quatro mil de cauallo, y diez

Libro tercero

y diez mil flecheros, y otros tantos de lança y escudo. Tyro mientras q̄ todos se allegauan, hizo sus sacrificios: y despues de hechos mando llamar a todos los capitanes de los Persas y de los Medos, y hablo les desta manera.

Oracion de Tyro a los capitanes, para los apretar que atajen los enemigos.



VArónes amigos estos montes q̄ vemos son de los Caldeos si estos tomamos, y ponemos algun fuerte en lo alto de necesidad haremos que se tiemplan cō vosotros de aquí adelante ambas naciones, así los Armenios como los Caldeos. Los sacrificios se nos muestran fauorables: aquí no nos podra ayudar tanto la osadia humana como la presteza. Porque si preuenimos los enemigos antes que se puedan allegar y subir a los montes, o tomaremos sin pelear los altos / o aprouecharemos de los enemigos, siēdo ellos pocos y desaperebidos. Por lo qual no podria agora auer trabajo mas facil y mas sin peligro que apresurar nos con esfuerço. Clamos pues agora a las armas, y vosotros Medos venid nos ala siniestra: y vos Armenios la mitad ala derecha, y la otra mitad preceda delante de nosotros: y vosotros los 3 cauallō seguid nos en la retaguarda amonestando nos y animando nos para que passemos adelante bazia arriba: y si alguno se ouiere floramente no le perdoneys. **D**iziēdo esto Tyro precedia guiā

do sus esquadrones por camino derecho. Los Caldeos luego que sintieron el impetu de los contrarios, hizieron seña a los suyos: y dando bozes y alaridos se començaron a ayutar. Tyro acercando se mas a ellos, amonestaua su gente diziendo, varones Persas estos dan señas para q̄ nosotros nos demos prisa: porque si preuenimos los enemigos en lo alto, muy poco o no nada podran hazer contra nosotros. Trayā los Caldeos sus escudos, y cada vno dos lāças arrojadiças en la mano, y dezian que eran los mas bellicosos de toda aquella tierra: y ganan sueldo quando son menester para la guerra, por que son muy bellicosos y pobres por ser toda su tierra mōtañas, y es muy poca y estrecha la que puede tener dineros. Pues como los de Tyro se acercassen a lo alto. Tyro grandes q̄ yua junto a Tyro le dixo. Bien ves Tyro que nos conuiene pelear luego, y los Armenios no podrá esperar los enemigos. Respondio le Tyro que lo sabia bien, y mando a los Persas que se apercibiesse para ser los primeros que siguiessen los enemigos, quando los Armenios buyendo se los acercassen y pusiessen delante: y desta manera precedian los Armenios guiando la gente. Los Caldeos que allí se hallaron al presente, viendo los Armenios acercar se les de presto, dando bozes y alaridos, como auian de costumbre, corrieron sobre ellos. A los quales los Armenios como otras vezes solian hazer, no osaron esperar. Y como los Caldeos siguiēdo los en el alcāce viniessen a dar en los contrarios, viendo los tā apercebidos con sus espadas: y tan cercanos, dellos desmayaron, y dellos fuerō muertos: y dellos presos, y otros

Welca
Tyro con
los Cal
deos.

y otros se escaparon huyendo. Assi que de presto ocuparon los altos: y despues que los tuvieron los de Tyro mirauan desde alli las habitaciones de los Caldeos, y sintieron que buxan los que alli certa morauan. Tyro despues que toda su gente de guerra fue ayuntada, mado les que fuesen a comer: y despues que ouieron comido, y supo que los lugares donde estaua las atalayas de los Caldeos eran tan fuertes y cercados de agua, luego puso cerco al castillo, y mando a Tygranes que embiasse a su padre para que viniesse luego alli, y truxesse consigo todos los carpinteros y canteros que pudiesse auer. Y partido que fue el mensagero para Armenia Tyro co los q con el estauan mando hazer sus reparos y trincheas, y en este medio truxerõ ante Tyro los prisioneros Caldeos atados y algunos dellos heridos: el qual como los viesse, ala hora los mando de fatar, y mando llamar medicos y cirujanos que curassen los heridos. Y despues buelto a los Caldeos: les dixo que el auia venido alli, no por que dessea destruyr los, ni por que tenia necesidad de guerra, sino porq queria hazer paz entre los Armenios y los Caldeos. Antes que se ocupassen los altos bien se dize que no auia des menester la paz, porque seguro estana vuestro partido: pues tomades y lleuades todo lo d los Armenios a vuestro saluo. Mas agora miraden que terminos estays puestos: yo os suelto libres, los cautiuos para que se vayan a sus casas: y os doy lugar a vosotros y a los otros Caldeos, para que consultey s si que reys tener guerra con nosotros / o ser nuestros amigos. Y si escogey s la guerra, no vengays mas aqui sin

armas, si soys cuerdos: y si os parece que os conuiene mas la paz, y enid en buen hora, que yo terne cuydado que todas vuestras cosas vayan biẽ si soys amigos. Oydo esto los Caldeos loarõ le en gran manera, y abrazaron le amorosamente: y despues se tornarõ para sus casas. El rey de Armenia como oyõ q Tyro le llamaua, y entendido todo el hecho, tomando consigo los carpinteros, y todo lo de mas que le parecio necesario, se vino para Tyro lo mas presto que pudo. Y llegado que fue do estaua Tyro, como le vio, hablo le desta manera. O Tyro, como los hombres pudiendo proueer muy poco de lo venidero, emprenden hazer grandes cosas. Des me aqui agora ami, q procurando (quando me leuante contra Tygranes) libertad, me hize, quando tu me prendiste, sieruo qual nunca antes auia sido: y despues q fuy preso, pensando que ya auia perescido, se ve claramente q me halle esclauo mas que nunca. Assi los Caldeos q nunca cessauan de nos hazer mal, los veo agora como yo desseaui. Y esto quiero que sepas Tyro, q yo por alancar los Caldeos destos altos te diera doblados mas dineros que los q poco ha recebiste de mi. Agora veo que nos hazes el bien que nos prometiste, quando te dimos los dineros, y que cumples tu palabra. Por lo qual me parece que te deuemos otras gracias: las quales terniamos verguença de no pagar las, sino que remos ser del todo malos y desuergõçados: y aunque las paguemos, no hazemos nada de lo que de deuemos a quien tanto bien nos ha hecho como tu. Auiedo el rey acabado de hablar esto, llegaron los Caldeos a rogar a Tyro q hiziesse paz entre ellos.

El rey de Armenia habia a Tyro en llegando con gentil confidencian de lo pasado.

El

Libro tercero

El qual les pregunto, veamos, dize, Caldeos desleays la paz porque pensays que podreys biuir mas seguramente teniçdo paz que no teniçdo guerra? Assi lo pensamos, dixerõ los Caldeos: y aun otra cosa mas tenemos porque desleay la. Sera dize Tyro, que tambien se os recrecen otros beines de la paz? Respondierõ ellos esto es: y con ello seremos mas alegres. Bien lo entiendo, dize Tyro, pues veo que soys temidos por pobres de buenas tierras que teneys muy pocas y raras. Assi lo confesamos dixerõ todos. Dezieme mas, dize Tyro, querriades dar tanto tributo quanto dan los Armenios, por que os consintiesseñ ellos labrar y cultiuar tanta tierra en Armenia quanta quisiessedes? Respondieron los Caldeos, Si querriamos, si nos pudiessemos confiar que no se nos hiziesse alli injuria. Buelto entõces Tyro al rey de Armenia le dixo. Tu Armenio quieres que estos Caldeos labren la tierra que tienes perdida ociosa, y no cultiuada, pagando el cõso que pusieren contigo los labradores? Respondio el rey, antes lo compraria esso por gran precio, pues desta manera se aumẽtarã mucho mas mis rentas. Y vosotros los Caldeos dize, pues teneys muchos montes y buenos quereys dexar apascentar en ellos a los Armenios sus ganados, si los pastores que pascieren os pagaren lo que sea justo? Si por cierto dixerõ los Caldeos, porque sin trabajo alguno nos vernia grã provecho. Y tu Armenio, dize Tyro, quieres gozar de los pastos destos, pues que aprouechando vn poco a los Caldeos te aprouecharas mucho mas a ti? Si quiero de buena gana dixo el rey, con tal que nos sean segu-

ros los pastos alla. Però dize Tyro seguramẽte pasceriades alli, si tuuies sedes por vuestras y a vuestro mãda do aquellas alturas. Assi es dixo el rey. Mas por Dios, dizen los Caldeos, que nosotros no podriamos labrar seguramente no solamẽte la tierra destos pero ni aun la nuestra, si estos tuuiesseñ las cumbres. Y si vosotros los Caldeos, dize Tyro las teneys tambien de vuestra parte. Desta manera, respondierõ los Caldeos bien libzados seremos. Entonces replicaron los Armenios. Pues nosotros lo seriamos mal, si estos las tuuiesseñ, mayormente agora q̃ estã fortalecidos. Agora pues, dize Tyro yo quiero hazer desta suerte, a ninguno de vosotros dare las fuerças de aquellos lugares altos, sino que yo las guardare y qualquier õ vosotros que hiziere injuria al otro, nosotros seremos con los injuriados. Oyendo esto ambas partes lo aprouaron diziendo que desta manera solamente podia ser la paz firme y durable. Y sobre esto dieron los vnos a los otros su fe y seguridad, y se cõcertarõ q̃ los vnos y los otros biuiesseñ en libertad y seguros y q̃ se comunicassen y mezclassen cõ casamiẽtos, y labranças y pastos: y se ayudassen cõtra qualquiera q̃ ala vna/o otra naciõ quisiesse injuriar. Y assi fue concludido todo esto: y hasta agora duran los coniertos y conuenciones que entonces hizieron entre los Caldeos y el rey de Armenia. Despues que fuerõ hechos los contratos luego ambas las partes cada qual por lo que le tocava, fortalescieron los castillos como vna fortaleza comun y metieron dentro todo lo necessario. Cienida la noche combido los Tyro a cenar a los vnos y a los otros: como

Paz es q̃
hizo Tyro
entre los
armenios
y los Cal
deos.

como aquellos que ya estauan amigos. Estando ya sentados a la mesa diro vno de los Caldeos q̄ aquellas capitulaciones eran muy buenas para todos ellos, y desseadas, pero que auia algunos de los Caldeos que biuan de robar, y que no sabian labrar la tierra, ni podian por estar acostumbados a biuir de la guerra: porque siempre robauan y ganauan sueldo las mas vezes del rey de los Indios porque dezian que era hombre muy rico: y otras vezes del rey Astyages. Pues como, dize Tyro, no la ganarian tambien conmigo? que yo les dare tan gran sueldo que otro alguno nunca se le dio mayor. A esto todos afirmaron que hallarian muchos q̄ lo querrian tomar: y assi fue concertado entre ellos. Oyendo Tyro que los Caldeos yuan muchas vezes al rey de los Indios: acordando se que tambien auian venido embaradores del Rey de los Indios al real de los Medos para inforamar se de sus cosas, y que auia passado a los Asyrios para saber tambien de sus negocios; queriendo que el rey de los Indios supiesse lo que el mismo Tyro auia hecho, començo a hablar desta manera. Tu rey d̄ Armenia y vosotros los Caldeos dezid me, si yo quisiesse embiar agora alguno de los mios al rey d̄ las Indias, embiareys jutamente con el por mi causa algunos que le guiasen y mostrassen el camino, y le ayudassen para negociar lo que yo quiero del rey? Yo dize querria tener dineros hartos para pagar el sueldo liberalmente, y honrrar y hazer bien y mercedes ala gente de guerra que lo merecen: y para esto querria tener dineros en abundancia: porque pienso los auren menester, no queriendo tocar a los vuestros, pues

ya os tengo por amigos. Mas del rey de los Indios de buenagana los tomaria, si me los dicsse. Assi que el mensagero para quien yo os demando guias, y quiẽ le ayude a negociar, venido que sea ante el rey, le dira desta suerte. Tyro me embia a ti rey de los Indios a te dezir que ha menester dineros, porque esta esperando otro exercito que le ha de venir de su tierra de Persia: y ala verdad le espero. Por lo qual si le embiases todo el dinero que pudieres buenamente, dize que si dios le diere buena fortuna y buen fin que el trabajara que tu entiẽdas como has mirado mucho por tu bien y pro en agradar le. Y esto le dira de mi parte: y de la vuestra vosotros mandad a los vuestros lo que os pareciere que es en vuestro provecho. Y si rescibieremos los dineros del, aprouechar nos hemos copiosamente dellos: y si no nos los da no ternemos q̄ le agradecer, sino que nos sera licito por su culpa hazer todo lo que nos cumple. Esto les diro Tyro, pensando que los Armenios y los Caldeos que yuan alla dirian tales cosas del: quales desseaua que dixessen y oyesen todos los hombres del. Y viendo que este hecho estaua bien ordenado, por entonces se leuantarõ de cenar, y se fueron a reposar. El dia siguiente Tyro embio el mensagero, mandando le dezir todo lo q̄ auia dicho: y el rey de Armenia y los Caldeos embiarõ con el personas bastantes, para que le ayudassen a negociar y dezir por Tyro todo lo que conuenia. Tyro despues que fortalecio los castillos d̄ los mōtes, y puso en ellos la guarnicion que era menester, y todas las prouisiones necessarias, y les dero vncapitan de nacion. Al dedo el que le parecio seria mas a contento

Embarada de Tyro al Rey de los Indios.

a Tyro

Libro tercero

a Tyarares para quedar alli, se partio para Media, llevando consigo su exercito, y el que le auia dado el rey de Armenia, y la gente que tomo de los Caldeos, que serian hasta quatro mil hombres, a los quales todos los tenia por mejores q̃ todos los otros. ¶ Despues que descendio a tierra poblada no quedo ninguno de los Armenios dentro de su casa, ni hombre ni muger que todos no le saliesen a recibir, alegrando se con la paz y trayendo le y presentado le todo lo bueno que tenian. El rey de Armenia no le pesaua desto, porque pensaua q̃ Tyro se holgaua de ser honrrado de todos. A la postre le salio a rescibir su muger del rey trayendo consigo las hijas y el hijo menor, y entre otros dones traya tambien el dinero que Tyro no quiso recibir primero. Lo qual como viesse Tyro dixo. Ciertos no me bareys a mi q̃ por precio alguno sea bien hechoz quando por aca viniere. Por tanto tu señora toma esos dineros que traes, y vete y no los des mas al rey tu marido porque no los atesore y esconda y meta so tierra: sino que adereçando a tu hijo muy bien con ellos, le embies a la guerra y los de mas guarda para ti y para tu marido y para tus hijas y hijos. Porque teniedo los andeyz muy bien atauados y adornados y passcyz mejor y mas alegremente la vida. Basta, dize, que se cubran y se metan debaxo la tierra los cuerpos quando cada qual muere y no los te soros. Diziendo esto passaua su camino adelante, y el rey de Armenia y otros muchos hōbres buenos le acompañauan, llamando le bien hechoz, y varon bueno: y esto haziá hasta q̃ le sacaro de la tierra. Y el rey de Armenia le embio mayor exercito porque

auia paz en su reyno. Y assi se partio Tyro rico, no solamente de los dineros q̃ rescibio, pero de muchos mas que auia alcacado por su buena cōdicion, para tomar los quado los ouiesse menester. Y por entonces assento sus reales en los terminos de Armenia, y el dia siguiente embio exercito y dineros a Tyarares q̃ estaua cerca de alli, como arriba es dicho. Y el cō Tygranes y con los mas principales de los Persas andaua caçando do quier que hallaua las fieras: en lo qual se deleytaua mucho. Despues que llego a tierra de los Medos repartio los dineros entre sus capitanes dando a cada vno quanto le parecia que bastaua, para q̃ ellos tambien pudiesen honrrar los que trayan so su mando. Paresciale que si alguno obraua en parte alguna cosa digna de loor que todo lo de mas ternia bueno. Y donde quiera q̃ via alguna buena cosa, la procuraua para la dar a los que mas la merecian. Teniedo por si que todo el bien y riquezas que tenian los suyos era honrra y gloria para el. ¶ Pues auiendo repartido entre los suyos todo lo q̃ auia auido en la guerra, estando en medio de los capitanes y cabos de esquadras, y de todos aquellos a quiẽ honrraua les hablo desta manera.

Oración de Tyro a los suyos, en la qual les representa la comun alegría con que agora se gozan, y con ella misma les auisa de su deuer. Y haze mas poderosa el amonestacion con la esperança que les ofresce de tales premios quales son los que ya por experiencia conofcen.



VArones amigos parec-
ce que bulle entre to-
dos vna cierta alegria
comun , porque tene-
mos abundancia delas
cosas necessarias, y por
que tenemos con que honrrar a los
que quisiéremos, y ser honrrados tá
bien, segun que cada vno lo merecce.
Ante todas cosas pues cōuiene que
nos acordemos delas obras q̄ han si-
do causa de todos estos bienes. Si
bien lo considerays, hallareys que el
velar, quando era menester, y traba-
jar y apresurar se, y no dar ventaja a
los enemigos hā sido causa deste nue-
stro plazer. Por esto conuiene q̄ de
aqui adelante seamos buenos y effor-
çados, sabiendo ya como experimen-
tados que los grādes deleytes y los
grandes bienes los da la obediencia
y el esfuerço, y los trabajos que se to-
man a su tiēpo, y el ponerse a los pe-
ligros, quādo es menester ¶ Pues
entendiendo Tyro que los suyos te-
nian biē aparejados sus cuerpos pa-
ra sufrir los trabajos de la guerra, y
tambien los animos, para tener en
poco los enemigos, y q̄ todos sabian
muy bien lo q̄ les era conueniente a
sus armas, y estauan apercebidos pa-
ra hazer lo q̄ su principe y capitā les
mandasse, desseaua hazer alguna bue-
na bazaña en los enemigos: conof-
ciendo que muchas vezes con la tar-
dança de los principes se mudan y al-
teran los buenos aparejos dela gue-
rra: y viendo que auia alguna ambi-
cion en las cōpetencias que tenian
los suyos, y q̄ se tenian embidia vnos
a otros, queria los sacar a tierra de
los enemigos, para que los peligros
comunes los hiziesen mas amigos
y compañeros entre si: donde ya en-
tonces no se tienen embidia los que

están con las armas en las manos,
y codiciosos de honrra, sino que an-
tes se loan vnos a otros, y aún a los
que son semejātes, creyendo que les
son ayudadores y compañeros para
el bien publico de todos. Assi que lo
primero armo su exercito, y le puso
en orden lo mejor y mas luzidamen-
te q̄ pudo. Despues mando llamar
los coroneles, capitanes y caporales.
Estos aun q̄ no entrauan en la cuen-
ta de los otros soldados, para ser mād-
ados como ellos, assi obedescian / o
a algunos otros superiores, y al capi-
tan general señaladamēte: y assi quā-
do era menester hazer / o mādā algo
ninguna cosa quedaua sin superior
que lo mādasse, sino que los decurio-
nes y quincuriones ordenauā y con-
certauan todo lo que se quedaua por
mandar de los otros capitanes mas
principales. Tyro vista la ocasiō les
mostraua lo que le parescia que esta-
ua bien ordenado, y les enseñaua lo
que era firme y valedero, para se ayu-
dar vnos a otros, cada cosa por si. Y
auiendo les ya encēdido sus animos
en amor, para que quisiessen hazer al-
go de bueno, les dixo que se fuesen
a sus compañías, y enseñassen a cada
vno de los suyos lo q̄ el les auia en-
señado a ellos, y les pusiesen a todos
codicia de guerrear, para que se mo-
uiessen cō animo: y que ala mañana
viniesen alas puertas de Tyarares.
Ellos se fueron y lo hizieron assi.
El dia siguiente a buena hora vinie-
rō todos a las puertas de Tyarares:
y entrādo Tyro cō ellos a Tyarares,
le començo a hablar desta manera
¶ Bien se Tyarares que lo que ten-
go de dezir agora, te ha parescido biē
a ti de antes, ni mas ni menos que a
mi, sino que por vētura tienes vn en-
cogimiento que te estorua el dezirlo,
E porque

Libro tercero

Trata Ly
ro cō Ly
pares de
partir se
pa entrar
en tierra
enemigos.

porque no parezca que hazes men-
ciō de nuestra salida de aqui, mostrā
do q̄ te pesa de mantenernos. Adas
pues que tu callas yo quiero hablar
por nosotros. A nosotros todos nos
parece que pues ya estamos apare-
jados, no esperemos a pelear enton-
ces quādo los enemigos ya ouieren
entrado en tu tierra, ni los espere-
mos estando sentados de reposo en
tierra de amigos, sino que lo mas pre-
sto que ser pueda, salgamos a tierra
de enemigos. Porque agora estādo
en tu tierra hazemos mucho daño a
las cosas della contra nuestra volun-
tad: mas si salimos a tierra de los ene-
migos, haremos mal y daño alas de-
llos, alegres y de buena voluntad.
De mas desto tu agora nos mantie-
nes a gran costa tuya, y si salimos al
campo mantener nos hemos de los
enemigos. Y tambien si alli ouiesse-
mos de tener mayor peligro q̄ aqui,
por ventura seria biē escoger lo mas
seguro, que es q̄ fuera de tu tierra pe-
ligremos. Adas agora ellos son y gua-
les a nosotros, agora los esperemos
aqui para pelear, agora les salgamos
al encuētro. Y tambien nosotros so-
mos y iguales para la batalla, si los re-
cebimos aqui quando vengan/ o si sa-
limos a pelear cō ellos. Pero mejor
es y mas fuertes ternemos los ani-
mos de nuestras gentes de guerra,
si salimos contra los enemigos, y si
damos a entēder que no vemos con-
tra nuestra volūtad los contrarios:
y ellos nos temeran mas, quando
oyeren que no por su miedo nos esta-
mos detenidos en nuestras casas.
Sino que en sintiēdo que vienen les
salgamos al encuentro para venir de
presto con ellos a las manos: y no es-
peremos que nuestra tierra resciba
mal y daño, sino que previniēdo los,

destruyamos su tierra dellos. E si a
ellos les ponemos mas miedo, y no-
sotros salimos con mas osadia, pien-
so que sera mayor ganācia para noso-
tros. Y desta manera creo q̄ sera me-
nor el peligro para nosotros, y ma-
yor para los enemigos. Porq̄ como
tu padre dezia siēpre, y tu tambiē di-
zes, y todos los otros consienten en
ello, las batallas mas se hā de juzgar
por los animos, q̄ no por las fuerças
de los cuerpos. ¶ Acabādo Lyro
de bablar, respōdio Lyaxares. Que
ami me pese de mantenernos no quie-
ro que tu Lyro y vosotros los Per-
sas tengays tal pensamiento, pero el
salir a tierra de los enemigos parece
me q̄ es mejor para todo. Luego, di-
ze Lyro, pues q̄ somos de vn misino
parecer, aparejemonos: y si los sacri-
ficios nos lo otorgan, salgamos de
presto a ellos. ¶ Esto dicho mando
a todos los suyos que se aparejassen:
hizo sus sacrificios primero al Dios
Jupiter, y despues a todos los otros
dioses, pidiendo les que benignos y
fauorables fuesen defensores, y ayu-
dadores, y cōsejeros para todo bien.
Y tambien hazia sus ruegos y plega-
rias a los Heroes y dioses patrones
y abogados de Media. Y conocien-
do q̄ sus sacrificios les erā aceptos,
y auiendo recogido todo su exercito
en los terminos de Media, y vien-
do que los agueros le eran fauora-
bles, entro con su hueste en tierra de
los enemigos. Y passado q̄ fue de los
terminos, torno de nuevo a hazer
sus sacrificios a los dioses patrones
de Asyria, y de nuevo torno a sacri-
ficar al Dios Jupiter, y a qualquier
otro Dios que le parecia, sin descuy-
darse de ninguno. Esto assi hecho co-
menço a caminar con toda su infan-
teria: y haziēdo pequenas jornadas,
asientaua

Las bata-
llas se han
de estimar
por los a-
nimos an-
tes q̄ por
los cuer-
pos.

assentaua su real. Y los de cauallo y uan corriendo la tierra, y trayã gran presa de toda suerte. En lo demas assentando sus reales, y destruyendo y talando la tierra, esperauan sus enemigos. Pues como tuuiessemos nueva que ya se acercauan, y que no estauã mas lexos de camuino de diez dias, entonces Tyro dixo. Agora es tiempo Tyarares de salir los a rescibir: porque no parezca a los enemigos ni a nosotros que por miedo no les salimos al encuentro, sino que vean claramente que peleamos de nuestra voluntad. Pareciendo le buen consejo este a Tyarares, puestos todos en ordenança de guerra, assi como siẽpre caminauã, proseguian su camuino, no haciendo mayor jornada cada dia de la que uian que les bastaua para que siẽpre cenassen de dia. De noche no encendiã fuego en el real, sino delante del real, para que si algunos viniessem por el fuego, sin que ellos fuessem vistos de los q̃ venian. Muchas vezes haziã fuego detras del real, para enganar los enemigos. Por lo qual algunas vezes las espias de los contrarios veniã a caer en las guardas y velas dellos por los fuegos q̃ estauan detras de los reales pensando q̃ estauan lexos del exercito. Los Asyrios y los q̃ con ellos veniã despues que se acercauã los exercitos hazian sus fossas, como tambien agora lo hacen los reyes barbaros, quando assientan sus reales que los cercan de fossados con la gran multitud de la gente de guerra que traen. Porque ven manifestamente q̃ el exercito de cauallo se alborota de noche, y no es de prouecho, mayormente el de los Barbaros: por lo qual tienen los caualleros con sueltas atados a los pesabres. E si alguno va a ellos, es cosa

muy trabajosa desatar los de noche, y mas enfrearlos, y mucho mas lo es enfillarlos y encubertarlos: y despues que suben a cauallo, es muy dificil passar los por el real. Por esta causa ellos y los otros barbaros cercan los reales con sus fossas y municiones: y tambien porq̃ les parece que quando estã con su fuerte q̃ tienen facultad de pelear o no quando quisiere. Y haziendo este se acercauan las unas huestes a las otras. Y despues q̃ estuuiere los unos de los otros no mas lexos de una paraſanga, los Asyrios assentaron su real, como arriba es dicho, en lugar cercado de fossa, aun q̃ en descubierta. Mas Tyro en el lugar mas oculto q̃ podia, haciendo sus baluartes de tierra y bestiones, teniendo por si q̃ todas las cosas de guerra q̃ de repente se ven, ponen mas miedo y temor a los contrarios. Aquella noche poniendo los unos y los otros sus guardas y velas, como les conuenia, se fueron a dormir. El dia siguiẽte el rey de Asyria y Cressorey de Tydia, y los otros capitanes detuuiere su exercito reposando en su fuerte. Tyro y Tyarares cõ toda su gente puesta en orden, estauã esperando si los enemigos saldrian a pelear. Pero como viero claramente que los enemigos no saliã de su fuerte, ni peleariã aquel dia Tyarares llamado a Tyro, y a todos los otros q̃ alli estauã a la sazõ les dixo. Pareceme caualleros q̃ sera bien q̃ assi como agora estamos todos puestos en ordenança vamos a dar en el fuerte de los enemigos, y nos declaremos que queremos pelear y presentarles la batalla: y si entonces ellos no salieren a nosotros, los nuestros tomaren mas animo para acometerlos: y ellos viendo nuestra osadia, cobzaran mas miedo.

E ij Y esto

Libro tercero

Animo
grande y
ardor de
Lyro en
medio de la
batalla.

Y esto le pareció a Lyrares. Alas
Lyro le respondió, por Dios que en
ninguna manera hagamos esto que
tu dices Lyrares: porque si yendo
así como tu dices, nos manifesta-
mos, y los enemigos nos mirarán co-
mo venimos, no tendrán temor algu-
no, sabiendo que están en lugar segu-
ro, do no les pueden hacer mal: y des-
pués que nos tornaremos, sin hacer
nada, viendo a la clara nuestra hueste
que es mucho menos que la suya, nos
menospreciarán, y saldrán mañana
con más valientes ánimos y coraço-
nes. Agora, dize, sabiendo que esta-
mos aquí presentes, sin que nos vean
has de creer que no nos despreciarán,
sino que pensarán entre sí, que es esto?
Y hablando de nosotros yo se bien
que no reposarán. Y quando salieren,
entonces conviene que nos mostre-
mos, y vamos luego a ellos para to-
mar los donde antes queríamos.
Este consejo de Lyro le pareció muy
bien a Lyrares y a todos los otros:
y por entonces cenaron y pusieron
sus guardas y velas, y encendieron
muchos fuegos delante de ellas: y así
se fueron a dormir. El día siguiente
por la mañana Lyro con su guirnal-
da en la cabeza hacía sus sacrificios:
y mando a los Omotimos que tam-
bien ellos coronados estuviessen pre-
sentes a ellos. Y después de acaba-
dos los sacrificios, llamo los a todos,
y habloles desta manera.

O Oracion de Lyro a
los Omotimos: para que amonesté
la gente que tiene a cargo, en la qual
les promete ante todas cosas el fa-
uor diuino, porque mas con-
fiados entren en la
batalla.



Arónes amigos pues
los dioses según que di-
zen los adivinos, y se-
gun que también ami-
me parece, nos signifi-
ca la batalla, y nos mue-
strá la victoria, y nos prometen la sa-
lud en los sacrificios. Yo tenía ver-
guenza de amonestaros que tales con-
viene que os mostreys en esta afren-
ta. Por que yo se que lo sabéis esto tam-
bién como yo, y que lo aueys exercita-
do y oído, y lo oys al presente, y aun
lo podeys enseñar con razón a los
otros. E si no lo aueys bien entendi-
do oído agora. Los que agora nue-
uamente tenemos por amigos y com-
pañeros, y trabajamos por los ha-
zer semejantes a nosotros, a estos
les deveys traer a la memoria por-
que causas los ha mantenido Ly-
rares, y en lo que nos exercitaua-
mos, y para que los llamamos, y por
que vinieron de su grado a nos ayu-
dar. Y también les acordareys que
este día de oy mostrara muy bien, que
es lo que cada vno merece. Aque-
llo que aprenden tarde los hombres:
no es de maravillarse si algunos de-
llos han menester quien se lo acuer-
de y amoneste: y aun es barto que
con el auiso y amonestación sean bu-
enos y esforçados. Y para hacer esto
tomareys la experiencia en voso-
tros: pues que el que puede en esta
cosa hacer a los otros mejores, ya se
conoce a el mismo que es bueno y
perfecto varón. Y el que solamente
los puede amonestar: y se conten-
ta con esto, ha se de tener por media-
namente perfecto. Por lo qual yo
no se lo digo a ellos, sino que os man-
do que se lo digays vosotros, porque
ellos todos trabajen por os agradar.
Por ser como soys vosotros más
familiares

familiares a ellos, cada vno ala parte destos noueles que le toca, por tener la encomendada: y assi como de mas cerca les podeys poner preceptos, y dar exemplos de lo que conuiene. Bien sabeyz que mostrando les a estos vuestro esfuerço y osadia, que a estos y a otros muchos enseña reys no con palabras, sino cō obras, ser osados y esforçados. **E**sto dicho los mando yz a comer, y que despues puestas sus coronas z guirnal das sacrificassen, y viniessen a sus esquadrones a ponerse en la ordenança. Quando estos fueron ydos, mando llamar los cabos de esquadras de la retaguarda, y hablo desta manera.

Clarones Persianos vosotros soys Omotimos y escogidos, que aun que en todo lo al soys semejantes z yguales a los capitanes y a los que mādā, aun les precedeyz en la edad y prudencia: porque vays en la retaguarda, viendo y amonestando los buenos: y lo q̄ yo tēgo que rogaros, es q̄ tengays mas cuydado de hazer los mejores. **E** si alguno se ouiere floxa y afeminadamēte, y lo vierdes, que no se lo consintays. Que cierto a vosotros conuiene mas que a otro ninguno el vēcimiento y la victoria, assi por la edad, como por la grauedad de vuestro habito. **E** si por vêtura los que van en la delantera os llamarē, para que les ayudeys, seguid tras ellos y obedesceldes. Y porque en esto no seays menos que ellos, yo os doy tambien el cargo a vosotros de amonestarles que con toda presteza vayan delante, y se metan en los enemigos. Agora tambien vosotros os p̄reys a comer, y venid tambien con los otros puestas vuestras guirnal das a ponerlos en la ordenança. Y en esto entendian los de Tyro.

Los Asyrios que ya auia comido, salieron osadamente, y ponianse en orden con grande esfuerço. Y el mismo rey ordenaua los esquadrones, subido encima de vn carro, y les amonestaua desta manera.

Oracion del Rey de Asyria a los suyos: en la qual parece quan consideradamēte lo hizo Xenophon, y muy biē lo miro, que siendo todas las amonestaciones de Tyro endereçadas a honrra y valor, la del barbaro toda va a parar en riqueza y deleyte y cosas cō que hombres baxos se mueuen.



VAriones Asyrios agora cōuiene que seays buenos y esforçados. Agora la contiēda es sobre vuestras vidas, sobre vuestra tierra, de dōde soys naturales: sobre vuestras casas, dōde os aueys criado: sobre vuestras mugeres y hijos, y sobre todos los bienes q̄ teneys, y poseeyz. Si vencies, screyz señores de todo ello, como antes: y si fueredes vécidos, todo lo aueys d'entregar a los enemigos. Por tanto si amays la victoria, esperad los enemigos, y pelead cō ellos. Porque seria gran locura q̄ quisiesen vencer aquellos que bueluen las espaldas a los enemigos, y les ponē delante huyēdo aquellas partes del cuerpo que estan sin armas, z sin manos. Y locura es tambiē que alguno queriendo biuir procure de huyr, pues que sabe que los vencedores se saluan, y los que huyen, mueren antes que los que esperan. Y tambien es locura el que tiene cobdicia de dineros y de aures, dexarse vencer. Quien no sabe que los q̄ vencen sal-

E iij uan

Estos capitanes y caporales de la retaguarda q̄ eran tambien los q̄ tenia cargo de socorrer a las necessidadas de la batalla, de uia de andar señalados cō algun genero de vestidura diferente: y por esto dize esto.

Libro tercero

uan lo fuyo, y toman lo de los vencidos, y q̄ los que son vencidos se pierden a si mismos y todo lo que tienē? **E**ntre tanto q̄ el rey de Asyria esta ua entendiēdo en esto, Cyaxares embio a Cyro a dezirle que ya era tiēpo de salir a los enemigos. Agora, dize, son pocos los q̄ estan fuēra de su fuerte, y si esperamos a salir mas tarde, serā muchos quādo fuere mos. **P**ues luego no esperemos a que seā mas q̄ nosotros: sino q̄ vamos agora quādo pēsamos q̄ mas facil mēte los podremos vēcē. Al qual Cyro respondio. **B**iē sabes Cyaxares q̄ sino fuerē vēcidos agora mas de la mitad dellos q̄ diran q̄ teniendo nosotros miedo a los muchos, acometimos a los pocos: y no se ternā por vēcidos: antes nos sera menester pelear otra vez. Y entonces por ventura tomaran mejor consejo que agora han tomado: y nosotros los cogeremos a nuestro placer: teniendo tantos dellos para pelear, quantos desseamos que sean. **C**on esto se fue el mensajero. En este medio llego Chrysantas Persa, y algunos otros. **O**motimos que trayā algunos fugitiuos q̄ auian passado del real de los enemigos. A los quales Cyro cō mucha prudēcia preguntaua todo su hecho de los enemigos: y ellos dezian que ya auian salido de su fuerte todos con sus armas, y que el rey los estaua poniendo en orden fuera del real: y los estaua amonestādo despues de salidos con razones muy bastantes y eficaces, segun que peziā los q̄ las auian oydo. **E**ntonces dixo Chrysantas. Que mal sera Cyro que tu tambien llames agora a los tuyos mientras que ay tiempo, y los amonestes y animes: por vētura los haras mejores. A esto Cyro le respondio, o Chrysantas no te pene

nada de las amonestaciones de los Asyrios: porque ninguna amonestacion ay tan buena que en vn dia pueda hazer buenos y efforçados a los q̄ no lo son, por oyrla. **M**as hara buenos flecheros a los q̄ de principio no estu uierē exercitados, ni buenos tiradores, ni buenos hombres de cauallo, ni los cuerpos suficiētes para sufrir los trabajos, sino estu uierē de antes exercitados. Y Chrysantas le dixo. **B**aste te Cyro si alcançares animando les agora los coraçones a los tuyos, q̄ los hagas mejores de lo q̄ son. **R**espondiole Cyro. Que razon bastara para plantar en vn dia verguença en los animos de los que la oyeren/ o para apartarlos de lo torpe y feo, y conuertirlos como conuiene, q̄ por causa de la honrra y fama sufran todo trabajo, y se pōgan a todo peligro y ponerles vn pensamiēto muy constante, para que escojan antes de morir peleando, que saluarfe huyendo? Como dize si estos pēsamientos han de estar escritos en los coraçones de los hombres, y quedar y permanecer firmes y estables con ellos, no es por fuerça menester q̄ de mucho antes aya vnas leyes que ellos mismos se ayan puesto, por las quales a los buenos y efforçados se les aparece en sus pensamiētos vna vida honrrada y libre, y a los malos y couardes deshonrrada, seruil y abatida, y tal q̄ no sea vida de biuir? **D**emas desto piēso q̄ es bien q̄ aya auido sobre estos que tales hā de ser, desde su primera edad rectores y maestros, los quales les ayā mostrado y enseñado derechamēte, y los ayā acostūbrado a pensar, y obrar lo mejor, hasta engēdrarles en los coraçones vna presuncion q̄ piensen que los hombres buenos y famosos son bienauenturados de veras, y los

los malos y diffamados, los mas de fauenturados de todos. Y desta manera han de aparejar los animos de aquellos q han de tener en mas la disciplina militar que apredierō, que el miedo de los enemigos. Pues si alguno al tiēpo que los hōbres de guerra salē con sus armas ala batalla, dō de los mas se oluidā de lo q de antes apredierō, en este instante pudiere mostrarles abzeuiado lo que les cūple hazer, para q sean de presto hombres bellicosos, la mas facil de aprender y de enseñar de todas las cosas humanas sera la virtud y el esfuerço. Porq yo, dize, ni aun pudiera creer que estos Persas q agora he armado como Omotimos, auia de permanecer constātes y buenos, por mas que los ayamos exercitado en todo, sino os viera a todos vosotros q estando presentes les mādays lo q conuiene, dando les exēplo con vuestro obrar, de quales conuiene q sean: y trayendo les desta manera a la memoria lo que ya tienē puesto en oluido. Adas los que no estā enseñados en la virtud, marauillar me ya yo Chrysantas si les aprouechasse mas vn razonamiēto muy bien cōpuesto, para en quāto toca a la virtud y al esfuerço, q les aprouecharia a los que del todo ignoran la musica, vna cancion muy buena y muy biē cantada. Estādo en estas razones, Pyarares torno otra vez a embiar a Tyro a dezirle que lo erraua en gastar tiēpo esperādo, y en no yr de presto cō su gēte a dar en los enemigos. Entōces Tyro respōdio a los mensajeros. Bien sabe Pyarares q aun no hā salido del real los q es menester que salgā. Y esto le dezia en presencia de todos, que lo oyan. Adas pues que a el assi le parece ya falgo. Diziendo esto hizo sus plega-

rias a dios, y salio con todo su exercito. Y començando a andar, yua muy apresurado guiādo los suyos adelante. Los quales se guiā todos en ordē: porq sabian muy biē y estauā acostūbrados a yr en la ordenāça: mostrādo se todos muy valientes, por la cōpetencia de honrra q tenia entre si los vnos cō los otros: y por tener exercitados los cuerpos para los trabajos: y porq aquellos q los mandauā eran principes y señores prudentes: porq sabian biē ser cosa muy segura y muy facil salir al encuētro en vn tropel a los enemigos, mayormente a los flecheros y tiradores, y a los de a cauallo. Quādo estauā a vn tiro de piedra los vnos d los otros, Tyro dio señal a los suyos de acometer a los enemigos, apellidādo Jupiter ayudador y caudillo. Y dōspues q torno a dar otra vez este apellido, començo a cantar a Castor y Pollux el cātico de guerra q estaua establescido por ley q lo cantassen los Persas entrādo en alguna batalla señalada. Y como Tyro lo començo, todos a vna voz lo resonauā. Con este cātico pensauā los Persas como hōbres supersticiosos q temerā menos a los enemigos. Acabado el cātico començaron a caminar los Omotimos hōbres animosos y biē enseñados mirādo se los vnos a los otros, y nōbrando se ayudadores y fauorescedores, y diziendo a menudo vnos a otros. E avarones, ca amigos cōbidauan a todos a q los siguiessen. Y los q venian en la retaguarda animauan los primeros q acometiessen valerosamēte. Auia en el exercito de Tyro hōbres de grā coraçon, codiciosos de hōrra, osados, valerosos, prudentes, y obediētes: q ami parecer es lo mas terrible para los enemigos. Los Asyrios q peleauā desde su fuer-

Castor y Pollux
fucron los dos herma-
nos hōs
d Zeda, y
porquelos
gēniles los
tenia espe-
cialcuyda-
do d apar-
tar todo
mal y da-
ño, por tã-
to tenian
los persas
esta super-
sticion de
este cantu-
co.

Libro tercero

Animo
grande y
ardor de
Lyro en
medio de la
batalla.

te, despues q̃ vieron jūto todo el exercito de los Persas subierō en sus carros y acercaronse a los suyos. Los flecheros y tiradores de honda soltā sus tiros antes q̃ pudiesen alcanzar con ellos a los contrarios. Los Persas arremetierō para ellos, y despues q̃ se acercarō los vnos a los otros para se poder tirar, Lyro comēço a dar bozes, diziēdo. Varones esforçados salga agora de presto algūo de vosotros q̃ de muestra de si, y anime los otros: y esta boz yua d̃ vno en otro. Algunos de gran coraçō y presteza començaron a correr: a los quales seguirā corriēdo todos los esquadrones de infanteria muy en orden. Y Lyro olvidādo el andar, yua delante corriēdo, y diziēdo a bozes. Quien me sigue, quien es el bueno y efforçado? quiē sera el primero q̃ derribe algun enemigo? Oyendo esto los Persas, deziā con grā abinco lo misino: y yua esta boz por todos, assi como el lo amonestaua y dezia. Quien me sigue, quiē sera efforçado. Y desta manera los Persas se metiā en los enemigos matādo y hiriēdo: hasta tāto que los cōtrarios no osando mas esperar, boluierō las espaldas y huyeron hazia su fuerte. Los Persas siguiēdo empos dellos hasta la entrada heriā y matauā muchos dellos: y saltādo sobre los q̃ cayā en las fossas los matauā, assi hōbres como a cauallos: y algūos carros q̃ yuā huyēdo, veniā a caer en los fossados. La gēte de cauallo de los Albedos viēdo esto se dexarō y para los esquadrones de cauallo de los enemigos, y los trabajaron tanto, q̃ los hizieron retraber. Assi q̃ de la vna parte y de la otra auia grādes persecuciones y muertes de

hōbres y de cauallos. Los q̃ estauan dētro del fuerte de los Asyrios y a la entrada de los fossados, ni sabiā ni podiā tirar sus flechas y tiros a los Persas q̃ los herian y matauan, espantados de su vista feroz y terrible dellos, y del miedo q̃ les auian cobrado. Y tābien por ventura huyā de sus estācijas: porq̃ veyā algunos de los Persas matar a los q̃ alcançauan alas entradas del fuerte. Las mugeres de los Asyrios y de sus cōpañeros que estauan dentro en el real, viēdo huyr los suyos, aun en el misino real, comēçarō a dar bozes, y a correr, turbadas y espātadas de miedo las vnas tomauan sus hijos, las otras q̃ eran mas moças rasgauā sus vestiduras, y a si misinas se despedaçauā, suplicando a los q̃ encontrauan huyendo q̃ no se fuesen y las dexassen, sino que defendiesen, y socorriesen a ellas y a sus hijos, y a si misinos. Aqui los misinos reyes cō los mas fieles de los suyos estādo a las entradas del fuerte, y subidos en lo mas alto de las entradas de las cauas, peleauā fuertemēte, y anīmauā los otros q̃ peleassen. Lyro despues q̃ vio el hecho desta manera, temiēdo q̃ si entrāuā dētro del real por fuerça de armas, q̃ siendo pocos, podriā recibir daño de los muchos, mādō retirar los suyos, sin que tirassen mas tiro a los enemigos, y q̃ en esto le obedesciesen. Aqui podra alguno conocer los Omotimos, y quā bien estauā enseñados, q̃ tan presto obedescen, como mādā a los otros q̃ obedezcā. Despues q̃ se arredrarō lexos de dōde pudiesen tirarles, se pararō en sus estācijas, mas q̃ el corō, mejor que los q̃ van en vna dāça, en el lugar que cada vno auia de estar y pararse.

¶ Fin del tercer libro de la historia de Lyro.

Libro quarto de la hystoria de Cyro.

ARGUMENTO DEL libro quarto.



VENCIDA LA BATALLA CYRO juzgo ser Chryfantas el que mejor se ouo en ella: el juzgar de los otros reseruo para despues. Amonesto de nueno a los suyos, y consulto con Cyaxares si seguiria a los Asyrios que huyan: determinose seguir los, porque los Hircanos amigos de los Asyrios se le dieron y se le ofrecieró por guias: con ellos acabo de desbaratar a los Asyrios acometiendo les de improuiso. Murieron en el assalto los reyes de Capadocia y de Arabia: huyeron Cresso rey de Lydia y el principe de Phrigia siguiendo los en el alcance los Medos y los Hircanos que fueron los que solos hizieron este destroço en los enemigos. Por lo qual Cyro como embidioso de que ganassen aquellos por ser hombres de cauallo tanta honrra, estando se el con sus Persas sin hazer nada: ordeno como tambien entre los suyos ouiesse gente de cauallo. Embio a Persia por mas gente: y ordenado sus cosas con hazer repartir muy bien la presa, y liberto y armo los sieruos q̄ hallo entre los Asyrios. Gobrias vn señor principal de los Asyrios vino a dar se con su tierra y vassallos a Cyro y le ofrecio su hija por muger: y le conto la dolorosa muerte de vn su hijo.



Espues que Cyro ouo estado alli algun tiẽ po quedo cõ su exercito, haziẽdo muetra q̄ esta ua aparejado para pelear, si alguno saliesse. Quando vio que no salia ninguno, se aparto de alli tanto espacio quãto le parescia que conuenia.

Y auiendo assentado su real, y puesto guardas, y embiado sus espías, mando llamar su gente de guerra: y estando en medio de todos ellos, les hablo de esta manera.

Oración de Cyro a los Persas, alabãdo los despues de la victoria. Dõde esta muy biẽ guardado el decoro en que siedo Cyro, como paresce por toda esta su historia, tã religioso, comiẽce de hablar en la victoria de las gracias que se deuen a Dios por ella.

E v Clarones

Libro quarto



VArones Persianos, quanto a lo primero yo alabo a Dios quãto puedo, y vosotros tambien lo hazeys, segun piẽso: porque hemos alcançado la victoria, y la seguridad con ella. Porque de todo lo q̃ alcançamos en señorio y en esfuerço deucimos siempre pagar a Dios las gracias que le deucimos: y tambien os loo a vosotros, porque juntamente todos hemos acabado vn hecho tan grande y señalado. De lo que cada qual particularmente hizo, despues que yo fuere informado como es razon, gratificare a cada vno con palabras y con obras, segun que lo merescẽ. Mas de el capitan de Chrysantas que esta cabo mi, no es menester preguntar lo a otros: pues yo mismo he visto y conosciado quiẽ es, y que hizo todo su deuer: como vosotros tambien pienso que lo hezistes. Y lo que tengo del en mas, es, q̃ despues que yo mande se retirassen los mios, nombrãdo a el por su nombre: estando con la espada alcada para herir al enemigo, luego me obedescio: y dexando de hazer lo que el queria, hizo lo que yo mãdaua. El se retirò luego, y mando a los otros que assi lo hiziessen prestamente: y sacò su esquadron a saluo, fuera de donde le pudiesen alcançar los tiros de los enemigos, antes que ellos pudiesen entender que nos retirauamos, ni pudiesen armar sus arcos, ni tirar sus tiros. Y assi truxo a si mismo primero, y despues a toda su compaõia salua y sin liso alguna: por auer obedescido de presto. A los d̃ mas yo los veo heridos: sobre los quales yo me informare como: y quando, y en que tiempo los hirieron, y dare mi pa-

rescer sobre ello. Pero a Chrysantas porque hizo muy buenos hechos en esta guerra, y se ouo como varon sabio y prudente, y que es bastãte y suficiente para saber mandar y ser mãdado, yo le doy la dignidad de capitã general de los de cauallo: y quando Dios nos diere algun bien: entonces no me oluidare del: y assi quiero dize, que todos vosotros me lo acordeys. Lo que agora aueys visto en esta batalla nunca cessẽys de reboouer lo en vuestros animos, para que juzguẽys siempre con vosotros mismos, si por ventura la virtud y el esfuerço antes que el buyr salua las vidas a los hombres: y si por dicha los que quieren pelear se libran mas facilmente que los que no quieren: y tambien el deleyte que trae consigo la victoria y agora lo conocereys. Y esto todo lo podeys muy bien juzgar por la esperiencia que teneys, y porq̃ agora poco ha que passo el hecho: y pensando siempre en ello sereys mucho mejores. Agora como hombres religiosos, buenos y templados, vos a comer, y hazed sacrificios a Dios: y començad vuestro cantico, y proueed en lo que se os ha mandado.

Dicho esto subio encima de su cauallo, y vino se para dõde estaua Cyarares: y despues que le saludo, y se gozo con el por el bien comun, como era razon, y visto lo que alli se hazia y auiendo le preguntado si auia menester algo, se tornò para su real.

Los de Eyo despues que ouierõ cenado, pusieron sus guardas y velas: y fueron se a dormir. Mas los Asyrios viendo muerto su principe, y con el quasi todos los mejores caualleros, estauan todos muy tristes en su coraçon: y muchos dellos buyan de nõche del real, y se yuan.

Quando

Propo-
ne les pa-
ra animar
los su mis-
mo exẽp-
plo dellos
el qual ha-
ze mas po-
deroso al
propio ex-
periencia
pa tener
por meos
lo que ya
vna vez
han visto
quãto es
bueno.

Los que
demonios
aparecien
antes de
descender al
capitan q̃
herir al en-
emigo.

Viendo esto el rey Tresso, y los otros sus compañeros, se angustiauan en gran manera, y todo estaua lleno de tristeza, y lo que mas pesar le daua era que vian a toda la gēte de su exercito de diuersos paresceres. Assi que dexando los reales, se fueron huyendo todos de noche. Venida la mañana como pareciesse el real de los enemigos solo, y desamparado de gentes, luego Tyro metio a los Persas dentro los primeros de todos: porq̃ auian dexado en el los enemigos muchas ouejas y muchos bueyes, y muchos carros llenos de bienes y riquezas. Entrarō tras estos los Medos todos que estauan con Cyaxares y comieron todos juntamente alli: y despues que ouieron comido mādō llamar Tyro a todos sus capitanes, y hablo les desta manera. Que os parece cauallos quantos bienes dexamos que nos da Dios: y agora biē vey's que los enemigos por el miedo que nos tienen huyen. Pues si los que estan en el fuerte desamparado le huyen, como pensays que osaran esperar aquellos que nos vieren en el cāpo? Y si algunos dellos, sin nos auer experimentado no osan esperar nos, como nos esperaran aquellos q̃ ya fueron vencidos, y recibieron mucho mal y daño de nosotros? Y si destes los mejores dellos han perescido, como los ruynes que quedan de ellos querran pelear con nosotros? Pero dirame alguno agora, porque no seguimos tras ellos de presto, pues vemos el bien al ojo? Porque tenemos falta de cauallos: y los mejores y mas esforçados de los enemigos, que son los que nos conuiene matar los/o prēder los, estan todos ya a cauallo: y a estos con la ayuda de Dios pudimos los bazer huyr, pero alcan-

çar los y tomar los no podemos. Pues porque, dixeron algunos, no vas a dezir esto a Cyaxares? Respondio Tyro, seguid me agora todos, por que vea el que a todos nosotros nos parece lo mismo. Y luego le siguiērō todos, diciendo lo que les parecia q̃ era necessario para aquello que pedía. Mas Cyaxares luego que ellos començaron a hablar / o porque les tenia envidia de secreto / o porque le parecia muy bien estar se quedo, y no poner se otra vez a peligro, pues el estaua en descanso y sosiego, y via a muchos otros Medos hazer lo mismo, respondio desta manera. O Tyro que vosotros los Persas, mas que todos los otros hōbres del mundo, pensays de nūca os hartar de ningún deleyte, y a lo se, y lo he visto y oydo: pero ami me parece ser muy vtil y prouechoso en medio del mayor deleyte tener mas templança y continencia. Pues q̃ mayor deleyte puede dar la fortuna q̃ el que agora nos dio a nosotros? Si quando tenemos prosperidad sabemos conseruar la con prudencia, por vñtura podremos enuegecer prosperos y biēauenturados: Y si por nunca hartar nos queremos tentar lo vno y lo otro, mirad no nos acaezca lo que a muchos dicen que les auiene en la mar que no quierē con prosperidad dexar de nauegar, hasta que vienē a perescer nauagando. Assi también muchos auiedo alcançado vna victoria, y codiciado otra, perdieron la primera. Si los enemigos vñcidos que huýessen fueren meuos que nosotros, por ventura seria seguro perseguir los como a aquellos que son menos. Mas agora deueys pensar con quan pequeña parte dellos peleamos, quando ganamos la victoria. Algunos dellos

Razonas
miētopu
dente de
Cyaxares

En el ca
loz de la
prosperi
dad les ac
fiade Ty
ro muy cu
erdamēte
mas anis
mo a sus
soldados
con mos
trables cō
manifes
tas razos
nes la fa
cilidad de
todo el vñ
cumento.

Libro quarto

no pelearon, a los quales si agora no los cōstreñimos a pelear no conociēdo las fuerças de nosotros, ni las de ellos mismos, por su poco saber y floxedad y couardia se yran. **A**lDas si saben que yendo se su camino no tienē menos peligro q̄ si esperassen, guardemonos que no los cōstriñamos a que aunque no quieran se muestren buenos y esforçados. **B**ien sabes **E**yro que tu no puedes tener mayor codicia de tomar les sus mugeres y hijos: que ellos la tienen de guardar las y defender las. **C**onsidera tãbien que las puerças monteses, por muchas que sean huyen con sus hijos, quando ven al caçador: mas quando les caçan alguno de sus hijos no huyen mas, aunque sea vna sola: sino q̄ arremete tras el q̄ la quiere tomar.

Agora quando estauan encerrados en su fuerte, dieron nos lugar para pelear con quantos dellos quisiessenos: mas agora despues que han salido al campo, pelearan apartados vnos por la delantera como agora vamos, y otros por los lados, y otros por las espaldas, mira que cada qual de nosotros no aya menester muchos ojos, y muchas manos.

Demas desto viendo agora estar los **A**ldedos en reposo y sosiego: no querria levantar los, y constreñir los a que se fuesen a poner a peligro.

A esto le respondio **E**yro, no fuerces a ninguno, sino dame aquellos que me quisieren seguir de su voluntad, y por ventura bolucremos trayendo para ti y para cada qual de tus amigos aquello con que todos nos holgemos. **N**o perseguiremos la multitud de los enemigos: porque a estos quien los podria tomar? **P**ero si hallamos algunos apartados del exercito / o que se ayan quedado

a tras, estos los traeremos a ti. **T**ãbien has de pensar que quando nos auras menester, venimos muy largo camino por te agradar, pues agora tambien sera justo que tu por el con siguiente nos lo gratifiques, para q̄ lleuemos algo, quando nos tornaremos a nuestras casas, y no tēgamos todos puestos los ojos en tus tesoros. **E**ntonces dixo **E**yarares, si alguno quisiere seguir te de su voluntad, antes se lo agradecerē. **P**ues luego embia cōmigo, dize **E**yro, alguno de aquellos que tienen mas credito contigo, para que les diga lo que tu demandas. **R**espondio **E**yarares, toma el que quisieres dellos. **E**staua a la sazón presente aquel **A**ldedo que el tiempo pasado auia dicho a **E**yro q̄ era su pariente, y que le abraçó: por lo qual dixo luego **E**yro, este solo me basta. **P**ues este dize **E**yarares, vaya contigo: y tu tambien di que el q̄ quisiere yz con **E**yro que vaya. **A**ssi tomando **E**yro aquel varon, se salio de alli: y despues de salido **E**yro, le dixo, agora manifestaras claramente si hablauas verdad, quando dexiste que te alegrauas en ver me. **N**unca te dexare dize el **A**ldedo. **P**ues esto dizes: le respondio **E**yro, no diras tãbien a los otros que hagan esso mismo de buena gana? **E**ntōces el **A**ldedo juro por **D**ios que assi lo haria, hasta que hiziesse que le mirasse **E**yro con rostro alegre. **A**ssi que embiando de **E**yarares, dio su embarada a los otros **A**ldedos alegremente, aña diēdo tambien que el nunca dexaria a hombre tan bueno y tan honesto como era **E**yro: y engendrado de los dioses, que era lo mas de todo. **A**ldiētras que esto assi passauã, a **E**yro por don y prouidencia de los dioses, le llegaron mensageros de los **H**ircanos

nos

Los venidos fuc
lencobiar
mas an
mo quan
doven su
total def
struccion.

nos. Son los Thircanos vna parte de los Asyrios, no muy grande nacion, y por esso eran sus subditos.

Entonces eran tenidos por buenos hombres de cauallo, y agora también tales parecen. Y seruian se dellos los Asyrios, como los Lacedemonios se siruen de los Elotes, no perdonando les de mandar les nada, ni en los trabajos, ni en los peligros: por tanto entonces les mandauan y los postreros de todos por guarda del exercito (que podian ser hasta mil de cauallo) para que si por las espaldas viniessse algun mal / o peligro al exercito de los contrarios, aquellos Thircanos fuesseen los primeros q̄ sufriesen el daño por todos. Así q̄ los Thircanos, como aquellos que yvan a la postre: seguian con sus carros y criados y carruaje a los postreros: por que es así que los de Asia por la mayor parte van a la guerra llevando consigo sus hijos y mugeres, y toda su familia. Y desta manera venian tambien entonces los Thircanos. Los quales reboluiendo en su coraçõ los males que sufrian de los Asyrios, y el mal tratamiento que les hazian, y que ya su Príncipe era muerto, y ellos tambien vencidos, y que todos los del exercito estauã con gran miedo y temor, y q̄ sus ayudadores desfallecian y los desamparauan, pensando todos esto entre si pareciolos que agora era buen tiempo de rebelarse, si los de Tyro los quisiessen fauorescer. Y embiaron sus mensajeros a Tyro, cuyo nõbre y fama auia crecido mucho mas despues de la batalla. Y los que fueron embiados dixeron a Tyro que ellos teniã odio y malquerencia a los Asyrios y con mucha razon, y que si querian agora y contra ellos, que ellos serian en

su ayuda, y los guiarian delante: y juntamente con esto le contauan en que estado estauan las cosas de los enemigos, queriendo le mouer con esto para q̄ fuesse mas presto cõtra ellos. Entonces Tyro les pregunto si les parescia que los podrian alcãçar antes que se pusieseen en saluo en sus fuertes: porque esto, dize, tenemos a mala dicha, que se nos escaparon huyendo escondidamente. Y esto dezia Tyro queriendo les mostrar su magnanimidad. A esto ellos le respõdieron, que si el dia siguiẽte muy mañana se partiessen bien apercebidos y descumbultos que los alcãçarian, pues ellos por la gran compaña que consigo trayan, y por los carros, caminauan tarde y de espacio. Y tambien le dixeron que porq̄ los enemigos Asyrios auian velado la noche primera hazian pequeñas jornadas y assentauan sus reales cerca de donde partieron. Entonces les dixo Tyro. Que seguridad nos dareys, para que os creamos que dezis verdad? Respondieron ellos, queremos dar rehenes: y luego caualgaremos y las traeremos esta noche, con solamente que tu nos prometas tu fe, jurando por Dios, y nos des la mano, para que relatemos seguramente a los nuestros lo que contigo hemos tratado. Y luego Tyro les dio su fe y seguridad, y les prometio si cumplieseen lo que auian dicho, de los tener por amigos y leales, de manera que ni los Persas, ni los Medos tuuiessen mas con ellos que los Thircanos termian. Y aun hasta agora se puede ver como dura esto, que los Thircanos tienen credito y cargos y oficios publicos ni mas ni menos que los mas principales de los Persas y Medos.

Despues

Elotes
eran vnos
pueblos
Lacede-
monia los
quales fue-
ron tã re-
beldes, q̄
despues
vencidos q̄
darõ por
seruos
publicos
de los La-
cedemont-
os. Y lo
testã bien
llamauan
los Lacede-
monios
los seruos
q̄ poseya
la republi-
ca en co-
mun. Y
para enca-
recera qui-
Xenophõ
la subieci-
on q̄ los hir-
canos te-
nian a los
Asyrios,
los cõpa-
ra a estos
Elotes.

Libro quarto

Las causas por que muchos se mouieron a yr con Cyro en aque-
lla salida.

Despues que ouieron cenado Cyro sacó su hueste antes que viniessse la noche, y mando a los Irrecanos que esperasssen, para que fuessen juntamente. Ya todos los Persas auian salido, como era razon, y con ellos Cyro grandes con su exercito apunto: y tan bien salieron los Medos, ynos por que siendo mochachos fueron amigos de Cyro, quando era mochacho: otros porque tuuieron su familiaridad y conuersacion en la caca, y por esso y por sus costumbres estauan aficionados a el: otros conociendo el beneficio que les auia hecho, por que les auia librado de miedo. Otros por que tenian gran esperanza en el que les parecia buen varon, esforçado, y bien afortunado, y valeroso: otros porque quando se criaua con el en Media siempre les fauorecio y ayudo para alcanzar algun bien, y por esso queria mostrar se agradescidos en esto. Muchos tambien porque por su humanidad y bondad del auian alcanzado mucho bien de su abuelo. Y otros muchos porque via a los Irrecanos presentes, y auia fama que se mouian como guias para procurar a todo el exercito muy grandes bienes: y assi tambien ellos salian con esperanza de alcanzar parte dello. Y desta manera salieron todos los Medos excepto aquellos que estauan en seruicio de Cyroares: y eran / o ministros y oficiales de su casa que se quedarón y con ellos tambien sus criados. Todos los otros se mouieron alegremete, y no por necesidad, sino por su voluntad y de su grado salian. Quando estuuieron todos fuera, Cyro se llegó a los Medos, y los saludo y loo: y despues hizo su oración a Dios que le fuesse benigno y fauorable, y le ayudasse para que el pudiesse pagarles a

todos tan buena voluntad. finalmente mando que toda la infanteria le siguiessse: y a estos mando que fuessen tras los de cauallo: y que en qualquier lugar que reposasssen / o se detuuessen en el camino mando que algunos de ellos a cauallo viniessen a do el estaua para que supiesssen del lo que les conuenia hazer. Despues desto mando a los Irrecanos que fuessen delante: y ellos le preguntaron diziendo. Como Cyro no quieres esperar las rehenes que te prometimos, para que tu vayas con mas fe y seguridad de nosotros? A esto dizen que respodio Cyro. Yo pienso que tenemos la fe y la seguridad en el esfuerço de nuestros ccrazones: y en la fureça de nuestras manos: porque de tal manera vamos apercebidos y aparejados, que si tratays verdad, seremos bastantes y suficientes para os hazer bien: y si no la tratays, y nos quereys enganar, pienso que estamos en terminos para no venir a estar debaxo de vuestro poder, sino que antes, si Dios quiere, vosotros verneydes debaxo del nuestro. Y vosotros Irrecanos porque dezis que vuestro esquadron es el de los postreros que van, quando los viereis, hazednos señas que son los vuestros para que no les hagamos mal. Oyendo esto los Irrecanos passaron delante guiando como se lo madaua Cyro, marauillado de su esfuerço y valentia: pues veyan que no tenia temor de los Asyrios: ni de los Lydios, ni de todos sus companeros que les uenia en ayuda: ni se le daua nada, aun que era cosa de importancia: que los Irrecanos fuessen suyos / o de los enemigos. Yendo por su camino adelante dizē que a Cyro, y a los de su exercito, siendo de noche se les aparecio vna luz muy grãde del cielo:

lo, de que a todos les tomo gran horror y espanto y temor de Dios, y cobraron gran esfuerço y osadia para contralos enemigos. Pues yendo como yuan sueltos y desembaraçados, como es dicho, es de creer que en poco rato caminaron gran camino, y ya que se llegaua el alua se hallaron cerca del esquadron de los Hircanos, que yua detras del exercito de los Asyrios. El qual despues que le conocieron los mensageros Hircanos, dixerõ a Tyro, estos son los nuestros. Dezian que los conocia bien: porque eran los postreros, y por los muchos fuegos que tenian. Y entõces Tyro mando a vn mensagero de los Hircanos que fuesse para ellos, y les dixesse que si eran sus amigos que de presto le saliesse a rescibir, y le viniessen al encuentro, y alçassen las manos derechas: y embio con el algunos de los suyos, y mando les q dixessen a los Hircanos, que assi como viessen a ellos acometer a los enemigos, assi tambien hiziesse ellos. Assi que el vno de los mensageros se quedo con Tyro, y el otro corriendo a cauallo se fue a los Hircanos. Mientras que Tyro esperaba lo q auian de hazer los Hircanos, hizo parar su exercito: y luego vinierõ para el a cauallo los caudillos de los Medos, y Tygranes con ellos, y le preguntaron que les mandaua hazer. El qual les dixo, este esquadron que esta mas cercano de nosotros es de los Hircanos, y ya va vno de sus mensageros a ellos, y algunos de los nuestros con el para dezir les que si son nuestros amigos salgã a recebir nos al encuentro alçando sus manos derechas: y haziendo lo assi vosotros los recebid assi como vinieren vno a vno, y les poned buen coraçõ. Mas

si tomã las armas, y procurã de huyr acometellos de presto, sin dexar ninguno dellos a vida. Y assi se lo mãdo. Los Hircanos quando oyeron lo q los mensageros de parte de Tyro les dezian, alegraron se en grã manera y saltando luego en sus cauallos, se presentaron todos juntos alçando las manos drectas, como les fuera mandado. Los Medos y los Persas los rescibieron amigablemente, animandolos y amonestãdo les que tuuiesse buena esperanza. Y Tyro les hablo desta manera. Nosotros/ o Hircanos, ya os damos fe, y credito y nos confiamos de vosotros: y assi tambien es menester que tengays de nosotros la misma fe y confiança. Mas agora nos deyd ante todas cosas, quan lexos de aqui estan las estancias de los enemigos y las mayores companias dellos. Los Hircanos respondieron, que estauan poco mas de vna parasanga de alli. En parasan ga ya he- mos de la rado a tras como es espacio de camino que respõ de casi a yna legua En tonces dixo Tyro, Agora pues varos nes Persianos y Medos, y vosotros Hircanos, que ya tambien hablo con vosotros como con amigos y compañeros, conuiene que sepays que agora estamos en punto que si nos mostramos flores/ o cobardes, se nos recreciera dello todo quãto mal se pueda dezir/ o pensar. Porque ya bien saben los enemigos a donde va mos, y para que vamos. Y si osada- mente vamos contra ellos, y cõ ani- mo valiẽte y efforçado acometemos los enemigos: verey s como luego que los ouieredes alcançado huyen como siervos y esclauos fugitiuos, y que los vnos nos suplicaran las manos alçadas, y otros huyran: otros quedaran tan atonitos y espãtados, que no ternã sentido, ni saber para poder hazer algo desto. Prime ro se

Libro quarto

Este es vn
color recto
rico qlla
man con-
geries, q
quiere de
sir montó
y es qndo
muchas
cosas se a
montoná
q parecen
assi jūras
mas espá-
tosas, y en-
tran por
los oydos
como de
tropel.

ro se veran ellos vencidos que pien-
sen que venimos : y antes que esten
apercebidos , ni aparejados los to-
maremos de sobre salto. ¶ Pues si q-
remos cenar oy suauemēte, y passar
las noches de ay adelāte sossegadas
y biuir a plazer : no les demos espa-
cio para que puedan consultar, ni a-
parejar se para biē alguno, ni aun pa-
ra conoser que hombres somos, si-
no que piensen que todo carga sobre
ellos en vn punto, las armas, los es-
cudos, las espadas, y las barchas y se-
gures, y las beridas. Y vosotros los
Hircanos a cercando os a los enemi-
gos, y d delante de nosotros: porque
viēdo vuestras armas, estemos mas
tiempo ocultos. Despues que yo me
acercare al exercito de los enemigos
derad cabo mi vn esquadron de los
vuestros de caualllo, para que me sir-
ua dellos, si fuere menester quando
me quedare a tras esperando. Y los
que entre vosotros soys los que mā-
dan, y los mas ancianos, si me crē-
ys, y d muy juntos en vuestro esqua-
dron, quando acometays los enemi-
gos: porque no os metays en los mas
espesos dellos, y recibays algun mal
o daño: sino que dexeys a los que son
mas moços que los sigan, y maten
todos los mas que pudieren dellos.
¶ Pues lo mas seguro es, de los ene-
migos los menos: y porque si por v-
tura (como muchas vezes suele aca-
escer a los vencedores) alguna fortu-
na aduersa se atrauiesca deueys os
mucho guardar que no os tome la
codicia de robar en lugar de pelear:
porque el que esto haze no es hōbre
sino ganapā que quiere llevar carga
a cuestras : y cada vno podria enton-
ces seruir se deste tal, como de sieruo
y esclauo. ¶ Pero esto deueys saber, q
ninguna ganancia ay mayor que el

vencer. ¶ Pues el que vence todo lo
roba y saquea hombres mugeres di-
neros y riquezas, y toda la tierra. Y
esto solo aueys de mirar, que conser-
ueys la victoria: porque el que roba
si fuere vencido tambien el va priso-
nero. Y tambiē parad miētes en esto
que quando persiguieredes los ene-
migos os acordeys de tornar a mi cō-
luz, antes que sea de noche : porque
ō noche y a escuras no recibire a nin-
guno.

¶ Auiendo les dicho esto
cambio a cada vno a su compañía : y
mando les a los decuriones y cabo
de esquadras que quando partiessen
dixessen y mādassen esto mismo a los
que tenian a su cargo. Estauā los de-
curiones en la delantera: por lo qual
los podian muy bien oy todos, quā-
do lo mandassen a sus esquadras, ca-
da vno a la suya. En esto fueron ade-
lante los Hircanos en la vanguar-
dia, y Cyro yua en medio del exerci-
to con los Persas : y a todos los de
caualllo puso en ordenança a los la-
dos de la vna parte y de la otra. Quā-
do fue de dia claro los enemigos se
espantaron de lo que vian. Unos lo
entendian otros lo querian dar a en-
tender : otros dauan bozes y alari-
dos: otros desatauā los caualllos: o-
tros se aparejauan: otros derribauā
las armas de las bestias: otros se ar-
mauan. Algunos saltauan en sus ca-
uallos: otros los enfrenauan: otros
subian sus mugeres en los carros:
otros tomauan las mas preciosas co-
sas que tenian para saluar las: otros
quando las estauan escondiendo so-
tierra los tomauan con ellas: otros
se apercebían para buyr. Y assi es de
pensar que hazian otras cosas seme-
jantes muchas y varias: excepto q
ninguno peleaua, sino que todos pe-
rescian sin pelear. Cresso rey de los
Lydios

Acomete
cyro a los
Hircanos
ellos huy-
turbados
y se dexan
todos y c-
cer.

Tydios, porque era tiempo de estio, puso sus mugeres en los carros, y embio las de noche, porque fuesen mas a su placer con la fria: y el con los de cavallo seguia tras ellas huyendo: y lo mismo dicen que hizo el principe de la Phrygia, que esta a la parte de Helesponto: lo qual se entendia de los que huyan, y de los que encontrauan, que cõtauan el hecho como passaua, que todos huyan quanto mas podian. El rey de Capadocia y el rey de Arabia que estauan mas cerca, y con sus coseletes en los pechos esperauan los contrarios, fueron muertos de los Irreanos. Pero la mayor parte de los muertos eran Asyrios y Arabes: los quales por estar en su misma tierra caminauan de espacio. Los Medos y los Irreanos assi como vencedores, yuan en el alcãce a los enemigos, haziendo gran matãça en ellos. Tyro mandaua a los suyos de cavallo q̃ anduuiessen al derredor del real de los enemigos: y si hallassen algunos que saliessem del sin armas los mataban. Y mando denũciar por publico pregõ que todos aquellos de los enemigos que quedassen, agora fuessem de cavallo, agora de lança y escudo, agora flecheros / o archeros viniessem con las armas atadas, y dexassen los cavallos en las tiendas, y el que assi no lo hiziesse que perdiessse la cabeza luego por ello. Los que con sus espadas estauan apũto, se ponian en orden en su esquadron: y los que tenían armas las arrojauan, y trayan al lugar que les fuera mandado: donde las quemauã luego aquellos que Tyro tenia puestos para q̃ assi lo hiziessem. Pues considerando Tyro q̃ auia venido alli sin prouisiones de comer, y de beuer, sin las quales es

impossible sostener la guerra, ni hazer otra cosa alguna, y pensando como se podria esto proueer muy presto, y muy bien, paresciole q̃ era menester q̃ ouiesse vno en el exercito q̃ tuuiesse cargo de las prouisiones, para que ala gente de guerra no les faltasse nada de todo lo necessario: y q̃ era razon que estuuiessen en el real estos, para q̃ en tal tiempo de necesidad entendiessem en las prouisiones. Por lo qual mando pregonar que todos los mayordomos y vecdores paresciessem luego presentes: y dõde no ouiesse mayordomo, que el mas anciano de la estancia viniesse en su lugar. Y el que no obedesciesse luego, q̃ incurriessse en graues penas. Los quales viendo como siempre obedescian tan de buena gana, y con tanta presteza los capitanes que eran sus señores, quando algo se les mãdaua: ellos tambien obedescieron luego, y se presentaron a Tyro, como les era mandado. Despues que todos fueron presentes, mando sentar primero a aquellos q̃ tenían en su estancia prouisiones para dos meses: y tras estos aquellos que las tenían para vn mes. Y desta manera casi todos se sentaron. Viendo los jũtos a todos, y auiendo ya sabido que prouisiones tenían, hablo les desta manera.

Clarones amigos si ay algunos entre vosotros que aborrezcays el mal, y quereys alcançar de nosotros algun biẽ, procurad con diligẽcia que ay a dobladas mas prouisiones en cada estancia para los señores, y para los criados que no las que soliaades hazer de cada dia: y que este siempre aparejado todo lo de mas que fuere menester para tener muy buenas viãdas: porque muy presto seran aqui los vencedores, que merecen tener

f abunda

Libro quarto

abundantemente todo lo necesario. Y sabed que nos conuiene recibirlos muy bien, e tirarlos de fuerte que no tengan de q̄ se quejar. Oyendo esto los mayordomos y vicedores, con gran presteza hizieron todo lo que Eyo les mandaua. El qual mando llamar a todos los capitanes que no se auian partido de con el, y les hizo este razonamiento.

Oración de Eyo a los capitanes: en la qual aun que en cosa de mucha importancia muestra Eyo al principio el cuydado que tiene de los suyos, y quanto los precia: y assi les pone codicia a todos de mas seruirle, pues ven la mucha voluntad que tiene para en todo gratificarles.



Vrones amigos, bien sabemos que agora podemos nosotros los q̄ aqui estamos ayuntados comer muy a nuestro plazer, y gozar de muy alegre cōbite primero que los otros nuestros compañeros q̄ estan ausentes: pero ami me parece que esta comida no nos entrara en provecho, sino pareciere que tenemos cuydado de los compañeros: ni el combite nos hara mas valientes: e sino fuesse que hiziessimos con dilatarlo, a nuestros compañeros mas animosos. Porque si agora estando ellos persiguiendo y matando a nuestros enemigos/o peleando con los que les resisten, parecieremos estar descuydados dellos, para que antes que nosotros sepamos lo que ellos bazen nos pongamos a comer

de nuestro espacio, por ventura nos ternan por viles y apocados, y que no curamos de los compañeros. Mas si alguno procura por aq̄llos que está agora trabajando, y poniendo se a peligros, para que quando entraren en el real tengan todo lo necesario, este combite nos agradara mas ami parecer, por el buen respecto que auremos tenido de honrrar con el los que lo merecen, que si luego quisiessimos cumplir con nuestro viētre. Pensad tambien que ya que no tuuiessimos verguença de aquellos, en ninguna manera nos conuiene hartarnos agora de comer y beuer: pues no esta aun acabado lo que queremos: antes estan en su vigor todas las cosas de nuestros contrarios, y requieren cuydado e diligencia. Tenemos en el real muchos mas enemigos en numero que no somos nosotros: y estos sueltos e libres: de los quales nos deuemos recatar, y guardarlos y conseruarlos, para que ay a quien haga lo que nos cūple y es necesario. De mas desto nuestra gente de cauallo esta ausente, que nos pone gran cuydado y solitud donde estan: e si han de venir / o se han de quedar. Por lo qual me parece amigos que usemos por agora de tal comida y beuida, que cada qual piēse que pueda bastar para no hartarnos luego tras ella de sueño y de locura. Tambien yo se que ay muchos dineros en el real: los quales porque segun entiendo, son comunes ami y a los que los tomaron, podria muy bien apropiarme los, para hazer dellos lo que quisiessse. Mas no me sera tan gran ganancia tomarlos, quāta me sera mostrar yo a todos que soy justo. Assi que comprare cō ellos mas la gracia y bene-

La libe-
ridad dīca
pitā com-
pra las vo-
luntades d
sus solda-
dos, y os
se le por
añadidus
ra mucho
mayor es
fuerzo q̄
se acrecie
ta en ellos.
Por esto
Eyo po-
ne diligen-
cia en mo-
strar el cui-
ydado q̄
tienen en
esta parte

y beneuolencia de aquellos que tan bien agora nos quieren y aman sin ellos. **P**or lo qual me parece que deuo dar el repartimiento dellos a los **A**ldedos y **I**ldircanos, y a **T**ygranes quando vinierẽ: y si a mi me cupiere lo menos, terne lo por ganacia. **P**or que de mejor gana quedaran con nosotros, por quãto vierẽ mayor el prouecho. Que cierto la codicia de presente por ventura nos podra adquirir riquezas que durẽ poco tiempo: mas con la liberalidad q̃ agora vsaremos en darlas, adquiriremos aquellas cosas de donde nasce la riqueza. Y esto a mi parecer nos podra dar mas perpetua riqueza a mi y a todos vosotros. Y por esta causa piẽso que nos exercitamos en nuestras casas a vẽcer los apetitos del vientre, y hollar las ganancias torpes, para que quãdo fuere menester podamos vsar destas buenas costumbres para nro mayor prouecho. **P**ues en q̃ mayor cosa podremos mostrar nuestra buena disciplina y costũbres q̃ en la que al presente tenemos entre manos? Yo ciertamente no la veo. **E**sta manera hablo Tyro: con el qual luego cõsintio **I**lystaspes varõ **P**ersiano vno de los **O**motimos, diziendo assi. **E**ste es cosa seria Tyro, si pudiendo nos sufrir muchas vezes en la caça sin comer por codicia de caçar alguna fiera de poco valor, q̃ agora q̃ andamos procurando de caçar todas las riquezas y bienauenturacã nos poga estoruo y impedimẽto para ello la codicia de viãdas / o dineros que siempre es seõora de los malos, y esclaua de los buenos. **E**l parecer de **I**lystaspes fue desta manera conforme al de Tyro, y todos los otros le aprouarõ. Entõces Tyro dixo, Agora pues q̃ todos concor-

damos en vna misma cosa cmbie cada vno de vosotros cinco hõbres de cada esquadra los mas diligẽtes: para que vayã por todo el real, y miren y pesquisen quiẽ son los criados que estan entẽdiendo cõ cuydado en aparejar las prouisiones, y lo de mas q̃ es necesario, para los q̃ estan cõ los enemigos y para nosotros, y a estos tales los loen, y se lo agradezcan: y a los que hallaren en esto negligentes los reprehendan, y los castiguen, como si fuesen sus amos. **A**ldien tras que esto assi passaua, los **A**ldedos tomaron algunos carros de los enemigos, y hazian los tornar a tras de donde auia partido: y trayan los cargados de aquellas prouisiones que auia menester el exercito. **O**tros lleuauã los carros q̃ auian tomado, llenos de mugeres muy hermosas, algunas dellas legitimas, y otras mãcebas, que las trayan cõsigo los enemigos por su beldad y hermosura. **P**or q̃ todos los **A**rianos aun hasta agora vsan esto, que quando van a la guerra, lleuan cõsigo las mas preciosas cosas q̃ tienen, diziendo q̃ de mejor gana pelearan quãdo tengan presente lo q̃ mas aman, y que de necesidad han de ayudarlo, y socorrerlo. **P**or vẽtura es assi como dizẽ: y tambien podra ser q̃ lo hagan por gozar de sus deleytes y plazerres. Tyro viẽdo los hechos d los **A**ldedos y de los **I**ldircanos, en alguna manera se culpaua a si y a los suyos, por q̃ podia parecer q̃ a vna misma fazon los otros florecian mas en hõrra y fama q̃ no ellos: y q̃ aquellos adquirian algo, y y ellos se quedauã esperãdo en lugar mas perezoso. Los q̃ trayan la presa mostrãdo a Tyro los despojos q̃ trayan, tornauan por mas persiguiẽdo los enemigos, diziendo que assi se lo

f ij mãdauan

Libro quarto

mandauā sus capitanes. Por lo qual remordiendo se Tyro por ello, los ponía a vna parte: y torno a llamar sus capitanes, y estando donde todos pudiesen oyr lo que dezia, les hablo de esta manera.

Oracion de Tyro a los Persas. Donde parece que en este razonamiento quiere Tyro persuadir a los Persas quāto les conuientener gente de cauallo suya propia. Para esto les muestra primero los muchos incōuenientes que se siguen de no tener la, despues los prouechos que se seguiran con ella. Ultimamente mostrando les el mucho aparejo q̄ tienen para tener hōbres de cauallo responde a todas las dificultades que parece podrian estoruar se lo.



VArónes amigos, pienso que todos vey's muy claro q̄ si tuuiessemos lo que esta victoria parece ofrecernos, que para toda Persia auriamos ganado muy grādes bienes, y para vosotros en particular mucho mayores: pues que por nosotros se ganan, y se alcançan. Alas yo no veo ciertamente como podamos ser señores dellos, no siendo bastātes para adquirirlos: por que los Persas no tienen gente de cauallo propia suya. Pensad pues agora q̄ nosotros los Persas tenemos armas cō que perseguir a los enemigos hasta ponerles en huyda, quādo los acometemos de tropel. Alas despues que les hacemos boluer las espaldas, como podremos alcançar/o matar los q̄ huyen, agora sean de cauallo, agora flecheros, agora tirado-

res, agora escudados, no teniendo cauallos? Quien temera de nos hazer mal, flecheros, tiradores/o hombres de armas, sabiendo bien que ningun peligro deuen temer de nuestra parte de q̄ les venga mas mal que de los arboles que estan plantados? Pues si esto es assi, no esta manifesto q̄ esta gente de cauallo estrāgera que aqui mātenemos al presente podran pensar que todo lo que se ha tomado de los enemigos no es menos suyo que nuestro? Y no solamēte creeran que deuenos partir con ellos, sino que a buena razō la mayor parte/o casi todo es suyo. Y no dudeys sino que es necessario que esto passe desta manera, sintiendo lo ellos assi: y queriendo por ventura que assi lo entendamos nosotros. Alas si adquirimos nosotros gente de cauallo que no sea peoz que la suya, claro esta que podremos hazer de los enemigos sin ellos, lo q̄ agora hazemos con su ayuda: y entōces no los ternemos en tanto. Por que agora quieran quedar, agora se quierā yz, poco se nos dara por ellos, si podemos ser bastantes y suficientes nosotros mismos sin ellos. Y assi pienso que ninguno sera de cōtrario parecer al mio, el qual es que les vale mucho a los persas tener gente de cauallo propia. Pero por ventura pensays como se podra hazer esto. A mi me parece, si queremos ordenar que aya gente de cauallo, que deuenos considerar que es lo que tenemos, y que es lo que nos falta. Aquí ay cauallos muchos que se tomaron en los reales de los enemigos, y frenos con q̄ los regir, y todo lo de mas de que se hā menester seruir los que tienen cauallos. Y tambiē tenemos lo que requiere tener el cauallero, q̄ es coseletes para armar nuestros cuerpos

Para
era vi
ro pro
dolo
des, de
vsa
do a ca
llo arre
dolo al
migo, se
ria a ma
nera de
na aza
ya peque
ña o de
barco.

cuerpes, y tantas paltas que podemos tirar algunas, y quedarnos en las manos otras. ¶Pues luego q̃ nos falta: por ventura hemos menester hōbres? Destos tenemos mas abundancia que de otra cosa. ¶Porque ninguna cosa ay que sea t̃to nuestra para nosotros mismos, como somos nosotros. Dira alguno a caso, q̃ no lo sabemos hazer. Tampoco sabia ninguno de nosotros antes de aprenderlo, nada de aquello que agora sabemos. Dira otro, assi es, pero aprediamos lo quādo eramos mochachos. ¶Pues veamos, por ventura son los mochachos mas prudentes para aprender lo q̃ se puede enseñar y mostrar, q̃ los hombres enteros? Y quales son mas bastantes para exercitar con el trabajo de sus cuerpos lo que apredieron, los mochachos/ o los hōbres ya hechos? Demas desto tenemos tanto ocio y aparejo para apredar, quanto no pueden tener los mochachos, ni otros hombres algunos. Que cierto no es menester q̃ aprendamos a tirar el arco como los mochachos: q̃ ya lo sabemos esto, ni tampoco tirar otros tiros: que tambien lo sabemos. Ni tampoco como a los otros hombres nos lo estorua la labrāça y agricultura, o las artes y oficios mechanicos/ o los negocios dela casa y familia: sino que nosotros no solamēte tenemos ocio para nos ocupar en las cosas de guerra, pero en todo caso nos es necesario. Demas desto en la guerra vemos que ay muchas cosas q̃ son prouechosas, mas son muy dificiles. ¶Pues no es desta manera el vsar los cauallos en la guerra. Antes el caualgar a cauallo en el camino nōs es mejor y mas suauē, que no q̃ vamos andādo en dos pies? ¶Pues para hazer alguna diligencia no yre

mos mas presto a cauallo a socorrer el amigo, agora sea para yz contra algun hombre, agora cōtra alguna fiera para alcançarla? Y tambien es facil y prouechoso, que si es menester llevar las armas acuestas, las lleva el cauallo, de manera que vna misma cosa es tener las a punto, y no yz cargado con ellas. Alas por ventura temera alguno que si es menester ponerse a peligro a cauallo antes q̃ aya bien aprendido el arte de caualgar, que ni seremos buenos a pie, ni a cauallo. Tāpoco nos sera esto muy dificil: porq̃ quando quisiéremos nos sera licito pelear a pie: pues no perdemos nada el arte de saber pelear a pie, por auer apredido el arte de caualgar. Acabādo Tyro su razō, Chrysantas aprouando su parescer hablo desta manera.

Oraciō de Chrysantas para persuadir a los Persas que apredan el arte de caualgar a cauallo por los muchos prouechos que se siguen della para la caça y la guerra.



En tanta manera, dize Chrysantas, yo desseo aprender el arte de caualgar a cauallo, que pienso si fuesse cauallero, seria hombre tan ligero como aue: pues que aun agora me contento, si encuentro con algun hombre, y soy mas alto que el toda la cabeza: o si viēdo alguna fiera venir corriēdo, puedo corriendo anticipar me para la herir con el venablo/ o tirarle con la saeta antes que se aparte lexos de mi. ¶Pues si fuere buē hombre de cauallo, podre matar al contra
f iij rio

Libro quarto

rio viendo le delexos, podre acosar y seguir las fieras, hiriendo con la mano las que estuuieren junto a mi, y tirando a las que estuuieren apartadas, como si estuuiessen cerca. Que por mas ligeras que sean, me podre acercar de presto para les tirar, como si estuuiessen quedas. Por lo qual me parece que mas querria ser como los Centauros que como otro algũ animal: porque con el sentido de hombre usan de saber y consejo, y con las manos hazen lo que les conuiene, y tienen ligereza y fuerças de caualllo, para alcãçar el que huye, y hazer huyr al que espera. Esto todo comparo conmigo, si fuesse buen hombre de caualllo: y pienso que gozaria de todo ello junto. Porque con el saber y entendimiento de hombre lo podria proueer todo: con las manos me armaria, con el caualllo yria en seguimientto y alcance de otro: con las fuerças del caualllo haria boluer las espaldas al contrario, sin estar asido y pegado naturalmente como los Centauros medio hombre y medio caualllo. Y por esto mas vale auer nacido hombre que Centauro. Los Centauros carecen de muchos bienes que inuentaron los hombres para usar dellos, y no pueden gozar de muchos deleytes que gozan los hombres, los que assi son nascidos medio caualllos. Mas yo si aprendiere el arte de cauallgar, quando estuuiere a caualllo hare obras de Centauro, y quando me apeare del, podre cenar, y vestir me, y dormir como los otros hombres. De manera que no sere otra cosa a pie sino vn Centauro diuidido en dos partes: otras vezes Centauro compuesto estando a caualllo. Y aun esto terne mas que el Centauro. Que el Centauro mira con dos ojos

y oye con dos orejas: mas yo podre ver y conjeturar con quatro ojos, y podre oyr y sentir con quatro orejas. Pues dizen que el caualllo manifiesta muchas cosas a los hombres, por que las vio de antes con los ojos: y tambien les significa muchas cosas con las orejas que oyo primero. Assi que tu Eyrto me puedes escreuir en el numero de aquellos que desseã en grã manera saber el arte de cauallgar a caualllo. ¶ Y luego todos los otros dixeron, por Dios que tambien a nosotros nos assientes en esse mismo memorial. Entonces dixo Eyrto pues que assi a todos nos paresce, no seria bien que estableciessemos por ley a nosotros mismos, que se tenga por deshonrra, si alguno de aquellos a quien yo diere caualllo, fuere visto andar a pie, agora aya de andar gran camino, agora corto: para que en todo caso los hombres nos tengan por Centauros. Auiendo Eyrto propuesto esto, todos lo loaron y aprouarõ. Por lo qual desde aquel tiempo hasta agora quedo en uso entre los Persas que a ningun hombre principal dellos le veran andar a pie. ¶ Ellos estauan en estas razones quando a cerca de medio dia llegarõ los de caualllo Albedos y Hircanos que trayã muchos hombres prisioneros, y muchos caualllos: porq̃ no matauã a ninguno de aquellos q̃ se les daua y entregaua las armas. Despues q̃ vinierõ delante de Eyrto, primero les preguntto si todos venian saluos. Respondiendo todos que si, les torno a preguntar, que es lo que auian hecho y ellos le contaũ todo lo que hizieron, ensalzãdo con palabras cada cosa. Y Eyrto les oya de buena gana todo quãto queria dezir, y les loaua de sta manera en presencia de todos.

Clarones

Los principales de Persia se preandan a caualllo.

Eclarones amigos bien se cree que os aueys mostrado valientes y efforçados: porque agora pareseyd mas grandes y mas hermosos: y mas terribles de vista que de antes. Tras esto les pregunto quánta tierra auian corrido, y si estaua habitada la tierra? Ellos dezian que auian corrido mucha tierra, y que toda estaua poblada, y que estaua llena de ouejas y de cabras, de bueyes, de cauallos, y de trigo, y de todos bienes. **P**ues dos cosas, dice Eyo, hemos de procurar, la primera, que seamos mejores que los que lo poseen, y la otra, que los dexemos estar en su tierra. **P**or que la tierra poblada es muy preciosa possession, y la que esta despoblada y yerma de hombres, tambien esta yerma de todos bienes. Bien se, dice Eyo, que matastes a los rebeldes que os resistian y repunauan (y esto ha sido muy biẽ hecho: pues esto es lo que mas conserua la victoria) y a los q̃ se os dauan, y entregauã las armas aueys traydo cautiuos. **P**ues si agora soltamos a estos, y les damos libertad, pienso que haremos en nuestro prouecho. **P**rimamente ni tenemos porque nos recatar de ellos, ni tãpoco ay para que los guardar, ni menos para que los mantener, ni los hemos de matar de hambre. **P**or tanto si los dexamos yz libes, ternemos mas cautiuos y esclauos que nos siruan, que si ganamos la tierra, todos los moradores della seran nuestros siervos y esclauos. Y los que vieren a estos sueltos, y que les otorgamos la vida, querran mas quedar que yrse: y antes escogerran de obedecernos, q̃ de pelear contra nosotros. Este es mi parecer: y si alguno sabe otro mejor diga lo luego. Todos los que le oyeron lo apro-

uaron, y consintieron que se hiziesse assi. Eyo mando llamar entõces todos los cautiuos, y habloles desta manera.

Oracion de Eyo a los cautiuos. La qual contiene auiso particular de lo que deuen hazer, y assi no tiene nada de artificio, sino es en q̃ les descubre los prouechos que de bien obedescer se les pueden seguir.



Adigos por auer sido obediẽtes, aueys saluado vuestras vidas: y si assi lo hazeys de aqui adelante, no os verna mal alguno por ello, sino q̃ no terneyd el mismo señoꝝ que de antes. **A**ndareys vuestras casas, labrareys vuestras tierras y jũtareys os con vuestras mugeres, y mandareys a vuestros hijos como hasta agora: no peleareys con nos ni con otro alguno. **E** si alguno os hiziere injuria peleareys por vosotros. Y porq̃ nadie os mande yz ala guerra, traedme aqui las armas: y los que las truxeren aurã paz, y todo lo que he dicho arriba sin fraude ni engaño alguno. Y los que no entregaren las armas, ternan nos por enemigos: y tãbien les haremos guerra como de antes. Y el q̃ viniere a nosotros, y cõ amor y buena voluntad diere a entender q̃ haze/o enseña algo en nuestro seruicio, a este tal le ternemos respecto de amigo y bien hechor, y no de siervo. Y esto es bien que lo sepays y lo hagays saber a los otros. **E** si queriendo vosotros esto, algunos os contradixeren, lleuad nos contra ellos, para q̃ vosotros los mandeyd a ellos, y no ellos a vosotros. **A**cabãdo Eyo de dezir esto, todos ellos se hincaron

f iiii ron

Libro quarto

ron de rodillas, y le querian adorar, y dixerō que assi lo cumplirian. Des-
pues que aquellos se fuerō, dixo Cy-
ro a los Albedos y Armenios, q̄ ya
era hora que cenassen todos: pues ya
estaua parejado, lo mejor que auian
podido. Por esto me parece que os
vays agora a comer, y embiad nos la
mitad del pan: que barto ay apareja-
do para los vnos y para los otros.
Eliadas no nos las embieys, ni tam-
poco de beuer: nosotros tenemos de
sto lo q̄ nos basta. Y vosotros Per-
sas lleuad los Iriricanos cō vosotros
a las tiendas, los principales a las
grandes, pues los conoscoys, y los
otros donde os pareciere q̄ estaran
mejor. Y cenad dōde mas os plugie-
re, y donde ouiere mejores estacias:
pues que tambien lo teneys apareja-
do en todas ellas. Pero es bien que
sepays esto los vnos y los otros, que
yo os bare guardar de noche todo lo
de fuera del real: mas vosotros mi-
rad por lo q̄ esta dentro delas tiēdas,
y poned las armas a recaudo: porque
los que estan en las tiēdas no son del
todo nuestros amigos. Los Albedos
despues desto y los Armenios d̄ Cy-
ro grandes se lauauan para comer, porq̄
ya lo tenian todo aparejado, y muda-
das sus vestiduras, cenauan: auiedo
primero curado muy bien sus cau-
llos. A los Persas embiauā la mitad
de los panes a cada vno, y no les em-
biauan vianda, ni vino, pēsando que
lo tenian los de Cyro: porq̄ el mismo
auia dicho q̄ lo tenian abundantemen-
te. Mas Cyro dezia esto, entendien-
do por la vianda q̄ no les auia de em-
biar, la hābre, y por el beuer, el agua
del rio q̄ corria. Quando Cyro ouo
cenado, despues q̄ fue de noche escu-
ra embio por esquadras de cinco en
cinco, y diez en diez muchos dellos

que estuuiesen escondidos en torno
del real: pēsando que seria muy bien
que estuuiesen en guarda, para que
si alguno viniessse de fuera/ o alguno
se huyessse de los de dentro q̄ sacasse
dineros, que le prendiessen. Y assi se
bazia, porque muchos huyan, y mu-
chos eran presos. E Cyro permitia
que se quedassen con los dineros los
que los tomauan: y a los hōbres que
huyan, mandaua degollar. Por lo
qual de ay adelante aun que alguno
quisiera, no pudiera facilmente ha-
llar ninguno que saliesse de noche.
Y desta manera biuiā los Persas.
Mas muchos de los Albedos beuiā,
comian, y tañian sus flautas, y can-
tauā, y dauan se a todo plazer y dele-
tes, hasta hartarse: y por el descuydo
dellos se tomauan muchas cosas, q̄
sacauā algunos a hurto del real. Por
manera que las guardas que vela-
uan, tenian bien en que entender.

Cyaxares rey de los Albedos la
misma noche q̄ salio Cyro, auia muy
bien beuido, y todos los que con el
estauan en su tiēda, por alegría de la
fortuna prospera que les auia sucedi-
do: y pensaua q̄ todos los otros Al-
bedos estauā en el real, exceto algunos
pocos: porque oya vn gran ruydo y
tumulto. Y eran los criados de los
Albedos, los q̄ les por estar sus amos
ausentes, beuiā y comian disoluta-
mente, y bazian muy gran estruēdo:
porque del real de los Asyrios auian
traydo vino, y otras muchas proui-
siones. Quando ya fue de dia, y nin-
guno vino a las puertas, sino aque-
llos que auian cenado juntamente
con el: y oyo que el real estaua vazio
de los Albedos y de los de cauallo, y
salido a verlo, hallo que era assi, co-
menço a bramar, y ayzarse con Cy-
ro y cō los Albedos, porque le auian
derado

derado solo, y se auian ydo. Y luego, segun dicen muy sañudo y ayrado, mando a vno de los suyos q̄ alli estauā presentes, q̄ tomasse sus cauallos, y fuesse de presto al exercito de Tyro y le diresse estas palabras de su parte. Pensaua yo Tyro que ni tu cōsultauas tan inconsideradamente de mi, ni aun que Tyro lo quisiera, vosotros los Adedos me confintierades dexar solo. Mas agora si Tyro quisiere venir en buen hora, e sino vosotros los Adedos venid para mi prestamente. Y esto lo mando el assi. Mas el que era mandado yz, dixo le, veamos señor como hallare yo aquellos? Como, dize Tyarares, en aquella tierra donde yua Tyro, y los que con el estauan. Por Dios respondio el mensajero, que he oydo que algunos Hircanos de los que se rebelaron de los enemigos, van alli, y los acompañan. Oyendo esto Tyarares, se enfaño mucho mas con Tyro: porq̄ no le auia hecho saber esto. Y por esso mas apressuradamēte embio a llamar los Adedos, porq̄ se disminuyessen sus fuerças: y con mas asperas amenazas que de antes los embiaua a llamar. Y también amenazó al mensajero q̄ embiaua, sino se lo diresse tan asperamente como el se lo mandaua. Assi q̄ el mensajero embiado se partia llevando consigo ciento de cauallo: y muy triste, porq̄ el también no se auia partido con Tyro. Caminado por su camino vinierō a vna encruzijada do se partian los caminos, y alli por las sendas andauā errados. Y antes que llegassen al exercito de Tyro encōtraron cō vnos Asyrios, a los quales constriñerō a que los acompañassen: y assi a tino de los fuegos que vian, llegaron alla cerca de media noche. Quando ya llega-

ron cerca del real, las guardas que arriba diximos de Tyro, no los dexarō salir antes del dia. Mas despues que fue de dia claro Tyro mando llamar los Adagos y elegir los sacrificios legitimos que se deuiā hazer a los dioses, por la prospera fortuna y buena andança. Y estando con este cuydado llamo los Omotimos e hizo les este razonamiento.

Adagos
eran sacer
dotes de
los indios.

Oracion de Tyro a los Omotimos: la qual, y tambien el razonamiento que se sigue es muy llana y senzilla sin tener cosa que se pueda notar del artificio.



Vrones amigos dios, segun que veyz, nos muestra muchos bienes: pero nosotros los Persas somos muy pocos en numero para los poder siēpre tener y cōseruar. Pues si lo que ganamos cō nuestro trabajo y sudor no sabemos guardar tornara muy presto a ser de otro dueño. E si dexamos algunos de nosotros aqui en guarnicion, para que guarden lo que agora tenemos y poseemos, luego se parescera claramente que nos quedan pocas fuerças de guerra/ o por mejor dezir, no ningunas. Por lo qual me parece que prestamente vaya alguno de nosotros a Persia, para hazer alla relacion de todo esto que digo: y dezirles que lo mas breue que ser pueda me embien mas exercito, si quieren ser señores de Asia, y gozar de los frutos della. Por tanto tu que eres el mas anciano de todos, vete luego para Persia, y llegado que seas alla, di les que
f y todos

Libro quarto

todos los hombres de guerra q̄ embiaré despues que a mi vinieren, y oterne cuydado de mantener los. Lo que aqui agora tenemos tu lo ves claramente, que no se te puede encubrir nada. Y para que esto todo sobre que yo te embio agora a Persia, lo hagamos bien, y nuestras cosas nos suceda prospera y legitimamente, y como conviene, mira que lo que vieres que toca al culto diuino y ala religion de los dioses lo preguntes a mi padre, y lo que toca al bien publico y comun de toda la republica pregunta lo a los juezes y a todos aquellos que tienen cargo de gouernacion. Y diles, que tambien nos cmbien veedores, para que vean lo que hazemos: y interpretes y declaradores, para q̄ determinen y declaren lo que les preguntaremos. Y tu apareja te luego para yz tu camino: y toma vn escuadron de gente de guerra que te acompañe, y salga contigo. ¶ Passado esto mandó llamar a los Medos: y luego parecio alli presente el mensagero que Cyaxares auia embiado: y en presencia de todos dixo la yza q̄ Cyaxares tenia con Cyro, y las amenazas que embiaua a los Medos. Y finalmente que mandaua que los Medos se partiessen luego para el: aun que Cyro se quisiessse quedar. Los Medos oyendo lo que el mensagero dezia, callaron luego todos, que no supieron que responder: dudando por vna parte si seria bien no yz a su llamado de Cyaxares, y por otra parte temiendo sus amenazas, sino obedecian su mandado: porque conocian su crueldad y aspereza. Entóces Cyro tomó la boz por todos, dixo, Adira tu mensagero y vosotros tambien los Medos, no me marauillo que Cyaxares viendo tantos y tales enemi-

gos, y no viendo a nosotros, ni sabiendo lo que haziamos, se temiesse q̄ no le viniesse mal a si/ o a nosotros. Adas despues que ouiere entendido que muchos de los enemigos son muertos, y todos huydos, entonces cessara su miedo, y conocera que no esta solo, quando los amigos le matan y destruyē a sus enemigos: pues no seremos dignos de culpar por hazer le bien. Quanto mas que esto no lo hazemos mouidos de nosotros mismos, sino que yo primero se lo rogue a el, y le persuadi que me dexasse tomar de vosotros, los que quisiessen salir conmigo: y vosotros sin tener codicia alguna de caminar, le preguntastes si saldriades: y agora venistes aqui mandados por el que salicssedes. Assi que no ay por que le deua pesar por ello. Por lo qual bien se que su yza amansara vencida de tantos bienes como le auemos causado: y cessando el miedo, se le quitara del todo. Agora tu mensagero vete con Dios a descansar, porque estas trabajado del camino: y nosotros los Persas pues estamos esperando los enemigos, que necessariamente/ o han de pelear/ o rēdirse, pōgamonos en orden lo mejor que ser pueda. Por que si nos ven desta manera apercebidos, de creer es que aureinos dellos mas de lo que hemos menester. Tu coronel de los Hircanos mandaras a tus capitanes que todos se armen. Lo qual como hiziesse a la hora, y tornasse de presto a el, dixo le Cyro, Yo por cierto Hircano me huelgo en gran manera: porque siento que no solamente muestras tener verdadera amistad, pero también saber y buen entendimiento, que nos puedē aprovechar al presente, como se ve ala clara: porque los Asyrios son mis contrarios:

Y a ti mucho mas enemigos que a mi. Assi que cōuiene a ambos a dos a cōsejar nos como agora no se vaya de nosotros ninguno de los compañeros y nos dexen : sino que antes tomemos muchos mas, si podemos. Bien has oydo que el Rey de Albedia embia a llamar su gente de caualllo, y si estos se van, como quedaremos nosotros solos y a pie. Pues luego cumple a ti y a mi que hagamos que este mensajero que los viene a llamar se quiera quedar con nosotros. Por tanto tu le apareja vna estancia donde tenga muy abundante mēte todo lo que ouiere menester: y yo procurare de demandar algo en que entienda, que el huelga mas de hazerlo que no de yrse. Y tu le diras tales razones: que le den buena esperanza a el y a sus amigos, si succedien bien nuestros hechos. Y despues que assi lo ouieres hecho torna luego a mi. Assi se despidio el Hiricano de Tyro, llevando consigo al Alredo para le hazer hōra: y ala hora vino alli el que auia de yr a Persia, aparejado para se partir, y Tyro le mando que dixesse a los Persas lo que primero le auia dicho, q̄ arriba declaramos: y que dixesse a Cyaxares las letras q̄ le escreuia. Las quales, dize, quiero q̄ leas primero: por q̄ sepas lo q̄ embio a dezir, y le sepas respōder, si algo te preguntare. Y lo q̄ la carta contenia era lo siguiente.

Carta de Tyro al Rey

Cyaxares en satisfacion de todo aquello que sin razon le culpaua.



Cyro a Cyaxares salud. No ay porque te que- res Cyaxares q̄ te dōmos solo. Ninguno esta solo de sus ami-

gos, quando es señor de sus enemigos: ni tampoco quando nos partiamos de ti, pensauamos q̄ quedauas en peligro. Sino que quanto mas lexos estamos ausentes de ti: tanto mas seguro creemos q̄ te hazemos. Pues no los que estan sentados cabo los amigos les dan mas seguridad, sino aquellos q̄ hazen buyr mas lexos a los enemigos, aquellos ponen los amigos fuera de peligro.

Considera pues agora qual yo he sido para ti, y que tal eres tu para conmigo, y despues culparme has, si ouiere porque. Yo truxo amigos y compañeros que nos ayudassen: no los que tu acōsejaste que viniessen, sino todos los mas que yo pude. Tu estando en tierra de amigos me diste todos aquellos que pudieffe persuadir que me siguiessen: agora q̄ estamos en tierra de enemigos, no solamente mandas llamar al que quiere seguir me, sino que a todos los Alredos juntamente los mandas venir a ti. En tonces pensaua que era obligado a dar las gracias a ti y a ellos, y agora me cōstrines a q̄ me oluide d ti, y procure de dar todas las gracias a estos solos que me siguen. No puedo acabar con mi condicion de ser semejante a ti: antes agora de nueuo embio a pedir exercito a Persia, mandando que todos los que me embiaren vengan primero a ti, si los ouieres menester, para q̄ les puedas mandar, y seruir te dellos, no como ellos quisierē sino como tu mandares.

Pues ayū que soy mas moço yo te aconsejo que nunca quites lo que vna vez has dado: porque no ganes enemistad en lugar de gracias. Y tambiē que si quisieres que alguno venga a tu llamado de presto, q̄ no le embies a llamar con amenazas: y q̄ diziēdo que

Libro quarto

que estas solo, no amenazes a muchos: porque no les enseñes a que no curen de ti. Nosotros seremos contigo, quando ouieremos acabado muy en breue lo que pensamos se deue hazer para el biẽ comun de todos. Dios sea contigo. **E**sta carta, dize, le daras: y si te preguntã algo desto, responde le conforme a lo que va escrito. Yo lo mismo te mando que bagas con los Persas, que hables segun lo que lleuas por escrito. Y hablando desta manera le dio la carta, y le embio: mandãdole que se diese tanta priesa a caminar, quãta via quẽ conuenia para tornar presto. Despues desto miro como todos estauã ya puestos en armas, los Medos y los Irreanos, y los Armenios de Tygranes: y tambien los Persas estauan ya armados. Ya algunos vezinos y comarcanos les auian traydo cauallos y armas: y Tyro les mãdo echar las paltas, dõde ya auia mãdado echar de antes otras muchas, y que los que tenian el cargo desto, quemassen todas aquellas quẽ no auia menester. Y los cauallos mando guardar, y quẽ aquellos que los auian traydo, esperassen hasta que el les diese otra cosa. Y llamando a todos los caudillos y capitanes de los Irreanos, les hablo desta manera.

Oracion de Tyro a los capitanes y caualleros Irreanos para que repartan los despojos.



Arones amigos y compañeros no os marauilleys que os mande llamar y ayuntar tãtas vezes. Que como las

cosas en que andamos, sean todas nuevas, estan por la mayor parte desordenadas. Pues todo lo que carece de ordẽ de necesidad ha de dar en que entender a los hombres, basta que torne en su orden y lugar.

Ahora tenemos muchos dineros, quẽ hemos tomado: y con ellos muchos prisioneros: y porque no sabemos a quien pertenesce de nosotros cada cosa de todo esto, ni aquellas cuyas eran tampoco saben quien es el verdadero seõor: ni yo puedo entender, si hazen todos lo que deuen en vsar de lo que es suyo/o si excedẽ de la razon gastando de lo ageno: y ellos tambien casi todos dudan en lo que conuiene que hagan. Y para que no sea assi de aqui adelante, bien sera quẽ lo determineys desta manera, que qual quiera que tomo alguna estancia/o tienda de los enemigos que tuuiesse bastante prouision de comer, y beuer, y sieruos, alhajas, y vestidos y todo lo de mas que suele tener vna tienda de guerra que se mora, a este tal no se le deue aõadir mas: sino que el que lo tomo tenga cuydado de todo esto como si fuesse proprio suyo. Y si alguno le cupo tal tienda: quẽ tenga menester alguna cosa, miraldo muy bien, y suplid todo lo que le falta: que yo se bien que ay mucho superfluo y demasiado en el real: y que los enemigos tenia mucho mas abundanemẽte todas las cosas que nuestro exercito. Por que los tesoreros y contadores de los reyes de Asyria, y de los otros principes vinieron a mi, diziendo quẽ auia mucho oro amonestado en su poder, para ciertos tributos que contauan. Por tãto mãdad pregonar que todo lo trayan ante vos dõde quiera que residieredes y ponelde miedo y temor al quẽ no biẽziere

ziere vuestro mandado. Y despues q̃ lo recibieredes, dareys al hombre de caualllo doblada paga y al soldado de pie senzilla: para que tengays en vuestro poder para lo que ouieredes menester, y compreyes siempre algo de ello. Agora mandad pregonar mercado publico en el real, y que a ninguno se le haga agrauio: y que los tenderos y mercaderes puedan vender todo lo que tuuierẽ para sacar en venta. Y esto assi ordenado bagã todo lo de mas que cõuiene, para que el real este siempre poblado de gente.

¶ Y luego fue assi pregonado. ¶ Los Arabes y los Ihericanos vinieron a Eyró diziendo le, como podremos repartir todo esto sin ti: y sin los tuyos? A esto les respondió Eyró, como varones prudentes, pensays q̃ si es menester hazer algo que sera necessario que nosotros estemos siempre presentes a cada cosa, y que yo no soy bastãte para hazer lo que cumple antes q̃ vosotros, ni vosotros antes de mi?

Si desta manera fuesse, tomariamos mucho trabajo, y haríamos muy poca obra. Agora pues mirad, dize, nosotros os hemos guardado todo esto y vosotros creeyes que ha sido bien guardado: pues vosotros lo repartid y nosotros creeremos de vos, que lo aueys bien repartido. Y assi en lo de mas procuremos de hazer algo que sea para el bien comun de todos.

Quanto a lo primero ya veyes quantos caualllos aqui tenemos: y que tã bien nos traen muchos mas: estos si los dexamos estar holgando, que no suban en ellos, no nos daran ningũ prouecho, y dar nos han trabajo en que entender, para tener cuydado de pensar los. Mas si les ponemos hombres encima escusar nos hemos el trabajo, y auimẽtaremos las fuerças de

nuestro exercito. Por lo q̃l si teneys otros a quiẽ los deys, cõ los quales de mejor gana os pōgayes a peligro q̃ no con nosotros, daldo a estos tales pero si nos quereys tener por mejores cõpañeros y ayudadores dad nos los a nosotros mismos. Que ala verdad agora q̃ndo salistes sin nosotros a ponerlos a peligro, nos causauades grã miedo y temor q̃ no os viniesse algũ mal y nos echauades en verguẽça, q̃ no nos ballassemos alli presentes, do de vosotros estauades. Mas de oy mas si tomamos caualllos seguiros hemos a todas partes: y si vieremos q̃ podemos aprouechar mas peleado a caualllo, no dexaremos de emplear en esto todas nuestras fuerças: y si nos paresciere q̃ a pie lo haremos mejor, entõces en medio de todos descẽderemos de nuestros caualllos, y ayudamos hemos a pie: y ordenaremos a quien podremos entregar los caualllos. ¶ Desta manera les hablo Eyró: al qual ellos respõdierõ. ¶ Nosotros Eyró ni tenemos hombres q̃ poder poner encima destes caualllos, ni aunque los tuuiessemos, queriendo tu esto, no escogeremos otra cosa en ello. Assi q̃ tu toma en buen hora los caualllos, y haz dellos lo que bien te pareciere. ¶ Yo, dize Eyró, los rescibo de vuestra mano en tal punto que con la buena fortuna de aqui adelante seamos tãbien nosotros hombres de caualllo, y vosotros repartays lo q̃ es comũ de todos. Primeramente apartad para los dioses lo q̃ los Arabes señalaren: y despues escoged para Eyró lo que pensays que le sera mas agradable. Entõces ellos riẽdo dixeron que le deuian escoger las mugeres cautiuas hermosas. ¶ Pues escogelde las mugeres, dize Eyró, y todo lo que de mas os pareciere: y quando

Libro quarto

quando lo repartieredes vosotros Irucanos, mirad muy bien q̄ estos Alvedos q̄ de su voluntad nos siguen, no quedē querofos. Y vosotros los Alvedos hōrad estos Irucanos como a los primeros compañeros q̄ nos vinierō a ayudar, porq̄ piēsen q̄ fuerō bien acōsejados en seguir nuestra amistad. Y tambiē repartid parte de todo al mensajero que vino de parte de Cyzares, para el y para sus cōpañeros: y amonestalde q̄ se quiera quedar cō nosotros, diciendole q̄ a mi tãbien me parece lo deue hazer assi: para q̄ sabiēdo, y entēdiendo lo q̄ aqui se haze, pueda dar mejor cūta de todo a Cyzares su seño. A los Persas que estã cōmigo bien les bastara todo aquel lo q̄ os sobzare a vosotros, despues que esteyys muy bien contentos. Pues no somos criados en deleytes, ni vicios, sino rusticamēte, y cō aspereza: de dōde porvētura os repriades de nosotros si nos visitiessedes de algunas ropas pulidas y costosas: como tãbien se q̄ os daremos q̄ reyr, quando nos veayys subidos a cauallo, y caer dellos a tierra. Con esto se fuerō de alli para yr a hazer la partiçō: cō grã rifa de lo q̄ Cyro auia dicho sobre esto de cauallgar a cauallo. ¶ Luego Cyro hizo llamar los capitanes, y mando les que rescibiessen los caualllos, y los aparejos dellos: y tambien los moços que los curauan, y q̄ los tomassen por numero, y por suertes, y por ordē igualmente cada vno. Y tras esto mando pregonar que si auia en el real de los Asyrios / o de los Syrios / o Arabes algun sieruo / o cautiuo q̄ fuesse de los Alvedos / o de los Persas / o de los Bactrianos / o de los Carcs / o de los Cilices / o de los Griegos / o de otra naciō alguna que estuuiesse alli

preso, y por fuerça que pareciesse ante el. Oyendo este pregon todos los que assi estauan presos y detenidos vinieron luego alli de buena gana a su presencia. Cyro escogiendo entre ellos los q̄ eran de mas lindo parecer y disposicion les dixo, Que bien podian siēdo libres tomar las armas las quales el mismo les dio ala hora diciendo que el ternia cuydado de lo de mas q̄ les era necessario. Y lleuado los a los capitanes, se los entrego y encomendo: y mando q̄ les diesen sus escudos, y sus espadas desnudas, para que teniēdo esto siguiessem juntamente con los caualllos la guerra, y que se les diessen para esto las cosas necessarias, como para los Persas que consigo tenian, y los capitanes armados con sus cosletes y lanças viniessen a cauallo. Y assi se hizo como lo ordeno. A los Omotinios de pie mando que cada qual dellos pusiesse otro en su lugar q̄ mandasse. Ellos estando en esto llego al real Sobrias Asyrio hombre anciano a cauallo con sus criados, que todos venian armados sobre sus caualllos. Y como los vierō aquellos q̄ arriba diximos q̄ estauan diputados para tomar las armas, mandauan les que luego entregassen las lanças, para q̄ mar las, como haziã las otras todas. Entonces Sobrias dixo q̄ primero queria ver a Cyro. Las guardas dexando a todos los otros de cauallo, a solo Sobrias llevaron ante Cyro. El qual assi como vio a Cyro le hablo desta manera.

Oraciō de Sobrias

Asyrio que se passa a Cyro, y le da las causas porque lo haze,

Noble



El cuéto
es muy do
lozofo y
todos los
afetos es
tan dulcis
simos.

Noble señor, yo soy de naciō Asyrio, y tengo vna ciudad muy fuerte, y soy señor de mucha tierra, y tengo cerca de mil de cauallo cō q̄ solia seruir al rey de los Asyrios y era muy grā amigo suyo. Despues q̄ aquel fue muerto de vosotros, q̄ a la verdad era vn varon bueno, sucedio en el reyno su hijo, que es mi enemigo mortal. Y por esso v̄go agora a ti, y humillando me en tu presencia te suplico humilmente que me seas por sieruo y compañero de guerra: que yo por tal me doy a ti, y te pido que vengues mi injuria. Y desde aqui te prohibo por mio en quāto puedo de derecho: pues no tengo hijo varon. Uno solo que tenia mancebo hermoso y virtuoso, que me amaua y honrraua como qualquier buen hijo q̄ quiere hazer dichoso a su padre, y darle buena vejez, llamomele aq̄l rey defunto, padre deste q̄ al presente reyna, para dar le su hija por muger: y yo se le embie luego muy alegre y cōtento, porq̄ veria mi hijo casado con hija del rey. Y assi es que este rey que agora tenemos combido le para que fuesse con el a caça, permitiendole que caçasse libremente: por que sabia que era mejor hombre de cauallo q̄ no el. Y assi mi hijo andaua con el caçando juntamente como con amigo. En esto se les aparescio delāte vna ossa, ala qual ambos a dos seguian en el alcance: y este principe que agora es rey, tirole el venablo, y errole, que no deuiera: y mi hijo tirando le el suyo, que pluguiera a Dios que nunca lo pensara, derroco la ossa muerta a tierra. Entonces este principe enojado dello, por ventura dissimulo y tuuo encubierta la em-

bidia que desto ouo. De ay a poco rato vino se les a poner delante vn leō, al qual otra vez le tiro el principe, y le erro (no porq̄ se marauillasse dello segun yo piēso) y mi hijo afeštādole muy bien tiro al leon, y matole, diciendo, Dos vezes solas he tirado, y de dos tiros he muerto dos fieras. Entonces aquel maluado, no pudiendo mas dissimular la embidia, arrebatō la lança de vno de aquellos que le seguian, y hirio con ella en los pechos a mi hijo q̄ me era vnico y muy amado, y quitole la vida. Y yo mezaquino de mi lleue mi hijo muerto en lugar de desposado: y enterre yo v̄go a mi buen hijo y mi querido, moço que a penas començaua a barbar. Y el que le mato como si ouiera apartado de si vn cruel enemigo, nunca jamas mostro arrepētirse, ni por el mal hecho hizo algunas honrras y osequias al que estaua debaxo de tierra: aun que su padre tenia lastima de mi y claramēte mostraua q̄ le pesaua de mi desuētura. Sepas q̄ yo si biuiera aquel, nunca viniera a ti sobre aquel mal hecho: q̄ muchas obras de amigo he rescibido del, y tambiē le serui yo lo mejor que pude. Mas pues ha venido el reyno a poder de aquel q̄ mato a mi hijo, ni yo jamas le podre a el querer bien, ni el tampoco a mi. Porque el bien sabe la mala voluntad que le tengo, y quan alegre biuia de antes, y q̄ agora biudo y solo passo la vejez amarga en lloro y planto. Pues si me rescibes por tuyo, y me das alguna esperança de poder vengar cōtigo la injuriade mi hijo muy amado, parecer meha que torno a remoçar, y q̄ no biuo con verguença, y quādo fallecicre no me pesara de morir. **D**esta fuerte hablo Sobrias al qual Tyro respōdio. Si assi lo entiendes

Libro quarto

des Sobrias, como nos lo dezis, yo te rescibo como me lo suplicas, y prometo cō la ayuda de dios de castigar al que mato a tu hijo. Pero dime, si yo hago esto, y te dero tus villas, y tu tierra, y tus armas, y tus fuerças y poderio, como lo tenias de antes, q̄ seruicios me haras por esto? Yo dize Sobrias, te dare mis villas cada y quando q̄ quisieres, para tu casa y morada: y el tributo de la tierra que solia pagar a aq̄l, te lo dare a ti, y quando hizieres guerra, saldre contigo a ella cō todo el poder de mis tierras. De mas desto tēgo vna hija dōzella muy linda, d̄ edad para casar, que yo pensaua de antes criar la para darla por muger a este que al presente reyna: mas agora la misma mi hija con gemidos y lagrimas me ha suplicado que no la de por muger al que mato a su hermano: y a mi tambien me pareçe que lo deuo hazer assi. Agora yo te otorgo que tomes consejo para entender si te esta bien casarte con ella, d̄e la manera y cōn la voluntad q̄ a ti te pareçe que yo me acōsejaria para casarla contigo. Assi sea, dixo Cyro. Y para mas verdad d̄ todo esto, yo te doy mi mano d̄recha y toma la tuya, y llama a Dios q̄ nos sea testigo. Estō assi hecho, mando a Sobrias q̄ se fuesse, y llevasse sus armas: y preguntole q̄ t̄to camino auita de alli a su tierra. El qual respondio Si mañana partes en amanesciendo otro dia podras anohecer en ella. Y cō esto se partio Sobrias, dexado ya por su capitan y caudillo a Cyro. Luego vinieron alli los Adados, diziēdo que ya auian ofrescido a los

dioses lo q̄ auian escogido los Adagos, y q̄ auian apartado para Cyro vna tiēda muy rica y vna muger cautiuua de Susia, que segun dezian, era la mas hermosa q̄ auia en toda Asia: y dos otras mugeres musicas muy excelentes. En el segundo lugar pusieron las segundas suertes, para Cyarares: y de todo lo de mas tomaron abundantemente quanto auian menester todos aquellos q̄ estauan en la guerra, sin que les faltasse nada. Tambien los Hircanos tomarō lo q̄ les cumplia, y dierō igual parte al mensajero de Cyarares: y las tien das q̄ les sobzaron: dierō a Cyro, para que las repartiessse entre los Persas. Y la moneda dixerōn q̄ darian quando estuuiessse toda cogida, para repartirla: y assi lo hizieron, y dixeron. Cyro mando que tomassen la parte de Cyarares aquellos que conosciā le eran mas acetos, y que se la guardassen. Y dixo a los repartidores, Todo lo que me dieredes rescibire de buena gana: y podra aproucharse dello el que de vosotros lo ouiere mas menester. Uno de los Adados amigo de musica oydo esto dixo desta manera, Yo, dize, Cyro oy anoche tañer a aquellas mugeres musicas que tienes, y me deleytarō en gr̄a manera: y si me das vna dellas por muger, de mejor gana yte contigō ala guerra, que quedar en mi casa. Al qual Cyro respōdio, Yo te la doy: y piēso que te deuo agradecer mucho mas a ti, que me la pediste, q̄ no tu a mi, porque te la di, segun lo q̄ desseo agradaros. Y assi la lleuo el que la pidio.

 Fin del quarto libro de la 
historia de Cyro.

Libro quinto de la hystoria de Cyro.

ARGUMENTO DEL QVINTO libro.



CYRO RAZONAVA CON ARASPAS
Medo sobre la fuerça del amor de las mugeres a propo-
sito de vna cautiua hermosa que Cyro no quiso yr a ver.
Despues cõsulto con los Medos y con las otras naciones
si querian seguirle, o boluerse. Todos quisierõ passar ade-
lante con el, y assi lleugo al lugar dõde Gobrias le esperaua. Y presenta-
do le el delãte todas sus riquezas y su hija con ellas, Cyro no quiso mas
de la gloria que auia en menor preciar las: y consultando las cosas de gue-
rra camino derecho para Babylonia, y embio a desafiar al rey de Asyria:
y por vn gẽtil ardid, gano vn castillo. Dio se le Gadatas otro seõor prin-
cipal: por lo qual el rey le fue a destruyr, y Cyro le socorrio, y vencio al
rey en el recuento. Y passaron se le tambiẽ a Cyro dos naciones enteras,
que fuerõ los Cadusios y los Saccas. Poniẽdo pues en orden toda aque-
lla tierra, y dexãdo sus guarniciones en las fuerças, con su exercito en or-
den se boluio, passando otra vez por Babylonia, para Cyaxares. El vien-
do boluer a Cyro tan poderoso, mostro claramente que le pesaua de su
acrescentamiento. Y Cyro razonando con elle satisfizo muy a la
clara. Esto todo con lo que replica Cyaxares es vna
harto linda platica.



Yromã
do llamar a
Araspas me-
do, q̃ auia si-
do su cõpa-
ñero dõde ni-
ño: y fue aql
a quien dio
la vestidura
rica hecha
en Almedia,
desnudãdo se la de su cuerpo, quãdo
se partio de Astyages su abuelo para
yr a Persia: y encomẽdo le la muger
cautiua, y la tienda q̃ se lo guardasse.
Esta auia sido muger de Abradata
rey de Susia: y quãdo se tomo y robo

el real de los Asyrios, no se hallo allĩ
su marido en el real: q̃ era ydo por em-
barador al rey de los Bactrianos, q̃
le auia embiado el rey de Asyria a le
pedir ayuda: porq̃ auia sido su buef-
ped. Assi q̃ Cyro mãdo a Araspas q̃ se
la guardasse, hasta q̃ el la quisiesse to-
mar. Y quãdo se lo mãdaua pregũto
le Araspas, dime Cyro no has visto
aquella muger que me mãdas guar-
dar? No por Dios, respondio Cyro.
Pues yo si, dize Araspas, y muy biẽ,
quãdo la escogi para ti: y luego q̃ en-
tramos en la tiẽda no la conociamos,
porq̃ estaua sentada en tierra, y todas
sus criadas al derredor della: y tenia
la vestidura semejante a la de sus sir-
uiẽtas. Pero quãdo quisimos conof-
cer

Libro quinto

Loa de vna
muger
hermosa
muy seño-
ra y pru-
dente.

cer quic era la señora, y las miramos a todas, luego manifestamente se parecio la diferencia q auia della a todas las otras, aun q estaua sentada, y cubierta el rostro mirando a tierra. Despues q la mandamos q se leuante en pie, leuataronse juntamente con ella sus siruietas. Excedia a todas ellas en altura d cuerpo, en parecer y fuerças y gẽtileza y hermosura aun q estaua vestida de habito vil y amenguado. Y claramẽte le corrian las lagrimas a vezes en las vestiduras, y a vezes en los pies. Entonces el mas anciano de nosotros le dixo. Ten buẽ animo señora, q aun q segun oymos, tienes bueno y hermoso marido, aquel para quic agora te escogimos, sabe te q no es menos que el en hermosura, y saber y poder: sino q a lo q nosotros creemos si algun otro hõbre ay enel mudo, Cyro es digno de ser tenido en admiraciõ, cuya muger tu has de ser desde agora. Pues como la muger oyese esto, luego rasgo sus vestiduras desde arriba hasta abaxo: y comẽço a llorar y plañir, y descubrio la mayor parte de su rostro: y tambien se le parecio el cuello, y las manos. Y quiero que sepas Cyro, segun que ami me parecio, y a los otros todos q la vieron, q nunca fue, ni sera nascida entre los hõbres tal muger en toda Asia. Assi q en todas maneras la deues de ver. A esto dixo Cyro, antes no por Dios, si ella es tal, como tu dizes. Pues porq no, dize Araspas? Respõdio Cyro. Por que si agora quãdo oyo de ti, q es hermosa fuere persuadido de ti, q la vaya a ver, no teniẽdo mucho ocio, temo que mas presto me tornara ella a persuadir q la vaya otra vez a ver. Y desto por ventura se me seguira, q no curãdo de lo q me cumple hazer, me

Cyro no
quiere ver
la muger
hermosa
sucautius

este assentado mirãdo la. Entonces Araspas riendo se le dixo. Como Cyro piensas q la hermosura de las mugeres es bastante a forçar al q no quiere, q haga lo q no es muy bueno. Si esto fuesse natural, a todos forçaria semejãtmente. No ves, dize, q el fuego todo lo quema de vna misma manera, porq de su natura es tal: mas a las hermosas a vezes las aman los hõbres, y a vezes no: y el vno ama a la vna, y el otro a la otra. Porque el amor es vna cosa voluntaria, y cada vno ama la q quiere, el hermano no ama ala hermana, mas no por esso dexa de ser amada de otro: ni tãpoco el padre a la hija, y ama la otro. Porq el temor y la ley son bastantes para prohibir el amor. Que si ouiesse ley puesta, que los q no comiessen no tuuiesse frio enel inuierno, ni calor en el verano, ninguna ley podria acabar esto con los hõbres: porq en esto son vencidos de naturaleza. El amar es volutario, y cada vno ama lo q es suyo, como el vestido y el calçado. Pues si el amor es voluntario, dize Cyro, como no le puede dexar alguno quãdo quiere? Sino q yo he visto llorar algunos de pesar, por causa del amor y seruir a sus amigas aquellos que antes q supiessen de amor: teniã por muy grã mal el seruir: y q les dauã mucho de lo suyo, q les fuera mejor guardarlo: y q desseauan ser librados del amor, como de otro qlquier mal, y no podiã librase, sino q estauã atados cõ mas fuerte neccesidad que cadena de hierro: y q se entregauan del todo a sus amigas, haziendo les muchos seruicios locos y desuariados. Y estãdo en estos males no procurã de soltarse y huyr, sino que estã guardãdo las q aman, porq no se les ausentẽ. A esto dixo Araspas. Todo esto

El amor
no volũta-
rio es grã
seruidum
bre.

esto q̄ tu dizes hazẽ algunos amadores desuenterados. Por lo qual pĩe so q̄ dessean siẽpre biuir y morir en su desuentera: y auĩẽdo mil artes para se librar de aquella vida, no se escapã della. Los misĩnos procuran de hurtar, y no se abstienẽ de lo ageno: mas despues q̄ han robado/ o hurtado algo, biẽ ves q̄ tu el primero de todos acusas al q̄ hurta y al q̄ roba: y no le perdonas sino q̄ antes le castigas: por que sabes q̄ el hurtar no es cosa q̄ hizierõ por fuerça, y tal q̄ no fue possible dexarla de hazer por ser natural. Pues desta misma manera, dize, como el hurtar no fuerça a nadie q̄ hurte, assi las hermosas no fuerçan a nadie q̄ las ame, o q̄ los hõbres dessean lo q̄ no es licito. Sino q̄ los hombres zillos ruynes y apocados se dexã v̄cer de todos los desseos y apetitos: y despues acusan el amor. Ahas los buenos y virtuosos aun q̄ tengã codicia de oro y de plata, y de buenos cauallos, y de mugeres hermosas, empero facilmēte se pueden abstener de todo esto, para no lo tocar cõtra razõ y justicia. Por tanto yo, dize, vi esta muger, y aun q̄ me parecio muy hermosa, por esso no dexo de andar contigo, y de caualgar a cauallo, y hazer todo lo de mas q̄ toca a mi oficio. Ciertamente, dize Tyro, por v̄tura tu te partiste della muy presto, antes q̄ el amor tuuiesse tiẽpo para naturalmēte poder prender el hõbre. Como vemos q̄ el fuego no enciende luego de presto al q̄ le toca: y la leña no leuãta luego la llama. Ahas yo de mi voluntad ni toco al fuego, ni miro a las hermosas, ni tãpoco te acõsejo a ti Araspas q̄ exercites la vista en ver las hermosas. Que el fuego quema los q̄ le tocã, y las hermosas encienden a los q̄ las mirã de lexos, para q̄ ardan de

amor. Bien puedes estar seguro Tyro, dixo Araspas, q̄ aun q̄ nunca cessẽ de las mirar, no me dexare v̄cer, para q̄ haga lo q̄ no es licito de hazer. Muy bien hablas, dixo Tyro: y por esso guarda esta muger, como te he mandado, y ten cuydado della: q̄ por v̄tura algun tiẽpo podria ser mi muger. Dicho esto se partierõ el vno del otro: y Araspas mirãdo a menudo la muger hermosissima, y conosciendo su bõdad: y curãdo della, y procurando de la agrãdar, porq̄ sintia q̄ no era ingrata: y ella por el semejāte procurãdo por sus siruientes q̄ quando entrãse Araspas lo hallasse todo adereçado a su volũtad, y q̄ quando estaua enfermo no le faltasse nada de lo necesario: cõ estas cosas y otras semejantes fue preso de su amor: y por v̄tura no es de marauillar. Entre tãto q̄ esto assi passaua, Tyro queriendo q̄ los Adedos se quedassen con el de su grado: y tambiẽ los otros compañeros de guerra, mando los llamar todos en tiempo oportuno: y estãdo todos juntos les hablo desta manera.

Oracion de Tyro a los Adedos: en la qual les haze gracias por la voluntad q̄ han mostrado en sus cosas, y cõfiessa q̄ no puede estimar tanto como deue el beneficio: el qual es el mayor encarescimiẽto que puede auer en la gratificaciõ. Y esta es vna gentil manera de mostrarse agradescido, dar a entender que no pretende su interese, sino que va forçado de su deuer.



Vrones Adedos, y todos los q̄ aqui estays presentes, y ose biẽ claramēte que no salistes cõmigo porque tenia-

S ij des

Libro quinto

des necesidad de dineros, ni pensando que en esto haziades seruicio a Eyrarres; sino que solamente por me agrada a mi, y por me honrrar, auays querido camunar de noche, y poneros juntamente conmigo al peligro. Yo os deuio las gracias dello, sino fuese hombre injusto: y no veo como os los pueda pagar segun vuestro merecimiento: y no me pesa de lo dezir. Pues que yo diga que lo pagare si quedays conmigo, bien sabays que ternia verguença dello dezir: porque pensaria que parecia de girdo, porque tuuiesdes mayor voluntad de quedaros. Y por esto agora claramente os digo esto. Yo aun que agora os partays de mi por obedecer a Eyrarres, toda via si hago algo de bueno, trabajare por lo hazer de tal manera, que vosotros me podays loar. Que yo no me tengo de ir por agora de aqui: sino que a los Ilyreanos aqui en yo bize juramento, y di la mano y la fe, cumplire mi palabra; y nunca fere tomado en esto por traydor. Y a Gobias q̃ nos dio sus villas y su tierra, y sus fuerças y poder, yo procurare por hazer de manera que no se arrepiehta del camino que tomo para venir aqui. Y lo que mas de todo es, dando nos Diós tanta claridad los bienes que nos da, ternia temor del y verguença de mi si los dexasse y me partiesse locamente. Yo dize, assi lo hare, y lleuare adelante la victoria: vosotros como vieredes assi hazed, y dezidme lo que os paresce. Con esto acabo su razon.

Aquel que, como hemos contado, un tiempo dixo que era pariente de Eyrro, el primero de todos le respondió desta manera.

En el primer libro.

Razonamiento de un varon Alredo a Eyrro dando le la obediencia de las abejas a su rey.



Ey Eyrro, que bien te puedollamar rey, pues naturalmente lo eres: ni menos q̃ aquel que en la colmena es caudillo y rey de las abejas.

Al qual siempre las abejas de su voluntad le obedescen, y do quiera que aquel se para, ninguna se parte d'alli: y si sale a alguna parte, ninguna de las le dexa, tan grande es el amor q̃ tienen engendrado en si de querer ser mãdadas del. Tales como estos, segun veo, se muestran ser los hombres que te son aficionados: porque quando te partiste de nosotros para ir a Persia, quien ouo de los Alredos moço/ o viejo que se quedasse, y no te siguiesse: hasta que Astyages nos mando boluer? Pues quando veniste de Persia en nuestra ayuda, tambien vinimos casi todos tus amigos seguirte de su grado: y quando otra vez quisiste sacar exercito para aqui, todos los Alredos te siguieron de buena gana. Agora por cõsiguierte somos en tal disposiciõ, que estando contigo como estamos en tierra de enemigos, ternemos osadia y confiança: y sin ti temeremos aun de ir a nuestras casas. Assi que lo que los otros quisieren hazer, ellos lo dirã. Yo dize, Eyrro, y todos los que estan debaxo de mi mando quedaremos contigo: y miraremos lo que nos mandas, y esperaremos a rescebir de ti beneficios y mercedes. Tras este hablo Eyrgranes desta manera.

No te maravilles Eyrro, dize Eyrgranes, q̃ yo calle, porque mi animo no esta aparejado para dar consejo: sino

fino para hazer todo lo que mandares. El **Hircano** dixo assi.

¶ Pues yo **Adedos** si agora os vays diria que es la causa assechanças y embidia de algun demonio que no os dexa ser muy dichosos y bienauenturados. Desidme, quien ay que tenga juyzio de hombre que huya de los enemigos, quando ellos huyen, o que si entreguan las armas, no las tome, y que quando se dan a si mismos, y a todo lo que tienen, no lo reciba? **Mayormente** que tenemos tal capitan general, que ami parecer yo juraria por **Dios**, que se huelga mas de hazer bien a todos vosotros, que de enriquecerse a si mismo. Despues que el **Hircano** acabo su razon, todos los **Adedos** hablaron desta manera.

¶ Tu **Tyro** nos facaste de nuestras casas, y quando te pareciere tiempo de tornarnos a ellas / llevar nos has contigo. Oyendo **Tyro** todo esto, alço los ojos al cielo y dio gracias a **Dios** diziendo. **O** gran **Dios** yo te pido y te demando que me otorgues que pueda vencer siempre en hazer les bien a estos todos que tanto me honrran. Dicho esto mando a los otros que ordenassen y dispusiesen las guardas en su lugar: y a los **Perfas** que tomassen las tiendas, y las repartiessen, a los de pie las que les conuenian, y a los de cavallo las que fuesen bastantes y suficientes: y de tal manera lo ordenassen todo, y repartiessen el cuydado que los que estuuiesen en las tiendas siruiessen en todo lo necessario, y lo lleuassen adereçado a los **Perfas** que estauan en sus esquadras: y alli les lleuassen tambien los cauallos, quando fuesse menester, bien apunto: y que los **Perfas** no hizies-

sen otra cosa fino entender, y trabajar en las cosas que pertenescian a la guerra. Y desta manera passaron a quel dia. Ala mañana se leuataron, y caminarõ para hazia el lugar donde estaua **Sobrias**. Yua **Tyro** sobre su caualllo, y con el cerca de dos mil hombres de armas **Persianos**. Y tras estos venian otros tantos en numero con sus espadas y escudos: y detras seguia todo el exercito en su ordenança. **Tyro** mando, que cada qual auisasse a los soldados nueuos, que el que dellos fuesse hallado tras de las guardas / o en la delantera / o a los lados fuera de la ordenança, que seria castigado. Otro dia siguiete quando queria anochecer llegaron a la villa de **Sobrias**: y miraron como era fuerte, y que en las murallas tenia hartos aparejos y municiones necessarias para poder combatir: y vieron muchos bueyes, y muchas ouejas dentro del fuerte. Entonces **Sobrias** embio a dezir a **Tyro** que assi a caualllo como estaua mirasse en toda la villa por donde le parescia que estaua mejor entrada en ella: y que le embiasse dentro algunas personas de confiança, para que viesse lo que auia dentro, y se lo biziessen saber. Y assi **Tyro** queriendo ver ciertamente si la villa era buena de tomar / o no, en caso que **Sobrias** le mintiessa, andaua a caualllo rodeando la, y mirando la de todas partes: y vio que era muy fuerte para se poder entrar por fuerça de armas. Aquellos que fueron embiados a **Sobrias**, embiaron a dezir a **Tyro**, que auia tantos bienes en la villa, que les parescia que bastauan para que en vida de hombres no podria faltar nada a los que estuuiesen dentro. Estando **Tyro** muy pensa-

Libro quinto

tiuo que podria fer esto que assi se detenia Sobrias, salio el mismo a el, y saco consigo los que estauan dentro que trayan vino y pan y harinas: otros trayan bueyes, puercos, ovejias, y cabrias, y otras promisiones de comer, todo muy abundosamente: de manera que pudiesse muy bien cenar todo el exercito de Eyrto. Los que eran ordenados para esto, repararian todo esto a las gentes de guerra de Eyrto: y comian juntamente con ellos. Sobrias despues que todos los suyos salieron fuera de la villa, mando a Eyrto que entrasse por que entendiesse que todo estaua seguro. Y Eyrto embio primero delante sus espías y su gente de guerra: y assi entro el despues. Quando fue entrando teniendo las puertas de la villa abiertas, mando llamar a todos los amigos y principes que con el venia y como todos fueron dentro saco Sobrias muchas tazas y copas y jarros y vasos de oro, y diuersos atavios muy ricos, y en moneda Daricos sin numero: y todo lo mejor que tenia. Y ala postre de todo su hija que era hermosa en gran manera, y de muy gentil cuerpo y parecer, aunque estaua llorosa por la muerte del hermano. Y quando la traya de la mano dixó assi. Yo Eyrto te doy todos estos dineros y estas riquezas, y te entrego esta mi hija, para que dispongas de ella a tu voluntad, y te suplicamos ella y yo lo q yo primero te rogue por mi hijo: y ella agora pide por su hermano, que vengas su injuria. A esto respondió Eyrto, yo te prometí que no hallando te mentiroso, le vengaria con todo mi poder: y agora que te he hallado verdadero, te deuo la promesa. Y lo mismo prometo a esta tu hija, que hare con la ayuda de Dios.

Yo rescibo los dineros, y los doy a tu hija, y a aquel que la tomare por muger. Con vn don solo me partire de ti, el qual terne yo en mas que todas las riquezas de Babilonia, por muchas que alli aya: y mas que lo que ay en todas partes: y con el yre muy contento y pagado. Alzauillando se Sobrias que podia ser esto, y sospechando que entendia la hija, le pregunto assi. Que cosa es esta Eyrto? Al qual Eyrto le respondió. Yote lo dire. Pienso yo Sobrias que ay muchos hombres que ni querrian ser crueles, ni injustos, ni mentirosos de su grado. Porque no querrian perder sus virtudes por muchos dineros, ni por el reyno, ni por las villas muy bien cercadas, ni por los hijos aunque mas los amen. Alas son desdichados, porque mueren sin ofrecer se les ocasion de mostrar esta su grandeza de animo, y firmeza que tienen en lo bueno. Alas tu poniendo en mis manos tus fortalezas y todas tus riquezas, y todas tus fuerças y poder, y vna hija de tan gran merecimiento, a todos los hombres me manifestas: dando me tan bastante ocasion, para que yo de muestra de mí, dando les a entender que deuo ser tal que, ni quiero ser cruel para con los buespedes, ni injusto por cobdicia del dinero, ni mentiroso en guardar lo que prometo. Que pues me has con tanta seguridad metido en tu tierra y en tu casa, y puesto en mis manos todo lo que tienes tan libremente, bien muestras que tienes confianza de mí que no te dañare en nada, y que todo esto ha de ser ocasion para que todos vean como yo por ello no tuerço nada del respecto que siempre procuro tener a virtud.

Desto

Darico era moneda de oro que por entonces se llamaba de Darico.

Toda esta respuesta de Eyrto a Sobrias si se traslada a la letra como esta en Xenophón no se podría gozar su lindeza por esto la ensanchamos mucho, y hemos como para phrasas breues.

Desto sepas de cierto, que yo nunca jamas me olvidare, mientras que quisiere ser tenido por varon justo y parescer tal a los hombres, y por tal ser loado dellos: sino que antes procuraré por el semeiante de te honrrar con todos mis bienes, por este tan gran beneficio como me has hecho. Y no temas que te faltara marido para esta tu hija, tal qual ella le merece. Yo tengo muchos y muy buenos amigos, y destos alguno dellos se casara con ella, pues ha de auer tantos dineros quantos tu agora das: y muchos mas destos q̄ yo no podria dezir. Tu sabes biē que ay algunos dellos q̄ porque des muchos dineros no por esso te ternan en mayor admiracion, y que me imitan y ruegan a Dios haga que ellos puedā mostrar que no son menos fieles que yo para con los amigos, y no mas couardes para con los enemigos miētras que biuierē, si la fortuna no les fuere contraria. Y que mas querran la virtud y la honrra que todos los bienes de los Asyrios, aun que entren los tuyos con ellos. Y quiero que sepas que tales hombres como los que digo estan aqui sentados. Entonces Sobrias riendose, dixo. Por Dios Tyro que me muestres donde estan estos, para pedirte alguno dellos que seami bijo. No cures desso, dixo Tyro, que no has menester preguntar: me lo, sino que estando con nosotros tu podras mostrarlos a los otros. Dicho esto tomo a Sobrias por la mano, y leuanto se, y salia se sacando consigo todos los suyos: y rogando le mucho Sobrias que se quedasse a cenar dentro, no lo quiso hazer: sino que cenaua en el real, teniendo a Sobrias por combidado. El qual estaua assentado en vn poxo texido de

minbres y de yeruas y hojas: y Tyro le preguntaua. Di me Sobrias qual piensas que tiencas estrados tu / o qualquier de nosotros? Respondio Sobrias diziēdo. Vosotros por dios, dize, teneys mas estrados, y mas lechos y mucho mayor casa q̄ la mia. Pues en lugar de casa os seruis de la tierra y del cielo, y por lechos teneys todos los reccostaderos que ay en la tierra, y por estrados y almohadas, no la lana que crian las ouejas, sino los sarmientos y ramos secos q̄ lleuan los montes y los campos. Y primero quando Sobrias cenaua con ellos, viendo las viandas y manjares viles que les ponian delante, parescia le que el y los suyos eran mucho mas liberales que los Persas: mas despues que considero su templança del comer, se hallo confuso. Y es assi que por ninguna comida, ni beuida que vea el varō Persa no que es bien enseñado y criado en buenas costumbres, no se mouera, ni con el apetito, ni con el pēsamiento a pensar en ello: no mas que sino tuuiesse el sentido en el comer. Sino que bien assi como los caualleros, porque no se turben en los caualllos, pueden quando van a cauallo ver, y oyr, y hablar lo que les cumple, assi también los Persas mientras comē, piensan q̄ les conuiene parescer prudentes y templados: y mouerse por el comer / o por el beuer, les parece que es cosa bestial, y de puercos. Y tambien paraua mientes Sobrias, que se preguntauan los vnos a los otros cosas que era mas suaue preguntar las, que no callar: y que se motejauā motes, que era mejor que se motejassen que no que lo dexassen de hazer: y que burlauan burlas sin perjuzio de otro, y que no podian

Templā
ça de los
Persas.

S iiii injuriar

Libro quinto

injuriar ni enojar a ninguno. Y lo que mas bien de todo le parecio, fue que a los que estauan en el real no se les aparejaua mas de comer, que quando entrauan en batalla: y que tenian por muy buen combite, aparejar los compañeros de guerra, de manera que fuesen muy buenos. Pues quando Sobrias se levanto de la mesa para se yr a su casa, cuentan que dixo. No me marauillo Eyro, si aun q̃ poseemos mas oro, y baxillas, y vestiduras que vosotros, somos tenidos en menos: pues nosotros ponemos todo el cuydado en adquirir mucho desto, y vosotros solamente procurays, segun veo, como os bareys siempre mejores. Acabado que ouo Sobrias su razon, Eyro le dixo. Alíra Sobrias que de mañana seas aqui con toda tu gente de caualllo bien armados: para que yo pueda ver tus fuerças y poder: y que nos lleues por tu tierra, para que sepamos, qual lugar hemós de tener por de amigos, y qual por de enemigos. Dicho esto se fue cada qual a lo que le cumplia: y quando fue de dia vino allí Sobrias con los suyos de a caualllo, y el por caudillo dellos. Y Eyro como conuenia a buen principe y capitán, no solamente para uenientes por el camino que yua, sino que tambien caminando pensaua como podria hazer mas debiles y flacos los enemigos, y mas fuertes a los suyos. Y llamando al capitán de los Irreanos y a Sobrias, porque estos pensaua que sabian muy bien lo que a el le conuenia aprender, les dixo. Yo varones amigos pienso, que si me aconsejo con vosotros como con amigos leales lo que se deue hazer sobre esta guerra, que no errare: pues veo que a vosotros mas que

ami os cumple considerar, como el rey de los Asyrios no nos vença. Que sino acertare en esto, por ventura tengo otra guarida: pero vosotros si este vence, todo lo que agora teneys sera ageno. Que aun que el es mi enemigo, pero no me tiene el odio que a vosotros: sino que pienso que en ninguna manera le esta biẽ que vosotros seays grandes en fuerças y poder: y por esto solo os haze guerra: y a vosotros por esso os tiene odio, porque piensa ser injuriado de vosotros. A esto le respondieron ambos, que acabasse lo que tenia a cargo, que bien sabia ellos que todo el hecho presente les tocaba a ellos de qualquier manera que sucediesse, bien / o mal. Entonces Eyro les començo a hablar desta manera. Desidme, el Rey de Asyria piensa que soys vosotros solos los que moueys guerra contra el, o sabeys tambien que tenga algun otro enemigo? Por Dios, dixo el Irreano, que los Cadusios son muy grandes enemigos suyos, y es nació muy grande y muy valerosa: y los Saccas nuestros comarcanos han rescebido muchos males del Asyrio: porq̃ procuro de cõquistarlos, y sojuzgarlos, tambien como a nosotros. Luego, dize Eyro, pensays que ambas a dos naciones de buena gana querran acometer le con nosotros? Si por cierto, respondieron ellos, con tal que se puedã juntar con nosotros. Pues que ay en medio porque no se puedan ayuntar? Los Asyrios, dixerón ellos, que son aquellas gentes contra quien tu vas agora. Quando Eyro oyo esto, dixo le. Dime tu Sobrias no acusas a este mancebo que agora reyna en Asyria por soberuio, y de malas costumbres? Tales injurias

Consulta
Eyro: la
guerra pa
ra adelan
te.

rias he sufrido del, dize Sobrias, para no lo hazer. Ueamos, dize Eyrō, ha sido tal para contigo solo / o tambien para con otro alguno? Por Dios, dize Sobrias, que no ay para que dezir las injurias que haze a otros muchos, y mas a los que poco pueden. A vn hijo de vn varon, que es mas poderoso que yo siendo su compañero, como lo era mi hijo, estando comiendo con el en vn vanquete le tomo y le castro: porque algunos le dixeron que su manceba del rey le loaua y alabaua de hermoso, y dezia que se ternia por bienauenturada, si fuesse su muger. Aun que agora el rey dize al contrario que lo hizo porque el mancebo la requirira de amores. Agora el cuytado Eunucho tiene el reyno, porque ya murio su padre. Eres tu, dize Eyrō, que este nos vera de buena gana, si piensa que le ayudaremos? Bien lo se, dize Sobrias: però difícil cosa seria de verle agora. Porque, dize Eyrō? Respondio Sobrias. Porque el que se quisiere juntar con el, auia de passar por medio de Babylonia. Pues porque, dize Eyrō, seria difícil la passada por ella? Por Dios, dize Sobrias, porque conozco que saldria mas poder de gentes della, que el que tu agora tienes. Y bien sabes que por esto agora no tanto como de antes te entregan los Asyrios las armas, y traen sus cauallos: por que les parece mucho menor tu poder que de primero: y este rumor esta ya sembrado por muchas partes. Assi q̃ lo mejor me parece que guardando nos caminemos. Oyendo Eyrō lo que dezia Sobrias, le hablo de sta manera. Parece me que dizes muy bien Sobrias, en mandarnos que hagamos seguramente nuestro

camino. Por lo qual pensando bien en ello, no veo que podamos tomar ningun camino mas seguro, que el que va derecho a Babylonia: si assi es que alli estan las mayores fuerças de los enemigos. Porque alli ay muchos, segun tu dizes, que toman cada dia mas animo no temiendo nos conosciados: los quales se mostraran brauos contra nosotros, si dura en ellos esta confianza. Y quanto mas tardaremos en presentarnos a ellos; y hazer que nos conozcā, tanto mas les faltara del miedo, y tãto mas les yza creciendo el animo con la opinionō que tienen de nuestra flaqueza y poco poderio. Mas si agora vamos derechos a ellos, hallaremos muchos dellos que aun estan llorando los que fuerō muertos de nosotros: y muchos que aun tienen atadas las heridas que rescibierō de nosotros: y que todos aun se acuerdan de la osadia y esfuerço deste nuestro exercito, y de la huyda y perdida de los suyos. Y esto ten por cierto Sobrias, que los muchos hombres comunmente quando tienen animo, cobran esfuerço y osadia: y quando tienen temor, quantos mas son, tanto mas se turban, y cobran mas miedo. Y aqueste miedo se les ha aumentado de la mucha fama que anda, y muy mala para ellos: y de las colores muy ruynes que tienen, las quales les han causado las heridas que les dimos: y de la couardia, y temor, y poco animo de todos. Y por ser este temor demasiadamente grande no se puede apagar con palabras, ni pueden poner fuerças a los suyos para contra los enemigos, ni darles esfuerço: sino q̃ mientras mas les amonestaren que tengan osadia, tanto mas pensaran ellos que estan en mayor peligro.

S v Assi

Libro quinto

Assi que conuiene considerar la cosa como ella es. Que cierto si de aqui adelante las victorias dependen de los hechos de guerra que hazen los valiētes hombres, de las dos partes la que terna mas gente en numero, essa vencera: y con razon temes que nos vēga algun mal, y nosotros ciertamente estamos en peligro. Mas si las victorias se han de juzgar agora como de antes, que esten en los que biē pelearē, no erraras en tener buē animo y cōfiança en nosotros. Por que con la ayuda de Dios, muchos mas hallaras de los nuestros q̄ quieran pelear, q̄ no de los suyos. Y por que mayor cōfiança tengas, cōsidera lo que quiero dezir. Los enemigos mucho menos coraçon tienen agora, que quando fueron vencidos de nosotros, y muchos menos son agora en numero, que erā de antes: quādo buyeron de nosotros. Nosotros somos agora mas valientes q̄ antes porque vencimos, y mas poderosos porq̄ os aueys juntado cō nosotros. Y no tēgas en poco los tuyos, pues que ya estan cōmigo. Pues claro esta Sobrias, que con los vencedores los que siguē tras ellos tienē animo y osadia. Y bien sabes que ya los enemigos nos puedē ver: y que mas temor les porremos si vamos derechamēte a ellos, q̄ si esperamos a que nos vean. Y pues que yo lo conozco assi, lleuamos derechos a Babilonia. **¶** Assi que caminādo por su camino al quarto dia llegaron a los terminos de Babilonia. Y quādo estuuierō en tierra de enemigos, Cyro sacó de todos los esquadrones los hombres de pie y de caualllo que bien le parescio que eran menester, y a los de mas hombres de armas permitio que corriessen la tierra: y man-

doles q̄ a los enemigos q̄ hallassen cō armas los matassen, y a los otros q̄ los prendiessen: y todo el ganado q̄ tomassen, lo truxessen ante el. Y tambien mando a los Persas que ellos tambiē corriessen. Y muchos dellos venian q̄ los auian bolteado los cauallos, y auian caydo: y otros muchos que trayā gran presa. La qual teniendo ante si, mando llamar los capitanes de los Medos y de los Iriricanos, y a los Omotimos, y hablo les desta manera.

Oracion de Cyro a
los capitanes en la qual les pone delante la honrra que puedan cōparar cō hacienda: lo qual para los hombres valerosos y de generoso coraçon es grandissimo motiuo.



V Arones amigos, bien sabēys q̄ Sobrias nuestro huesped nos rescibio muy biē, y nos ha hecho mucha honrra en su casa a todos: pues quādo ayamos escogido para Dios lo que es justo y acostumbrado, y repartido en el exercito lo suficiente, si damos a este la resta de los despojos no os parece que ganaremos honrra? Porque luego manifestaremos a todos que procuramos de vencer con beneficios a los que bien nos hazen. Oydo esto todos lo loaron, todos lo aprouaron: y vno dellos se leuanto y hablo assi. **¶** Todo esto Cyro lo haremos como mādās: por que a mi parecer Sobrias nos, deue tener por pobres y mēdigos, porque no venimos como el llenos de monedas y Daricos de oro: ni beuemos en copas

Llega Cyro a tierra de Babilonia.

en copas de oro: y si esto hacemos, q̄ tu dizes, conocera q̄ aun sin posscer oro, somos liberales. Y d p̄ues, dize Tyro, y dad a los Adagos lo que es de Dios: y repartid al exercito lo q̄ les basta: y lo de mas llamad a Sobrias, y dad se lo. Y assi tomarō aquellos todo lo que auian menester: y la resta dieron a Sobrias. ¶ Desde alli se partio Tyro para Babilonia con su exercito puesto en ordē, como quando estan para pelear. Adas como los Asyrios no les saliesſen al encuentro, mandando Tyro a Sobrias que llegādo cerca de la ciudad a cauallō dixesse. Si queria el rey salir a combatir sobre cuya seria la tierra, que el combatiria con el: y sino que defendiesse su tierra: porque de neccssidad auia de obedescer a los vencedores. Sobrias llego a cauallō hasta donde pudiesse seguramente dezir lo. El rey embio vno suyo que le respōdiſſe de esta manera. Tu ſeñor te dize Sobrias que no se arrepiete porque mato a tu hijo, sino porque no te mato a ti tambien con el. Y si quereys pelear, venid de aqui a treynta dias, porque agora no tenemos ocio, que nos estamos aparejando. A esto le respōdio Sobrias. Plega a Dios que nūca te falte este arrepentimiento: porque claro esta que te bago pesar, miētras que tuuieres este arrepentimiento. Y luego Sobrias hizo saber a Tyro la respuesta del Asyrio. Oyda por Tyro, mouio luego con su bueste: y llamando a Sobrias, le dixo. Ven aca. Sobrias no me dixiste que pensauas q̄ aquel que fue capado por este Rey seria con nosotros? Bien me parece, dize Sobrias, que lo conocí del: porque yo y el hablamos muchas cosas libremente sobre esto. ¶ Pues quando te paresciēre que es tiempo,

dize Tyro, vete para el: y al principio haz desta manera, que mires biē todo lo que dize. Y quando estuuiere con el, si conocieres del que quiere ser nuestro amigo, entonces se ha de tener arte y manera como esto sea muy oculto. ¶ Porque ninguno podra hazer mas bien a los amigos en la guerra que mostrando ser les enemigo: ni mas daño a los enemigos que mostrando ser les amigo. Ciertamente, dixo Sobrias, bien se que Sadatas el Eunuco compraria, aun que le costasse muy caro, poder hazer algun mal a este Rey de los Asyrios que agora es. ¶ Pero como lo podra hazer / o no, esto hemos nosotros de pensar. Dime agora, dize Tyro, el alcayde deste castillo que esta antes que entren en la tierra, el qual vosotros dezis que hizieron los Ibircanos y los Saccas para defensa della en tiempo de guerra, por ventura permitira que el Eunuco venga a el con su exercito? Si permitiria sin falta alguna, respondio Sobrias, si viene sin sospecha a el: como agora lo esta. Luego, dize Tyro, demos orden como en ninguna manera parescera sospechoso. Lo qual sera assi sin duda, si yo acometo sus castillos de Sadatas como que los quiero tomar, y el se defendiere con todas sus fuerças: y si al fin yo le tomare algo de lo suyo, y el tambien tomare cautiuos a algunos de los nuestros, o los mensageros que yo embiare a estos que vos dezis ser enemigos del rey. Y los tales cautiuos diran que van al exercito a traer escalas para entrar el castillo: y el Eunuco oydo esto dissimulara, como que lo quiere auisar luego al alcayde. ¶ Pues si desta manera se haze, dize Sobrias, yo se claramē-

Ardid de Tyro para tomar vn castillo.

te

Libro quinto

te que le acojera el alcaide en el casti-
llo: y aun le rogara que se quede allí,
hasta que tu ayas pasado. Desta ma-
nera, dize Eyzro, si el vna vez entra,
podra hazer q̃ tomemos facilmente
el castillo. De creer es, dize Sobrias,
si el da aparejo por de dentro, y tu le
cõbates valerosamēte por de fuera.
E de pues agora tu, dize Eyzro, y p̃cu-
ra de darle a entēder todo esto, y aca-
barlo conel: y torna luego para mi.
Y no le des mas credito, ni muestras
de mas confiãça de las que has entē-
dido de mi. Y con esto se partio So-
brias para el Eunuco: y llegado que
fue adonde estaua, el Eunuco le vio
y rescibio de buena gana: y le abraço
y saludo. Y finalmente consintio en
todo lo q̃ pedia: y hizo conel sus tra-
tos y conciertos, como conuenia.
¶ Despues que Sobrias hizo saber
a Eyzro lo que auia passado conel Eu-
nuco, y que le parecia muy biẽ todo
lo q̃ le embiaua a dezir, luego el dia
siguiente Eyzro dio sobre ellos, y Sa-
datas se defendia muy bien. Y al fin
Eyzro tomo el lugar que auia dicho:
y Sadatas dexo passar los mēsajeros
que Eyzro auia dicho que embiaria,
para que truxessen gente y escalas, y
alos que prendia dauales tormento
delante de muchos, y sabiēdo dellos
a lo que dezian que y uan, aparejãdo
se de presto, como quien y uia a auisar-
lo, caminaua de noche para el casti-
llo. finalmente que dandoles se a sus
palabras, y creyendo que los venia a
ayudar, entro en el castillo, y allí jun-
tamente conel alcaide del aparejaua
lo necessario para su defensa. Assi
que llegado Eyzro, tomo luego el cas-
tillo, con la ayuda de aquellos cauti-
uos que el mismo auia embiado. He-
cho esto luego Sadatas el Eunuco
ordeno todas las cosas de dētro, y sa-

lio a Eyzro, y le saludo y adoro, como
tenian de costumbre los Asyrios, di-
ziendo. Dios te salue Eyzro: y esto ha-
go porque tu con la ayuda de Dios
no solamente me mandas ser saluo,
pero me constriñes a ello. Eyzro le
dixo. Bien sabes Sadatas que yo
estimo en mucho poder dexar este lu-
gar que sea amigo de los cõpañeros
que aqui estamos. A ti Sadatas, se-
gun parece, te quito el Asyrio q̃ no
pudieses hazer hijos, pero no te pu-
do quitar que no hizieses amigos: y
por esso quiero que sepas que con es-
tas tus obras que agora hazes, nos
hiziste tus amigos, y tales que si po-
demos, procuraremos de no te ser pe-
ores ayudadores, que si tuuieras hi-
jos o nietos. Y assi acabo Eyzro su
razon. Entonces el capitan de los
Hircanos que ya auia sentido el he-
cho, se lleuó a Eyzro, y tomándole por
la mano le dixo. ¶ Que gran bien
eres Eyzro para tus amigos: y como
me hazes que tēga mucho que agra-
descer a Dios, porque me junto con
tigo. E de te pues agora, dize Eyzro
al Hircano, y toma la possession del
lugar, por cuya causa te gozas cõmi-
go: y gouiernalo todo como conuie-
ne a mi vuestro amigo, y a los compa-
ñeros, y principalmente a este Sada-
tas que le tomo, y nos lo entrego.
Antes ferta mejor, dize el Hircano,
que despues que seã venidos los La-
dusios y los Saccas, y los de mi tie-
rra, llamemos a este Sadatas, porq̃
todos juntamēte cõsultemos lo que
nos cumple, para que nos siruamos
todos a nuestro puecho del castillo.
Y esto le pareció muy bien a Eyzro,
y lo aprouo. ¶ Despues que vi-
nieron todos estos a quien tocava lo
del castillo, se aconsejaron juntamē-
te como lo podrian mejor guardar
aquellos

aquellos a quien le estaua biẽ tener este lugar de su parte: porque era vna defenſa en tiẽpo de guerra, y vna fortaleza para contra los Asyrios. Y esto asy hecho los Cadusios, y los Saccas, y los Hircanos yuan con mas animo a la guerra: y se junto todo el exercito de los Cadusios, que eran basta veynte mil escudados, y quatro mil de cauallo, y de los Saccas diez mil flecheros, y otros dos mil flecheros de cauallo. Y los Hircanos tomaron a embiar todos los mas hombres de pie que pudieron: y de cauallo cumplieron basta el numero de dos mil. Porque de antes auia derado en su tierra muchos hombres de armas, para que los Cadusios, y los Saccas eran enemigos de los Asyrios, y se pudieran seruir deſtos Hircanos que se quedauan. Pues mientras se detuvo Tyro en fortalecer el castillo, muchos de los Asyrios comarcanos trayã caualllos, y entregauã las armas: porque se temian de los vezinos que morauã cercadellos. En este medio vino Sadatas a Tyro, y dixole que sus mensajeros auian venido a el a le auisar como el rey despues que supo la tomada del castillo lo auia ſentido en grã manera, y que se aparejaua para entrar en su tierra. Por tanto Tyro si me dexas, yre a guardar mis villas: pues deſto solo deuo de tener cuẽta, y no de otra cosa alguna. Tyro le dixo. Pues si agora vas, quando llegaras a tu casa? Respondio Sadatas. De aqui a tres dias podre yr a cenar en mi tierra. Pienſas de hallar alli al rey, dixo Tyro? Bien se, dize Sadatas, que se da gran priesſa a venir mientras q̃ tu estas lexos del. Yo, dize Tyro, quãdo podria llegar alla con todo mi exercito? A esto res-

pondio Sadatas. Tu ſeñor tienes muy gran exercito, y no podrias llegar a mi casa en ſeys / o ſiete dias. Pues tu, dize Tyro, vete muy preſto, pueſte cumple: yo yre quando pudiere. Y asy se partio Sadatas. Y Tyro mandò llamar los principes y los capitanes de los compañeros. Porq̃ ſegun pareſce, ya auia alli juntos muchos y muy buenos, y muy eſforçados. Y estando en medio de ellos les habló deſta manera.

Oracion de Tyro a los principes y capitanes ſus compañeros de guerra, que de nuevo ſe le auian jũtado. La qual no tiene otro artificio ſino que moſtrando ſe tã aficionado, y tan cuydadoſo en fauoreſcer a ſu amigo Sadatas pone a los q̃ eſtan preſentes mayor voluntad en el amuſtad.



Vriones compañeros, Sadatas a hecho tales cosas que a todos nosotros nos pareſce ſe deue eſtimar en mucho: y eſto antes que omeſe ſe reſcebido ningun beneficio de nosotros. Agora dicen que el Asyrio le entra la tierra: y claro es q̃ lo haze porque quiere tomar vengança del; que ſegun pareſce, le ha hecho mucho daño. Y tambien que por ventura conſidera que ſi aquellos que ſe paſſaron a nosotros no reſciben algũ mal del, y que ſi nosotros matamos y deſtruymos a los que eſtan con el, que antes de mucho no querra quedar con el ninguno. Pues agora varones eſforçados me pareſce que haremos muy bien, ſi de preſto vamos a ſocorrer y ayudar a Sadatas, hombre

Libro quinto

bze bueno, y que nos ha becho bien: y con esto juntamente haremos lo q es justo en pagar el beneficio rescabi do en la misma moneda y a nosotros a mi parecer nos haremos proue cho. Que si todos veen claramēte q procuramos de vencer a los que ha zen mal, en hazer les tambien mal y daño: y de sobrepujar en los benefi cios y buenas obras a los biē hecha res; cierto esta, que viendo esto mu chos querran ser nuestros amigos, y ninguno desseara ser nuestro ene migo. Mas si se pudiere pēsar de no sotros que no curamos de Gadatas dezidme por Dios con que razones podremos persuadir a los otros que nos quieran agradar y contentar? O como nos osaremos alabar a noso tros? Qual de nos podra alçar los ojos para mirar ala clara a Gadatas si somos vencidos del en beneficios: siendo tantos como somos, de vn so lo hombre, y este tambien acondicio nado? **C**on esto acabo Tyro su razon: entonces todos aprouarō en gran manera lo que auia dicho. Ago ra dize Tyro, pues que a todos os pa rece lo mismo que a mi, dexemos ca da qual de nosotros con los q traen las bestias, y el carruaje aquellos que vemos ser mas aparejados para ca minar con ellos: y Sobrias tēga car go de mandar los, y de ser su caudillo como aquel que sabe muy biē los ca minos, y es bastante para todo lo de mas. Y nosotros con los mejores ca uallos, y mas esforçados hombres de guerra caminemos nuestro cami no, tomando con nosotros prouision para tres dias: y quāto mas liuiana mente, y a menos costa nos apareja remos, tanto mas suauemente come remos y cenaremos, y dormiremos los dias siguientes. **A**gora nos

partamos desta manera. **P**rimera mēte tu Chrysantas llevaras todos los que van armados de coseletes, pues el camino es llano y ancho: y pornas todos los capitanes en la de lātera: y cada esquadron vaya por si. **P**orq yēdo recogidos, caminaremos mas psto y mas seguros. Y por esta causa quiero q vayā adelāte los q lle uan coseletes: porque esto es lo mas pesado de todo el exercito. Y quādo va delāte lo mas embaraçoso, de ne cessidad todo lo ligero ha de seguir mas facilmente. Y quando precede lo ligero caminando de noche, no es de marauillar si el exercito sale de or den, y se derrama: porque se va apar tando muy ala larga de los que no le puedē seguir con el peso d las armas. **T**ras estos Artabazo lleue los escu dados y flecheros **P**ersianos: y tras estos Andramas **A**ldedo lleue los in fantes **A**ldedos. Y tras estos Embas lleue la infanteria de los Armenios: y tras estos Artucas lleue la de los **H**ircanos. Y tras estos **T**ambriadas lleue la de los **S**accas: y despues **D**a matas lleue la de los **E**adusios. Y to dos estos caminen llevando en la de lantera los capitanes, y ala mano de recha los escudados: y ala siniestra los flecheros q auia de tener a los la dos: porq yendo desta manera nos se rá de mas prouecho. **A**la postre de to dos vengan en seguimiento los que traē el carruaje: y los caudillos ter nan cuydado de todos, para q lo ten gan todo aparejado antes q vayan a dormir: y de mañana seā cō todos sus aparejos en el lugar señalado, y vayā todos por ordē. **T**ras el carruaje, di ze, vēga **A**ldadatas **P**ersa cō los hō bres de armas **P**ersianos: y tambié pōga sus capitanes de los de cauallo en la delantera, y el capitan traya su esquadron

Da orden
Tyro en
foco:ro q
ha de ha
zer a Ga
datas.

esquadron por si como van los de la infanteria. Tras estos Kambacas Adedo semejantemente traya los suyos o cauallo: y tras estos tu Tygranes trae tu gente o armas: y los otros capitanes de hombres o armas vengan tras ti con aquella gente de cauallo que cada vno traya, quando vinierō a nosotros. Los postreros de todos vengan los Cadusios en la misma orden que venian. Tu Alceunas q̄ los traes a cargo, mira que vengas ala postrer de todos, y que ningū hōbre de armas de los tuyos se te quede rezagado. Y t̄bien procurad de caminar con silencio, assi los capitanes como todos los otros q̄ fuerē cuerdos. ¶ Pues q̄ de noche por las orejas mas q̄ por los ojos necessariamente se ha de sentir y oir qualquier cosa. Y el desordenar se de noche da mas trabajo q̄ de dia, y es mas dificil de tornar a ordenar se el exercito. ¶ Por lo qual el silencio se debe tener, y la ordenança se ha de guardar. Las velas de la noche, quando fuere menester que nos leuátemos de noche, conuiene q̄ sean cortas y muchas: porq̄ ninguno por ser grande la vela, y estar mucho en guarda, no reciba detrimento en el camino. Quando fuere hora de partirnos, el trōpeta haga señal: y vosotros teniendo ya a punto todo lo q̄ a cada qual le cupiere, salid al camino que va derecho a Babilonia: y el q̄ va delante siempre amonesto al que va empos del que camine y le siga. ¶ Y con esto se fuerō todos para sus tiendas: y quando andauan juntos por su camino yuan razonado vnos con otros de la memoria que tenia Tyro: y a quantos ponía en orden, y como los llamaua a todos por su nombre, quando algo les mādaua. ¶ Pues Tyro ponía mucho cuydado y dili-

gencia en esto, pareciēdo le que era cosa de marauillar que los oficiales sepa cada qual los nombres de todos los instrumentos de su arte y oficio: y el medico y cirujano sepa los nombres de todos los instrumentos y medicinas que usa, y que el capitā general sea tan necio que no sepa los nombres de los otros capitanes sus subditos de quien se ha de seruir como de instrumentos, quando quisiere preuenir y anticipar alguna cosa, y quando quisiere guardar se a si y a los suyos, y osar y emprender algo, y espantar los enemigos, y quando quisiere honrrar a alguno. Y por esso le parecia que era cosa muy conueniente llamar a cada qual por su nombre. Y tambien le parecia a Tyro que aquellos que pensauan que ya eran conocidos del principe y del capitā general q̄ codiciauan mas ser vistos hazer algun buen hecho, y abstener se de hazer mal. Y le parecia cosa de poco saber, si queriēdo q̄ se hiziesse algo, lo mandasse como algunos señores lo mādā en sus casas, vaya alguno por agua, y vaya alguno a cortar leña. ¶ Porque siēdo mandados desta manera, le parecia q̄ todos se mirauan los vnos a los otros, y ninguno hazia lo q̄ le era mādado: y todos ternia causa, y ningūo por esta tal causa ternia verguença, ni temor porq̄ vee q̄ tiene la culpa jūtamēte cō otros muchos. ¶ Por esso el los nombraba a todos por su nombre, quando les queria mādā algo: y tal era su parecer de Tyro en estas cosas. ¶ La gente de guerra y Tyro despues o auer cenado y puesto sus guardas y vela y aparejado todo lo necesario se fuerō a dormir: ala media noche quando dio señal la bozina, Tyro mādō a Chrysantas capitā o los de cauallo q̄ esperasse en el camino

Libro quinto

camino q̄ estaua deláte del exercito: y el se salio con los criados de su casa: y de ay a poco rato vino Chrysantas con los soldados armados de coselctes. Al qual Tyro le dio guias para el camino, y le mando que caminasse passo a passo hasta que tuuiesse auiso de como todos estaua en camino. Y el estando en el mismo camino por do auian de passar, al que venia adelante embiaua ala ordenança y al que se tardaua ala postre lo embiaua a llamar. Despues que todos estuuieron puestos en camino, embio algunos de cauallo a Chrysantas a dezirle que ya todos estauan en el camino por tanto que mouiesse a priesa. Y el a cauallo en la delátera de callada miraua los esquadrones, y a los que via y en buena orden, y callando, se llegaua a ellos y preguntaua quien eran, y sabido los loaua. Y si sentia algunos que hazian ruydo y se alborotauan, sabia la causa dello, y procuraua de amansar y fosegar el alboroto. Una sola cosa me quedaua por dezir de la diligencia de Tyro en tiempo de noche, que delante de todo el exercito embiaua algúos de pie muy ligeros, que fuesen vistos de Chrysantas, y le viesse a el, para que pudicessen oyr y sentir algo q̄ pudicessen significar a Chrysantas, quando fuese tiempo. Y tambien auia vno que los mandaua, y los gouernaua, y les mostraua lo bueno que deuiá hazer y les reprehendia lo malo sin denuesto. Y desta manera caminauan de noche. Y quando ya fue de día, dexo los hombres de armas Ladusios cabo la infanteria dellos: por que eran los postreros, y no quedassen flacos de socorro de gente de cauallo. A los otros mando poner en la delantera (porque también los ene-

migos venian por delante) para que si ouiesse algun recuento, estuuiesse las mas fuerças en la delantera y pelcassen: y si viesse que huyá los enemigos, estuuiesse mas aparejados, para seguir el alcance. Siempre tenia ordenados los que deuián de seguir en el alcance, quando ouiesse oportunidad: y los que se auian de quedar con el, quando fuese menester: y nunca permitia que se derramasse todo el esquadron. Desta manera guiaua Tyro su exercito, no aprouechádo se siempre de vn lugar, sino passando de vno en otro, miraua y procuraua todo lo q̄ auia menester. Caminádo assi todos los de Tyro, vn hombre principal de los hombres de armas de Sadatas de q̄ vio que Sadatas su señor se auia rebelado del rey de Asyria p̄so entresi que si algun mal le venia a Sadatas, que facilmēte podria auer todos sus bienes, que el rey le haria merced dellos por tanto embio vno de los que mas se confiaua al rey, y mando le que si quando fuese, hallasse el exercito del rey en tierra de Sadatas que le dixesse que si queria tramar assechanças, que prenderia a Sadatas, y a todos los que con el estauau. Y mando que hiziesse sabidoz al rey de las gentes que lleuaua Sadatas, y que Tyro no le seguia: y que le mostrasse el camino por donde le auia de acometer. Y mando a sus ministros, para q̄ fuese mas creydo, que vn castillo que el tenia en tierra de Sadatas le entregasse al rey con todo lo que estaua dentro: y que el vernia tras el si pudiesse matar a Sadatas, y fino que de ay adelante siempre estaria con el. Despues que aquel mēfagero, que para esto fue embiado llego, lo mas presto que pudo vino al rey, y le declaro la causa

causa porque venia. Oyendo lo el rey fue luego a tomar el castillo, y puso mucha gente de cauallo, y muchos carros de guerra en celada en lugares espessos. Sadatas quando llego cerca destes lugares, embio algunas espías delante que descubriesen la tierra. El rey como sintio acercarse las espías, mando que se levantasen dos o tres carros, y algunos pocos de cauallo, y que fingessen huyr de temor, porque eran pocos. Quando esto las espías, siguieron los, y hizieron señas a Sadatas meneando las lanças. El qual assi engañado, siguió los a rienda suelta. Entonces los Asyrios pareciendo les que Sadatas era bueno de tomar, se levantaron de presto del lugar donde estauan en celada, y boluierō sobre ellos. Los de Sadatas, como era razon, viendo los, y conociendo la traycion, echaron a huyr: y los Asyrios los seguian en el alcance. En esto aquel que arriba diximos que queria matar a Sadatas, le dio vn golpe errando el tiro con que pēso acertarle a su placer que le alcanço solamente en el hombro, y alli le hirio: y hecho esto huyo hasta llegar donde estauan los enemigos que los seguian, y junto se con ellos. Y como fue conocido quien era, y como era de la parte de los Asyrios, guio su cauallo para donde estaua el rey, y junto con el yuan siguiendo los de Sadatas. Aqui fueron alcançados todos aquellos que tenían los cauallos pesados, de los que los tenían mas ligeros. Estando en mucho aprieto los caualleros de Sadatas, por el trabajo del camino, y muy acosados de los enemigos: vieron a Eyrro que se acercaua con su exercito, de tan buena gana como aquellos que escapados de

una gran tempestad se acercan a vn buen puerto. Luego al principio se marauillo mucho Eyrro, mas después que entendió la cosa, puso en orden su gente contra los contrarios que venian, y salio contra ellos. Alas viendo los enemigos el grã poder de Eyrro, boluieron las espaldas, y huyeron. E Eyrro mando a los que para esto estauan ordenados, q̃ los siguiesen: y el mismo tambien yua en el alcance juntamente con los otros, por donde via que mas conuenia. Aqui fueron tomados muchos carros armados de los enemigos: vnos por auer caydo dellos aquellos que los guiauā: otros por auer tomado el passo que no pudiessen huyr: y otros de otra manera. Algunos tambien se tomaron por auer sido atajados de los hōbres de armas, y matarō muchos de los contrarios: y entre ellos aquel que dio la herida a Sadatas. Los hōbres de pie de los Asyrios que tenían cercado el castillo de Sadatas muchos dellos se fueron huyendo para el castillo q̃ se auia rebelado: otros se dieron mas priessa, y se recogieron a vna ciudad muy grande de los Asyrios donde el mismo rey auia huydo con sus carros y cauallos. Acabado esto, Eyrro se partio para la tierra de Sadatas, donde ordeno todo lo que cōuenia, assi a cerca de los cautiuos, como de los despojos. Y luego fue a visitar a Sadatas por ver como estaua de la herida: y entrando a el le salio a rescebir Sadatas con la herida atada. Luego q̃ le vio Eyrro se alegró y holgo con el: y le dixo. Yo venia a verte como estas. Respondio Sadatas, y yo dize, por Dios venia a verte a ti, pues tal pareces, y tan buena intenciō tienes cōmigo: porq̃ se que no me auiedo menester, ni auiedo me

Eyrro por
ne en huy
da al rey
oclos Asy
rios, y le
roba el cō
po.

Blattica
d Eyrro cō
Sadatas
en la pri
meravista

Libro quinto

prometido que harías lo que has hecho por mí, ni auiedo rescibido de mí ningún plazer, sino porque viste en mí que procuraua aprouechar los amigos, tan prestamente, y con tan buena volúntad me veniste a ayudar; a tiempo q̃ yo auia perescido en quanto era en mí, y tu me saluaste en quanto fue en ti. Por Dios Cyro si yo fueratal qual era de primero quando nací, y engendrara hijos, no se si pudiera tener hijo que fuera tal para conmigo como tu has sido. Porque yo conozco otros hijos, y mas este rey de Asyria que agora reyna que hizo mayor enojo y pesar a su padre q̃ tu agora le puedes hazer a el. A esto respondió Cyro. Tu Sadatas te marauillas de mí, de lo que yo me auia de marauillar de ti. Que puede ser esso, dixo Sadatas? Respondio Cyro. Que todos los Persas te son aficionados, todos los Medos, todos los Bircanos, y todos los Armenios, Saccas, y Cadusios que aqui estan presentes. Entonces Sadatas alçando las manos dixo. Plega te Jupiter y a todos los otros dioses que deys a estos todos muy grandes bienes, y mucho mayores a Cyro, q̃ es autor y causa que ellos sean tales. Y para q̃ yo sea agradescido con estos que tu agora me loas, rescibe de mí estos dones q̃ yo te puedo dar. E diziendo esto, sacó muchos dones para el mismo Cyro, si quisiessse sacrificar, y galardonar a todos los de su exercito, segun q̃ lo auian merecido, y les auia bien sucedido. Pues el capitán de los Cadusios q̃ venia en la retaguarda, y no pudo llegar a tiempo para yz cō los otros todos en el alcáçe, queriendo hazer por su persona algun hecho señalado, sin comunicarlo, ni dezirle nada a Cyro, metio se hacia Baby

lonia a correr la tierra, y derramiado se los de cauallo, salio el rey d̃ Asyria de la ciudad dōde se auia recogido, z vino le al encuētro cōsu exercito puesto en orden: y conosciendo q̃ los Cadusios estauā solos acometiolos con furia, y mato a su capitā, y otros muchos dellos: y tomo muchos prisioneros, cauallōs, y muy grā presa. E siguiolos en el alcáçe hasta dōde vio q̃ era seguro: y despues se torno a saluo. De los Cadusios q̃ se escaparo vinieron los primeros al real cerca de la noche: y como Cyro supo el hecho ouo grā pesar, y salio a rescibir los Cadusios: y a los q̃ vio dellos q̃ venian heridos, los tomo y embio a Sadatas q̃ los curasse. Y a otros mado alojar, y q̃ los curassen, z diessen todo lo necesario, tomado cōsigo los Omotimos Persas q̃ tuuiesssen juntamēte con el cuidado dellos: porq̃ en semejantes cosas los buenos de buena gana quierē trabajar. Y a todos daua a entēder q̃ tentia gran dolor z tristeza por lo acaescido: de tal manera q̃ quando todos los otros cenauā, y era hora d̃ cenar, Cyro con sus ministros, y cō los medicos no dexaua ninguno por curar: sino q̃ el mismo por sus ojos lo miraua todo: y quando no podia el, embiaua otros q̃ lo procurassen: y así todos se fuerō a dormir. Venida la mañana mando pregonar q̃ se ayútasen todos, los capitanes de las otras naciones, y los Cadusios q̃ alli fueren. Y habloles desta manera.

Habla al capitā de los Cadusios.

Oracion de Cyro a los Cadusios sus cōpañeros vencidos: en la qual cōsolandolos cō el recuerdo d̃ la comū naturaleza, les quita buena parte del pesar q̃ pudierā tener por pesar que los auia de culpar porque sin su licēcia se desmādaron.

Hablado les tā mō famēte ga na cō ellos reputaciō d̃ piadoso q̃ es muy grā parte para que mas le ayuden.

Clarones



VArones compañeros, humano caso es el de-
 fastre q̄ agora os acon-
 tescio: y no es de mara-
 uillar, segun pienso, q̄
 los hombres yerrẽ co-
 mo hombres. Mas es bien que se-
 pays que deste mal nos podra venir
 algun bien: y sera, aprender de aquí
 adelante que nunca se derrame el exer-
 cito, ni se aparte del todo, siendo me-
 nor que el de los enemigos en nume-
 ro y fuerças y poder. Y esto no lo di-
 go porque piense que algunas vezes
 no cõuiene acometer a los enemigos
 con menos gente que agora poco ha-
 les acometio el capitán de los Cadu-
 sios: pero el que assi se mouiere, sea
 auiedo lo primero comunicado con
 aquel que es bastante para le ayudar
 y socorrer. Que biẽ puede ser q̄ se en-
 gañe, y puede ser q̄ esperando vn po-
 co para tomar cõsejo, engañe los ene-
 migos, y les haga boluer las espal-
 das a los q̄ assi salieren a ellos. Y tã-
 bien puede ser q̄ dando en que enten-
 der a los enemigos, haga seguros los
 amigos: y esto ha de ser no apartado
 se lexos de donde pueda ser ayudado
 de los suyos. Pues el que quisiere sa-
 lir sin cõsultarlo primero cõ otro, va-
 ya a do quiera, q̄ este tal no difiere na-
 da del q̄ esta solo pelcando. Empero
 por este mal si Dios quisiere, nos vẽ-
 garemos antes de mucho de los ene-
 migos. Sino q̄ quiero primero que
 quando ouieredes prestamente co-
 mido, vays conmigo al lugar donde
 se recibio el daño, y enterremos los
 muertos, y juntamente con esto mo-
 straremos a los enemigos, que alli
 donde piensan que vencieron, alli ay
 otros mejores que ellos, y que si pla-
 ze a Dios no quierã ver el lugar don-
 de mataron nuestros compañeros.

E sino quisierẽ salir a nosotros, que-
 marles hemos los lugares, y destru-
 yr les hemos la tierra, para que no se
 alegren en ver el daño que nos hizie-
 roñ: sino que se entristezcan quando
 vieren sus males. Y los que no han
 comido se vayã a comer. Y vosotros
 los Cadusios yd agora, y lo primero
 que hagays sea elegir capitán para
 los vuestros, segũ que lo teneys por
 ley y costumbre: y tal que con el ayu-
 da de Dios pueda tener cuydado de
 vosotros, para lo que ouieredes me-
 nester. Y quando ouieredes comido
 embiad me el que assi ouieredes ele-
 gido. Y ellos lo hizieron assi.

Tyro despues que sacó su exerci-
 to, y passó en su lugar acostumbra-
 do el capitã electo por los Cadusios,
 mando le que anduuiessse siempre ca-
 be el con su compañía: para que po-
 damos, dize, animar a estos hom-
 bres vencidos, si pudieremos. Y de-
 sta manera caminaron todos. Cien-
 dos que fueron al lugar do auian si-
 do vencidos los Cadusios, sepulta-
 ron los muertos, y comẽçaron a de-
 struyr y talar la tierra. Y haciendo
 esto por los lugares d los enemigos,
 y basteciẽdo se dellos de todo lo que
 auian menester, tornaron otra vez a
 la tierra de Badatas. Y pensando lo
 que de hecho seria, que los comar-
 canos de aquella tierra que se auian
 passado a el por estar cercanos de Ba-
 bylonia rescibirian daño de los ene-
 migos, si el no se hallasse presente: por
 esso a todos los enemigos que solta-
 ra, mandaua que dixessen al rey, y el
 mismo Tyro le embio a dezir con vn
 trõpeta, que el estaua presto de dexar
 a los labradores labrar la tierra, y no
 les hazer injuria, si el tambiẽ quisies-
 se dexar labrar a aquellos q̄ se auian
 passado a el. Y tu, dize, aun q̄ lo pue-
 das

Setu pro
 uison de
 Tyro pas-
 ra que le
 pudiesen
 labrar lo
 campos.

Libro quinto

das prohibir, vedar lo has a muy pocos (pues es muy pequeña la tierra de aquellos que se passarō ami) e yo te dexare a ti labrar mucha. Y al tiempo de la cosecha, si ouiere guerra, aq̃l podra coger el fruto, que fuere vencedor. E si ouiere paz claro esta q̃ lo cogeras tu. E si alguno de los mios cō armas te lo contrariare / o a mi de los tuyos, ambos tomaremos la vengança dellos, como pudieremos. Y con este mādado se partio el trōpeta.

¶ Los Asyrios despues que oyeron todo lo que se bazia, persuadieron al rey q̃ consintiesse en esto, mayormente porque quedaua muy poco tiempo de guerra. Assi que el rey / o porque fue persuadido de los moradores de la tierra / o porque el tambien lo queria, otorgo lo q̃ pedia Cyro. Y desta manera hizieron sus pactos y concierto, q̃ para los labradores ouiesse paz, y para los soldados y gentes de armas fuesse guerra. Y esto acabo Cyro para los labradores. Los pastos de los ganados mando que los amigos, si quisiessen los pusiesse en tierra de su señorio. Y trayā presa de todas las partes de los enemigos que podian: porque fuesse mas apazible la guerra a los cōpañeros. ¶ Porque tambien corrian peligro, sino procurauan y tomauā lo necessario, y todo el mantenimicnto a costa de los enemigos: lo qual parecia q̃ les bazia mas liuianos los trabajos de la guerra.

¶ Estando Cyro aparejando su partida llego Sadatas q̃ traya muchos y grandes rōnes de diuersas maneras (como quien los sacaua de casa llena) y con ellos muchos cauallos que auia quitado a los hombres de armas de quien el se desconfiava, por la traycion passada. Y como se acercasse a Cyro, hablōle desta manera.

Esto te traygo agora Cyro, para que te siruas dello al presente que lo has menester, y quiero que pienses que todo quanto yo tengo es tuyo. Yo no tengo ni terne jamas heredero a quien dexe mi casa, sino que necessariamente falleciendo yo, todo mi linaje y nombre peresce. E yo te juro Cyro por Dios que lo ve y oye todo, que nunca dire, ni hize cosa injusta, ni mala: y diziēdo esto lloraua su fortuna, y no pudo mas hablar. Oyendo esto Cyro, tuuo lastima de su desuētura, y dixo le assi. Yo rescibo los cauallos para te aprouechar a ti: por que los dare a otros que te serā mas fieles que aquellos que los teniā de antes. E yo hare lo que dias ha desseo, que es cumplir con ellos la gente de armas de Persia, hasta en numero de diez mil de cauallo. Los otros dineros lleva los y guarda los mientras vieres que yo los tengo: porque no sea vencido de ti en dadivas. Que cierto si agora te partieses, auiendo me dado mas que tu de mi has rescibido, por Dios que no se como podria dexar de rescibir verguença. A esto respondio Sadatas. Yo te lo creo por cierto, pues conozco tu condicion y costūbres: pero mira que no se si sere bastāte para guardarlas. ¶ Porq̃ mientras eramos amigos del rey, pareciame que era muy buena la possession que mi padre me dexo: porque estando cerca Babilonia, gozauamos de todo lo bueno q̃ en vna grā ciudad puede auer, y estauamos muy lexos de rescibir ninguna molestia, ni pesar, quando nos partiamos fuera de nuestra tierra, por estar esta en medio. Mas agora que somos enemigos, cierto esta que quādo te partieses de aqui, que nos tramara assechanças, y nos pro-

curara

curara mal a nosotros y a toda la casa: y me parece que biuiremos vna vida muy triste, teniendo los enemigos muy cerca, y viendo que son mas poderosos que nosotros. Alas diras me por ventura, pues porque no pensauas esto, primero que te rebelasses: y passasses a mi? Porque, dize mi animo por la injuria que auia recebido, y la yza que auia cobrado: no consideraua lo mas seguro: sino que siempre concibia en si esto, como no me podre vengar deste enemigo de Dios y de los hombres? Que tiene odio no a aquel que le ha hecho injuria, sino aquel que sospecha que es mejor que el. Assi que segun yo pienso siendo el malo, ayudar se ya de todos los malos. Y si alguno ay que le parezca que es mejor que el, yo te aseguro Eyrto que no has menester pelear contra ningun hombre bueno, si no que el solo basta para procurar, y tener artes y maneras como eche a perder el que fuere mejor que el. Y esto es lo que me da pena, porque con los malos pienso que facilmente podra mas que otro. Oydo esto Eyrto, parecio le que no eran cosas aquellas para se descuydar: y dixo le assi. Pues porq̃ Sadatas no fortalecces tus castillos, y pones gente de guarnicion en ellos, para que te siruas de ellos mas seguramente, quando viniere a ellos, y tu puedas yr ala guerra cou nosotros, para que si Dios es de nuestra parte, como agora lo es, aquel tenga miedo y temor de ti, y tu no del? Alas porque te es agradable ver los tuyos que tienes contigo/o aquel con cuya conuersacion te huelgas, vente conmigo, y tu me seras muy prouechoso a mi parecer: y yo a ti en quanto pudiere procurar de ser lo. Oyendo esto Sadatas

torno en si, y dixo, por vêtura no me podre aparejar antes que tu de aqui salgas? porque quiero llevar conmigo mi madre. Si por Dios respôdio Eyrto, que yo te esperare quanto quisieres. Y con esto se fue Sadatas, y puso guarnicion en sus castillos, y los bastecio y fortalecio juntamente con Eyrto: y aparejo todo aquello q̃ para vna gran casa era menester. Y lleuo consigo aquellos de quiẽ mas se confiaua, y con quiẽ mas se bolgaua: y muchos de aquellos de quien no se fiaua los constringio que viniesen, y vnos truxessen consigo sus mugeres, y otros sus hermanas: para que desta manera prendados los detuuiesse consigo. ¶ Assi se partio Eyrto, llevando consigo a Sadatas y a los suyos q̃ le mostrassen los caminos y las aguas, y el pasto y los trigos, para que pudiesse siempre asentar su real en lugares muy abundantes. Caminando Eyrto por sus jornadas llego a vista de Babylonia y parecio le q̃ el camino por do yua venia a dar en la muralla de la ciudad. Por lo qual llamo a Sobrias y a Sadatas, y pregunto les, si auia otro camino que no viniessse a salir tan cerca del muro: y Sobrias le respôdio, si ay señor otros muchos caminos: pero yo pensaua que tu querias agora llegar muy cerca de la ciudad para q̃ les pudieses mostrar tu exercito tan grande y tan luzido. Porq̃ quando le tenias menor, te llegaste al muro, y nos mirauan, quando no cramos muchos. Pues si agora el rey esta aparejado, como te embio a dezir que lo estaua para pelear contigo, bien se que quando viere tus fuerzas y poder que las tuyas no le pareceran estar aparejadas. A esto le respondio Eyrto, parece me Sobrias

Eyrto llega a Babylonia y buelta.

Libro quinto

q̃ te maravillas de mi , porque en el tiempo que vino con mucho menos poder, llegue el exercito a vista de la muralla, y agora que le tēgo mayor, no quiero allegarle a ella. Pero no te maravilles, porque no es vna misma cosa llegar de cerca, y llegar de lejos. Llegan se cerca todos aquellos que de tal manera estan puestos en orden, que piensan poder muy bien pelear, y de lejos se allegan los prudentes y sabios capitanes, para q̃ muy seguramente, y no muy prestamente se puedan yr. Porque de necesidad han de passar en sus carros estendidos, y sin embaraço los que lleuan el carruaje: y estos todos se han de encubrir con la gente de armas, y en ninguna manera se han de mostrar a los enemigos como que van desnudos y desacompañados de hombres de guerra que los guarden. Assi que necessario es quando se camina desta manera poner los mas esforçados y belicosos delāte de los mas debiles y flacos. Porque si quisiessen salir de las murallas los enemigos muy espessos a encontrar con nosotros, mas valientemente los encontrareinos de lejos que de cerca: y los que caminan de largo tambiē tienen largas las ayudas, mas los que salen de la ciudad pueden de presto acometer a los que estan cerca, y tornarse a entrar. Pues si passamos de la ciudad tan lejos como agora estamos que nos puedan ver, parecer se ha la multitud de nosotros, y con las armas reluzientes toda multitud es terrible y espantosa. E si vamos desta manera, y salen calladamente contra nosotros, viēdo los de lejos a ellos, no nos tomaran desapercibidos. Antes, dize compañeros, no osaran acometernos quando veā que les es

forçado salir a lejos fuera de los muros: si del todo no pensaren que son mas poderosos y mejores que nosotros: porq̃ toda salida es temerosa.

¶ Despues que acabo su razon, a todos le parecio que dezia muy bien. Y Gobrias guiana adelante como le fue mandado, passando con el exercito por de fuera de la ciudad: y Cyro quedaua en la retaguarda: porq̃ estuuiessen mas fuertes los que venian de tras, apartando se siempre de la ciudad. Caminādo desta manera por sus jornadas todos los dias continuos, llego a los terminos de los Syros y de los Alhedos de donde auia partido. Aqui auia tres lugares muy fuertes de los Asyrios, y al mas fuerte dellos cōbatio, y le tomo por fuerza, y los otros dos por miedo de Cyro, y persuasiones de Sadatas, los entregaron aquellos que los tenian en guarda. ¶ Acabado todo esto embio vn mēsajero a Cyaxares a rogarle q̃ viniesse al real, para q̃ tomassen consejo que barian de los castillos que auian tomado: y para q̃ viesse el exercito, y cōsultasse sobre todo lo de mas que se deuia hazer: y que si mandasse q̃ yria a assentar su real alli donde el estaua. Y assi se partio el mensajero con este mensaje. ¶ En esto mando Cyro a Sadatas que la tienda del rey que los Alhedos auian escogido para Cyaxares, que la adereçassen con todos sus aparejos que tenia: y que llevassen las dos mugeres en el aposento de las otras mugeres que estauan en su tienda, y con ellas juntamente las dos mugeres musicas que auia señalado para Cyaxares. Y en esto estauan entendiendo. El mensajero que auia sido embiado a Cyaxares, despues q̃ le ouo dicho su mādado, y le oyo Cyaxares, determino

Cyro se
buelue a
bōde estas
ua Cyaxa
res.

determino que era mejor que el exercito se quedasse en los terminos: por que ya auia venido los Persas que Cyro auia embiado a llamar, q̄ eran quarenta mil flecheros y escudados. Y viendo que aun estos hazian gran daño a la tierra de Media por el gasto que hazian, parecio le que era mejor librar se destos, que no recibir otra multitud d̄ nuevo en sus tierras. Aquel que traya a cargo el exercito nueuamente venido de Persia, pregunto a Cyaxares, segun el mandado de Cyro, si auia menester algunos de aquel exercito: el qual respondio, que no. Entōces el oyēdo esto, aquel mesmo dia como supo que Cyro esta ua alli cerca, se fue para el lleuando le su exercito. **E**l dia siguiente se partio Cyaxares con los caualleros Medos que le auian quedado. Lo qual sabido por Cyro que venia tomo cōsigo muchos caualleros Persas q̄alli auia presentes, y todos los Medos y Armenios y Bircanos, y todos los que mejor estauan en caualgados de los compañeros, y mejor armados, y le salio a recebir: para le mostrar a Cyaxares todas sus fuerças y poder. Mas Cyaxares como vio que venia con Cyro muchos y muy buenos caualleros, y que con el no venia sino muy pocos criados y de poca cuēta parecio le que venia deshonrrado, y tomo le gran pesar. Despues que Cyro descendio del cauallo y se lleugo a el, para le besar y abrazar, segun ley y costumbre de los Medos, Cyaxares bien que descendio del cauallo, pero boluio el rostro y no le quiso besar: sino que lloraua manifestamente. En esto Cyro mandado a todos los otros que se leuantassen, y se asossagassen: y el tomando a Cyaxares de la mano le aparto fue-

ra del camino, y debaro de vnas palmas le mando tender vn tapiz: y haziendo le sentar alli, y sentando se Cyro a par del le hablo desta manera. Dime por Dios tio, porque te ayras o porque me miras con mal rostro/ o porq̄ tienes pesar? A esto le respondio Cyaxares, y le dixo. Porque Cyro no me acuerdo desde que soy hombre que siendo nacido de progenitores antiguos, y de padre Rey, y yo mismo tenido por rey, que me viesse tan baxo y abatido como agora. Llego a cauallo para ver te con mis criados, y con todo el otro poder, y hallo te magnifico y honrrado: y esto me da gran pesar, aunque lo sufriesse de los enemigos: y mucho mas porque lo sufro de aquellos que no cōuernia en ninguna manera. Yo ternia por mejor ser sumido diez estados debaxo de tierra que ver me tan abatido como agora me veo: y que los mios no hagan caso de mi, y se rian de mi. Y conozco que no solamente tu eres mayor que yo, sino que tambiē mis fieruos y criados me salen a recebir mas poderosos que yo. De manera que estan antes aparejados para me poder hazer mal, que recebir lo de mi. Y diziendo esto se le saltauan las lagrimas, de suerte que al mismo Cyro costreñia allozar, y se le rasauan los ojos de agua. Al qual sossegado se vn poco le hablo desta manera. En esto que dizes tio, ni hablas verdad, ni lo entiendes bien: si piensas q̄ en mi presencia los Medos estē aparejados, o son bastantes para te hazer mal. Y no me marauillo que te ensañes, y tengas temor: mas si con razon/ o sin ella estas enojado destos no quiero agora parar me a disputarlo: que bien se que te pesara si me oyeres responder por ellos. **P**ues que

H iiii **el**

Distas de
Cyro a Cy
axares.

Libro quinto

el varon príncipe se enfañe juntamēte con todos sus subditos me parece gran yerro. Porque de necesidad el que quiere que muchos le tengan miedo ha de ganar muchos enemigos: y el que se enoja con todos, les pone concordia entre si a todos para contra el. Por lo qual has de saber que yo no quise embiar estos sin mi, temiendo que no acaesciese algo por causa de tu ira, de que a todos nos pesasse. Desto con la ayuda de Dios podras estar seguro cō mi presencia. Pero que tu pienses auer rescibido de mi injuria, desto tēgo gran pesar, si exercitando me siempre en quanto puedo de hazer mucho biē a los amigos, se pensasse de mi que obraua lo contrario. Pues no nos culpemos sin culpa, sino que si es possible veamos claramente q̄ yerro es este mio y yo porne muy justa defensa por los amigos. Si de mi se juzgare q̄ te he hecho injuria: y si todos vieren que no he hecho mal, ni lo quise jamas hazer, no confessaras tu tambien que no has rescibido de mi agrauio? Luego necessario es que si mostrare claramente que te he hecho bien, y que procure con todas mis fuerças de hazer todo lo mas que pudiesse, no sere antes digno que tu me loes, que no que me culpes? Justa cosa es, respondió Cyaxares. Agora pues, dize Cyro, consideremos todos mis hechos vno a vno, y desta manera se parecerá mejor el que dellos es bueno, y el que es malo: y comencemos desde principio, si te parece que basta. Tu, dize, luego que sentiste que los enemigos muchos, y muy espessos se mouian contra ti, y contra toda tu tierra, luego embiaste a la republica de Persia a pedirles socorro y ayuda, y particularmente ami que procu-

rasse venir por caudillo, si algunos Persas ouiessem de venir ati. Pues yo persuadido de ti en esto, vine como mejor pude, y truxe conmigo muchos y muy buenos hombres de guerra. Es verdad q̄ veniste, dixo Cyaxares. Luego quanto a lo primero, dize Cyro, me responde si conoscieste en esto auer rescibido injuria de mi/ o antes beneficio? Claro esta respondió Cyaxares, que en esto rescibi beneficio. Dime agora pues dixo Cyro, quando los enemigos vinieron y fue menester salir a pelear contra ellos, viste que me aparte de ningun trabajo/ o dexe de ponerme a todo peligro? No por Dios dize Cyaxares. Pues dime quando con la ayuda de Dios ouimos la victoria, y los enemigos buyeron, no te rogue que juntamente los siguiessemos, y juntamente nos vengassemos, y juntamente gozassemos del bien, y participassemos del mal q̄ sucediesse? En esto todo sabes algo de que me puedes acusar de auaricia? A esto todo callaua Cyaxares. Y Cyro le torno a dezir. Pues si te es mas agradable callar, que no responder a esto, alomenos dime, si piensas que te hice injuria, quādo no te pareció a ti que era seguro y tiempos de los enemigos en su alcance en q̄ yo no te dexe ser participante deste peligro, sino que te rogue embiasses cōmigo tu gente de acauallo, pues si en pedirte los te hice injuria, mayormente ofreciendo me a mi mismo por compañero, esto quiero que me lo muestres. Y como Cyaxares callasse también a esto, le dixo Cyro. Pues si tãpoco me quieres responder a esto, cuēta me agora si te hice injuria, quādo me respondiste, que porq̄ vias a los Adados estar alegres holgando se a sus vicios no les querias

querias apartar de su plazer, y cōstreñirlos a que se fueffen a poner a peligro. ¶ Si te parecce tambien q̄ te hizo pesar, quando no curando de tu yza, despues te torne a pedir lo q̄ sabia q̄ no auia cosa que en menos tuuieses para concederla, ni nada mas facil q̄ mandarla a los Adados, conuiene saber, quādo te pedi que me diesses solamente aquellos q̄ me quisiessen seguir: assi que alcançādo esto de ti, no pude acabar contigo otra cosa, sino que yo se lo persuadiesse a ellos. ¶ Por lo qual me fuy para ellos, y se lo persuadi: y aquellos solamente tome en mi compañía que fueron de mi persuadidos: y me despedi con tu consentimiento. ¶ Pues si en esto piensas que ay culpa, tambien la aura en rescibir de ti lo que tu diste: y assi nos partimos. Despues que salimos no es claro y manifesto a todos lo que hezimos? ¶ No tomamos el real de los enemigos? no fueron muertos muchos de aquellos q̄ venian contra ti? Y de los enemigos que quedaron viuos, no quitamos a muchos las armas, y tambiē a muchos los cauallos? Los dineros que primero te saqueauan y lleuauan los enemigos, agora ves q̄ tus amigos los tienen, y te los traē, dellos para ti dellos para ellos mismos que estan debaxo de tu mando y señorio. Y lo que mas y mejor de todo es, que ves tu tierra aumentada, y disminuyda la de los enemigos, y que los lugares de los enemigos son tuyos, y los que primero estauā enagenados de tu señorio, agora por el contrario han tornado a ti. Desto si te ha venido algun mal/ o algun biē, queriēdo lo yo saber, no se como me lo diga: alomenos oyr lo no es vedado. ¶ Por tanto dime luego lo q̄ dello sientes. Y con esto acabo su razon.

Al o qual respōdio Tyarares. Si lo que tu Tyro has hecho es bueno, no lo podria yo dezir, pero sabe te q̄ esto bueno quanto mejor parecce, tanto mas me agrauia. Yo, dize, querria hazer mayor tu tierra con mis fuerças y poder, que ver la mia aumentada desta manera. ¶ Por que esto te es honrra hazerlo, y a mi es deshonrra sufrirlo. ¶ Pues los dineros pienso que me seran mas agradable darte los desta manera, que no recibirlos de ti, como tu agora me los das, ¶ Por que enriquecidos cō estos de ti, entiendo mas claro de quales me hago mas pobre. ¶ E si viera a mis subditos agrauiados en poca cosa de ti, me parecce q̄ me pesara menos que no ver los agora llenos de muchos bienes que de ti hā rescibido. ¶ Pues si te parecce que yo piēso esto sin razon, passa lo de mi pensamiento al tuyo, y entonces veras q̄ tal te parecce. Dime si alguno tratasse los perros que tu crias para tu guarda y de los tuyos, de manera que los hiziesse que fuesen mas conosciados a el q̄ no a ti, hariate plazer con este su tratamiento? ¶ E si esto parecce poco, piensa agora esto, si alguno a los siervos y criados que te siruen, y q̄ tu posses para tu guarda y seruicio, los dispusiesse y acostubrasse d tal manera q̄ quisiessen ser antes suyos q̄ tuyos, por ventura dar le yas gracias por el tal beneficio? Que diremos d aquello q̄ los hōbres mas quieren y aman como muy propia, si alguno siruiesse a tu muger de tal suerte q̄ la hiziesse querer mas a el q̄ no a ti, holgar te yas con este seruicio? ¶ Aduy de otra manera piēso q̄ lo harias: pero biē se que el que esto hiziesse te haria la mayor injuria de todas quantas pueden ser. Assi que para que yo diga aquello que es mas se

¶ Por buenas cōparaciones le muestra Tyarares a Tyro la justificación de su enojo.

¶ El ánimo codicioso de honrra por perdido se tiene, quādo la rescibe de quē el quisiera burla.

¶ y mejate

Libro quinto

mejante ami dolor y pesar, digo q̃ si a los Persas que tu truxiste contigo alguno los tratasse de tal manera q̃ quisiesen mas seguirle a el que no a ti, a este tal tener le yas por amigo? piẽso que no, sino que le ternias por mas enemigo que si matasse muchos dellos. Pues si alguno de tus amigos quando tu benignamente le dixesses, toma todo lo que quisieres de lomio, y el oydo esto, se fuesse y tomasse todo quanto pudiesse: y se enriqueciesse con tus bienes, sin poder te tu seruir medianamente dellos, podras le tu tener a este tal por buen amigo? Por tanto mira agora tu Eyzro si aun que no me ha acontecido a mi esto mismo, si te parece q̃ me acontece actualmente lo semeja-te. Y muy gran verdad hablas, quando dizes que yo te dix que llevasses contigo todos los que quisiesen yz. Y assi te fuyste llevando contigo todo mi exercito, y me dexaste solo: y agora lo que ganaste cō mis fuerças aquello me traes a mi, y aumentas mi tierra con mi poder: y yo mostrãdo que no soy causa de ningun bien destos, me represento a mi mismo q̃ verdaderamente soy como muger para que tu bagas bien a los otros hōbres, y a estos mis subditos, y tu pareces el marido: y yo tal que aun no soy digno del reyno y señorio. Como y estos te parecen a ti beneficios Eyzro? Bien sabes tu, si quisieras hazer caso de mi, que de ninguna cosa te auias de guardar tanto de priuar me como de la dignidad y de la honrra. Que se me da a mi q̃ se ensachen y aumenten mis tierras y señorios, si yo quedo deshonrrado? Que no por esso mando yo a los Medos, por que soy mejor que todos ellos, sino antes porque todos ellos me tienen

por mejor en todo que ellos. Estando aun hablando esto le atajo Eyzro, y le dixo, por Dios tio que si yo en algun tiempo te hize plazer antes de agora, que tu tambien me le bagas agora ami en hazer lo que te rogare. Dexa ya de acusarnos mas, y pues que has experimentado la voluntad que te tẽgo, y ves claramente que todo lo que yo he hecho ha sido por tu bien, abraçame, pues que yo te abraço y ten me por bien hechor: y si otra cosa piensas entōces me acusa. Por ventura, dize Eyzares, dizes bien, y yo assi lo hare. Pues como, dize Eyzro, no te befare tambien? Si por cierto, respōdio Eyzares, si tu quieres y no buelues el rostro como hezi ste poco ha. No boluere dixo Eyzares. Y assi Eyzro le beso. Estando esto los Medos y los Persas, y otros muchos, que todos estauã con cuyda do en que pararia esto, luego se gozaron, y alegraron todos. Y Eyzares y Eyzro subieron en sus cauallos y se partieron de alli. A Eyzares acompañauã los Medos, que assi les auia Eyzro hecho de señas, y a Eyzro los Persas y otros tãbien con ellos. Despues que llegarō al real, y metieron a Eyzares en la tienda que le tenian aparejada, aquellos que lo teniã a cargo adereçaron le todo lo necesario. Y los Medos mientras q̃ Eyzares estaua desocupado: antes de cena venian a el: los vnos moudos de si mismos, y los mas porque Eyzro se lo auia mandado, y le trayan muchos dones y presentes, vnos algun cautiuo que sabia muy bien seruir de la copa, y otros algun buen panadero: y otros algun buen musico: otros vasos ricos, otros vestiduras preciosas. Y cada qual por la mayor parte le presentaua lo mejor q̃ auia ganado

nado en la guerra. De manera q̄ ya le pesaua menos a Eyrarres, porque Ezyro los auia apartado del, pues ve-
ya que los Adedos no le tenian me-
nos respecto que de antes. Quando
fue hora de cenar, Eyrarres llamo a
Ezyro, y rogaua le que cenasse alli al-
guna vez con el. Y Ezyro le dixo, esso
no me lo mandes Eyrarres. No ves
estos que aqui está presentes, que to-
dos han sido promovidos, y ensalça-
dos de nos? Luego no haria bien si
no curando dellos quisiesse cumplir
con mis deleytes. La gente de gue-
rra si les parece que no tienen cuen-
ta con ellos, los que son buenos pier-
den el animo: y los malos se hazen
pcores y mas atreuidos. Pero tu q̄
has venido de largo camino cena ya
ahora: y si algunos te honrran tam-
bien los hōzraras tu: y combida los
a cenar, para que con mas libertad y
osadia te conuersen. Yo me voy para
ya a hazer lo q̄ te dixe y tornare maña-
na téprano: y también seran aqui a tus
puertas todos los demas a tiēpo, pa-
ra que consultemos contigo lo q̄ es
menester hazer de aqui adelante. Y tu
también daras tu parecer sobre esto, si
piēsas que sera biē cōtinuar la gue-
rra, o si es ya tiempo de desbazer el
exercito. Y de alli se fue Eyrarres a
cenar: y Ezyro mado ayutar los ami-
gos q̄ le pareciā mas bastātes para en-
tender y saber y ayudar a obzar lo q̄
cōuenia. Y hablo le desta manera.

Oracion de Ezyro a

sus amigos para consultar si se
continuaría la guerra o des-
haría el exercito.



Arones amigos todo
aquello q̄ de primero
desseauamos, ya lo te-
nemos con la ayuda de
Dios. Por dōde quie-
ra que vamos es nuestra tierra que
la hemos ganado: y venimos de cada
dia menos de los encimigos, y de no-
sotros mas y muy mejores que ellos
en fuerças. Y si estos nuestros cōpa-
ñeros q̄ agora son con nosotros qui-
fieren quedar se, mucho mas podre-
mos hazer de aqui adelante. Y ago-
ra es tiempo de compeler por fuer-
ça/o persuadir de grado lo que cōue-
ne. Empero hazer que los mas de
los compañeros sean de parecer de
quedar se, no es mas de mi oficio que
vuestro procurar lo. Sino que bien
assí como quādo es menester pelear
el q̄ mas enemigos cautiuar a quel
es tenido por mas valiente y esforça-
do, assí tambien quando se requiere
consejo: el que mas votos hiziere de
su mismo parecer: este tal con razon
sera visto por mas eloquente, y mas
excelente en el razonar. Adas no que
rays como aquellos que para osten-
tacion hazen alguna oraciō compue-
sta, poneros muy de reposo a pensar
primero lo que auays de dezir a ca-
da vno, sino que los informareys de
manera que sea manifesto a todos
poder ser persuadidos d qualquiera
por las mismas obras que haze cada
vno. Y desto tened cuydado vosotros
y yo trabajare y procurare quanto
pudiere como tengan lo necessario
los soldados, y tomen consejo de
guerra.

Buena
conuersa-
cion para
que se en-
tiēda quā-
to vale el
buen con-
sejo en la
guerra.

Fin del quinto libro de la histo-
ria de Ezyro.

Libro sexto de la historia de Cyro.

ARGUMENTO DEL libro sexto.



CYRO Y CYAXARES CONSVL tá si proseguiran la guerra contra los Asyrios: determinan inuernar en las estancias que hizieron. Cyro exercitádo siempre su gente mudo la manera de los carros que hasta entóces se vsauá para pelear. Passose le Abradatas con los suyos. Tuuo embaxadores del rey de los Indios que le truxeron muchos dineros: sabido por sus espías como Cresso rey de Lydia hecho general de los enemigos se aparejaua para la guerra: mando a los suyos muy en particular, adereçar lo necessario para la jornada, y con ellos començo a yr contra el enemigo. Llegando cerca del, despues que con muy gentiles ardidés espio todo lo que sus enemigos concertauan, ordeno su exercito para la batalla, y hizo la amonestacion que conuenia para ella. De mas desto todo lo que en este libro a sus tiempos se cuenta de Panthea y Abradatas su marido es dulcissima historia, donde se representa vn singular exemplo de afficion y caridad y amor de muger a marido.



Qdo a quel dia pasaron entendiendo en esto, hasta la noche q̄ cenarō y se fueron a reposar: y otro dia de mañana vinieron a las puertas de Cyaxares todos los compañeros de guerra. Al diestras que Cyaxares se vestia, oyo que auia a las puertas gran compañía de gentes. Y en este medio los amigos trayan ante Cyro, los vnos los Cadu-

sios que le rogauan que se quedasse: otros a los Hircanos, otros a los Saccas, otros a Sobrias. Hytaspas traya a Sadatas el Eunuco que rogaua a Cyro que no se partiesse. Entonces Cyro sintiendo que Sadatas se moria de miedo q̄ no se deshaziessse el exercito, riendo se le dixo. O Sadatas claro esta que tu persuadido deste Hytaspas, sabes bien lo que agora dizes. Y Sadatas alcançado las manos al cielo juro que no auia sido persuadido de Hytaspas para entēder aquello. Pero bien se, dize, que si vosotros os vays, que todo mi bien es perdido: por esso vine yo mismo a preguntar a este si sabia la voluntad que tenias de desbazer el exercito

exercito. Respondio le Eyrro, sin razon me parece que culpaua yo a Hystaspas. Dixo entonces Hystaspas, sin razon por Dios: pues yo contra dezia a este Sadatas, diciendo le que tu no te podias detener, porque tu padre te auia embiado a llamar. Como assi, dixo Eyrro, y tu auias o osar echar tal palabra por la boca, si yo queria/o no queria? Por Dios si, respondió Hystaspas: porque yo veo que desseas tornar a Persia muy triunfante, y mostrar a tu padre las hazañas que has hecho, y cōtar se las cada vna por si. Entonces le dixo Eyrro, y tu no desseas tornar a tu casa?

Eyrro de:
termina
de seguir
la guerra
toda via

Hoy por Dios, dize Hystaspas, ni yre sino que estare aqui, y esperar y hazer guerra, y sere capitan della hasta hazer a este Sadatas señor del Rey Asyrio. Y desta manera se burlauan vnos con otros. En esto Eyrarares salio atauado, y con mucha grauedad se sento en el trono y silla real: y quando todos aquellos que conuenia fueron jutos, mado rener silencio: y el començo a hablar desta manera. Clarones cōpañeros, pues yo estoy aqui presente, y soy más viejo q̄ Eyrro, justo es que yo haga principio de de la platica. Quanto a lo primero pareçeme que es tiempo que consultemos desto, si todavia es tiempo de continuar la guerra, o si serabien de hazer el exercito: y sobre esto comience luego alguno a dezir su parecer. Entonces el capitan de los Hircanos el primero de todos dixo assi. Clarones cōpañeros no se yo q̄ me nester son palabras, q̄ndo las mismas obras muestran lo mejor. Bien sabemos todos q̄ si quedamos jutos haremos mucho mas mal a los enemigos q̄ no el q̄ recibiremos nosotros: y si nos apartamos vnos de otros, ellos

se aprouecharā de nosotros a todo su plazer, y a todo nuestro pesar. Tras este hablo el capitā de los Cadusios.

Pues nosotros, dize, tãbiē q̄ diremos q̄ si nos vamos a nuestras casas cada qual por fuerça se ha de apartar del otro: y estādo alli agora hagamos guerra, agora no la hagamos, segun q̄ a mi me parece: no puede aprouechar nos este apartamiēto: pues vemos q̄ a nosotros mismos porq̄ nos apartamos vn poco del exercito para pelear, nos costo caro, como todos sabeyes. Luego tras este hablo Artabazo aquel q̄ vn tiēpo dixo ser pariente de Eyrro, y dixo.

Yo Eyrarares soy de muy discreto parecer desto q̄ primero bā hablado. Estos dize q̄ conuenie quedar nos y hazer guerra: yo digo q̄ estando en mi casa desde ella hazia guerra: porq̄ muchas vezes daua socorro y ayuda a los q̄ lo auia menester. Y quādo via q̄ los enemigos nos ponian asechanças para tomar nuestros castillos, les daua bien en q̄ entēder, y me rezelaua, y velaua: y esto basta gastādo de mi propia hacienda. Mas agora yo tēgo sus castillos y no les tēgo miedo, y como y beuo de lo de los enemigos. Pues bien assi como si estar en casa fuesse estar en guerra, y estar aqui fuesse estar en fiesta, assi me pareçe q̄ estas fiestas no se deuen de baratar, ni esta solenidad se deue el hōbre dexar de hallar en ella. Tras este dixo Sobrias, y o varones cōpañeros hasta agora no tēgo porq̄ dexar de loar la fe y la palabra de Eyrro, y la mano q̄ me dio porq̄ en en ninguna cosa falra de lo q̄ promete. Pues si el se parte de la tierra creedme q̄ no descāsara el rey Asyrio: porq̄ querra tomar vengança de todo el desacato y desobediēcia cō q̄ agora le hemos tratado llevando adelante siempre

Esto esta
en el pri
mer libro.

Libro sexto

siempre la mala voluntad cō que nos trato: e yo en parte pagare la pena, porque me hize vuestro amigo.

¶ **A** la postre de todos hablo Eyo, e dixo. Yo varones amigos no ygnoro que si agora desfazemos el exercito, nuestras cosas serā mas flacas y se desminuyran, y las de los enemigos se aumētaran. ¶ Pues que todos aquellos a quien quitamos las armas breuemente podrā hazer otras, y todos aquellos a quien quitamos los cauallos de presto podran comprar otros: y en lugar de los muertos, vendrā a barbar y nacerā otros. ¶ Por lo qual no es de marauillar si en breue tiempo nos puedan dar en que entender. ¶ Pues porque pēsayes que mādē yo a Eyarares que biziesse mencion de des hazer el exercito? Sabed ciertamente que porque temia lo que auia de ser. Oeo que los enemigos vienen, con los quales no podemos pelear si tenemos aqui el real. Ya se acerca el inuierno, y aun que tēgamos casas y coberturas para nosotros, por Dios que no las tenemos para los cauallos, ni para los criados, ni para toda la multitud de soldados, sin los quales no podemos hazer la guerra. Todas las prouisiones necessarias por donde quiera q̄ venimos las hemos gastado: y por donde no hemos ydo, por miedo de nosotros las han llevado y metido en las fortalezas y lugares fuertes, de manera que ellos las tienen y nosotros no podemos tomar las. ¶ Pues quien ay tan valiente, ni tan esforçado que pueda hazer guerra peleando contra la bambre/ y el frio? ¶ Por lo qual si desta manera cōtinuamos la guerra: yo fio que nos conuernia de nuestra voluntad des hazer el exercito antes que contra nuestra volun-

*Consejo de
eyo muy
bien mira
do para la
prosecu-
cion de la
guerra.*

tad seamos compellidos a ello por las dificultades. ¶ E si queremos aun mā tener el exercito de aqui adelante, yo digo lo que sera menester hazer, y es que procuremos muy presto de tomar muchas plaças fuertes de las d̄ nuestros enemigos, y bastecer las y fortalecer las mas para nosotros. ¶ E si esto se haze, ternan las prouisiones necessarias aquellos que las tomen y las pudieren guardar: y los q̄ mas pudieren cercaran a los otros. ¶ Mas agora no diferimos nada de los que nauegan por la mar: pues aquellos nauegando siempre, no dexan por mas propio suyo lo que nauegaron que lo que les queda por nauegar: antes tan ageno y tan comun se queda aquello como antes lo auia sido. ¶ Pero si tuuiéremos castillos y fuerças con estas podremos enagenar las tierras a los enemigos: y nosotros ternemos mas por la tranquilidad y bonança. ¶ E si por ventura algunos de vosotros se recelan que sera menester tener guarnicion lexos de su tierra, no os pese desto. ¶ Porq̄ nosotros los ¶ Perſas despues que peregrinamos lexos de nuestras casas ponemos guarnicion en los castillos mas cercanos de los enemigos, y vosotros teneyes y labrayes los lugares que estā en los terminos de los Asyrios: pues si nosotros podemos tener con nuestra guarnicion las fuerças que estan cerca de enemigos, en mayor paz biuireys vosotros que teneyes las que estan lexos dellos: por que no pienso que podran ellos tramarnos asechanças descuydando se del mal que tienen mas cerca.

¶ **A** acabado Eyo d̄ dezir esto, todos los otros se leuataron, y lo aprouaron, diziendo que aquello era lo que mas queriā. Y Eyarares y Sobrias dixeron

dixeron que cercarian los castillos de muralla, si los permitian los compañeros, para que los de dentro fuesen mas amigos. Assi que Eyo despues que vio a todos aparejados para hazer todo lo que dezia, finalmēte les dixo, si queremos acabar todo lo que hemos dicho, conuiene hazer de presto machinas. y pertrechos para derrocar los muros de los enemigos y maestros que hiziesen torres y municiones para fortalecer sus fuerças. Para esto se ofrecio Euxares que el a su costa mandaria hazer vn pertrecho: y Sadatas y Sobrias otro, y Tygranes otro. Y Eyo dixo que el procuraria por hazer dos. Despues que ouieron determinado esto dierō sus maestros que hiziesen las machinas: y cada qual dellos aparejaua lo necessario para hazer las: y pusieron les vecdores aquellos q̄ les parecian mas suficientes para ello. Eyo como vio que era menester detener se en esta obra, assento su real en el lugar que le parecio mas sano, y que tenia mejores entradas y salidas para traer todo lo que conuenia y hizo todo aquello q̄ se requiria para las municiones, para q̄ siempre estuuessen seguros, si fuesse menester mudar el real mas lexos. De mas desto preguntaua siempre a los que el pensaua que sabian mejor la tierra donde podria estar el exercito mas a prouecho: y sacaua los a lugares abundosos de pastos y mantenimientos, assi para que el exercito se proueyesse de lo necesario, como para que estuuessen mas sanos y cobriessen mas fuerças trabajando por los caminos, y para que llevando y acarreando se les acordasse siempre de guardar la ordenança. Y estando Eyo entendiendo en esto

llegaron algunos fugitiuos y cautiuos de Babilonia que dezian q̄ ya el rey Asyrio venia a Tydia, y q̄ traia consigo muchos talentos de oro y de plata: y otras riquezas y atauios de diuersas maneras. El vulgo de los soldados dezia que ya recogia su dinero para se yr de miedo: mas Eyo entendiendo que el auia venido para mouer algun mal si pudiese se se aparejo muy bien para contra su aduersario, como si fuera tiempo de pelear: y cumplio todo el exercito de hombres de armas de los Persas, de los cauallos que auia tomado de los cautiuos: y de algunos que tomo de los amigos. Esto recibia el de todos de muy buena gana: y no recusaua nada, si alguno le daua armas/o cauallos que fuesen buenos. Y tambien aparejaua carros de los q̄ auia tomado en la guerra: y des hizo las carretas Troyanas q̄ auia de antes, y la manera de carretear de los Eycenos que aun agora vsan. Porq̄ es assi q̄ en los tiempos passados los Medos y los Syrios y los Arabes y todos los de Asia vsauā los mismos carros q̄ agora vsan los Eycenos. Y parecio le a el q̄ era muy biē q̄ los mas valiētes y los mas esforçados de todo el exercito no estuuessen en aquella parte donde peleauā con tiros de lexos: lo qual no era mucha parte para la victoria. Porq̄ treziētos carros tienen treziētos cobatiētes y estos q̄ el firuen se de mil y doziētos cauallos y los carreteros destos carros son aq̄llos de quiē se tiene mas cōfiāça: hasta otros treziētos: los quales todos pueden hazer muy poco daño a los enemigos. Assi q̄ des hizo estos carros de assiēto y en lugar destos ordeno otros q̄ erā mas aparejados para la guerra cō las ruedas muy rezias que

Aduertencia en el assentar el real.

Carros troyanos sin duda llama aq̄llos que en la guerra de Troya se vsaron de que ay tanta mēcio en libro mero.

Asiudo cyro la manera de los carros para las batallas y a estos q̄ el tnuēto llamaron siēpre despuēca carros falcados.

Libro sexto

que no se pudieffen facilmente quebrar, y los exes grâdes y largos: por que todo lo que es muy ancho se trastorna menos. Y el assiento/o silla para los carreteros hizo como vna torrezilla de maderos muy rezios, de altura de cinco codos para que se pudieffen regir los cauallos desde la silla: y a estos carreteros mando armar todo el cuerpo saluo los ojos, y mando poner les vnâs hozes de hierro de dos codos en largo cabo los exes, de la vna parte y de la otra de las ruedas: y otras de baxo del exebueeltas hazia tierra, para auer de yr a encontrar con los enemigos con los carros. Y assi como entonces los ordeno Cyro, assi tambiẽ agora vñan destos carros en toda la tierra: del rey de Persia. Tenia tambien muchos camellos que auia allegado de los amigos: y otros muchos q̃ auia tomado en la guerra. Esto assi hecho quiso embiar alguna espia a Lydia, y saber que hazia el Asyrio, y parecio le que ninguno auia mas aparejado para yr a esto, que era Araspas aquel que tenia en guarda aquella muger hermosa que arriba diximos. Al qual Araspas le acaecio esto. Siẽdo preso del amor de la muger, fuele forçado descubrir le su amor y rogar le que tuuiesse parte con el: la qual se lo nego, porque era muy leal a su marido: y aunque estaua ausente, le amaua mucho. Mas ella tâpoco no quiso acusar a Araspas del âte Cyro, temiendo de reboluer dos tan grâdes amigos. Pero Araspas pareciendo le que estaria siẽmpre cautiuo, sino alcançaua lo que desseaua, amenazó ala muger que sino lo queria hazer de grado: que lo haria contra su voluntad. Entonces la muger temiendo que se le biziessse fuerça, no lo qui-

so mas encubrir: sino embio su Eunuco a Cyro, y mando le que se lo dixesse todo. El qual como lo oyó rio se mucho de Araspas, que tan seguramente auia afirmado y prometido de si mismo que no se dexaria vècer en ninguna manera del amor: y embio a Artabazo con el Eunuco, y mando le que le dixesse que no hiziesse fuerça ala muger: mas que si la pudiesse persuadir que no se lo vedaua. Venido Artabazo a Araspas del honrrro le, llamando a la muger depositado que a su fe de Araspas se auia confiado, y diziendo le su maldad y inuisticia y incontinencia: de suerte que Araspas lloro mucho de tristeza y pesar: y estaua confuso de verguença y muerto de miedo que no le biziessse Cyro algun mal. Sabido esto Cyro mando le llamar, y estando solo con el le dixo, Yo veo Araspas que me tienes miedo, y tienes muy gran verguença. Pues sosiega te agora, que ya he oydo que los dioses han sido vencidos del amor: y conozco muchos hombres que se tienen por sabios y prudentes que han padecido mucho por el amor: y yo me cõdeno a mi mismo, porque teniendo algunas vezes conuersacion con hermosas, no hazia caso dellas: y yo tengo la culpa desto que te cõstreñi a que te encagasses deste negocio tâ arduo. Entonces respondio Araspas diziẽdo. Tu Cyro eres semejante en esto a lo que eres en las otras cosas. Tu eres manso, y perdonas los yerros humanos: y los otros hombres me confundian y aterrauan con pesar. Porque luego que se diuulgo la fama desta mi desventura, los enemigos se gozauan, y los amigos veniã a mi, y me aconsejauan que me quitasse de donde tu me pudieesses auer: porque

porque no me viniessse algun mal de ti, a quien auia hecho tan gran injuria. Entonces le dixo Tyro. Pues sabete Araspas que con esta fama de tu miedo me puedes agora mucho agradar, y aprouechar en grã manera a los enemigos y cõpañeros. Ora la, dize Araspas, aya oportunidad en q̃ yo te pueda seruir otra vez. Pues luego, dize Tyro, si fingēdo que vas huyendo de mi, quieres y a los enemigos, pienso q̃ seras creydo dellos. Yo dize Araspas, por Dios se bien que aun sere creydo de los enemigos en esto, q̃ voy huyendo de ti, y les dare q̃ dezir. Pues has de tornar aqui trayēdo sabido muy bien todo el hecho de los enemigos. Pdz̃ q̃ yo pienso que te daran parte de sus dichos y cõsejos por el credito que dellos ternas, de manera que no se te esconda nada de aquello q̃ desseamos saber. Agora pues yo me parto, dize Araspas, y sabete que esto sera buen argumento de mas credito para q̃ a todos les parezca que huyo de veras: porq̃ temia no me hizicsses algun mal. Y como, dize Tyro, podras dexar a la linda Panthea? Respondio Araspas. Yo se ciertamente Tyro q̃ tengo dos animos: agora yo he philosophado, dize Araspas, con el injusto sophista y engafioso amor. Un solo animo no puede ser juntamēte bueno y malo, ni amar juntamente las buenas obras y las malas, ni querer hazer juntamente vna cosa, y no la querer hazer. Sino que esta claro q̃ ay dos animos, y quando reyna el bueno, obra buenas cosas, y quando el malo las haze malas. Agora q̃ te tomo por compañero, reyna el buen animo, y muy mucho por cierto. Pues si te parece de y, dize Tyro, has de hazer destamancra, para q̃ los enemigos

te dē mas credito: hazles saber de todo lo que aca passa, pero de tal manera se lo haras saber que lo que les dixeres sera gran impedimēto para lo que quisierē hazer: y sera les impedimento, si les dixeres que nos aparejamos para entrar en su tierra. Pdz̃ q̃ oyendo esto menos se podran ayuntar con todas sus fuerças: porque cada qual temera por si, y querran mirar por su casa. Y estaras con ellos mucho tiempo, y auisaras de todo lo q̃ hazen, y quãdo estuuieren mas cerca de nosotros esto todo nos cūple mucho saber lo. Aconseja les q̃ se pongã en ordē, lo mejor que les pareciere: porque quãdo tu te partieres dellos necessariamēte quedaran assi ordenados, porque no querran mudar su orden: y si le mudan, passados a otra orden nueva, se turbaran en ella. Con esto se despidio Araspas, y tomando consigo los mas fieles criados q̃ tenia, y diziendo a algunos dellos lo q̃ pensaua que conuenia para el negocio, se partio. Panthea luego como supo que Araspas era ydo, embio a dezir a Tyro estas palabras. No te peses Tyro porque Araspas se partio para los enemigos: porque si me dexas embiar por mi marido, ami cargo q̃ el venga, y te sea muy mas fiel amigo que Araspas: y verna con todas las fuerças y poder que tiene. Porque el padre deste q̃ agora reyna en Asyria era su amigo: mas este rey de agora procuro de descafnos ami y ami marido: por lo qual como se tēga por injuriado del, biē se que de buena gana se passara a vn tal varon qual tu eres. Oyendo esto Tyro mandole q̃ embiasse a llamar su marido: la qual embio a la hora por el. Abzadatas luego que conoscio la firma y sello de la muger, y entendio todo lo de mas co-

Libro sexto

ino passaua de buena voluntad se vino para Eyrto trayêdo consigo cerca de mil cauallos: y assi como llego a las espías de los Persas, embio a Eyrto a dezir quié era: y Eyrto mando q̄ en continente le lleuassen a su muger. Pues quâdo se vierō el vno al otro, la muger y Abzadatas abraçarō se y saludaron se, como era razon q̄ lo biziesse en aquellos que nunca tal esperauan. Y despues Panthea le conto la honestidad de Eyrto, y su templança, y la misericordia q̄ auia vsado cō ella. Y Abzadatas le dixo, q̄ podria yo hazer di Panthea para pagar a Eyrto las gracias por ti y por mi? Que otra cosa dize Panthea, sino q̄ procures de ser tal para cō el, qual el ha sido para cōtigo. Y con esto se partio Abzadatas para Eyrto: y luego como le vio, le tomo la mano y le dixo. Por el bien que nos has hecho Eyrto, no tengo mas q̄ dezir, sino que yo me doy a ti por amigo y cōpañero y criado: y en todo lo q̄ viere que trabajas procura re de te ayudar tanto quâto pudiere hazer qualquier hōbre muy bueno. Entōces Eyrto le dixo. Yo te rescibo desde agora, y te doy libertad que vayas a cenar con tu muger: y despues verneys ami tienda a holgaros conmigo, y con mis amigos y vuestros. Passado esto como viesse Abzadatas a Eyrto q̄ estaua entendiendo en aparejar los carros armados con las bocas, y encubertar los cauallos, y armar los hombres de armas, procuro de le cumplir hasta cien carros de sus cauallos, que fuesse semejantes a los del mismo Eyrto: y el se aparejo para los regir encima del carro: y vnzio su carro de quatro timones, y de ocho cauallos. Y Panthea su muger de sus dineros y joyas le hizo vn cofete de oro, y vna celada de oro, y assi

misimo vnos braçales: y los cauallos encuberto con cubiertas de azero. Y esto por Abzadatas assi hecho, Eyrto viêdo su carro de quatro timones penso entre si que se podria tambien hazer de ocho timones, y que le lleuassen ocho pares de bueyes vñidos por debaxo la casilla de la machina/o pertrecho que estaua tres pasos distantes de tierra juntamente con sus ruedas: y estas torrezillas de maderacon la orden siguiente parecia le a el que daria muy gran ayuda ala infanteria: y haria muy gran daño a los enemigos. E hizo en estas casillas de las machinas y pertrechos sus passadizos, y troneras y almenas: y puso en cada torre veynte hombres. Despues que ordeno todo lo necessario para las torres quiso hazer la esperiencia de menear las: y muy mas facilmente lleuauan ocho pares de bueyes la torre y los hombres que estauan en ella: que vn par de bueyes el peso de vna carga. Porque el peso de la carga de cada par de bueyes era cerca de ciento y veynte talentos y el peso de la torre era tan grande como el de vn andamio para representar tragedias de ocho maderos gruesos, y veynte hombres con sus armas, que era menos de lleuar para las torres, q̄ no peso de quinze talentos a cada par de bueyes. Y sabiendo ya q̄ eran faciles de lleuar, aparejo se como para auer de lleuar las torres juntamente con el exercito. Teniendo por si que la codicia en la guerra es juntamente la salud y la justicia y la felicidad. Eneste medio llegaron mensageros del rey de las Indias que trayâ dineros, y le dixerō de su parte que el rey le embiaua aquellos dineros, y le mandaua dezir estas palabras: Yo

Eyrto

Talento era suma de moneda antigua mēte, así si como agora de simos vn cuento q̄ no es vna moneda, sino suma que resueta de mucha moneda. También se llama uā hablado en pesos ciertos cantidad de peso así si como agora de simos vn quintal o otra cosa semejante.

Eyró me alegro mucho porque me has hecho sabidoz de lo que auias menester, y quiero ser tu huesped, y embio te esos dineros: y si mas has menester embia por ellos. Y tambien he mandado a los mios que hagan todo lo q tu les mandares. Oyda Eyró su mēfajeria, diro les. Pues yo os mando q algunos de vosotros se queden aqui en la tiēda a guardar el dinero, y esteyz a vuestro plazer: y que los tres vays por amor de mi a tierra de los enemigos, como q vays embiados de vuestro rey de Indias a procurar su amistad y compañía: y quando ouieredes aprendido alli todo lo que dizen y hazen, hazednos lo saber lo mas presto que pudieredes a mi y al rey d las Indias: y en esto me bareys muy gran seruicio, y os lo agradescere mas q los dineros que agoz me traeyz. Porque ami parecer los siervos y otros semejantes q van por espías, no pueden auisar que ayan entendido mas de aquello que todos saben: mas los hōbres sabios y prudentes, y tales quales soys vosotros, muchas vezes calan, y sat en los hechos, dichos y consejos de los enemigos. Los Indios oyendo esto de buena gana por auer sido entōces bien hospedados de Eyró, se aparejaron para partirse el dia siguiente, prometiendo le que sabrian todo lo que mas pudiesen del hecho de los enemigos: y que tornariā lo mas presto que fuesse possible. Pues Eyró aparejaua todo lo de mas necessario para la guerra muy sumptuosamente, como varon que no tenia los pensamientos en cosas baxas: y no solamente pareſcia tener cuydado de los compañeros, sino que ponía competicencia a los amigos, los vnos con los otros, para que cada qual procu-

rase de parescer muy bien armado y encaualgado, y apuesto para el trabajo de la guerra. Y esto todo hazia sacando los a las puertas, y honrrado por si a todos los varones esforçados: y a los capitanes que via procurar que los suyos fuesſen buenos y esforçados, los loaua y animaua: y daua todo lo que podia. E si alguna vez hazia sacrificios/ o celebraua alguna fiesta, tambien en esto les ponía delante contiēdas y juegos de todas aquellas maneras que los hōbres se exercitā para la guerra: y daua muy grādes premios a los vencedores: y auia muy grā alegría y regozijo en el real. ¶ Ya Eyró tenia casi acabado todo lo q queria tener para la guerra, excepto las machinas y pertrechos, y el numero de los hombres de armas. Persianos estaua ya cumplido hasta diez mil, y los carros armados cō hoces eran ya cumplidos hasta ciento. Y los que Abradatas Susio procuraua de aparejar semejātes a los de Eyró, tambien estauā ya a punto hasta otros ciento. Y los carros Medos que Eyró auia persuadido a Eyrarres que mudassen la faciō que tenían de antes, y los hiziesse del assiēto del carro Troyano y Lybico, tambien eran otros ciento. Y ordeno ciertos hōbres que fuesſen encima de los camellos sobre cada vno dos flecheros. Y la mayor parte del exercito tenían en mismo animo, y este muy ensalçado, como si ya ouiesſen vencido: y no tenían en nada los enemigos.

¶ Estando todos en esta disposicion, tornaron los Indios q Eyró auia embiado por espías a tierra de los enemigos, y dixeron que el rey Cresso auia sido elegido por capitā general de todo el exercito de los enemigos: y que auian determinado todos los

El rey cre
so contra
Eyró.

Libro sexto

reyes compañeros de guerra de se ayuntar en vno con todo el poder q̄ cada vno tuuiesse, y traer infinitos dineros: y acabado esto, hazer toda la mas gente que pudiesen, y darles todo el sueldo q̄ ouiessem menester.

Y que los mas soldados eran Thracas armados cō espadas y estoques: y q̄ ya venian nauegando por la mar los Egiptios, que eran en numero ciento y veynte mil con paueses que les cubriá los pies y lanças muy grãdes como agora las tracen, y con segures: y q̄ tambien estaua en la mar el exercito de los Egiptios. Y que ya estauan alli todos los Egiptios: y ambos a dos los principes de Phrygia con su gente, y los Lycionas, y Paphlagonias, y los Capadoces y Arabes y Phenices, y los Asyrios con el principe de Babilonia, y los Jones y Elotes, y casi todos los Griegos que moran en Asia eran cōstreñidos a seguir a Creso. Y que Creso auia embiado a Lacedemonia a pedir que los Lacedemonios se juntassen en su compañía y amistad: y que ayuntauan sus buesses cabe el rio Pactolo. Y que auian de passar en Thymbra: ya donde se hazia ayuntamiento de todos los reyes barbaros subditos al de Asyria la bara: y q̄ alli mandauã a todos que lleuassen prouisiones y bastimentos. Y casi semejãtes nuevas dezian los cauiuos: porq̄ siempre procuraua Cyro de prender algunos a quien pudiesse preguntar algo. Y embiaua algunas espias en habito de siervos como fugitiuos. Pues como los del exercito de Cyro oyeron las nuevas que trayan los mensajeros Indios, todos se pusieron en gran cuydado como era razon: y andauan todos cabizbaxos con mas silencio que solian, y no muy alegres,

sino tristes. Y hazian corrillos preguntando se los vnos a los otros, y hablando y razonando desto. Mas como Cyro sintio el miedo que andaua en su exercito, mando llamar todos los capitanes de compañías, y principalmente de aquellos todos q̄ desinauauan, pensando que les venia algun daño de los enemigos. Y tambien mado llamar los capitanes de los que se animauan con esperanza del prouecho. Y mando a sus ministros que a todos aquellos que quisiesen estar presentes para oyr lo que dezia, que no se lo estoruassem. Y despues que todos se ayuntaron hablo les desta manera.

Oración de Cyro a los suyos, para les quitar el miedo que auian cōcebido de los enemigos por ser muchos, y animar los ala batalla: en la qual con impetu y con furia les pregunta, lo qual todo haze para abiar los mas, y espantar los con otra mayor fuerza q̄ no es la del falso miedo con que se mouian. Y assi esta muy artificiosa la figura de la interrogacion. Pero mucho mas artificio tiene el representar por tan gentil ficion las fuerças y mejoras de su exercito en que deuen confiar.



Nrones compañeros yo os mande ayutar, porque via a algunos de vosotros, despues q̄ vinieron las nuevas de los enemigos traydas por los mensajeros q̄ estauades semejãtes a hombres q̄ han cobrado miedo. Y parece me ami q̄ es de marauillar, si alguno de vosotros teme porq̄ digã que los enemigos se ayutan. Porq̄ nosotros estamos ayuntados agora mas que
no

no entonces quando los vencimos, y tenemos mucho mejor y mas poderoso exercito agora por la bondad de Dios, que no teniamos de antes. Pues viendo todo esto dezidme por Dios, porque no ternays animo y osadia? Que hariasdes los que agora temey's, si algunos mensajeros viniessen cō nuevas de que lo que agora tenemos aparejado venia contra nosotros? Como temeriasdes dezidme, si oyessedes dezir agora que los que primero ya vna vez os auia vencido, esos mismos venian agora teniendo el animo mas levantado con la misma victoria que auia auido de antes, y que los flecheros y archeros que entonces derrocaron y destruyeron los castillos y fortalezas venian agora, y otros semejantes a ellos, y muchos mas: y que como estos estando mal armados, y todos a pie vencieron entonces, q̄ assi tambien agora vienen muy mejor aparejados a cavallo contra los de cavallo: y q̄ no curando de tiros, ni de flechas, sino antes tomando cada qual su palta y tiro fuerte en la mano, piēsa de pelear de cerca y a las manos. De mas desto que vienē carros que no se porman de la suerte que de antes bueltos como para auer de huyr, sino que los cavallos que los tiran estara encubertados con sus cubiertas de azero, y los carreteros puestos en sus torres de madera cubiertos y armados todo lo que se les paresce del cuerpo con sus coseletes y celadas, y puestas por orden las bocas de hierro en los exes dellos, para romper de presto en los esquadrones de los enemigos: y que assi mismo traen camellos para encontrar, tambien adereçados en la guerra que cien cavallos no seran bastates para

esperar a ver vno dellos. Y q̄ tambien trae torres de madera, y pertrechos con que entran en la batalla, de donde dan ayuda a los suyos, y tirā a nosotros para nos estoruar de pelear en campo llano. Pues si alguno os truxesse nuevas que esto todo que vosotros temey's, que lo tienen los enemigos, que hariasdes los que agora temey's porq̄ os digan que el rey Cresso es elegido por capitán general de todo el exercito de los enemigos? El qual ciertamente tanto mas ruyn es que todos los Syrios, quanto se parescio bien quādo los Syrios vencidos en batalla buyerō, y Cresso viendo los vencidos, en lugar de ayudar los amigos y compañeros, se fue buyendo. Y porque os digan q̄ los enemigos no sintiendo se bastantes por si mismos para pelear con nosotros trae otros cogidos por sueldo como si fuessen mejores para pelear por ellos q̄ no ellos mismos. Siēdo esto assi, las cosas de los enemigos os parescen temerosas, y las nuestras flacas? Por esto me paresce amigos q̄ deuemos embiar estos tales temerosos y couardes alla a los enemigos pues mucho mas prouecho nos haran alli que estando aqui presentes. Despues que Eyo ouo acabado su razon levanto se en pie Chrysantas Persiano varon sabio y prudente, y hablo desta manera,

Al cabo
lo toca cō
representa
cion de
vileza, la
qual lasti
ma y haze
cobrar as
siento co
mo vn ou
ro aguijē
q̄ mucho
hiere.

Oraciō de Chrysantas capitā general de los de cavallo, para animar la gēte de guerra: en la qual no ay mas artificio de trocar hermosamēte la reprehension de Eyo en loa de los reprehendidos, mostrando lo con vna bella comparacion.

J iij

Flo

Libro ferto.



No te maravilles Lyro si algunos se han mostrado tristes, oy das las nueuas que nos truxeron los mensajeros: porq̃ ala verdad no los ha puesto tales el temor, sino el pesar. No dōtra manera q̃ algunos se entristecierā, si queriēdo y pēsando ya d̃ y luego aco-mer, les mādassen alguna obra q̃ fuesse necesario hazerla antes dela comida: segun yo piēso, ninguno ay qui se alegrasse de oy esto: assi tambien no sotros agora pensando que ya estauamos para enriquecernos, despues que oy mos q̃ aun nos resta otra cosa q̃ conuenga y es por fuerça q̃ se haga, nos hemos parado tristes: no por que tēgamos miedo de hazer la, sino porq̃ quisiéramos que ya estuuiera hecha. Que pues trabajamos y peleamos, no solamente por conquistar a Syria dōde ay mucho trigo, y muchas ouejas, y muchas palmas frutiferas, sino tãbien por gairar a Lydia, donde ay mucho vino y muchos higos, y mucho olio, y tiene la mar por donde le entrā tantos bienes quātos ninguno puede ver jamas: pensando todo esto no nos pesa ya mas, sino q̃ nos animamos quāto podemos, para que en breue vamos a gozar de todos estos bienes juntos. **¶** Quando Chrysantas acabo de hablar, todos los cōpañeros de guerra se holgarō por las palabras q̃ auia dicho, y le loarō. Entonces dixo Lyro, pues ami me parece cōpañeros q̃ deye- mos y cōtra los enemigos muy pre- sto, para preuenirlos, si ser pudiere, antes q̃ puedan allegar y aparejar to- do lo q̃ les es nēcessario: porq̃ quāto mas presto fuereis, tanto menos los hallareis q̃ tiēne aparejado: y veres como les falta mucho. **¶** Yo digo esto, pero si algūno sabe otra co-

sa q̃ sea mas segura o mas facil, mue- stre me lo. **¶** Despues q̃ todos los mas aprouaron que cōuenia y muy presto contra los enemigos, y nin- guno ouo que lo contradixesse, Lyro les començo a dezir assi.

¶ Oracion de Lyro a los suyos: la qual no tiene otro nin- gū artificio, mas de ala llana darles a entender como se deue proueer cada vno. Es mucho d̃ notar la particula- ridad con q̃ manda aparejar todo ge- nero de prouisiones: y es cosa mucho de aduertir quā particularmēte mue- stra Lyro aqui como el cuydado del general ha de estar repartido tãbien en las cosas menudas como en las ma- yores. De aqui y de otros muchos lu- gares desta obra se ve, q̃ tuuo mucha razō Scipion el mayor de traer la siē- pre cōsigo, y como dize Marco Tu- lio nūca dexalla de las manos.



Varones cōpañeros, los animos y los cuer- pos y las armas de que hemos de vsar ya mu- cho ha que con la ayu- da de dios los tenemos aparejados. Agora nos cōuiene aparejar lo q̃ es menester para el camino, assi para no- sotros misinos como para todas las bestias de q̃ hemos de seruir: por lo menos para veynte dias. **¶** Haziendo yo la cñeta conmigo hallo q̃ ay cami- no de mas de quinze dias, en el qual no hallaremos nada dello necesario, por auer se gästado ya todo: parte de- llō tomamos nosotros, y parte los enemigos quanto han podido. Tam- bien conuiene aparejar pan que ba- ste: porque sin esto ni podemos pele- ar ni biuir: el vino tanto será mene- ster tener cada vno quāto le bastare: y acostun-

Y acostúbremonos a beuer agua: por que en muchos lugares del camino no ay vino, para lo qual aun que tengamos muchos vino aparejado, no sera bastante. Pues para que no cayamos de repente en dolencias: si nos faltare el vino, menester sera q̃ hagamos desta manera. En el comer comencemos desde luego a beuer agua, porque haziendo esto no sentiremos la mudança. Porque el que come pan de harina, siempre come massa mezclada cō agua, y el que come manjar de pan come pan rucia do con agua: y todo lo cozido se guisa por la mayor parte cō agua. Y despues de comer, si ouiere vino, beuerlo hemos: y sino por esso no sentira mas mal el estomago. Y despues de cenar sera menester quitar del vino, hasta que aprendamos del todo a beuer agua. Porque la mudança que se haze poco a poco dispone a qualquier naturaleza, y condicion para que pueda sufrir las alteraciones de la nueva costumbre en que se pone: y esto nos lo enseña el mismo Dios, que nos lleva poco a poco del inuier no a sufrir los rezios calozes, y del caloz al inuier no reziō nos passa por la mediania del otoño. Assi que imitando le conuiene que nos acostumbremos a llegar primero dōde es necesario yz. Las mantas y ropa de cama que nos dan peso, gastemos las en las cosas necessarias. Porque lo necessario si esta sobrado no es de vso ni de prouecho. Y aun que nos faltē los colchones no temays por esso q̃ dexareys de dormir a vuestro sabor: y sino echadme a mi la culpa. El que tuuiere buē vestido ayudarle ha mucho para la sanidad y para la enfermedad. Las viandas deueys procurar q̃ por la mayor parte sean agras

y saladas, pues estas dan apetito para comer, y son de mas prouecho. Quando entraremos en tierra buena y fertil, donde es verisimil que podremos coger trigo: alli sera menester hazer atahonas en que se muele y se haga harina. Porque el mas liuiano instrumēto de todos para moler es la atahona. Tambiē auēys de aparejar todas las cosas necessarias para los enfermos: pues estas son de poco peso, y quando acaesce tal fortuna de enfermedad, son mucho menester. Assi mismo conuiene llevar muchos latigos; cinchas y correas para los hombres, y para las bestias: porque quando se gastaren/ o rompieren de necesidad han de estar ociosos, sino tienen cinchas/ o con que vñir. Y el que sabe acepillar y pulir la palta y tiro, bueno es, dize, que no se oluide el cepillo: y tambien es bueno llevar su lima: porque el que aguza el hieerro de su lanza, este tal aguza el animo, y en cierta manera tiene verguença el que aguza el hieerro de ser ruyñ y couarde. Assi mismo, dize, es menester tener mucha madera en los carros y en las carretas: porque donde ay muchas obras, ay necesidad de muchas cosas que fuelen faltar. Y tambien conuiene llevar instrumentos necesarios para todo esto: pues no se hallan maestros ni oficiales en todas partes: lo que basta para vn día, muy pocos ay aun que no sean muy suficientes, que no lo puedan hazer. Item es necessario que lleue cada carro su açuela para labrar, y su pala y açadon: y en las bestias de trabajo, hachas de partir y hozes. Estas cosas son vtilis para cada vno en particular, y muy prouechosas para todos en comun. Y todo lo necessario

J iiii para

Libro sexto

para los mantenimientos vosotros los capitanes de soldados pesquísalo y sabeldo de aquellos que son a vuestro cargo: que no conuiene descuydarse desto, por que faltado a vno nos faltara a todos. Todo lo q̄ mando que lleuē las bestias vosotros los veedores del carruaje lo demandareys, y el que no lo tuuiere, hazel de por fuerça que lo apareje. Vosotros los que teneys mando sobre los que tienen cargo de los caminos, notad por escripto los que son reprouados y desechados, assi de los archeros como de los flecheros, y tiradores de bōdas. Y los archeros lleuen su hacha de partir leña, y los flecheros su pala/ o arreaque de hierro: y los tiradores de honda su açadon: y assi vengā todos ala guerra. Y los que esto lleuaren han de caminar delante de los carros en sus alas, para que si fuere menester en alguna parte abzir el camino, esten allí prestos para hazer la obra: y para que yo tambien si he menester hazer algo, vea luego de donde lo he de tomar para seruirme dello. Tambien lleuare conmigo herrereros y carpinteros, y çapateros que tengan edad para pelear, y traygan sus instrumentos y herramientas, para que de todo lo que fuere menester de estos oficios en el exercito no falte nada: y estos esten libres y essentos de la orden de los soldados, y los que saben de guerra siruiendo por sueldo al que quisieren entren en la ordenança. E si algun mercader quisiere seguir el real para vender algo, traya las prouisiones necessarias para los veynte dias arriba dichos: y si fuere tomado vendiendo dentro del termino de estos dias, pierda todos sus bienes: pero passados estos dias, vendā como quisiere a toda su

voluntad. Qualquier mercader que fuere hallado traer mas prouisiones y bastimentos al campo, este tal sera honrrado y galardonado de mi y de todos los compañeros de guerra. E si alguno piensa que terna necesidad de dineros para su mercaderia trayga quien le conozca, y de fiadores que verna en el exercito, y venga, y tome de los que nos tenemos. E yo mando y publico que si alguno vee / o sabe alguna otra cosa necessaria y cumplidera, que me lo notifique. Y de aqui os yd vosotros, y aparejaos: yo hare mis sacrificios para la partida, y si bien succeden en lo diuino, y se muestran fauorables, yo os lo auisare. Y todos con sus capitanes se hallen presentes en el lugar señalado, con todas aquellas cosas arriba dichas: y vosotros capitanes despues que cada qual ouiere ordenado los de su compañía, venios todos a mi, para que cada vno sepa su plaça, y el lugar que ha de tener. ¶ Oydo esto se aparejaron todos, y Eyo hizo sus sacrificios: los quales como se mostrassen buenos y fauorables, mouio luego con todas sus huestes. El primer dia assento su real como pudo, muy cerca de donde auia partido para que si alguno se le auia olvidado algo, tornasse por ello, y si alguno entēdiessse que le faltaua alguna cosa, tambien la proueyesse. Y arares con la tercera parte de los Adedos se quedo por no dexar sola y desamparada su casa. E Eyro caminaua lo mas apriessa que podia, lleuando los hombres de armas en los primeros: y delante dellos yuā los corredores, embiando siempre delante espías para saber los mejores lugares donde pudieffen parar. Tras estos venia el carruaje, y donde

Eyo comienza a caminar para la guerra.

de quiera que auia campo, hazia muchas manadas de los carros y del carruaje. A la postre seguia la infanteria, para que si algo del carruaje se quedasse atras encontrassen con ello los capitanes, y procurassen que no les estoruassem de caminar. Quando era el camino angosto, lleuando los soldados en medio el carruaje d vna parte y de otra, caminauan, z si algũ impedimento auia los hombres de guerra que lo tenian a cargo, procurauan de quitar le. Caminauan siempre los esquadrones en ordenança, teniendo consigo el carruaje: por serles mandado a los que lo lleuauan q cada qual fuesse en su ordẽ, si alguna necesidad no lo estoruassee: y que cada vno tuuiesse la deuifa del capitan cuyo carruaje lleuaua, y passasse adelante, para que fuesse conocido de su compaña. Por lo qual caminauan todos espessos, y procuraua cada qual mucho por los suyos que no se quedassen. Y haziendo lo assi no era menester buscar se los vnos a los otros: sino que todo lo tenian presente y a la mano saluo y guardado, y de presto auian los soldados lo que les cumplia.

¶ Pues yendo por su camino adelante las espías, parecio les que vian en el campo algunos hombres que venian por mantenimientos y por leña, y veyan las bestias que lo lleuauan estar paciendo: y mirando mas adelante parecieron que vian humo leuantado y poluoreda: y desto todo conocieron que estaua cerca del exercito de los enemigos. Por lo qual el caporal de las espías hizo luego mensagero a Tyro, para se lo hazer saber. Oydo esto Tyro mando les que se estuuiessem quedos en las mismas atalayas, para que le auisassen todo lo que vies-

sen de nuevo. Y embio vñ esquadron de gente de cauallo delante, y encomiendo les que procurassen de prender algunos hombres de aquellos q estauan en el campo para saber mas ciertamente la verdad de todo. Los quales lo hizieron assi como les fue mandado, y el se aparto a fuera del camino con su exercito para aparejar todo lo que le parecia que conuenia antes que todos se juntassen: y primero les mando que fuessem a comer y despues que todos se pusiessem en orden para hazer lo que les mandassen. Quando ouieron comido mandò llamar a los capitanes de los hombres de armas, y de la infanteria, y d los carros de guerra, que todos fueron ayuntados. En esto vinieron los de cauallo que auian ydo a correr el campo, y truxeron algunos hombres cautiuos: los quales siendo preguntados de Tyro dixeron que auia salido del real, vnos por leña, y otros por prouisiones: y que auian passado las guardas: porque por la muchedumbre de gente que auia en el exercito eran raros los mantenimientos. Oydo esto Tyro les torno a preguntar que quanto estaua de alli el campo de los enemigos: y ellos dixeron que dos parasangas. De mas desto les pregunto Tyro. Que se fue na de nosotros en vuestro exercito? A esto respondieron ellos: por Dios si, que ay gran fama en el real que ya estays muy cerca: y que venis a acometer los. ¶ Pues como, dize Tyro, holgauan se en saber que ya yuamos? Y esto les pregunto por causa de los que alli estauan presentes. Respondieron ellos. Por Dios que no se holgauan, antes les pesaua en gran manera. ¶ Pues agora dize Tyro, que hazen?

3 v Respon

Libro sexto

Respondieron, ponense en orden, y ayer, y tres dias ha que no hazen otra cosa. Quien es el que los ordena dize Tyro? Respondieron ellos, el mismo rey Cresso, y con el vn grã varon Griego, y vn otro Adedo que dicen que se rebelo de vosotros y se passo a ellos. Entonces Tyro dio vna gran voz diciendo, o grã Dios y quãto preciaría prender a esse como yo querria. Y mando llevar de alli los cautiuos, y boluio se a ios que alli estauan, como que les queria dezir algo. En esto llego otro mēfagero embiado del caporal de las espías, diciendo q̃ auian visto vn gran esquadron de gente de cauallo en el campo, y nosotros, dize, conjeturamos q̃ son embiados porque quieren ver nuestro exercito: porque delante del esquadron venian casi otros treynta de cauallo, y todos venian muy espesos: por ventura a prēder a nuestras espías si pudiesen: y nosotros somos hasta diez en esta atalaya. Entonces Tyro mando que de los de cauallo q̃ estauan siempre con el fuesen al lugar de la atalaya algunos escōddidos de los enemigos, y estuuiessen alli muy secretamente: y quãdo los nuestros diez, dize, se salieren y dexaren la atalaya, leuantaos vosotros, y acometed de presto a los que subieren a ella. Y porque no nos puedan hazer mal los del esquadron grande q̃ que da a tras, tu, dize, Hytaspas saldras al encuentro, tomando contigo el coronel de los hōbres de armas, y mostrar te has de traues al esquadron de los enemigos. Y guarda te mucho de seguir los en lugar oculto, sino procura siempre de passar por dō de estuuiere tus espías: e si algunos las manos alçadas vinieren a vosotros recebidos amigablemente.

Tyro da
orden pa-
ra enga-
ñar la ge-
te que ha
salido del
real de los
enemigos

Cya Hytaspas se armaua para se partir, y los suyos caualgauan para yz, como les fuera mandado: y antes que llegassen al lugar d̃ las atalayas encōtraron con Araspas y sus criados, que auia sido embiado de antes por espia: y era el que tenia en guarda a Pantbea la muger Susia. Tyro luego que lo supo salto de la silla, y le salio al encuentro, y le rescibio muy biē. Los otros todos como era de crer, no sabiendo nada del hecho se espantaron y marauillaron, hasta que Tyro les dixo. Clarones amigos venido nos es vn varon muy bueno y agora es razon que todos sepã sus obras. Este no siendo conuencido de ninguna vileza ni fealdad se partio: no por mi temor, sino embiado de mi para q̃ supiesse todo el hecho de los enemigos, y nos hiziesse saber la verdad de lo que passaua. Pues lo que yo te prometi Araspas biē me acuerdo, y cumplir lo he juntamente con todos estos que aqui estan: y justo es que vosotros todos varones le honrreys como merece tan buē hombre pues por nuestro bien de todos se puso a peligro y sostuuo el crimen y la culpa en que fue muy agraviado. En esto todos le abrazarō y rescibieron amigablemente hasta que Tyro les dixo, baste agora. Y tu Araspas tiempo es que nos cuentes lo q̃ nos cumple saber de los enemigos, no disminuyendo nada de la verdad. Que cierto mas vale que pensando lo mas hallemos lo menos, que no oyendo lo menos veamos despues lo mas. Yo dize Araspas hize por saber muy de cierto que tan grãde era su exercito: porque juntamente con ellos le ordenaua. Luego segun esso dize Tyro, tu Araspas no solamente sabes el numero de su exercito, pero tambien

tambien la orden que traen? Si por Dios, dize Araspas. Y aun tambien como piensan de pelear. Agora pues dize Tyro, primero nos declara la multitud en suma. Todos ellos, respondió Araspas, estan ordenados de treynta en treynta espesos assi o pie como de cauallo, excepto los Egiptios que distan dellos cerca de quarenta estadios, que yo procure mucho de saber quanto lugar ocupaua. Pues cuenta nos agora, dize Tyro, como estan ordenados los Egiptios porq̃ dixiste exceptos los Egiptios. A estos, dize, ordenaron los coroneles que tienē cargo de cada diez mil de ciento en ciēto: porque esta regla de ordenança truxeron de su casa. Aun q̃ Cresso de mala gana les permitio que se ordenassen desta manera: por que queria en la orden de la infanteria exceder mucho ala o tu exercito. Pues porque dize Tyro que rra esto el rey Cresso? Respondio Araspas. Porque por Dios piensa uade cercar tu exercito con su multitud. Que sabia, dize Tyro, si cercando nos fueran ellos cercados? Pero ya hemos oydo lo que nos cumplia saber de ti, a vosotros varones os conuiene hazer desta manera. Agora despues que os partays de aqui mirad muy bien vuestras armas y las de vuestros caualllos: q̃ muchas vezes por falta de vna cosa pequeña el hombre y el cauallo y el carro no son de prouecho en la pelea. Alasiana bien temprano mientras que yo hago sacrificios comerā los hombres y los caualllos: porque quando fuere tiempo de hazer algo no sea menester entender en comer. Despues tu Araspas lleuaras el diestro: tierno de la batalla, como agora le tiēces, y vos los otros coroneles co-

mo agora los teneyis: porque al tiempo de la batalla no ay lugar de vñir los caualllos a ningun carro. Y mandada a los otros capitanes y caporales que se pongan todos en orden de su batallō en dos partes el esquadra: y tenia cada esquadra veynte y quatro hombres. Entonces vno de los coroneles dixo, parece te Tyro q̃ estā do assi ordenados en tantos, seremos bastantes contra vn batallon tan grāde y espeso de los enemigos? Tyro le dixo, los esquadrones mas espesos que puedan alcançar con las armas a dar en los contrarios parecete que podran hazer mas daño a los enemigos, que prouecho a los amigos? Yo dize mas querria ordenar los soldados repartidos de ciento en ciento contra diez mil: pues desta manera peicaremos cōtra muy pocos. Por que de todos aquellos que yo ordenare el esquadron espeso pienso hazer que todo el se ayude los vnos a los otros. Porne en orden los archeros que tiran detras de los que van armados con coseletes: y tras los archeros y tiradores ordenare que vayan los flecheros. Porque estos, quien los ha de poner los primeros: pues q̃ ellos mismos confiesan q̃ no pueden sostener a pelear de cerca y a las manos? Alas poniendo les delante los armados de coseletes, quedará los tiradores y los flecheros guardados: y por todos los q̃ van delante heriran y hará daño en los enemigos. Pues es cierto q̃ quanto mas mal se hiziere a los contrarios, tanto mas aliuio se da a los amigos y compañeros. Y los postreros de todos pone a los que vienen llamados tras estos. Bien assi como las casas no son de ningun prouecho, si les faltan las piedras para los cimientos rezios

Como o
deno Ty
ro su ex
cito.

Libro sexto

rezios y las techumbres buenas: assi tambien los esquadrones no son de ningun prouecho, si los primeros y los postreros no fueren buenos y esforçados. Assi que vosotros ordenaos como yo lo mando: y vosotros los capitanes de los escudados poned cabo estos las esquadras: y vosotros los capitanes de los flecheros poneos tras los escudados de la misma manera. Y tu que eres caudillo de todos llevando contigo en los postreros los mas valientes y esforçados, manda les que miren por cada vno de los suyos: y a los que vieren que hazen su deuer, que los animen y amonesten y a los ruynes y couardes que los amenazen muy reziamente. Y si alguno se saliere o tornare a tras queriendo hazer traycion, que le de pena de muerte. Este es sin duda el oficio de los capitanes y caudillos con obras y palabras animar los suyos. Y a vosotros que vays en la orden o los postreros os conuiene poner mas miedo a los couardes no haziendo lo que deuen, que no el que tiene de los enemigos, y assi lo hazed. Tu Eufrates que tienes a cargo las machinas y pertrechos, haz de manera que las bestias de carga que traen las torres de madera y los ministros sigan empos de los esquadrones muy cerca dellos. Y tu Dauco que tienes mando sobre los que tienen cargo del carruaje de las carretas vernas con toda tu gente detras de las torres y machinas y pertrechos: y tus oficiales y ministros castiguen muy cruelmente a los que salen antes de tiempo, o a los que se quedan atras. Y tu Cadurco que tienes cargo de los carros que vienen con las mugeres, mada los poner a la posta detras del carruaje. Porque siguiendo desta ma-

nera hara muestra de mas multitud y dar nos ha lugar de poner celadas. E si quisieren cercar nos los enemigos, serales forçado hazer mayor cerco: y quanto mas lugar ocuparen, tanto mas debiles y flacos seran de necesidad. Vosotros assi lo hazed. Tu Artabazo y tu Artaxerxes venid conmigo cada qual con los mismos infantes que tiene a cargo. Tu Pharnuco y Asiadatas con los mil de cauallero de que cada vno de vosotros es caudillo: no os pongays en orden de batallon, sino que detras de los carros os armad, y venid a mi con los otros capitanes. Y de tal manera os conuiene apercebir como aquellos que de necesidad auen de ser los primeros que peleen. Tu que tienes mando en aquellos a cuyo cargo son los camellos, ponte en orden detras de los carros, y haz todo aquello que te mandare Artaxerxes. Vosotros los capitanes de los carros de guerra echad fuertes, y al que le cupiere vaya delante el esquadron, y los otros empos del con cada cien carros vno al lado derecho y otro al lado siniestro. Y de esta manera los ordeno Cyro.

Entonces Abrazdatas Rey de los Susios, dixo, yo Cyro quiero de mi grado poner me rostro a rostro del esquadro de los contrarios, sino te parece otra cosa. Cyro se bolgo mucho dello, y marauillando se de su esfuerzo, pregunto a los Persas que estauan en los otros carros, si consintirian en ello? Y como ellos respondiessen que no era honesto otorgarse lo, mado les que echassen fuertes: los quales lo hizieron assi, y cupole la suerte a Abrazdatas como el lo desseaua antes. Y assi se puso en orden para contra los Egypcios. Entonces se fueron todos, y procuraron lo que les auian

auian mandado. Y despues que ouie
ron cenado y puesto sus guardas, se
fueron a dormir. **E**l dia siguiẽ
te por la mañana Eyró hizo sus sa-
crificios y lo mismo hizo todo el exer-
cito: y despues se armarõ de muchas
y muy ricas armas, assi de muy bue-
nos coseletes como de celadas. Y tã
biẽ armarõ sus cauallos cõ testeras
las cabeças y los pechos cõ pretales
de azero: y a los cauallos q̃ yuã solos
encubertaron las piernas: y a los q̃
yuan vñidos a los carros armaron
los galanamente, que era hermosa
cosa de mirar. El carro d̃ Abradatas
estaua muy bien adereçado con qua-
tro timones y ocho cauallos: y estan-
do para vestir se vna camisa de lino
ala costumbre de la tierra, Panthea
su muger le truxo vna celada de oro
y vnos braçaletes y vnas manillas
anchas, para las junturas de las ma-
nos y vna vestidura de purpura lar-
ga a manera de estola, y vna cimera
d̃ color violado. Y esto todo auia ella
hecho a medida d̃ sus armas, sin que
su marido lo sintiesse. Lo qual como
el lo vio, se marauillo, y pregunto a
Panthea, por ventura muger has
des hecho todo tu oro y atauio por
me hazer a mi estas armas? Por
Dios, dize Panthea, pues ello no
valia mucho, y si tu pareces a los o-
trros como me pareces ami, cres el
mayor atauio d̃ todos. Y diziẽdo esto
le vestia las armas, y procuraua de
encubrir las lagrimas que le cayan
por las merillas. Y siendo de antes
Abradatas de muy lindo parecer ar-
mado con estas armas parecia muy
mas gentil hombre y muy mas her-
moso, porque lo era de su natural. Y
tomando las riendas de mano del ca-
rretero, se aparejaua para subir en
el carro. Entonces Panthea, man-

dando apartar los otros les dixo as-
si. Si alguna muger ay en el mundo
que precie mas a su marido que a su
vida y a su alma bien pienso que co-
noces que yo soy vna dellas: y para
esto no es menester contar particula-
ridades, porque creo que he mostra-
do las obras mas verdaderas que las
palabras que agora hablo. Y tenien-
do yo esta voluntad que tu sabes yo
te juro por tu amistad y por la mia,
que mas querria contigo mi buẽ ma-
rido y juntamente debaxo de tierra
que biuir deshonrrada con algun
deshonrrado: y assi yo siempre te he
tenido a ti y ami por dignos de mu-
cho bien y honrra. Y pienso que de-
uemos dar muchas gracias a Eyró
porque ami siendo cautiuo y escogi-
da para si, ni me quiso posscer como
esclaua, ni como libre con deshon-
rra de mi fama: sino que me guar-
do para ti como si fuera muger de su
hermano. De mas desto quando
Araspas que me tenia en guarda
se rebelo, yo le prometí a Eyró que si
me dexasse embiar por ti que vernias
y le serias muy mas fiel y mejor a-
migo que no Araspas. Entonces
Abradatas muy alegre de lo que a-
uia dicho su muger halagando la
y tocando la en la cabeça alço los o-
jos al Cielo, y començo a hazer ple-
garias desta manera. O gran Dios
plegate de me otorgar que yo pue-
da parescer marido digno de Pan-
thea, y amigo digno de Eyró que
tanta honrra nos ha hecho. Di-
cho esto a la entrada del carro lue-
go subio en el, y el carretero cerro la
silla. Y Panthea no teniendo mas
lugar de le abraçar beso la silla y assi
passo adelante el carro, y Panthea
le seguia detras a escusa del marido,
como Abradatas lo sintiesse, boluio
se a

Galerosa
y muy dul-
ce amone-
stacion de
Panthea
a su marí-
do queriẽ-
do entrar
en la bata-
lla.

Estola es
ra antigua
mente ve-
stidura lar-
ga y auto-
rica de
solas las
mugeres:
aun q̃ los
Briegos,
diziẽdo es-
tola tam-
bien fuelẽ
entender
vestidura
d̃ hõbres.

Estas mis-
mas pala-
bras escri-
ue Plu-
taro que
dixoz Bar-
co Bauto
quãdo es-
cubrio en
su muger
porcia
vn animo
grandissi-
mo que el
nunca pu-
diera ima-
ginar.

Libro sexto

se a ella y dixo le. Té buē animo Panthea, y huela y descáfa, y vete agora cō Dios. Entonces los Eunucos y criados la tomaron, y la llevaron en el carro en que alli auia venido: y la assentaron en el, y despues que le cerraron y cubrierō. La gente que alli se hallo presente, aunque tenian har to que ver en el carro de Abzadatas y en el misino como yua armado y a tauiado, no pudieron bien mirar le, hasta que del todo se partiesse Panthea. Cyro despues que ouo hecho sus sacrificios, viendo puesto todo su exercito en orden como lo auia mandado, teniendo amcnudo espías vnas empos de otras, mado llamar todos los capitanes, y siendo todos juntos les hablo desta manera.

Oracion de Cyro a

los capitanes, dōde les muestra que los hombres bien institudos el primero y principal respeto tienē a dios y assi alegra Cyro al principio a los suyos con certificar les de su ayuda. Despues desto comparando en particular los dos exercitos, muestra la gran ventaja del suyo amonestando y animado los para la batalla.



Vrones amigos y compañeros, los sacrificios se nos muestrau tales como de antes quado nos otorgodios la victoria. Pues yo os quiero traer ala memoria aquello que me parece os deueys bien acordar para que con mas animo rays a pelear. Porque en las cosas de guerra muy mas exercitados estays que los enemigos: y criados y enseñados

en ella mucho mas tiempo que ellos y los aueys vencido vnos con otros y muchos de los enemigos fueron vencidos con ellos y algunos no saben pelear, y otros saben biē que tienen capitanes traydores. Mas vosotros que soys a vna con nosotros, bien sabeyis que teneyis compañeros que os querran ayudar para pelear. Y de creer es que los que se confian vnos de otros esperaran y pelearan concordés: y los que se desconfiā de si, de necesidad han de consultar como se vaya cada vno por su parte lo mas presto que pudiere, y se salga de entre los otros. Agora pues varones esforçados vamos contra los enemigos, pues tenemos de mas desto carros armados contra los carros desarmados de los enemigos: y assi mismo caualleros y caualllos armados contra los suyos desarmados para pelear de cerca y a las manos. Pelecareys contra los de pie como de antes peleastes con los otros: los Egipcios de vna misma manera son armados, y de vna misma manera estā en orden: los paucos tienen mayores que seria menester para que puedan hazer cosa buena. Estan puestos en orden de ciento en ciento, de manera q los vnos a los otros se esforzará, excepto algunos pocos. Pues si piensan de nos oprimir acometiendo nos con impetu deuemos resistir los a cauallo afirmando nos en ellos con las lanças hincadas en tierra. Pues si alguno dellos esperarē; no se como podran pelear juntamente a cauallo y cō el esquadro de la infanteria y las torres y pertrechos juntamente. Y los nuestros desde las torres de madera y pertrechos nos daran socorro y ayuda: los quales hiriendo en los enemigos haran que ne

en lugar de pelear no sepã de si, ni lo que han de hazer. ¶Pues si alguna cosa os parece q̃ aueys menester, dezid me lo q̃ por la bõdad de Dios no nos faltara nada. E si alguno quisiere dezir algo, diga lo luego: z sino venid a los sacrificios, y hazed vuestras plegarias a Dios, como antes tãbien le

adoramos, y luego os yd en la ordenança. Y cada qual de vosotros amonestado a los suyos, lo q̃ de mi aueys sido amonestados, y se muestre a sus subditos ser tal que merece mandar los, a saber, ser osado, valiente y esforçado, en la disposicion y en el rostro, y en las palabras.

Fin del sexto libro de la historia de Cyro.

ARGVMENTO DEL libro septimo.



CYRO COMENCO LA BATALLA y rompio en muy poco espacio los enemigos. Abradatas murio peleando valerosamente. Y a Cyro le mataron el cauallo, pero al fin ouo entera la victoria cõ dar se le los Egypcios. Cresso huyo a Sardis: y alli le cerro Cyro a Cresso, y lo tomo, y lo dexo en su señorio. En honrrar a Abradatas y en consolar su muger Panthea mostro Cyro su generoso y blando coraçon. Panthea se mato al fin sobre su marido, y lo mismo hizieron sus Eunucos: y es vna dolorosa historia. Subieto despues Cyro los Cares y Capadoces y Phrygios y Arabes, llevando su camino para Babylonia: la qual cerco y tomo por vn buen ardid. Y muerto el rey se apodero de la ciudad: y siendo ya tan gran señor ordeno lo que para su autoridad, y buena gouernacion del reyno conuenia.

Libro septimo de la historia de Cyro.



Espues que ouieron hecho sus ritos y plegarias a los dioses, fueron se a sus compaņias: y los ministros truxerõ de comer y de beuer a

Cyro y a los suyos que aun estauan en los sacrificios. Siendo acabados, Cyro assi como estaua en pie comia, y daua y repartia siempre al q̃ lo auia mas menester: y hecha primero la salua a los dioses, beuia: y lo mismo hazian todos los otros q̃ con el estauã. Esto assi hecho, pidio a Dios q̃ fuese su abogado, ayudador, y compaņero: y luego subio a cauallo, y mando a los suyos que tambiẽ caualgassen. Estauan

Libro septinio

Estauan todos estos caualleros armados de las mismas armas de Eyrro con las ropas de encima de las armas moradas, y coteletes y celadas de azero, y cimieras blancas, y sus espadas y paltas y casquetes cada vno y los caualllos con las testeras y antepechos y cubiertas de los lados de azero: y cada vno tenia las grebas de lo mismo. En esto solo difiriá las armas de Eyrro, que todas las armas de los otros eran teñidas con color de oro, y las armas de Eyrro relumbrauan como espejo. Quando ouo subido a cauallo, paro se vn poco a mirar por donde auia de yr: y estado assi oyo vn gran trueno ala mano derecha. Entonces alçando los ojos al cielo dixo. Seguirte hemos o gran Jupiter. Y assi se mouio, lleuando consigo ala mano derecha a Chrysantas capitán de la gente de cauallo con sus hombres de armas, y ala siniestra a Arsamas con toda la infanteria, mandando les que tuuiesen siempre ojo ala seña de la vadera y siguiessen tras ella. La seña era vna aguila dorada estendida en vna lança larga: y esta seña dura hasta agora que la traen los reyes de Persia. Antes que viniessen a vista de los enemigos hizo parar y descansar tres vezes el exercito: y passando adelante como vna legua començaron a ver el campo de los enemigos que ya se venia acercando. Ya que todos vinieron a ver se los vnos a los otros en campo descubrieron, y los enemigos conocieron que era mucho mayor su esquadro que el de los contrarios, mandaron le parar (porque de otra manera no podian cercar los como querian) y despues dieron la buelta en cerco, haciendo su ordenança de vna parte y de otra en figura de la letra gama, para que pu-

Deuista a los reyes de Persia que traen en sus vaderas.

diessen pelear mejor de todas partes. Viendo esto Eyrro tampoco se detuvo, sino que a la misma manera guio a su gente. Y parando mientes que los enemigos de lexos hazian bueltas de ambas partes, acerca de las quales estendian los cuernos de la batalla, dixo. No miras Chrysantas donde hazen los enemigos la buelta. Bien lo miro, dixo Chrysantas, y marauillome en gran manera, por que me parece que apartan mucho los cuernos de su esquadron principal. Assi me parece a mi, dixo Eyrro, y aun tambien los apartan del nuestro. Pues por que lo hazen, dixo Chrysantas? Respondio Eyrro, porque temen ciertamente, que si estan cerca de nosotros los cuernos, estando lexos su esquadron, que daremos sobre ellos. De mas de esto le torno a preguntar Chrysantas, Como se podra ayudar los vnos a los otros estando tan apartados? A esto respondio Eyrro, claro esta que quando hazien do sus cuernos subieren a poner se frótero de los lados de nuestro exercito, que reboluerá con todo el esquadron para entrar por todas partes y pelear con nosotros. Parecete, dixo Chrysantas que es esse buen consejo? Respondio Eyrro, bueno para lo que ven a vista de ojos: pero para lo que no ven mucho peor que si entrassen con los cuernos. Alas tu Arsamas ven muy quedo con la gente de pie que traes, como ves que yo vengo. Y tu Chrysantas sigue ala par con este con todos los tuyos de cauallo: yo yre alli de donde me parece que ay lugar oportuno para començar la batalla: y de passada vere como estan todas nuestras cosas. Y quando alli estuviere, ya que todos estuuiéremos a punto para encontrar con los enemigos

La letra gama de los Griegos es nueva, y la figura que tiene a la qual copara es qui Xenophon el ro deo de los exercito de Ereso es esta. Porque la gama griega es ni mas ni menos que la L. latina buelta del reues lo al to abaxo.

*Pa habi
cho otra
vez ñeno
phon cor
mos per
sas al en
trar en la
batalla a
pellidauñ
con cierto
cato a los
dioses.
Este ape
llido sella
mau a ñe
an. Eraco
mo entrar
agora los
Español
ler en la ba
talla dixi
do Sātia
go.*

migos, començare a apellidar, y can
tar el **Peñan**: vosotros seguidme.
Quando yo viniere a mano con los
enemigos, mirad q̄ estey s muy sobre
auiso, y tengays buen sentido: porq̄
segun pienso no aura pequeño bulli
cio y tumulto. Entōces vosotros dad
en los enemigos, quando **Abzadatas**
con sus carros los acometiere cō
impetu: que assi se le diraa el que lo
haga: y a vosotros os cōuiene seguir
le muy cerca de sus carros. Y desta
manera entraremos en los enemigos
muy turbados y alborotados mas a
nuestro saluo: y yo sere muy presto
con vosotros **Dios** queriendo. **Aca**
bado de dezir esto, hizo seña para en
trar en los enemigos, y dio por ape
llido a los suyos para aquel dia, **Ju**
piter saluador y nuestra guia. Y assi
passo por medio de los carros y de
los armados con coseletes: y viendo
algunos de los que estauan en la or
denança, dixo. **O** varones quan ale
gre cosa me es miraros a la cara. Y
passando por otros dezia. **Peñad** va
rones que agora es la contienda no
solamente sobre la victoriade oy, pe
ro tambien sobre aquella que antes
vencistes, y de toda vuestra felicidad
y bien andāça. Y passando por otros
les dezia. **O** varones despues deste
dia no terneys mas que culpar a los
dioses, porque os han dado poder de
posseer muchos y muy grandes bie
nes si fueredes buenos y efforçados.
Passando por otros les dezia. Quā
do dezime nos amonestaremos pa
ra alcançar mayor galardō/o mayor
fruto que es este q̄ tenemos entre ma
nos? **Porque** agora podemos, sien
do valientes y efforçados ganar mu
chos y muy grādes bienes. Passan
do por otros dezia. **Bien** sabeys va
rones, segun pienso, que agora estan

puestos premios a los vencedores:
seguir, herir, matar, alcançar bienes
y honrra, ser libres y mandar, y ser
señores: y a los ruynes y conardes
lo contrario a todo esto. **Pues** el que
se quiere bien a si, pelee como effor
çado juntamente conmigo: porque
yo no hare ninguna cosa que sea ma
la/o fea. **Passando** cabe algunos de
aquellos que de antes auian pelea
do juntamente con el, les hablo assi.
Que menester es varones dezir os a
vosotros nada, pues sabeys qual es
el dia de los buenos y efforçados en
las batallas, y qual es el de los ruy
nes y couardes? **Passado** de aqui, vi
no a donde estaua **Abzadatas**: el qual
dando las riendas al carretero, se vi
no para el: y tambien acorrieron los
otros que estauan alli cerca puestos
en ordenança, assi los de pie, como
los que guian en los carros: y estan
do **Tyro** en medio dellos, les dixo:
O **Abzadatas** **Dios** te otorgo lo q̄ tu
desseauas, que quiso preferirte a ti y
a tus capitanes a todos los compa
ñeros de guerra: pero acuerdate que
te conuicne agora pelear efforçada
mente porq̄ os miraran los **Perfas**
y todos aquellos que os siguen, y no
os dexaran pelear solos. A esto respō
dió **Abzadatas** dixiendo. Lo que amē
cargo es **Tyro** en buen estado esta, pe
ro lo que esta de traues me da congo
ra: porque veo muy estendidos los
cuernos de los enemigos con mu
chos carros y exercito de diuersa ma
nera: y de nuestra parte no veo pue
sto en orden contra ellos sino los ca
rros. **Por** lo qual yo, dize, sino me
ouiera cabido por fuerte este lugar
que tēgo, me afrentara de estar aqui
segun me parece que estoy en lugar
seguro. A esto dixo **Tyro**. Si tus co
sas estan bien, ten buena confiança
de los.

*Diuerfas
maneras
de amone
star breue
mente la
gente pue
sta en or
de para la
batalla.*

Libro septimo

Nota que
Cyro era
brauoso
en hablar
al tiempo
del poner
la mano
en el he-
cho.

de los otros: porq̃ yo con la ayuda de
dios hareq̃ quedẽ solos los lados de
los enemigos. Y te prometo a Dios
que tu no encontraras antes q̃ veas
huyr aquellos que tu agora temes.
Scimejates palabras decia Cyro con
alguna jactancia, quãdo estaua a pun-
to de dar la batalla, no siẽdo en lo de
mas nada jactancioso. Pues quando
vieres, dize, a estos huyr, piensa de
cierto que yo vengo a acometer con
impetu los contrarios: y entõces te
aprouecharas de tus enemigos, co-
mo de ruynes y couardes, y de tus
amigos como de buenos y esforçados.
Pero miẽtras tuuieres ocio tu Abra-
datas manda llamar los tuyos junto
a los carros, y amonestales q̃ entren
osadamẽte en los enemigos animan-
do les con el rostro y aliuuando les el
trabajo con esperança. Y porque se
muestren mas esforçados los q̃ estan
en tus carros, pon les contienda y
competẽcia entre si. Que bien sabes
que si esto assi se haze, que todos di-
ran (lo que esta muy en la mano) que
no ay cosa de mas fruto y ganancia
que la virtud y el esfuerço. Enton-
ces Abzadatas subio en su carro, pa-
ra lo hazer assi: y Cyro passo adelãte.
Y como llego al cuerno siniestro dõ-
de estaua Hystaspas con la mitad de
los hombres de armas Persianos,
llamando le por su nombre, le dixo.
O Hystaspas agora ves que es me-
nester tu presteza y diligẽcia: porque
si preuenimos a los enemigos, po-
dremos matar dellos, y de los nue-
stros no morira ninguno. A esto res-
põdio Hystaspas riẽdo. Yo me guar-
dare bien de los que estan en frẽte de
mi, mas de los que estan a los lados
yo mando a los otros que no esten
ociosos, ni se descuyden. Entõces di-
xo Cyro, pues yo passare cõtra estos:

y tu Hystaspas acuerdate y mira q̃ a
qualquier de nosotros q̃ Dios otor-
gare la victoria, si quedaren a tras al-
gunos de los enemigos, siẽmpre va-
mos contra los q̃ pelearen. Y dicho
esto passo adelante. Y quando llego
al lado derecho, donde estaua el capi-
tan de los carros q̃ alli estauan le di-
xo. Yo vengo a ser en vuestra ayuda:
pero quando nos sintieredes acome-
ter los enemigos por parte de lo alto,
vosotros procurad de entrar junta-
mente, y passar por medio dellos: q̃
mucho mas seguros sereys estando
fuera, q̃ si fueredes tomados dentro.
Salido de aqui, vino por donde esta-
uan los carros ala retaguarda, y mã-
do a Artaxerxes y a Pharnuco que
con los mil de cauallo que tenian, y
otros tantos de pie esperassen en aq̃l
lugar: y quãdo sintieredes, dize, que
yo entro por arriba al cuerno dere-
cho de los enemigos, entonces voso-
tros acometed los contrarios que tu-
uieredes de frente: y pelead, dize, con-
tra el cuerno, por debilitarles mas
su exercito, llevando todo vuestro es-
quadron entero, para q̃ esteys mas
fuertes. Pues como veyes, los hom-
bres de armas de los enemigos estan
en los postreros, contra los quales
podeys embiar la esquadra de los ca-
mellos, para q̃ den en ellos: y sabed q̃
antes de pelcar vereys los enemigos
que os parecerã hombres de burla.
Acabado de hazer esto Cyro passo se
al cuerno derecho: y Cresso pẽsando
que ya estaua mas cerca el esquadro
de los enemigos al suyo en que el ve-
nia, estendiendo se los cuernos man-
doles hazer seña q̃ no passassen mas
adelãte arriba, sino q̃ desde aq̃l lugar
diessen la buelta. Pues como todos
parassen, viẽdo frõtero de si el esqua-
dro de Cyro, hizo les seña q̃ rõpiessen

Comien-
za se la ba-
talla de Ty-
ro con Cre-
so y los os-
tros reyes

en los enemigos: y desta manera se acercaron tres esquadrones al exercito de Tyro, vno en frente, y dos, vno al lado derecho, y otro al lado yzquierdo: de suerte que pusierō gran miedo a todo el exercito de Tyro.

Porque como vn pequeño ladrillo puesto en medio de otro grande esta rodeado, assi tambien el exercito de Tyro de todas partes estaua cercado de los enemigos: assi de gente de cauallo como de otros soldados armados, y de los escudados y flecheros, y de carros, excepto por las espaldas.

Pero despues que Tyro se lo mandó, pierō todos la buelta, y pusieron se a rostro de los enemigos. Y auia muy gran silencio de todas partes: porque todos se recelauan delo venidero.

¶ Mas quando a Tyro le parecio que ya era tiempo, començo a apellidar y a dezir el Jhean, resonando todos los de su exercito: y tras esto todos apellidauā juntamēte al Dios

Alarte. Entonces se leuanto Tyro, y con los suyos de cauallo entro por los lados de los enemigos, y començo a dar en ellos: y luego fueron empos del siguiendo le todos los de pie muy apresuradamente, y meneando las lanças de vna parte y de otra les hazian muy gran ventaja: y con su esquadron rompieron el cuerno de los enemigos: de suerte que de presto los hizieron boluer las espaldas.

¶ Pues quando Artaxerxes sintio que Tyro estaua ya asido alas manos con los enemigos, rompio por el lado yzquierdo metiendo en ellos los camellos, como Tyro se lo auia mandado: y como los viesse los cauallos no pudierō mas esperar, sino que los vnos atonitos, y desenfrenados huyan, y los otros saltauan y se enarmonauā y los otros cayā vnos

sobre otros: y todo este mal le venia a los cauallos de los camellos. Artaxerxes con todos los suyos muy biē puestos en ordē, dio sobre ellos, viendo los desordenados y turbados: y metio les los carros por el lado derecho y yzquierdo. Y muchos de los q̄ huyan de los carros fueron muertos de aquellos que veniā empos del cuerno, y a muchos tomauan los carros, quando huyan. Abzadatas no espero mas, sino que a bozes diziendo. Clarones amigos seguidme, entrava con sus carros rompiendo en los enemigos, no perdonando los cauallos, sino metiēdo les el aguijō hasta la sangre: y juntamēte con el rompieron los otros caudillos de carros de guerra. Los carros de los enemigos se pusierō luego en huyda, y fuerō muchos presos de los soldados q̄ yuan dentro, y otros que se quedarō a tras. Abzadatas por detras dellos vino a dar en el esquadro de los Egypcios: y juntamente con el rompieron los que estauā mas cerca puestos en ordenaça. Y como en otros muchos lugares se conoce manifestamente, Que no ay mas fuerte esquadro que aquel q̄ esta ayuntado y ordenado de hōbres amigos y compañeros aqui se parecio muy claro: porq̄ todos sus amigos y compañeros arremetierō juntamente con el. Los otros caudillos de carros viendo los Egypcios que los esperauan, en gran numero espessos, desuiaron se dellos, y fuerō a dar sobre los carros que huyan siguiendo los en el alcance. Los de Abzadatas por la parte q̄ auian rompido, viendo que los Egypcios no se podian apartar por causa de aquellos que los cercauan de vna parte y de otra, hiriendo a los vnos con el impetu de los timones de los caua-

Nota del
exercito de
Creoso.

R ij llos

Libro septimo

Muerte
de Abrazadatas.

Los los hazian boluer a tras, y a los q̄ cayán prendian y tomauan a ellos y a sus cauallos y ruedas. Pues si algunos alcançauan los carros armados cō hoces, todo lo cortauan armada y cuerpo con la fuerza que lleuauan. En esta rebuelta tan grande que no se puede contar de tanta multitud de ruedas que saltauan cayo Abrazadatas, y los que con el yuan rompiendo, y queriendo se aqui mostrar valientes y esforçados, fueron hechos pieças y muertos. Los Persas entrando por donde Abrazadatas y los suyos auian rompido, dieron en los enemigos que estauan desordenados y alborotados, y mataron muchos dellós por aquella parte que menos creyan los Egypcios, por ser muchos los que venian contra los Persas. Aqui fue vna muy cruda batalla de lācas y flechas y espadas, y preualecian los Egypcios, assi en multitud como en armas: porq̄ aun hasta agora tienen las lanças rezias y largas, y tienen los paueses muy mas grandes que los coseletes y escudos de los Persas, que les cubren todos los cuerpos, y les ayudan para arremeter con mas impetu: por que los ciñen a los hōbros. Assi que trayan enlazados sus escudos, y acometian con tan gran impetu: que no los podian resistir los Persas, que traen al cabo de las manos sus escudos: sino que se retirauan hiriendo y sufriendo heridas, hasta que se vinieron a meter debaxo de las machinas y pertrechos. Quando aqui llegaron los Egypcios passauā lo muy mal de las muchas heridas que les dauan desde las torres y machinas y pertrechos: y ellos sobre todo no dexauan huyr sus flecheros, ni sus tiradores, sino que alçando las espa-

das los forçauan abincadamente a tirar sus flechas y tiros. De suerte que auia muy gran matança de hombres, y muy gran sonido de armas y tiros, que tirauan de diuersas maneras: y muy gran clamor y bozes de vnos que se lleuauan, y de otros que se animauan: y de otros que inuocauan los Dioses en su ayuda. En esto Cyro siguiendo a los suyos vino se a juntar con ellos mas cerca de los enemigos: y viendo a los Persas moudos ya y alañados de su lugar, peso le en gran manera: y conosciendo que el no podia de otra ninguna manera hazer detener mas presto los enemigos, que atajandoles el camino por detras, mandando a los suyos que le siguiessen, rompio con ellos por las espaldas: y hirieron muchos dellos, y a otros muchos mataron. Quando esto sintieron los Egypcios començaron a apellidar y dar grandes bozes, diziendo que los enemigos estauan a las espaldas: y por medio de los golpes y heridas se tornauan y peleauan muy valientemente mezclados los vnos con los otros, assi los de pie como los de cauallo. Aqui cayo vno del cauallo de los hōbres de armas de Cyro, y herido y hollado de los suyos hirio por debaxo con la espada en el vientre al cauallo de Cyro, de manera que el cauallo muy lastimado de la herida no pudiendo lo mas sufrir sacudio de si a tierra a Cyro. Aqui qualquiera pudiera bien conoscer quanto vale el principe ser amado y querido de los suyos. Porque luego todos dieron grandes bozes y arremetiendo peleauan y alcançauan los enemigos, y ellos tambien eran alañados, y herian, y eran heridos: hasta que saltado vno de los ministros de

A Cyro le
mató el ca
uallo, y el
pelea ante
mosamen
te.

de Tyro del cauallo le subio en el. Pues quando Tyro fue a cauallo, miraua que ya por todas partes herian y maltratauan a los Egypcios: porq̃ ya estaua cabe ellos Ilystaspas cō todos los caualllos Persianos, y Chrysantas: pero aun no los dexaua rōper en el esquadron de los Egypcios, si no que mandaua que de fuera les tirassen tiros y flechas. Y llegado a cauallo donde estauan las machinas y pertrechos parecióle que era bien q̃ subiesse alguno en vna de las torres de madera, y que mirasse desde alli si quedauan algunos de los enemigos que peleassen: y subido q̃ fue vio todo el campo lleno de caualllos y hombres y carros que huyan, y vencian, y eran vencidos: y no pudo ver otros q̃ esperassen, sino erā los Egypcios. Estos viendo se muy trabajados hizierō vn cerco, de manera q̃ se pudiesen ver las armas, y no hazian mas de estar se sentados de baxo de los paueses: y sufrían y tolerauan mucho mal y daño que les hazia sus contrarios. Al darauillando se Tyro de su esfuerzo, y teniēdo lastima que pareciesen assi tan buenos hombres de guerra, mādō retirar todos aquellos que los maltratauan: y no dexaua pelear a ninguno. Y embioles vn trōpeta a preguntarles, si por ventura querian perescer todos por causa de aquellos traydores que los auia dexado y desamparado solos / o querian mas salvarse, pues eran buenos y esforçados. Ellos respondieron, como podremos saluarnos queriendo parescer buenos y esforçados? Y Tyro les torno a dezir. Tales pareceys por cierto, pues que a vosotros solos os vemos que esperays y querays pelear. A esto dixeron los Egypcios. Que podemos hazer q̃ sea biē

hecho para saluarnos? E Tyro les diro. Que os salueys de manera que a ninguno de los compañeros hagays traycion, y entregueys las armas, y os hagays amigos de aquellos que escogen antes de saluaros que no de destruyros pudiendo lo hazer. Oydo esto ellos le preguntaron. Pues si nos hazemos tus amigos q̃ quieres hazer de nosotros? Respondio Tyro. Yo os quiero para hazeros biē y recebirlo de vosotros. Tornando le a preguntar los Egypcios. Que biē nos haras? Respondio Tyro, daros mayor sueldo que agora teneys mientras durare la guerra: y en tiempo de paz al que de vosotros quisiere quedar cōmigo dar le he tierras y villas y mugeres y criados. Oyendo esto los Egypcios rogaron le que les exceptasse el pelear contra Tresso: por que a este solo perdonauan. En lo de mas hizieron con el sus pactos y cōciertos, y dieron le su fe, y rescibierō la del. Y desde entōces los Egypcios quedaron fieles y leales a los reyes de Persia, como lo son agora: y Tyro les dio las ciudades de arriba, que aun el dia de oy se llaman las ciudades de los Egypcios, que son, la Larisa, y Gleenela que estan cabe el rio Tymecerca de la mar: las quales hasta agora tienen y posscen sus sucesores y descendientes. Esto assi hecho Tyro se torno siendo ya de noche, y assento su real junto a vn lugar q̃ llamauan Tymbraris. En esta batalla se señalaron entre todos los enemigos los Egypcios solos. Entre los de Tyro los hōbres de armas se mostraron los mejores: por lo qual aun hasta agora dura aquella armada q̃ entonces Tyro inuento para los de cauallo. Tambiē se señalaron alli los carros armados con hoces:

Los Egypcios sedā a Tyro.

Libro septimo

de manera que aun hasta agora les queda aquella manera de pelear a los reyes de Persia. Los camellos solamente aprouecharon para espantar los cauallos, que ni los que en ellos yuan mataron a nadie, ni dellos fue muerto alguno de los cauallos: porque ningun cauallo se les acerco, aun que parecian ser de prouecho. Assi ningun hombre honrrado no deue criar camellos para yzcaualgando el en ellos, ni ha de pēsar de pelear desde encima dellos. Porque luego tornando ellos a tomar su forma, quedan en el numero de las bestias que llevan cargas. ¶ La gente de Tyro, despues que ouierō cenado y puesto sus guardas como conuenia se fueron a dormir. Y Cresso se fue huyendo a la ciudad de Sardis con todos los suyos: y las otras naciones lo mas lexos que pudierō huyz de noche, se fue cada vno por el camino que yua a sus casas.

Cerco de Sardis.

¶ Venida la mañana Tyro mouio con su exercito para Sardis: y quando llego a los muros de Sardis puso sus machinas y pertrechos a los muros, y aparejo sus escalas. Y hecho esto por donde les parecia mas arduo y dificil a los de Sardis, la noche siguiente subieron los Caldeos y los Persas, guiando les un hombre de Persia que auia sido criado de vno de aquellos que estauan en guarnicion en la fortaleza, y sabia muy bien la subida y la barada al rio. Assi que luego fue tomada la fortaleza, y todos los Tydios huyan de los muros, cada qual donde podia. Otro dia de mañana Tyro entro en la ciudad, y mando que ninguno se mouiesse de su esquadron. Cresso viendo se cerrado en el palacio, daua bozes llamando a Tyro: el qual despues que puso guardas a Cresso se fue para la for-

aleza, donde hallo a los Persas que la estauan guardando: y vio las armas de los Caldeos solas: porque las auian dexado y se auian ydo corriendo a robar las casas. De lo qual ouo muy gran pesar, y mando llamar a sus capitanes, y dixo les que se fuesen luego del exercito: porque no puedo sufrir, dize, hombres codiciosos y desordenados. Que bien sabeys que os nombre yo a vosotros para hazer que los Caldeos fuesen los mas buenos de toda la otra gente de guerra: agora no os marauilleys que despues de ydos vosotros, sucedan otros que sean mucho mejores. Oyendo esto los Caldeos se temieron del, y le suplicaron que cessasse su yza, y que ellos tornarian todo lo que auian tomado. Alo qual Tyro respondio que no lo auia menester. Mas si quereys, dize, que yo pierda el enojo, dad todo lo que tomastes a los que quedaron a guardar la fortaleza: porque quando la otra gente de guerra supiere que los que no salen de su orden ganan mas, yo sere bien librado. Entonces los Caldeos lo hizierō assi, como Tyro se lo auia mandado. Y los que quedaron en guarda de la fortaleza, y no salieron de su obediencia ouieron muchas riquezas. Tyro assento su real en el lugar de la ciudad que le parecia que estaua mas aparejado para estar puestos en armas: y despues mando que todos se fuesen a comer.

Platica de Tyro con Cresso.



Esto assi hecho, Tyro mandado traer ante si a Cresso: el qual vino luego, y como vio a Tyro le saludando diziendo, Dios te salue

salte señor: porque esto te otorgo la fortuna que lo tuuieses de aqui adelante, y ami que te lo llamasse. Y a ti tambien Cresso Dios te salue, dixo Tyro: porque ambos somos hōbres. Empero dime Cresso querrias me aconsejar? Querria, dixo Cresso, ballar algun bien para ti: porq̃ esto pienso que seria bueno tambien para mi. Oye pues Cresso, dixo Tyro. Yo viēdo la gente de guerra que auia trabajado mucho, y se auia puesto a muchos peligrōs, y que agora pensaua tener para saquear vna ciudad la mas rica d̃ toda Asia, despues de Babilonia, paresciome que era bien querer aprouechar los soldados: porque conozco que sino resciben algun fruto de sus trabajos, que no los podre tener mucho tiempo debaxo de mi obediēcia. Yo no quiero que saquen la ciudad, que desta manera pienso que se destruyria del todo: y en el saco biēse que los mas malos aurian la mejor parte. Oydo esto Cresso le dixo. Pues dexame dezir a los Tydios q̃ yo quisiere hablar, como yo acabe cōtigo que no se saqueasse la ciudad, ni se perdiessen los niños y las mugeres, y yo te prometo q̃ en lugar desto los Tydios te daran de su voluntad todo lo mas bueno y precioso que ay en Sardis. Porque si esto oyen, yo se bien que te traeran todo lo bueno que poseen hōbres y mugeres: y despues en el año siguiēte ternas la ciudad llena de muchos y muy grādes bienes. Mas si agora la robas y saqueas, las artes y los oficios, que dicen que son las fuentes de todos los bienes, se perderan y destruyan. Y despues te seralicto, si te paresciere quādo tornares, tomar consejo de saquearla o no. Y quanto a lo primero embia a mis thesozeros, y rescibā

los tus thesozeros de los mios. Todo esto consintio Tyro que se hiziesse assi como Cresso lo auia dicho. Mas dime Cresso, dixo Tyro, como te acacio con el oraculo de Delphos, porque dizē que Apolo te fauorescio mucho: y tu heziste todo lo que el te acōsejo? Entonces respondio Cresso. Ojala fuera assi: mas agora veo que todo ha sucedido al contrario de lo que el me aconsejo desde el principio que me fuy a aconsejar con el. Como es esso, dixo Tyro, increyble cosa me cuentas? Respondio Cresso. Es assi, que al principio no curādo yo de preguntar al dios Apolo si auia menester algo, le tente si podria dezir verdad. Pues quando esto passa no solamente Dios, pero tambien los hombres buenos y virtuosos, si conosciē que no son creydos, no quieren bien a aquellos que no les dan credito. Assi que conosciendo yo que era muy torpe lo que yo hazia, por estar leños de Delphos, embie le a pedir respuesta sobre los hijos: el qual no me respondio al principio: mas despues que supe que le auia embiado muchos dones y presentes de oro y de plata, y con muchos sacrificios que le hize, paresciome que le tenia aplacado: y entonces quando le pregunte que haria para tener hijos? me respondio q̃ ternia hijos. Y assi fue q̃ no me mintio en esto. Mas despues que me nacieron hijos no me aprouecharō nada: porque el vno fue mudo, y el mas bueno se me murio en la flor de su edad. Pues viendo me afligido con estas desuēturas de los hijos, embie otra vez preguntarle q̃ haria para biuir bienauēturado lo q̃ me quedaua de la vida? respondio me. Conocete a ti mismo: y assi Cresso seras bienauēturado. Oydo este oraculo fuy muy

No ayca
si quē no
sepa q̃ los
antiguos
tenian en
grā venera
cion vn
tēplo del
dios Apo
lo, q̃ esta
ua en Del
phos vna
ciudad de
Beocia,
en el qual
se dauā re
spuestas
lo q̃ cada
vno que
ria pregun
tar. Estas
respuestas
se dauan
por vna sa
cerdotissa
que llama
uan Py
thia.

Larartes
y los ofi
cios son fu
entes d̃ los
bienes.

R iiii alegre:

Libro septimo

Fellicidad
es conof-
cerse el bñ
bre aſſimis-
mo.

alegre: porque pensaua q̄ era muy fa-
cil cosa darme yo a mi mismo la bien-
auenturança, siẽdo principe y seõor.
Porque me pareſcia que conoſcer a
los otros hombres es cosa que algu-
nos la pueden alcançar y otros no:
mas conoſcerſe cada vno aſſi mismo
no me pareſcia q̄ auia quien no lo pu-
diẽſſe hazer muy facilnẽte. Y aſſi to-
do aquel tiẽpo eſtuue deſcanſado no
teniendo de que me quejar deſpues
de la muerte de mi hijo. Alas quan-
do fuy perſuadido del rey Aſyrio que
hizieſſe guerra contra voſotros, pu-
ſe me a todo peligro, y eſcape me ſin
reſcebir mal ninguno: y no tengo en
eſto porq̄ culpar a los dioſes. Pues
conociendo me a mi mismo que no
era baſtante para pelear con voſo-
tros me eſcape ſaluo con la ayuda de
Dios yo y los mios. Agora otra vez
enſoberueſcido con las riquezas, y
con los deleytes, y tambien venci-
do de los que me rogauan que fueſſe
ſu caudillo, y de las dadiuas, y pre-
ſentes que me dieron, y de los hom-
bres que me liſongcauan, diciendo
que ſi yo queria mandar, que todos
me obedeccrian, y que ſeria el mayor
seõor de los hombres: digo que en-
gredydo, y hinchado con eſtas pala-
bras, deſpues q̄ todos los reyes co-
marcanos me eligieron por capitã
general de todo el exercito, acepte el
cargo como aquel que era baſtãte pa-
ra ſer valeroſo y eſforçado, no cono-
ciendo me a mi mismo, pues que pen-
ſaua que era baſtãte para pelcar con-
tra ti, ſiendo como eres quanto a lo
primero engendrado de los dioſes, y
nacido de reyes, y tambien que deſ-
de niõo has exercitado la virtud. E
yo de mis mayores he oydo q̄ el pri-
mero dellos que reyno fue rey no na-
da ſubjecto a vicios ni deleytes, ſino

muy libertado y virtuofamẽte abſo-
luto. Y por eſto como a aquel tengo
en mucho aſſi auia de eſtimarte a ti.
Pues ignorãdo todo eſto, con raziõ
pago la pena q̄ he merecido: y agora
finalmẽte me conozco a mi mismo: y
aſſi tambien te pareſciera ſer verdade-
ro Apolo, quando dixo que yo ſeria
bienauenturado ſi me conociẽſſe a mi
mismo. Por lo qual yo te pregunto,
pues me parece que puedes cõiectu-
rar eſto al preſente, que me digas ſi
me puedes hazer bienauenturado.
Eyro le reſpondio. Para eſſo Crefſo
tu me puedes dar cõſejo, que yo pen-
ſando la bienauenturança que tenias
de antes tengo compaſſiõ de ti: y por
eſſo te entrego a tu muger y a tus hi-
jas que tienes, y a los amigos y cria-
dos, y la meſa en que beuias y te hol-
gauas: y ſolamente te quito las gue-
rras y las batallas. Por Dios, di-
xo Crefſo, que aun haſta agora no me
quitas nada de mi bienauenturan-
ça: que yo te digo que ſi tu hazes lo
que dizes, que yo biuire la vida mas
bienauenturada, que nunca penſa-
mos tener yo y todos los mios. E
Eyro le dixo. Quien es el que tiene
eſta vida bienauenturada? Reſpon-
dio Crefſo, diziẽdo. A mi muger: por-
que ella participa ygualmente con-
migo de todos los bienes y deleytes
y plazerẽs, y no es participante del
cuydado que eſmenecier para procu-
rarlos, ni de la guerra, ni de las bata-
llas. Aſſi que veo claramente que tu
me la das, porque la queria mas que
a todas las perſonas del mundo: y
por eſſo me parece que deuo de dar a
Apolo las gracias dobladas. Oyẽdo
Eyro eſtas palabras, ſe marauillo
mucho de la tranquilidad y ſoſſiego
de ſu animo: por lo qual de ay adelãte
le lleuaua ſiempre conſigo do quiera
que

que yua/o porque se aprouechaua d su consejo/o porque pensaua que assi era mas seguro. Con esto se fueron por entonces a reposar.

El dia siguiente mando Eyrro llamar los amigos y los capitanes del exercito, y avnos mando que rescibiesen los tesoros, y a otros los dineros, que entregasse Eresso: y que lo primero de todo apartassen para los dioses lo que escogessen los Aldagos y que lo de mas que rescibiesen que lo guardassen en las arcas, y las pusiesen en los carros, y las llevassen do quiera que fuesen: para que quando fuesse tiempo repartiessen a cada vno su parte, segun que lo auia merecido: y ellos lo hizieron assi.

El sentimiento que hizo Eyrro en la muerte de Abradatas.



Cyrro mado llamar a algunos criados de los suyos que alli estauan y pregunto les, dezid me ha visto alguno de vosotros a Abradatas, que me marauillo mucho que de antes solia venir a menudo a mi, y agora no parece? Entonces vno de los criados respondio, señor no es biuo, porque murio en la batalla, quando entro con su carro a romper en el escuadron de los Egepcios: y los otros todos: excepto sus compañeros segun cuentan, buyeron, quando vieron la multitud de los Egepcios. Y agora dicen que su muger tomo el cuerpo muerto, y le puso encima de su carro, y le lleuo a vn lugar q esta cerca de aqui cabe el rio Pactolo: y que sus Eunucos y sus criados le

están cauado la sepultura en vn collado. Y dicen que su muger esta sentada en tierra atauando el marido cō sus atauios, teniendo puesta su cabeza del en su regaço. Oydo esto Eyrro se dio vna palmada en el muslo, y luego subio a cauallo: y tomando consigo mil de cauallo, se partio para el lugar del planto: y mando a Sadatas y a Gobrias que tomassen los mas ricos atauios que pudiesen, y los llevassen para las honrras de aquel su amigo tan bueno ya defunto. Y al q tenia cargo del ganado le mado que llevasse bueyes y cauallos y muchas ouejas donde supiesse que estaua, para hazer sacrificios por Abradatas. Quando vio ala muger sentada en tierra y que tenia a su marido muerto en los brazos, lloro de compassion y dixo, ay de ti anima buena y leal q te vas y nos dexas. Y diziendo esto le tomo por la mano, la qual le saco con la suya: porque estaua cortada de vn golpe que los Egepcios le auian dado con vn asegir. Lo qual viendo Eyrro ouo muy mayor dolor y pesar. Su muger Panthea lloraua y plañia: y tomando la mano del marido de la de Eyrro, besola y torno la a poner en su lugar lo mejor q pudo: y buelta a Eyrro dixo, assi es Eyrro pero solamēte puedo aueriguar q el defunto sufrio y padecio mucho por mi, y por ventura no menos por ti. Yo loca de mi le amonesté muchas vezes que assi lo hiziesse porque pareciesse que te era verdadero amigo: y bien se q el no pensaua tanto en hazer lo por me hazer a mi placer, quanto por agradar ati. El murio sin culpa, y yo que se lo amonesté quedo biua, y estoy aqui sentada. Eyrro estuuó callando y llorando por algun rato, y despues le hablo desta manera.

R y Ala

Libro septimo

Ala verdad señora ha auido muybuē fin: porque murio vencedor. Tu toma estos ataulos que te doy, y honrra le con ellos. Estaua ala fazon alli con el Sobrias y Sadatas con muchos y muy ricos ataulos q̄ trayan. Despues le dixo. Sepas señora que yo nunca le dexe de honrrar en todo lo de mas, y agora los mas de nosotros le harā vn monumēto tal qual le mereçys: y mataran para sus sacrificios todas las reses que pertencen a vn varon bueno y efforçado.

Y tu no quedaras sola, sino q̄ yo por tu castidad y por tu virtud te honrrare en todo lo de mas: y te dare quien te lleue a tu honrra el que tu mandares con tal q̄ tu declares quien quieres que te lleue. Entōces Panthea le dixo. Ten por cierto Eyzro que no te encubrire a quien quiero yr. Y con esto se fue Eyzro, auiendo gran lastima de la muger que auia perdido tal marido, y del marido que auia deraido tal muger para no la ver mas.

¶ Luego Panthea mando apartar a fuera los Eunucos, mientras que yo, dize, llozo como quiero a mi marido. Ya su ama le dixo que esperasse y le mando que quando fuesse muerta cubriessse a ella y a su marido jutos en vn mesmo lienço. El ama le suplicaua mucho que no lo hiziesse: mas viendo que no aprouebaua nada con ella, y que se enojaua porque se lo hablaua sento se a llozar. Panthea tomo vn espada que de antes tenia a parejada, y con ella se hirio, poniendo la cabeça sobre los pechos del marido. Y assi murio. El ama llozando y planiendo los cubrio ambos jutos de vn paño, como Panthea se lo auia mandado. ¶ Eyzro como supo el hecho de Panthea espantado dello, se fue derecho para dōdc estaua, por

ver si lo podria remediar. Y los Eunucos viendo el caso tres que erā sacaron las espadas y se mataron, estādo en pie alli donde ella se lo mandara. Y hasta agora ay vn monumento que se dize la sepultura de los Eunucos: y en vna columna mas alta estan escriptos los nombres del marido y de la muger con letras Asyrias, y a baxo dizen que ay tres columnas con titulos que dizen que estan alli enterrados tres hombres con sceptros. Eyzro como se acerco al lugar do auia acaescido aquel bechomarauillo se de ver la muger, y llozādo se fue de alli: y procuro con toda diligencia q̄ se les hiziesen las honrras que les pertenesçian. Y mando les hazer vn monumento muy grande, segū dize. ¶ En este medio tenian contiendas y discordias los Eares, y haziā muy cruda guerra los vnos a los otros, como aquellos que morauan en lugares muy fuertes: y de ambas partes embiaron a pedir socorro y ayuda a Eyzro. Y Eyzro estādo en Sardis de reposo hazia sus machinas y pertrechos llamados carneros, para derrocar los muros de aquellos q̄ no quisiessen ser le obedientes: y embio a Cadusio varon Persiano muy prudente en todas las cosas, y no menos efforçado y muy bien quisto a Earia con gran exercito: y con el fueron a esta guerra, los Cilices y los Eyprios de buena gana. Y nunca jamas Eyzro en las tierras que conquisto puso satrapa ni gouernador Persiano, ni alguno de los Cilices, ni de los Eyprios: sino que le bastauan a el los reyes de la tierra para q̄ se la gouernassen: de los quales recibia su tributo, y les mandaua yr ala guerra: quādo era menester. ¶ Pues como Cadusio llegasse a Earia con su exercito vinieron

Allos Eunucos los deuieron poner este titulo por la grandeza de animo en que se mostraron tener coraçones de reyes: y tāmien les pudieron poner a estos sceptros en las manos por q̄ dieros criados que nā los reyes. Persta muy piciadostran sceptros, y se llamauan sceptrises, como en el libro octauo de sta obra parece.

Satrapas llamauan los Persas a los hombres principales, como serā agora los grandes señores: y gouernadores.

Panthea
femata
fo bze
su ma
rido,

vinieron los Cares de la vna parte y de la otra a el: diziendo le cada vno por si, que estauan aparejados de le recibir en sus villas y fortalezas en daño de la parte contraria. Mas Cadusio trataua desta manera con ambas partes, que quando hablaua con los vnos decia que tenian justicia, mas que no les conuenia que los contrarios supiesen que el era su amigo porq̃ desta manera los tomara mas desapercebidos: y con esto les demandaua su fe y palabra. Y los Cares juraron q̃ sin dolo ni fraude alguno lo recibirian en sus villas y fortalezas al biẽ y pro de Tyro y de los Persas. Y tambien el mismo Cadusio juro q̃ sin engaño yria a los castillos y fortalezas para el biẽ y prouecho de los q̃ le rescibiesen. Acabado esto cõ ambas partes, hizo sus pactos y conciertos cõ los vnos y cõ los otros calladamẽte de noche y ascõdidas de ambas partes y en la misma noche se metio en los castillos y tomo las fuerças d̃ ambas partes. Y luego q̃ fue de dia sentando se en medio dellas con su exercito mando llamar ante si a los que eran mas principales y mas a proposito de ambas partes: los quales mirando se vnos a otros fuerõ muy tristes pensando que ambas partes auian sido engañadas. Y Cadusio les hablo desta manera, yo, dize, varones Cares os hize juramento que entraria en vuestros castillos y fortalezas sin engaño, para el biẽ de los que me recibiesen: pues si destruyo a los vnos de vosotros, piẽso q̃ auria entrado por el mal de todos los Cares. Y si os bago paz y seguridad para q̃ ambas partes podays labrar vuestras tierras, pienso q̃ vine por vuestro biẽ. Por lo qual cõuiene q̃ desde oy en adelante os junteys amigable-

mẽte los vnos cõ los otros: y labreyss vuestras tierras sin miedo: y deys y toineys en casamiẽto vuestros hijos z hijas los vnos a los otros. Y si algunos fuera desto procuraren de hazer injuria a los otros, destos tales Tyro y nosotros seremos enenigos. Y desde entonces las puertas de los castillos fueron abiertas, y los caminos llenos de caminãtes de vna parte a otra: y los campos llenos de labradores. Y hazian sus fiestas y solẽnidades publicamente y en comun: y todo estaua lleno de paz y alegria.

En esto vinierõ mensageros de Tyro a Cadusio a preguntar le si auia menester mas exercito, o mas pertrechos. Y Cadusio respõdio, que aun del exercito que tenia alli de presente se podian seruir para otras partes y diziendo esto se partio, y lleuo su exercito, dexãdo guarniciõ en las fuerças y fortalezas. Los Cares le suplicauã q̃ se quedasse: y no lo pudiendo acabar cõ el, embiarõ a suplicar a Tyro q̃ les tornasse a embiar a Cadusio por su satrapa y gouernador.

En este tiẽpo Tyro embio a Hystaspas cõ exercito cõtra los d̃ Phrygia q̃ habitã cabe el mar Helespõto y despues q̃ llego Cadusio mãdo le q̃ lleuasse su exercito por dõde yua Hystaspas: porq̃ obedeciesen mas presto a Hystaspas, oyẽdo q̃ le venia cerca otro exercito. Y los Griegos maritimos que estã cabo la mar, dãdo muchas dadiuas y presentes, se cõcertarõ de no recibir los Barbaros en sus villas y fortalezas, sino de pagar tributo z yr ala guerra donde Tyro les mandasse. Mas el rey de Phrygia aparejaua se para tener y defender sus castillos y fortalezas, y no obedecer como los otros: y assi mãdo q̃ se hiziesse. Mas despues que se rebelaron

Hystaspas por mandado de Tyro va contra los de Phrygia.

Libro septimo

ron sus caudillos y quedo solo y desamparado, al fin ouo deuenir en manos de **Hystaspas** para ser juzgado de **Cyro**. **Hystaspas** dexando en las fortalezas muy buena guarnicion se partio de alli, lleuando consigo muchos hombres de cauallo **Phrygios**, y de los escudados. Y **Cyro** mado a **Eadusio** que se juntasse con **Hystaspas**, y que truxessen consigo aquellos **Phrygios** que auian sacado sus cosas con sus armas: y que a los que porfiauian pelear los mandasse quitar los cauallos y las armas y todos viniessen con sus bondas enpos del exercito. **Estando** ellos en esto, **Cyro** mouio con todo su exercito de **Sardis**, y dexado alli muy buena guarnicion de infanteria, trayendo a **Cresso** consigo que lleuaua muchos carros cargados de dineros y de otras muchas riquezas: y **Cresso** traya en escripto todo lo que auia en cada carro, y dando le el escripto a **Cyro**: le dixo, teniendo este sabras muy bien **Cyro** lo que te cuenta cada vno de lo que trae a cargo y lo que no. Y **Cyro** le dixo, bien hazes **Cresso** en proueer esso: pero los que traen mis dineros merecen que los tengā por suyos. Y assi si hurtaren algo dellos hurtaran de lo suyo propio. Y diziendo esto, dio aquel escripto a los amigos principales que tenian el cargo desto, para que supiessen si los contadores les dauan buena cuenta/o no. Traya tambien consigo los **Aydios** que via que eran buenos hombres en armas y a cauallo y de carro, y procurauan de hazer todo aquello q̄ pensauan le era agradable: y estos venian con el armados. Y los que vio q̄ no le seguian de buena gana, quito les los cauallos y dio los a los **Persas** que andauan en su compania desde

el comienço de la guerra: y quemoles las armas, y mando que le siguiessen con sus bondas y desarmados. Y a los sieruos madaua apredder el exercicio de las bōdas: pensando q̄ este genero de armadura era muy conueniente a los sieruos. Porque con las otras fuerças del exercito si se ayuntan los tiradores de bōdas algunas vezes son de gran prouecho: mas solos por si todos los tiradores de bōdas juntos no seran bastantes para esperar a pocos hombres armados y pelear con ellos de cerca.

Viendo **Cyro** por su camino adelante hazia **Babylonia** cōquistó de pasada a los **Phrygios** que habitā en la gran **Phrygia**, y a los **Capadoces** y a los **Arabes** hizo sieruos: y de todas las armas dellos que les quito, armo mas de quarenta mil **Persas** de a cauallo: y muchos cauallos de los cautiuos repartio a los compañeros de guerra. Y assi llego a **Babylonia** lleuando consigo muchos de a cauallo: y muchos flecheros y archeros, y tiradores de honda sin numero. **Estando** cerca de **Babylonia** assento todo su exercito cabo la ciudad: y el mismo a cauallo la andaua mirado al derredor cō los compañeros mas principales de la guerra. Y despues que ouo bien visto los muros de la ciudad que le parecieron muy fuertes, aparejaua se para sacar de alli el exercito. Y en esto salio vn fugitiuo della que le dixo que los enemigos auian determinado de salir a dar en el real quando leuantasse su campo: porque le auian mirado desde los muros, y les parecian muy debiles y flacos sus esquadrones. Y no era marauilla que les pareciesse assi: porque cercando los muros que tenian muy gran campo de

Prouercho de los honderos en la guerra.

de necesidad auian de parecer los esquadrones malos y no espesos. Oydo esto Tyro estando en medio del exercito con los suyos mando a los hombres de armas que viniendo desde arriba por ambas partes doblasen el esquadro, hasta tanto que passando por el exercito de vna parte y de otra llegassen al medio donde el estava. Y haziendo estos assi, los que quedauan tomaron mas osadia con verse dobladas las fuerças, y mas espesos los esquadrones. Y lo mismo hizieron los que venian porque luego estos que quedauan fueron contra los enemigos como se vieron juntos de ambas partes, y mas fuertes que de antes assi los que vinieron. Porque desta manera doblado el esquadron de necesidad los primeros y los postreros eran los mas esforçados, y los mas ruynes quedaua en medio puestos en ordenança: y estando puestos en esta orden estauan mas aparejados para pelear, y para no poder huir. Los hombres de armas y caualleros ligeros desde las alas se acercauan tanto mas a su principe quanto el esquadron se hacia mas espeso despues de doblado. Y puestos assi en orden fueron retirando de los muros hasta que estuuieron en lugar seguro de donde no les pudiessen hazer mal los que tirauan de las murallas. Despues tomando passo a passo se cubrian con los escudos, y estauan mirando la muralla: y quanto mas lejos estauan tanto mas malos se cubrian. Y quando se vieron en lugar seguro, yuan todos muy espesos, hasta que llegaron a sus tiendas.

¶ Assentado su real, Tyro mando llamar los principales que estauan

mas a mano, y dixo les. Clarones compañeros ya corrimos en torno de la ciudad, y no me parece que se podrá tomar por combate tan altos y tan fuertes muros: y quantos mas hombres ay en la ciudad sino salen a pelear, tanto mas presto pienso que los podemos tomar por hambre. Y sino os parece otra cosa mejor, yo digo que les debemos poner cerco.

¶ A esto respondio Chrysantas, veamos este rio no passa por la ciudad: y es mas de dos estados en ancho?

Si por Dios dixo Sobrias: y mas tiene de dos estados de hombre de hondo: de manera que la ciudad es mas fuerte por el rio que no por los muros. Entonces dixo Tyro, dexemos agora esto Chrysantas que sobrepuja nuestro poder y fuerças y nosotros midamos lo mas presto que ser pueda su parte cada vno: y caucemos un fossado tan ancho y tan hondo que ay menester muy pocos de nosotros para guardar lo. Assi que midiendo al derredor del muro dexado tanto espacio quanto bastaua para poner muy grandes bestiones: desde el rio nian do hazer de la vna parte y de la otra de la muralla un muy gran fossado y baluartes hacia la parte do ellos estauan. Y mado hazer unas torres en el rio fundado los cimientos sobre unas palmas no menores que de cien pies por que su natural son las palmas mas largas que cien pies, y por ser como son las palmas de tal naturaleza que oprinidas y cargadas con el peso y carga se encoruan hacia arriba (como los asnos corbos) era buenas para el fundamento. Y estas puso a causa que le parecia mejor aparejo para poner cerco por que aun que corriese el rio ala fossa, no pudiesse llevar las torres: y tambien hizo otras torres encima de los baluartes para

Cerco de
Babilonia.

Libro septimo

para que tuuiesfen mas fuertes guardas. Y quando ellos hazian todo esto los de la ciudad que lo vian desde las murallas se reyan de su cerco porque tenia prouisiones y bastimentos necessarios para mas de veynte años. Oyendo esto Cyro diuidio el exercito en doze partes, para que cada parte guardasse vn mes del año. Los Babylonios sabido esto, mucho mas se reyan: porque pensauan que les auia de caber la guarda a los Phrygios y a los Lycios y a los Arabes y a los Capadoces: los quales sabian que les tenian mas voluntad a ellos q̃ no a los Persas. **E**stando ya acabados de hazer los fossados Cyro oyo dezir q̃ auia vna gran fiesta en Babilonia en la qual los Babylonios gastan toda la noche en beuer y comer y baxlar y dançar. **P**ues la noche desta fiesta ya q̃ auia escurecido, tomo cōsigo muchos hombres y abrio las fossas q̃ venia al rio: y esto assi hecho, toda el agua del rio secorrio a las fossas en la misma noche: y quedo la madre del rio q̃ yua por la ciudad tã bara el agua que podian passar por ella a vado los hombres. Quando vio que ya el rio se podia passar a vado, mando Cyro a los coroneles Persianos de los de caualllo y de pie que viniessen a el con dos esquadrones de cada mil hombres: y a las otras cōpañias mando que si guiesfen a las espaldas puestos en orde assi como estauã: y mado poner en la orilla del rio sus ministros y los de pie y de caualllo: y mado les q̃ tētaffen primero si se podia y por el rio a pie, y despues q̃ le auisarõ que se podia muy bien passar a vado, mando llamar los capitanes de los hombres de armas y de la infanteria, y habloles desta manera.

Oration de Cyro a

los capitanes animado les para que entrassen por fuerça de armas la ciudad de Babilonia, en la qual oraciõ para que todos menosprecien al enemigo del haze sus fuerças y da a entender quanto menos pueden agora que las otras vezes que han sido vencidos. Tambien el refrescar la memoria delas victorias passadas pone mas animo para la presente.



VArones amigos pues el rio nos abre el camino para y a la ciudad entreinos osadamente dentro sin temer nada de lo q̃ alli ay: cōsiderãdo que los enemigos cõtra quiẽ agora vamos, son aquellos a quien nosotros mismos teniẽdo compañeros q̃ les ayudauan, y estando todos velando y despiertos, y templados, y armados: y bien ordenados los vēcimos. **P**ues agora vamos contra los mismos en tiempo que muchos dellos duermen: y muchos dellos estã embriagos, y todos desordenados: y quãdo sintieren que estamos dentro mucho mas inutiles y sin prouecho seran que agora, por el espanto y alteracion que recibiran. Y si alguno piensa lo que se dize que se han de temer los que entran en la ciudad que no suban los de dentro en los tejados y les tirẽ de vna parte y de otra: tened buen animo y no desconfiays por esso: porque si algunos suben en las casas tenemos por compañero a Elulcano Dios del fuego: y los portales y portadas dellos son muy buenas y muy faciles de quemar se: porq̃ las puertas son hechas de palma vntas
das

das con betun quemado: y nosotros tenemos hartas hachas que podrá de presto pegar fuego: y mucha pez y estopa para que conciba de presto la llama. Así que necessariamente/o han de huyr de presto de sus casas/ o se han de quemar todos de subito. Agora pues tomad las armas, q̄ yo yre delante con el ayuda de Dios: y vosotros, dize Sadatas y Sobrias guiad y mostrad nos el camino, pues le sabeys bien: y quando fuere dentro llevadnos prestamente al palacio. ¶ Entonces dixerō los de Sobrias: no ay de que nos espantemos, porque las puertas de palacio estan abiertas como en dia de fiesta y regozijo en el qual esta toda la ciudad esta noche: mas encontraremos sin duda con las guardas que estan delate las puertas, porque siempre las ay alli puestas. Pues no conuiene dixo Tyro desayrdarnos, sino y luego porq̄ los tomemos muy desapercebidos. Dicho esto caminarō todos adelante: y de los que encōtrauan algunos yuan heridos y muertos, otros huían a dentro a la ciudad: otros dauā bozes. Los que estauā con Sobrias dauan assi mismo bozes con ellos como que estauan embriagos y regozijados tambien. Y assi lo mas presto que pudierō, vinieron al palacio del rey: y los que estauan con Sobrias y Sadatas ordenados para esto hallaron las puertas de palacio cerradas: y los que estauan señalados para acometer las guardas, dieron en ellas que estauan beuiendo: y mataron dellos hasta el dia claro, aprouechando se dellos como de sus enemigos. Despues que oyeron el clamor y el ruydo los de dentro, y sintieron el alboroto mando el rey q̄ mirassen lo que era. Corrierō luego algunos

y abrieron las puertas. Entonces los que estauan con Sadatas como vieron las puertas abiertas, saltarō dentro, y siguiendo a los que huían y hiriendo los, llegaron a donde estaua el rey: al qual hallaron que estaua ya en pie con la espada desembaynada en la mano y Sadatas y Sobrias y los que con ellos yuan, que eran muchos arremetieron con el, y le mataron a el y a todos los que con el estauan, y alli vnō les tirauan otros huían: y otros se defendiā quāto podian. Tyro embio los esquadrones de los hombres de armas a los caminos, y mando les que matassen a todos los q̄ hallassen fuera dellos: y que los que supiessem hablar la lengua Syria pregonasen que todos los q̄ estuuiessen en sus casas se quedassen dētro: y si alguno fuesse tomado fuera, que fuesse muerto. Y ellos hazian assi. ¶ Pues Sadatas y Sobrias luego que se tornarō, lo primero que hizieron fue adorar los dioses, y dar les gracias por la vengança que les auian dado de vn rey tan injusto y malo, y despues besauan las manos y los pies de Tyro, llorando de gozo y alegria. ¶ Cienida la mañana los q̄ tenian en guarda las fortalezas, sintiendo que la ciudad era tomada, y el rey muerto entregaron las fortalezas. Tyro las recibia luego, y embiaua a ellas alcaýdes y gente de guarnicion: y permitio que enterrasen los muertos sus deudos y parientes: y mando pregonar que todos los Babylonios diessen las armas, que donde quiera que fuesen halladas armas en alguna casa, que todos los de dētro fuesen muertos. Por lo qual ellos las truxeron, y entregaron luego. Tyro las mando poner en las fortalezas, porque estuuiessen

Tomasse
Babylonios
nia por el
ardid de
Tyro.

Libro septimo

estuuiesen aparejadas para quando fuesen menester. Esto assi hecho mādó llamar primero a los Adagos para q̄ de la ciudad ganada por armas escogessen las primicias de los despojos, las quales ofreciessen a los dioses: y a los templos. ¶ Despues repartio las casas y las estancias a los que auian sido participantes de los trabajos y hazañas: y de tal manera lo repartio, que daua lo mejor a los mejores. Y mando que si alguno pēfasse que tenia menos de lo q̄ deuia auer, que viniessse a el q̄ lo remediasse. Adádo tábien a los Babylonios q̄ labrassen la tierra, y diessen tributos, y hōrassen a cada qual de aquellos que les fuesssen dados por señores: y que a los Persas y a los otros compañeros comunes todos los q̄ quisiessen quedar con el que los hablassen y saludassen como a señores. ¶ Despues de todo esto desseñando Cyro aparejar se: como via que era conueniente a rey, penso que seria bien hazer esto con el parecer de los amigos, para que muy sin odio, ni sospecha de presuncion, ni altiuez se pudiesse mostrar pocas vezes y con conuiniēte grauedad y veneracion: lo qual procuro desta manera. Luego que era de dia se ponía en el lugar q̄ a el le parecia mas aparejado y admitia al que le queria dezir algo: y dando le respuesta le embiaua cō Dios. Entendiendo pues los suyos q̄ admitia a todos, vinierō vna multitud dellos: y alañauan se los vnos a los otros, y peleauā y reñian sobre qual entraria primero, hasta que los ministros los despartian y dexauan entrar. Y quādo alguno de los amigos le parecia que le aprietaua la gente, Cyro estendia la mano y los llamaua diziendo les. Clarones amigos es

perad hasta que despidamos esta cōpañia, y despues de espacio nos vere mos. Y assi los amigos esperauan, y el vulgo venia mas y mas de cada dia de manera q̄ era de noche antes que el pudicisse conuersar cō los amigos: y entonces Cyro les dezia. Agora ya es tiempo de yra repolar, mañana venios temprano, porque yo quiero hablar vn poco con vosotros. Oyendo esto los amigos se yuan de buena gana corriendo, auiendo recebido pena por dar lugar a las cosas necessarias. Auiendo passado esto assi vn dia, como otros passauan, fueron se los amigos de Cyro a dormir. Otro dia por la mañana vino Cyro al mismo lugar, y luego fue cercado de mas multitud de gētes que le querian hablar, los quales vinierō muy gran rato antes que los amigos. Entonces Cyro mādó hazer vn cerco grande de los hombres de guarda Persianos: y dixo que ninguno passasse: sino fuesssen los amigos, y los principes y capitanes de los compañeros de guerra: y despues que todos estos fueron juntos, Cyro les començo a hablar desta manera.

Oracion de Cyro a los amigos y cōpañeros de guerra que contiene gran muestra de llaneza y sencillez, y toda esta endereçada a descubrir Cyro sus buenas entrañas y amigable condicion. Y esto no quiere ningū artificio, antes seria vicio tener lo.



Varones amigos y compañeros, no tenemos porque querarnos de los dioses q̄ hasta agora no ayā hecho todo aquello que dessea-

mos

Vide que dio Cyro pa guarda su auer tozidad y reputaciō real.

mos, y les pedimos cō nuestros ruegos y deseos. Pues si hazer grandes hazañas viene a parar en que no pueda hombre ser señor de si mismo, ni holgarle con los amigos, y oídigo que se quede con Dios la tal bienaventurança. Pensad, dize, como ayer comenzando desde la mañana a oy los que ami veniā no lo pude dexar hasta que fuesse de noche: y agora vey aqui estos y otros muchos mas de los que ayer estauā, que nos vienen a dar negocios en q̄ entēder. E si yo me sujetasse assi a ellos, pienso que os podre dar muy poca parte de mi: y yo tambien la terne muy poca de vosotros: pues de mi mismo yo se bien q̄ no terne ninguna. De mas desto veo otra cosa q̄ es mas de reyz, y o estoy aficionado a vosotros, como es razon, y destes que estan aqui presentes conozco muy pocos / o no ninguno, y con todo esso estos estan aparejados para que si puedē vencerme con importunidad, primero alcācen de mi lo q̄ quieren, que no vosotros. Pues yo quiero, y tengo por bien, q̄ si alguno ha menester algo de mi que os honrra a vosotros mis amigos, y os ruegue que los trayas a pedirme lo. Por ventura me dira alguno. Pues porque de principio no te apercebias a esto? si no q̄ te pusiste a ti mesmo en publico: y siempre en todos los trabajos, y cuydados de la guerra fuyste el primero, y al parecer tan soldado como qualquiera de los comunes? A esto respondo, que yo conozco las cosas d̄ la guerra que son de tal calidad, que no conuiene que el principe sea el postrero en saber y entender lo que conuiene, ni en hazer lo que el tiempo y la sazón requiere. E si los capitanes se ven de tarde en tarde, pienso que se les passa

ran muchas cosas por alto de aquellas que conuiene hazerse. Agora pues q̄ ya ha cessado esta guerra tan trabajosa, pareceme que es razō que mi animo tenga algun descanso y reposo. Por lo qual bien assi, como si yo dudasse que es lo que deuo de hazer para el biē vuestro y de los otros todos, de quien hemos de tener cuydado, pido que me acōseje alguno lo que ve q̄ es mas vtil y prouechoso.

Acabado que ouo Tyro su razon, leuantose tras el Artabazo, el que vn tiempo auia dicho que era pariente de Tyro, y hablo assi.

Oración de Artabazo:

30: en la qual como muy aficionado a Tyro aprueua su consejo de querer comunicar a los amigos, y por exemplo de lo pasado muestra que assi conuiene hazer lo.



Muy bien beziste Tyro en comenzar esta platica, porque yo, siendo tu muy mancebo, desleaua desde principio hazerme tu amigo, mas viendo que no me auias menester para nada, tenia verguença de venir ati. Mas despues que vn tiempo acaso me rogaste q̄ fuesse de buena gana a los Alados con el mensaje de lo que dezia Tyarares, pensaua conmigo que si hazia esto de grado, te seria tan amigo y familiar como el: y podria conuersar contigo quanto tiēpo quisiessse. Yo hize tambien aquel negocio que tu me loaste por ello. Despues desto los Thyrcanos fueron los primeros que se hizieron nuestros amigos, quando teniamos

Libro septimo

miamos mucho desseo de tener compañeros de guerra, y los queriamos tanto que solo nos faltaua traerlos en palmas. Luego fueron tomados y robados los reales de los enemigos, y no tuuiste ocio de conuersar conmigo, y yo te lo perdonaua. En esto Sobrias se hizo nuestro amigo, de lo qual yo me holgaua, y tambien Sadatas assi mesmo se hizo nuestro amigo: de manera que tenia trabajo en querer participar contigo. Quando los Saccas y Cadusios se hicieron nuestros compañeros de guerra, fue menester honrrarlos a ellos, y con razon, porque ellos tambien te honrrauan. Pues quando tornamos alli donde salimos, viendo te ocupado en auer cauallos y carros, y pertrechos, pensaua que quando estuuiesses libre de esto que ternias tiempo para conuersar conmigo. Mas quando vino aquel mensaje tan triste, que todo el mundo se juntaua para venir contra nosotros, conociendo ser la cosa de gran importancia, y que si sucedia bien, yo sabia de cierto que auria mucha conuersacion entre los dos. Agora que ya vencimos tan gran batalla y ganamos a Sardis, y tenemos por sieruo a Cresso, y tomamos a Babilonia, y hemos conquistado y subyugado todos los hombres, yo te juro por el sol que si ayer no diera de puñadas a muchos que nunca pudiera llegar a ti. Despues que me tomaste por la mano, y me mandaste estar caberti, claro esta que estuuere todo el dia contigo sin comer ni beuer. Pues si algunos otros ay que merezcan tener mas parte contigo que yo, bien esta: pero sino, yo quiero otra vez dezir a todos de tu parte que se vayan, excepto nosotros que desde princi-

pio somos tus amigos. **¶** Desto se rio Cyro y otros muchos. Y luego se leuanto Chryfantas Persa, y hablo desta manera.

Oració de Chryfantas a Cyro, en la qual ningun artificio ay, sino aprouar llanamente el consejo de Cyro casi por las mismas causas passadas, amonestando le que descáse de los trabajos passados.



Con razon Cyro antes de agora te mostruas ati mismo en publico, por las causas que dixiste, y no curauas mucho de nosotros, pues siempre estauamos presentes, por que a nosotros mismos conuenia hazerlo assi. Mas el vulgo era menester que por todas maneras ganasses su gracia, para que de mejor gana quisiessen trabajar y poner se a peligro con nosotros. Agora que las cosas van de otra manera, y que no solamente tienes ya ganadas las voluntades de todos ellos, pero tambien puedes adquirir otros, quando fuere tiempo: ya es razon que asientas tu casa, y gozes el imperio y mando, y que tu solo no estes sin casa y hogar. Porque no ay lugar mas sancto en la vida de los hombres, ni mas alegre, ni mas proprio. Demas desto piensas tu que no rescebimos verguença, quando te vemos a ti de fuera esperando, y que nosotros estemos dentro de casa, y parezcamos a todos tener mas descanso que tu? **¶** Quando Chryfantas acabo de hablar aquesta razon, todos

todos los mas dellos la consintieron y aprouaron. Y luego se fue Tyro al palacio real, y alli le entregaron los dineros y riquezas q̄ trayan de Sardis los contadores. Y entrando dentro primero hizierō sacrificio ala diosa Vesta: y despues a Jupiter rey de los dioses, y a los dioses Penates, y al particular Dios de la casa, y a algun otro Dios que los magos le aduertian. Y esto assi hecho començó a entender en la gouernacion pensando en su negocio hallaua q̄ el auia de mādár a muchos homibres, y morar en ciudad grande señalada, como era Babilonia: la qual estaua tã mal con el, quanto vna ciudad muy enemiga puede estar con vn hōbre. Considerando esto pareciole que auia menester guarda para su persona, sabiēdo que en ninguna parte pueden ser mejor tomados los hōbres por traycion q̄ en el comer / o en el beuer / o en el vaño / o en la cama / o en el sueño: y pēsando en algunos que para en esto pudieffe tener por muy leales y fieles, pareciale que ningū hombre podia ser fiel y leal q̄ amasse mas a otro que aquel que auia menester su guarda. Pues los que tenian hijos / o mugeres a su voluntad / o otros amores conoçia dellos que de su natural erã forçados a querer y a estos en gran manera. Pero viendo los eunucos priuados y libres de todo esto, penso que estos tales querian y amauan sobre todas las cosas a aquellos q̄ los puedē mas enriquecer y fauorecer, si fueren injuriados, y dar les mas honrra. Y para hazer bien a estos tales pensaua que no auia otro ninguno que lo pudieffe hazer mejor que el. Y tambien como los eunucos andan corridos y afrontados entre los otros hombres han menester seño-

que los pueda fauorecer y ayudar. Es assi que no ay ninguno por ruyñ que sea que no piensa poder y valer mas en todas las cosas que vn eunuco, sino ay otra cosa mayor en medio que se lo estorue. Alas si el eunuco es fiel a su señoꝝ no ay porque no deua ser vno de los mas principales. Pues lo que algunos piensan q̄ los eunucos carecen de fuerças, esto no le parecia assi a Tyro: porque hazia conjetura de los otros animales, los cauallos rijosos despues de capados dexan de mordez y de braucar, pero por esso no son menos belicosos. Y los toros capados pierden el brio y la braueza, pero no pierden las fuerças para trabajar. Assi mismo los perros castrados no puedē seguir tan bien a sus señoꝝ, pero no son peores por esso para guardar la casa, ni para la caça. Pues tambiē los homibres por el semejante se hazen mas mansos y priuados de aquella parte del apetito carnal, pero no mas descuydados para hazer lo que les mandan: ni dexan de ser buenos homibres de a cauallo, ni buenos tiradores, ni menos amigos de honrra: y claramente muestran que en la guerra y en la caça guardan vna presuncion y competencia en sus animos. Ya pues que sean fieles en la aduersidad de los señoꝝ muy biē lo tienen prouado: porq̄ ningunos ay q̄ muestren mas fieles obras en las aduersidades de los señoꝝ que los eunucos. E si por ventura parece que son disminuydos en la fuerça del cuerpo, el hierro haze y guales en la guerra a los flacos con los fuertes. Assi que conociendo esto Tyro recibio de los porteros todos los que tenia para la guarda de su cuerpo, y hizo los eunucos. Y pensando para la guarda no

Los Eunucos son muy fieles criados para con sus señoꝝ en las aduersidades.

El error de los antiguos creyeron q̄ en cada casa debia de ser iutar uia a biuir algunos pñdia vn Dios, al q̄ llamauan Lar, y temian le dedicado el fuego. Tambien los dioses q̄ en cada casa particularmente reuerenciauā a qualquier q̄ fueren los llamauan dioses penates / o Penates solamēte.

Y ij era

Libro septimo

era bastante para con la multitud de aquellos que le querian mal, miro por otros algunos muy fieles, que pudiesse tomar para la guarda de palacio. Y sabiendo que los Persas lo passauan mal en sus casas por la pobreza que tenian, y que biuiian con mucho trabajo por ser la tierra aspera, y que todos trabajauan por sus manos, penso que estos serian muy contentos de quedarse alli a biuir con el. Assi que tomo diez mil hombres desto con lâças que de noche y de dia guardauan el palacio al derredor: y quando estaua dentro en ocio, y quando salia fuera le acompañauan puestos en orden de vna parte y de otra. Pensando tambien q conuenia auer guardas bastantes para toda la ciudad de Babilonia, agora estuuiesse el dentro, agora saliesse fuera a alguna otra parte: ordeno y puso guarnicion bastante en Babilonia, y mandó que los Babilonios les pagassen a estos todo el sueldo: porque su intento era abatir, y debilitar a los de Babilonia para que estuuiessen muy humildes, y muy sujetos. Esta guarda que Cyro puso entonces para su persona y para Babilonia, dura hasta agora. Considerando tambien como se podria conseruar todo el imperio y señorio, y aumentarle mas: penso que estos todos que le seguian alquilados por sueldo, no serian tanto mejores que los subditos quâto eran mas pocos que ellos. Y conocia que deuia conseruar buenos hombres, pues ellos con ayuda de Dios eran causa de la victoria: y que deuia procurar que siempre exercitassen la virtud: de manera que no pareciesse que el se lo mandaua, sino que sabiendo y conociendo ellos que esto era lo muy bue

no, procurassen la virtud, y perseuerassen en ella. Y assi mado ayntar los Omotimos, y todos aquellos que le parecieron aparejados, vtils y provechosos para ser participantes de los trabajos y de los bienes: y quando todos fueron juntos hablo les desta manera.

Oration prudēte de

Cyro despues de la victoria: a los suyos, amonestando les el trabajo, y cuydado que deuen tener para cōseruar lo ganado, y con exemplos y comparaciones los adierte de lo que en esto les conuiene. El razonamiento es noble mas por la fina philosophia que tiene, que por mucha mas gracia de eloquencia que tuuiera.



Arones amigos y compañeros, muchas gracias deuemos dar a dios porque nos dexo alcanzar aquello que nosotros pensauamos que mereciamos. Agora pues ya tenemos mucha tierra y muy buena, y los que la labran nos mantienen: y tambien tenemos casas, y en ellas todos sus aparejos, y ninguno de vosotros teniendo esto pienso que tiene lo ageno. Porque ley es perpetua entre todos los hombres, que quando alguna ciudad fuere tomada por armas los cuerpos de los que estan en la ciudad y los dineros y todos los bienes son de los que los tomaron y ganaron. Luego no poseys vosotros injustamēte lo que tenays, sino que por vuestra humanidad, y por vuestra bondad no les quitays todo lo que les dexays tener. Y esto

Y esto yo lo entiendo assi. Pues si nos damos a la pereza y floxedad, y al deleyte de los ruynes hōbres que piensan que el trabajar es cosa miserable, y que el biuir sin trabajo es deleyte, yo os digo quē breue tiempo seremos tenidos en poco, y que presto perderemos todos los bienes que tenemos: que cierto no basta ser buenos, sino perseverar en ser lo hasta la fin. Y bien assi como las otras artes no curando dellas, valen menos: y los cuerpos sanos, quādo los dexan estar floros y perezosos, cobran males y enfermedades, assi tambien la continencia, y templança y fuerças, quando dexan de exercitarse, se conuierten en vicio y maldad. Por lo qual en ninguna manera cōuiene descuydarnos, ni deuemos saltar luego de presto a los deleytes: por que muy gran cosa pienso que es ganar, pero mucha mayor es conseruar lo ganado. Que el ganar, muchas vezes se ha por sola la osadia del que la alcança: mas conseruar lo ganado no se puede hazer sin templança y sin moderacion, y sin mucha diligencia. Assi que conociendo agora ser assi, deuemos exercitar mas la virtud que antes que adquiriessemos y ganassemos los bienes que tenemos: pues sabemos bien que quanto mas vno tiene, tanto mas enuidiosos y assechadores y enemigos tiene. Aha yormente si las possessions, y siervos que posee, las tiene contra voluntad de sus dueños primeros, como nosotros las tenemos. Y es de pensar que Dios sera con nosotros, pues no las poseemos injustamente ganadas por trayciō y assechāças, sino q̄ antes nos vēgamos de los que nos assechauan y armauan trayciō. Por esto hemos de aparejar de aqui

adelāte para seguir siempre lo mejor de lo q̄ nos esta bien: y esto es pensar q̄ los q̄ son mas buenos, son dignos de mandar a los subditos. Que del calor y del frio, y del beuer, y de los trabajos y del sueño de necesidad hemos de dar parte a nuestros siervos y criados: y en todo aquello q̄ les hazemos participantes cōuiene procurar que a todos parezcamos mejores que ellos. Ahas de la sciencia del arte militar de la guerra y del exercicio della siempre nos deuemos guardar de no hazer participantes a aquellos q̄ queremos tener y poseer por nuestros obreros y tributarios, sino que a estos los hemos de exceder en estos tales exercicios, y valer mas que no ellos. Sabiendo y conociendo que Dios mostro a los hombres estos instrumentos de libertad y felicidad. Y assi como a ellos les quitamos las armas, assi tambien nos conuiene a nosotros que nunca estemos sin ellas: pues sabemos bien que los que tienen siempre las armas cerca, estos tienen muy a la mano todo lo que quieren. E si alguno por ventura piesse dezir, que prouecho nos trae auer acabado lo q̄ desleauamos, si es menester de nuevo sufrir y tolerar, y tener hambre y sed, y cuydados y trabajos? Este tal es bien que sepa, Que tanto mas gozo y alegria traen los bienes, quanto con mas trabajo se alcançan: que los trabajos son como salsa para las cosas buenas. Por que alcāçar algo sin desleuar lo, es menos gustoso despues de alcançado. Que si alguno no ouiesse menester nada, no ay para que trabajar por biuir a plazer. E si aquello q̄ mas desleuan los hombres nos viniessse por alguna otra via, no les seria tan suauē como si el mismo lo trabajasse: y el tal

TA
A JNC

La guerra es instrumento de libertad.

Libro septimo

hombre en tanto mas ternia lo necesario para la vida, quanto mas lo desfeasse: como si temiendo hábre alcançasse muy buenos májares, y temiendo sed gozasse de muy suaves beuidas: y auiendo menester descansar, reposasse a su placer. Por lo qual todo digo que es menester disponernos para la virtud y para la bondad: porque gozemos a nuestro placer de los bienes, y no vengamos a experimentar aquella cosa q̃ es mas dura de todas. Que cierto no es tan triste cosa no ganar el bien, quanto es amarga perder lo ganado. Y tambien pēsad agora esto: que causa tenemos para que queramos ser mas ruynes que de antes? Por ventura porque mādamos y somos señores? Pues en ninguna manera conuiene que el principe sea mas ruyn que los otros. Por ventura porq̃ agora parecemos estar mas prosperos y bienauēturados que de antes? No cierto, pues que nadie osara dezir que el vicio y la maldad son buenas guardas, ni buenos tutores de la prosperidad y buena andança. Por ventura porque tenemos y poseemos siervos y esclauos? Pues no conuiene que siendo vno malo castigue a los otros por la maldad / o por el vicio. Pensareys también que nos basta que tenemos aparejo de mantener a muchos para guardas de nuestras casas y de nuestros cuerpos?

Pues torpe cosa sera creer q̃ nos conuiene tener guardas para nra persona, y nosotros no guardarnos a nosotros mismos. Conuiene pues saber que no ay otra tan buena guarda para el principe quanto es ser el mismo bueno y virtuoso: y esto es lo que siēpre le ha de acompañar. Porque el que esta solo de virtud no puede, ni deue tener bien ninguno. Pues que os parece se deue hazer? y dōde se ha de exercitar la virtud, y donde se ha de apzēder? No quiero dezir nada de nuevo, sino conforme a lo que ya teneys sabido, quiero que entendays q̃ bien assi como en Persia los Omotimos biuē y cōuersan en las estácias, assi tãbien digo q̃ nos cōuiene aqui a todos los Omotimos exercitarnos en los mismos estudios y exercicios: y pues me veyis aqui todos presentes considerad bien si tengo cuydado, y pongo diligencia en hazer todo lo q̃ conuiene: y yo tambiē mirare por vosotros. Y a los que viere exercitar la virtud y la bondad, a estos honrrare: y si Dios me diere hijos, los criare y enseñare aqui: porq̃ procurare mas de ser muy bueno, queriēdo dar muy buenos exēplos a los hijos. Y ellos aun que quierã no podran facilmente ser malos, no viendo, ni oyēdo de mi cosa que sea torpe / o fea: y gastando los dias en buenos, y honestos estudios, y exercicios.

 **Fin del septimo libro de la** 
historia de Eyo.

Libro octauo de la h^{is}to^{ria}

storia de Cyro.

ARGUMENTO DEL libro octauo.



EN ESTE LIBRO SE CONTIENE la orden que dio Cyro para gouernar vn reyno tan gráde, como era el de que se auia hecho señor. Toda va en dereçada la manera de la gouernacion a representar todo entero vn buen principe, que como valeroso sepa conquistar, y despues como prudente y sabio conserue lo ganado, teniendo mas respecto al bien de los suyos que al particular de si mismo. Aun que este tambien se procura y se alcança quando se procura y alcança el publico. Por estar tan junto como esta el vno con el otro, que en queriendo los apartar, perecen ambos, y no puede auer daño en el bien publico, que no sea con detrimento del bien del principe. Todo esto va particularizando Xenophon, en las particularidades que dize ordenaua Cyro para la conuersacion de su autoridad y reputacion y buen exemplo, y para prouecho comun, y prosperidad de los suyos. Contiene se assi mismo el testamento que Cyro hizo, estando presentes sus dos hijos: al mayor de los quales dexo el reyno: y al otro que fuesse Satrapa de ciertas prouincias,

Oracion de Chrysantas: la qual tambien contiene muy buenas consideraciones morales, y con ellas quiere persuadir Chrysantas q^e Cyro deue ser muy obedescido de todos. Para alcançar esto tambien vsa de vn dezir vn poco mas impetuoso y leuanteado, lo qual es de artificio.



Espues

que Cyro acaba su razón leuátose luego tras el Chrysantas, y hablo desta manera.

Muchas vezes varo-

nes amigos lo he pensado, y agora tambien lo pienso, que el buen principe no difiere nada del buen padre. Los padres proueen a los hijos, para que nunca les falte el bien: y Cyro me parece agora que nos aconseja aquello con que podamos biuir siempre bienauenturados hasta la fin. Pero lo que ami me parece que dexo de declararos como era menester, esto procurare yo de enseñaros, para que

¶ iij lo

Libro octauo

lo sepan los que no lo saben. Pensad pues agora que ciudad de enemigos fue jamas tomada por los que no quisieron obedecer a su capitan y que ciudad de amigos fue jamas conseruada de los que no quisieron tener obediencia a su señor? Y que exercito de los que no fuesen obedientes alcanço jamas la victoria? o quando son los hombres mas vencidos en las batallas quando procura cada vno en particular de salvarse a si solo? Que cosa buena pudieron jamas hazer aquellos que no obedecen a los mejores? Que ciudades se habitan segun las leyes / o que casas se pueden conseruar / o que naos llegan al puerto donde van, sino ay obediencia? Pues nosotros todos los bienes que agora tenemos, porque los hemos alcanzado principalmente, sino por tener obediencia a nuestro principe? Por esto de noche y de dia veniamos de presto donde era menester: y siguiendo todos muy espessos al principe, nunca estauamos reposando, ni dexauamos por acabar, y medio hecho todo lo que nos era mādado. Pues si es muy gran cosa obedecer al principe, para alcanzar el bien, deueys assi mismo saber que tambien lo es para conseruarlo. Antes muchos nos mandauan, y a ninguno mandauamos: agora auemos venido a tales terminos todos los que estays aqui presentes, que vnos mandays a muchos, y otros a pocos. Pues assi como vosotros os teneys por dignos de mandar a los vuestros, assi tambien nosotros es razon que obedezcamos a los que nos cōuiene obedecer. En esto hemos nosotros de diferir de los siervos, q̄ los siervos contra su grado sirven a los señores, y nosotros que nos tenemos por li-

Sean bien
es obedecer
a los
principes
y caudillos.

bres lo auemos de hazer de buen grado: porque desta manera parece ser mas estimado. Hallareys tambien que en qualquiera republica donde el mādado no es de vno solo, la ciudad que de muy buena gana obedece a los gouernadores, esta menos que todas puede ser constreñida que obedezca los enemigos. Luego parecamos todos presentes, como Cyro lo manda en esta estancia, y exercitemos aquello con que podamos conseruar lo bueno. Ofrezcamonos y representemonos a el, para que Cyro se sirua de nosotros, y nos emplee en lo que fuere menester. Pues deuemos bien saber q̄ no se hallara jamas que Cyro se quiera servir de nosotros para su bien, y no para el nuestro: pues tambien es nuestro prouecho como el suyo, y los que son sus enemigos, tambien lo son nuestros. Quando Chrysantas acabo de hablar, leuantarōse otros muchos de los Persas y de los cōpañeros: y consintieron y aprouaron todo lo q̄ por el fue dicho. Al fin fue determinado q̄ los honrrados y mas principales ouiessem de parecer siēpre alas puertas, y ofrecerse y mostrarse a Cyro para q̄ se siruiesse dellos en todo lo q̄ quisiessse, hasta q̄ los despidiesse, y mādasse yr. Y como entonces fue determinado, assi tambien lo haze agora los que moran en Asia, y está debaro del mando del rey q̄ frequentan cōtino los palacios de los principes. Y lo mismo q̄ mostramos que Cyro por razō auia ordenado para conseruar assi el imperio para si, y para los Persas, lo mismo hacen por ley hasta agora todos los reyes que despues del vinieron. Y esto va de la misma manera q̄ se há todas las otras cosas. Que quāto es mejor el principe q̄ manda, tāto mas puras y me

y mejores leyes establece: y quãto es mas ruyñ tanto las ordena mas malas. Assi q̃ venian ala cõtina los honrrados a las puertas de Tyro cõ sus cauallos y sus ianças de comun consentimiento de todos los hombres buenos que auia sido en conquistar el imperio. Y Tyro ordeno otros mayordomos y procuradores para las otras cosas: y tenia recaudadores de sus rētas, y despenseros para los gastos, y veedores de las obras, y guardas de las possessiones: y fieles que tenia cargo de las prouisiones necesarias para comer. Y tambien dio cargo de los cauallos y de los perros de caça a aquellos que pensaua q̃ harian muy buenos estos animales: para se poder seruir dellos. Alas de los hombres aquellos que pensaua que le conuenia tener para guarda y conseruaciõ de su estado y felicidad estos no los encomendaua a otros para q̃ los hiziesen muy buenos, sino que lo tomaua el por su oficio proprio. Que bien sabia que si en algun tiempo era menester pelear que destos tales auia de escoger los que mandasen y presidiesen: y con ellos poner se a muy grandes peligros. Y destos tales ordeno los capitanes de la infanteria y de gente de cauallo. Y si era menester para alguna parte capitán general: sin que fuesse ncessaria mente su persona, el mismo sabia biẽ que destos le auia de embiar. Y tambien sabia que se auia de seruir destos para gouernadores y conseruadores de las ciudades, y de todas las otras naciones. Y destos embiaua algũos por embaxadores: lo qual el tenia en mucho por poder alcãçar sin guerra lo que le cumplia. Y no siendo tales quales auian de ser aquellos q̃ eran diputados para estas cosas grandes

pensaua que todas sus cosas yuan a mal. Y si estos eran qual conuenia q̃ fuesen, pensaua que todo se le haria bien. Conociendo esto metio se en este cuydado y diligencia: y pensaua que el mismo exercicio o virtud auia de tener el mismo q̃ todos los otros. Que cierto pensaua ser imposible: que no siendo el tal como conuenia ser, pudiesse mouer y incitar a los otros a hazer obras buenas y virtuosas. Assi como penso esto assi tambien le parecia q̃ primero auia menester ocio y espacio: si queria poner diligēcia para q̃ todo esto se cūpliesse muy biẽ. Pues descuydarse de las rētas, no le parcia ser cosa q̃ cumpliera: porq̃ el entendia q̃ de ncessidad auia de hazer muy grandes gastos para conseruar muy grã imperio. E siendo señor de tantas tierras si quisiesse entēder siẽpre en ellas, sabia tambien q̃ ternia muchas ocupaciones en procurar por el biẽ de todos. Assi q̃ considerando conio podria hazerse biẽ las cosas de su casa, y tener ocio, pẽso en cierta manera para ellas vna ordẽ como de guerra militar, que assi como los capozales de diez tienē cuydado de las esquadras de diez, y los capitanes de los capozales, y los coroneles mayores de diez mil de los coroneles menores de mil. Y desta manera ningũno se les passa por alto, aun que ay muchos millares de hõbres. Y quando el capitán general se quiere seruir de todo el exercito, para hazer algũa cosa, bastale mãdar lo a los coroneles mayores. Pues por esta misma ordẽ que se gouiernã las cosas de guerra, por esta misma Tyro recapitulo, y ordeno en suma todos los negocios de su casa: de suerte q̃ le bastaua hablar cõ pocos, para q̃ no ouiesse descuydo en las cosas de su casa y gouernaciõ.

Si aya
daparala
felicidad
del reyno
q̃ los grã
des seño
res seã lla
nos.

¶ y con

Libro octauo

Y con esto tenia mas ocio y espacio que no otros que solamente tienen cuydado de vna casa / o cargo de vna nao. Por lo qual como ordenasse las cosas de su casa por esta via , ensenó a los suyos que siempre guardassen esta orden: y assi busco ocio y descanso para si, y para los suyos.

Començo de dar instruccion a sus familiares como auian de regir se. Y primeramente todos los que tenían hacienda bastante para mantener se trabajando otros, si estos tales no parecían presentes a las puertas, mandaua los buscar, pensando que los que parecían allí de su grado, no querrián hazer cosa mala ni fea / o porque estauan cerca del principe / o porque sabiá que los hombres buenos los mirauan lo que hazian. Y los que no venian ni parecían , creya que estauan ausentes por algun vicio / o por engañar a alguno / o por negligēcia y descuydo. Por lo qual pensando esto cōstreñia a venir y parecer allí estos tales: mandando como por sentencia a alguno de aquellos que mas eran sus amigos, que tomasse para si los bienes de aquel que no parecia : diciendo, que tomaua de lo suyo. Hazien dose esto assi, venian luego aquellos que auian sido priuados de sus bienes como agrauiados : y Cyro en muchos dias no les daua audiencia. Despues de oydos , dilataua la causa por mucho tiempo. Y con esto pensaua que los acostumbriaria a servir le, y que menos enemigos le seríá que si castigando los el mismo les forzasse que viniessen. Assi que esta era vna manera de enseñar los para que pareciesen presentes: y la otra erá: que mandaua a los que estauán presentes aquellas cosas que erán muy faciles de hazer y muy prouechosas y de mu-

cha ganancia para ellos. Y la otra que nunca repartia nada a los ausentes pero la mayor de todas, y que mas le necesitaua era, que al que de todo era desobediente le quitaua la hacienda y la daua a otro, que pensaua que estaria presente quando fuesse menester. Y assi este tal se le hazia amigo vtil y prouechoso en lugar del inutil y desaprouechado. Y aun el que agora es rey pesquisa si falta alguno de los que denen de estar presentes. Pues desta manera era Cyro cōtrario a todos los que no parecían : y a los que se le presentauan: pensaua que los podria mouer e incitar para las obras buenas y virtuosas: porque de tal suerte les mandaua a ellos , y los regia, que procuraua de mostrar se a los subditos ser mas ordenado en virtudes que todos los otros. Y también daua a entender , que le paercia a el que por las leyes escriptas los hombres se hazian mejores. Mas el buen principe pensaua que era vna ley buena para los hombres que bastaua para ordenar y ver el que estaua desordenado, y castigar le. Teniendo lo pues entendido , ante todas cosas se mostraua trabajar mas, y tener mas cuydado en las cosas del culto diuino , quando tenia mas prosperidad. Entonces fue quando primeramente ordenaron los Magos los hymnos y alabças en honrra de los dioses. Y luego que amanecia sacrificaua a los dioses que dezian los Magos. Y assi lo que entonces fue establecido y ordenado, dura hasta agora acerca del que reyna. Y en esto los primeros, como mas ganosos le imitauan los otros Persas, teniēdo por si, que serían bienauenturados, si hōrrassen y acataassen a Dios , como lo hazia el que era principe y el mas rico

co y bienauenturado de todos. Y en ello pensauan que hazian muy gran plazer a Tyro: y el mismo Tyro pensaua que la sanctidad y religiõ de los suyos le aprouechaua tambien a el. Porq̃ consideraua lo mismo q̃ aquellos q̃ nauegan: q̃ escogē antes de yr en compaña de los buenos y religiosos, q̃ no de aquellos que parecē malos: y peruersos. Assi mismo consideraua q̃ si todos sus familiares fuesen buenos y religiosos para con Dios, q̃ seríá menos malos entre si, y para cõ el mismo teniendo se por tal q̃ deuia ser como vn bien hechoz para cõ los familiares. Dava tãbien a entender claramente a todos aquellos q̃ el estimaua en mucho q̃ a ningun amigo ni compañero auia injuriado: sino que mirando el rectamente la justicia pensaua que mas se auia de abstener los otros de ganancias torpes y feas y q̃ no querrian por injusticia enriquecer. Y creya q̃ todos terníá mas vergüença del, si el pareciesse claramente q̃ la tenia de todos, para no osar dezir, ni hazer cosa alguna torpe o fea. Y esto ser assi lo coniecturaua, porq̃ comunmente los hombres tienē mas vergüença de los vergonçosos, q̃ de los desuergogados: agora sea este tal a quiē han de tener el respeto el principe, agora sea vno de los otros a quiē ni estan sujetos, ni temen. Y tãbien las mugeres vergonçosas tienē mas vergüença de aquellos que las tienē por tales. Y pensaua que permaneceria mas la obediencia en los suyos: si honrraua manifestamente mas a aquellos q̃ sin escusa le obedecian, q̃ no a los q̃ parecíá dar muestra de muchas virtudes y de mucho trabajo, sin poner lo por obra. Conociendo esto perseueraua en lo hazer siēpre assi: y mostrádo la tēplāça en si mismo

hazia q̃ todos la exercitassen mas. Porq̃ quãdo los hõbres ven biuir tēplado a aquel q̃ tiene mas poder para hazer injuria entonces los debiles y que poco pueden no quierē que se presume ni entienda dellos q̃ hazen injuria alguna. Hazia diferēcia entre la vergüença y la tēplança. Los q̃ tienē vergüença queria q̃ fuesen los que huyen de hazer en publico cosa q̃ sea torpe y fea: y los tēplados los q̃ en publico y en secreto. Y desta manera pensaua que se exercitaria mas la templança si se ponía por publico exēplo a si mismo que no se retraya de las buenas obras para los deleytes subitos y halagueños: sino q̃ antes queria tomar el trabajo cõ virtud q̃ no el deleyte cõ vicio. ¶ Pues siēdo tal Tyro hazia q̃ en las puertas y en las entradas ouiesse mucha modestia y tēplança en los ruynes, para q̃ tuuiesse el respeto deuido a los mejores, y mucha vergüença y reuerēcia entre si. Ninguno vieras alli q̃ se enfañaua cõ bozes ni se holgaua con risa por la injuria de otro: sino q̃ si los vieras pēsaras verdaderamente q̃ biuiá segū razõ. Y ordenádo y haziēdo estas cosas y otras semejātes, por causa del exercicio de la guerra los sacaua a caça a los q̃ pēsaua q̃ les conuenia exercitarse en ella. Este exercicio juzgaua q̃ era el mas bueno para las cosas de la guerra, y para el exercicio de caualgar a caualllo el mas verdadero: pues en diuersos lugares les pone la caça a los de caualllo en que han de vsar su destreza. Han menester y empos de las fieras, quando huyen: y esto los haze mas habiles para obrar desde los caualllos: porque se ceuá del desseo y codicia de hõrra y esta los acostúbza mas a sufrir los trabajos, y los frios y los calozes y la hambre

Libro octauo

hambre y la sed a los que se dá a ella. Y aun agora el rey y los suyos tienē y vsan este exercicio de la caça.

Estas cosas pues que ya hemos dicho se parece claramente como el tenia por aueriguado que a ninguno pertenescia ser señor y mandar sino a aquel que fuesse mejor que aquellos a quien mandaua. Tambien se entiēde esto que por tal manera exercitaua los suyos, que el mismo trabajaua mas que todos en la templança y en las artes de guerra, y en los exercicios della. Y entonces sacaua los otros a caça, quando no auia necesidad de quedar en casa. Pero si alguna vez la auia, caçaua en casa las fieras que mantenía en los huertos y bosques cercados. Y jamas cenaua antes que ouiesse sudado con el trabajo: ni mandaua dar de comer a los cauallos antes que se ouiessem exercitado: y combidaua ala caça a sus ministros que lleuauan el sceptro. Assi q̃ el excedia a todos en todas las buenas obras: y tambien los suyos a los otros por el continuo exercicio. Y este exemplo daua de si mismo.

Tambien honrraua con dadiuas y cargos y preeminēcias y honrras de todas maneras a aquellos q̃ via que obrauā la virtud y la bondad, de tal manera que a todos ponía codicia y competencia, que cada qual quisiese parecer muy bueno en los ojos de Cyro. Assi mismo parece que aprendimos esto de Cyro: que no solamente pensaua que conuenia a los principes exceder a sus subditos en ser mejores que ellos: sino que tambien pensaua que conuenia enamorar los en el atauio del cuerpo. Por esto escogio de traer vestida vna esto la hecha ala manera de las de Media: y persuadio a sus amigos y fami-

liares que se vistiesen desta misma vestidura. Porq̃ esta vestidura por ser larga parecia q̃ cubria las tachas del cuerpo, si algunas auia: y los que la trayā, parecian mas grādes y mas hermosos. El calçado tenian tal que pudiessem poner en el algo secretamente, para que pareciesse el hōbre mas alto, y los hiziesse parecer mayores. Alcoholauan se los ojos y teñian se las cejas, porque pareciessem mas lindos los ojos: y fregauan se el rostro por parecer mas colorados que no eran de su natural. Alzando los acostumbraz a no escupir ni sonar se las narizes en publico: y a que no torciessem el cuello: ni boluiessem el rostro, para ver alguna cosa, como aquellos q̃ no se marauillassen de nada. Todo esto pensaua que aprouechaua algo para no ser menospreciados de los subditos. Los que le pareciā buenos y suficiētes para los carros y gouier nos: ordenaua los a exēplo de si mismo, para que lo acostumbrazassen mucho antes y se exercitassen en parecer muy venerables y seueros a los q̃ mandassen y presidiessen. Los siervos que ordenaua para el seruicio, a estos no cōbidaua a q̃ se exercitassen en ninguna de las artes de nobles y libes: ni les consintia tener armas: si no procuraua que nunca les faltasse el comer ni el beuer para el seruicio de las otras artes de libres. Y quando yuan a caça y corrian las fieras en los campos, permitiales a estos siervos y esclauos que truxessen la comida a los otros para la caça: y a ninguno de los nobles y libres lo permitia traer. Quando caminaua lleuauā los a los siervos a dar agua como a bestias. Y quādo era hora de comer, esperaua los hasta que comiessem por que no tuuiessem hābre. De manera que

Quien fuesen estos que trayā los sceptros adelante o clara Xenophon.

que estos tambien como los buenos y honrrados le llamauan siempre padre (porque tenia cuydado dellos) mostrando que siépre queriá ser sus siervos. ¶ Y desta manera procuro seguridad para todo el imperio ó los Persas y para euitar que a el mismo no le viniessse algun peligro, o mal de aquellos aquien auia subietado.

Mostraua se muy valiente y osado, y tenia por hombres de pocas fuerças a los que via biuir malamente y desordenados: y ninguno destos tales se le acercaua a el de noche, ni de dia. Mas a los que dellos tenia por buenos y concertados de buena gana los miraua juntos y armados: y algunos dellos sabia que eran capitanes de hōbres de cauallo, y otros de infanteria. Y muchos dellos via que tenian vna presunciō de animo como hombres bastantes para mandar: y estos se metian con los de su guarda, y muchos dellos se juntauā con el: porque de necesidad se auia ó seruir dellos. Assi que destos q̄ auia subietado se recelaua que no le viniessse algun peligro de mal por muchas vias. Por lo qual consideraua como podria estar seguro dellos: que quitarles las armas y hazer les que fuesen menos que hombres para guerra no lo aprouaua: porq̄ le parecia cosa injusta, y pensaua que seria destrucion de su reyno. Pues si no los admitia, y claramente les mostraua no fiar se dellos, tenia lo por principio de guerra. Por esso penso vna cosa que le parecio la mejor de todas para su seguridad, y mas loable. Esta era trabajar si pudiessse de hazer que los principales dellos fuesen mas sus amigos, que no ellos eran entre si. Pues de que manera q̄ ami parecer tuuo, para venir a ser

amado dellos, procuraremos de lo contar agora.

¶ Primeramente en todas cosas se mostraua siempre humano en quanto podia, pareciendo le que assi como no es cosa facil amar a aquellos que parecen que nos tienen odio, ni querer bien a los que nos quieren mal, assi tambien a los que conosco que nos aman y quieren bien: no puede ser que les tengamos odio siendo assi que tengamos creydo dellos que nos quieren bien. Assi que mientras no tuuo posibilidad de dineros para poder hazer bien, procuraua de grangear el amistad, mirando siempre por los compañeros y amigos, y trabajando con ellos, y mostrando claramente que le plazia de su bien, y le pesaua de su mal.

¶ Despues que vino a tal estado que les pudiessse hazer bien con dineros, ami parecer les hizo, como se puede ver claro, el beneficio mas agradable que puede auer en el trato y conuersacion que tienen los hombres vnos con otros, que es a su misma costa dar les de comer y beuer. Pensando pues esto Eyró fue el primero que ordeno que a todos los de su mesa se les pusiesssen las mismas viandas que a el: y tantas quātas fuesssen bastantes para muchos hombres. Todo lo q̄ se ponía delante, sacando lo estaua para el y a sus combidados lo repartia entre sus amigos a los q̄ queria mostrar que tenia memoria dellos y los queria bien: y embiaua a aquellos que mas le contentauan / o en la guarda de su persona / o en el seruicio / o en otros negocios quales quiera. Dādo les a entēder en esto, q̄ no ignoraua la voluntad q̄ tenían de agradar le. Tābiē hōrraua a sus criados dando les algo de lo de su mesa, quando

Libro octauo

quando queria loar a alguno. Y toda la comida de sus criados mandaua poner encima de su mesa: pensando que desta manera les engendraria amor como a hijos. Y si queria que alguno de los amigos fuesse estimado de muchos: a este tal tambien embiaua algo de su mesa: porq̃ aun agora tambien a los que ven que se les embia algo de la mesa del rey a estos tales todos les hazen mas honrra en Persia, pensando que ellos son honrrados y bastantes para alcançar del rey lo que han menester. Y no solamente deleyta y agrada lo que el rey embia por las causas arriba dichas, sino porque ala verdad tiene mas contentamiento y deleyte en si lo que es embiado de la mesa del rey. Y q̃ esto sea assi no es de marauillar, porq̃ biẽ assi como todas las otras artes y oficios se obran y labran mejor en las grandes ciudades, assi tambien las viandas y manjares del rey son hechos y aparejados con mas trabajo y artificio. En las ciudades pequeñas los mismos oficiales hazen la cama: la puerta, el arado, la mesa: y muchas vezes el mismo labra la casa, y se alegra si ay algunos que le den obras de muchas maneras: que sean bastantes para mantener se. Pero no ay duda: sino que es imposible, q̃ los hombres que tienen muchos oficios los puedan hazer todos bien. Y assi en las grandes ciudades porque muchos han menester a vno: basta vn oficio a cada qual, para mantener se: y muchas vezes no vno entero, si no que vno haze el calçado de hombres, y otro de mugeres: y aun en este mismo oficio ay vno que corta el calçado, y otro q̃ lo cose: y cada qual dellos se mantiene. Y tambien ay vno que corta de vestir, y otro q̃ no tiene

otra cosa que hazer sino aparejar lo. Que de necesidad el que entiende en vna obra pequeña es forçado que la haga muy bien. Lo mismo acaece en las cosas de comer: porque quando vno mismo haze la cama, pone la mesa: amasa y cueze y guisa de comer, y haze otras haciendas, necessario es que cada cosa destas vaya como puede. Pero quando vno tiene harto q̃ hazer en cozer la carne, y otro en asar la: y otro en cozer los peces: y otro en asar los, y otro haze pã, y aun no de todas maneras, sino que le basta que lo haga bien de vna suerte necessario es, segun pienso, q̃ todo esto vaya muy bien hecho: pues cada obra se haze por si. Y assi el que lo haze mejor en las cosas de comer: este sin comparacion excede a los otros. Y porque Tyro tenia tales sus cozineiros, por esso podia ser muy estimado lo que guisauan.

Liberalidad de Tyro

Pues quanto Tyro valiesse mas que todos los otros, de aqui adelante lo daremos a entender. Como tuuiesse muchas mas rentas que todos los otros, mucho mas los excedia en hazer mercedes y ser liberal. Y Tyro començo aquel vso y costumbre q̃ dura agora entre los reyes de ser francos y liberales en hazer bien mercedes. Porque dezid me, yo os ruego, quien tiene amigos mas ricos el dia de oy q̃ el rey de Persia? Quiẽ parece auer ataulado con mas ricas vestiduras a los suyos que el rey de Persia? Que dadiuas vemos que parezcan reales como las manillas, collares, joyeles, caualllos con frenos de oro, pues a ninguno es licito tener esto,

esto, sino a quien el rey lo da? De quien otro se cuenta auer hecho con la grãdeza de sus dadiuas y mercedes, que el rey fuesse mas querido que los hermanos, y los padres y los hijos? Quien otro pudo castigar tambien los enemigos que estauan ausentes y lexos camino de muchos meses, como el rey de Persia? Quien otro ouo que auiedo subyeto el imperio: fuesse llamado padre a los subditos quando muriesse, sino fue Tyro? Pues este nombre de padre claro esta que mas le pertenece al que haze el bien, que no al que le quita. Assi mismo sabemos que no con otra cosa adquirio Tyro aquellos q̃ son llamados ojos del rey, y orejas del rey: sino con dar les dones y hõrrar los. Porque haziendo mucho bien a los que le hiziessen sabidor de lo que le cumplia oyr, hizo a muchos hõbres que tuuiessem orejas para oyr, y ojos para ver algo, q̃ auisandose lo al rey le viniessse prouecho dello. De aqui nacio el prouerbio vulgar, q̃ son muchos los ojos del rey, y muchas las orejas del rey. Y si alguno piensa que mas vale que el rey no tenga sino vn ojo, engaña se: porque vno solo muy poco vera: y muy poco oyr, y por na descuydo a los otros de lo que le fuere encomendado, si fuere mandado a vno solo. De mas desto al que conociessen ser vn ojo, sabrian que les cõuenia guardar se de aquel solo y no de otro. Pero no es assi: sino que el rey oye a todos aquellos que dicen auer oido o visto algo digno de prouer se con cuydado y diligencia. Y desta manera se piensa que el rey tiene muchas orejas y muchos ojos. Por esto tambien se recelan de dezir en todas partes algo que no conuiene al Rey, como que el lo oyese.

se, o de hazer lo que no cumple al rey como q̃ el estuuiessse presente. Y desta manera ninguno osaua hazer ruyñ mención de Tyro a otro alguno: sino que cada qual estaua alerta, como si estuuieran presentes todos los ojos del rey, y todas las orejas del rey.

Ya pues de que todos los hombres le fuessem tan aficionados, y no se otra causa mayor que esta, que por poco seruicio queria hazer mucho biẽ a muchos. Y que excediessse a todos en grandeza de dadiuas y mercedes no es de marauillar: porque era muy mas rico que todos: pero es de marauillar, que siendo rey, sobrepujasse a todos sus amigos en cuydado y diligencia. Assi se cuenta del que de ninguna cosa se afrentaua tãto como de ser sobrepujado y vencido de los amigos en cuydado y diligencia. Y todos hazen mención de vn dicho suyo que decia, que eran muy semejantes en todo las obras del buen pastor y las del buen rey. Porque al pastor dize, le conuiene tener bien curado su ganado para aprouechar se dello, si estuviere bueno: y el rey assi mismo ha de hazer prosperos y bien auenturados las ciudades y los hõbres, para que pueda seruir se de ellos. Assi que no es de marauillar que fuesse deste parecer: porque pretendia vencer a todos los hombres en bien hazer. De lo qual se dize que Tyro mostro muy buen exemplo a Cresso: quando le amonestaua que vernia a ser pobre, si daua tanto y era tan largo pudiendo tener en casa muchos thesoros de oro guardados para el solo. Tyro dize que le pregunto entonces. Quantos dineros piensas que ternia, si ouiesse allegado el oro como tu me aconsejas, desde todo aquel tiempo q̃ tengo

Lo para
ciõ el rey
al pastor.

Libro octauo

tengo miando? Cresfo respondio, que ternia infinito numero. Cyro repli- co a esto, y le dixó, agora pues Cresfo embia vn hombre tuyo con este Ilystaspas, de quien tu mas te confies. Y tu Ilystaspas, dize ve a todos mis amigos, y diles que tēgo necesidad de dineros para vn cierto negocio (como ala verdad los he menester) y mandales que cada vno me de todos los mas dineros que pudiere. Y escripta y cerrada y sellada la carta de la cuenta de lo que cada vno da, la den a este ministro de Cresfo: para que la traya. Todo esto que di- xo lo escriuió en sus letras, y las ce- rro y sello, y dio a Ilystaspas para q̄ las llevassse a los amigos y les escri- uió a todos que recibiesse a Ilystas- pas, como a su amigo. Despues que lleuó a todos Ilystaspas, y el mini- stro de Cresfo truxo las cartas, cuenta que dió Ilystaspas, o rey Cyro ya te puedes seruir de mi, como de hom- bre rico. Porque ves me aqui do v̄go cargado de dones, por causa d̄ tus letras. Entonces Cyro dió a Cresfo catá aqui vno de los tesoros que tene- mos. Los otros puedes ver tu mis- mo: y cuenta agora quantos dineros tengo aparejados, si ouiesse menester ser uir me dellos. Assi que contando Cresfo los dineros, dizen que hallo q̄ tenia muchos mas dineros Cyro q̄ tuuiera guardados en sus tesoros, si los ouiera allegado como Cresfo le- dezia. Lo qual pareciēdo assi le dió Cyro: ves aqui Cresfo como yo tam- bien tengo tesoros: y tu me mandas que los tēga guardados y allegados para que me tengan embidia y odio por ellos, y los aya de confiar de hō- bres asalariados que me los guardē. Yo haziendo ricos los amigos, estos pienso que son mis tesoros, y mas fie-

les guardas de mi y d̄ todos mis biē- nes, q̄ no si los doy en guarda a hō- bres que lleuen sueldo para ello. Y otra cosa tambien te digo Cresfo, q̄ yo no puedo sobrepujar a los hombres en aquello en que Dios quiso que to- dos fuesse y guales: pues que el los hizo a todos y gualmente pobres. Pues a estos no les puedo yo hazer ventaja en cōdicion: sino que tãbien soy codicioso y hambriento de dihe- ros como los otros. Pero en esto so- lo pienso que ay diferencia de mi a ellos: que estos despues que han al- cançado mas dineros de los que les basta, los vnos los guardan so tierra otros los dexan podreecer, otros los cuentan, otros los miden, otros los despenden y gastan, otros los guar- dan y tienē harto negocio en que en- tender con ellos. Y aunque los tienē dentro de su casa, no comen mas de lo que pueden: porque rebentarian, ni visten mas de lo que pueden traer a cucstas, porque se abogarian. Y los dineros demasiados y superfluos les dan trabajo: pero yo, dize, siruo con ellos a Dios: y aunque codicio siempre mas y mas dineros, despues que los he alcançado, con los que me sobran de lo q̄ he menester, con estos proueo las necesidades de los ami- gos: y haziendo bien y enrrriquezien- do los hombres gano su gracia y a- mistad. Y el fruto que saco desto es la seguridad y la buena fama que nū- ca se podreçe, ni se daña, por mucha que aya vna sobre otra. Antes la bue- na fama quanto mas grande es tãto mayor, mejor, y mas buena, y mas li- uiana de llevar: y muchas vezes ali- uia a los que la lleuan y traen consi- go. Y para que lo sepas esto Cresfo te digo que yo no tengo por mas bien auenturados los que tienen y guar- dan

Tesoros
son los as-
migos.

La buena
fama pero
manece.

dan muchos dineros. Que desta manera los que guardan las puertas y los muros de las ciudades serian los mas bienauenturados: porque guardan todo aquello que esta dentro de ellas: sino aquel que puede alcançar muchos dineros con justicia, y gastarlos para el prouecho de muchos con bondad. Este tal pienso que es bienauenturado y sus dineros tambien.

¶ Esto assi lo mostraua Tyro por obras, como lo dezia de palabra. Demas desto, entendiendo que muchos bñbres en sanidad procuran todo lo necessario, y lo que es vtil y prouechoso para su mantenimiento y comer quando estan sanos, y via que no curauan de proueer lo que auian menester, para quando estuuiesen enfermos, pareciole tambien que deuia proueer en esto. Y assi mando traer muy buenos medicos para tener consigo: y todos los instrumentos y medicinas, y cosas de comer y de beuer, que qualquier dellos dezia que eran necessarias, las mandaua tener aparejadas y guardadas. Y quando alguno caya malo, miraua la disposicion que auia para curarle, y le mandaua dar todo lo que auia menester. Y hazia gracias a los medicos, quando sanauan a alguno de aquellos que auian tomado a su cargo de curarle.

¶ Con esto y otras cosas semejantes procuraua por valer mas a cerca de aquellos de quien queria ser amado. De todos los exercicios que ponía contiendas, ponía tambien premios y joyas, queriendo engendrarles cōpetencia entre si de las obras buenas y virtuosas. Y esto traya mucho loor a Tyro, que siempre procuraua como se exercitasse la virtud. Y estas contiendas, y competencias las po-

nia entre los vnos y los otros.

¶ Demas desto establecio Tyro por ley, que todas las cosas que requiriesen iuzzio, agora fuesen causas civiles, agora contiendas, todos aquellos q̄ tuuiesen necesidad de fer juzgados, tuuiesen recurso a los juezes: por que cierto esta, que la vna parte y la otra escogerian los mejores juezes y los amigos. Y el que no vencía la causa, tenía embidia a los que vencían, y tenía odio a los juezes que no dauan sentencia por el. Y el que vencía, pensaua que vencía con derecho, y assi pensaua que no auria que agradecer a ninguno. Y los que querían ser primeros en la amistad de Tyro, assi como otros en las ciudades, estos se tenían embidia vnos a otros: por lo qual muchos querían antes dexar de participar con otro, que no juntamente hazer algo de bueno para ambos. Y todo esto venia a parar en vna embidia honesta que los vnos a los otros se tenían: la qual era muy prouechosa para que todos le tuuiesen mas respeto. Y en esto declaro Tyro que procuraua que los mas buenos, y los mas principales le amassen mas a el solo q̄ no a si mismos vnos a otros.

¶ Agora contaremos como Tyro hizo la primera salida de palacio: porque la pompa y la magestad de salir fuera nos parece vna de las artes que se procuran para que el imperio y mando no sea tenido en poco. Primeramente antes que saliesse mandando llamar a si, los que tenían cargos publicos, assi de los Persas como de otras naciones, y repartioles estas y vestiduras de las de Media, y entonces primeramente los Persas se vistieron la estola de Media. Y quando se las daua les dezia assi: que

Todo esto q̄ toca a cōtender vnos cō otros y quedartri ste el vñcedor alcegre, le parecera no bñe ordē a do a quiē no cōsiderare quan bien dixo lbeslodo, q̄ oos mñeras de embidia ay, vna vñciosa, y o tragenero sa y bñdaga q̄ pone codicia de lo bueno, y enciēde mas el ánimo en el desseo de la virtud.

¶ Prouisto
8 medicos
es necessa
ria en la re
publica.

¶ el

Libro octauo

el queria caualgar para y a los templos consagrados a Dios, y hazer alli sacrificios juntamente con ellos. Por lo qual dize fereys aqui prestos a las puertas vestidos con estas estolas mañana antes que salga el sol: y venid ordenados de la manera que Pheraulas Persa os lo mādare de mi parte. Y quando yo saliere delante seguirme heys en el lugar que os fuere señalado. E si a alguno de vosotros le pareciere otra orden mejor q̄ esta cō que agora salimos muestrelo ala buelta que tornaremos. Pues para q̄ a todos os parezca muy buena y muy linda orden conuiene aparejar lo todo cada cosa por si, por el orden q̄ yo he dado. ¶ Despues que ouo repartido aquellas vestiduras y estolas ricas entre los principales, mandando traer otras estolas de Albedia: por q̄ tenía muchas aparejadas sin escassez, assi de purpura como de color rosado y leonado. Y auiendo repartido parte destas vestiduras a cada vno de los capitanes y caudillos, mando les que atauiasen cō ellas a sus amigos: como yo, dize, atauio a vosotros. En tonces vno de los que alli estauan le dixo. Y tu Ezyro quādo te has de atauiar? Respondiole Ezyro. No os parece que yo estoy atauiado, quādo os atauio a vosotros? Que ciertamente si yo os puedo hazer bien a vosotros mis amigos, con qualquier vestidura que tuuiere vestida con esta parecer muy hermoso. Y assi aquellos se partieron, y embiaron a llamar sus amigos y los atauiarō con aquellas estolas. ¶ Pues Ezyro sabiendo que Pheraulas era vno de los plebeyos, hombre bien entendido y pulido y ordenado, y que procuraua agradarle, y que el tiempo pasado auia sido intercessor, para que

cada qual fuesse honrrado segun que merecia, mandole llamar y aconsejo se con el como le parecia q̄ deuia hazer, para que su salida fuesse muy hermosa y agradable de ver a los amigos y q̄ bien le querian, y muy terrible y espātosa a los enemigos y que le quisiesen mal. Despues que lo consultaron ambos y les parecio lo mismo, mando a Pheraulas que procurasse que el dia siguiente fuesse la salida como mejor le pareciesse: que yo dize he mandado a todos que te obedezcan en la orden que tu dieres para salir. Pero porque hagan de mejor gana lo que tu les ordenares, toma estas estolas y reparte las entre los capitanes de los hombres de lança: y llama a los capitanes de los de cauallo, y da les estas: y a los capitanes de los carros das estas otras. Pheraulas las tomo de su mano, y las lleuo. Y dos de los capitanes quādo le vieron, dezianle como por escarnio, Grande hombre eres tu Pheraulas, q̄ nos has de mandar lo que nos cōuene hazer. No soy por Dios dize Pheraulas, pues no solamente no os lo mādare segun parece q̄ lo hago: pero si es menester llevar las cargas a cuestras lo hare. Cley's aqui os traygo dos vestidos para cada vno de vosotros el suyo: tu escoge de los dos el que quisieres. Y assi el capitan tomo el vestido, y luego se le oluido la yza y embidia que le auia cobrado: y le pedia cōsejo para qual tomaria de las dos. Pheraulas le aconsejo que tomasse la mejor: y si me cul pares que te di a escoger, quando otra vez repartiere, te seruiras de mi como de otro ministro. ¶ Pheraulas despues que ouo repartido las estolas, como le auia sido mādado, luego procuro de entender en lo que conue-

uia

La orden
y pōpa cō
q Eyo sa
lio la pzi-
mera vez
de su pala-
cio.

nia a la salida del rey, para que todo fuese muy biẽ cōcertado. Y otro dia siguiente antes que amanesciese todo estaua aparejado. Auia dos vandas de caualleros de la vna parte y de la otra del camino, como agora tambien van, quando sale el rey: en las quales no podia entrar ninguno de aquellos que no fuese de los honrrados. Y tambien auia alli dos pertigueros que herian a aquel que perturbaua la orden. Primeramente yuan quatro mil hombres de lança de quatro en quatro delante las puertas, dos mil de vna parte, y dos mil de otra. Y tambien estauan todos los caualleros apeados de sus cauallos, sacadas las manos por las aberturas de las vestiduras, como agora las alcan, quando el Rey los mira. Estauan los Persas ala mano derecha, y los otros de los compañeros ala siniestra del camino por do auia de yr. Y los carros de la misma manera, la mitad de vna parte, y la otra mitad de otra. Despues que se abrieron las puertas del palacio real, salieron los toros para los sacrificios de Jupiter muy grãdes y muy hermosos de quatro en quatro: y los de los otros dioses que los Adagos interpretassen. Los Persas vsan de mas artificio para el culto diuino, que para las otras cosas. Tras los bucyes yuan los cauallos que auian de ser sacrificados al Sol. Enpos de estos yua vn carro blanco con el yugo de oro coronado, el qual era consagrado a Jupiter: y cabe este yua el carro del Sol blanco y coronado, como el primero. Y tras este otro carro tercero, que lleuaua los cauallos encubiertos con cubiertas de color rosado: y detras venian aquellos que trayan el fuego sagrado en vn

Los Persas sacrifican al sol cauallos por q son li-
geros como es el sol.

hogar grande. Ala postre de todos parecia fuera de las puertas el mismo Eyo sobre vn carro, teniendo puesta su tyara / o mitra derecha, y vna vestidura de purpura ametallada de blanco (y a ninguno otro le es licito traer la mitad de blanco; sino al rey) y vnos muslos de color de yedra: y la ropa real, que llamauan Candý, toda de purpura. Tenia la diadema al derredor de la tyara: y sus parientes trayan esta señal, y agora tambien traen la misma. Tenia las manos sacadas fuera de las maneras: y guiaua el carro vn carretero hombre grande de cuerpo, aun que era menor que Eyo / o porque a la verdad lo era / o de otra qualquier manera, Eyo parecia mucho mayor. Al qual en viendo le, todos le hazian su reuerencia, y le adorauan / o porque algunos fueron mandados comenzar / o atonitos y espantados de ver su gran aparato, y magestad, y porque Eyo parecia grande y hermoso. De antes ninguno de los Persas adoraua a Eyo. Quando salio el carro de Eyo, luego comenzaron a andar los quatro mil hombres de lança, los dos mil de vna parte del carro, y los otros dos mil de la otra: y cabe el yuan los Sceptriferos cerca de trezientos muy bien atauiaados en sus cauallos, con sus bastas en las manos: y luego los cauallos q auia criado Eyo con sus frenos de oro y cubiertas ricas diferenciadas, que eran cerca de dozientos: y tras ellos dos mil hombres de lança. Tras estos yuan los hombres de cauallo que auian sido primero armados de Eyo, como arriba diximos, cerca de diez mil todos ordenados de ciento en ciento: de los quales era coronel Chrysantas. Despues destos yuan

Los Persas alona mēto que los reyes ponian en la cabeza por insignia como corona, llamauan Eydaria: de donde después vino el nombre de tyara.

Sceptriferos son los que lleuan el sceptro.

Al ij otros

Libro octauo

otros diez mil de cauallo Persas ordenados de la misma manera, cuyo caudillo era Hytaspas. Despues de stos yuan otros diez mil de la misma manera: cuyo capitā era Dutamas: y tras estos los de Sadatas. Y despues destos los hombres de cauallo Alhedos: y tras estos los Armenios, y despues los Hyrcanos: y tras estos los Cadusios: y despues d los de acauallo veniā los carros ordenados de qtro en quatro: d los quales era caudillo Arthabates Persa. Caminādo Cyro, seguiā le muchos hōbres fuera de la ordenāca, q teniā necesidad de hablarle, cada qual para su negocio. Por lo qual Cyro les embiaua algunos d los sceptriferos q yuā a par del ordenados d tres en tres d la vna parte de la rēglera y de la otra, pa q fuesen con mēfaje: y mādō q les dixessen q si algūo dellos auia menester algo, q hiziesse saber lo q queria a algunos de los gouernadores, q aquellos se lo diria a el. Y assi ellos se yuā por entre los de cauallo, y cōsultauā lo cō aquel q queriā. Y Cyro a aquellos q entre todos sus amigos queria que fuesen muy honrrados de todos los otros hombres, a estos les embiaua cō alguno a llamar vno a vno, y les dezia. Si alguno destos que me siguen os informare de algo que no haze mucho al caso, no les deys atenciō: y si alguno pareciere q pide lo justo, hazedme lo saber: porq de comun cōsejo de todos le despachemos. Otros quando erā llamados, veniā luego de presto, obedeciēdo el mādado de Cyro, y mostrando q en grā manera le queriā ser obediētes. Auia vno llamado Dayfarnes hombre presumptuoso y mal criado y de viles costumbres, q pensaua quāto menos de presto obedeciese, tāto mas pareceria libre. Lo qual

sintiendo Cyro antes quel Dayfarnes viniesse a el para le hablar, embio secretamēte a vno de sus sceptriferos que le dixesse que ya no le auia menester. Y de entonces en adelante no le embio mas a llamar. Y como otro que fue llamado despues del por ser mas obediente, viniesse primero, embio Cyro a el y dio le vn cauallo d los suyos q venian a tras, y mando a vno de los sceptriferos q se le lleuasse. Y de alli adelāte muchos mas hōbres le honrrauan. ¶ Despues q llegaron a los templos hizieron sus sacrificios a Jupiter: y todos sus bolocaustos enteros, quemādo todos los toros. Y assi mismo los hizieron al sol, y quemarō todos los cauallos: y despues ala diosa de la tierra sacrificarō todo lo que auian declarado los Alagos, y despues a los Heroces y dioses patrones de Syria. Acabado todo esto porq el lugar era muy hermoso y aparejado para ello, mando señalar vn puesto de cinco estadios de termino: y mando q corriesen los cauallos ala par en quadrillas: y el fallo con la vanda de los Persas, y vicio: porq se auia exercitado en gran manera en el arte d caualgar. De los Alhedos vencio Arthabates: a quien Cyro auia dado vn cauallo muy bueno. De los Syrios vencia su caudillo, de los Armenios Tygranes: de los Hyrcanos su hijo del capitan: de los Saccas vn hōbre particular q cō su cauallo paso a todos los otros cauallos q auia salido antes q el: y estauā cerca en medio d la carrera, y los dexo muy a tras. Entōces Cyro, cuētan, que le pregūto al mācebo, si trocaria aquel cauallo por vn reyno? El qual le respondio, que no le trocaria por el Reyno, pero que le emplearia en vn hōbre bueno y esforçado

do, y que fuesse tal que le mereciesse, si le quisiessse recibir. Tyro le dixo, ¶Pues yo te quierò auisar para que aun que aqui tires a ojos ciegos, no puedas errar el tiro dexando de acertar en hõbre bueno. A esto respõdio el Sacca con la mano alçada. Aluestra me tu Tyro este tal para que le biera con este terron. Tyro le mostro donde estauan muchos de sus amigos, y el Sacca cerro los ojos, y tiro el terron: y a caso acerto a ¶Pheraulas que passaua a cauaillo a entender en cierta cosa que Tyro le auia mandado: el qual aun que fue herido no boluio la cabeça a tras, sino q̃ passo adelante su camino a donde Tyro le embiaua. Entonces abrio los ojos el Sacca, y pregunto a quien auia acertado. Y respondierõle. ¶Por Dios que a ninguno de los presentes. Ni tampoco de los ausentes, respondió el Sacca. ¶Por Dios dize Tyro, que tu acertaste aquel que passa tan ligero con su cauallo entre los carros. ¶Pues como dize el Sacca, no boluio la cara? ¶Respondio Tyro, Deue de ser algun loco, segun parece. Oyendo esto el mancebo Sacca, fue a ver quien era, y hallo a ¶Pheraulas la mejilla llena de tierra y de sangre del golpe del terron que le salia de las narizes del golpe que auia recebido. Y despues que llego a el, pregunto le, si auia sido herido? Y ¶Pheraulas respõdio. Tu lo puedes ver. Entonces dixo el mancebo Sacca, pues yo te doy este cauallo. Y como ¶Pheraulas le pregõtasse, porque causa se le daua: el Sacca le conto todo el hecho. Y finalmente le dixo. Yo pienso que yo no erre el tiro de hombre bueno. Y ¶Pheraulas le dixo. Mas si fueras cuerdo yo pienso que le dieras a otro que fuera mas

rico que yo: mas yo lo rescibo agora, y ruego a Dios que permitio que fuesse herido de ti, que me otorgue, que no me arrepieña deste don. Agora toma mi cauallo, y sube en el, que despues yo tornare a ti. Y assi se partieron el vno del otro. De los Cadu sios vencio ¶Kathomich. E Tyro mando salir a correr los carros cada vno por si. Y a todos los vencedores dio vasos, y tambien les dio bueyes para que comiessen despues de los sacrificios: y el tomo vn buey en premio de su victoria. Y de los vasos dio su parte a ¶Pheraulas, porque le parecio que auia ordenado muy biẽ su salida, como arriba es dicho. Y como Tyro entonces lo ordeno, assi duraba hasta agora, quando el rey caualga para salir a alguna parte, excepto que faltan los sacrificios, quando el rey no ha de sacrificar.

¶Acabado todo esto se tornaron a la ciudad, y se aposentaron los que tenían casas en sus casas, y los que no las tenían, en sus estancias. ¶Pheraulas combido en su casa al Sacca que le auia dado el cauallo: y le dio abundantamente lo necessario. Despues de auer cenado, ¶Pheraulas tomo los vasos que Tyro le auia dado, y cõ todos ellos llenos beuio al Sacca: y despues graciosamente se los dio. El Sacca viendo muchas y muy ricas alhajas, y muchos y muy ricos atauios y aparatos, y muchos criados, le pregunto. Dime ¶Pheraulas, cres tu quanto al aparato de tu casa vno de los ricos? Al qual el ¶Pheraulas le respondió. De quales ricos? Ciertamente soy de aquellos que biuen de sus manos. Al di padre me enseñó en la criança y disciplina de los moçachos trabajado medianamete, y mantenido medianamete.

Al iij

Despues

Libro octauo

Despues que vine en edad de mancebo, no pudiendo me mantener a mi ocioso, me fago a labrar la tierra: y alli me mando trabajar. Y de ay adelante yo le mantenía a el mientras biuio, como el me auia mantenido de antes, cauando y sembrando vna pequeña terrezuela, no mala por cierto, sino muy justa en pagarnos nuestro trabajo. Todo lo que en ella se sembraua lo tornaua enteramente, y algunas vezes por su fertilidad daua mas fruto del que rescibia. Y de esta manera passaua en mi casa la vida. Agora todo esto que ves me lo ha dado Eyró entonces dixo el Sacca. O bienauenturado tu por otras muchas causas, y tambien por esta: porque de pobre te has hecho rico. Que yo pienso que por esta via te será mas agradables las riquezas: por que siendo de antes pobre de dinero, te has enriquecido. Pheraulas le respondio. Si assi lo piensas Sacca, que tanto mas alegre biuo quanto mas posseo, engañas te. No sabes que como y beuo y duermo agora no tan alegremente, como quando era pobre? Porque en tener mucho no tengo otra ganancia, sino tener mas que guardar, y mas que repartir a otros, y mas de que tener cuydado, y mas negocios en que entender. Agora muchos criados me piden el comer, muchos el beuer, y muchos el vestir: otros han menester el medico: y vno viene con el mensaje que el lobo comio las ouejas, otro que los bueyes se despeñaron, otro que enfermo el ganado. Assi que me parece, dize Pheraulas, que agora q̄ tengo mucho, tengomas pena y congoxa que de antes quando tenia poco. Mas por Dios, dize el Sacca, que quando lo vieres todo saluo mucho.

mas te alegraras que no yo. Respondio le Pheraulas. No es tan alegre cosa tener bienes, quanto es triste perderlos. Y sabras que digo verdad, pues que a ninguno de los ricos veras que vele vna noche toda por la fuerça del mucho deleyte, pero no veras ninguno de aquellos que han perdido algo que pueda dormir de tristeza. Assi es por Dios, dize el Sacca, que a ninguno de aquellos que resciben algo, veras soñoliento de plazer. Dizes la verdad en esso, respondio Pheraulas: porque si el tener fuesse tan alegre como el recibir, los ricos serian muy mas bienauenturados que los pobres. Mas de necesidad el que mucho tiene, ha de gastar mucho con Dios, y con los amigos, y con los huéspedes. Pues qualquiera que se buelga demasiadamente con las riquezas, sabe te que tambien le pesa en demasia, quando haze gasto. Por Dios, dize el Sacca, que yo no soy deffos, sino que tengo por bienauenturança tener mucho, y gastar mucho. Pues si assi es como tu dizes, porque no seras tu de presto rico y bienauenturado, y tambien ami me hazes bienauenturado? Toma todo quanto tengo, y poscelo: y usa dello a tu voluntad: y ami noagas otra cosa, sino mantenerme como huésped, y aun si quisieres, a menos costa que a vn huésped. Basta me ami, dize, que de todo lo que tuuieres me bagas participante. Entonces dixo el Sacca. Parece que te burlas conmigo. Y Pheraulas le afirmo con juramento que lo dezia de veras. Y aun tambien, dize, alcançare esto de Eyró, que no ayas menester parecer a las puertas, ni yr a la guerra: sino q̄ tu rico y prospero te quedas

des en casa: y yo hare esto todo por ti y por mi: y si ouiere algun bien por el seruicio que hago a Tyro / o de alguna guerra, lo trayre a ti: porque tengas mas que mandar. Solamente quiero q̄ me saques de cuydados: porque si yo me veo libre dellos: piẽso q̄ sere muy mas prouechoso para mi y para el seruicio de Tyro. Dicho esto hizieron sus conciertos, y lo concluyeron assi. Y el Sacca se tenia por bienaueturado: porque seria señor de muchos dineros: y Pheraulas mucho mas: porq̄ ternia mayordomo q̄ le quitasse de cuydado, y de alli adelante ternia ocio, para hazer a su voluntad todo lo que le pluguiesse. Era Pheraulas de su condicion amigo de amigos: y ninguna cosa le parecia mas deleytable, ni mas vtil que agradar y hazer plazer a los hõbres. Porque le parecia que el hõbre era el mejor y mas agradecido de todos los animales. Pues via los que son loados de alguno, que tambien ellos le toman a loar de buena gana: y que agradan a los que les hazen plazer: y los que conocen que les tienẽ amor, tambien a estos por el semeiante los quieren bien. Y los que saben que los aman, a estos no pueden tenerles odio: y que quieren honrrar mas a sus padres y madres viuos y muertos que no todos los otros animales: y conocia que todos los otros animales son mas ingratos y mas desconocidos que los hõbres. Assi que Pheraulas se gozaua, porque le era licito estando libre de cuydado de todos los otros bienes y possessions, cõuersar con los amigos a su plazer. Y el Sacca se holgaua, porque teniẽdo muchos bienes podria aprouecharse de muchos. Assi que amaua el Sacca a Pheraulas, porque siem-

pre traya algo a casa: y Pheraulas al Sacca, porque lo queria tomar todo y teniendo siempre cuydado de muchas cosas, no le daua ocupacion alguna. Y desta manera biuiã los dos. Tyro despues que ouo sacrificado hizo cõbite por las victorias, y comido a sus amigos, y a todos aquellos que sabia bien que querian y procurauan su honrra y aumento: y con estos comido tambien a Artabazo Alcedo y a Tygranes Armenio, y al caudillo de los Ilyricanos, y a Sobrias. Sadatas tenia mando sobre los Sceptriferos, y como el lo ordenaua se aparejauan todas las cosas de comer dentro de casa: y quando algunos combidados tenia Tyro, no se sentaua Sadatas, sino q̄ entendia en todo. Y quãdo no auia combidados, sentauase a la mesa con Tyro, que se holgaua de conuersar con el. Y por estos seruicios era muy hõrrado de Tyro, y recebia del muchas mercedes y beneficios. Y por causa de Tyro era tambien honrrado de otros. Despues que vinieron los combidados a cenar, no los mando sentar Tyro como quiera a cada vno: sino que al que mas honrraua ponía a su mano yzquierda: porque aquel lado esta mas aparejado para padecer trayciones y assechãças, que no el derecho. Y el segundo a la derecha: y el tercero otra vez a la yzquierda, y el quarto a la derecha: si mas auia por el semeiante. Pareciale muy biẽ declarar quanto honrraua a cada vno. Porque donde los hombres piensan que el mas bueno no ha de ser mas alabado, ni rescebir mas premio que el malo, aquí claramẽte se muestra que no tienen contienda de honrra vnos con otros. Adas donde parece que el mas bueno vale mas, y lleva la me-

Deleyte
grandecyn
hazer biẽ
y dar plazer
a muchos
cosas.

Ad iiii jor

Libro octauo

Donde ya
len los me-
ritos de ca-
da vno,
alli los bu-
nos se ef-
fuerzan
mas a ser
mejores.

por parte, aqui claramente muestran todos su contiēda y porfia en ser buenos. Desta manera Cyro manifesta ua los mas buenos q̄ con el estauan, comenzando luego a darlo a entender en la preeminencia del assiento. Y no quiso poner vna ordē fixa y perpetua para siēpre: sino establecio por ley que por buenas obras subieffen al mas honrrado assiento: y al que era astuto y cauteloso le mandaua apartar a otro assiento mas abatido. Parecia le que se afrentaua, si al que tenia preeminencia en el assiento no le hazia muchos y muy grandes bienes. ¶ Despues que ouieron cenado, pareciole a Gobrias que no era de marauillar que de cada cosa tuuiesse mucho aquel que mandaua a muchos. Pero era mas de marauillar que Cyro que hazia tan grandes hazias, si tomaua alguna cosa buena no la gozaua el solo, sino que tenia por honrra hazer participātes dello a todos los q̄ estuuieffen presentes. Muchas vezes le vey a embiar a los amigos ausentes aquello con q̄ mas se deleytaua. Por lo qual despues q̄ cenaron, y Cyro auia embiado todo lo que podia de la mesa, que era mucho, dixo Gobrias: Yo Cyro primero pensaua que en las cosas de guerra excedias mucho a los otros hombres, mas por Dios te juro que me parece les excedes mas en ser humano y virtuoso que no en el arte militar. Por Dios, respondio Cyro, que mas alegre me es a mi mostrar las obras de humanidad y virtud q̄ no las de la sciēcia de guerra. Como assi, dixo Gobrias? Respondio Cyro. Porque en esto se ha de manifestar mejor lo que los hombres hazen mal, y lo que hazen bien. Despues desto quando se ouieron combidado

En las co-
sas de la
guerra no
se muestra
tāto el ser
hōbre ver-
daderamēte
de virtuo-

a beuer vnos a otros, pregunto Hy-
stasas a Cyro, diziendo. Por ven-
tura Cyro pesarte ya, si te pregunto
lo que desseo saber de ti? Respon-
dio Cyro. Antes por Dios me pesa
ria mas, si sintiesse que encubres lo
que me quieres preguntar. Pre-
gunto te pues, dixo Hystasas, si me
llamaste en algun tiempo que yo no
viniesse a tu mandado? No por cier-
to, respondio Cyro. Pues quan-
do venia a tu mandado, por ventu-
ra venia de espacio? Ni esso tampo-
co, respondio Cyro. Mandaste me
algo, dize Hystasas, vez alguna
que no lo hiziesse? De esso menos
tēgo que culparte, dixo Cyro. Pues
quando lo hazia, dize Hystasas,
sentiste me que no lo hiziesse de bu-
ena gana? En ninguna manera re-
spondio Cyro. Pues por que causa,
dize Hystasas, mandaste que Chry-
santas se sentasse en mas honrrado
lugar que yo? Respondio entonces
Cyro. Yo te dire Hystasas lo que
ay en esso, y tu no te enojaras con-
migo, si oyes la verdad. Antes, di-
ze Hystasas, me holgare de saber
que no he sido injuriado. Este Chry-
santas, dize Cyro, no esperaua que
le llamassen: sino que antes de ser
llamado venia para mis cosas. De
mas desto, no solamēte hazia lo que
le era mandado, pero tambien aque-
llo que el via que a mi me cumplia.
Y quando yo auia menester dezir al-
go a los compañeros de guerra acon-
sejaua me lo que el pensaua que me
conuenia. Y lo que el sentia que yo
queria que supieffen los compañe-
ros, y tenia verguença dezirlo de mi
a ellos, esto se lo dezia declarando les
su parecer, como q̄ salia del mismo.
Pues en estas cosas quien le vieda
que no pueda ser aun mejor que yo.
Y para

so, como
en la con-
uersacion
q̄ se tiene
con los os-
tros hom-
bres.

Nota las
cosas q̄ va
lē para ser
vno prin-
cipe con vn
príncipe.

Y para si el dize que le basta lo presente, y para mi nunca jamas dexa de p̄sar en lo que me podra mas seruir y aprouechar: y mas se goza y alegra de mi bien que yo mismo. A esto respondio Hytaspas, por Dios Eyró que yo me huelgo de te auer preguntado esto. Porque, dize Eyró? Respondio Hytaspas. Porque yo trabajare de hazer lo mismo. Una sola cosa no acabo de entender, que no se como podre mostrar que me huelgo de tu bien. Por ventura ha de ser con dar palmadas de gozo, o cō reyr me mucho, o con hazer otra cosa alguna? Entonces dixo Artabazo. Que no sino con saltar y baylar ala manera de Persia. De lo qual todos se rieron. ¶ Passando el combite adelante. Eyró pregunto a Sobrias, dime Sobrias parecete q̄ das agora mejor tu hija por muger a alguno destos que ya conoces que no al principio quando te ayuntaste con nosotros? A esto respondio Sobrias, quiero saber antes que responda, si tengo yo tambien agora de dezir la verdad? Si por Dios, dize Eyró: porque ninguna pregunta requiere mentira. Pues sabete Eyró, dize Sobrias, que agora la dare muy de mejor gana. Podras me dezir la causa porque, dixo Eyró? Respondio Sobrias si por cierto. Pues di la luego, dixo Eyró. Porque entonces, dize Sobrias, solamente los via sufrir con buen animo los trabajos y peligros: mas agora veo los sufrir con templança el bien y la prosperidad. Y pareceme Eyró que es mas difícil hallar hombre que sepa sufrir biē la prosperidad que no el trabajo y fatiga. Porq̄ la prosperidad a muchos es madre d̄ la injuria: y la aduersidad a todos es causa de rēplança. En esto

Eyró se boluio a Hytaspas, y le diro, oyte agora tu Hytaspas las palabras de Sobrias? Si por dios diro Hytaspas: y si muchos dichos destos dize: mas ayna codiciare yo a su hija por esposa q̄ no si me mostrasse muchos vasos de oro, como hizo de antes. Por cierto, diro Sobrias; muchos tales dichos tengo escriptos, y no terne escaseza ninguna en darte los, si tomas mi hija por muger. Los vasos porque me parece que no los recibes, no se si los daras de buena gana a este Chrysantas porq̄ te quitto tu assiēto. Agora pues, dize Eyró, tu Hytaspas y los otros que aqui estays presentes, si me dezis quando alguno de vosotros se quiera casar, conocereys q̄ tal ayudador os sere yo para ello. A esto diro Sobrias, bien esta, pero si alguno quiere casar suhi ja a quien sera menester que acuda y lo diga? Respondio Eyró, ami tãbiē esso: porq̄ se mejor que todos el arte. Que arte, diro Chrysantas? Respondio Eyró, conocer que casamiento le esta bien a cada vno. Entōces le pregunto Chrysantas, pues dime por Dios Eyró, que muger pienas que me estara ami muy bien? Quanto a lo primero, respondio Eyró, la q̄ fuere pequeña: porque tu tambien eres pequeño. Que si la tomas grande quando la quieres besar estando ella en pie ser te ha menester saltar como los ansarinos. Eso, dize Chrysantas biē mirado es, porq̄ yo en ninguna manera soy buen saltador. De mas desto, la que fuere roma de narizes, respondio Eyró: porque tu, dize eres de nariz corua, y con la nariz roma bien sabes que se junta muy bien la corua. Luego segun esso quieres dezir que con el que ha bien cenado, como yo agora: q̄ se juntara bien

Ad v el

Libro octauo

El donay
re d la pie
guinta de
Chrysantas
esta en
q moteja
muy gala
namete a
Cyro dpo
co amigo
de muge-
res. A los
quales co
muy mte
llaman fri-
os.

el que no ha cenado? Si por Dios, di-
ze Cyro, esso mismo digo. Porque el
vientre de los que estan llenos, esta
coruo, y el de los que no han cenado
romo. Pues veamos, dize Chry-
santas, al rey que es frio de compli-
sion podras me dezir que muger le
estara bien? Entoces Cyro se rio mu-
cho, y lo mismo hizieron todos los
otros. Y estando se todos riendo ju-
tamente, dixo Hytaspas, por essa
causa solo te tengo mas embidia en
tu reynado. Por qual, respondio Cy-
ro? Porque siendo frio puedes dar q
rey. Cyro le dixo: que tanto darias
agora Hytaspas, porque este dicho
fuesse sabido de aquellos a quie quie-
res parecer del palacio? Desta mane-
ra se motejauan vnos a otros.

Despues desto mando sacar Cyro
vn atauio de muger para Tygranes
y dio se le, para que le embiasse a su
muger, porque se auia mostrado va-
ronil en la guerra con su marido. Y
a Artabazo dio vn vaso de oro: y al ca-
pitan de los Hircanos vn caualllo. Y
assi repartio otros muchos y muy
preciosos dones. A ti, dize, Sobrias
yo te dare marido para tu hija. A
esto dixo Hytaspas. Luego si esso
es, daras me a mi, para que me de a-
quellos buenos dichos que antes
me prometia. Por ventura, dize Cy-
ro, tienes tu hazienda para merecer
la donzella? Respondio Hytaspas,
si por Dios, y muy mas grande que
de dineros. Y donde tienes esta ha-
zienda, dixo Cyro? Respondio Hy-
taspas, aqui en esse mismo lugar do
de tu estas sentado, pues que eres mi
amigo. Ent onces dixo Sobrias. Es-
sa me basta. Y luego estendio la ma-
no, diziendo: dame tu Cyro la tuya.
Y Cyro tomando la mano derecha
de Hytaspas, la dio a Sobrias, y el

la recibio. Y despues desto dio mu-
chos y muy preciosos dones a Hy-
taspas para que los embiasse ala do-
zella: y llegando se a Chrysantas le
abraço y le dio paz. Quando esto Ar-
tabazo: dixo, por Dios Cyro que no
es semejante la liberalidad de mi va-
so de oro al don que diste a Chrysan-
tas. Pues a ti tambien te lo dare, di-
xo Cyro. Mas Artabazo le pregun-
to, que quando? Y Cyro le respondio
de aqui a treynta años, por tato apa-
rejate para esperar y no para morir.
Y assi se acabo el combite. Y quando
todos se levantaron tambien se leuá-
to Cyro, y los acompaño hasta las
puertas. Otro dia por la maña-
na despidio todos los compañeros
de guerra que se quisieron y a sus ca-
sas, excepto aquellos que se quisierō
quedar de su voluntad. A los quales
dio tierras y casas: las quales tienen
y poseen agora los sucessores y des-
cendientes que dellos permanecie-
ron. Y destes los mas son Albedos y
Hircanos. Y a los que se partieron
les dio muchos dones, y hizo muy
contentos. Y assi despidio los prin-
cipes y capitanes y compañeros de
guerra: y a sus gentes. Y despues de
sto repartio entre los suyos todos
los dineros que auia tomado en Sar-
dis: y lo mejor y mas escogido dio a
los coroneles y a sus ministros del,
segun que cada vno lo merecia: y lo
otro todo repartio. Y dando a cada
vno de los coroneles su parte, mado
que la repartiessse entre los suyos, co-
mo el lo auia repartido entre ellos.
Y los otros dineros dieron los prin-
cipes y capitanes a los mas aproua-
dos de aquellos que estauan debaxo
de su mando. Y la resta los decurio-
nes y capozales la repartieron a sol-
dados particulares, segun que cada
vno

vno lo merecia. Y assi todos recibieron su justo repartimiento por yguales partes. ¶ Despues que recibieron los dineros que entonces les fueron dados, algunos dellos habluaron estas y otras semejantes palabras de Tyro. Eiertamente este muchos dineros tiene, pues que ha dado tantos a cada vno de nosotros en particular. Otros dezian: aunque tiene muchos dineros, no es su condicion de Tyro de qucrer enriquecerse, sino que mas se huela en dar lo a los otros: q̄ guardar lo para si. ¶ Pues como Tyro sintiessse estas platicas, y la opinion que del todos tenian, mãdo ayuntar los amigos, y todos los otros que conuenia, y hablo les desta manera.

Oraciõ de Tyro a los suyos que contiene mas filosofia que no arte de bien dezir. Es delicada la consideraciõ que haze para dar a entēder el cuydado q̄ vno ha de tener para ser verdaderamente liberal.



Varones amigos, visto he algunos hombres que quieren parecer tener mas de lo que tienen, pensando que desta manera seran tenidos por mas liberales: pero ami me parece que estos tales van lexos de su pensamiento. Porque el quiere dar muestra de tener muchos bienes, y segun su posibilidad con ellos no fauorece ni ayuda a los amigos, este antes me parece que sera estimado por escaso que por liberal. Ay otros que quieren encubrir todo lo que tienen, y estos tãbien a mi parecer, son

malos para con sus amigos. ¶ Pues muchas vezes los amigos que tienen necesidad, por no saber lo que aquellos tales sus amigos tienen, no se la declaran. Y desta manera recibē manifesto engaño. Assi que de hombre senzillo y claro me parece que es manifestar lo que tiene, y con ello trabajar de hazer bien, y aprouechar a todos. ¶ Por tãto yo os quiero mostrar todo lo que yo tengo que realmente se pueda ver: y lo que no se pudiere ver, os lo declarare. Y diziendo esto les mostraua muchas y muy preciosas cosas que tenia. Y lo que estaua guardado, que no era facil cosa de lo poder ver, se lo relataua, y daua noticia dello. Y al fin les dixõ, todo esto que yo tēgo varones amigos auer de pensar que no es mas mio q̄ vuestro. Yo lo he allegado: no por cierto para lo cõsumir y gastar para mi solo (q̄ aun que quisiessse no lo podria hazer) sino para tener siempre que dar al que de vosotros lo hiziere biẽ, y para que si alguno de vos pensare tener necesidad de cosa alguna venga a mi, y tome todo lo q̄ ouiere menester. Estas y otras semejantes razones les dezia.

¶ Quando ya le parecio que las cosas de Babilonia estauan en buen estado: de manera que se podia partir de alli: aparejo su camino para Persia, y mando a todos los suyos que se aparejassen. Y despues que ya estaua a punto todo lo que le parecia que auia menester para el camino, se partio. ¶ Agora pues contaremos como siendo tan gran exercito tenia tan buena orden, assi para adereçar se y ordenar se para caminar: como para deshazer se en llegando a donde yua, y para alojar se de presto en el lugar que era menester

Libro octauo

¿Dónde que
tenta el es
percito de
Cyzo & ca
minar y a
lojar.

menester. Donde quiera q̃ el rey assen-
taua su real silla: todos los de su exer-
cito ponian sus tiendas y estancias
en verano y en inuierno: porque esto
ordeno desde el principio Cyzo que
su tienda se pusiesse al oriente, y des-
pues señalo quanto auian de estar a-
partadas las tiendas y estancias de
la gente de guarda de la tienda del rey.
De los panaderos señalo su lugar a
la mano derecha, y a los cozineros
que aparejauan cosas de comer, ala
mano yzquierda. Y a los cauallos
mando tambien poner ala mano de-
recha, y alas otras bestias de carga
ala mano yzquierda y todo lo de mas
ordeno de manera q̃ cada vno supies-
se su assiento, y su termino y lugar.
Quando se han de tornar a aparejar
otra vez para caminar, cada qual ade-
reça sus alhajas de que se han de ser-
uir, como les esta ordenado: y algu-
nos dellos las ponen encima de las
bestias: de manera que todos llegan
ala par con su carga al lugar señala-
do, para hazer lo que les esta manda-
do: y todos juntamente las tornan a
poner en su lugar. Y assi vn mesmo
tiempo basta para levantar vna tien-
da, y para levantar las todas. Y lo
misimo es para los otros aparejos: y
para obzar todo lo de mas que es ne-
cessario en su tiempo y sazón: de la
misma manera a cada qual le esta or-
denado lo que ha de hazer, y por es-
to mismo tiempo le basta ala vna par-
te y a todas para lo hazer. Y bien
assi como los criados para los ser-
uicios necessarios tienen su lugar
señalado el que pertenesce a cada
vno: assi tambien la gente de gue-
rra en el campo tienen su lugar con-
uiniente para cada genero de arma-
dura, y sabian qual era suyo y qual
era ageno: y assi todos se aposenta-
uā

sin renzilla, por tener como tenia por
muy bueno Cyzo q̃ en la casa ouiesse
la orden necessaria para que quando
alguno ouiesse menester algo supies-
se donde lo auia de hallar. Y tambie-
le parecia muy buena cosa que las ca-
pitancias de la gente de guerra estu-
uiessen siempre puestas en orden y a
parejadas: porque quanto mas cor-
tos son los tiempos y breues las o-
casiones de poder seruir y aproue-
char para las cosas de guerra, tanto
mayores son los yerros de aquellos
q̃ en estas son tardios / o pereçosos.
Assi tambien veyā q̃ bazian muchas
cosas de prouecho aquellos que esta-
uan apercebidos y puestos a punto
en tiempo oportuno. Y por esto te-
nia mucho cuydado desta buena or-
den. A esta causa el mismo ponía siem-
pre su estancia en medio del real (por
que esté era el lugar mas fuerte y se-
guro) y despues ponía cerca d̃ si aque-
llos de quien mas se confiaua, como
lo tenia de costumbre. Estos estando
al derredor tenían consigo los hom-
bres de armas y los capitanes de los
carros de guerra: porque estos pen-
sauan q̃ auian de estar en lugar fuer-
te, pues pelean con tales armas que
no las puedē tener a mano en el real
y han menester mucho mas tiempo
para se armar que los otros, si hā de
salir a hazer alguna cosa q̃ sea de pro-
uecho. Ala mano derecha y ala finie-
stra del y de los de cauallo estaua el
lugar señalado a los escudados: y los
flecheros tenían su lugar en la delā-
tera, y detras del y de los de cauallo.
A los de armas pesadas y que tenían
grandes paueses mādō poner en to-
no de todo el exercito, que fuessen en
lugar de muro: para que mientras
se aparejauan los de cauallo estos re-
sistiesen a los enemigos, y los de ca-
uallo

uallo se aparejassen, y estos detuuies-
sen hasta q los hōbres de armas segu-
ramēte se pudiesen armar. Dormiā
puestos en ordenāça tābien como los
hōbres de armas, los escudados y los
flecheros, para q si algo acaeciesse de
noche, estuuiesse no menos apareja-
dos q los hōbres de armas, para yz a
los q les viniessen a las manos, y pe-
leassen y tirassen sus tiros y flechas
para q se defendiessen ellos y ampa-
rassen tābiē por algū espacio a los hō-
bres d armas miētras se armauā. Te-
niā todos los principes y capitanes
sus enseñas en las tiēdas y assi como
en las ciudades los q son cuerdos sa-
bē las moradas y habitaciones d mu-
chos mayormente de aquellos de quiē
les parece podran tener mas necesi-
dad: assi tābien los ministros d Tyro
sabia en el real los lugares y estācias
de los principes y capitanes, y cono-
ciā la enseña q cada vno tenia. Por lo
qual si auia menester Tyro alguno
dellos, no lo buscauā, sino que se yuā
derechos a cada qual dellos. Y por
estar cada nacion por si, sin mezcla de
otros, era mas manifesto a todos quā-
do alguno andaua biē ordenado, y qn-
do alguno no hazia lo q le era mādā-
do. Y estando las cosas desta manera
pēsaua Tyro q si los enemigos acomete-
tiesse d noche/o d dia q caerā en sus
manos en el real, como quiē cae en ce-
lada. Y parcia le q no estaua el saber
de la guerra en solo poder facilmēte
estēder los esquadrones y iutar los/
o recoger los en esquadro desde los
cuernos, o desemboluer los biē a die-
stra/o a siniestra/o alas espaldas quā-
do se parecē los enemigos, sino en a-
partar los, qndo es menester, y como
se auia de poner delāte cada cōpañia,
para q pudiesse ser d prouecho: y co-
mo auia d apresurarse, quādo era me-

nester atajar los enemigos. Estas y
otras cosas semejaes pensaua q erā
de hōbre sabio y esforçado. Assi mis-
mo quādo caminaua yua cō su exerci-
to puesto en orde, pa si algo le acaecies-
se y en el real le alojaua las mas ve-
zes, como arriba es dicho. ¶ Quādo
llegarō a tierra d Almedia Tyro se fue
a casa d Tyarares: y despues q se ouie-
rō saludado y abraçado el vno al otro,
Tyro dixo a Tyarares q auia deter-
minado de hazer su assiēto en Baby-
lonia, y tener alli su palacio real, y las
estācias: porq quādo alli viniēse Ty-
arares tuuiesse donde se aposentar co-
mo en su casa propia. Diziēdo esto le
dio muchos y muy ricos dones: los
quales recibio Tyarares, y luego le
embio a su hija q le lleuaua vna coro-
na d oro, y vnos braçales y vn collar
y vna estola / o vestidura hecha a la
manera d Almedia muy rica. Y estādo
la dōzella coronādo a Tyro cō ella, le
dixo Tyarares. Yo tambien Tyro te
doy ati esta por muger q es mi hija.
Tu padre se casó con la hija de mi pa-
dre d la qual tu naciste. Esta es la q tu
siēdo mocho, quādo estauas con
nosotros, la regalauas: y quādo algu-
no la preguntaua cō quiē se auia de ca-
sar, respōdia q con Tyro. Y tābien le
doy endote a todo el reyno d Almedia,
pues no tēgo hijo varō legitimo. Aca-
bado q ouo Tyarares su razō, le dixo
Tyro. Yo tēgo en mucho el linaje y
la dōzella y el dote, pero quiero ozo-
gar esto cō consentimiēto y parecer
de mi padre y madre. Y cō esto Tyro
le dio ala dōzella todos aquellos do-
nes q le parescierō seriā agradables
a Tyarares: y se partio para Persia.
¶ Quādo llego a los terminos d Per-
sia, dexo atras todo el exercito, y el cō
sus amigos se fue pa la ciudad lleuādo
los sacrificios q a los Persas parecie-
ron

Tyro lle-
ga a Alme-
dia y se va
cō Tyara-
res.

Libro octauo

ron ser bastantes para sacrificar. Y tambien lleuo consigo los dones q̄ le parecieron conuinientes para su padre y madre y los otros amigos, y los que conuenian para los gouernadores y ancianos del pueblo, y para todos los Omotimos. Y dio a todos los Persianos y Persianas los dones que agora tambiē se dan, quādo quiera que el rey nueuo entra en Persia. Despues desto mando Cambyfes ayuntar todos los ancianos y gouernadores de Persia q̄ tienē los cargos mayores: y cō ellos tābiē a Cyro: y habloles desta manera.

Oracion de Cambyfes a los grandes de Persia.



V Arones Persianos cō gran razō os deuo que rer biē a vosotros por que yo soy vuestro rey que os mādō, y tu Cyro eres mi hijo: por tāto sere tenido por justo, si propusiere aqui lo que me parece que entiendo ser bueno y prouechoso, assia vosotros como a el. El tiempo passado vosotros honrrastes y engrandecistes a Cyro dando le exercito, y señalando le por capitā general del: y el fue tambien caudillo del que con el ayuda de Dios os ha becho a vosotros los Persas afamados entre todos los hombres y muy honrrados en toda Asia: y enriquecio a todos los buchos que anduuiērō con en la guerra: y a los d̄ mas dio su sueldo y mātenimiento. El ha sido el primero q̄ ha ordenado los hombres de armas en el exercito Persiano, y ha hecho participantes a los Persas de todos los campos y las tierras ganadas. Pues si de aqui adelante soys deste

mismo parecer, sereys causa de muchos y muy grandes bienes para los vnos y para los otros. Mas si tu Cyro ensoberuecido con la prospera fortuna que agora gozas procurares de mandar y señorear a los Persas por codicia y auaricia, como a los otros, o vosotros los Persianos teniēdo embidia a su mādō y poderio procuraredes de le desbazer del reyno, bien sabeyis que los vnos a los otros os hareys muy gran impedimento para tener y gozar mucho biē. Pues para euitar este mal que no venga, si no antēs todo bien, me parece que todos juntamente bagays vuestros sacrificios: y tomando a Dios por testigo os concertareys desta manera. Tu Cyro: si alguno quisiere hazer guerra ala tierra de Persia: o tētare de quebrantar las leyes de los Persas, ayudaras la patria cō todas tus fuerças y poder: y vosotros los Persas si alguno procurare de priuar a Cyro de su reyno y señorio, o alguno de sus subditos se le rebelare dareys ayuda a vosotros mismos y a Cyro tambien para todo lo que os mandare. Y miētras yo fuere biuo sera mio el reynado en Persia: y en siendo yo defunto cierto es que sera de Cyro si biuiere. Y quando viniere a Persia, si con vosotros se ouiere santamēte quiero que haga por vosotros los sacrificios que agora yo hago: y quādo el falleciere pienso que os estara biē que aquel q̄ de mi linage os pareciere muy bueno cumpla estos sacrificios. Estotodo que diro Cambyfes lo loaron y aprouaron Cyro y todos los magistrados y gouernadores de los Persas: y assí como lo ordenaron entonces, tomando a Dios por testigo: assí tambien lo guardan agora entre si los Persas y su Rey vnos

La fami-
lia de Ty-
ro con la
hija de Ty-
rapas.

ynos con otros. **E**sto assi he-
cho se partio Tyro para Adedia, y
quando fue llegado alli con el cōsen-
timiento del padre, tomo la hija de Ty-
rapas por muger: la qual, segun la fa-
ma de agora, dicen que era hermosa
sobremanera. Aunque algunos hi-
storizadores dicen que se caso con la
hermana de la madre: pero aquella
sin duda auia de ser entonces muy
vieja y no moça: como cōuenia. Des-
pues de casado luego se partio de alli
cō su muger para Babilonia: y quā-
do estuuu alli de assiento pareciole q̃
seria bien embiar satrapas y gouer-
nadores a las tierras que auian con-
quistado. Los alcaydes que estauan
en las fortalezas: y los capitanes de
la gente de guarnicion que estauan
por guarda de la tierra: quiso que no
obedeciesse otro, sino a el: y esto pro-
ueyo assi cō pēsamiēto, q̃ si alguno de
los satrapas cō riquezas / o poderio
de gēte hiziesse alguna injuria / o ten-
tasse de no le ser obediēte tuuiesse lue-
go ala mano aduersario en la tierra.
Assi q̃ queriēdo hazer esto determi-
no de llamar luego todos los q̃ mas
cōuenia: y dezir se lo primero, para q̃
supiessen alo q̃ yuā. Desta manera
pēsaua q̃ ellos lo sufririan mas facil-
mēte. Mas si ya vna vez estuuiesse
en el señorio absoluto parecia le que
oyendo esto de nueuo lo sufririan de
mala gana: porque pensarian que se
hazia esto por la desconfiança que te-
nia Tyro dellos. Por lo qual siendo
llamados y estando todos juntos los
hablo desta manera.

Elarones amigos tenemos en las
ciudades y villas que hemos gana-
do guarniciones y alcaydes que en-
tonces dexamos alli: a los quales yo
mande, quando me parti, que no en-
tendiessen en otra cosa: sino en

guardar la tierra. Pues a estos no
los quiero quitar de su cargo: porq̃
han guardado y cumplido muy biē
todo lo que les ha sido mandado:
mas pareceme bien embiar otros sa-
trapas y gouernadores que man-
den a los vezinos de la tierra: y reci-
ban el tributo, y paguen su sueldo a
las guarniciones, y todo lo de mas
que fuere menester. Y pareceme Didē que
que de los que aqui estays presen- da Tyro
tes a quien yo encomiendo estos car- en repara-
gos quando embio a algunos para tir los car-
que hagan algo en estas prouincias gos de la
es bien que tengan alli tierras y ca- gouerna-
sas para que nos traygan aqui el tri- ciō de sus
butos: y quādo alli fuerē quiero q̃ ten- reynos.
gā morada propia donde se recoger.

E dicho esto dio a muchos de los a-
migos casas y subditos en todas las
ciudades y villas conquistadas. Y
agora son las tierras de los decen-
dientes de aquellos que entonces
las possyeron, vnas en vna parte y
otras en otra: y ellos siempre moran
y estan con el Rey. Conuiene pues,
dize Tyro, mirar bien que los satra-
pas y gouernadores que van a estas
tierras sean tales q̃ se acuerden ten-
gan cuydado de nos embiar aqui to-
do lo bueno y precioso que ay en ca-
da tierra: para que nosotros tambie
seamos participantes de los bienes
que ay en todas partes: pues que si
algun mal grande alli ay, nosotros
lo auemos de remediar y castigar.

E dicho esto acabo su razō. Y a los
que conocio de sus amigos que te-
nian voluntad de yr a aquellas tie-
rras escogio entre ellos los que eran
mas aparejados y bastantes para
ello, y embio los por satrapas y go-
uernadores. A Arabia embio a De-
gabizo, a Capadocia embio a Artha-
bates, a la grā Phrigia a Artacamaz,
a Lybia

Libro octauo

a Libia y a Yonia a Chrysantas capi-
tán de los de cauallo, a Caria a Cadu-
sio, como los Cares lo auian pedido.
A la Phrygia q̄ esta cabe el mar The-
lesponto a Eloyde, a Pharnuoco a Ci-
licia y a Chypre: y a Paphlagonia
no embio satrapas Persianos, porq̄
ellos de su voluntad auian venido a
le ayudar en la guerra contra los de
Babylonia: empero ordeno q̄ estos
assi mismo diessen tributos. Y como
Cyro lo ordeno entonces assi tambié
agora ay los alcaydes de las fortale-
zas del rey y los capitanes d̄ las guar-
niciones y gentes de guarda que es-
tan escriptos en los libros del rey.
De mas desto mando a todos los sa-
trapas que embiaua, que en quanto
pudiesen procurassen de imitar lo q̄
levian hazer a el mismo: y que pri-
meramente ordenassen los hombres
de armas y carreteros de guerra de
aquellos Persas que le auian segui-
do en la guerra y sido compañeros
della. Y a todos los que auian recebi-
do tierras y casas, los cōstriñesse pa-
recer a las puertas del palacio, y pro-
curar de biuir templados: y represen-
tarse a si mismos a su satrapa y go-
uernador, para que se siruiesse dellos
en lo que ouiesse menester. Y que los
hijos que naciessen los enseñassen a
venir y parecer alas puertas, como
acerca del se hazia. Y que el satrapa
facasse ala caça los que estan en guar-
da de las puertas: y que el mismo sa-
trapa y los que con el estan, se exerci-
tassen en las cosas de guerra. Y el q̄
de vosotros, dize, segun su cuenta y
razō, mostrare auer hecho a muchos
buenos hombres de armas, y a mu-
chos buenos carreteros de guerra,
este tal como a buen cōpañero y buē
cōseruador del imperio, y d̄ los Per-
sas y mio le honrrare quanto pudie-

re. De mas desto mirad que los mas
buenos sean preferidos a todos los
otros en los assientos, como acerca
de mi se haze: y vuestra mesa sca co-
mo la mia, que primeramente man-
tenga a los criados y ministros y ofi-
ciales de casa: y despues que sca tan
abundante que podays repartir a los
amigos, y honrrar cotidianamente
al que hiziere algun buen hecho.

Aparejad vuestros huertos, y criad
en ellos animales y fieras para vue-
stro passatiempo, y nunca os venga
la comida delante sin auer trabaja-
do, ni deys de comer a vuestros cau-
llos sin que esten exercitados. No
puedo yo siēdo vno solo por fuerças
humanas guardar siēpre todos vue-
stros bienes, sino que me conuiene
a mi siendo bueno juntamente cō los
buenos que estuieren conmigo da-
ros ayuda: y a vosotros semejante-
mente siendo buenos os conuiene,
que con los buenos que estan con vo-
sotros, me ayudeys y seays buenos
compañeros. Quiero tambien que
sepays que nada desto que os mando
agora no os lo mado como a sieruos
y criados, sino que lo que yo digo q̄
os cumple hazer, esso mismo procu-
ro y trabajo de hazer yo. Pues bien
assi como yo os mando que me imi-
teys, assi tambié enseñad que os imi-
ten los magistrados y gouernadores
que tienen los cargos de vuestra ma-
no. Y todo lo que entonces ordeno
Cyro permanece hasta agora de la
misma manera que el lo dispuso. To-
das las guarniciones y guardas se
conseruan, todas las puertas de los
palacios y estancias de los principes
y gouernadores se frequentan y sir-
uen. Todas las casas grandes y pe-
queñas se habitan semejantemente:
y los mas buenos son preferidos a
todos

Quiso q̄
da Cyro a
sus gouer-
nadores.

todos los que estan presentes, en los asientos y preeminencias. Todos los caminos estan ordenados de la misma manera: y a todos se les reduzen en suma los muchos negocios y muchas obras, auiendo pocos que presidan en ellos.

Quinta
dozca.

¶ Acabado que ouo Tyro de dezirlo que auia de hazer, dando a cada vno dellos mas fuerças y poder, los embio: y mando les a todos que estuuiessen aparejados para el año siguiente: porque auia de començar guerra, y queria hazer alarde de los hombres y armas y cauallos y carros de guerra que tenia. Y tambien notamos que, segun dicen, Tyro primero de todos començo el vso que dura hasta agora: y es que visita cada año vn pesquisidor con exercito la tierra, para que si alguno de los satrapas ouiere menester ayuda, se la de: y si alguno hiziere injuria a otro, la emienda: y si alguno se descuyda de hazer traer el tributo / o de la guarda de los subditos / o de no labrar la tierra / o de dexar de hazer algo de lo que les esta mandado, lo remedie, si puede. E si no puede, lo auise al rey, para que sabido por el rey, castigue al que fuere culpado. Y quando vemos que hablando comunmente en Persia dicen, el hijo del rey baxa a esta tierra, el hermano del rey viene, el ojo del rey lo vee: y algunas vezes no viene ni parece ninguno de estos: quieren dar a entender estos pesquisidores del rey: y cada qual dellos es quitado del cargo, quando el rey lo manda. Y tambien sabemos otra inuencion que hallo el primero de todos, para la grandeza de su imperio, por la qual sabia de presto lo que se hazia muy lexos, y era desta manera. Considerando quanto camino podia

hazer vn cauallo corriêdo en vn dia quanto pudiesse, mando hazer ostalerias distantes otro tanto espacio la vna de la otra, y mando poner en ellas cauallos, y quien los curasse: y ordeno vn hombre en cada vna que fuesse idoneo y suficiente para tomar las cartas que lleuassen, y les dieffe, y rescibiesse los cauallos cansados, y embiasse otros holgados. Algunas vezes ni aun bastauan las noches para el camino: sino que empos del mensajero / o correo del dia, sucedia otro luego de noche. Y haziendo se de esta manera, dicen algunos, que caminauan muy mas presto el camino que le pudieran passar las grullas bolando. Si esto es mentira / o verdad no lo se: alomenos es cierto que de todas las maneras de caminar por tierra esta es la mas presta, y para saber mas ayna lo bueno / o malo que ay entodas partes, y proueerlo / o remediarlo.

Tyro in-
uenta las
postas.

¶ Passado el año mando allegar todas sus huestes en Babilonia: y dicen que tenia ciento y veynte mil de cauallo, y dos mil carros armados con hoces de hierro, y quinientos y veynte mil infantes. Auendo aparejado todo esto Tyro mouio con todo su exercito: con el qual, dicen que conquisto todas las gentes que habitan desde Syria hasta el mar Bermejo, y despues passo en Egipto, y gano la por fuerza de armas: y desde aqui puso terminos a todo su imperio al Oriente el mar Bermejo, al Septentrion el mar Euxino, al Occidente Chypre y Egipto, al Mediodia Ethiopia. Passados estos terminos, las regiones a penas son habitables, vnas por el gran calor, otras por el frio, otras por el agua, otras por la sequedad. En este me-

Libro octauo

Susis y
Ecba-
tis regio-
nes son no
muy le-
jos
de Baby-
lonia.

dio Cyro hazia su vida de esta ma-
nera. En tiempo de Inuerno esta-
ua en Babilonia siete meses, por-
que la tierra es muy templada: en
tiempo de Verano estaua tres meses
en Susis: y en lo mas reio de todo
el Estio estaua dos meses en Ecba-
tanis. Y assi passaua su vida en frio
y en calor templado. En tanto gra-
do le eran aficionados los hombres,
que qualquier nacion se tenia por
muy ruyñ, sino cmbiaua a Cyro to-
do lo bueno que nacia / o se criaua/
o se mantenía en la tierra: y semejan-
tamente qualquier ciudad, y qual-
quier hombre particular pensaua,
que luego seria rico, si diessse alguna
cosa a Cyro, o le agradasse. Porque
ala verdad Cyro rescibiendo de cada
qual aquello de que tenia abundan-
cia el que lo daua, les tornaua a dar
en pago aquello de que el tal tenia
muy gran necesidad.

¶ Auendo Cyro passado su edad de
esta manera siendo ya muy viejo, vi-
no a Persia el septimo año de su rey-
nado: porque su padre y su madre
mucho tiempo antes, como es de
creer, se le auian fallecido. Veni-
do alli Cyro hizo sus sacrificios aco-
stumbrados y sus fiestas a los Per-
sas a manera de la patria: y a todos
repartio de sus dones, como auia de
costumbre. Y estando vna vez dur-
miendo en su palacio real, aparecio
le en sueños vna vision, mas diui-
na que humana, que le dixo. Apa-
rejte Cyro, que muy presto passa-
ras desta vida a otro muy mejor esta-
do. Y con esta vision despertó del
sueño, y entendió que ya se acerca-
ua el fin de su vida. Por lo qual apa-
rejo sus sacrificios al Dios Jupiter
de la patria, y al Sol, y a los otros
dioses en las alturas, como los Per-

¶ Buerte
de Cyro.

sas acostumbra a sacrificar: hazien-
do su oracion desta manera. Jupiter
Dios de la patria, y tu Sol, y to-
dos los otros dioses rescebid de mí
estos vltimos sacrificios por gra-
cias de tantas, y de tan esclarecidas
hazañas mías: porque me significa-
stes en los sacrificios y en las seña-
les del cielo, y en agujeros, y en ru-
mores, todo aquello que me conue-
nia hazer / o no. Muchas gracias
os doy, porque conociendo el cuyda-
do que de mí auéis tenido, nunca me
ensoberueci en la prosperidad, ni me
estime en mas ser que de hombre.
Agora yo os pido con muchos rue-
gos que deys amis hijos y ami mu-
ger, y amis amigos, y a la patria to-
da felicidad y bienauenturança: y que
ami me otorgueys tan bueno el fin
del biuir, qual me distes la vida.

¶ Esto assi hecho se torno a su pala-
cio: y pareciole estar mas descansado,
y assi se fue a dormir. Quando
fue hora los suyos le amonestaron
que se vañasse, y el les respondio, que
de buena gana reposaria. Y assi los
ministros le aparejaron la cena.
¶ Mas Cyro no tenia apetito ningu-
no de comer: sino que le parecia
tenia gran sed: y assi beuio de muy
buena gana. Y como esto le acontes-
ciesse tambien el segundo y tercero
dia, mando llamar sus hijos que le
auia acompañado, y estauan en Per-
sia: y tambien mando llamar los a-
migos, y los grandes magistrados
de Persia que tenia la gouernacion
de la republica: y estando todos allí
presentes les començo a hablar de
esta manera.

¶ Hijos míos, y vosotros mis ami-
gos que aqui estays presentes, yo sē-
to por muchos indicios ser llegado
el fin de mi vida. A vosotros os cum-
ple

Testamē-
to de Cy-
ro.

ple despues de mi muerte dezir y ha-
 zer todo aquello con que yo alcance
 a ser de buena ventura. Yo siendo
 mochacho hize fructo en todas las
 bondades, y virtudes que ay en la
 puericia: y despues assi mismo sien-
 do mancebo, en todo lo bueno que
 ay en esta edad: y quando fuy he-
 cho hombre de edad perfecta, en to-
 das las perfecciones de hombre. Y
 passando mas adelante por discurso
 de tiempo senti aumētadas mis fuer-
 ças: de manera que nunca senti la ve-
 jez mas flaca que mi mocedad. No
 emprēdi ni cobdicie cosa alguna que
 yo sepa, que no la alcançasse. Alcan-
 ce a ver a mis amigos hechos ricos
 por mi mano: y los enemigos pue-
 stos en seruidumbre por mi. A mi
 patria que de antes era muy peque-
 ña y muy particular en Asia, la dexo
 agora señora y honrrada sobre todas.
 De todo quanto adquiri nunca supe
 guardar cosa para mi solo: y assi ga-
 ste el tiempo passado como desseaua.
 El temor que siempre tuue que an-
 dando el tiempo no viesse / o oyesse /
 o padesciessse alguna cosa que me dies-
 se pesar, no me dexaua ensoberue-
 cer, ni alegrarme absolutamente.
 Agora si fallestiere dexo os biuos a
 vosotros mis hijos que Dios me
 dio. Dexo a la patria, y a los ami-
 gos prosperos y bienauenturados.
 Por lo qual con razon para siempre
 durara la memoria de mi bienauen-
 turança. Agora me conuiene decla-
 rar a qual de vosotros dos tengo de
 dexar el reyno: porque no aya duda
 alguna que ponga diferencias entre
 vosotros. Yo yguualmente os amo
 a vosotros hijos mios: pero para
 que pueda proueer con consejo, y ser
 caudillo quādo fuere menester, man-
 do lo al mayor, que tiene mas expe-

riencia de las cosas. Tambien yo se
 que he enseñado cō la disciplina mia
 y de la patria a obedescer y honrrar
 a los mayores, no solamente a los
 hermanos, pero a los ciudadanos,
 quando se encuentran en la calle, y
 en los assientos, y en el razonar. Por
 que hijos mios de tal manera os en-
 señé desde el principio de vuestra cri-
 ança que honrrassedes los mas an-
 cianos, y fuessedes honrrados de los
 mas mancebos. Por lo qual deueys
 admitir lo q̄ os digo como antiguo
 y vsado por ley, derecho y costum-
 bre. Assi que tu Cambyses auras el
 reyno que te otorgan los dioses: e
 yo en quanto en mi es te lo doy. A ti
 o Tanaozares te doy que seas Sa-
 trapa de los Medos, y de los Arme-
 nios, y tambien allende desto de los
 Cadusios: y dando te esto pienso que
 te dexo mayor señorio, y que al ma-
 yor dexo el nombre del reyno, y a ti
 la bienauenturança sin pesar. No
 veo que te pueda faltar nada del pla-
 zer humano: sino que tienes todo a-
 quello que parece puede dar conten-
 to a los hombres. Mas querer lo
 muy difícil, y tener muchos cuyda-
 dos, y no poder tener jamas descan-
 so, ser estimulado por competencia,
 y emulacion de mis hazañas, y tra-
 mar assechāças, y ser sujeto a ellas,
 estos trabajos todos de necesidad
 acompañan antes al que tiene el rey-
 no que no a ti: lo qual bien sabes la
 pesadumbre que trae consigo. Y sa-
 bete Cambyses, que no es este sce-
 ptro de oro el que guarda y conserua
 el reyno: sino que los muchos ami-
 gos es el sceptrro mas verdadero y
 mas seguro que los reyes pueden te-
 ner. No pienses que los hombres
 nacen fieles de su natural: porque si
 esto fuesse assi, todos serian fieles y a

Los mu-
 chos ami-
 gos cōser-
 uan el rey-
 no.

A ij todos

Libro octauo

todos guardarian fidelidad, como todos los otros animales tienen alguna inclinaci6n natural, vemos que ninguno nace sin ella, y sin excepci6n la usan con todos. Mas la lealtad no la sacan los hombres del vientre de su madre: antes cada qual ha de procurar de se los hazer fieles para consigo: y no se ha de ganar dellos en ninguna manera esta lealtad por fuerza: sino por beneficios. Y assi si tentares de hazer algunas guardas del reyno, no comiences de otro primero que de aquel que es nacido, y criado en el mismo lugar: y por esso los hombres ciudadanos te seran mas propinquos que los aduenedizos, y los que se han criado juntamente contigo que no los estraños. Porque los que son engendrados de vn mismo padre, y nacidos y criados de vna misma madre, y mantenidos en vna misma casa, y amados y queridos de los mismos parientes, y que llaman a vn mismo padre, y a vna misma madre, porque no seran estos los mas cercanos, y propinquos de todos? Y no querays hazer vanos los bienes que da Dios a los hermanos para mas familiaridad y propiedad: sino que sobre este tan excelente fundamento que Dios ha puesto deueys edificar otras obras amigables: y desta manera vuestra amistad nunca sera traspasada. De si mismo cura el que mira por el hermano. Para quien sera mayor bien ser el hermano grande seño, que para su mismo hermano? A quiẽ temera alguno mas injuriar que al hermano, que tuuiere el hermano gran seño? Pues luego ninguno le oya mas presto que tu a el, y ninguno le este mas puesto a la mano. Que todos los bienes / o todos los

males deste de ninguno son tan propios como tuyos.

Tambien deues pensar tu Cambyses hijo mio esto. A quien podras hazer tu tanto plazer, de que puedas esperar alcançar tanto premio como de este tu hermano propio? A quien podras tu ayudar, que tengas por ello mejor ayudador, y compañero que a el? A quien es mas fea cosa dexar de amar y querer bien que al hermano? Quien es mas digno de ser preferido a todos que el hermano? Solo el hermano, Cambyses, es aquel que aun que sea primero, y muy preferido, aumentado y aumentado por tu fauor, y por priuar mucho contigo, no por esso te sucedera ser odioso a los de mas. Assi que por Dios hijos mios carissimos, honrraos el vno al otro, si me quisiereis hazer plazer, y agradarme despues de muerto. Porque no os deue passar en ninguna manera por el pensamiento creer, que despues de pasado desta vida humana que ya yo no soy nada. Pues que tampoco agora vezades mi animo: si no que de las operaciones que hazia, viades que estaua presente. Como no sabeys vosotros que los animos de aquellos que han sido injuriados de otros ponen miedo y espanto a los parricidas, y a los malhechores, y las persecuciones y aflicciones a los malos? Pues como pensays hijos mios que permanescerian las honrras de aquellos que son ya defuntos, si las animas de ellos no fuesen ya señoras de nada, ni tuuiesen mas mando sobre otro?

Nunca hijos pude ser persuadido que el animo biuiesse solamẽte mientras que esta en el cuerpo mortal, y que quando esta apartado del luego se muere

3 mostalla
dad del al
ma.

se muere. Porque veo los cuerpos mortales que buen quanto tiempo esta en ellos el animo. Y el animo, a quanto yo creo, no es insipiente y torpe quando esta apartado del cuerpo que es insipiente y torpe: sino que quando el entendimiento puro y limpio esta apartado y libre del cuerpo, entonces es de crecer que esta mas sabio y prudente, y mas en su fuerza y vigor. Y desatado el cuerpo claro esta que cada parte torna a su natural, excepto el animo, que este solo ni quando esta presente, ni quando esta ausente se puede ver. Pensad tambien que no ay cosa mas semejante a la muerte del hombre que el sueño: pues el animo del hombre entonces se parece mas diuino, y entonces ve mas algo de lo por venir, porque en el sueño segun parece, es mas libre. Pues si esto es assi, como yo pienso, y que el animo dexa al cuerpo, y no que se muere, vosotros mis hijos teniendo reuerencia ami animo, hazed lo que yo os ruego. Y sino es assi, sino que quedando el animo en el cuerpo muere juntamente con el cuerpo, alomenos temed a Dios que siempre es y todo lo ve, y todo lo puede, y que contiene la orden de todas las cosas cierto y firme y sin error, y inefable por su grandeza y hermosura. Temiendo pues a este no hareys ni aconsejareys cosa alguna mala / o cruel. Y despues de Dios tened verguença a los hombres que siẽpre nacen y se aumetan, y se estien den por muchos siglos con su generacion. Que cierto no os puso Dios escondidos en tinieblas: sino que de necesidad vuestras obras han de estar siempre manifestas a todos: y si parecieren limpias y justas os haran muy poderosos entre todos los hom-

bres. Alas si procurays de vsar de alguna injusticia el vn hermano contra el otro, perdereys todo el credito que teniades con ellos. Ninguno os creera de ay adelante, aun que mucho bien os dessee, viendo injuriado del otro aquel que mas le toca en amistad y parentesco. Pues si enseñando os lo yo aqui agora vosotros aprendeyd bastantemente lo que os cumple hazer a ambos, gran bien sera, y sino aprendeldo de vuestros mayores: porque esta es la mas verdadera doctrina. Muchos fueron los que perseveraron siempre amigos los padres con los hijos, y los hermanos con los hermanos, y si algunos fueron contrarios entre si, allegaos al parescer de aquellos que siguieron lo mas bueno y prouechoso: y desta manera sereys bien aconsejados. Y quanto a esto lo dicho basta. Adi cuerpo hijos mios, quando falleciere desta vida, no lo pongays en oro, ni en plata, ni en otra cosa alguna: sino dalde lo mas presto que ser pueda a la tierra. Porque no ay cosa mas bienauenturada que juntarse con la tierra que engendra y cria todo lo bueno y precioso: pues como aya sido siempre humano, pareceme agora tambien que de muy buena gana sere participante de aquello que haze bien a los hombres. Pero ya, dize, me desfallece el animo, y parece que me dexa de todas partes: por lo qual si alguno quisiere tocar mi mano derecha / o mirar mis ojos mientras estoy vivo, llegue se mas. Y quando yo ouiere cerrado los ojos, yo os pido y ruego mis hijos que ninguna persona humana vea mi cuerpo, ni aun vosotros mismos. A todos los Persas y a todos los compañeros de guerra

Queda y ro que su cuerpo no se avestido muerto.

A iij cõbidad

Libro octauo

Y quiere
bar a entē
der en esto
q̄el animo
era por
quē aũa
de ser pre
ciado q̄ el
cuerpono
era de esti
mar en na
da.

combidad a mi entierro: para que se
se gozen juntamente conmigo. **P**or
q̄ ya estoy en lugar seguro, donde no
me puede venir mal ninguno, agora
passe a otro siglo bienauenturado,
agora me torne en nada. **A**todos quā
tos vinieren a vosotros les hazed to
do quanto bien cabe en hombre bien
auenturado, y embialdos. **Y** con esto
postrero os acordad siempre de mi:
Que haziendo bien a los amigos po
dreys castigar los enemigos. Que
daos con Dios hijos muy amados.
Esto mismo direys a vuestra madre
de mi parte. **Y** vosotros mis amigos
presentes y ausentes, quedaos con
Dios. **D**iziēdo esto dio la mano de
recha a todos, y luego cerro los ojos
y murio. **¶** **P**ues que el reyno de
Lyzo fuesse el mayor y el mejor de to
da Asia, el mismo reyno da testimo
nio dello: porque tenia por terminos
al oriente el mar Bermejo, al septen
triō el mar Euxino, al occidēte Chy
pre y Egipto, al medio dia Ethio
pia. **Y** siendo este imperio tan gran
de con solo el parecer de Lyzo se go
uernaua. **E**l qual amaua y hōraua
sus subditos, como a hijos: y los su
bditos le acatauā a el como a padre.
¶ **D**espues q̄ Lyzo fue muerto lue
go los hijos començaron a tener dis
cordia el vno cō el otro, luego las ciu
dades y prouincias se rebelaron, y to
do a yz de mal en peor. **Y** para que
sea verdad lo que digo començare a
mostrar lo contando desde las cosas
diuinas. **Y** o se muy bien que de an
tes el rey y los suyos aun cō los muy
malos acostumbrauan guardar los
juramentos / o lo que prometian / o
de lo que dauan la mano. **E** sino fue
ran tales y tan buenos, y no tuie
ran tal opinion, ninguno los creye
ra entonces, como agora no cree na

dic a estos despues que han conoci
do su poco respecto y su maldad. **¶** **P**lu
guiera a Dios que assi lo hizieran
aquellos capitanes Griegos que en
traron estos dias con Lyzo el menor
en Asia: porque no fueran tan mal
engañados. **A**las los tristes confia
dos en la opinion que dellos tenia de
antes, se creyeron de otro: y traydos
al rey les fuerō cortadas las cabeças.
Y tambien muchos de los barbaros
que juntamente con el andauan en
la guerra, los vnos engañados con
las persuasiones de los otros pere
cieron. **A**luchos tambien de los
Persas son oy dia en muchas cosas
muy peores. **D**e antes si alguno se
ponia a peligro por el Rey / o le ad
quiria alguna ciudad / o tierra / o le
hazia algun bueno, y señalado he
cho, este tal era honrrado. **A**las
agora si alguno, como **A**eamithres,
dexare la muger y los hijos, y tam
bien los hijos de los amigos por re
henes en Egipto para que los ma
tassen luego, y traspasare muy gran
des juramentos, porque en ello le pa
recia que hazia prouecho al rey, estos
son los que son galardonados con
grādes honrras. **¶** **P**ues viendo esto
los de Asia todos se han conuertido
a maldad y a injusticia. **P**orque qua
les son los que mandan tales fueren
ser los subditos por la mayor parte.
Y por esto agora tienen mas soltura
las cosas illicitas que de antes: ma
yormente para auer dineros, en lo
qual son mas injustos. **P**orq̄ no sola
mente a los que son muy culpados,
pero tambien a los que no tienē cul
pa alguna los prenden y constriēen a
que paguen dineros para cosas inju
stas: por lo qual no tienen menos te
mor los que tienen muchos bienes
que los que tienen muchos delictos:
y en

Todo lo q̄
de aqui a
delante
trac por
exēplo de
nophōam
dellos ca
pitanes co
mo de **A**ea
mithres y
los de mas
todo es de
cosas que
despues de
Lyzo suce
dieron en
Persia.

y en ninguna manera querrian venir en manos de los que mas pueden ni osan ayuntar se con el exercito del rey. Y si algunos tienen guerra con ellos a todos aquellos les es licito seguramente conuersar y caçar en su tierra de Persia sin que se lo estorue donde quiera que fuere: y esto por su maldad y poca religion para con dios y injusticia para con los hombres. Assi que sus intenciones son agora mucho mas peores que antiguamente lo eran.

¶ Agora contaremos porque no exercitan los cuerpos como de antes. Era costumbre antiguamente entre los Persas no escupir ni sonar las narize: y esto claro esta que lo hazian no por dexar correr los humores en el cuerpo, sino porque con trabajos y sudor queriã gastar los, y hazer los cuerpos mas firmes y macizos. Pues agora toda via dura la costumbre de no escupir, ni sonar se pero el trabajar en ninguna manera lo usan: y de primero tenian por ley y costumbre comer vna vez al dia: para q̃ gastassen todo lo de mas del dia en sus haciendas y negocios y en trabajar para ganar la vida.

Esta costumbre dura tambien agora de no comer mas de vna vez al dia pero comenzando la comida desde la mañana, comen y beuen hasta muy de noche que se van a dormir. Assi mismo tenian por costumbre no llevar jarros grandes a los combites, y esto porque pensauan q̃ no beuyendo demasiado menos yerros cometirian con el cuerpo, ni con el entendimiento. Esto tambien dura agora de no llevar los jarros, pero beuen tanto, que en lugar de llevar los jarros llenos, los llevan a ellos llenos, de manera que no se pueden tener en pie de rechos. De mas desto era tambien

costumbre de la tierra, que mientras caminauan no comian, ni beuián, ni hazian cosa alguna hasta cumplir su jornada: agora tambien les dura tener la misma abstinencia: pero haze las jornadas tan cortas que no es de marauillar si se abstienen de las cosas necessarias. A la caça salian tantas vezes de antes quantas les parecia que bastauan para su exercicio y de sus cauallos las caças. Mas despues q̃ el rey Artaxerxes y los suyos se dexaron vencer del vino, ni ellos salian a caça, ni sacauan los otros a ella: sino que si algunos por ser amigos del trabajar y exercicio caçauan juntamente con los suyos de cauallo claramente les tenían embidia: y los aborrescian y tenían odio, porq̃ eran mejores que no ellos. Y tambien dura hasta agora la disciplina de los mochachos en la caça, pero el exercicio del caualgar esta del todo perdido, porque no lo hazen por ganar honrra en ello. Y como los mochachos de antes oyendo juzgar las causas y pleytos justamente, parecia q̃ aprendian la justicia: esto esta trocado: por que ven claramente que vence la causa las partes que mas dan. Y de antes los mochachos aprendian las virtudes y fuerças de las yeruas y de las plantas de la tierra, para saber se aprovechar de las utiles y buenas: y desechar las malas y nociuas: agora parece q̃ lo aprenden para hazer mucho mal pues en ninguna tierra ay dōde mueran y sean destruydos mas hombres con veneno que alli en Persia. Y aun agora son muy mas dados a los delictos que en tiempo de Tyro: porq̃ entonces usauan de la disciplina y buena criança, y continencia de los Persas, y de la estola y delicadeza de los Medos, agora desprecian aque-

Libro octauo

la templança y continencia de los Persas: y guardan muy bielos deleytes de los Albedos. Quiero pues declarar mas sus deleytes, de que al presente se corrompen. Quanto alo primero ellos no estan contentos cō tener los lechos mollidos y delicados: sino que tambien los pies de los lechos ponen sobre tapetes: porque no estriben en el suelo, sino en los tapetes y alhombrias. De todos los juegos de sobre mesa q̄ de antes fueron hallados, ninguno dellos han quitado, sino que siempre inuentan otros nuevos, y assi mismo de las viadas, de manera que para lo vno y para lo otro buscan siempre nueuos oficiales. En el inuierno no les basta tener cubierta y abrigada la cabeça y el cuerpo y los pies, sino que tienē guantes gruesos para las manos, y dedos grandes para los dedos. En el verano no se contentan con la sombra de los arboles y de las peñas, sino que en las mismas sombras ay hōbres que les inuentan otras nuevas sombras. Y de lo que mas se glorifican es de tener muchos vasos y vasijas y copas y taças de oro y plata: y aun que los ay an adquerido injustamente no lo tienen por afrenta. Por que la injusticia y la ganancia torpe y fea esta muy arraygada entre ellos. De antes era costumbre de la tierra no ser vistos y rapie y no por otra causa alguna, sino porque aprendiessen a ser muy buenos hombres de cauallō: agora tienen mas cubiertas y coxines en los cauallōs que en los lechos. Porque no procuran tanto apred̄er bien a caualgar, quāto estar bien sentados, y a su placer. Pues en las cosas de guerra como no serā agora muy peores que de antes, pues el tiempo pasado tenían por cō

stumbre de la tierra sacar a los labradores rezios hombres de pie y de cauallō para la guerra y para poner en las guarniciones, si fuesse menester y que lleuassen sueldo para defensa de la patria. Agora a los porteros y a los cozineros, guisaderos y botilleros: y a los que tienē cargo del vañio y a los reposteros, y a los que sirven ala mesa y en la camara, y a los q̄ los atauian y ponen todo lo de mas en orden, a estos todos hazen hombres de armas los que tienen el mando y poder para ello: y para que les ganē el sueldo a ellos. Assi que ay vna multitud destos: y todos ellos no son de ningun prouecho para la guerra, como las cosas mismas al fin lo manifestan: porque ya mas facilmente cōuerfan en su tierra de los Persas los enemigos que los amigos. Eyo quito el vso de pelear hiriendo y tirādo de lexos en la guerra, y armo a los suyos y a sus cauallōs de coseletes y cubiertas de azerō, y dando a cada vno su palta en la mano hizo que peleassen juntos a las manos. Alas agora ni bieren tirādo de lexos ni peleādo de cerca. Los de pie traen sus escudos y espadas y segures para auer de pelear como en los tiēpos de Eyo: pero no queriendo venir a las manos. Ni tampoco vsan de los carros armados con hozes de hierro, para lo que primero los inuēto Eyo: por que el honrrando a los carreteros de ellos y aumentando los en bien y honrra los hazia buenos y esforçados: y assi tenia quien se metiēse por medio de las armas. Alas los Persas deste tiempo como no conocen los que vienen en los carros piensan que los otros exercitados son semejātes a ellos no exercitados. Y assi se mueuen contra los enemigos, mas antes que lleguen

guen a ellos los vnos caen de los carros, los otros de su voluntad saltan dellos. Por lo qual no teniendo los carros quiē los guie, muchas vezes hazen mas mal y daño a los amigos que a los enemigos. Y tábien ellos son floxos y remisos: porque conocē los ruynes premios y galardones q̄ agora dan por los hechos de guerra. Yninguno se apareja para la guerra sin los Griegos: ni quando se hazen la guerra los vnos a los otros: ni quādo los Griegos la hazen cōtra ellos. Y aun contra estos conocen que la

hazen cō ayuda de los misinos Griegos. ¶ Yo pienso que he satisfecho a mi proposito: y digo que los Persas de agora, y los que con ellos se juntan son mas maluados para cō Dios y mas iniquos para cō sus parientes, y mas injustos para con todos los otros, y de menos coraçō para la guerra q̄ no los de antes como hemos mostrado. Y si alguno siente lo cōtrario, cōsiderando sus obras hallara que dá testimonio de verdad a mis palabras.

Fin de la primera parte de la
historia de Eyo.

TA v



[illegible]

2012-03-01

Ayuntamiento de Madrid

Segunda parte de las obras de Xeno

phon, de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las cosas y hazañas que hizieron los caudillos Griegos hasta tornar a Grecia. La qual historia Xenophon la llama en Griego Cyrianabasis, q quiere dezir, Entrada de Cyro.

ARGUMENTO DEL primero libro.



EN ESTE PRIMERO LIBRO CVENTa Xenophon quien fue Cyro el menor de quien ha de tratar esta historia, y como mouio guerra a Artaxerxes su hermano Rey de Persia despues de la muerte de su padre. Y aun que para la guerra junto de muchas partes el exercito, pero lo grueso y lo mas fuerte del fue de capitanes y soldados Griegos, y entre ellos ouo a Xenophon que es el mismo que escriue esta historia. La batalla se dio entre los dos hermanos, y Cyro quedo muerto en ella, los Griegos viniendo la noche se retruxeró al real, pensando que Cyro biuia y que auia vencido.

Libro primero.



Dario ouo dos hijos en Parysatis des su muger: el mayor se llamo Artaxerxes, y el menor Cyro. Y estado Dario muy enfermo, y sospechando que se le acercaua el fin de su vida, quiso que estuuessen presentes a su muerte sus dos hijos. Artaxerxes se ballo alli presente, y a Cyro embio a llamar de la prouincia donde le auia hecho gouernador y capi-

tan general de todas aquellas gētes que habitan cerca los campos de Estoli. Assi que vino Cyro a su llamado, trayendo consigo a Tissaphernes a quien tenia por amigo, y cerca de trezientos infantes Griegos armados todos de armas gruesas: y por capitā dellos venia Xenia Parrasio. Despues que Dario murio, y Artaxerxes su hijo mayor le sucedio en el reyno, Tissaphernes acuso criminalmente a Cyro a cerca de Artaxerxes su hermano, diziendo que le traua traycion. Artaxerxes se lo creyo luego, y mando prenden a Cyro para auerle de matar: mas la madre rogo por el, y escapando le del peligro de muerte le torno a embiar ala prouincia

Libro primero

*Cyromue
ue la guc:
rra contra
su herma:
no Artas
perpes.*

cia donde estava de antes. El qual
siendo partido, acordando se del peli
gro en que se auia visto, y de la desho
rra que aua recebido, determino de
se alçar contra su hermano: y apro
piar se a si el reyno, si pudiesse. Dary
fatides su madre queria mucho mas
a Cyro que no al otro hijo mayor Ar
taxerxes que ala sazón reynaua. Cy
ro pues en tanta manera ganaua la
gracia de todos aquellos que venian
a el de parte del rey su hermano: que
los tornaua a embiar mas aficiona
dos a el que al mismo rey. Y lo mis
mo procuro con todos los barbaros
que le parecio ser bastantes para le a
yudar en la guerra, y que le ternian
amistad. Assi ayunto tambien exerci
to de los Griegos lo mas secretamē
te que pudo: para tomar al rey desa
percebido. Y quando hazia muestra
de la gente que tenia en guarnicion
por guarda de las ciudades, manda
ua a los capitanes dellas que tomas
sen consigo los mas Peloponesios y
mas esforçados que hallassen: diziē
do q̄ Ty saphernes queria hazer tray
cion a las ciudades de Jonia q̄ auia
sido encomendadas antes por el rey
a Ty saphernes, y entonces todas se
auian passado a Cyro, excepto Alileto.
Pues como sintiesse Ty sapher
nes que los de Alileto se le querian
rebelar y passar a Cyro, a vnos dellos
mato, y a los otros desterro. Cyro re
cogiendo los desterrados ayunto su
exercito y cerco a Alileto por mar y
por tierra: y procuraua de restituyr
los desterrados. Y esto tomo por
achaque, para ayuntar mayor exer
cito: por lo qual embio al rey rogan
do le que pues que era su hermano le
otorgasse estas ciudades, para que tu
uiesse el mando sobre ellas en lugar
de Ty saphernes. Para esto le ayu

daua mucho su madre: de manera q̄
el rey no pudo sentir por entonces la
traycion que le tramauan: porque pē
sando que su hermano Cyro ayunta
ua su exercito para cōtra Ty sapher
nes, no le pesaua que tuuiesse gue
rra el vno con el otro. Al davormente
que Cyro embiaua sus tributos al
rey de aquellas ciudades. Assi mis
mo le hazian mas gente a Cyro en
Thersoneso, que esta frōtero de Aby
dos: desta manera Clearco Lacede
monio desterrado de su patria estaua
con Cyro, y era muy amado del: a es
te dio Cyro diez mil Daricos, el qual
recibio el dinero, y con ello ayunto
gente: y moviendo con su bueste de
Thersoneso, començo a hazer la gue
rra a los Thracas que habitan enci
ma del Helesponto. Y porque esto
era en prouecho de los Griegos, las
ciudades de Helesponto le dauan di
neros de su voluntad para mantener
el exercito. Assi secretamēte se entre
tenia el exercito para Cyro. Tam
bien Aristipo Thesalo su huesped de
Cyro apremiado por las discordias y
dissensiones de su patria, se acogio a
Cyro, y pidiole sueldo de tres meses
para dos mil soldados: porque con
estos pēsaua vencer los contrarios.
Y Cyro por su liberalidad le dio suel
do de seys meses para quatro mil hō
bres: y rogole que acabasse presto cō
los contrarios, antes que le embias
se a llamar para se acōsejar con el. Y
desta manera Aristipo le entretenia
a Cyro el exercito en Thesalia. En
este medio rogo tambié Cyro a Pro
reno Beotico su amigo, que toman
do consigo los hombres de guerra q̄
pudiesse: se viniesse para el: porq̄ que
ria hazer guerra a los Persidas sus
enemigos, que le desassossegauan la
tierra. Y tábien mado a Sopheneto
Stymphalio

*Este es el
Proreno
que truxo
a Xenos
phon a la
amistad
Cyro.*

Stymphalio y a Socrates Acheo a sus huespedes, que con mucha gente viniesen a el: porque queria ayudar a los Milesios desterrados contra Tyfaphernes: y ellos lo hicieron assi. Despues le parecio seria bien passar en la Asia superior: so color que queria alancar los Pisidas de toda su tierra: y que para esto allegaua todas sus huestes de Barbaros y de Griegos. Y para ello mando a Elcarco que viniese con todo su exercito: y Aristipo rogo que se auiniese con sus contrarios y le embiasse toda la gente que tenia. Y a Xenias Arcadio que era su Capitan de la gente que estaua en guarnicion por guarda de las Ciudades, le mando que viniese a el con todos los suyos, dexando algunos que bastassen para guarda de las fortalezas. Junto con esto llamo a los que estauan en el cerco de Mileto, y a los desterrados que le viniesen a ayudar para esta guerra: a los quales prometio que si le sucedia bien el hecho della, no descansaria antes que los tornasse a restituyr en sus casas y haziendaa. Y estos de buena gana le obedecieron luego: porque se confiauan mucho de Tyro. Assi que todos tomaron las armas: y vinieron a Sardis con hasta quatro mil infantes armados de gruesas armas: y tambien vino Proxeno con mil y quinientos armados, y quinientos desterrados. Y Sopheneto Stymphalio truxo mil infantes armados de gruesas armas: y Socrates cerca de quinientos. Y Pasion Megarense vino con setecientos hombres de guerra: el qual auia estado juntamente con Socrates en el cerco de Mileto. Assi que todos estos

vinieron a Sardis.

Entendiendo esto Tyfaphernes, y considerando que este era mayor aparato de guerra que pertenecia para yr contra los Pisidas, fuese para el Rey Artaxerxes lo mas presto que pudo: con quinientos de cavallo. El Rey quando supo de Tyfaphernes el exercito que tenia Tyro, aparejo tambien todo lo necesario para la guerra.

Tyro con toda la gente que arriba contamos, mouio de Sardis: y de ay passando por Lydia en tres jornadas camino veynte y dos leguas, y vino al rio Meandro, el qual tiene de ancho mas de dozientos pies y con vna puente firmada sobre siete varcas passo todo su exercito: y passado que fue de la otra parte caminando por Phrygia en vna jornada vino hasta Solofas, que es vna ciudad poblada grande y muy rica: y aqui se detuvo siete dias, a donde luego Menon Thesalo con mil infantes armados de gruesas armas, y quinientos escudados, dellos Dolopes, dellos Enianes, dellos Olynthios. Y de aqui se partio, y en tres jornadas camino veynte leguas, y vino a Celenas, que es vna ciudad de Phrygia poblada grande y rica. Aqui fue el palacio de Tyro y vn gran buerto lleno de bestias fieras, que caçaua a cavallo quando se queria exercitar a si mismo y a los cavallos. Por medio del buerto corre el rio Meandro, y las fuentes del estan en el palacio: y tambien el mismo rio passa por medio de la misma ciudad de Celenas: y el palacio mayor del Rey esta en vn alto fuerte de baro de la fortaleza sobre las fuentes del rio Marsias que tambien corre por medio de la ciudad y viene

En toda esta historia donde trasladamos leguas biz en Griego Parafangas, que como ya hemos declarado es trecho poco mas o menos de vna legua

a julio

Libro primero

a juntar se con el otro rio **Alcadro**. Tiene de ancho el rio de **Alarsias** veynte y cinco pies, aqui dicen que el **Dios Apolod** follo a **Alarsias** el cuero, quando le vencio en la contiēda que con el tuuo sobre la arte de la musica: y q̄ colgo el cuero del en vna cucua de donde nacen las fuentes, y que por esto se llama el rio **Alarsias**. En este lugar dicen que se retiró **Xerxes** quando fue vencido en la batalla de los **Griegos**, y que fundo esta fortaleza de **Celenas**, y este palacio en ella. Aqui se detuvo **Eyro** treynta dias, y en este medio llego **Elearco** **Lacedemonio** desterrado cō mil infantes armados, y ochocientos **Ebraces** escudados: y dozientos flecheros **Eretenses**. Y tambien vino alli **Sofias** **Siracusano** cō mil infantes armados, y **Sophoneto** natural de **Arcadia** con otros mil. En este huerto que arriba diximos hizo **Eyro** alarde de su gēte, y hallo hasta onze mil infantes armados, y dos mil escudados pocos mas o menos.

De aqui se partio, y en dos jornadas passo veynte leguas, y vino a **Peltas**, que es vna ciudad muy nombrada, donde estuuio tres dias: y aqui celebró **Xenias** su capitan natural de **Arcadia** los juegos y contiendas **Lupercales**, y puso premios a los veyntedozes estregaderas d'oro. Y **Eyro** miro estos juegos hasta q̄ se acabaron. De aqui passo luego, y en dos jornadas camino doze leguas, y vino a la ciudad de **Ceranunte**, que es vna ciudad insigne en los terminos de **Alisia**. Y de aqui en tres jornadas camino treynta leguas: y vino al campo de **Lapstrio** q̄ es vna ciudad grande, y aqui estuuio cinco dias, donde como deuiesse a los soldados el sueldo d'tres meses y aun mas venia muchas

vezes a su puerta a pedir se lo, y el los detenia con esperāça, aunque no podia dexar de estar muy congorado, porque no tenia manera para se lo poder pagar. En este medio llego alli **Epianara** muger de **Sinesio** rey de los **Lilices**: la qual dicen que dio muchos dineros a **Eyro**: porque vieron que pago entonces a su gente de guerra el sueldo de quatro meses.

Traya esta en su compañía muchos hombres de guarda, assi **Lilices** como **Aspendios**: y algunos quierē de zir que **Eyro** tuuo parte con ella.

De aqui se partio **Eyro**, y en dos jornadas camino diez leguas y vino a **Lymbreo** que es vna ciudad muy poblada: y en el camino esta vna fuente que se llama la fuente de **Alidas** rey de los **Phrygios**, a donde se dize que **Alidas** caço el **Satiro** con vino tinto y blanco mezclado. De aqui se partio, y en dos jornadas camino diez leguas, y vino a **Tireo** ciudad poblada: y aqui se detuvo tres dias. Donde dicen que **Epianara** le rogo a **Eyro** que le mostrasse todo su exercito. Y el queriendo la cōplazer mando hazer alarde en el cāpo de toda su gente de guerra, assi **Griegos** como **Barbaros**: y mando a los **Griegos** que se pusiesse en ordenança a manera de batalla, cada esquadron por si, segun tenian de costumbre. Y ellos se pusieron en ordē de quatro en quatro. El cuerno derecho tenia **Adenō** y los suyos, y el siniestro **Elearco** y los suyos: los otros capitanes todos venian en medio puestos en batalla cerrada en quadro. **Eyro** miro primero a los **Barbaros**, y ellos passaron todos en orden por cōpañias en sus esquadras: y despues los **Griegos** y el mismo **Eyro** en vn carro de guerra: y la reyna **Epianara** en vñ carro triumphante.

En este monte le bazian al d'os **Alas** flechas que llamas **Alacas** o **Lupercas** como que le pidessē que apartasse los lobos para que no destruyessen el ganado

En **Arcadia** se dio por fer la gēte a dar a criar ganados reuerēcia uan mucho al d'os **Alas**, d'os **Alas** por flores, y por que en vn mōte **Alas** tra aua muchos lobos, le llamauan **Alas** **Griegos** **Alas**.

triumphante. Tenian todos celadas de azero, y ropetas coloradas, y greuas y escudos muy luzidos. Despues que ouo passado por todas Tyro paro su carro delante el exercito, y embio a Pygrita interprete a los capitanes de los Griegos: y mandoles que dexando los escudos mouiessen con toda su gente, como para auer de romper. Y ellos mandaron a sus soldados que lo hiziessen assi. Y luego que sono la trompeta todos arrojaron sus escudos, y salierõ corriendo a vna con grandes alaridos, y con tanto impetu que no pararon hasta llegar a las tiendas. De manera que pusieron gran miedo a todos los que los vieron: y mucho mas a Epianaxa: la qual huyo con su carro: y todos los compradores y vendedores que estauan en el campo, desampararon sus tiendas y mercaderias, y se fueron huyendo. Y los Griegos con gran risa se recogieron en las tiendas. La reyna Epianaxa viendo aquel exercito tan luzido y la orden del, se marauillo en gran manera: y Tyro se alegró mucho de ver el miedo que los Griegos auian puesto a los Barbaros.

De aqui se partio y en tres jornadas camino veynte leguas: y vino a Ycomo: que es la postrera ciudad de Phrygia: y alli se detiuo tres dias. Y de ay por Lycaonia en cinco jornadas camino veynte y tres leguas: y mando a los Griegos que robassen toda la tierra: porque era de enemigos. Desde aqui embio Tyro a Epianaxa a Cilicia por el camino mas corto, y embio con ella los soldados que Alhenon Thesalo tenia a cargo: y al mismo Alhenon. Y el con la otra gēte de guerra q̄ le quedaua passo por Capadocia, y en qua-

tro jornadas camino veynte y cinco leguas: y vino a Dauan que es vna ciudad poblada grande y rica. Y aqui se detiuo tres dias: y en este medio Tyro mado matar a Aldegapher nes varon Persiano priuado del rey y vno de los mas principales de sus gouernadores. Y desde aqui procuro de entrar en Cilicia: aunque el camino era estrecho, y que a penas podia y vn carro: y si alguno ouiesse que lo estoruassee era imposible poder passar el exercito. Y dezian que Sinesio estaua en las fortalezas de alto, que guardaua la entrada: por lo qual espero vn dia en el campo. El dia siguiente vino a el vn mensagero a le hazer saber como Sinesio auia desamparado los altos: porque auia sentido que el exercito de Alhenon estaua en Cilicia fuera de los montes: y que tambien Tamon con las galeras de los Lacedemonios, y del mismo Tyro auia venido nauegādo desde Jonia a Cilicia. Tyro subio a los montes sin que nadie se lo estoruassee: y vio las estancias donde guardauan los Cilices desamparadas. Y de aqui descendio a vn gran campo muy hermoso y de muchas aguas, lleno de arboles de todo genero: y de vides, y fertil de sayna y panizo, mijo, trigo y ceuada, que estaua cercado de la vna parte del mar: y de la otra de vn monte muy alto y aspero.

Descēdiendo deste campo en quatro jornadas camino veynte y cinco leguas, y vino a Tarso ciudad de Cilicia muy grāde y muy rica. Aqui era el palacio de Sinesio rey de los Cilices, por medio de la ciudad corre vn rio llamado Tydno, q̄ tiene de ancho doziētos pies. Los ciudadanos desampararon la ciudad juntamēte cō Sinesio: y todos se acogierō a los montes

Esta ciudad de Tarso es muy nombrada en las historias antiguas y mucho mas famosa es por auer sido natural de el apostol Santo Pablo.

Libro primero.

montes en lugar fuerte, excepto los compradores y vendedores que ay tenian sus tiendas y boticas: y tambien aquellos que moran junto al mar en Solis y en Jsi, que no se movierõ de su lugar. Epianaxa muger de Sinesio cinco dias antes que Cyro auia venido a Tarso: y en las cumbres de los montes por la parte que decienden a los campos, AlDenon auia perdido dos esquadras de su exercito que les mataron los Cilices por que los tomaron robando/o por que segun otros dicen, se quedarõ a tras y no pudieron alcançar el exercito, ni sabiã el camino: y assi andãdo errados fuerõ muertos ò los enemigos. Los quales dizẽ q̃ erã en numero de ciẽ soldados armados ò armas gruef̃as. Los otros assi como llegaron a Tarso ayzados por la perdida de los suyos: robaron y saquearõ la ciudad y el palacio que auia dentro de ella. Cyro despues que entro en la ciudad mando llamar a Sinesio que viniese ante el. AlDas Sinesio por que se recataua siempre de no venir jamas a las manos de otro que fuese mas poderoso que el, no quiso yr a Cyro, antes que su muger se lo persuadiesse, y tomassẽ rehenes y seguridad para ello. Despues que se ayuntaron los dos y passaron entre ellos muchas platicas, Sinesio dio a Cyro muchos dineros para mantener su exercito, Cyro a el tales dones y tan preciosos quales conuenia dar a reyes. Entre ellos le dio vn caualllo cõ el freno de oro, y vn collar de oro, y vna vestidura Persica: y le asseguro que no robarian mas su tierra: y que lo q̃ auia robado assi de esclauos como ò otros bienes lo tomassen do quiera que lo pudiesen hallar. Aqui se detuvo Cyro con todo su exercito veynte dias:

y la gente de guerra rehusaua de yr mas adelante, por que ya sospechauã que los lleuauan contra el rey, diziedõ que no auian sido cogidos a sueldo para aquello. Entonces Clearco el primero de todos tento de compeler a los suyos por fuerça q̃ fuesen. AlDas ellos començaron a tirar le a el y a sus bestias, quando passaua adelante: de manera que por poco se escaipo que no fuese apedreado. finalmente como viesse que no aprouecharia nada con ellos por fuerça: llamo los a todos en ayuntamiento: y primero estuuõ llorando vn gran rato en pie: de lo qual se marauillauan los que lo vian. Y despues que todos tuuieron silencio les començo ha hablar desta manera:

Oracion de Clearco

a los suyos, la qual es muy artificiofa por la dissimulaciõ con q̃ Clearco finge querer conforimar se con la voluntad de los suyos, para poder mejor contradezir les despues.



Os marauilleys caualleros que me poga en cõgora el estado en que me veo: porq̃ Cyro es mi huésped, y me recogio estando desterrado de mi tierra, y me hizo toda la honrra que pudo, y me dio diez mil Daricos, que yo recebi del no para mi prouecho, ni para mis deleytes y passatiempos: sino que todos los gaste y reparti entre vosotros. Y primeiramente hize guerra a los Thracas, y tome vengança dellos por toda la Grecia: y juntamente con vosotros los alance de Cheroneso: porq̃ querian quitar la tierra a los Griegos, que

en ella morauan. Despues que **Eyro** me llamo, luego vine a el, tomando os a vosotros conmigo, para que en lo que me ouiesse menester le pudiesse aprouechar en pago de los muchos beneficios que del auia recebido. Alas pues que vosotros os que reys yz, de necesidad / o tengo de fer traydor a vosotros para vsar de la amistad de **Eyro** / o tengo de mentirle a el por yzme con vosotros. Y aun que no se si en esto hago lo que es justo, toda via determino de os tener en mas a vosotros que a el, y sufrir juntamente con vos todo lo que acaesciere. Y ninguno dira de mi, que trayendo los Griegos a los Barbaros, haziendo traycion a los Griegos, escogi antes la amistad de los Barbaros: pero pues que vosotros no quereys obedescerme, ni seguirme, yo os seguire, y me ponre con vosotros a todo lo que nos viniere. Que cierto yo pienso que vosotros soys mi patria, mis amigos, mis companeros: y con vosotros sere honrrado, do quiera que estuuiere. Y desamparado de vosotros no pienso que sere bastante para ayudar a los amigos, quanto mas para vengar los enemigos. Assi que podeys tener por cierto que yo yre con vosotros donde quiera que fueredes.

Acabado que ouo su razonamiento **Elearco**, los suyos y todos aquellos que lo oyeron lo loaron y aprouaron: porque no era de parescer de yz contra el rey. Y luego en continente de la parte de **Xenias** y de **Pasion** tomado sus armas y sus bestias se passaron mas de dos mil a las tiendas de **Elearco**. Por lo qual **Eyro** viendo se desesperado muy congozado embio a llamar a **Elearco**: el qual le respondio delante de todos que no

queria venir: pero sin que lo entendiesen los suyos embio vn mensajero a **Eyro** a dezirle que tuuiesse buen animo, y confiasse que todo se haria como le cumplia, con tal que le mandasse llamar otra vez. Lo qual fue hecho assi: y el le torno a responder en presencia de los suyos, que no queria yz. Despues hizo ayuntar los suyos, y tambien todos los otros que se auian passado a el: y habloles desta manera.

Amigos y companeros, yame parece que las cosas de **Eyro** se han de la misma manera para con nosotros, que las nuestras para con el. Porque no ay para que el deua esperar mas de nosotros, que deuenos nos esperar del: porque no somos mas soldados de **Eyro**, pues que no le seguimos, ni el tampo nos dara mas sueldo. Bien se que piensa que es injuriado de nosotros: porque embiandome a llamar no quise yz: y de lo q mas verguença tengo es que yo mismo conozco de mi auerle mentido en todo. Por lo qual temo que si me toma executara en mi la pena que merezco por la injuria que cree auer de mi rescebido. Assi que ami me parece que no deuenos echarnos a dormir, ni descuydarnos vn punto de nosotros: sino que tomemos consejo que es lo que nos conuiene hazer de aqui adelante: y si nos hemos de quedar con el miremos como quedemos seguros: y si nos paresciere partirnos del, sea tambien que vamos con mucha seguridad, y que tengamos prouisiones necessarias. Porq sin mantenimientos ni el capitan, ni el soldado son de ningun prouecho. **Eyro** assi como es muy buē amigo del que lo es suyo, assi tambien es muy cruel enemigo del que es su contrario. De

Libro primero

mas desto tiene mucha gente de pie y de cauallo, y muchas fuerças por mar y por tierra, que todas las vemos y sabemos, pues assentamos real no muy leños del. Por lo qual ya es tiempo agora que cada qual ponga aqui lo que le parece mejor. Quando Clearco acabo su razon, leuantaronsse algunos que de si mismos hablaron lo que les parecia: otros sobornados de Clearco mostrauā la dificultad que tenian en todo, si se fuesen/ o se quedassen sin la voluntad de Cyro. Uno dellos fingiendo se muy apresurado, decia que se tornassen a Grecia lo mas breue que ser pudiesse, y que eligiessen de presto otros capitanes, si Clearco no quisiessse ser lo. Y porque el mercado general era en el real de los Barbaros que comprassen, y se proueyessen de todo lo necessario, y que fuesen a Cyro a le pedir nauios para nauegar y tornar se a Grecia: y sino los quisiessse dar pidiessen que les diessse capitan que los llevassse por tierras de amigos: y si tampoco quisiessse dar capitan que se pusiessen en orden todos, y que se anticipassen, y occupassen de presto los altos de los montes, para que ni Cyro les pudiesse hazer daño, ni de los Cilices a quien poco ha, dicen, tomamos muchos prisioneros, y les robamos muchos bienes. Tras este luego Clearco tomo la mano y dixo. Ninguno de vosotros me mande ser capitan: porque yo veo muchas causas por donde no lo deuo ser: sino que a qualquiera que vosotros eligierdes, yo le obedecere y seruire en quanto pudiere. Para que veays que yo se tambien obedecer y ser mandado, si alguno otro mas q̃ todos los hombres del mundo. Tras el se leuanto luego otro, diziendo que era locura

pedir nauios a Cyro: como si el, dize, no pudiesse hazer otra armada. Y q̃ era tambien necedad pedirle capitan a aquel que poco antes auian ofendido. E si nos confiamos, dize, del capitan que Cyro nos diere, quien le vieda que no le mande ocupar los altos. Yo, dize, de mala gana entraria en los nauios y galeras q̃ Cyro nos diessse: porque nos podria mandar anegar en ellas: y tambien ternia miedo de seguir al capitan que Cyro nos diessse: porque no nos metiessse en algun lugar de donde no pudiessemos salir. Pues si nos hemos de yr contra voluntad de Cyro, pareceme que deuenos partir lo mas secretamente que ser pueda. Alas todo esto me parece de suario: sino que lo mejor sera, embiar juntamente con Clearco hombres bastantes y suficientes que le pregunten de que se quiere seruir de nosotros? E sino nos manda hazer mas que a los otros estrangeros, sigamos le tambien nosotros, y no seamos mas ruynes que los otros que han venido con el este camino. E si nos parece que las haciendas q̃ nos mandare hazer, son mayores y mas trabajosas, y mas peligrosas que de antes, el terna por bien de rogarnos que le siruamos. E si no lo hiziere, podremos partir del en paz, y con su amistad. Y desta manera/ o le seguiremos de nuestra voluntad como amigos/ o nos partiremos del mas seguramente. Lo que respondiere a esto, nos haran saber aqui los que embiamos: y oydo que lo ayamos, tomaremos nuestro consejo sobre ello. A todos les parecio muy biē lo que aquel auia dicho: y aprouando lo assi eligieron algunos de los suyos que embiaron juntamēte con Clearco: los quales venidos ante Cyro le declararon su

su mensaje a lo que los embiauan los de su exercito. El qual les respondió que ala hora auia sabido que Abrocoma su enemigo estaua ya junto al rio Euphrates doze jornadas de alli, y que queria luego yr contra el: y si le alcançaua darle el castigo que merecia. Y si huye, entonces, dize, consultarcimos alli sobre esto lo que nos cumple. Oydo esto los embaxadores se partieron con la respuesta y lo hizieron luego saber a los suyos. Los quales aunque sospechauan que los lleuauan contra el rey, empero toda via les parecia que deuián de seguirle. Solamente le pidierón el sueldo: y Tyro les prometio de darles a todos tanto y medio que de antes: de manera que por vn Darico el daria por vn mes Darico y medio a cada soldado. Ya pues que el los leuasse contra el rey ninguno lo auia oydo ni se diuulgaua. **¶** Partido de aqui en dos jornadas camino diez leguas, y vino hasta el rio Pharo que tiene de ancho trezientos pies, y de alli se partio y en vna jornada anduuo veynte leguas, y lleugo al rio Pyramo, que tiene seyscientos y veynte pies de ancho. Y desde alli en dos jornadas camino quinze leguas, y vino hasta Jso que es la vltima ciudad de Cilicia puerto de mar, muy poblada y muy grande y muy rica. Aqui se detuuó tres dias, y alli le lleugo la armada de Peloponesso, que tenia treynta y cinco naos, y venia por maestro della Pythagoras Lacedemonio: y por capitán Tamo Egypcio q desde Epheso auia traydo a Tyro otra armada de veynte y cinco naos, con que cerco a Adileto: porque se auia juntado con Tysaphernes, contra el qual Tamo ayudaua a Tyro. Tenian en aquellas naos Chiriso-

pho Lacedemonio que auia sido llamado de Tyro: el qual traya consigo setecientos soldados armados, de los quales era capitán por mandado de Tyro: y las naos llegaron hasta la estancia de Tyro. Aqui se passaron a Tyro quatrocientos soldados Griegos armados de armas gruesas, q se auian rebelado contra Abrocoma, del qual ganauan sueldo.

¶ Partio de Jso en vna jornada camino cinco leguas, y vino hasta las puertas de Cilicia y de Syria. Estaua aqui dos fuertes hacia la parte de dentro de Cilicia, los quales tenian en guarda algunos Cilices que Siensio auia puesto en ellos: en la parte de fuera hacia Syria auia gente de guarnicion del rey. Entre medias de ambas passa el rio Cerro, que tiene de ancho cien pies. Auia tres estadios de espacio del vno al otro: de manera que no se podia passar por fuerza, por ser muy estrecho el camino: y los muros llegauan hasta la mar, y encima tenian vnas piedras muy grandes: en ambas fuerças auia sus puertas. Por causa deste camino tan angosto Tyro embio por naos, para passar en ellas gente de guerra, que por las partes de dentro y de fuera de las fuerças acometiesen los contrarios que guardauan las puertas de Syria, y los alçassen de alli por fuerza, y tomassen el fuerte. Que bien pensaua que Abrocoma se pornia en le defender, por tener alli gente de guarnicion. Mas Abrocoma quando supo que Tyro estaua en Cilicia, dexo a Phenicia, y fuesse para el rey, lleuando consigo, segun dicen, treynta mil hombres de guerra.

¶ De aqui se partio Tyro, y en vna jornada camino cinco leguas, y vino a Adirando, q es vna ciudad de los

En Darico era monedado: q reduyda a la moneda de agora era como vn castellano poco mas.

Armada por mar Tyro.

¶ ij Phe-

Libro primero

Phenices junto a la mar, muy poblada por ser allí la feria y mercados de toda la tierra: y por esso aportauā allí muchas naos cargadas. En Adirandro estuuu siete dias: y en este medio Xenias capitan de los Arcades, y Pasion Abegarense entrando secretamente en un nauio donde metierō las mas preciosas cosas que tenían, hizieron vela y se fueron indignados, segun les parecio a muchos, porque sus soldados que se auian passado a Clearco para se tornar a Grecia, y no yr cōtra el rey, permitia Cyro a Clearco que los detuuiesse. Y luego que no parecieron auia fama que Cyro queria yr tras ellos con las galeras: y algunos desseguan que tales hombres falsos y engañadores fuessen presos: otros les tenían lastima temiendo que fuesen tomados. Entonces Cyro mandó llamar a los otros capitanes: y hablo les desta manera.

Oración de Cyro a los capitanes de guerra.



Preceme que nos han dexado Xenias y Pasio pero sepā de cierto que no han huydo, porque yo se bien donde van: y que no se me podran escapar que tēgo galeras con que pueda alcançar, y tomar su nauio. Mas por Dios que yo no los perseguire: porque no pueda dezir nadie de mi, que yo me siruo de alguno quando esta presente, y que quando se quiere yr de mi, los prendo y les hago mal, y los despojo de sus bienes. Pero vayan con Dios, sabiēdo que han

sido mas malos para cōmigo: que yo para con ellos. Y aun que tengo en el castillo de Trales a sus hijos y mugeres guardados, no les seran quitados por mi: sino que los tomen y lleuen. Y esto por causa de los seruicios que de antes me hizierō. Y esto dicho los Griegos que allí estauan, si auia alguno que antes le pessasse de la passada, viendo su humanidad y clemencia de mejor le seguan de ay adelante.

Despues desto passado, Cyro en quatro jornadas anduuu veynte leguas, hasta que llego al rio Chalon que tiene cien pies de ancho, y esta lleno de peces grādes y mansos: por que los Syrios los tienen por sagrados y no los dexan tocar, ni tampoco a las palomas. Los lugares donde assentaron aqui su real, eran los que auia dado Cyro a Parysatides su madre, para se mantener de las rentas dellos en su vida.

Desde aqui, en cinco jornadas passo treynta leguas hasta las fuentes del rio Daraco, que tiene de ancho cien pies. Aqui era el palacio de Belesio gouernador de Syria, y vna huerta muy grande y hermosa, y muy fertile de todos los frutos que los quatro tiempos del año lleuan. Los quales todos Cyro atalo, y puso fuego al palacio.

De aqui se partio Cyro, y en quatro jornadas anduuu quinze leguas hasta el rio Euphrates, que tiene tres estadios de ancho: y junto a el esta vna ciudad grande, y rica, llamada Tapso: donde se detuuu cinco dias: y aqui mando llamar a todos los capitanes, y les declaro que su camino era para yr contra el Rey su hermano ala grā ciudad de Babylonia. Y mando que assi lo dixessen a sus

a sus soldados, y les persuadiessen q̄ siguiessen de buena gana. Y ellos mandaron hazer ayuntamiento general, y se lo hizieron saber a todos. Los soldados se enojaron con los capitanes, diziendo que lo sabian mucho tiempo antes, y se lo tenian encubierto: y dixeron que no yrían, sino les dauan tanto sueldo como les dauan a los primeros que passaron con Eyrro, quando se partio, para yr a ver a su padre: pues que entonces no yuan a pelear, como agora, sino tan solamente a acompañar a Eyrro, quando le mando llamar su padre. Y el prometio de dar a cada soldado cinco minas de plata quando llegassen a Babilonia: y mas su sueldo entero, hasta que tornasse los Griegos a Jonia. Y todos los mas del exercito Greciano consintieron en ello. Alde non antes que todos los soldados se determinassen que harían, si seguirían a Eyrro/ o no, les hablo desta manera.

Oracion de Menon

Capitan a los suyos. Donde les pide que hagan muestra de mucha voluntad para con Eyrro, y dales a entender los muchos prouechos que se figuen en qualquier suceso q̄ despues ouiere.



Compañeros y amigos: si a mi me creys, sin poneros a mas peligro, ni tomar mas trabajo que los otros soldados, podreys alcanzar mucho mayor honrra q̄ no ellos, y ganar mas la gracia de Eyrro. Que pensays que os mádo hazer? Agora

ha menester Eyrro que los Griegos le sigan, para yr contra el rey. Pues, luego a nosotros nos cumple passar el rio Euphrates antes q̄ los otros Griegos otorguen con Eyrro: y si determinaren de seguirle, a todos parecera que nosotros fuymos la causa dello, que començamos los primeros a passar. Y como a los mas prestos y mas determinados, terna mas que agradecemos Eyrro, y pagarnos lo: pues lo sabe hazer mejor que otro ninguno. E sino lo hizieren assi, nosotros todos nos tornaremos a nuestras casas: y seruirse ha de nosotros solos, como de aquellos que le fuerō muy fieles y leales, assi para estar en guarnicion como para las compañías. E si qualquiera cosa ouieredes menester, yo se bien que la aureys de Eyrro como de amigo.

Quando esto lo aprouaron todos, y luego passaron, antes que los otros diessen su respuesta. Quando Eyrro sintio que auian passado fue muy alegre por ello: y ala hora embio a Glun interprete al exercito, que les dixesse de su parte, Que el los loaua y aprouaua por aquel hecho: y que el procuraria de hazer cosa por donde tambien ellos tuuiessen causa de le loar: o sino que no le tuuiessen mas por Eyrro. Engreydos todos los soldados con estas grandes esperanças, le desseauan toda prosperidad y buena fortuna. Dizen que a Menon le embio muy grandes dones.

Esto assi hecho, passo tambien Eyrro de la otra parte del rio, siguiendo le todo el otro exercito que quedaua: y ninguno dellos se mojó en el rio mas de hasta el pecho. Los moradores de Tapso afirmauan que nunca jamas se auia passado el rio avado hasta entonces: sino con varcas y bate-

Cada mi
na reduzi
da ala sus
ma de ago
ra venia a
ser casi la
misma su
mia q̄ ago
ra son diez
escudos.

Libro primero

les: las quales todas quemo poco antes Abrocoma, porque Tyro no pudiesse passar. Por lo qual a todos parecia cosa diuina, y q̄ manifestamēte el rio se sometia a Tyro, como aquel que presto auia de reynar. **P**artidos de aqui por tierra de Syria, en nueue jornadas caminaron veynte y cinco leguas, hasta que llegaron al rio Araxes. Aqui auia muchos lugares llenos de pan y de vino: donde se detuuiērō tres dias para bastecerse de prouisiones. Desde aqui continuaron su camino por Arabia, dexando el rio Euphrates ala mano derecha: y caminando cinco jornadas por tierra desierta y despoblada, passaron treynta y cinco leguas. En este lugar toda la tierra es vn cāpo ancho, redondo y yqual a manera de mar lleno de arenxos, y vna selua de yeruas olorosas como Aromatos: pero no arbol ninguno. Auia muchos animales y bestias fieras, assi como asnos siluestres, y abestruxes muy grādes: auia tambien Otides y cabras monteses: las quales caçauan algunas vezes los de cauallo. Los asnos siluestres, quando los seguia alguno, corrian delante del, y despues se parauan (porque corrian mas ligeramente que no el cauallo) y quando se acercaua el de cauallo, tornauan a tomar la carrera. Y desta manera no los podian caçar, sino que atajando los de vna parte y de otra los de cauallo los tomauā en medio. Las carnes destos son de sabor de ciervo, aun que algo mas tiernas. Abestrux ninguno le pudo tomar: y si algunos de cauallo le seguia, luego se tornauan, y le dexauan: porque corriendo con la ligereza de los pies, y auentajando se con la presteza de las alas, de que se aprouechaua como de velas,

buya y se escapaua. Las Otidas erā buenas de tomar, si alguno las salteaua de presto: porque buelan tarde, como las perdizes, y luego se canfan: aun que las carnes dellas son muy sabrosas de comer.

Caminando por esta tierra llegaron al rio Masca, que tiene de ancho cien pies donde ay vna ciudad grande yerma llamada Corfote que la cerca el rio en torno. Aqui se detuuieron tres dias para proueer al exercito de los mantenimientos necesarios. **P**artidos de aqui, anduuieron treze jornadas por tierras desiertas, en las quales caminaron nouenta leguas. Y dexando el rio Euphrates a manderecha, llegaron a las puertas de Arabia. En estas jornadas perecieron muchas bestias de hambre: porque no auia pasto, ni yerua, ni arbol, sino que toda la tierra era esteril y seca. Los moradores della sacan vnas piedras cauando de vnas cāteras apar del rio, de que hazen vnas muelas para atahonas de asnos, y lleuan las a vender a Baby lonia, y del precio dellas mercan trigo para passar la vida. E ya le faltaua el pan al exercito, y no auia donde lo poder mercar: sino era en el mercado de Lydia de los Barbaros q̄ estauā debaro del señorio de Tyro: y vendian cada capide de harina a quatro siclos, que vale vn siclo siete obolos y medio, moneda de Athenas: y el capide haze dos chenices de la medida de Athenas. Assi que los soldados se mantenian con carnes. Eran las jornadas muy grandes: porque se apresurauan por llegar a tierra fertil y abundosa: aun q̄ vinieron a dar en vn camino angosto lleno de cieno y de barro, y q̄ a penas podian passar los carros por el. Aqui se paro Tyro con los

Cāpo ar
mancoen
Arabia.

Ligereza
del Abe
strux.

Esto es
cosa muy
dixade
ueriguar
y reducir
a nuestras
medidas.

los mas buenos y mas esforçados de los suyos, y mando a Glun y a Pygrita que tomassen parte del exercito de los Barbaros y sacassen los carros de aquel mal camino. Mas como le pareciessen que lo hazian perezosamente y de mala gana como indignados por ello, mando a los mas principales de los Persas que ellos los remediassen de presto. Aqui se pudo ver en parte vn exemplo de hombres bien doctrinados y obedientes a su principe: q̃ luego todo ellos desnudando se sus vestiduras de purpura, cada qual en su lugar trabajaua como si fuera la contiēda sobre alguna grã victoria. Y passando vn collado, y muchos dellos con ropas muy preciosas y muslos muy ricos, y otros con sus collares de oro, y braçales en las muñecas se metieron en el lodo, y mas presto que ninguno pudiera pensar a fuerça de manos sacaron los carros a buen camino. Y a todos era manifesto que Tyro apresuraua su camino, y no se detenía en lugar ninguno, sino era por causa de las prouisiones/ o de otra cosa muy necessaria: teniēdo por si q̃ quanto mas presto viniessen, tanto menos apercebido tomaria al rey para pelear contra el con ventaja: y quãto mas se tardasse en el camino, tãto mas espacio ternia el rey para allegar su exercito. Porque parando mientes en ello, bien conocia que el poderio del rey, era mucho mayor que el suyo: assi por poseer mas tierras, como por tener muchas mas gentes de guerra, aun que por la distancia de los lugares, y tener derramadas sus fuerças, era mas debil y flaco. Assi que con sola la presteza y diligencia le queria hazer la guerra. Auia de la otra parte del rio Euphrates vna ciudad muy

grande y muy rica, nombrada Charmande, de donde se proueyan los soldados de todo lo necessario, que lo passauan a comprar en vnos bateles que auian hecho desta manera. Tomaron las pieles de sus tiendas, y estancias, y hinchian las de benuiano, despues las cosian con vnas costuras tan juntas y menudas, que no podia entrar el agua: y destas se ferian en lugar de varcas: y passauan en ellas, y trayan las prouisiones que tenia menester: porque auia alli grãde abundancia de vino hecho de datiles y muy mayor de panizo.

En este lugar se leuanto vna gran discordia entre vn soldado de Adenon y otro de Clearco. Venido Clearco a ser juez della, por su sentencia mado q̃ el soldado de Adenon q̃ auia hecho injuria al otro fuesse açoitado. El soldado afrentado se fue para los de su exercito, y les conto el hecho. Lo qual oydo por ellos tomaron muy gran pesar, y se ensañaron contra Clearco. Y como el mismo dia viniese Clearco hazia la posada del rey a caualllo, y passasse por la plaça cabe la tienda de Adenon acompañado de algunos suyos, que Tyro no auia aun llegado, viendo le vn soldado de los de Adenon que a caso estaua partiendo leña, le tiro vn tiro con la hacha: y como este le errasse, luego otro le tiro con vna piedra, y otro despues del: y assi todos a vna voz le tiraron piedras. De suerte que a penas se escapó de sus manos, y se fue huyendo a los de su compania: y mando que todos a la hora tomassen las armas. Y a los soldados de armas gruesas mando que se quedassen en la retaguarda, con sus escudos enlazados a las rodillas: y el tomando consigo los Traces y los de caualllo q̃ auia

Alboroto entre lagēte de dos capitanes de Tyro.

Libro primero

en su compañía mas de quarenta, mando a los Thraces que de subito diessen sobre la estancia de AlDenon. Y ellos lo hizieron assi. De manera que los espantaron a todos: y el mismo AlDenon corrió de presto a tomar las armas. Muchos de los que allí estauan, dudauā que podría ser aquello, y se marauillauan dello. Entonces Proxeno que venia en los postres del exercito con su compañía de soldados de armas gruesas: poniendo se en medio de ambos con las armas caydas, rogo a Clearco que se dexasse de aquella empreſa, y no hiziesse tan mal hecho. Mas Clearco se indignaua por esto con el: porque auiendo poco antes sido apedreado de los soldados de AlDenon, de tal manera que le mataran, sino escapara huyendo, le mandaua dissimular tan gran injuria. Assi que le rogaua se partiesse de en medio. En esto llegó Cyro, y sabido el hecho luego tomo las armas en las manos, y con algunos de los que allí estauan presentes salio en medio, y hablo les desta manera.

« Los Clearco y Proxeno, y los otros Griegos que estays presentes, no sabeys biē lo que hazeys: porque si agora trauays contienda los vnos con los otros, aueys de pensar que en el mismo dia ami primero, y a vosotros todos despues os cortays las cabeças. Porque si nuestras cosas vā a mal todos estos Barbaros que agora veyz que son con nosotros, se tornaran de la parte del rey contra nos. Oydo esto Clearco torno en si: y luego ambos a dos dexaron las armas, y cada qual se fue para su compañía. Passando su camino adelante, y parando mientes en el rastro y pisadas de los cauallos, les

pareſcia que allí cerca deuia auer algun gran esquadron de gente de cauallo de mas de dos mil hombres, que auian corrido aquella tierra, y quemado todo el beno, y los pastos, y todo lo demas de que Cyro se pudiesse aprouechar, quando viniessse a passar. Aqui quiso hazer traycion a Cyro Orontes, q̄ era vn varon Persiano pariente del rey, y el mas señalado de los Persas en los hechos de guerra. Y primero auia hecho guerra a Cyro: despues recōciliado y hecho su amigo, le prometio, que si le daua mil de cauallo, que a los hombres de armas que auian quemado la tierra que los mataria por trayciō o assechanças / o tomaria biuos los mas de ellos, y los estoruarda que no quemassen todo lo demas, y les haria q̄ no pudiesen ver el exercito de Cyro, para yz a auisar de ello al rey.

Oydo esto Cyro, pareciole que era cosa de su prouecho: y mādō a Orontes que tomasse parte de su hueste, de cada qual de sus capitanes. Orontes pensando que ya tenia los hombres de cauallo aparejados, escriuió vna carta al rey que viniessse trayendo consigo todos los mas hombres de cauallo que pudiesse auer: y que les mandasse que le recibiesen por amigo, y le obedeciesen en todo. Hazia mecion en la carta de la antigua amistad que con el auia tenido, y de su credito, y la fe que le deuia. Esta carta dio a vn su ministro de quien el se confiaua muy fiel y leal, segun que el pensaua, para que la lleuasse al rey. Este assi como la recibio, la mostro a Cyro: el qual la abrio, y leyó: y conosciendo lo que yua dentro, ala hora mando prender a Orontes: y hizo llamar a su tienda siete varones de los mas buenos y mas principales

Orontes
quiere por
traycion
passar se
Cyro a Ar
taxerxes.

cipales de los Persas, y a los capitanes de los Griegos mando que viessen con alguna gente de guerra y se pusiesen todos en armas delante su tienda. Los quales lo hizieron assi, y vinieron con hasta tres mil soldados armados. Tyro hizo llamar a Clearco a consejo sobre aquel caso: porque ala verdad parecia exceder a el y a todos los otros Griegos en prudencia y saber. Y despues que se ouo con el aconsejado, declaro a todos los amigos el iuyzio que auia dado sobre el hecho de Orontes: pues no era para tener secreto. Y dize que Tyro les hablo en esta manera.

Yo os llame a vosotros compañeros y amigos para me aconsejar con vosotros, lo que sera justo para con Dios y con los hombres determinar de Orontes, y esso hare. Aeste me le dio mi padre al principio para que me fuesse subdito y obediente: mas luego que mi hermano fue declarado por rey: teniendo en guarda la fortaleza de Sardis tomo armas contra mi: y yo le hize guerra: hasta tanto que le hize dexar se de aquella empresa: y despues yo le perdone, y recebi por amigo: y me dio su fe y palabra, tomando me la mano a mi, y yo a el la suya. Passado todo esto, dime Orontes, ha auido algo en que yo te aya injuriado? Y como Orontes respondiessse que no, Tyro le torno a preguntar, pues porque sin auer recibido de mi injuria alguna como tu confieffas, te rebelaste contra mi, y te passaste a los Asios, y hiziste todo quanto daño pudiste en mis tierras? Assi es respondiò Orontes. Pues luego, dize Tyro, porque conociendo tus fuerças no ser bastantes veniste al templo de Diana: y alli me juraste que te arrepentias de

lo hecho, y me persuadiste que te recibiesse otra vez por amigo, y me diste tu fe, y tomaste la mia? Y como Orontes otorgasse todo esto, le dixo Tyro. Pues que mal te hize, porque me armauas agora de nuevo esta traycion que tu no puedes negar? Respondio Orontes. No ninguna. De manera, dize Tyro, que confieffas auer me hecho a mi la injuria? Assi es, respondiò Orontes. Finalmente le pregunto Tyro: pues si agora te perdonasse, dime podrias ser enemigo de mi hermano, y amigo mio fiel y leal? Esso, respondiò Orontes, ya que lo fuesse, no se como lo podria parecer.

Entonces Tyro buuelto a los que alli estauan presentes les dixo. Este hombre, segun vemos, ha hecho todos aquellos males que el confieffa: vosotros declarad vuestra intencion. Y tu Clearco el primero di tu parecer. Yo, dize Clearco, a consejo que lo mas presto que ser pueda, muera este hombre: porque no sea menester mas guardar nos del, sino que tengamos ocio para entender en hazer bien a los que quieren ser nuestros amigos. Pues como todos aprouassen y confirmassen esta sentencia de Clearco: por mandado de Tyro tomaron todos a Orontes: y entre ellos algunos sus parientes, y atado con vna cinta le lleuaron a justiciar. Liendo le assi lleuar algunos de aquellos que d'antes le conocian y honrrauan, le hizierõ tambien entonces su acatamiento: aunque sabian que le yuan a dar la muerte. Assi que fue lleuado ala tienda Artapata vno de los sceptriferos de Tyro de quien el mucho se confiaua: y despues ni biuo ni inuerto vio ninguno a Orontes: ni se sabe como ni

Libro primero

ni en que manera murio, ni ay perfo-
na alguna que lo diga: sino cada qual
conjetura lo que quiere: ni parece
su sepultura del en ninguna parte.

E De aqui se partio Tyro, y por tie-
rra de Babilonia en tres jornadas
camino doze leguas: y ala fin de la ter-
cera jornada hizo alarde de su gente
de guerra Griegos y Barbaros en
el campo a media noche: porque pen-
sava que el dia siguiente de mañana
vernia el rey a le dar batalla. Y man-
do a Clearco que llevase el cuerno
derecho d la batalla: y a Adenō The-
salo el siniestro: y el cō los suyos yua
en medio. Despues que ouo hecho
el alarde: luego que amanecio vinie-
ron a el algunos fugitiuos que se a-
uián passado del rey. Entonces Ty-
ro mando llamar a los capitanes y
caudillos de los Griegos para auer
con ellos su consejo sobre la batalla y
amonestado, y animado los a todos
les hablo desta manera.

Oración de Tyro a

los capitanes y caudillos d los Grie-
gos: en la qual alaba los Griegos y
muestra les la confiāça q haze dellos,
para que con yqual afficiō le respon-
dan y satisfagan, porque para obli-
gar vn cōsejo hidalgo y generoso
no ay mayor fuerça q con-
fiarse del.



V Arones Griegos yo
os escogi por mis com-
pañeros de guerra: no
porque tuuiesse falta d
hombres Barbaros:
sino porque a solos vo-
sotros Griegos os tengo por mejo-
res y mas esforçados que a los Bar-
baros: por mas que sean. Assi que en

todas maneras deueys procurar de
os mostrar tales en la batalla, que pa-
rezcayes ser dignos de aquella liber-
tad que aueys alcanzado: pues por
esta os juzgo por felices y bienauen-
turados. Y sabeyes bien que yo esti-
mo la libertad mas que todos quan-
tos bienes posseo / o podria posseer
por muchos que fuesen. Para que
sepays mejor como aueys de comen-
çar la batalla yo os lo quiero enseñar
agora. El exercito de los Barbaros
nuestros contrarios que son en mul-
titud infinita, suele arremeter cō grā-
des bozes y alaridos: y si este prime-
ro impetu los esperays tan solamen-
te, despues conocereys por tales los
hombres desta tierra: que yo tengo
verguença de dezir lo. Pues si os o-
uieredes valerosamente en la batalla
y como varones animosos y esforça-
dos: quādo quisieredes tornar a vue-
stras casas, yo os embiare tambien
parados a ellas: que todos los q os
vieren tengan envidia a vuestra for-
tuna y bien andāça. Aunq pienso de
hazer de tal manera: que los mas es-
cojays antes de quedar cōmigo, que
no de tornar a ellas.

E Entonces Sanlites Samio deste-
rrado que alli estaua presente, hom-
bre muy fiel y leal a Tyro, le dixo, mi-
ra Tyro que dizen algunos que pro-
metes mucho, quando ves el peligro
al ojo: y quando se te hazen bien tus
hechos, no te acuerdas de las prome-
sas: otros dizē que aun que te acuer-
das, y quieras no puedes pagar lo q
prometes. Oydo esto Tyro les
dixo. Adirad amigos el reyno pater-
no esta situado al medio dia hasta a-
quellas partes que por el gran calor
no pueden ser habitadas de los hom-
bres, y al Septentriō hasta aquellas
regiones que no se moran por el de-
masiado

masiado frio. Todas aquellas tierras que está en el medio destos dos terminos tienen y poseen aquellos satrapas y gouernadores que son amigos del rey mi hermano, a quien el quiso repartir las. ¿Pues si nosotros vencemos: seranos licito poner nuestros amigos en lugar de aquellos, y dar les el señorio dellas. ¿Por lo qual no temo que me faltara que dar, sino que antes me faltaran hombres a quien lo de. Y allende desto a cada vno de los Griegos dare su corona de oro. ¶ Quando esto oyeron los soldados, todos fueron muy alegres, y tomaron mas animo, comunicando entre si los vnos con los otros esto que Tyro les prometia. Los capitanes de los Barbaros y algunos otros capitanes de los Griegos entraron a Tyro en su tienda diciendo que querian saber del las mercedes que les auia de hazer si fuesen vencedores. Tyro les daua a todos muy grandes esperanças, y con esto los embiaua muy contentos. Todos aquellos que con el estauan le aconsejauan que no fuesse en la delantera, quando se comecasse la batalla: sino que se quedasse en los postreros con sus esquadrones puestos en ordenança. ¶ En este medio preguntó Clearco a Tyro esto, dime Tyro piensas que tu hermano querra pelear contigo? Respondio Tyro: por Dios que si el es hijo de Dario y de Parysatides y mi hermano que no le tomare yo nada, sino fuese peleando. En este alarde fueron contados de los Griegos diez mil y quatrocientos: y mas de dos mil y quatrocientos con escudos. De los Barbaros que auian venido con Tyro cien mil hombres, y veinte carros de guerra armados

con hozes. En los contrarios era vn cuento y dozientos mil hombres y dozientos carros armados con hozes, y mas seys mil de cauallo: de los quales venia por capitán Artaxerxes. Las buesles del rey estauan repartidas en quatro partes con quatro caudillos: y cada capitán o caudillo traya trezientos mil a su cargo. Los caudillos eran estos. Abrocomas, Esaphernes, Gobrias, Arbaces. De todo este numero de gentes se hallaron en el campo nouecientos mil hombres, y ciento y cinquenta carros armados con hozes: porq̃ Abrocomas lleuo cinco dias despues de la batalla al real del rey, que venia de Phenicia, segun que se pudo saber de aquellos fugitiuos que se passaron del rey a Tyro antes de la batalla, y de los cautiuos que despues de la fueron tomados de los enemigos. De aqui se partio Tyro, y en vna jornada camino tres leguas con todo su exercito puesto en orden: assi de Griegos como de Barbaros: por que pensaua que el mismo dia le daria el rey la batalla. El qual estaua a media jornada en su fuerte cercado de vna fosa que tenia cinco pasos de ancho, y tres de hondo, tan larga que passaua por los campos hacia la parte de arriba doze leguas hasta los fuertes de Media. Aquí auia treze azequias sacadas del rio Tygre muy hondas de cien pies de ancho, que venian a dar en el rio Euphrates. Por estas venian varcas y bateles cargados de prouisiones. Y estaua apartadas la vna de la otra por espacio de vna legua: y de vn trecho a otro venia sus puertes. Entre la caua y el rio Euphrates auia vn camino angosto que no tenia mas de veinte pies de ancho. Esta caua mando bazer.

Libro primero.

Eno pas
rece a lo q
cuentan
d' Albarco
Eulio q
dio la li-
bertad a
vn su her
uo por al-
bielas de
que le tru-
xo nueva
que se di-
lataua vn
dia mas
el tiempo
en que el
auia vha-
ser vna or-
facion.

hazer el rey en lugar de fuerte, quan-
do entendio que se acercaua Cyro su
hermano. Mas Cyro auia ya pas-
sado este camino estrecho, y estaua
con todo su exercito dentro de la ca-
ua. Este dia no salio el rey ala bata-
lla: aunque los de Cyro vierõ rastro
de los cauallos, y muchas pisadas d'
hombres. **A**qui mando llamar
Cyro a Silano Ambraciote el adeu-
to, y le dio tres mil Daricos de oro,
porque le dixo que el rey no daria la
batalla dentro de diez dias contados
desde el dia que el se lo preguntaua.
Y Cyro le dixo que sino la daua en
termino de aquellos diez dias, que
nunca la daria: por ende que si saliesse
verdadero le prometia de le dar diez
talentos. Assi que passados los diez
dias se los dio. Despues que el exer-
cito de Cyro ouo passado la caua, sin
que los del rey se lo estoruassen pare-
ciole a Cyro ya los suyos que ya el
rey no queria dar batalla. Por lo
qual el dia siguiente estaua mas des-
cuydado: y el tercer dia sentado en su
carro se yua por su camino, embiãdo
algunos corredores delante. Todo
el exercito caminaua sin orden apar-
tados los vnos de los otros: y las ar-
mas puestas encima de los carros y
de las bestias. Ya estaua no mas de
vna jornada el vn campo del otro, y
en el real auia mercado lleno, quãdo
llego Pagias Persa vno de los mi-
nistros de Cyro: y de quien el mucho
se confiaua, corriendo a mas no po-
der con el cauallo sudando, dando bo-
zes a todos los que encõtraua de los
suyos en lengua Barbarica y Grie-
ga, porque todos le entendiesse, di-
ziendo, que ya el rey se acercaua con
todas sus huestes a punto para dar
la batalla. Entonces los Griegos y
toda la otra gente de guerra de Cyro

se turbaron en gran manera temien-
do que no los tomassen los enemigos
desordenados, y desapercebidos. Cy-
ro salto luego del carro, y vistio se de
su arnes, y subio a cauallo, y tomo
la lança en su mano: y mando a todos
los otros que se armassen, y pusies-
sen en orden cada qual en su lugar.
Y luego todos a gran prisa lo hizie-
ron assi. Clearco tenia el cuerno de-
recho de la batalla a la parte del rio
Euphrates: y luego cabe el yua Pro-
reno con toda su compaña: y tras el
todos los otros por su orden. Y Mc-
non tenia el cuerno siniestro: y desta
manera yua todos los Griegos en
su ordenança. A los Barbaros tam-
bien ordenaron en sus esquadrones
desta manera. Los hombres de ar-
mas Paphlagones que serian hasta
mil de cauallo, yua junto a Clearco
a la mano derecha: y en el mismo lu-
gar yua los soldados Griegos ar-
mados con lanças y escudos. A la si-
niestra yua Arico vno de los gouer-
nadores de Cyro cõ todos los otros
Barbaros: y ala postre de todos yua
el mismo Cyro con seys ciẽtos de ca-
uallo armados de coscletes largos,
con sus greuas en las piernas y cela-
das en la cabeça, excepto Cyro q siem-
pre yua con la cabeça desnuda hasta
que entraua en la batalla. Algunos
tambien quieren dezir que los otros
Persas acostumbrauã a yr desta mis-
ma manera la cabeça descubierta pue-
stos a todo peligro. Todos los cau-
llos de los hombres de armas de Cy-
ro yua armados con sus testeras en
las frẽtes y cubiertas en los pechos,
y los cauallos cõ sus espadas Grie-
gas en las manos. Ya era medio dia
y aun no se parecian los enemigos,
quando vieron vn toruellino ama-
nada de niebla blanca: y de ay a poco
rato

La mane-
ra cõ que
Cyro or-
dino su ge-
te para la
batalla.

Orden de
la gente de
Artaxerxes.

ratose cubrio todo el campo de vna poluareda negra. Y acercádo se mas començaron a reluzir las armas: y aparecer se las lâças, y los esquadrones. En el diestro cuerno de los enemigos todos los de caualllo venian armados de armas blancas: y por capitán dellos *Tysaphernes*. Y empos destos seguian los de lança y escudo y luego tras ellos los soldados armados con paueses de madera largos q̃ les cubriá hasta los pies: y estos erã *Egyptios*, segun dezian. Despues veniã los de caualllo, y los flecheros repartidos por naciones en numero quadrado cada nacion por si. Delante y uan los carros armados con hoces vnos empos de otros de trecho a trecho: que tenian las hoces binçadas en los exes al foflayo, puestas todas por orden hazia abaxo, para que segassen y cortassen todo lo que se les parasse delante. Porque su intención era afrontar luego con estos carros en los esquadrones de los Griegos. Assi que a *Lyrro* le engaño su pensamiento, que segun parece auia amonestado a los Griegos que fofstuniefsen el primer impetu de los Barbaros con bozes y alaridos, segun que arriba diximos. Porque no vinierõ con alaridos, sino callando y con silencio: y passo ante passo. En esto *Lyrro* juntamente con *Pigrita* el interprete y otros tres o quatro rodeo su caualllo, y a grãdes bozes dixo a *Clearco* que rompiesse por medio del exercito de los enemigos, donde viesse que estaua el rey. Porque si en esta parte dize vencemos, todo lo de mas tenemos acabado. Viendo *Clearco* el tropel grãde de los enemigos que auia en medio, y entendiendo de las palabras de *Lyrro* que el rey estaua a la mano derecha fuera de todo el es-

quadron de los Griegos, y que el esquadron de en medio donde estaua el rey era mucho mayor que el cuerno siniestro de los de *Lyrro*, no quiso sacar de la parte del rio el cuerno derecho que el lleuaua, temiendo q̃ no fuesse cercado de ambas partes, y tomado en medio. Assi que respõdio a *Lyrro*, que perdiessse cuydado, que el sabia lo que mas conuenia. En este medio el exercito de los Barbaros venia passo a passo: y los esquadrones de los Griegos estando parados en vn mismo lugar se cùpliã de vnos y otros soldados que venian a se poner en ordenança. *Lyrro* rodeando a caualllo no muy apartado de su exercito, miraua las huestes de los enemigos de lexos, y las suyas de cerca: y como le viesse desde el exercito de los Griegos *Xenophon Atheniense* dio de espuelas al caualllo, y salio le al encuentro, y preguntó le si mandaua algo. Entonces *Lyrro* se paro, y le dixo que mãdaua a todos hiziesse sus plegarias y sacrificios, y se aparejasen para la batalla. Diziendo esto *Lyrro* oyó muy gran ruydo que andaua por todos los esquadrones, y preguntó que ruydo era aquel. Respondio le *Xenophon* que ya aquella era la segunda tessera/ o señal que se hazia para la batalla. De lo qual como *Lyrro* se marauillasse en gran manera y preguntasse, quien la auia mãdado dar. Respondio le *Xenophon*, que *Jupiter* el saluador, y la victoria. Oydo esto *Lyrro*, dixo, yo lo tomo esto por buen agüero, y assi sea. Y luego se tornó a su estancia. Ya las huestes todas estauan a pũto, y no auia mas de tres o quatro estadios de los vnos a los otros, quando los Griegos començando su *Idéan* y cantico acostũbrado, los primeros de todos salierõ a los

La batalla
lia entre
Lyrro y su
hermano.

Libro primero

a los enemigos. Y passando adelante como viesse sus esquadrones postreros estendidos: corrieron para a tajar los y alcançar los. Entonces con grandes bozes y alaridos apellidando al Dios Adarte, y apressurados entraron en los contrarios. Algunos dicen que sonauan con las lanças en los escudos para animar los cauallos. Antes que viniesse a tirar se los vnos a los otros comenzaron los Barbaros de cauallo a declinar con sus esquadrones, y boluendo las espaldas a los enemigos huyana riêda suelta, y los Griegos los seguian en el alcâce a todo su poder: dando se bozes los vnos a los otros que no corriesse sino que los siguiesse en su ordenança: sin apartar se. Los carros de guerra andauâ todos desmandados, dellos entre los enemigos, dellos entre los Griegos, sin tener quiê los gouernasse. Algunos se parauâ luego que los vian, y otros eran tropellados dellos como si fueran en la carrera, sin que se les hiziesse otro mal. Y ninguno de los Griegos recibio daño en esta batalla: salvo que en el cuerno siniestro de la batalla fueron heridos algunos cõ saetas. Cyro viêdo que sus Griegos lleuauan de vencida a sus contrarios y los seguian en el alcance, fue muy alegre: y mas quando vio que los que estauâ cerca del le saludauâ por rey, no por esso se desmando a querer seguir el tambien los enemigos con mucha codicia: sino que recogiendo se y baziendo se fuerte con vn esquadron de seys cientos de cauallo de los suyos estaua esperando lo que el rey haria. Que bien sabia que venia en medio del esquadron de los Persianos, y que todos los capitanes de los Barbaros venian tambien cabo

el en medio: pensando que desta manera estauan mas seguros, si tuuiesse sus fuerças de la vna parte y de la otra. Y si fuesse menester auisar algo, lo podria saber todo el exercito en mas breue tiempo la mitad por estar de ambas partes. Mas como el esquadron del rey passasse adelante del cuerno siniestro de Cyro, viendo que ninguno de los contrarios peleaua reboluió con todos los suyos que estauan puestos en orden por la delâtera, como para auer de cercar los y tomar los en medio. Entonces Cyro temiendo si se quedaua a tras, que los enemigos por otra parte darian sobre los Griegos que venian en la retaguarda, se passo delâte los contrarios: y con solo su esquadron de seys cientos de cauallo acometio al esquadro del rey, y lo desbarato, y hizo boluer las espaldas a mas de seys mil: y mato con su misma mano a Artaxerxes, que venia por capitán dellos. Quando los de Cyro vieron los enemigos que huyan, desmandaron se para los seguir en el alcâce: y ô aquellos seys cientos que con el estauan no quedaron con Cyro sino algunos pocos de los mas familiares y amigos suyos que llaman de vna mesa. Y estando solo con estos viêdo al rey en medio del tropel de los suyos no se pudo mas tener sino diziêdo a bozes, ya veo mi hombre, arremetio su cauallo para el: y encontrandole con la lança en el arnes, le dio tan gran golpe que se le passo: y le hirio en el pecho: como cuenta Etesias su medico que le curo de la herida. Despues que assi le ouo herido, salio de traues vno de los del rey, y con vn tiro hirio malamente a Cyro sobre el ojo andando assi peleâdo el rey y Cyro, y los de la vna parte y de la otra cada

buertes
Cyro.

Esto mis-
mo hizo
dō Diego
de Buena-
ra que fue
después
clauero d
Calatra,
uaviendo
caer muer-
to en la ba-
talla al du-
que Char-
les su se-
ñor.

Discipli-
naba los
hijos d los
principes
en persia.

cada qual por su rey y caudillo. Ete-
fias cuēta los q murierō de parte del
rey, porq se hallo en la batalla con el:
y aqui tambien murio Eyrro, y ocho
caualleros muy esforçados de los su-
yos. Dizen que Artapates sceptrife-
ro de Eyrro vno de los mas fieles y
leales ministros suyos: y que mas le
queria: quando vio a Eyrro caydo sal-
to del cauallo, y se dexo caer sobre el.
Y algunos dizen que el rey le mado
matar sobre el cuerpo muerto de Ey-
ro: otros dizen que se mato el mismo
Artapates metiēdo se la espada dora-
da por el cuerpo: porque tenia espa-
da dorada y collar y braçales d oro
como cada qual d los principales ca-
ualleros de Persia: porque auia sido
muy honrrado de Eyrro, por el amor
y fidelidad q le tenia. Y este fin ouo
Eyrro varon q entre los Persas des-
pues de Eyrro el mayor ninguno fue
mas real, ni mas aparejado para rey-
nar, segū el comū parecer de todos a
quellos q le conocieron y cōuersarō.
Pues q siēdo aun mochacho quādo
se criaua cō el hermano y los otros
sus yguales, parecia que excedia a to-
dos: porq todos los hijos de los grā-
des y principales de los Persas se
crian en las puertas del palacio real
donde aprēden mucha virtud y tem-
plança y continencia. Porq ni oyen
ni vē cosa alguna que sea torpe / o fea
fino que los mochachos ven como el
rey hōrra a los buenos, y des hōrra a
los malos: y aprenden a saber mādar
y ser bien mādados. Y en todo esto
Eyrro parecia el mas bien ensenado
de todos sus yguales: y mas obediē-
cia tenia a los ancianos q todos los
otros, por baxos y popres q fueren.
Era muy amigo de caualllos, y sabia
muy biē servir se y aprouechar se de
ellos. En los exercicios de guerra, as-

si en tirar el arco como en tirar la aza-
gaya excedia a todos los otros noui-
cios. Siēdo mâcebo era muy dado a
la caça, en la qual se ponía a todo pe-
ligro: por lo qual como vna vez le vi-
niēse vn oso al encuētro, no le temio
fino que se fue para el: y aunq le sacó
del cauallo y recibio del algunas he-
ridas: de las quales tenia manifestas
las señales, finalmēte le mato: y al pri-
mero q entōces fue en su ayuda le hi-
zo rico y bienauēturado. Después q
su padre le embio por gouernador d
Lydia y de Phrygia la grande y de
Capadocia, y fue declarado por capi-
tā general de todas aquellas gētes q
se ayuntā en los campos de Castoli:
primeramēte mostro a todos q no te-
nia cosa algūa en mas q guardar los
cōtratos, y cūplir lo prometido, y no
mentir en nada. Por lo qual assi las
ciudades subjetas, como todos los
otros pueblos, se cōfiaban y creyan
del. Hasta los enemigos q cō el con-
tratauā, estauā muy cōfiados que no
traspassaria sus promesas. Por tāto
quādo mouio la guerra a Eysapher-
nes: todas las ciudades de su volun-
tad se rebelarō de Eysaphernes y se
passarō a Eyrro, excepto los dilesios
porq estos (porq el no quiso desmā-
parar los desterrados, como arriba
es dicho) temierō d dar se a el. Porq
en palabras y en obras mostro siēpre
de no desamparar jamas a los q vna
vez recibiese en su amistad: por nin-
gunas aduersidades que les vinies-
sen. Y era manifesto a todos que siē-
pre procuraua la vētaja en hazer biē
a los buenos y mal a los malos. Por
lo qual, segū algunos cuētan, dezia q
desseaua biuir tanto tiempo, que pu-
diēse sobrepujar en hazer bien a los
amigos y mal y daño a los enemigos.
Por lo qual a el solo mas q a todos
los

Libro primero

los hombres de nuestra edad, dessea uan todos entregar sus haciendas, y sus ciudades, y sus personas. Mas no por esso dira alguno que perdona ua a los malhechores: antes por el cō trario los castigaua mas asperamen te q̃ otro alguno, como se puede ver en los caminos que estan llenos de pies y manos cortadas, y ojos saca dos de hombres malhechores. Y en todas las tierras de su señorio assi de Griegos como de Barbaros podriã caminar muy seguramente, por don de quiera que quisiessen yz, sin que se les hiziesse injuria alguna. Y confes sau claramente que entre todos los hombres honrraua en gran manera a los que conocia ser valiētes y esfor çados para guerras. En las prime ras guerras que hizo contra los Pi sidas y los Alysos, en las quales fue el mismo en persona, a todos aque llos que vio poner se osadamente a los peligros los hizo gouernadores de las tierras que ganaron, y otros muchos bienes y mercedes. De a qui es que solos los buenos y esfor çados eran ricos y bienauenturados y los ruynes y couardes, pobres des uenturados. Por lo qual nunca falta ua quien se quisiessse poner a peli gro la vida, con tal que pensasse que Cyro lo auia de saber. A todos aque llos que via obrar la justicia, procu raua por enriquecer los mas q̃ a los injustos y codiciosos. Por tanto con razon hallaua muchos mas que le ayudassen, y tenia mas fieles y leales todos los de su exercito. Porque los capitanes y caudillos nauegauan pa ra se venir a el, no por causa de los di neros, sino por aprender del la disci plina militar y buenas costumbres: que tenian por mejor ganancia, que no su sueldo. Aunque el tãpoco era

desagradecido a los que de buena ga na hazian su mandado: y por esso nũ ca le faltaua muy buenos ministros y ayudadores para qualquier obra q̃ quisiessse hazer. Y si via alguno de sus mayordomos rico, que justamente y por su buena diligencia aumentaua su hacienda, y hazia mejor la tierra q̃ gouernaua, y aprouechaua las rêtas no le quitaua nada dello: antes le da ua de lo suyo. Por lo qual todos tra bajauan de buena gana, y gozauã de sus bienes: y ninguno le encubria na da a Cyro de lo que possesya. Porque no tenia embidia a los que manife stamente enriquecian: mas procu raua de aprouechar se de lo que escō dian. A todos quantos conocia ser le amigos y bien querientes, y q̃ eran bastātes a le poder ayudar para qual quier cosa que quisiessse hazer, les fa uorecia y aprouechaua: porque pen sau tenia necesidad de amigos y cō pañeros, y ayudadores para todo. Y el mismo trabajaua tambien de les ser buen amigo y compañero, y ayu dar les en todo lo que sentia le auian menester. Todos los dones y presen tes que le hazian (aun que el solo re cibia muchos mas que otro ningu no) los repartia entre los amigos, te niendo respeto a la vida y costūbres de cada vno: y segun que via que ca da qual lo auia menester. Y lo mismo bazia de todos los buenos atauios que le embiauã para su cuerpo / o ar mas que le dauã para la guerra. En lo qual cuentan que solia dezir q̃ no era bastante su cuerpo solo para rō per tantos vestidos: y que pensaua q̃ el mas hermoso atauio del hombre era, ver a sus amigos biē atauidos. Mas que pudicessse sobrepujar a los amigos en dadiuas y mercedes que les bazia no es de marauillar: porq̃ era

El mas
lindo atauio
uio el rey
es ver los
suyos biē
adrecados.

Como ga
naua Ty
ro la gra
cia de sus
amigos.

era mas rico que todos: pero que en
cuydado 7 diligēcia y ser agradecido
lleuasse v̄taja a todos, esto me parece
es digno de loar y estimar. Muchas
vezes embiaua Tyro los cantaros de
vino demediados a los suyos, quādo
lo tenia bueno, diziendo q̄ no sabia si
despues lo auria mejor. Y el q̄ lo lle-
uaua les dezia. **E**sto te embia Tyro,
para q̄ beuas oy con tus amigos. Y
otras vezes las ansares y panes me-
dios partidos, y otras cosas semejan-
tes: mandando al que lo lleuaua q̄ di-
xesse. **E**sto le supo biē a Tyro, quādo
lo comia, y quiere q̄ tu tambien lo gu-
stes. Quādo auia falta de pasto para
las bestias, y el tenia abundancia de-
llo, por los muchos ministros y cria-
dos que tenia para traerlo, por el cuy-
dado 7 diligēcia que ponía en esto,
embiaua dello a los amigos, y amo-
nestauales que apacentassen las be-
stias que los trayā a cuestras: porque
estando hambrientas no podrian lle-
uar a sus dueños. En el camino solia
en presencia d̄ todos llamar algunos
de sus amigos, y hablar con ellos al-
gunas cosas de veras, para manife-
starles aquellos a quiē el honrraua.
Por lo qual de todos quantos yo he
oydo ninguno fue mas querido y a-
mado de muchos que Tyro, agora
fuessen Griegos agora Barbaros.
Desto ay muy buena señal que nin-
guno de aquellos que estauan deba-
ro de otro señorio, se passo jamas de
Tyro al rey, excepto Orontes, y este
quando el Rey pensaua que le tenia
mas fiel, hallo que era mas amigo de
Tyro que no suyo. Y mientras que
duro la guerra entre los dos, se passa-
ron muchos del Rey a Tyro de los
mas intimos queridos del rey, por-
que pensauan que siendo buenos y
efforçados ganarian mas honrra y

prez con Tyro que con el rey. **P**ero
la mayor señal de todas es que en el
fin de su vida muriendo como valien-
te y animoso en la batalla pudo cono-
cer antes de su muerte la fe y lealtad
y constancia de los suyos. **P**orque
todos sus amigos y familiares mu-
rieron peleando por el animosamen-
te, excepto Arieo: porque este siendo
caudillo de los de cauallo que venian
en el cuerno siniestro de los de la ba-
talla como oyesse que Tyro auia cay-
do luego se puso en huyda con todos
los suyos. **E**n esto le cortaron
a Tyro la cabeça y la mano derecha:
y el rey siguiendo con todas sus hue-
stes los enemigos, vino a dar en el
real de Tyro. Los de Arieo no para-
ron de huyr hasta que tornaron a la
estancia de donde auian partido, que
estaua quatro leguas del lugar don-
de se auia dado la batalla. **E**l rey y
los suyos començaron a robar el real
de los enemigos, y alli hallaron a
Phocay de maceba de Tyro, muy sa-
bia y hermosa, segun se dezia. **P**orq̄
la otra mas moça manceba llamada
Adilesia, despues que fue tomada de
los del rey, huyo de alli, y desnuda se
fue para los Griegos que estauan en
el carruaje puestos en armas, y resi-
stian varonilmente a los enemigos
que robauā el campo, y mataron mu-
chos dellos: aun que no sin perdida
de algunos de los suyos que alli mu-
rieron. **P**orque nunca huyeron, ni
desampararon su estācia, sino que la
defendieron y se guardaron y salua-
ron a todos sus bienes y personas y
todo lo que tenian. Estaua el exerci-
to del rey apartado del de los Grie-
gos cerca de treynta estadios: y los
Griegos teniendo por vencidos los
enemigos no dexauā de pelear: y los
del rey pensando que ya eran vence-
dores

Lo que su-
cedio en la
batalla d̄
pues de
muerto
Tyro.

Libro primero

dores, no cessauan de robar. Quando los Griegos sintieron que el rey con todo su exercito estaua sobre el carruaje de Eyo, y el Rey supo de Tyfaphernes que los Griegos auia vencido por su parte, y seguian en el alcance los enemigos que auian desbaratado, mando recoger todos los suyos, y ponerse en ordenança. Clearco llamando a Proxeno que cerca del estaua, se aconsejaua con el si seria bien embiar parte de sus huestes contra el rey / o que todos juntamente fuesen a socorrer los de su real. En este medio el rey se aparejaua con todos los suyos, para rōper, segun mostraua, por las espaldas en los contrarios. Mas los Griegos como lo sintieron, se recogieron, y pusieron a punto, para le acometer por aquella misma parte / o resistir le y defenderse. Entonces el rey mudo su parecer, y no quiso yz por donde primero tenia determinado, sino que passo adelante del cuerno siniestro de los enemigos, y de alli se retiro, recogendo consigo aquellos que en la batalla se auian passado a Eyo: to mando tambien consigo a Tyfaphernes con todos los suyos. Tyfaphernes a los primeros encuentros no huyo, sino que acometio osadamente a los Griegos que trayan escudos jūto al rio: aun que no mato a ninguno: antes los Griegos repartidos en dos partes con tiros, y hiriēdo a punta de espada, tenian muy trabajados los contrarios. Era capitan de los Griegos que venian armados de escudos Episthene Megapolitano varon prudente y efforçado, q̄ hizo tanto que Tyfaphernes se retirasse, lleuando la peor parte. Assi que tornandose Tyfaphernes para el real de los Griegos encontro con el rey, y jun-

to se con el: y assi venia ambos juntamente con los suyos puestos en ordenança. Quando fuerō cerca del cuerno siniestro de los Griegos, temierō se que los Griegos no reboluiessen sobre ellos, y estendiendo sus esquadrones de ambas partes los tomaron en medio, y los hiriessen y mataban a su saluo. Por tātō les parecio seria muy bien llegar con sus huestes, hasta tanto termino que tuuiessen el rio por las espaldas. Estando assi deliberando esto, el rey passo con su esquadron adelante, para pelear con los contrarios en la misma forma que de antes auia hecho. Mas como los Griegos viesse que se les acercauan ya puestos en ordenança y a punto de pelear, dieron señal comenzando su Pean, y cantico acostumbrado: y apellidādo todos a vna acometieron los enemigos con mas animo que de primero. De manera que los Barbaros no los osaron esperar, sino que boluiendo las espaldas huyan mas que de antes: y los Griegos les fueron siguiendo en el alcance hasta vn lugar cercano, y alli pararon, porque supieron q̄ la gente de cauallo del rey estaua en vn collado del mismo lugar sin ninguna infanteria. Despues que conocieron la enseña del rey, que era vna aguililla de oro en vn escudo puesto en vna lança, comenzaron a subir el collado para dar en ellos. Mas como los de cauallo los vieron venir, desampararon el collado, y vnos por vna parte, y otros por otra, huyan desmandados. Y aun que Clearco viesse al collado solo (porq̄ ya todos los de cauallo auian huydo) no quiso subir a lo alto, sino que detuvo su gente de guerra, y embio a Lycio Syracusano y a otro soldado con el, y mandoles

mandoles que mirassen de todas partes lo que auia en el collado, y se lo hiziesien saber. Y Licio haziendo su mādado lo miro todo muy bien a cavallo: y tornando para Clearco le dixó, que los enemigos huyan a mas no poder. ¶ Ya que se queria poner el sol los Griegos se desnudaron sus armas, y descansarō, marauillando se que no parecia **Cyro**, ni otro alguno de los de su compañía. Que no sabian que auia muerto en la batalla: sino que pensauan que auia ydo por alguna parte en el alcance a los enemigos / o que auia tornado a tras por algo que le faltaua. Y consultauā entre siellos si esperarían en aquel lugar, y traerían allí todo su carruaje, o si se tornarian para sus reales. Al

fin les pareció que sería bien partirse para ellos, y así lo hizieron: y ala hora de cena llegaron a sus estancias. Y en esto se les passó aquel día.

¶ Quando fuerō en el real, hallaron todo lo mas del robado, así las provisiones de comer, como de beuer, y mas de quatrocientos carros cargados de harina y vino, q̄ **Cyro** mandara guardar, para repartir entre los Griegos, quando ouiesse falta en el real: los quales tambien hallaron robados de los del rey. Por tanto muchos de los Griegos quedaron aquella noche sin cenar, que tãpoco auian comido el día: porque vieron el exercito del rey antes q̄ se pudiesen parar a comer. Y desta manera passaron aquella noche.

Fin del primer libro de la entrada
de **Cyro** en **Asia**.



ARGUMENTO DEL
segundo libro.

LOS GRIEGOS TENIENDO POR cierto que ellos con **Cyro** auian vencido, al fin entendieron la verdad, y visto que **Cyro** era muerto tomaron por su capitan a Clearco Griego, y embiando les a pedir Artaxerxes que se rindiesse no quisierō hazerlo. Al fin se concertaron que Artaxerxes los dexasse passar libremente por toda su tierra para que se pudiesse tornar libres a Grecia, dando les a Tyfaphernes su capitan por guia y amparo del camino. El qual mato por gran traycion algunos de los capitanes Griegos, y entre ellos a Clearco que era el general. Y con esto quedaban los Griegos suspensos sin tener cabeça que los gouierne,

Libro segundo

Libro segundo de Xenophon de

la entrada de los Griegos con
Ciro en Asia.



Como

Cyro allego
sus bueltas,
y como mo-
uio guerra
al rey Artaxerxes
supermano, y lo q
le sucedio en
el camino, y
como le dio

la batalla, en la qual fue muerto el mismo Cyro, y como los Griegos se tornaron al real a dormir la noche, pensando que todo lo auian vencido, y que Cyro su caudillo buia, contamos en el primer libro. Otro dia de mañana estando todos los capitanes ayuntados se comenzaron a maravillar que ni Cyro embiaua alguno, para les auisar lo que auian de hazer, ni el mismo parecia. Por lo qual les parecio que seria bien alçar real, y armarse todos de sus armas, y pasar adelante para se juntar con Cyro. Ya que estaua a punto de caminar, quando salia el sol, llego Procles gouernador de Teuthrania del linage de Dramoto Lacedemonio y Blus hijo de Lamo, que les hizieron saber como Cyro auia sido muerto, y que Arico con todos los Barbaros de su compania auia huydo a se recoger a las mismas estancias de donde primero auian partido. Y dezia que aquel dia podria esperar alli a los Griegos, si quisiessen venir; e sino que otro dia siguiente se partiria para Jonia de donde auia venido. Oyendo

esto los capitanes Griegos fueron muy tristes, y ouieron gran pesar: y Clearco dio vnaboz diziendo. Ora la buiera Cyro. Mas pues que es muerto, y d dezida Arico que nosotros vencimos al rey, como vey, pues que ninguno pelea contra nosotros: y si vosotros no vinierades, ya fueraimos y dos contra el rey a buscarle: mas que prometemos a Arico, si quisiere venir a nos otros que le asentaremos en el trono y silla real. Pues que el mando y señorio es de aquellos que vencieron la batalla. Y con esta respuesta torno a embiar los mensajeros, y con ellos a Chirisofo Lacedemonio, y tambien a Menon Thesalo que lo pidio assi: porque era amigo y buespel de Arico. Y assi partidos quedo Clearco esperando su tornada.

En este medio auia gran falta de prouisiones en el exercito de los Griegos, y procurauan de mantenerse como podian de las carnes de las bestias. Y assi matauan los bueyes y los afnos para comer, y por leña que mauan las flechas y azagayas q esta uan cerca de alli en vn campo donde se auia dado la batalla, y las que quitauan los Griegos a los que se auian pasado del rey a ellos. Y los escudos y paueses Egepcianos y madera de los carros que alli auian quedado en el real: de todo esto se aprouechauan para quemar y cozer las carnes. Y assi comieron aquel dia. A la hora que el mercado y la plaza estaua llena, vinieron los mensajeros del rey y de Tysaphernes, q eran Barbaros, excepto

Clearco
pide a Arico
co q sea ca
pitán de los
Griegos.

excepto vno dellos que era Griego, y auia por nōbre Phalyno que auia siempre estado con Tyfaphernes, y era muy querido y honrrado del, por q̄ fingia ser muy sabio en los hechos y artes de guerra. Estos luego que fueron llegados, llamaron los capitanes de los Griegos, que pues era vencedor y auia muerto a Tyro, que entregassen las armas, y se viniessen a meter por las puertas del rey, para experimentar, si alcançarian algun bien del. Quando los mēsajeros del rey acabaron su razon, los Griegos se enfiaron en gran manera, pesando les de lo que auian oydo. Y Clearco les respondió solamēte esto. Que no era oficio de los vencedores entregar las armas. Mas vosotros, di-ze, capitanes responded a estos lo q̄ biē os pareciere, que yo tornare luego. Que fue llamado a la sazón de vno de sus ministros, para que mirasse los agujeros en los sacrificios que aquel estaua sacrificando. En esto Cleanor Arcadio que era el mas anciano de todos ellos les respondió que el por su parte antes moriría que entregar las armas. Y tras el Proreno Thebano le dixo. Yo Phalino no puedo dexar q̄ marauillarme que es lo que el rey demanda, si por ventura como vencedor pide las armas, o como amigo pide dadiuas. Por que si las pide como vencedor, que menester es pedir las, sino venir a tomar las por fuerça: y si piēsa con persuasiones tomar las dadas, dime, que les queda a los hombres de guerra, si se las dan? A esto replico Phalyno. El rey ciertamente piensa que ha vencido: que pues ha muerto a Tyro quien ha de tomar contienda con el sobre el imperio? Y tambien piensa teneros a vosotros. Debaro de su

Los Griegos no se quierēn dar a Arcades.

mādo y poder: pues que os tiene en su tierra y en medio de tantos rios y tan dificiles de passar. Y de mas desto puede sacar tātā multitud de gente de guerra cōtra vosotros que aunque os las entregue no serēys bastantes a las poder matar. Entonces Xenophon Atheniense le dixo. Alhila Phalyno, agora como tu ves, no nos queda otra cosa sino las armas y el esfuerço: y teniendo las armas pensamos que nos podremos aprouechar del esfuerço. Pero si estas entregamos, tambien nos des hazemos de nuestros cuerpos. Así que no pienses que vn solo biē que tenemos, ayamos de entregar a nadie: si no que con este pelearemos sobre todos los otros bienes. Oyendo esto Phalyno se sonrio, y le dixo. Tu mancebo me pareces algun filosofo, y es gracioso lo q̄ dizes: pero sabete que eres loco, si piēsas que vuestro esfuerço es mayor que el poder del rey. Algunos otros dizen q̄ le respondieron a Phalyno mas afeminadamēte, diciendo q̄ assi tāmien lo sería al rey, con tal que los quisiēse recebir por amigos, que le seruiría y ayudarian, assi para conquistar a Egypto como para todas las otras guerras. Estando en esto torno a Clearco, y preguntó a Phalyno, si ya le auian respondido? Entonces dixo Phalyno. De todos estos que aqui ves, Clearco, el vno dize vno y el otro dize otro: tu dime lo que te parece. A esto respondió Clearcho. Yo Phalyno te vi de muy buena gaita, y todos estos que aqui estan, segun pienso, porque eres Griego: y tambien todos los que estamos presentes lo somos. Por tanto estando las cosas en el estado que ves nos aconsejamos contigo que te parece sería bien hazer en esto que di

Ph iij ses,

Libro primero

zes, y que pienes te sera honroso al tiempo venidero, quando todos leyeren y oyeren que Phalyno siendo embiado del rey para mandar a los Griegos que entregassen las armas, aun que era de parte del rey, les dio este buen cõsejo. Porque sepas que de necesidad se ha de dezir y alabar en toda Grecia lo que les aconsejares. Con estas palabras pẽsava Clearco induzir a Phalyno que siẽdo embiado por mensajero del rey, quisiẽsse aconsejarles que no entregassen las armas: para que los Griegos tuuies sen mas buena esperança de ay adelante. Pero Phalyno le respondió muy fuera de su proposito, diciendo: Si alguna esperança tencys, por pequeña que sea, de salvar vuestras vidas peleando con el rey, yo os aconsejo q̃ os salueys si pudieredes; aun q̃ el rey no quiera. A esto dixo Clearco. Pues si ati te parece esso, diras al rey de nuestra parte esto. Que nosotros todos pensamos, si el rey quiere ser nuestro amigo, que le seremos mejores amigos teniendo nuestras armas, que no entregandolas a otros. E si fuere menester hazer guerra, mejor la haremos teniendo armas, q̃ sin ellas. Entõces dixo Phalyno. Esso yo se lo dire assi. Pero el rey me manda que os diga, que si esperaredes y os quedaredes aqui terneys paz: y si os partiredes para otra parte, terneys guerra. Por tanto dẽzidme sobre esto, si quereys quedar y tener paz/ o si os quereys yz y tener guerra, para que con lo vno/ o con lo otro pueda tomar al rey? Respõdio le a esto Clearco. Pues luego sobre esto le diras, que nosotros somos de su mismo parecer del rey. Que quiere dezir esso, dixo Phalyno? Respondio Clearco. Que si quedaremos

sera paz, y si nos fueregos sera guerra. Y nunca le quiso declarar lo que pensaua hazer. Y con esto se partio Phalyno y los q̃ con el auia venido. En esto Procles y Chirifopho q̃ auian sido embiados a Arieo, tornaron dexando con el a Adenon: y dixeron que a Arieo le parecia que entre los Persas auia otros mejores q̃ no el, que no permitiriã que el Reynasse. Adas que si todavia querian venir a el, que les amonestaua que aquella mesma noche viniessen, dõde no que luego por la mañana se partiria de alli. Entõces Clearco dixo. Assi conuiene que sea: q̃ si vinieregos como dezis: y sino vinieregos, hazed todo aquello que mejor os pareciere. Ni tampoco les declaro lo que en esto pensaua de hazer. Passado esto todo, ya que se queria poner el sol, hizo ayuntar todos los capitanes y cabos de esquadras, y hablo les desta manera.

Oracion de Clearco alos Griegos para les persuadir la partida.



Compañeros y amigos quando hazia mis sacrificios por ver si deuria mospassar cõtra el rey, no me sucedierõ bien, y con razon; segun pienso: porque como yo agora soy informado, entre medias de nosotros y del Rey esta el rio Tygris que solamente se puede passar con nauios y bateles: los quales nosotros al presente no tenemos. Pues ya q̃ nos queramos que dar aqui, no ay las prouisiones que son necessarias para el exercito: pero lo mejor sera q̃ nos vamos para los amigos

amigos de Tyro, pues los sacrificios nos lo amonestan. Lo qual conuiene hazerse assi, que os vayys, y ceneys lo que cada vno tuuiere, y quãdo la trõpeta hiziere señal para yz a reposar, alçad real: y quando tocare la segunda vez, carguen todos sus bestias: y quãdo sonare la tercera, todos a punto vengan en seguimiento de su capitán. Las bestias y carruaje vaya ala orilla del rio: y toda la gēte de armas por de fuera.

¶ Oydo esto los capitanes y cabos de esquadras se partieron luego, y lo hizieron assi: y de ay adelante le obedecian en todo lo que mandaua, aun que no le auian elegido por caudillo. ¶ Porque vian que solo el tenia la prudencia y saber que conuenia para capitán: y que todos los otros eran rudos, y poco experimentados. ¶ El camino que hizieron desde Epheso ciudad de Jonia hasta el lugar do se dio la batalla, fue de quinientas y no uenta y tres jornadas, y de mil y seyscientos y cinquēta estadios, que son dos mil y cien millas: y del lugar donde fue la batalla hasta Babylonia auia tres mil y sesenta estadios, que son quatrocientas y ocho millas.

¶ En este medio siendo ya de noche escura Alythocythes capitā Thracio con quarenta hombres de armas y otros treziētos soldados Thraces de su cõpañia se passo al rey. A todos los de mas tuuo siempre Clearco obedientes a su mãdado, con los quales se partio, y en la primera jornada llego donde estaua Arieo cerca de la medianoche. Y dexando la gēte de guerra en ordenaçã, los caudillos y capitanes de los Griegos se juntarõ con Arieo: y alli todos juntamente los Griegos y Arieo con los mas principales q̃ con el eran juraron de no ha-

zer trayciõ los vnos a los otros: sino que serian a vna y se ayudarian: y serã buenos amigos y compañeros. Lo mismo hizieron los Barbaros, que cõ ellos eran prometiēdo de los seguir siēpre a buena fe, y sin malengañio. Y assi todos lo juraron y firmaron, sacrificãdo vn cabron y vn tozo, y vn lobo y vn carnero, y mojàdo en su sangre los Griegos las puntas de las espadas, y los Barbaros los cabos de las lanças, segun costũbre de guerra. ¶ Despues q̃ se dieron la fe los vnos a los otros cõfederados, Clearco preguntó a Arieo desta manera. Dime Arieo, pues que nuestro exercito y el vuestro es todo vno, q̃ te parece deucemos hazer quãto al camino, si nos tornarcimos por dõde venimos, o te viene al pensamiēto otro mejor consejo sobre esto del caminar? A esto respondió Arieo. Si tornamos por la via que venimos, todos pereceremos de hambre: pues que no tenemos ninguna prouisiõ de las necessarias, para estas primeras siete jornadas: ni ay en toda esta tierra donde lo poder comprar: porque todo lo gastamos por estos lugares que passamos. ¶ Por lo qual me parece deucemos escoger camino, que aun que sea mas largo, no nos falten mantenimientos. Y en los primeros dias hagamos las mayores jornadas que pudieremos, para que mas nos alejemos del exercito del rey. Que si vna vez nos apartamos del camino de dos / o tres dias, no nos podra alcançar el rey: porq̃ con pequeño exercito no osara seguirnos, y con grande no podra caminar de presto: y por ventura le faltaran las prouisiones. Y este dize es mi parecer. Y ala verdad no era mal ardid este para poder huyr / o apartarse: aun que para lo

Confederacion de los Griegos con los Barbaros que auia en su real.

¶ iiii al no

Libro segundo

al no valia nada. Pero mejor fue el que les mostro a caso la fortuna.

Quando fue de dia començo a caminar, teniendo el sol a la mano derecha, y haziendo su cuenta que quando se pudiesse el sol llegarian a las aldeas de tierra de Babilonia: y en esto no se engañaron. Ya que queria anochecer, parecioles que vian gente de caualllo de los enemigos: por lo qual los Griegos que por el camino yuan desordenados, tornaron de presto corriendo a se poner en ordenança en sus esquadrones. Y Arico que caminaua encima d vn carro, por causa de vna herida que tenia, decendio luego del, y armo se de sus armas, y con el todos los suyos. Mientras que assi se estauan armando llegaron las espías que auian embiado, y dixeron que no auia gente ninguna de caualllo: sino que eran vnas bestias que pacian. Y desto conocierõ todos que estaua cerca el real del rey: porque se parecia el humo en vnos lugares no muy lexos de alli. Entõces Clearco no quiso yr derecho a los enemigos: porque estauan los suyos cansados del camino, y fatigados de hãbre, que no auian comido. Y porque ya era tarde, y no se apartasse del camino, porque pareciera que huya, mas yendo con su gente de guerra puesta en ordenança a puesta de sol llego a las aldeas que alli cerca estauan: y alli assento real con los primeros, y hizo sus tiendas de la madera que auian dexado en las estãcias los del rey, quando robaron el real de Tyro. Los delanteros se aposentarõ con el de la misma manera: los postreros que llegaron tarde y de noche, se aluergaron como pudieron. Y dauan tan grandes bozes llamando se los vnos a los otros, que los

enemigos los pudieron oyr: y los que dellos estauan mas cerca huyeron luego, desamparando sus estancias. Esto se parecio manifestamente el dia siguiente, que ni vieron bestia ninguna alli cerca pasciendo, ni humos de los fuegos: porque auian leuantado el real. Que segun parece, fue espantado el Rey del camino que auia tomado el exercito de los Griegos, que alli auian venido la noche, como lo mostro a la clara en lo que hizo aquel dia. Tambien aquella mesma noche cobzaron gran miedo los Griegos en su real, y auia mucho bullicio y estruendo: como suele acaecer, quando se leuanta algun ruydo subito, que ponga temor y espanto. Lo qual sintiendo Clearco, por assossegarlos, hizo llamar a Tolmides pregonero que tenia consigo, el mejor de todos los que auia entonces, y mando le que hiziesse silencio a todos, y pregonasse publicamente esto. Mandan los capitanes Griegos que qualquiera que supiere alguno que ouiere metido vn asno entre las gentes de armas que lo venga a dezir, y darle han por ello vn talento de plata. Oydo este pregon conosciéron todos que el miedo passado, era en vano, y que los capitanes estauan saluos. Luego de mañana mando Clearco que todos los Griegos se pusiessen en ordenança en sus esquadrones, como acostumbrauan hazer, quando se ponian a punto de batalla.

Empues lo que arriba escreui, que el rey auia cobrado espanto, quando supo que los Griegos auian llegado, se puede entender por esto. Que como el dia de antes embiassen a amenazar a los Griegos que le entregassen las armas, otro dia quando salia el sol

Ardid no
table de
Clearco.

el sol embio sus trompetas a pedir treguas. Los quales llegados a do estauan las guardas, les preguntaron por los capitanes. Y como las guardas se los mostrassen, Clearco que ala fazon estaua haziendo alarde de toda su gente de guerra, mando a las guardas que los hiziesse esperar hasta que tuuiesse espacio. Despues que ouo puesto en orden sus esquadrones, de manera que era cosa muy linda ver los todos espessos en vn racol, y que ninguno se parecia sin armas, hizo llamar los mensageros del rey: y el delante llevando consigo los mas apuestos soldados muy biẽ armados amonestãdo a los otros capitanes que lo hiziesse assi. Quãdo llego donde estauan los mensageros pregunto les que era lo que demãdauan: Y ellos respondieron, que auia sido embiados del rey a pedir les treguas: y que eran hombres bastates para venir con mensage del rey a los Griegos, y tornar con el q los Griegos diessen a el mismo. Entonces les dixo Clearco, pues andad y dezid al Rey que se apareje luego para la batalla: porque no tenemos mantenimientos: y ninguno osara hazer a los Griegos mencion de treguas que no les de primero que comer. Quando esto oyeron los mēfageros se partieron luego, y de ay a poco tornaron (lo qual fue indicio que el rey estaua alli cerca en algun lugar / o otro por el, que hazia esto por su mādado) y dixeron que al rey le parecia que los Griegos tenian razon en lo que dezian, y que por esso tornauã y trayan consigo guias para q auiedo treguas, los guiasen y llevassen dōde pudiesse auer prouisiones necessarias. Clearco les preguntó si las treguas erã cō solos aquellos q fue-

sen y viniesse de vna parte a otra / o con todos en general: Y ellos respōdieron, con todos mientras que hazemos sabidoz al rey de lo q aca passa. Entonces Clearco los mando apartar a fuera, y cōsulto cō los suyos todo esto. A los quales todos les parecia que deuia aceptar las treguas sin mas debate, y partir se luego a tomar mantenimientos. A mi tambiẽ, dize Clearco, me parece assi: pero no es bien salir luego con la respuesta, sino hazer los esperar, para que los mensageros se recelen que no quere mos aprouar las treguas. Que este miedo pienso que tambiẽ sera prouechoso para los nuestros. Quãdo vio que era tiempo de les responder, dixo que el consentia en las treguas: y mando les que luego guiasen para yz a tomar las prouisiones necessarias. Y assi ellos se partieron luego haziendo les guia: y con ellos Clearco: el qual aunq̃ yua para confirmar las treguas, lleuaua todos los suyos puestos en ordenança: y el venia en la retaguarda a punto de guerra.

¶ Andando por su camino adelante vinierō a dar en vnos fossados y azequias grãdes llenas de agua, que en ninguna manera se podia passar sin puẽtes. Assi q̃ para passar los hizierō puentes de los ramos de palma que cortauã. Aqui se pudo bien conocer quã aparejado era Clearco para mādard, q̃ teniẽdo la lança en la mano yz quierda cortaua con la derecha el ramo: y si via que alguno de aquellos que eran ordenados para esto, era pereoso en la obra, le mādaua apartar a fuera y castigar le, y q̃ entrasse otro en su lugar: y el mismo se metia en el lodo a trabajar, d̃ manera q̃ todos se afretauã de no hazer lo mismo cō toda diligẽcia. Y como para esto fuessẽ

ordenados

Libro segundo

ordenados solamente los mancebos de treynta años abaxo, quando vieron a Clearco trabajar de tan buena gana, los ancianos y jubilados metieron las manos en la obra. Y tanto mas se apresuraua Clearco acabarlas: porque sospechaua que aquellas fosas no estauan siépre llenas de agua, que aun no era tiempo de regar las tierras, sino que por hazer parecer los caminos mas dificultosos a los Griegos sospechaua que el rey auia mandado soltar aquellas aguas en los campos. Andádo por su camino llegarō a los lugares dōde las guias les mostraron que auia de tomar las prouisiones. Porque auia mucho trigo y vino hecho de palmas y uinagre cozido dellas. Los datiles de palmas muy mejores que aquellos que se traen a Grecia, les ponian delante a los ministros y criados: los que les ponian a los señores eran escogidos muy grandes, y muy hermosos de ver a marauilla, y que en la color no difieren nada al ambar. Algunos los secan y guardan para fruta de sobre mesa: son muy dulces para despues de beuer, sino que dan dolor de cabeza. Muchas vezes sacando el tuetano de las palmas verdes comian los soldados, marauillando se de la color tan linda, y del buen sabor que reniá, aunque tambien este da grã dolor de cabeza. Sacado esto se seca todo el arbol. ¶ Aqui se detuuiéron tres dias, donde llego de parte del Rey Tyfaphernes, y con el su hermano de la muger del rey, y otros tres Persas, y muchos criados con ellos, que los acompañauan. Despues que se encontraron con los capitanes de los Griegos, Tyfaphernes el primero de todos por interprete les comenzó a hablar desta manera.

Oració de Tyfapher

nes a los capitanes Griegos,
para los atraer ala voluntad de su rey.



O, varones Griegos, moro cerca de tierra de Grecia, y quando os vi metidos en tantos males y dificultades busque medio si pudiesse alcãçar del rey que me otorgasse os pudiesse tornar saluos a Grecia: de manera que vosotros primero: y despues toda Grecia, tuuiessedes que me agradecer. Sabiēdo esto determine de se lo pedir al rey de merced, diziendo le q̃ con razō me deuia gratificar en esto, pues fuy el primero que le auise, como Tyro le queria mouer guerra: y el primero que le vine a ayudar tan presto como le vino la nueua, y solo el que no huy de todos aquellos que se pusieron en esquadron contra los Griegos, sino que passe por medio de todos, y me junte con el rey en vuestro real, a dōde el rey llego, despues que mato a Tyro: y segui en el alcance a los Barbaros d Tyro, y cō estos que aqui estan presentes cōmigo que fueron muy fieles y leales al rey.

Despues que me oyo estas razones prometome de consultar sobre ello, pero entre tanto me mando venir a vosotros, y deziros que porque causa le hazeys la guerra? E yo de mi parte os acōsejo que respondays mãfamente: para que sea mas facil de hazer, si pudieremos alcançaros algun bien del.

¶ Quando esto oyeron los capitanes Griegos, se apartaron vn poco a consultar que le responderian: y tomãdo Clearco la mano por todos le respondio assi.

¶ Nosotros ni nos ayuntamos al principio

principio para auer de hazer guerra al rey, ni tampoco venimos contra el rey, sino que Tyro busco muchas causas y artes, como bien sabes: para nos tomar desapercebidos, y traer nos aqui. Despues que le vimos en peligro tuuimos verguça de Dios y de los hombres de desamparar en la aduersidad al que auiamos seguido en la prosperidad. Mas pues que ya Tyro es muerto, ni queremos cõ- tender con el rey sobre el reyno ni ay porq̃ destruyamos la tierra del rey, con tal que podamos tornar a nue- stras casas, sin que nadie nos haga ini- juria. Y si alguno nos la hiziere, pro- curaremos de vengar la con la ayu- da de Dios: y si nos hiziere bien assi mismo le haremos todo el bien q̃ pu- dieremos, sin que nos dexemos ven- cer en lo vno ni en lo otro.

Y esta razon dio Clearco: la qual como Tyfaphernes oyesse, dixo que yzia con ella al rey, y q̃ tornaria lue- go con la respuesta. Y mientras que yo torno, dize, quedẽ las treguas co- mo de antes: y a vosotros se os dẽ las prouisiones q̃ ouieredes menester. Mas como no tornassen otro dia: pu- so en grã cuydado a los Griegos pa- ra sospechar algun mal. El tercero dia vino, y dixo q̃ ya tornaua, y auia acabado con el rey q̃ le otorgasse de llevar saluos los Griegos a sus tie- rras, aunque auia muchos que lo cõ- tradezian diziendo que no pertenes- cia ala dignidad real permitir y sin castigo los que auian tomado armas contra el rey. finalmente dize voso- tros podeys sobre fe y seguro y por todas partes del reyno: como por tie- rras de amigos: y nosotros os lleva- remos con buena fe: y sin mal enga- ño hasta Grecia, y os haremos merca- do libre de todos los mätenimiẽtos

y donde no pudieremos daros mer- cado, os permitiremos tomar de la tierra las prouisiones necessarias. Y vosotros por el semejante promete- reys con juramento que passareys por toda la tierra d̃ nuestros amigos sin hazer mal ni daño, tomando sola- mente los mantenimiẽtos de comer y beuer, donde no pudieremos dar mercado libre. Mas donde quiera q̃ os le dieremos auẽys d̃ mercar todo lo q̃ ouieredes menester. Esto assi lo- aprouaron y confirmaron todos con- juramento de la vna parte ala otra, y se dieron las manos, Tyfaphernes y el hermano de la muger del rey a los caudillos y capitanes Griegos, y las tomaron de los Griegos.

Acabado esto dixo Tyfaphernes, agora yo me parto para el rey: y des- pues q̃ ouiere negociado con el lo q̃ cumple, yo verne aparejado y a pun- to para os llevar a Grecia: y de allã me tornare a mis tierras y señorio. Quando Tyfaphernes fue partido, los Griegos y Arico quedarõ en vi- misino real esperando a Tyfapher- nes mas de veynte dias. En este medio llegarõ a Arico de Persia sus hermanos y otros sus deudos q̃ ve- nian a el y a los otros Griegos q̃ cõ- el estauã, y les pouian buen animo y les pauã su fe y palabra y las manos de parte del rey, diziendo q̃ el rey los perdonaua y no se queria acordar del mal que le auia hecho en se juntar cõ Tyro contra el. Esto mouio en tanta manera a Arico y a los suyos q̃ de ay adelante no se curauã nada de la cõpa- ñia d̃ los otros Griegos, de lo qual les pesaua en grã manera a muchos d̃ los Griegos, por tãto venidos a Clear- co, y a los otros capitanes les dezia; q̃ hazeys aqui esperãdo, como no sa- beys q̃ el rey nos dessea ver muertos

de

Confederan se los Griegos con Arta xerxes por medio de Tyfapher- nes,

Libro segundo

de mala muerte a todos, si quiera por meter miedo a los otros Griegos q̄ no se atreuan a mouer guerra cōtra el rey: y agora de industria nos tiene aqui, por que su exercito esta todo derramado: mas despues que ouiere ayuntado todas sus huestes, no tengays duda sino q̄ nos acometera con ellas. Y aun por ventura al presente esta procurado de hazer fossas / o fortalescer algun lugar, para nos tomar el passo: porq̄ no querra de buen grado que vengamos a Grecia, y alli se diga que nosotros siendo tan pocos vécimos el poder del rey en sus puertas: y nos tornamos riendo del. **M**el pondio entonces Clearco a los que esto dezian. Yo tambien sospecho lo mismo: pero es de pensar que si agora nos vamos, parecera q̄ tornamos ala guerra, y queremos traspasar las treguas. De mas desto ninguno nos querra vender prouisiones, ni ternemos de donde auer mantenimientos para comer, ni quien nos quiera guiar por el camino: y juntamente con esto si lo hazemos, moueremos a Arieo, para que ala hora se rebele y aparte de nosotros. De manera que no nos quedara ningū amigo, sino que los q̄ de antes eran nuestros amigos se tornaran nuestros enemigos. **P**ues si auemos de pasar algun otro rio, no lo se, alomenos Euphrates es imposible passarle: si nos lo estoruan los enemigos. Y si fuere menester pelear no tenemos gēte de cauallo q̄ nos pueda ayudar, y los enemigos mucha y muy buena: por lo qual si vécemos no podemos seguir en el alcance para matar a hombres, y si fuéremos vencidos no sera posible que escape de nosotros ninguno. Yo por cierto matarauilla me ya si teniendo el rey tan

tos aparejos por otra parte para nos destruyr, se quisiessse poner a jurar, y dar su fe y palabra y la mano, y tomar a Dios por testigo para perder todo su credito y autoridad. acerca d̄ los Griegos y de los Barbaros.

Estando en estas y otras semejantes razones llego Tyfaphernes con todo su poder: como para yr a su casa y con el Orontes y todos los suyos este tenia por muger ala hija del rey. Assi que se partieron de alli, lleuado por guia a Tyfaphernes que les daua mercado libre de prouisiones y mantenimientos: y con ellos caminaua tambien Arieo con el esquadro de los Barbaros que fueran de Tyro. Y estos y Tyfaphernes y Orontes tenían juntamente sus estancias. Los Griegos porque los tenían por sospechosos, caminauan por su parte siguiendo sus guias y caudillos. **N**o quier que llegauan assentauā su real apartados los vnos de los otros por espacio de vna legua / o menos: y de ambas partes poníā sus guardas como si fueran enemigos. La qual cosa no ponía pequeña sospecha entre todos. Algunas vezes, quando yuan por leña / o pastos para las bestias, o mantenimientos para los hombres, se hirian malamente los vnos a los otros: de dōde nacia muy grādes enemistades. **P**artidos de aqui en tres jornadas llegaron a los muros de Media y entrarō por medio dellos que estauan labrados de ladrillo cozido y betun, y tenían de ancho veynte pies, y de alto ciento, y de largo veynte leguas: y no estauan muy lexos de Babylonia. De aqui se partieron y en dos jornadas caminaron ocho leguas, y passaron dos arroyos grandes, el vno por su puente, y el otro con siete bārcas juntas. **E**stos

Estos salian del rio Pigreta, y de-
stos sacauan muchas azequias por
toda la tierra: las primeras eran grã-
des y las segundas medianas, y las
postreras pequeñas, como aquellas
con que riegan los panes en Grecia.
Passados de aqui llegaron al rio Pi-
greta: y a quinze estadios del esta vna
ciudad grãde y muy poblada de mo-
radores que tiene por nombre Sita-
ce. Los Griegos assentaron su real
cerca della juto a vnos huertos muy
grandes y muy hermosos de muy
espesos arboles de varias frutas: y
los Barbaros d la otra parte del rio
donde no pudieffen ser vistos. Des-
pues de cena estandose passeando de
lante del real Proxeno y Xenophon
llego vn cierto hombre, y pregunto
a las guardas donde podria hallar a
Proxeno/o a Clearco: y no pregun-
to por Aldenon, mayormente auien-
do sido embiado del mismo Arieo
huesped de Aldenon. Como Proxe-
no le respondiessse que el era aquel a
quien el buscaba, dixole el hombre.
Pues Arieo y Artabazo me embian
a vosotros por la fe que tuvierõ con
Tyro y la amistad que tienen con vo-
sotros y os amonestan os guardays
que esta noche no os tomen los ene-
migos de sobre salto: porque ay muy
gran multitud dellos, que esta aqui
cerca en vnos huertos: y que tambiẽ
embieys vuestras guardas que esten
sobre la puente del rio Pigreta: por
que esta noche ha determinado Ty-
saphernes de la romper, si puede, pa-
ra tomaros en medio del rio y las aze-
quias. Oydo esto llenaron el hom-
bre a Clearco que le hiziesse relacion
de lo que dezia: y quando Clearco le
oro fue turbado, y temio scen gran
manera: entonces vn mancebo de
los que alli estauan presentes pen-

sando bien en ello dixo, que la cosa
era contraria, acometer juntamen-
te y romper la puente. Porq̃ claro es-
ta, dize, que si nos acometẽ, o han de
vẽcer/o ser vencidos: y si vẽcen, que
menester es romper la puente, pues
aunq̃ tengamos muchas puẽtes no
podemos escapar nos buyendo. Y si
nosotros los vẽcemos, rompida la
puente no ternan dõde poder buyr,
ni de tanta multitud de hombres co-
mo tienen de la otra parte, podra ve-
nir ninguno a ayudar les, estãdo que
brada la puẽte. Oyẽdo esto Clearco;
y parãdo mientes en ello preguntó al
mensagero: q̃ tãta tierra auia en me-
dio del rio Pigreta y de los arroyos.
El qual como respõdiessse, q̃ era muy
grã tierra, y q̃ auia muchos lugares
y muchas y muy grandes ciudades;
luego entendieron q̃ los Barbaros,
auian embiado aquel hõbre, temien-
do se q̃ los Griegos no passassen la
puẽte: y se quedassen en la ysla dõde
podia estar fuertes teniẽdo de la vna
parte el rio y de la otra el arroyo: y q̃
ternia mantenimientos y prouisio-
nes necessarias en la tierra: porq̃ era
mucha y muy fertil. Y que los labra-
dores que la morauã no les faltarian
y que desde alli podia hazer mucho
mal al rey, si quisiessen: cõ esto se asof-
segarõ todos aunq̃ no dexaron por ef-
so de embiar sus guardas ala puẽte:
pero ninguno les acometio de par-
te alguna, ni vino nadie de los enemi-
gos ala puente, segun q̃ despues dire-
ron las guardas.

¶ Venida la mañana passarõ la puẽ-
te que estaua afirmada sobre treynta
y siete navios recatando se todo lo
posible: por que algunos les auian
auisado que Ty saphernes tenia de-
terminado de los acometer a la passa-
da del rio. Pero no fue assi verdad.

Quando

Libro segundo

Quando passauan vieron a Glun y a Alon, que estauan assechando si los Griegos passauan el rio: porque luego que los vieron passados, se partieron de presto. Partidos de Pigreta caminaron en quatro jornadas veynte leguas, hasta que llegaron al rio fisco, que tiene de ancho cien pies, con su puente de la vna parte ala otra.

Junto a el esta vna ciudad muy poblada y grande nombrada, Opis, a donde encontraron con el hermano bastardo de Tyro y de Artaxerxes que venia de Susia y de Ecbatana con gran exercito para ayudar al rey su hermano: el qual se paro con todos los suyos esperando que passassen los Griegos por ver los. Mas como Clearco esto sintiesse, repartio sus buquestes en dos partes: y passando de la vna parte ala otra mandaua parar los que venian ala delantera: de manera que sus esquadrones se estendiesen de todas partes, porque pareciesen mayores, y pusiesen espanto al macedo Persiano que los estaua mirando.

De aqui se partieron y anduuieron seys jornadas por los desiertos de Media, en las quales caminaron treynta leguas hasta que llegaron a los lugares de su madre de Tyro y del rey. Los quales luego que fue muerto Tyro auia mandado Tyfaphernes a los Griegos que robassen y saqueassen, sin que tomassen ningun cautiuo. Auia en estos lugares muy gran abundancia de trigo y ganados y otras prouisiones.

Partidos de aqui caminaron en cinco jornadas por tierra desierta veynte leguas, dexando siempre el rio Pigreta ala mano yzquierda. En la primera jornada de la otra parte del rio auia vna ciudad muy grande y rica, que tenia por nombre Lenas: de

la qual les passaua al real de los Barbaros en varcas de cuero mucho pan y vino y queso.

Partidos de aqui vinieron al rio Zabato, que tiene de ancho quatro cientos pies, donde se detuuieron tres dias. En este medio nacieron algunas sospechas de traycion y assechancas de la vna parte ala otra: aunq algunas se parecieron manifestas.

Por lo qual le parecia a Clearco que seria bien hablar a Tyfaphernes, para quitar estas sospechas: si pudiesse antes que naciesse dellas alguna guerra. Assi que embio con vn mensagero a dezir a Tyfaphernes que en todo caso conuenia que se viesse juntos los dos. Y Tyfaphernes le respondió, que viniessse mucho en buen hora: que el estaua aparejado para ello. Despues que fueron juntos los dos, Clearco le hablo desta manera.

Oracion de Clearco

a Tyfaphernes, en la qual persuade a Tyfaphernes que no sospeche del por muchas razones, y la principal es por la gran neccssidad que los Griegos tienen de su ayuda. Tiene su exordio donde le aparece el animo para que le de buen credito en lo de mas.



V bien se Tyfaphernes que por los juramentos que tenemos hechos, y por la fe que nos tenemos dada tocadas las manos, que la vna parte no hara injuria ala otra mas veo que te guardas de nosotros como de enemigos, y tambien nosotros viendo esto nos recatamos. Y parado miétes en esto, no fiéto que ninguno de vosotros tiéte de nos bazer mal: y tambien se ciertamente

te de nosotros que no pensamos tal cosa. Por tanto me parecio seria bien hablarte, para si podemos quitamos esta desconfiança de los corazones de los vnos y de los otros.

Que bien se que destas tales sospechas y calumnias suele venir a que los hombres temiendo que no les venga algun mal: se adelanten a hazer males y daños que despues no se pueden remediar: y que ni ellos de antes querian ni pensauan hazer.

Assi que pensando atajar y preuenir estos yerros con sola nuestra vista vine a ti para te auer de mostrar por muchas razones que no tienes razón de no te cōfiar de nosotros. La primera y principal es el juramento hecho a Dios, que nos deuria poner impedimento de ser enemigos los vnos a los otros y qualquiera que cō su mala cōciencia le quebrantasse, a este tal yo le ternia por malauenturado. Que

la guerra y yza de Dios no se quien podra huyr della por ligero q̄ sea: ni a dōde se esconde, ni a que guarida se vaya a acoger: pues q̄ todo esta sujeto a Dios: y todos estan debaxo de su poder. Y esto es lo que siento quāto a Dios, y quanto a la fe, y quanto al juramento para lo que toca a nuestra amistad. Quanto a los hōbres yo pienso que al presente tu eres el mayor bien que podemos tener: por que contigo qualquier camino nos es bueno de andar: qualquier rio nos es bueno de passar no tenemos falta algūa de las cosas necessarias.

Sin ti todo camino nos es ciego, por que no le sabemos: todo rio malo de passar, toda cōpañia temerosa y muy mas temerosa la soledad, porque todo nos sera descaminado. Pues si perdiendo el seso, te quisieremos a ti matar, que otra cosa ganariamos ma-

tando a nuestro bien hechor, sino la yza del rey mas aparejada para vengança y guerra y enemistad continua? Quiero te yo agora contar quātas y quan grandes esperanças perderia, si por malos de mis peccados yo tentasse de hazer tan gran mal como este. Yo dessee tener por amigo a Tyro, pensando que era el mas bastante hombre de todos los que auia entonçes para hazer bien a quiē quisiesse. Mas agora yo veo que tu tienes el poderio y la tierra de Tyro para guarda de tu señorio: y q̄ las bueltes del rey que Tyro tenia por enemigas, te son amigas y compañeras y en tu ayuda. Pues siendo esto assi, que hombre ay tan loco q̄ no te quiera tener por amigo? Agora quiero dezir la causa porque tengo esperança que tu tambien querras ser nuestro amigo. Bien se que los Ahyssios vuestros contrarios os persiguen a los quales yo espero poder subjetar con el poder de gentes que tengo.

Assi mismo pienso amansar a los Phidas y otras naciones que se leuantan contra vosotros continuamēte, para no dexaros gozar de vuestra fortuna y buena andança a vuestro placer. Pues los Egypcios con quien estays enañados, yo no veo al presente con que fuerças os podeys ayudar para los castigar, mejor que con las nuestras. A los vezinos y y comarcanos, si quisieres hazer bien a los que lo han merecido como amigo o hazer mal a los que te han injuriado como señor, mas facilmente lo podras hazer con nuestra ayuda. Quanto mas que no lo hazemos por sueldo solamente, sino por ser agradecidos, y pagarte las gracias que te deuemos como es razon. Assi que parando mientes en esto no puedo

dejar

Divideen
dos par
tes como
por dilem
ma, toda
la perfua
sion q̄ si mal
os hemos
de hazer o
ha de ser
perdiendo
el respeto
que deve
mos a Di
os / o el q̄
tienen en
tre si los
hombres.
Despues
piueua q̄
ni el vno
ni el otro
no puedē
perderlo.

Libro segundo

dejar de maravillarme que te descōfies de nosotros, y querria mucho saber el nombre de aquel que fue tan buen retorico, que con sus razones pudo persuadir te que nosotros procurassemos trayciō/o tramassemos assechanças. ¶ Acabada su oraciō de Clearco, le respondio Tyfaphernes desta manera.

Oraciō de Tyfaphernes a Clearco

, en la qual Tyfaphernes de muchas maneras encubre su traycion assegurādo los Griegos con mostrar les quan buenas ocasiones ha tenido de destruyr los antes de agora: y con certificar les que antes se piensa aprouechar dellos para muchas cosas.



¶ A gran manera me he holgado/o Clearco, de oyr esta tu oracion y razonamiento tan sabio y prudente: conociēdo claramente q̄ si me quisiesses hazer mal, a ti mismo le harias primero. Adas para que mejor entiendas que no te puedes rebelar ami, ni al rey con razō, oyr lo q̄ agora dire. Dime si quisieramos destruyros a vosotros, por ventura faltaua nos multitud de gente de cauallo / o de infanteria / o de armas con q̄ fuéramos bastantes para os hazer todo mal, sin poder recibir ningun daño? Por ventura pareceos que no teniamos la tierra y el lugar aparejado para acometeros, pues que todos estos cāpos tan grandes por donde aueys de yr, son de nuestros amigos, todos estos montes que veyr (los quales no podiades passar sin muy gran tra

bajo) nos fuera licito ocupar para a tajaros? Tantos rios en medio donde os pudieramos aguardar, para pelear a nuestro saluo con todos aquellos que quisieramos o los vuestros, y entre estos rios ay algunos tā grādes que no los podriades passar en ninguna manera, si nosotros no os passassemos. E ya que en todo esto q̄ he dicho fuéssimos para menos que vosotros alomenos os lleuamos v̄taja en el fuego y mantenimientos: porq̄ con el fuego os podremos abraçar, y con la hambre tomaros poniēdo os la como esquadron delāte, que no podreyr pelear contra ella por muy buenos y esforçados que seayr. ¶ Pues veamos teniendo tantas vias y maneras para os hazer guerra y destruyr, sin nos poner a ningun peligro: dezid me auiamos de escoger aquella sola, que fuesse iniqua para cō Dios, y vergonçosa para con las gētes? Que de hombres desesperados, y sin remedio y cōstreñidos de pura necesidad, y estos malos y peruersos es querer hazer algo para traspassar el juramento hecho a Dios, y quebrantar la fe dada a los hombres. ¶ No somos Clearco tan necios/o locos q̄ pudiēdo os destruyr por otros medios, viniéssimos agora a estos fines. ¶ Por tāto sepas que solo el amor y voluntad que os tengo seria causa de ser fiel y leal a los Griegos, porq̄ tengo por hōrra con el exercito estrāgero que Tyro entro en Asia, confiado del sueldo que les daua: con esse mismo descender yo en Grecia: cōfiado de los beneficios que de mi ouieren recebido. En lo que vos podeyr fer nos vtilis y prouechosos, tu lo dixiste poco ha, y yo tambien lo se muy bien: que al rey solo pertenesce derecho chamēte tener la corona enbiesta en su

su cabeça, y los otros por ventura la podrian tener en el desseo de sus coraçones, por vuestros votos.

Esta respuesta de Tyfaphernes como fuesse muy aprouada de Clearco, dixo. Pues luego estos, que siendo nosotros tan amigos, procuran de nos hazer enemigos con calumnias y zizanias, por Dios que son merecedores de todo mal. Entonces dixo Tyfaphernes. Pues si vosotros querays que los capitanes y cabos de esquadras vengan presentes ante mi, yo te mostrare los que me dixeran, que tu me tramauas assechãças ami y ami exercito. Respondio Clearco. Yo te los trayre aqui a todos en tu presencia: y tambien te mostrare los que me hablaron mal de ti.

Passadas estas razones Tyfaphernes abraço a Clearco, y le rogo que se quedasse alli con el, y le tuuo por combidado aquella noche a cenar. El dia siguiente tornando Clearco al real dio a entender a todos que le parecia muy bien la amistad con Tyfaphernes, y lo que el le auia declarado: y dixo que luego cõuenia que fuesseen ante Tyfaphernes los que el mãdasse. Y los que fuesseen conuencidos de calumnia y falso testimonio contra los Griegos, que como traydores y que querian mal a los Griegos fuesseen castigados. Porque sospechaua que Adenon auia sido el autor dello: por que juntamente con Arico le vio y a Tyfaphernes, y que auia sido de antes sedicioso y le procuraua traycion para passarse a si todo el exercito, y hazerse amigo de Tyfaphernes. Y Clearco por el contrario queria reternerlos todos a su mãdo: y si algunos le fuesseen contrarios, matarlos. Entonces algunos de los soldados se lo contradixeron, diciendo que no era

bien que todos los capitanes y cabos de esquadras se partiessen del exercito, ni cõfiarse de Tyfaphernes. Mas Clearco porfio tanto que acabo con ellos que fuesseen cinco capitanes y veinte cabos de esquadras: y empos dellos seguian hasta dozientos soldados, como quiẽ va al mercado. Quando llegaron a las puertas de Tyfaphernes fueron llamados dẽtro los capitanes, q̃ fueron Proxeno Boecio, y Adenon Thesalo, y Agias Arcadio, y Clearco Lacedemonio, Socrates Acheo. Los cabos de esquadras quedaron esperando alas puertas. De ay a poco rato cõ vna misma señal q̃ hizieron los que estauan dentro, fueron todos presos, y los que quedaron fuera, todos muertos.

Passado esto algunos de los Barbaros de cauallo andauan corriẽdo por el campo a vna parte y a otra, matando a todos quantos encontrauan de los Griegos, agora fuesseen siervos/ o libres. Los Griegos que los vian desde el real assi correr, se marauillauan dello, y no sabian que se hazer: hasta q̃ llego Ricardo Arcadio, que venia huyendo herido de vna herida mortal en el vientre, y teniẽdo las tripas con las manos, y les dixo todo el hecho como passaua. Entonces los Griegos todos turbados corrieron al arma, pensando que luego governian los Barbaros a dar sobre los õl real. Mas no vinieron todos, sino Arico y Artabazo y Adythydates, q̃ auian sido muy fieles a Tyro (aun que el interprete de los Griegos dize q̃ vio al hermano de Tyfaphernes con ellos, y que le conoció) y tras ellos venian otros muchos Persas armados con sus coraças, que serian hasta trezentos. Quando llegarõ cerca del real, mandaron que saliesse a ellos algu-

Tyfaphernes cõastucia mata los capitanes Griegos.

Q no

Libro segundo

no de los Griegos agora fuesse capitán agora cabo de escuadra, para que le declarassen el mādado que trayan del rey. Assi que salieron de los capitanes que estauā en guarda Cleanoz Orchomenio, y Sopheneto Stimphalio, y con ellos Xenophon Athenien se por saber dellos algo de Proreno. Porque Chirifopho era ydo cō otros soldados a vna aldea a traer prouisiones para el real. Despues q̄ estos todos se pararon en vn lugar dōde pudiessen muy bien oyr lo q̄ dezia, Arico les començo a hablar assi. ¶ Clarones Griegos sabed q̄ Clearco por que traspassō el juramento y quebranto las treguas, tiene la pena de su merecido, y q̄ es muerto. Proreno y Aldenō, por que descubrieron la trayciō al rey, son queridos y honrrados del. Y a vosotros os manda el rey que entregueys las armas q̄ son suyas: pues q̄ eran de Cyro su siervo. ¶ A esto en boz de todos los Griegos respondio Cleanoz. O hombre maluado Arico mas q̄ todos los del mundo, y vosotros todos quantos fuystes amigos de Cyro, como no teneys temor de Dios y verguença de las gentes, que auiendo nos prometido y jurado de ser cō nosotros amigos de nuestros amigos, y enemigos de nuestros enemigos, nos auer traytado traycion juntamente con Tysaphernes el mas cruel y peruerso de todos los hōbres? Y auer muerto aquellos varones en cuyas manos jurastes: y despues de nos auer vendido tambiē a nosotros, venis agora con los enemigos a nos? A esto respondio Arico. Por cierto Clearco fue el primero que se parecio tratar traycion a Tysaphernes y a Orontes, y a todos nosotros con ellos. En tonces dixo Xenophon. Si Clearco

contra el juramento hecho traspasso las treguas, ya el tiene su pago. Por que justo es q̄ perezcan los perjuros. Aldas a Proreno y a Aldenon q̄ nos han hecho bien y son nuestros capitanes embiados los aqui luego. Porque claro esta q̄ siēdo amigos de ambas partes, procuraran de aconsejar lo q̄ a vosotros y a nos fuere mejor. Pues como los Barbaros estuuiessen gran rato hablādo sobre esto vnos con otros, al fin sin darles ninguna respuesta se partieron de alli. ¶ Los capitanes que fueron presos, como arriba diximos, fueron lleuados ante el rey, y por su mandado les cortaron las cabeças: y assi fenecierō sus dias: y entre ellos Clearco varō que adicho de todos los que le conocian, era muy aparejado para la guerra, y amigo della en gran manera. ¶ Este miētras duro la guerra de los Lacedemonios cōtra los Athenienses, siruió a su tierra cō todas sus fuerças. Despues q̄ estos hizieron pazes entre si, persuadio a sus ciudadanos que mouiessen guerra a los de Thracia, porq̄ auian injuriado a los Griegos: y como lo alcāçasse de los Ephoros, hizo vela cō su armada, para hazer guerra a los Thracas que moran cabe Cherfonelo y Perintho. Aldas como los Ephoros mudassen parecer despues que ya era salido, y le mādassen tornar desde el estrecho d̄ Jstbino, no quiso obedecerlos, sino que nauego con su flota hasta el mar del Hellesponto. Por lo qual fue condenado a muerte por los jueces de Lacedemonia, por auer sido desobediente al mandado. Assi que buydo y desterrado de su patria, se vino para Cyro y le gano la voluntad por las vias y maneras que arriba escreuimos: y rescibio de Cyro diez mil Daricos que

La vida y muerte de Clearco capitā y atero.

que gasto, no en deleytes / o passatiēpos, sino q̄ destos dineros hizo gente y mouio guerra a los Thraces, y los vencio en batalla y los destruyo la tierra. Y estuuu en aquella guerra hasta que Tyro le llamo: porque auia menester la gente que tenia, para passar en Asia. Y assi se passo con el para le seruir y ayudar en aquella jornada. En la qual se parecio muy bien quan amigo era de guerra este varon, que pudiēdo tener paz sin daño ni vergüēça, escogio antes la guerra: y pudiendo tener y posscer muchos dineros sin peligro alguno, quiso mas gastarlos, y consumirlos en guerra. Assi, que como los otros se huelgan de gastar sus dineros en amores y deleytes, se holgaua el de los gastar en cosas de guerra: lo qual todo declara quā amigo fuera de la guerra. Ya pues que fuesse efforçado y belicoso se parece en esto, que se ponía osadamente a todo peligro, y de dia y de noche salia a los enemigos: y en los peligros era muy prudente segun confiesan los que con el se hallaron presentes en todas partes. Era muy aparejado para mandar, y sabia lo muy bien hazer de su propio ingenio y natural. Tenia mas cuydado que otro ningū capitan en proueer que su exercito tuuiesse siempre los mantenimientos y prouisiones necessarias. Procuraua de ser temido de los suyos: por lo qual se mostraua seuro y triste en el rostro, y la boz aspera. Castigaua muy cruelmente los yerros de los soldados, y algunas vezes con yra: de lo qual se arrepentia despues, aun que no lo habia sin razon: porque pensaua que no era de ningun prouecho el exercito incorregible. Por lo qual cuentan del que solia dezir, Que cōuenia que

los soldados temiesse mas al capitan, que no a los enemigos, si auian de hazer bien su oficio y deuer, assi en tener las guardas y centinelas, como en auenirse con los amigos, como en yz sin escusa alguna contra los enemigos, quando se lo mandassen. De aqui es que en los peligros y afrentas todos los soldados le queriā obedecer de buena gana, y no escogian otro capitan, sino a el. Y aquella su grauedad y tristeza en el rostro, dezian que les parecia alegria, y la aspreza, fortaleza para contra los enemigos, de manera que la tenian por saludable antes que dañosa. Quando estaua fuera de peligro, y se podian passar a otro capitan, muchos dellos le dexauan, porque no tenia gracia, y era seuro y cruel. De manera que los soldados le temian, bien assi como los mochachos del escuela temē al maestro, que no auia quien le siguiessse por amor / o buena voluntad que le tuuiesse, sino eran aquellos que la republica le ordenaua / o los que le auia menester / o forçados con alguna otra necessidad quedauā con el: a los quales tenia muy obedientes a su mandado. Despues que comenzaron a vencer con el los enemigos, de ay adelante fueron de mas prouecho sus soldados: porque la costumbre del vencer les hazia que no saliesse de la ordeuança. Tal era su condicion en el mandar, aun que no queria ser mandado de otros. Seria Clearco quando murio de edad de cinquenta años.

¶ Proxeno Boecio luego desde mo-

Proxeno

chacho tuuo respetos de hombre, y le parecia ser aparejado para grandes hazañas. Con este desseo tomo por maestro a Gorgias Leontino varon sabio y excelente: al qual daua muy

Q ij gran

Libro segundo

gran salario porque le enseñasse. Despues que con la doctrina deste le parecio que estaua bastantemete enseñado para saber mandar y para conuersar con los grandes, y tener su amistad, de manera que no fuesse vencido dellos en beneficios, vino se a juntar con Cyro para le ayudar en la guerra. Porque el pensaua alcançar de esto gran nombre, y fama y poder, y ganar muchas riquezas. Lo qual desseaua en tanto grado, que mostraua muy claramente a todos, que no queria alcançar nada de esto injustamente: sino que pensaua que con justicia, y bondad le conuenia alcançarlo, y no de otra manera. Era hombre bastante, y muy aparejado para saber mandar a los buenos y virtuosos: mas no tal que pudiesse hazer que los soldados le tuuiesen verguença / o temor, sino que antes la tenia el de los suyos, que no ellos del: y mas temia que los soldados no le tuuiesen odio, que no que se desconfiasen del. Pensaua que le bastaua a el para saber y parecer bien mandar, que alabasse a los que hazian bien, y no loasse a los q̃ hazian mal. Por lo qual todos los buenos y virtuosos que le conuersauan le querian bien, y los malos le tramauan assechanças, como a hombre no recatado. Temia quando murio treynta años.

Adenon. Adenon Thesalo era muy codicioso de riquezas en gran manera: por lo qual desseaua mandar, por auer mas: y desseaua cargos y honrras por ganar mas. Procuraua la amistad de los grandes: porque si hiziesse injuria a otro, no temiesse la pena: y pensaua que la mas corta via para venir a alcançar lo que desseaua era perjurar se, mentir, y engañar. La

simplicidad y llaneza, dezia que era necesidad. A ninguno amaua de coraçon: y al que se mostraua mas amigo, a este era mas traydor. De ninguno de los enemigos se turbaua, sino era de los que con el couersauan y tratauan. Nunca tentaua de auer por assechanças los bienes de los enemigos, pensando que era muy difícil cosa poder tomar nada de los que se recatauan, sino que procuraua lo de los amigos: porque sabia el solo que lo que no se guarda es mas facil de tomar. Temia se de aquellos que sentia que eran perjuros y injustos como de aquellos que estauan bien armados: y trabajaua de se aprovechar de los hombres buenos y de verdad como de hombres para poco y afeminados. Y como otros se precian de ser sanctos, verdaderos y justos, assi Adenon se preciaua de engañar, fingir mentiras y en burlar los amigos. Al que no era astuto y malicioso tenia por rudo y necio. Desseuaua ganar la amistad de los principes y grâdes mal sinando los mas principales y allegados que tenian. Procuraua de tener obedientes los soldados siendo les compañero en sus injurias y maldades. Y pensaua que seria mas honrrado y acatado dellos, si les mostrasse que podria hazerles todo el mal y daño que quisiessse. Dezia que auia de tener por gran beneficio el que se rebelaua / o apartaua del que no le ouiesse muerto / o destruydo mientras que le tenia en su seruicio. Estos vicios que hemos dicho por no se parecer a la clara podrian parecer fingidos, pero lo que todos saben es que por malas artes alcanço vn cargo de Aristipo, y fue muy familiar de Arico hombre Barbaro y muy vicioso, y tuuo

y tuuo amores torpes con Taripa, siendo el mancebo y gentil hombre. Aluertos otros capitanes que arriba nombramos por auer sido en ayu- da de Tyro contra el rey, no murio Proxeno de la misma muerte, aun que auia sido conuencido del mismo crimẽ de auer sido contra el rey: sino que mucho despues de la muerte de- ellos siendo atormentado por manda- do del rey con muy crueles tormen- tos murio, no como Clearco y los otros capitanes que les cortaron las

cabeças (porque este tal ya parece vn genero de muerte hõroso) sino que açotado y despedaçado vino por espa- cio de vn año entero a fenecer sus dias. Agias Arcadio, y Socrates Acheo tambien fueron muertos de la misma manera que los otros, aun que ninguno destos dos fue notado en la guerra por couarde, ni traydor en la amistad. Era cada qual destos de edad de quarenta años, quando murio.

Fin del segũdo libro de la entrada de los Griegos con Tyro en Asia.



ARGVMENTO DEL tercero libro.

ESTANDO LOS GRIEGOS TODOS muy atemorizados por la traycion cõ que veyan muer- tos sus capitanes, Xenophon, que es el mismo que es- criue la historia les amonesto, que no se dieffen a Tyfa phernes sino que hiziessen como valientes en defender se. Los Griegos eligieron capitanes en lugar de los muertos y entre ellos a Xenophon, y caminauan hazia Grecia en su ordenança apa- rejados para su defensa contra quien los acometiesse. Ouieron algu- nos recuentros con los Barbaros, y la experiencia les mostro que no les conuenia caminar en esquadron quadrado, sino dar nueva orde- nança aparejada para caminos anchos y para angosturas. Y Tyfa phernes les seguia siempre con grande exercito, y muchas ve- zes pelearon con su gente los Griegos, aun que no de proposito,

Q. iij

Libro tercero de la segunda

parte de la historia de
Xenophon.



Dō los

Griegos hizieron en la passada d'Asia con Cyro hasta la batalla en que el murio, y lo q̄ despues dela muerte d'Cyro acaescio,

quando los Griegos se partierō con Tyfaphernes debarç de treguas, en el primero y segundo libro fue declarado. Despues q̄ los caudillos principales fueron presos, y los otros capitanes y cabos de esquadras y soldados q̄ los siguieron muertos, quedaron los Griegos en gran cuydado y sollicitud, pesando en sus coraçones q̄ estauan a las puertas del rey, y q̄ de todas partes se vian cercados de muchas gentes y ciudades de los enemigos, q̄ no auria ninguno que les diesse mercado libre para comprar mātēnimientos, y q̄ estauā alexados de Grecia mas de diez mil estadios, y q̄ ya no tenian caudillo que les guiasse para el camino, y que para auer de tornar a sus casas auia en medio muchos rios grandes y dificiles de pasar. Demas desto veyan se vendidos de los Barbaros que auian venido en compaña de Cyro, y q̄ se quedauā solos y desamparados, y q̄ no tenian gente de cauallo para se ayudar. De manera q̄ estaua claro q̄ aun que veniesse no podrian yr en el alcance a los enemigos, para poder matar vno dellos, y si fuessen vécidos, ninguno

dellos se podria escapar. Parando mientes en esto pedian el coraçon, y desinayauā: y pocos dellos se desayunaro aquella noche, y menos fueron los q̄ osassen encender fuegos: y muchos no se curarō de poner en armas aquella noche en sus estancias, sino q̄ cada qual reposaua donde le toinaua el sueño, no pudiēdo dormir de tristeza y cōgoxa, con el desseo de su patria y de sus padres y de sus mugeres y hijos q̄ dexauan pensando que nūca mas los verian. Y estando assi todos apassionados se fuerō a reposar aquella noche. Auia en el exercito de los Griegos vn varon Atheniense llamado Xenophō que les seguia, no como caudillo, ni capitan ni cabo de esquadra, ni soldado: sino que Proxeno le auia sido su huesped muy antiguo: prometiendo le que si se venia con el que le haria muy gran amigo de Cyro, a quien dezia q̄ estimaua en mas que a su patria. Assi q̄ Xenophon quando leyó su carta en q̄ le embiaua a llamar, comunico la partida cō Socrates Atheniense. El qual temiendo que Xenophon vernia en sospechade auer cometido crimen contra la republica de Athenas, si se hiziesse amigo de Cyro (porque segun parece, Cyro se auia mostrado por los Lacedemonios, quando tenian guerra con los Athenienses) aconsejo a Xenophon, que se partiesse para Delphos, y consultasse la partida cō el oraculo de Apolo. Uenido Xenophō a Delphos, pregunto al Oraculo a qual de los Dioses sacrificaria y haria sus votos y plegarias, para que pudiesse y seguramente aquel cami-

Aqui habla Xenophon e si mismo, porq̄ el es este q̄ aqui nombra.

no que pensaua hazer, y acabado con prosperidad, tornar saluo a su casa. Apolo le declaro los dioses a quiẽ le conuenia sacrificar: y con esto se tor- no a Athenas, y declaro su oraculo a Socrates. El qual como se le oyesse, le culpaua mucho porq̃ no auia pre- gũtado primero qual de dos cosas le seria mejor, yz/o quedar se: sino q̃ de- terminado de yz, auia preguntado si yzia seguro. Mas pues que assi auia hecho la pregũta, conuicne, dize, ha- zer todo lo q̃ mando el Dios Apolo. Por tanto Xenophon despues que ouo hecho sacrificio a los dioses que le declaro el oraculo de Apolo, par- tio de alli nauegando, y alcanço en Sardis a Proxeno y a Cyro que apa- rejauã su camino para passar en Asia. Y alli Proxeno le encomendo a Cy- ro: el qual por lo mucho que via que Proxeno lo queria, tambien el des- seaua que se quedasse, prometiendo le que acabada la guerra luego le tor- naria a embiar a su tierra: porque to- dos dezian que aquella armada que bazia era para contra los Persidas. Assi que Xenophon fue con ellos en aquella guerra engañado como los otros: no por cierto de Proxeno, por que ninguno de los Griegos sabia que aquellos aparejos se bazian con- tra el rey, excepto Clearco. Despues que llegaron a Lycia, fue manife- sto a todos q̃ aquella armada era pa- ra contra el rey. Entonces algunos por miedo del trabajo del camino lar- go si se tornassen, aun que contra su voluntad, otros de verguença de los otros queriendo/o no queriendo for- çados siguieron a Cyro: y entre estos fue vno Xenophon.

¶ Tornando pues al proposito estan- do en la misma cõgora que los otros no podia dormir, sino que vencido

poco a poco del sueño se adurmio: y pareciole entre sueños que veyã caer vn trueno en la casa de su padre, y q̃ con el toda la casa se ardia. Assi q̃ des- perto despauorido, y por vna parte in- terpreto su sueño por buen agüero. Porque estando en trabajos y pcli- gros parecia que le venia de mano de dios aquel fuego: y en parte le pu- so temor, porque viniendo aquel sue- ño de Dios, y arder de todas partes el fuego, no veyã como poder salir de las tierras del rey, sino que se ve- ya cercado de todas partes de angus- tias y dificultades. Y como quiera que este tal sueño se ouiesse de tomar, de lo que despues del acaescio se pue- de assi declarar. Porque fue hecho assi que siendo despierto començo a pensar entre si mismo. Ques lo que yo hago aqui, yã la noche se passa, luego que sea de dia de creer es que seran aqui los enemigos? Pues si venimos a poder del rey, quien du- da sino que veremos todas las des- uenturas que se pueden dezir, y pa- deceremos todos los males q̃ se pue- den pensar, y despues de muchas in- jurias y tormentos al fin nos daran la muerte. Ninguno veo que se apa- reja para resistir, ni tiene cuydado dello: sino que nos estamos aqui to- dos ociosos y sin cuydado. Pues de que ciudad esperar e caudillo que venga para esta hazaña tan grande/ o a que edad esperar e que me ha de venir conuiniente para hazer gran- des hechos? porque si oy me entre- go ami mismo a los enemigos, nõca vere la vejez. Con estos pensamien- tos alterado el coraçon se leuanto y llamo los capitanes que auia sido de Proxeno, y quãdo todos fueron jun- tos les hizo esta oracion.

Libro tercero

Oració de Xenophō

a los capitanes Griegos: en la qual primero les representa cierto el peligro, para que con el temor que este les ponga mas facilmente les pueda mouer en lo que les aconseja.



Vedades y capitanes, yo ni puedo dormir ni poco como vosotros; segun pienso, ni reposar, viendo en el peligro que estamos. Por que veo que los enemigos no nos han declarado la guerra, antes de tener sus cosas bien aparejadas. Y ninguno ay de nosotros que piense si quiera como podremos pelear con ellos. Pues si nos sometemos al rey que misericordia pensays que usara con nosotros aquel que a su proprio hermano de un padre y de una madre, aun despues de muerto le corto la cabeza y la mano, y le puso en un palo? No tenemos patron ni abogado ninguno por nosotros: porque le bezimos la guerra con pensamiento de hazerle siervo del rey, y matarle, si pudiessimos. Pues como no pensays que venga con la misma intencion contra nosotros, para que atormentando nos lo mas cruelmente que pueda, a todos los hombres ponga miedo que no quieran mouer guerra contra el. Assique nos conviene hazer quāto pudieremos, por no venir a su poder. Yo por mi parte, aun quando teniamos treguas con el Rey, no podia sossegar, sino que tenia lastima y compassion de nosotros mismos: juzgando al rey y a los suyos por dichosos y bienaventurados, porque le veyan tener tantas

tierras, y todos los mantenimientos y prouisiones necessarias en abundancia; tantos ministros, tantos ganados, tanto oro, tantas vestiduras: y a nosotros por el contrario tenia por desventurados quando pensaua que de ninguno de todos aquellos bienes eramos participantes, sino que auiamos de comprar todo lo que ouiessemos menester: y esto lo podian hazer muy pocos, por que no tenian dineros. De manera que sino fuesse comprado, no podiamos auer por otra via lo necessario: por temor y verguença de passar el juramento hecho en las treguas. Assi que considerando todo esto conmigo mismo algunas vezes temia mas las treguas que agora temo la guerra. Mas agora que ellos han rompido las treguas, y su injuria y soberuia anda muy de rota, tambien deuemos romper nuestra verguença. Todos los bienes que arriba dixen estan puestos como de por medio para ser premios y joyas, de los quales seran señores los que de nuestra parte / o de la suya se mostraren mas buenos, y esforzados en la contienda. Los juezes della son los Dioses; que sin duda seran con nosotros: pues no fuymos contra la religion, ni quebrantamos sus juramentos, como ellos lo hizieron. Si no que viendo muchos bienes que pudieramos auer, nos refrenamos dellos por guardar el juramento. Por tanto me parece que deuemos yr a esta contienda con mayor osadia y confiança que no ellos. Pues de mas desto tenemos los cuerpos mas acostūbrados que ellos para sufrir el calor y los trabajos, y los animos y coraçones muy mejores que los suyos con el ayuda de Dios.

Porque

Su consejo muestra ante todas cosas ser honesto y digno de hombres rados, y despues prouecho so y necesario y fauoroso, pues Dios ayudara la parte vna que por la virtud de su reuerencia lo passamos.

Porque estos son mas aparejados para ser heridos/o muertos en batalla que nosotros: y Dios nos dara victoria dellos, como de antes. Y por ventura esto mismo piensan agora todos los otros de nuestro exercito. Assi que por Dios no esperemos que los otros nuestros vengan a nos amonestar lo que nos cumple, sino que nosotros comencemos a mouer y animar los otros para estas obras de esfuerço y virtud. Allostros agora valientes y esforçados capitanes, y mercedores de los cargos que teneys, mas que otros ningunos. Yo si vosotros quisieredes comenzar primero os seguiré, y si me ordenaredes por caudillo y guia, no porne escusa de la edad: pues la juventud pienso es mas aparejada para estos trabajos.

Y assi dio fin Xenophon a su razonamiento. El qual como los capitanes oyessen, todos determinaron de le tomar por caudillo, excepto Apolonides Boccio. Este dezia que le parecia de uanco: si alguno esperasse la salud de otro que de mano del rey y juntamente con esto les ponía delante las dificultades que auia de todas partes. Entonces atajando le Xenophón, le dixo. Buen hombre parece me que auiendo lo visto, no lo sabes: y auiendo lo oydo no te acuerdas de aquello a que estuiste presente tambien como nosotros: y es que el rey, quando supo que Eyo era muerto, se ensoberuecio en tanta manera por ello, que nos embio a mandar le entregassemos las armas. Alas despues que le respondimos que no las queriamos dar, y nos armamos todos, y venimos cerca de sus tiendas armados a punto de pelear, dime que es lo que dexo de hazer de todo lo que nos cumplia? Embiando sus emba-

radores, y pidiendo treguas, y mandando nos socorrer con las prouisiones necessarias. Pero quando los capitanes (como tu agora nos aconsejas que hagamos) vinieron sin armas a las hablas y conciertos, confiado se en las treguas, veamos no fueron heridos, puçados, maltratados, injuriados, deshonrrados y atormentados, de manera que no podian morir los mezquinos, aunque mucho lo desseauan, segun pienso? Pues sabiendo tu todo esto dizes que deuenan los que determinan de se defender: y mandas nos que vamos a rogar al rey que nos dexé las vidas? A mi por cierto varones Griegos me parece que no deuenos admitir este hombre a consejo, sino quitarle la capitania, y mandar le que vaya a llevar cargas: pues para esto solo es bueno. Porque este deshonrra a su tierra, y a toda la Grecia: pues siendo Griego es tal como veyes. A esto replico Agias Stympbalio, y dixo, este ni tiene que ver con Boccia, ni con Grecia: porque yo se que bien a la manera de los Tydios tiene la vna y la otra oreja horadada, y assi es la verdad. Assi que despues que todos le deshecharon de si, comencaron a andar por todas las compañías, y donde hallauan que auia quedado capitán/o cabo de esquadra saluos, los madauá llamar y donde no, al sota capitán teniêre. Despues que todos fueron juntos se sentaron delante los esquadrones, y seria todos los capitanes y cabos de esquadras que se allegaron alli hasta ciento. Y quando esto se hazia era cerca de media noche. Auia en aquel ayuntamiento vn varon nombrado Hieronymo Eleo el mas anciano de todos los capitanes o Proxeno, que tomado la mano començo a hablar desta manera.

Q y Considera

Horadar
se los hōs
bicas las o
rejas para
poner en
ellas gar
cillos, es
cosa muy
delicada,
fea, y mu
geril y vfa
uan lo los
Tydios
pueblos
Asia.

Libro tercero

Considerádo el estado presente varones capitanes y cabos de escuadras nos pareció sería bien ayuntarnos, y llamaros también a vosotros para que consultemos juntamente lo que será en bien comun de todos.

Por tanto tu Xenophon di nos aquí en general, lo que poco ha particularmente trataste con nosotros. En tonces Xenophon les hizo el razonamiento siguiente.

Oració de Xenophō

a los Griegos, en la qual habládo cō hombres valerosos y d' animo enalçado, por esso les entra luego por cosas grandes y de hombres magnanimos. Todo lo de mas es declarar les particularmente su consejo.



Varones Griegos todos sabemos muy biē que el rey y Tysaphernes prendieron todos los que pudierō de nosotros y agora procurá por traycion de matar si puedē a los de mas. A nosotros segun piēso, nos cūple hazer quanto pudieremos por no venir a manos de los Barbaros, sino que antes ellos vengā a las nuestras. Assi mismo sabed que nūca tenemos mejor tiempo que agora para declarar quien somos los q̄ aqui nos ayuntamos: porque todos los soldados tienen puestos los ojos en nosotros, y si nos ven desmayar, todos será ruynes y couardes: y si nos ven aparejados para yr contra los enemigos, y saber animar los amigos, creed me que nos seguirá, y procuraran de imitar nos. Y por cierto que es cosa justa que les excedays en

gran manera en todo: por que vosotros soys caudillos, vosotros coroneles y capitanes, y en tiempo de paz teniades mas bienes y honrra que todos estos: pues agora en tiempo de guerra es razon que seays mejores que los del vulgo en aconsejar y procurar todo lo que cōuiene, y tomar los trabajos los primeros si fuere menester. Ante todas cosas pienso será muy prouechoso para todo el exercito, proueer de coroneles y capitanes en lugar de los muertos. Por que si falta quien mande en el exercito, no se puede hazer nada bueno: ni de prouecho. Y para dezir lo en summa: en todas las cosas de guerra la orden las conserua y guarda: y la desorden las pierde y destruye. Quando ouieredes nombrado los capitanes que son necessarios, deueys hazer alarde de toda vuestra gēte d' guerra: y amonestar los y animar los, como conuiene. Porque esto pienso q̄ es lo mejor que podeys hazer al presente. Porque biē podeys sentir quā desmayados vienen a tomar las armas, y quan floxos y perezosos a tener las guardas y cētinelas. De manera que estando como agora estan, no se quien se podra aprouechar dellos para cosa alguna que sea menester de noche/o de dia. Mas si alguno les puede mandar los coraçones a que piensen no solamēte los males que padeceran, si vienen a manos de los enemigos, pero tambien lo q̄ deueñ hazer, como buenos y efforçados seran mas osados y animosos que de antes. Por lo qual es bien que seays que no los muchos/o mas robustos son los que alcançan la victoria en la guerra, sino aquellos q̄ con la ayuda de Dios acometen los enemigos con mayor animo y osadia: y estos

Como se alcançala victoria en la guerra.

estos son por la mayor parte aquellos a quien no osan esperar los contrarios. Y considerando juntamente con esto que todos quantos procuran por todas vias que los enemigos les otorguen la vida, estos por la mayor parte mueren mala y deshonrada muerte: y por el contrario los que teniendo la muerte por comun y necesaria a todos los hombres, trabajan por morir con honrra estos veon q̄ llegan mas ayna ala vejez: y mientras la vida les dura biuen siempre bienauenturados. Pues teniendo esto por muy cierto conuiene al presente que os mostreyes valerosos y esforzados, y amonesteyes y animeys a los otros que lo sean.

¶ Y assi acabo Xenophon su razon. Y luego tras el Chirifopho començo a dezir assi. Yo ciertamente Xenophō te conocia hasta aqui, solo porq̄ oya dezir que eras Atheniense: mas agora tengo razon de alabarte por tus dichos y hechos: y querria q̄ ouiesse en el exercito muchos tales como tu para el bien comun de todos. Y buelto a los que alli estauā, dixo, que estamos aqui esperādo y no vamos a elegir los capitanes que son menester? Y quando fueren elegidos, venid en medio del exercito, y traedlos ante nos. Y para llamar los otros soldados venga aqui luego Tolmides el pregonero. Y diziendo esto se levanto por no esperar mas, sino concluyr de presto la cosa. Y luego fueron elegidos capitanes en lugar de Clearco Tisiamon Dardanio, y en lugar de Socrates Xanthicles Acheo, y en lugar d̄ Agia Eleanor Arcadio, y en lugar de Menon Pphilisio Acheo: y en lugar d̄ Proxeno Xenophō Atheniense. Despues que fueron nombrados estos capitanes, vinieron en

el campo luego demañana: y puestas sus guardas y centinelas parecio les seria biē llamar a los otros soldados. Y quando todos fueron juntos leuāto se el primero Chirifopho Lacedemonio, y hablo desta manera.

Oracion de Chirifopho

para animar los Griegos a la guerra.



Adigos y compañeros ya veyes la fortuna aduersa que tenemos, y el estado en que está nuestras cosas al presente, y quantos y quan buenos capitanes nos faltā, y quantos cabos de escuadras y soldados. De mas desto los de Arieo que de antes solian ser nuestros compañeros nos han faltado y hecho traycion. Mas no por esso conuiene desmayar en estas aduersidades, sino cobrar coraçon, y mostrādo nos buenos y esforzados procurar, si podemos que venciendo nos saluemos/o sino que muramos con nuestra honrra. Y no demos lugar que végamos biuos a manos de los enemigos, para sufrir los males y tormentos que plega a Dios venga sobre su cabeça. Tras este se levanto Eleanor, y hablo desta manera.

Oracion de Eleanor

a los Griegos para los persuadir la guerra.



Arones y amigos ya veyes los perjuros y maldad del rey, ya veyes la perfidia de Tyfaphernes, que diziendo

nos

Libro tercero

nos que era vezino de Grecia, y que estimaua en mucho saluar nos, y prometiendo nos esto con juramento, y dando nos su fe y palabra, y tocando su mano derecha, engaño y prendio los capitanes, y sin tener reuerencia a Dios, ni respeto al derecho del hospedaje mato a Clearco su huesped y combidado a su mesa, y con el a los otros capitanes. Que diremos de Arieo, a quié nosotros quisimos hazer rey, q̄ nos dio su fe y tomo la nuestra d̄ no hazer nos trayciō los vnos a los otros? Pues este no temiendo a Dios: ni teniendo reuerencia a Cyro ya defunto, de quien fue muy honorado mientras biuió, se passo a sus enemigos. Y a nosotros porque somos amigos y compañeros de Cyro, procura de nos hazer quanto mal puede: mas plega a los dioses nos venguen de todos ellos. Assi que viēdo todo esto no dexemos engañar nos mas destos: sino que peleemos lo mejor que pudieremos, o nos pōgamos a sufrir todo lo que Dios ordenare. Quando Cleanoz ouo acabado su razon, leuanto se Xenophō muy biē armado y adornado para la guerra: considerando que si Dios le otorgana la victoria le seria mas loable vencer con muy lindos atauios: y si muriessse en la batalla: que seria honroso morir atauado como el merecia. Y comēço a hablar les desta manera.

Oraciō de Xenophō
a los Griegos: para que tomen
las armas contra los
enemigos.



Os perjuros y perfidia de los Barbaros y a Cleanoz os lo ha declarado: pues si agora de nuevo consultamos

de tornar a su amistad, de necesidad manifestaremos muy gran flaqueza y couardia: pues vemos y sabemos los males y tormentos que padecieron los capitanes que vinieron a sus manos, por auer se confiado dellos. Mas si pensamos con las armas vengar nos de los males que nos hā hecho, y perseguir los de aqui adelante con guerra descubierta, pienso q̄ con la ayuda de Dios tēdreinos muchas y muy buenas esperanças de saluar nos. Estando diziendo esto estornudo vno de los soldados del exercito: lo qual como lo oyessē los otros soldados tomando lo por buen agüero, todos a vna se hincaron de rodillas: y començaron a adorar a Dios. Entōces dixo Xenophon, parece me compañeros que haziendo mencion de salud, nos mostro dios agüero de salud: por tanto hazed a Dios vuestras plegarias, y vosotros de sacrificios de salud, para cumplir los luego que seamos llegados a tierra de amigos. Y tambien hazed votos a los otros dioses de les hazer sacrificios segun la posibilidad de cada vno. Y el que fuere deste parecer alce la mano derecha. Luego todos alçaron las manos: y hechos sus votos, començaron a cantar el Psean: cantico acostumbrado. Despues de auer cumplido lo que pertenecia al culto diuino, tomo Xenophon otra vez de nuevo al razonamiento que auia començado, diziendo las causas que auia, por donde deuiessē tener muchas y buenas esperanças. Primicamente nosotros guardamos firmes y inuolables los juramētos hechos a Dios y los enemigos como malos y perjuros los traspasaron: y rompieron las treguas. Pues siendo esto assi de creer es q̄ dios sera en nuestra ayuda y muy

El estor-
nudo oize
Aristote-
les que es
señal de sa-
lud y buē
agüero, y
sagrado.

y muy contrario a los enemigos. Pues que es bastante y poderoso para humillar los soberbios y hazer los pequeños de grandes, y ensalçar los humildes y hazer los grâdes de pequeños, y guardar los y saluar los en medio de las aduersidades y peligros: y quando el quisiere y le pluguiere. Quiero traeros ala memoria los peligros de vuestros mayores, para que sepays quanto os conuiene ser buenos y esforçados: pues q̃ estos tales son los q̃ con la ayuda de Dios se saluan y escapan de grâdes males y peligros. Quando vinieron los Persas con muy grande armada para destruyr a Athenas, determinârõ los Athenienses de salir a ellos: y acometiendo los con animo y osadia, los desbarataron y vencieron. Y como por este vencimieto hiziesse sus votos a Diana de sacrificar les tantas cabras: quantos hombres matalen de los enemigos, no pudiendo hallar por entonces tâtas en toda la tierra: acordaron de le sacrificar cada año quinientas: y hasta agora se las dan en sacrificio. Despues quando Xerxes rey de Persia con huestes innumerables entro en Grecia, veamos nuestros mayores no vencierõ entonces a los Persas antecessores destos por mar y por tierra? En memoria destas victorias ay los trophéos y insignias de vencimiento: pero el mayor testimonio de todos es la libertad de las ciudades en que vosotros soys nacidos y criados: en las quales no reconoceys ningun hombre mortal por señor: sino solamente a Dios del cielo: a quien adorays. Destos antepassados venis vosotros, soys sus descendientes a quien yo tengo por tales que no querreys afrentar ni auergonçar a vuestros

mayores. Porque no han passado muchos dias que encontrando con estos Persas que decienden de aquellos, siendo muchos mas en numero que vosotros, los vencistes con la ayuda de Dios. Pues si entonces que el debate solamente era sobre el reyno y señorio de Tyro, os mostrastes buenos y esforçados, agora que la contienda es sobre nuestras vidas y todos nuestros aueres, conuiene que lo seays mucho mas, y los acometays con mayor animo y osadia. Que si entonces no los auiendo esperimêtado, y viendo q̃ sin cõparaciõ sus huestes erã mayores q̃ las vuestras, cõfiados en solo el esfuerço de los de vuestra tierra y naciõ, los acometistes: agora q̃ ya teneys la esperienciã dellos, que aun que erã muchos mas, no osaron resistir ni esperar, no ay por que les tener temor / o miedo. Ni penseys q̃ soys menos agora, por que se nos rebelaron y passaron a los contrarios algunos de aquellos q̃ en vida de Tyro solian ser con nosotros. Pues estos son mas ruynes y couardes que los que fuerõ vencidos de nosotros. Por lo qual no os pese q̃ os dexassen, y se passassen a ellos. Porq̃ los q̃ son mas aparejados para huyr q̃ no para esperar, mas vale verlos en los esquadrones de los cõtrarios que en los nuestros. Pues si alguno de vosotros esta descõfiado por q̃ no tenemos gente de cauallo, y que los enemigos tienen muchos cõsiderad q̃ diez mil de cauallo no son mas que diez mil hõbres: porq̃ ninguno jamas fue muerto en batalla por mor dedura / o coç de cauallo. Los hombres los hombres son los q̃ obran todo lo bueno / o malo q̃ se haze en las batallas. Y nosotros yremos mas seguros en carros q̃ ellos en cauallos: porque

Esta dmu
chos exē-
plos, por
q̃ son muy
poderosos
para pers
suadir vie
do como
vee cada
vno en e
llos cūplē
do otras
veces lo q̃
a hora le
quieren
dar a contē
der que su
cedera.

Responde
a todo lo
q̃ podría
estoruar
su persua
sion, y así
quitando
las difficul
tades, co
mo allanã
do el cami
no haze q̃
pueda pe
netrar en
los aní
mos su in
tento.

Libro tercero

porque estos van colgados de los cauallos, temiendo se no solamente de nosotros pero también de no caer de ellos. Nosotros andando por tierra mas fuertemente heriremos al que alcanzaremos de cerca, y mejor acercaremos al que quisiéremos tirar de lexos. En vna sola cosa nos tienē ventaja los de cauallo, que pueden buyr mas seguramente que nosotros: pero agora cada qual de nos mas aparejado esta para esperar y pelcar, q̃ no para buyr. Ni tampoco os deue pesar por no tener ya mas a Tysaphernes por caudillo que nos guie/ o porque el rey cesse de nos dar mercado libre. Considerad qual es mejor tener por caudillo a Tysaphernes q̃ manifestamente nos trate traycion o tener por guias y caudillos los que nosotros mismos escogereimos para ello, que piēsen si erraren por mal de nosotros, que tambien errarā por mal de sus vidas y de sus cuerpos. Pues qual vale mas cōprar las prouisiones del mercado destos donde nos dan pequeña medida por muy gran precio: y aun no la podemos auer/ o hazer la medida cada vno a su contēto como quisiere siendo vencedores? Pues conociendo esto facil cosa es de juzgar lo que fuere mejor. Si pensays que los rios son malos de passar, y que os engañaran los vados, cōsiderad quan locos son en esto los pensamientos de los Barbaros. Porq̃ todos los rios mientras mas lexos estan de sus fuentes, son mas hondos, y quanto mas se acercan a ellas, son mejores de passar: de manera que apenas se mojen las rodillas los que por ellos entran. Mas puesto que los rios fueren malos de passar, y no tuuiessedes guia ninguna: no por esso aueys de desmayar:

pues sabey's que los Medos que no son mejores hombres de guerra que nosotros, contra voluntad del rey tienen en su tierra del rey muchas y muy grādes y muy ricas ciudades. Y los Persas por el semejante, segun que todos sabemos, y tambien vimos a los Lycaones, que ocuparō las fuerças en los campos del rey y labran y cultiuan la tierra, y cogen fruto della. Por tanto pienso que no seria mal consejo, si mostrādo por el presente de no querer tornar a nuestras casas, nos aparejaremos, como para auer de morar en alguna desta tierra. Porque yo se bien que de buena gana daria el Rey a los Medos muchas guias y muchas rehenes para los embiar seguramente y les haria el camino, y aun les daria carros para se partir: y se bien que hara con nosotros lo semejante, si nos ve aparejados para nos quedar en su tierra. Mas temo que si vna vez nos acostubramos a estar ociosos, y a biuir en abundancia de todas las cosas: y a cōuersar con las mugeres de los Medos y de los Persas, que son muy dispuestas y muy hermosas, y assi mismo con las dōzellas, que bien as si como los Lotophagos, nos oluידemos de tornar a nuestras casas. Por tanto me parece sera justo procurar primeramente de yr a Grecia y a nuestros deudos y familiares, y mostrar a los Griegos que de su voluntad quieren ser pobres y mezquinos, no pudiendo traer a esta tierra muchos de aquellos que moran en sus ciudades sin hazienda, y ver los aqui ricos y bienauenturados. Pero mirad compañeros que todos estos bienes seran de los vencedores: por esso es bien aconsejarnos/ o que nos partamos lo mas seguramente que pudieremos

Aquí due
de saltar
algo: lo q̃
anota el
comentario
latino
aunque no
esta en el
griego no
tadala fal
sa.

Tiene a
particula
rizar lo q
conuiene
hazer se,
despues q
e general
los tiene
mouidos
a querer
seguir la
guerra
por su pro
pria defen
sa.

remos/o si fuere menester pelear, q
a nuestro saluo pelecimos. Quanto
a lo primero me parece deuenos que
mar todos los carros que tenemos;
porque no sean estoruo para que va
mos do fuere menester yz con el exer
cito. Assi mismo quememos las tien
das: porque nos dan gran embaraço
lleuar las: y no son de prouecho algu
no, ni para pelear: ni para tener en
ellas las prouisiones necessarias.
De mas desto echemos de nosotros
todas las vasijas y alhajas superfluas
excepto aquellas que tenemos para
nos seruir de la guerra, y para el vso
del comer y beuer: porque tengamos
mas hombres para tomar armas, y
menos seruiciales que mantener.
¶ Pues sabeyz bien que los vencedo
res son señores de todo lo ageno: y si
vencemos los enemigos, a ellos nuf
mos podemos tener por ministros
y criados que nos siruan. Una sola
cosa increstaua por dezir, que pienso
es la principal. Bien sabeyz que los
enemigos no osaran mouernos gue
rra antes que nos tomassen los capi
tanes: teniendo por cierto que mien
tras ouiesse quié nos mandasse: y mie
tras nosotros obedeciessemos seria
mos mas poderosos en la guerra.
¶ Mas despues q nos prendieron los
capitanes, faltando el mando y la or
den en nuestro exercito, parecio les
que facilmente nos podria destruyr.
¶ Por lo qual conuiene que los postre
ros capitanes que fueron señalados
tengan mas atencion y cuydado, y
seá mas recatados que los primeros
y los soldados sean muy bien ordena
dos: y mas obedientes a sus capita
nes que hasta agora han sido. Y si
alguno fuere desobediente: este tal
seca castigado por mano de qualquier
de nosotros: y por su capitán. Desta

manera quedaran burlados los ene
migos, y el diade oy vercinos diez
mil Clearcos en lugar de vno: q no
permitiran a ningun soldado ser ma
lo. ¶ Pero ya es hora de poner por
obra lo que hemos acordado, que por
vétura los enemigos será aqui muy
presto. ¶ Por tanto si lo dicho os pare
ce bien a todos: confirmaldo y apro
ualdo, para que se pueda efetuar. Y
si alguno sabe otra cosa mejor, no du
de de la mostrar y enseñar, por parti
cular y de baxo estado que sea: pues
aqui consultamos del bien y proue
cho comun de todos. ¶ Acaba
do que ouo Xenophon su razonamie
to, leuantose Chiriosopho, y dixo. Si
alguno tiene mas que hablar sobre
lo que ha hablado Xenophon, diga
lo luego: y sino lo que el ha dicho se
ra muy bié que lo aprouemos de pre
sto. Y al que le pareciere bien esto to
do, alce la mano. Entôces todos alza
rô las manos, y lo aprouarô. Y tornã
do se a leuatar Xenophô, dixo, cõpa
ñeros amigos: oyd agora lo que me
parece deuenos hazer primero, y es:
que nos conuiene yz donde tenga
mos mätenimietos y prouisiones ne
cessarias. Y segû q he oydo, cerca de
aqui ay algunos lugares muy bue
nos q no estã mas lexos de veinte el
tadios de nosotros: pues no tégayz
pena si los enemigos como gozques
ladrones q siguê a los q pasan y los
muerdê quãdo puedê, y huyê de los q
tornã a ellos, assi estos agora nos per
sigã ala passada: y piêso q passaremos
mas seguros con nuestros esquadro
nes en ordenança puestos en quadro,
d manera q tomemos todo el carrua
je en medio. Y si desde agora ordena
mos los q hã de yz en la delãtera, y a
los lados y ala trasera, no sera menef
ter tornar a cõcertar los esquadrones
quando

Libro tercero

quando vinieren los enemigos: sino que nos podremos feruir y aprouechar luego de los nuestros assi como van puestos en orden. Por tanto si alguno es de mejor parecer, sigamos le: y sino el mio es que Chirifopho vaya en la vanguardia, porque es Lacedemonio: y a cada lado vaya su capitan de los mas ancianos o no sotros. Y en la retaguarda yremos yo y Tymasion, porque somos los mas moços: y esto sea por el presente. En lo de adelante, si nos pareciere bien esta orden, guardar la hemos y sino tomaremos la que mejor fuere. O si alguno la ve / o la sabe: diga la luego. Pues como ninguno le contradixesse, torno a replicar Xenophon. El que fuere deste parecer alce la mano. Y luego todos alçarō las manos y lo aprouaron. Entonces dixo Xenophon, agora conuiene poner por obra lo que hemos acordado. Si alguno de vosotros dessea ver su tierra, sus parientes, sus deudos, haga por ser bueno y esforçado: porque no ay otro camino por dōde los yz a ver sino este. Si alguno dessea la vida, procure la victoria, porque el oficio de los vencedores sera matar, y el de los vencidos sera morir. Y si alguno es codicioso de bienes y riquezas trabaje por vencer: porque los vencedores saluaron lo suyo: y tomaran lo de los vencidos.

¶ Esto dicho se levantaron todos, y partidos de alli luego quemaron los carros, y las tiendas y las vasijas: y otras alhajas que les sobrauā, repartieron a los que no las tenian, y las demas becharon en el fuego. Haziendo esto comian juntamente: y estando comiendo llego alli Adithridates con hasta quarenta de cauallo y llamando a los capitanes q̄ le oyese-

sen les bablo desta manera.

¶ Yo varones Griegos siempre fuy leal a Tyro, como bien sabeyis, y amigo de todos vosotros, agora que me hallo aqui estoy con gran pena: por que si os viesse que tomauades algū consejo saludable, llegar me ya a vosotros con estos que trayo en mi cōpañia. Por tanto dezid me que pensamiento es el vuestro, como a amigo y desseo de vuestro biē: y comunicaldo conmigo, como con aquel que se quiere juntar con vosotros, y a donde quiera que fueredes? Entonces los capitanes, apartados vn poco, consultaron entre si la respuesta que le darian: y tomando la mano por todos Chirifopho, le dixo assi. Nosotros todos somos o parecer de nos partir destas tierras: si nos dexā yz en paz a nuestras casas, y seguir nuestro camino sin hazer mal ni daño. Y si alguno nos lo estoruare, pelear cōtra el con todas nuestras fuerzas. Entōces Adithridates procuro de mostrar les que era muy dificil cosa poder se ellos saluar contra voluntad del rey. En lo qual dio bien a entender que se auia de tener por sospechoso, mayormente que venia con el vno de los mas familiares de Typhernes para su credito. Por lo qual les parecia a los capitanes que seria mejor acuerdo que de ay adelante, mientras estauan en tierra de enemigos la guerra fuesse secreta, y no pregonada. * Mayormente que ala passada les auian muerto algunos soldados, y entre ellos a Nicarco Arcadio cabo de esquadra. * Y de alli se partio de noche con hasta veynte hombres. * Passado esto comieron y despues de comer passarō el rio Zathes: y caminauan con sus esquadrones puestos en orden a pūto de guerra.

* Estelugar esta salto y es prauado en el origenal Griego.

ra, llevando todo el carruaje en medio, y los que no eran para tomar armas. No passaron muy adelante quando se les parecio Adirbuidates con doziētos de cauallo, y hasta quatrocientos flecheros y tiradores de honda bien ligeros y desembueltos, y acercose a los Griegos como amigo y compañero dellos. Quando fue junto a ellos comēçaron subitamente los de pie y los de cauallo a tirar sus flechas, y los honderos a herir con sus hondas: de manera que los Griegos que venian en la retaguarda rescibian mucho daño dellos, sin poder hazer mal a sus contrarios. Los Cretenses tirauan mas corto que los Persas, y aun que venian desnudos de armas, estauan cercados de los q̄ trayan armas gruēssas: los flecheros tirauan tan corto que no podian alcançar a los honderos. Entonces Xenophon determino de saltar a ellos con los que trayan escudos y armados de armas gruēssas, que venian con el en la retaguarda. Y aun que siguieron empos dellos, no pudieron alcançar a ninguno de los enemigos: porque no tenian cauallos los Griegos: y los de pie tan poco podian alcançar a los infantes de los enemigos en tan pequeño espacio de tierra. Por otra parte via Xenophon que no era bien alexarse de los suyos por seguir los enemigos. Los hombres de cauallo Barbaros, quando yuan buyendo, tirauan desde los cauallos por detras, y herian muchos de los Griegos. Y quanta tierra ganauan los Griegos siguiendo los en el alcance, tanto les conuenia retirarse atras peleando. Por lo qual en todo el dia no pudieron passar mas de veynte y cinco estadios. Ya que anochecia llegaron a

los lugares que arriba diximos, donde les tomo la misma congora que de antes. Y Chirifopho y los capitānes mas ancianos culpauan a Xenophon, que por seguir los enemigos se auia apartado del exercito, y puesto su persona a peligro, sin auer hecho ningun daño. Oyendo Xenophon esto, respondio les que tenian razon en culparle, y que la obra daua testimonio dello. Mas ami, dize, me fue forçado salir a los enemigos: porque os vey a passar mal estando quedos, sin poder hazer enojo a los contrarios. Y despues que los seguimos, es muy grā verdad lo que dezis, q̄ no les pudimos hazer mas mal que de antes, y nos retiramos con gran trabajo. Pero a Dios gracias que peligramos pocos y cō pequeña perdida conosco para adelante lo que nos cumple. Que ya sabemos que los enemigos tiran sus flechas y hondas mas largo que los nuestros flecheros Cretenses / o los otros tiradores de mano pueden tirar contra ellos. Por lo qual quando los seguimos, no conuiene apartarnos lexos del exercito, y en poco trecho de tierra no puede vno de pie, por ligero que sea, alcançar a otro, ni aun en espacio de vn tiro de arco. Assi que si queremos de aqui adelante entrar en el impetu de los enemigos, de manera que no nos puedan hazer mucho daño, quādo vinieren a nosotros, sera menester proueer a nos de presto de honderos y de algunos hombres de cauallo. Yo he entendido que de los soldados Rodios que estan en nuestro exercito ay muchos que saben muy bien tirar la hōda, y que tiran el tiro doblado mas lexos que los tiradores Persas nuestros enemigos. Que estos Persas

R porque

Libro tercero

porque tiran pelotas de piedra grandes no pueden tirar sino muy corto el tiro: mas los nuestros Rodios saben seaprouechar bien de las pelotas de plomo. Assi que en todo caso deuemos buscar estos en el exercito, y darles a cada vno vn sueldo de plata, y otro tanto al que hiziere las hondas. Y los que para esto fueren ordenados seran libres y exemptos de los otros cargos de guerra. Y de esta manera por ventura hallaremos quien nos ayude para esto. Assi mismo sabemos que en el exercito ay algunos cauallos, parte dellos estan en mi poder, y parte en el de otros de aquellos que dexo Clearco, y otros muchos que fueron tomados de los enemigos en guerra, de que nos seruimos al presente para el carruaje. Pues si entre todos estos escogemos los mejores para pelear, y en lugar dellos ponemos otras bestias de carga, por ventura podremos mas facilmente alcacar los enemigos, quando fuercmos enpos de ellos. A todos les parecio muy bueno este consejo de Xenophon, y le aprouaron por tal: y luego la misma noche ordenaron hasta dozientos tiradores de hondas, y el dia siguiente hasta cinquenta cauallos, y otros tantos hombres de armas: a los quales todos armaron de sus cotas y coletes: y señalaron por capitán de ellos a Lycio Atheniense hijo de Polystrato. Y en esto se detuieron todo aquel dia.

¶ Venida la mañana se levantaron luego que vieron la luz, y alçaron su real: porque auian de passar vn arroyo muy grande, y se temian que los enemigos los acometerian a la pasada del. Y no les engaño su pensamiento, que a penas fueron passa-

dos, quando se les aparecio otra vez Adithydates con mil de cauallo, y hasta quatro mil flecheros y tiradores de honda: que tantos auia pedido a Tyfaphernes, y los recibio del prometiendo le que con estos solos le entregaria los Griegos en sus manos. Porque estaua muy vfano, por que la vez de antes con pocos que lleuaua consigo pensaua auer hecho gran daño a los Griegos, sin que el recibiesse mal ninguno. Ya que los Griegos estauan ocho estadios de la otra parte del arroyo, passo Adithydates con su hueste, y mando ala gente que traya escudos, y a los soldados que trayan armas gruesas, y a los de cauallo que acometiesen con mucha osadia a los enemigos, diziendo les que de ay a poco rato les vernia mas gente en su ayuda. Quando Adithydates fue mas cerca de los Griegos, començaron todos los tiradores de hondas, y todos los flecheros a tirar a vna a los contrarios. Mas luego que la trompeta hizo señal a los Griegos, arremetieron para los enemigos, como lo auian ordenado, assi los de pie como los de cauallo, con tanto impetu, que de Adithydates no los osaron esperar, sino que boluieron las espaldas hazia el arroyo, y huyan a mas no poder de los Griegos, que seguian enpos dellos.

¶ En este alcance fueron muertos muchos infantes de los Barbaros, y en el arroyo perecieron algunos de los de cauallo, y fueron presos hasta diez y ocho. Los Griegos sin ser mandados de sus capitanes, despedaçauan cruelmente los Barbaros que mataban, por poner mas espanto a los enemigos, quando los viesse. Y con esta perdida se partieron los enemigos.

enemigos. Y assi los Griegos caminando seguramente lo que quedaua del dia, llegaron al rio Pygreta, donde auia vna ciudad grande y despoblada, que se llama Larisa, que otro tiempo fue habitada de los Medos: los muros della tenían de ancho veynete y cinco pies, y de alto ciento, y en circuito dos leguas. Eran labrados de ladrillo, y el cimiento era de piedra de veynete pies de ancho. Esta ciudad tuuo cercada el Rey de Persia, quando los Persas ganaron el reyno a los Medos, y nunca la pudo tomar hasta q̃ se escurcio el sol cubierto de nieblas, y los ciudadanos desmayados de miedo se le dieron, y assi fue tomada. Delante desta ciudad auia vna torre de piedra muy alta, q̃ tenia cien pies de ancho, y doziētos de alto: donde se recogieron muchos de los Barbaros que venian buyendo de las comarcas.

De aqui se partieron, y en vna jornada caminaron seys leguas, hasta que llegaron a los muros de vna ciudad yerma y despoblada, q̃ tenia por nombre Despila: la qual también fue habitada antiguamente de los Medos. Las vases / o cimientos destos muros eran de piedra tajada en figura de conchas: tenían de ancho cinquenta pies, y otros tantos de alto, y sobre ellos los muros labrados de ladrillo, que tenían de ancho cinquenta pies, y ciento de alto, y en el cerco seys leguas. A esta ciudad, segun cuentan, se acogio Media muger del rey de los Medos, que venia buyendo, quando se perdió el reyno de los Medos, y le tomarō los Persas. Y teniendo la entōces cercada el rey de Persia mucho tiempo, no la pudo tomar por fuerça, ni por hambre, hasta que los moradores della

espantados y atonitos con los grandes truenos que oyeron del cielo, se le dieron: y assi fue tomada.

Partidos de aqui caminaron en vna jornada quatro leguas: y en esta primera jornada se les torno a poner delante Tyfaphernes con los suyos de cavallo, y con toda la gente de Orontes yerno del rey, y los Barbaros q̃ solian ser de Tyro, y los que tenia el hermano del rey, q̃ venia en su ayuda, y sobre todos estos los q̃ el rey le auia dado: de manera que dauan muestra de muy gran exercito. Quando fue cerca de los Griegos, puso sus esquadrones en orden, parte dellos en la retaguarda, y parte a los lados: mas no osó acometerlos, porque no se queria poner a peligro, sino que mando a los tiradores de hondas y a los flecheros que tirasen a los nuestros. Los tiradores Rodios nuestros que fueron ordenados para las hōdas, y los flecheros Scythas començaron también a tirar a los contrarios tan diestramente, que no errauan a hombre dellos, ni podian aun que quisiessen. Quando esto Tyfaphernes, se retiro de presto a donde no le pudieffen alcanzar los tiros: y tambien los otros sus esquadrones se retiraron. Y los nuestros caminaron lo q̃ les quedaua del dia, siguiendo los de trecho a trecho los enemigos, aun que no les osauan tirar como de antes: porque los Rodios tirauā mas lexos su honda que los Persas, y mucho mas que los flecheros. Porque los arcos de Persia por ser grandes, tenían las flechas mayores, y los nuestros se aprouecharan de las que auian cogido de los enemigos, y estauan acostumbrados a tirar las de lugar alto muy lexos. Y en los lugares hallaron muchos

Libro tercero

chos nerutos para cuerdas de los arcos, y plomo para hazer pelotas a las bondas. Y este dia despues que los Griegos alçaron real, marcharon basta llegar a los lugares: y los Barbaros se retiraron llevando la peor parte del encuentro pasado.

El dia siguiente se detunieron alli los Griegos, para se proueer de mantenimiētos: porque auia mucho pan en aquellos lugares.

¶ Otro dia por la mañana continuauan su camino por el campo, y Tyfaphernes los seguia tirando les de lexos. Entonces conosciéron los Griegos que no era buena la orden que primero auian pēsado de yz puestos en esquadron quadrado viniendo sus enemigos a las espaldas. ¶ Por que estrechando se los cuernos del esquadron quadrado, como de necesidad auia de estrecharse, quando el camino angosto/ o los montes asperos/ o las puentes los constriñiesen/ o caminarian de espacio/ o yrian apretados los armados/ o se desordenarian los soldados, y salidos fuera de la ordenança no serian de prouecho para pelear con los enemigos, si en aquel instante los acometiesen. Y por el semejante si se abriesen las frentes del esquadron quadrado, y se diuidiesen los que de antes yuan juntos dexando el espacio de en medio vazio de gente, los que se apartassen a la vna parte/ o a la otra, dessa llegerian si los enemigos los acometiesen solos, como suele acaescer al passar de alguna puente/ o otro qualquier passo estrecho, donde cada qual se apresura por ser el primero: y desta manera serian mas facilmente apremiados de los enemigos. Entendiendo esto los caudillos ordenaron seys capitanes de ca-

da cien hombres, y señalaronles sus capitanes: y las de ciento repartieron en compañías de cinquenta con sus cabos de esquadras, de diez en diez, y caporales de cinco en cinco. Y quando caminaua todo el exercito junto, si se estrechauan los cuernos del esquadron, quedauan los capitanes atras: porque no se desconcertasse la gente, y venian en seguimiento por de fuera de los cuernos. Y quando se abriesen los lados del esquadron quadrado, estas compañías de ciento hinchirian todo lo vazio que quedaua en medio del esquadron para que los que se apartassen no estuuiesen tan estrechos: y si estos apartados se estendiesen, sucediesen en medio las compañías de cinquenta: y si estuuiesen muy estendidos, suplicessen las esquadras de diez en el lugar vazio. De suerte que siempre estuuiesse lleno de gente el campo de en medio: y quando fuesse menester entrar por algun passo estrecho/ o passar alguna puente, no se turbassen, ni desordenassen: por que siempre estos capitanes yuan en su lugar para acorrer de presto a la parte del exercito que tuuiesse mas necesidad de socorro.

¶ Desta manera caminaron quatro jornadas, y a la quinta vieron de lejos vn castillo, y muchos lugares en torno del, a donde los lleuaua el camino por vnos collados altos que estauan debaro de vn monte, y al pie del estaua vn lugar. Quando los Griegos vieron los collados, fuerō muy alegres, porque sabian que los enemigos se confiauan mucho en gente de cauallo, que por lugares asperos no sería de mucho prouecho. ¶ Passados del campo, començaron a subir el primer collado: y ya que descédian del, para

para subir el otro, llegaron los Barbaros cerca dellos, y tirauan les desde lo alto del collado primero a lo baxo con hondas y arcos muchas piedras y flechas, de que algunos de los nuestros fueron heridos: y muchos de los Griegos que yvan armados a la ligera, fueron apremiados y cercados de los enemigos. De manera que este dia no pudimos aprouecharnos de nuestros tiradores de hondas / o flecheros. Porque si los Griegos apremiados de los enemigos se boluieran a ellos, tarde pudieran llegar a lo alto, por causa de los soldados que entre ellos venia armados de armas gruesas. Mas los enemigos subian de presto, y tornauan a los suyos. Lo mismo les acaecio a la subida al otro collado: por lo qual determinaron de no mouer con su hueste del tercero collado, hasta que la gente de escudos por el lado derecho della viniesse al monte. Y viendo los enemigos que lo hazian assi, no curaron de acometer los Griegos a la subida del monte, temiendo que si diuidian su exercito serian tomados en medio de los Griegos por ambas partes. Y assi passaron lo que quedaua del dia, continuado su camino, vnos por las baldas de los collados, y otros por el monte hasta que legaron a los lugares, donde luego que fueron llegados ordenaron ocho cirujanos, para curar los heridos que auia muchos. Aqui se detuvieron tres dias por causa de los heridos, y porque tenian abundancia de mantenimientos, assi bari na como vino, y mucha ceuada de que pudieron bien hartar sus cauallos, y otras prouisiones que los de la tierra tenia allegadas para el exercito del rey. Al quarto dia descendieron al campo donde los alcan

co Tyfaphernes con todo su poder: de manera que a los Griegos les parecia seria bien parar en el primer lugar, y no partir de alli para y a pelear con los enemigos en el camino: porque auia muchos que no estauan para pelear, vnos por estar heridos, otros porque trayan los heridos, y otros porque lleuauan acuestas las armas de los que los trayan. A penas auian assentado su real en el lugar, quando los Barbaros comenzaron a tirarles acercado se al lugar. Mas los Griegos se defendieron muy valientemente: porque saliendo de su real, podian mas facilmente resistir a los enemigos, que no pelear con ellos en el camino, quando los acometia. Ya que anohecia pareciales a los enemigos que seria bora de se retirar: porque siempre assentaron su real por lo menos sessenta estadios apartado del real de los Griegos, temiendo que no les acometiesen los nuestros de noche. Porque el exercito de los Persas es mal aparejado para pelear de noche: porque atá los cauallos, y muchas vezes les ponen tambien sueltas en los pies: porque no buyan quando se soltaren. Assi que si viene algú rebato de noche, el Persa de necesidad se ha de parar a ensillar el cauallo, y enfrenarle, y armar se de su cota, y despues subir a cauallo: lo qual todo es muy dificil de hazer de noche, mayormente con sobre salto. Y por esta causa assentauan su real muy lexos del de los Griegos. Sintiendo los nuestros que los Barbaros se querian retirar, tocaron al arma de manera que lo pudiesen oyr los enemigos, que no estauan lexos. Entonces ellos se pararon, y estuvieron quedos vn rato: y siendo vn poco mas tarde se partieron. Porque

¶ R. iij en

Libro tercero

entendian q̄ en ninguna manera les conuenia caminar de noche / o assentar su real. Luego que los Griegos supieron de cierto que ya eran partidos, leuataron ellos tambien su real, y caminaron cerca de sessenta estadios, dexando los enemigos tanto espacio de tierra atras; que ni el dia siguiente, ni otro despues pudieron venir a vista de los nuestros.

¶ El quarto dia de noche se nos acercaron los Barbaros, y ocuparon la cumbre de vn monte sobre la mano derecha, por dōde los nuestros auia de passar, de donde auia vna barada que venia a dar al campo. Quando Chirisopho vio que los Barbaros tenian tomada la cumbre del monte, hizo llamar a Xenophon de la retaguarda, mandando le que tomasse la gente q̄ traya escudos, y con ellos se passasse de dōde estaua a la vanguardia. Mas Xenophō no quiso mouer los de su estancia; porq̄ tenian a vista a Tysaphernes cō todos los suyos, si no que arremetiēdo su cauallo vino a dōde estaua Chirisopho, y preguntole. Dime porq̄ me llamas? Respondio Chirisopho. Ya puedes ver q̄ los enemigos tienen la cūbre del monte, y no podemos passar sino por la punta de la espada. Por esso dime porque no traes contigo la gente de escudos? Entonces le dixo Xenophon que no le auia parecido buen consejo dexar la retaguarda sola, estando los enemigos a vista de ojo. Pues luego, dize Chirisopho, trabajemos por los echar de la cumbre. Entonces Xenophon parando mientes que en la cuesta del monte que estaua sobre ellos se parecia vna senda que venia a dar a la cumbre donde estauan los enemigos, dixo. Bien sera Chirisopho que subamos de presto esta

cuesta: porque si vna vez la tenemos, no podran los enemigos estar en aquel lugar que agora estan sobre el camino. Por tanto / o tu queda con el exercito, y yo quiero yr alla / o sino quieres esto, ve tu al monte, que yo quedare aqui con el. A esto respondió Chirisopho. Yo te doy ati que escojas de las dos cosas la que quisieres. Entonces dixo Xenophon, que por quanto era mas moço escogia de yr: y pidio que le embiasse vn esquadron de los de la vanguardia: porque seria muy largo traerlos de la retaguarda. Y Chirisopho le embio la gēte de escudos de la vanguardia, y algunos de los que yuan en medio: y mando que fuesen impos de estos treziētos soldados de los mas escogidos que el tenia en la vanguardia. Y assi todos se partieron con Xenophon lo mas prestamente que pudieron. Quando los enemigos vierō q̄ los Griegos endereçauan su camino a la cuesta del monte, luego ellos mouieron a porfia ala misma cuesta. ¶ Aqui comēçaron a dar bozes y alaridos assi los de Xenophon como los de Tysaphernes, llamado se y amonestando se los vnos a los otros. Xenophon passando con su cauallo delante, animaua y efforçaua a los suyos, diciendo. Ea varones agora pensad q̄ peleays sobre la tornada a Grecia, por vuestros hijos, por vuestras mugeres. Agora si trabajaredes vn rato, lo demas caminaremos sin contienda ni pelea ninguna. Entonces Soterydas Sicyonio dixo. Alira Xenophon que no somos yguales, porque tu vas sobre tu cauallo; y yo voy a pie trabajado con este escudo pesado acuestas. Oyendo esto Xenophon salto del cauallo, y lanço a Soterydas del lugar de la ordenança, y tomando

Como tra
to Xeno
phon a vn
soldado q̄

le parecia
mil porq̃
Xenophō
en daua a
cauallo.

tomando le su escudo y embraçado cō el passo adclāte lo mas presto que pudo: aun que tenia a la sazón vestida vna cota de caualgar que le daua grā peso. Y eñ amonestando a los que yuan en la oclantera, y animando a los que venian detras que le siguiesen, començo a subir. Los otros soldados herian y deshonrrauan a Soterydas, hasta que le constriñeron a q̃ tomasse su escudo, y caminasse adelante con los otros. Entōces Xenophon tomo a subir a cauallo, y por donde se podia andar yua caualgando, y por lugares asperos descendia del cauallo y caminaua a pie. Y desta manera llegaron a la cuesta del monte mucho antes que los enemigos. Haciendo esto los Barbaros, boluieron las espaldas y començarō a huyr cada vno quanto mas podia. Quando los Griegos tuuierō la cuesta, los de Tyzaphernes, y Arieo tomaron otro camino, y se tornaron. Entōces Chirifopho con toda su gēte descendio del monte en el campo, y alli assentoreal en vn lugar muy lleno de todos bienes: y en este campo auia otros muchos lugares junto al rio Pigreta, dōde auia grā copia y abundancia de mantenimientos y prouisiones. ¶ Ya queria anochecer, quando se aparecierō los enemigos de repente en el cāpo, e hirieron muchos de los Griegos que hallaron desmandados robādo por el campo, que auian tomado muchos ganados que se auian passado de la otra parte del rio al campo. Tyzaphernes y los suyos començaron a quemar los lugares: de lo qual los Griegos ouieron gran pesar, porque pensauan no hallar mantenimientos de ay adelante, si los enemigos quemauā los lugares. Los de Chirifopho se partiā de

sus guarniciones, quādo Xenophon passo a cauallo por los esquadrones dellos diziendo. Alirad varones Griegos como los enemigos nos del amparan la tierra, pues auiendo hecho tratos cō nosotros q̃ no quemassemos las tierras del rey, ellos mismos las queman, como si fuesen agenas. Agora nos veran passar por los lugares q̃ nos dexarō llenos de mantenimientos: por tanto Chirifopho si te parece, vamos a socorrer estos lugares que no se queimen, como si fuesen nuestros. En ninguna manera, dize Chirifopho, antes me parece q̃ nosotros tambien les peguemos fuego: y assi dexaran de hazer los enemigos lo que hazen. ¶ Despues que todos se tornaron al real los vnos se fuerō a proueer de mātamientos, y los otros a repolar: mas los caudillos y capitanes ayuntando se todos començaron a tomar cōsejo sobre lo que auian de hazer. Que vian gran dificultad en sus cosas, porque de la vna parte estauā cercados de muy altos mōtes, y de la otra auia vn rio tan hondo q̃ a penas vna lança de armas alcançaua al suelo, quando lo prouaron. Assi que dudando todos en tal caso, perplexos, llego a ellos vn hombre natural de Rodas, y dixo les que si le dauan los aparejos neccessarios, y vn talēto por su paga, que el les daria orden como passassen de vna vez quatro mil soldados de la otra parte del rio. Preguntado que era lo que auia menester. Respondio q̃ dos mil odres: y estos, dize, se podrian auer facilmete, porq̃ yo veo aqui muchas ouejas y cabras, y bueyes y afnos q̃ podemos matar, y defollar: y con los cueros dellos cosidos y hinchados daremos manera de passar el rio a placer. Tambien, dize, he menester mu-

¶ iiiij chos

Libro tercero

chos lazos y correas, de las que vosotros usays para vñir las bestias, con que ate los odres vnos cō otros, componiēdo cada qual asido vno cō otro, y colgare vnas piedras grandes de ellos q̄ apesguē de vna parte y de otra en lugar de ancozas, y metidas en el agua atare las de ambas partes, y encima de los cueros echare muchos sarmientos y tierra pisada. Y desta manera bueno es de conocer q̄ no se hundiran: porq̄ vn odre puede sustentar dos hōbres que no se vayā a fondo. Y la tierra y sarmientos que yran encima pisados seruirā para que no se resualen los pies. Oyendo esto los capitanes pareciolos q̄ la inuencion era ingeniosa y bien auisada, pero parecia la obra imposible. Porque de la otra parte del rio auia muchos de cavallo de los enemigos, q̄ luego lo estoruariā a los primeros que comēcassen, y no les dexarian hazer nada. Por tanto no curando nada desto, el dia siguiente començaron a toznar a tras hazia Babilonia derecho a los lugares que no estauā quemados: y toda la tierra por do passauan quemauan. Quando los enemigos vieron esto que haziā, no quisierō passar adelante para los atajar, sino que estauan marauillados, pēsando donde se boluerian los Griegos / o q̄ determinauā de hazer. En este medio mientras los soldados se ocupauan en buscar sus mantenimientos, los caudillos y capitanes se toznarō a juntar a cōsejo y mandādo traer ante si los cautiuos que auia preso en aquella guerra, por tormentos quisierō saber dellos los lugares de la tierra dōde estauan. Y ellos dixerō que al medio dia estaua

Babilonia, y Media, por donde antes auia venido: al oriēte Susia y Ecbatana donde el rey acostūbraua a tener los veranos y estios: y q̄ si passauā el rio hazia el ocidēte, verniā a dar en las prouincias de Lydia y Jonia: y si caminauā por los mōtes hazia el septentrion, yrian derechos a tierra de los Carduchos, q̄ eran vnas gentes q̄ habitauan en los montes muy robustos y belicosos, y que no obedeciā al rey. Porq̄ vn tiempo q̄ el rey auia embiado cōtra ellos vn exercito poderoso de mas de ciento y veynte mil hōbres, no auia toznado ningūo dellos: porq̄ no pudierō salir de aquellas montañas y lugares asperos los que dellos escaparon. Y q̄ agora estauan confederados cō vn sátrapa q̄ gouernaua las tierras llanas comarcanas: y libremente se conuersauan los vnos a los otros, y passauā de vna tierra a otra. Oydo esto los capitanes, mandarō a los cautiuos q̄ se apartassen a fuera, sin manifestarles para dō de entendiā caminar, y consultarō entre si q̄ de necesidad auian de yz por los mōtes entre los Carduchos, para passar de alli en Armenia, dōde ala sazō estaua por gouernador Orōtes, que era prouincia grāde y muy fertil y rica de donde podiā muy bien pasar a qualquiera tierra q̄ quisiessen yz. Auendo determinado esto, hizieron sus sacrificios, por no se detener al tiempo de la partida: porque se temiā que los enemigos no les tomasen el passo de los montes. Y mandaron a los soldados que comiessen, y repossassen, para que oyendo la señal alçassen real, y los siguiesen.

 **Fin del tercero libro de Xenophon dela** 
entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

Libro quarto de Xenophon

de la entrada de los Griegos con Cyro
en Asia.

ARGUMENTO DEL quarto libro,



LOS GRIEGOS MVDAN EL CAMINO q̄ lleuauan para yr se por los mōtes de los Carduchos enemigos de los Barbaros. Estos Carduchos les vedauan el passo y assi eran forçados los Griegos siempre a caminar peleado por los mōtes, y acometiēdo grādes cosas señaladamente en la subida de vna gran montaña. Los Griegos al fin llegaron a Armenia, y alli los de la tierra tambien los acometian y estoruauan la passada del rio Centrites. Despues por concierto ouieron el passo libre por toda la Armenia aunque no sin algunas peleas. La nieue tambien por la qual camino el exercito algunos dias les hizo mucho daño. Tábien ouieron de pelear con Phasianos y otras gentes sus comarcanos, y con los Colcos casi pelearon en batalla tendida sino que por huyr les tan presto no duro mucho.



Dq̄ los Griegos hizieron en la entrada de Asia cō Cyro su caudillo hasta la batalla en q̄ el murio: y lo que acaescio despues de la batalla: mientras duraron las alianças y treguas hechas entre el rey y los capitanes que passaron con Cyro, y lo que succedio despues q̄ el rey y Xsaphernes en su nombre las rompieron: y la guerra que tuuierō los Griegos con el exercito de los Persas que los persiguian, en el ter-

cero libro fue declarado. Como llegaron al rio Pigreta que por ser muy ancho y muy hondo de todas partes no se podia passar: viendo sobre el los montes de los Carduchos: que eran muy altos y muy asperos, determinaron de yr por medio dellos pues no tenian passada por otra parte. Porque de los cautiuos auian entēdido q̄ passados los montes de Carduchia, llegarian a las fuentes del rio Pigreta q̄ nace en Armenia: y si queriā passar lo por alli, podrian hazer lo facilmente, y sino passariā al derredor dellas. Y los misinos dezian que no estauan lexos del rio Pigreta las fuentes del rio Euphrates, q̄ tambien se podian passar por aquella parte: porque yua estrecho. Assi que sabido esto tomaron su camino dere-

R v cho

Libro quarto

cho a los montes de Carduchia lo mas secretamente que pudierō , por no ser sentidos de los amigos anticipando se a tomar la cumbre del mōte antes que los enemigos les preuiniesen. Ala postrera vela quando les quedaua tanto de la noche, que podian passar todo el campo a escuras levantaron se todos, como les fuera mandado, y caminando juntamente con gran silencio llegaron al monte ya que amanecia. Chirisopho guaua en la delátera con sus compañías y con todos los soldados armados a la ligera: y Xenophon yua en la reta guarda con los soldados armados de armas gruesas, sin que llevasse ninguno de los ligeros: porque no auia peligro que subiendo los primeros el monte les acometiesse alguno por las espaldas. Y desta suerte antes q los enemigos los pudiesen sentir lle go Chirisopho con su gente ala cumbre del monte, y de ay continuo su camino, siguiendo le todo el esquadro, hasta que descendierō a los lugares que estauan en los llanos del monte. Quando los Carduchos los vieron tomauan sus mugeres y hijos, y con ellos huían a los montes, desamparando sus casas. Estas casas eran todas labradas de vasos de hierro y azero de valor: y no robauan nada de las los Griegos, ni hazian mal a los hombres, sino que los perdonauan: hasta saber si los dexarian passar en paz por la tierra: pues dezian q eran enemigos del rey: sino solamente tomauan las prouisiones necessarias como las hallaua cada vno: porque tenian necesidad dellas: y auia abundancia dellas. Mas los Carduchos ni quisieron venir, quando los nuestros los llamaron, ni mostraron ninguna buena señal de amistad. Antes

quando los postreros esquadrones de los Griegos descendian del monte a los lugares viniendo de noche escura, porque auian gastado todo el dia en passar aquel camino estrecho, se ayuntaron algunos de los Carduchos, y acometieron los que se quedauan a tras, y mataron algunos de ellos, y a otros hirieron con piedras y flechas, siendo muy pocos los Carduchos que de improuiso acometieron los Griegos: porque si fuerá muchos, peligrara la mayor parte del exercito de los Griegos.

¶ Aquella noche se aluergaron los Griegos en los lugares estando en medio de los Carduchos que estauá al derredor, y encendian lūbre en los montes, guardando se los vnos a los otros. Venida la mañana se juntarō a consejo los caudillos y capitanes de los Griegos, y determinarō de re tener solamente las bestias mas necessarias para el carruaje, porque pudiesen caminar mas ligeros: y dexar todos los otros embarços y los cautiuos y esclauos que poco antes fueran tomados en la guerra. Porque los detardauan en el camino las muchas bestias y esclauos que auia: y muchos de aquellos que tenian cargo desto, no eran para pelear: y teniā doblada costa con ellos, auiendo de llevar a todas partes tanto numero de hombres inuitiles. Y como fue ordenado assi lo mandaron luego pregonar y publicar. Despues q ouieron comido comenzando a caminar los capitanes se pusieron en vna senda angosta, por dōde todos passauan y al que hallaua con algo de aquello que auian mandado dexar, se lo quitauan. Todos fuerō muy obedientes a su mandado, sino fue a dicho alguno que a escondidas passaua algu-

na moça hermosa su amiga o otra cosa muy preciada. Y assi caminaron este dia a ratos peleando, y a ratos descansando.

El dia siguiente, aunque les amanecio con grã frio y tempestad: les fue forçado de caminar, porque no tenían bartos mantennimientos. Yua Chirifopho guiando en la delantera, y Xenophon en la retaguarda: porq̃ los enemigos los apretauan muy reziamente, y por lugares estrechos se les acercauan y tirauan piedras con las bondas, y cõ arcos saetas. De manera q̃ los Griegos eran constreñidos boluer a ellos para se defender: y otras vezes retirãdo se a caminar a passo y de espacio. Por lo qual Xenophon que venia en la retaguarda, hazia señas a menudo que esperassen los q̃ yuan delãte por que los enemigos los apretauan.

Alas Chirifopho que otras vezes solia mandar a los suyos que se detuuiessen, entonces no queria esperar sino que se apresuraua quanto podia y mandaua a los otros que le siguies sen. Por donde manifestamente se conocia que auia causa para ello: pero no auia espacio para se lo venir a preguntar. De manera que los de la retaguarda caminauan tan apriesa q̃ a todos parecieran huyr. Y en este rebate murio Eleonymo Lacedemonio varon bueno y esforçado herido de vna saeta que le falso el escudo y la cota, y le passo al costado. Y tambien murio Panias Aradio con otra q̃ le atraveso la cabeza. Quando vinierõ a juntar los capitanes luego Xenophon assi como estaua de camino se lleugo a Chirifopho, y le pregunto la causa porq̃ no auia esperado, sino q̃ los auia constreñido a huyr y pelear juntamente. Des aqui, dize, fueron muertos dos hombres de los mas ef

forçados, q̃ ni pudimos, ni tuuimos espacio de leuantarlos, ni enterrar los. A esto le respondio Chirifopho diziendo, alça los ojos Xenophon y mira estos mōtes tan asperos y altos que no ay por donde se puedan passar: solo vn camino como ves, ay por montañas, y este muy angosto y cercado de tanta multitud de gentes que guardan la garganta del monte por donde forçado hemos de barar a lo llano. Por esto solo me apresurãda sin te querer esperar para preuenir los enemigos y tomar la cumbre del monte antes que ellos la ocupasse como pensauan, para nos estoruardes desde alli la passada. Por que las guias que tenemõs, me dezian claramente que no ay otro camino por dõde yr, sino este. Respondio le Xenophon, pues yo, dize, tengo otras dos guias que tome de los enemigos.

Por que quando los enemigos no sacossauan me puse en celada si quierã por respirar algun tanto del trabajo de la guerra, y entonces matamos algunos dellos, y procuramos de tomar algunos dellos biuos, por tener algunas guias que supies sen la tierra de que nos pudiessimos feruir. Luego hizierõ traer los dos hōbres cautiuos ante si: y por tormētos les pregūtarõ si sabian algun otro camino fuera de aquel publico y cono cido. El vno dellos dixo q̃ no y aunq̃ por muchas amenazas le apretaron siẽpre nego. Quãdo vieron q̃ no podia sacar del por tormētos cosa q̃ les aprouechasse, a vista del otro le degollaron. Entonces el compañero que quedaua biuo dixõ q̃ aquel auia negado lo que sabia, porque temia le vniessse algun mal a vna hija casada q̃ tenia en vn lugar por el camino que sabia: mas que el los llevaria por el mismo

Libro quarto

misino camino por donde las bestias también podian y a plazer. Preguntado si auia otro mal passo alguno: respondió quetan solamente auia vna cuesta, la qual auian menester tomar antes que los enemigos: porq̃ otra mēte dezia ser imposible poder passar. Oydo esto los capitanes mandaron llamar los cabos de escuadras y la gente de escudos, y algunos de los armados de armas gruesas, y declarando les lo que passaua, les dixeron que si auia alguno entre ellos q̃ quisiesse dar muestra de su esfuerço y valentia, se ofreciesse de tomar a su cargo aquel hecho de tomar la cuesta. Salieron de los armados Aristonimo, Hethydrieo y Agasia Stimpbalio naturales de Arcadia, que lo aceptauan. Pero tambien ouo contienda entre Calimaco, Parrasio, Arcadio y Agasia Stimpbalio: porq̃ este dezia que queria y tomando consigo los que de su voluntad le quisiessen acompañar del exercito. Porq̃ bien se, dize, que me seguirá muchos mancebos, si yo voy por caudillo. De mas desto preguntaron los capitanes si auia alguno de los ligeros agora fuesen coroneles, capitanes, cabos de escuadras o soldados que quisiesse también y a aquella empreña. Y luego se levanto Aristarco varon esforçado y muy afamado entre todos los del exercito, que se ofrecio a ello. Ya que anochezia mandaron los capitanes que cenassen de presto y se partiesen y dierō les vn cautiuo atado que llevassen por guia, quedado con ellos de concierto, que si aquella noche tomasen la cuesta, guardassen el lugar, y luego de mañana hiziessem señal con la trompeta y desde lo alto acometiessem los enemigos que tenían tomada aquella barada por donde auia de pasar:

y que ellos con todo su poder passarian tras ellos lo mas presto q̃ pudiessem. Y con este concierto se partieron todos aquellos, que serian en numero hasta dos mil hombres y en el camino les tomo vna muy grande agua del cielo. Xenophon con toda la gente de la vanguardia se partio derecho a la barada que tenían ocupada los enemigos: para que teniendo los enemigos ojo a ellos, no se recessassen de los que auian de descender de la cuesta del monte. Quando los de la vanguardia llegaron a vn arroyo q̃ auian de passar de necesidad para salir al camino derecho, los Barbaros comenzaron de lo alto a reboouer vnas piedras molares grandes y pequeñas y hiriendo con ellas en los peñascos, resultauan con tanto impetu como si fueran tiradas con trabuco, y venian a parar en el camino: de manera que era muy dificil de passar. Y assi algunos de los capitanes no pudiendo passar por este camino, tentaron de y por otra via.

¶ Cienida la noche que sintieron no poder ser vistos por la escuridad, se fuerō a cenar: porque auia muchos en la vanguardia que no auian comido aquel dia. Los enemigos no cessaron toda la noche de reboouer y lançar piedras: lo qual se pudo bien conjeturar del sonido que dauan.

¶ En este medio los que venian por el monte con su caudillo rodearon la buelta, y dierō sobre las guardas de los enemigos que estauan sentados al derredor de los fuegos: y a vnos dellos mataron, y a otros lançaron de las estancias y se quedaron en ellas pensando que ya tenían la cumbre.

¶ Mas no la tenían: porque sobre ellos auia vna cuesta, cerca de la qual estaua vn camino estrecho, donde los enemigos

migos tenían puestas sus guardas, y desde allí por otra senda venía a dar al lugar en que estauan los enemigos. Aquella noche durmieron los Griegos en aquella cuesta. Cienida la mañana caminaron todos calladamente puestos en ordenança derecho a los enemigos, cubiertos de una niebla que hazia: de manera que no pudieron ser vistos hasta que fueron cerca de los enemigos. Quando se vieron los unos a los otros, sonaron las trompetas: y luego los Griegos dando bozes y a laridos acometieron los enemigos como tanto impetu y coraçõ: que ellos no les osaron esperar: sino que desamparado el camino boluieron las espaldas y huyeron. Aun que pocos dellos fueron muertos: por que como estaua desembaraçados, facilmente se pudieron escapar: los de Chirifopho quando oyeron la trompeta, todos acorrieron al camino real. Los otros capitanes yua por las sendas, cada qual como podia hasta llegar a lo alto: y los que auia subido ayudaua a subir los otros asidos de las puntas de las lãças y tirado hazia arriba, como quien sacaua agua del pozo: y estos fueron los primeros que se juntaron con los que auia tomado la cuesta. Xenophõ con la mitad de la vanguardia caminaba por el mismo camino que uian los primeros con su caudillo (Porque era tan bueno que las bestias podian andar por el) y ala otra mitad mado que fuesen en guarda del carruaje. Passando su camino adelante llegaron al collado que estaua sobre el camino: el qual estaua ya tomado de los enemigos: de manera que de necesidad auian de romper por medio dellos / o assentar su real apartado de los otros Griegos que uian delante. Y aunque ellos podia muy bien por el camino que uian los otros,

las bestias no podian passar por ninguna via. Por lo qual animando se los unos a los otros arremetieron para los que estauan en el collado con sus esquadrones derechos y estendidos sin hazer buelta de caracol, por dexar campo a los enemigos: y camino para huyr, si quisiessen. Quando los Barbaros vieron que subia el collado tan denodadamente: ni osaron tirar flechas ni otros tiros, aun que estauan cerca del camino: sino que desamparando las estancias, huyan quanto podian. Y desta manera passaron los Griegos a su saluo el collado. Y viendo mas adelante otro collado que assi mismo estaua ocupado de los enemigos, determinaron tambien de yr a el. Entonces Xenophon recelando se que si dexaua solo y sin guarnicion aquel collado que auian ganado, los enemigos le tornarian a tomar, y desde allí haria mucho mal a los de su carruaje, quando passassen por el camino estrecho que alli cerca estaua, mando quedar alli dos capitanes con guarnicion, a Cephisidoro Atheniense hijo de Cephisophon y a Archagoza Argiuo que estaua desterrado de su tierra, y el con todos los de mas se partio derecho al segundo collado, el qual tomaron luego de la misma manera que el primero. Aun les quedaua de passar el tercero collado que era mas agrio y aspero de subir que la cuesta de donde los de la empressa que arriba diximos, lançaron los enemigos que estaua puestos en guarda cabo los fuegos la noche pasada. Y quando los Griegos se acercaron a el para subir, los Barbaros sin parar se a pelear, desampararon el lugar y se fueron huyendo, de manera que todos se marauillauan desto, y sospechauan que los Barbaros auian

Libro quarto

auian huydo y derado el collado por que se temian no fuesen cercados de los nuestros. Viendo los otros Griegos delanteros desde el collado lo q auian hecho los de la retaguarda, se retiraron hazia ellos. Y Xenophon con los mas mancebos subio a lo alto, mandando a los otros q le siguiesen poco a poco hasta que en el camino en algun lugar llano pudiesen las armas, y descansassen. En esto llego Archagozas Argiuo que auia escapado de los enemigos huyendo, y dixo les que los enemigos auian lançado del cerro a los Griegos q alli auia quedado en guarnicion, y muerto a Cephisidero y Amphicrates, y a todos los que estauan con ellos, excepto aquellos que saltando por las peñas y piedras se auian saluado y alcanzado a los de la retaguarda, a donde se acogierō. Esto hecho los Barbaros se subieron en el cerro q estaua frontero de la cuesta donde estauan los Griegos: de donde Xenophō por vn interprete hazia con ellos sus tratos, pidiendo les que le diessen los muertos para sepultar los. Y ellos le respondieron que los darian de buena gana, con tal condicion que los Griegos no quemassen los lugares de la tierra. Y Xenophon prometio de lo cumplir assi. Mientras que andauan en estas platicas, y passaua todo el exercito, los Barbaros se pusieron en el mismo lugar q auian dexado vazio los Griegos: y desde alli començaron a subir al llano donde los Griegos se auian desnudado las armas para reposar. Y uan todos muy espesos, y con gran ruido y alboroto, y quando fueron en la cumbre del cerro de donde Xenophon auia descendido: començarō a reboluer piedras de arriba, dō mane

ra que a vno de los nuestros quebraron la pierna. Y alli quedo Xenophō desamparado de su escudero que le seruia del escudo: mas sucedio en su lugar Euricolo Lusio Arcadio que acorrio de presto, y mamparo a los dos con su escudo, y se retiro a su plaza: y los otros assi mismo se retirarō a sus esquadrones.

¶ Aqui se junto todo el exercito de los Griegos y assentaron su real cabo vnos lugares muy buenos y abundantes de todos mantenimientos y prouisiones necessarias, y principalmete de vino que auia mucho y muy bueno guardado en vnos lugares en yesados. Xenophō y Chirisopho hizieron sus conciertos con los Barbaros que les diessen los muertos para enterrar los en trueque de aquel cautiuo que les auia seruido de gula en aquel camino. Y quando los ouieron rescibido les hizierō sus hōrras y obsequias lo mejor que pudieron, segun pertenescia a varones buenos y esforçados.

¶ El dia siguiente alçaron real: y continuaron su camino sin guia, y los enemigos los yuan siguiendo, peleando a vezes dō de vian oportunidad: y donde auia algun passo estrecho procurauā de les estoruar la passada. Alas quando los enemigos trabajauan de estoruar a los de Chirisopho que yuan en los delanteros por vanguardia. Xenophon que venia con los traseros en la retaguarda subia en los cerros, y desde alli les hazia daño a los enemigos, y abria el camino a los de Chirisopho, procurando de se poner siempre encima de los que les estoruaū la passada. Y quando por el contrario los enemigos acometiā a los postreros de la retaguarda descendia Chirisopho, y afrontando con ellos socorria

focozria a los de Xenophon, y les descubria el camino. Y desta manera se ayudauā los vnos a los otros, haziedo cada qual su deuer por su parte. Y quādo alguna vez los nuestros subia algun cerro, los enemigos los esperauan, y alabarada les dauā bien en que entender, porque venian muy ligeros, y aunque se acercassen, podia facilmente huyr. Porque no traē armas de peso, sino arcos y hondas.

Son muy buenos flecheros: y tienē los arcos de tres codos o largo, y las flechas de mas de dos codos: y al tirar quādo estiēden la cuerda para soltar la flecha estribā cō el pie yzquierdo por debaxo del arco. Y desta manera lleuan tanta fuerça las flechas que penetran los escudos y las cotas y passan ala carne. Todas las q̄ cayā en el real, tomauā los Griegos, y atādo les vn auiento por medio, se aprouebauan dellas por tiro / o azagaya para las tornar a tirar a los Barbaros. En estas tierras los nuestros flecheros Cretenses se mostrarō de mucho prouecho: cuyo capitan era Estratocle Cretense. Este dia quedārō en aquellos lugares q̄ estauan en el campo junto al rio Centrites, que tiene de ancho dosiētos pies, y parte la prouincia de Armenia de la tierra de los Carduchos: y esta este rio seys o siete estadios apartado de los montes de Carduchia. En estos lugares reposarō los Griegos a su plazer por q̄ tenia abundācia de todas las prouisiones necessarias: las quales tomauā cō mas deleyte acordādo se de los trabajos passados. Porq̄ en todos aquellos siete dias que anduueron por tierra de los Carduchos: ninguno se les passo sin pelear, padeciendotātos males, quales nūca sufrieron del rey ni de Tyfaphernes. Asī que

viēdo se libres dellos reposauā de mejor gana. El dia siguiente mirando al rio vieron de la otra parte gente de cauallo armados como para les estoruar la passada, y en vnos cerros encima de los de cauallo viērō algunas vādas de infanteria puestas en ordenança, que al parecer mostrauan de les querer pedir la entrada en Armenia. Estos todos eran Armenios y Aegydonios y Caldeos cogidos por sueldo de Orontes y Artuoco capitanes del rey. De los Caldeos dizé que es nacion libre y muy valiete, tienen por armas vnos escudos grandes como paueses, y lanças muy largas. Desde el rio a los cerros donde aquella infanteria estaua puesta en ordenança podia auer hasta tres o quatro plectros, que son cientos de tierra. Auia vn solo camino para y a la otra parte que parecia hecho de mano, por donde tentaron de passar los Griegos. Mas a qualquier que entraua le llegaua el agua hasta los pechos: y corria el rio muy rezio entre vnas rocas y piedras grādes y resbaladizas de manera que no osauā entrar por el armadura de miedoque no les arrebatasse la corrientedel agua, ni tampoco llevar las armas en la cabeza, por no dexar los cuerpos desnudos y descubiertos a las faetas y tiros de los enemigos. Asī q̄ se retiraron atras y assentarō su real cerca del rio: y desde alli vierō muchos o los Carduchos puestos en armas y ayūtados en aquel mismo lugar del mōte dōde los Griegos auia estado la noche passada: entōces ouierō grā pavor porq̄ o la vna parte via la dificultad o passar el rio, y los q̄ estauan a la orilla para les estoruar la passada, y por otra los Carduchos q̄ les seguia por detras y les acometeria por

Libro quarto

por las espaldas a la passada del rio. ¶ Pues como estuuiesen en tãto miedo y angustia todo aquel dia y la noche, a Xenophõ entre sueños le parecia que se via atado con vnas prisiones, y que aquellas prisiones se rompian de si mismas, y quedaua suelto y se yua y entraua donde queria. Quando fue de dia se fue para Chirisopho, y dixo le que tuuiesse buena esperança, y conto le su sueño. Chirisopho fue muy gozoso dello, y luego que vieron la luz del dia hizierõ sus sacrificios todos los capitanes, los quales se les mostraron fauorables: y acabados se tornaron a sus compañías y mandaron a los suyos que comiessen. Estando Xenophon comiendo llegaron dos mancebos y entraron se de rondon a el: porque bien sabian todos ser licito a cada qual entrar donde estaua quando comia / o cenaua: y aun quando durmiesse mãdaua que le despertassen si viniese alguno con algo que pertenesiese a cosas de la guerra. Assi que entrados los mancebos le contaron que estando ellos cogiendo leña para el fuego en la orilla del rio auian visto de la otra parte sentados en vnas piedras vn viejo y vna muger y dos muchachas que ponian vnos emboltorios de paños en los peñascos, y quando los vieron les parecio que podian ellos seguramente passar alla: y que los enemigos de cauallo no podian llegar alli por la aspereza de las peñas. Assi que se desnudaron tomãdo las dagas desembaynadas en las manos, pues auian de passar a nado de la otra parte, y entrados en el rio le passaron sin mojar se poco mas de la rodilla, y passados les tomaron los paños, y se tornaron con ellos por el mismo vado. Oydo esto Xenophon;

luego hizo sus sacrificios, mandãdo a los mismos mancebos que echassen vino para sacrificar ellos, y hizo sus votos a los dioses que le auia rebelado el sueño, y mostrãdo el vado, para que les cumpliesen todo lo de mas. Hecho esto lleuo los mancebos a Chirisopho que le contassen lo mismo: y ellos lo hizieron assi. Y quando Chirisopho lo oyo fue muy alegre, y hizo luego sus sacrificios: y acabados mando a todos los suyos que alçassen real. Y llamados los capitanes todos juntos tomaron su consejo como podria mejor passar el rio, de manera que venciesen los que estauan de la otra parte, y no recibiesen daño de los Carduchos que les seguian por las espaldas. Finalmente se determinaron que Chirisopho fuese en la delantera: y començasse a pasar cõ la mitad del exercito, y la otra mitad quedasse en la retaguarda con Xenophon: y que el carruaje y las bestias, y todos aquellos que no cran para tomar armas, los lleuassen en medio. Y assi començaron todos a marchar guiando les aquellos dos mancebos que arriba diximos: por la orilla arriba, dexãdo el rio ala mano yzquierda: y continuãdo el camino que venia a dar al vado que tenia cerca de quatro estadios. Y por la otra parte del rio caminauan los esquadrones de los contrarios ala pareja de los nuestros. Quando llegaron al vado del rio se quitaron las armas, y Chirisopho el primero de todos con su corona puesta en la cabeza se desnudo su cota. Despues se torno a vestir de sus armas, y mando a todos los otros que se armassen, y a los capitanes que passassen con sus esquadrones a punto los vnos ala parte derecha, y los otros ala yzquierda: y

da: y que en este medio los sacerdotes hiziesen sus sacrificios a par del rio. Los enemigos tirauan flechas y hondas, pero no podian alcanzar a los nuestros. Y quando vieron que los sacrificios se les mostrauan prosperos, todos los soldados a vna comenzaron a cantar su Dean, cantico acostumbrado, dando bozes y alaridos muy regozijados, y cō ellos juntamente las mugeres: porque venian muchas en el exercito. Y luego Chirifopho el primero, y tras el todos los suyos entraron en el rio. Xenophon tomando consigo los mas aparejados de la retaguarda, corrio a rienda suelta tornando hazia aquel lugar de donde poco antes auian partido do se parecia la passada para los montes de Armenia, fingendo que queria passar por alli para atajar los enemigos de cauallo que estauan de la otra parte del rio. Viendo los enemigos que los de Chirifopho passauan el rio tan facilmente, y que Xenophon venia corriendo a passar el vado mas abaxo temiendo no fuesen tomados en medio, huyeron quāto pudieron hazia la senda que va desde el rio a los montes, y llegados a ella tiraron por su camino adelante derecho al monte. Quando Lycio capitā de vna compañía de hombres de armas y Eschines capitā de otra compañía de la gente de escudos vieron huyr los enemigos desampoderados, dieron tras ellos siguiendo los en el alcance, aun que los otros del exercito les dauan bozes que los dexassen y, y se quedassen ellos, para subir todos juntamente el monte. Chirifopho despues que se vio de la otra parte del rio, no curó de seguir los enemigos de cauallo, sino reboluió con todos los suyos a dar sobre la in-

fanteria de los cōtrarios que estauan alli cerca en los cerros cabe el rio, como arriba diximos. Alas como estos infantes viesse que los suyos de cauallo auia buýdo, y que los soldados de armas gruesas de Chirifopho venian a romper en ellos, desampararō los cerros, y buýeron. Quādo Xenophon vio que a los Griegos les succedian bien sus hechos de la otra parte del rio, torno de presto hazia el vado para passarle. Porque ya los Carduchos descendian en los llanos para auer de acometer los postreros de la retaguarda que estauan por passar. En este medio Chirifopho auia ya tomado los cerros de donde se auia partido la infanteria de los enemigos. Y Lycio que con algunos de cauallo auia ydo en el alcance de los contrarios, tomó mucho del carruaje que auia dexado, y entre ello muchos vasos de oro y plata y vestiduras muy preciosas. Ya que todo el carruaje y compañías de los Griegos passauan a porfia el vado, reboluió Xenophon sobre los Carduchos, para afrontar con ellos, y mando a sus capitanes que repartiessen sus compañías en esquadras, y que todos los de las primeras esquadras embraçados sus escudos con los capitanes y cō ellos en vn escuadron diessen en los enemigos: y los cabos de esquadras se quedassen con los de mas en guarda a la orilla del rio. Quando los Carduchos vieron los de la retaguarda desacompañados, y que al parecer eran pocos, de presto mouierō para ellos cantando sus ciertos cantares, y apellidando en su lengua. Alas Chirifopho que ya estaua en seguro embió a Xenophon la gente de escudos y los tiradores de hondas y los flecheros, amonestandoles que hiziesen lo que

S Xenophon

Libro quarto

Xenophon les mandasse. Quando Xenophon los vio descender embioles de presto vn mensajero a dezirles q se esperassen en la orilla del vado apercebidos para passar: y que luego que le viesse a el començar a passar: q ellos tambien de la otra parte repartidos en dos partes como para auer de pasar a el, viniessen al encuentro cō sus tiros y azagayas enlazados, y sus flechas a punto, sin acabar de passar el vado. Y buuelto a los suyos les mado que quando oyessen soltar las hōdas y sonassen los escudos, con esta señal todos a vna apellidando fuesse corriendo a romper en los enemigos, hasta que los hiziesse huyr: y quando les viesse boluer las espaldas, entōces al son de la trompeta que haria señal desde el rio, se retirassen a pie que do cō sus lanças enristradas. Y quando fuesse cerca de los cabos de esquadras, que auia quedado en guarda a la orilla, corriesse todos de presto al rio: y assi como llegassen cada compañía passasse de presto, sin esperar a passar todos de tropel: porq no se estoruasen los vnos a los otros. Y que aquel seria tenido por mejor, q passasse primero. Viendo los Carduchos el numero disminuydo, y q auia quedado pocos de los Griegos (porque muchos de los que auian de esperar en ordenança se partiā/o por causa de las bestias/o del carruaje/o de alguna mugercilla su amiga que yua delante) dieron sobre ellos con mucha osadia, y començaron de les tirar con sus hondas y arcos. Los Griegos todos a vna rebolueron de presto sobre ellos, y cantando su cantico y apellidando, rompieron en los enemigos, con tanto impetu que los hizieron huyr, no osando esperar, por que no estauan armados de armas

gruessas como los nuestros, sino ala ligera. Y por esso estauan mas aparejados, para huyr y correr, que para esperar y pelear a las manos. En esto hizo señal la trompeta: y quando los enemigos la oyeron, huyan mas que de antes. Y assi los Griegos se boluieron al rio apresurando se para passar el vado. Algunos de los enemigos que sintieron este ardid de los nuestros, tornaron otra vez corriendo hazia el rio, y con flechas herian en los nuestros, aun que ellos tambien heridos se boluieron huyendo. Y muchos mas huyan, quando vieron los Griegos passados de la otra parte. Los Griegos que vinieron al encuentro de Xenophon para le ayudar, queriendo se mostrar valientes y efforçados, siguieron mas adelante los enemigos que los otros: y assi tornaron despues de todos a pasar el rio con Xenophon, y algunos dellos heridos.

¶ Quando todos fueron passados, que seria cerca de medio dia, puestos en ordenança caminaron por los campos de Armenia, subiendo y baxado algunos collados altos, cerca de veynte leguas, hasta llegar a poblado. Porq no auia lugares cerca del rio, por las cōtinuas guerras que tenian los comarcanos cō los Carduchos. El primer lugar donde llegaron era muy grande y muy bueno, y auia en el vn palacio del gouernador dela tierra, y encima del muchas casas buenas con sus torres y almenas, y estaua muy bastecido de todas prouisiones necessarias. ¶ De aqui se partieron y en dos jornadas caminaron tres leguas, hasta q llegaron a las fuentes del rio Tigreta. Salidos de aqui caminaron en tres jornadas quinze leguas hasta el rio Teleboa, q aun q no
es

es muy grande tiene muy hermosa ribera, y junto a ella muchos lugares. Esta tierra se llama Armenia al occidente: en la qual estaua por gouernador Teribazo, muy amigo del rey, y quando el Rey queria aualligar para salir fuera, el y no otro le ponía encima del cavallo. Este fallio a los Griegos con algunos de cavallo, y por vn su interprete embio a dezir a los capitanes que los quería hablar. Y ellos fueron contentos de ello: y venidos con el en habla le preguntaron que quería?

El qual les respondió que quería hacer tratos con ellos con estas condiciones, Que ni ellos hiziesse mal, ni injuria a los Griegos, ni tampoco los Griegos les quemassen las casas y la tierra: sino que tomassen las prouisiones que ouiesse menester. Estas condiciones parecieron a los Griegos ser justas: y assi hizierō con el sus conciertos.

Partidos de aqui caminaron por los campos tres jornadas, en que anduieron quinze leguas. Y Teribazo venia siempre detras en su seguimiento con su gente de cavallo apartado dellos por trecho de diez estadios. Y continuando su camino adelante llegaron a vn castillo que tenia muchos lugares al derredor: donde hallaron gran abundancia de todos mantenimientos. Despues que ouierō assentado su real, aquella misma noche cayo gran nieue del cielo: por la qual causa luego de mañana determinaron todos los capitanes de aposentar en aquellos lugares por compañías los soldados. Porque no veyan enemigos ningunos, y de todas partes les parecia que estauan seguros, por la mucha nieue. Aqui tuuieron muy cumplidamen-

te todas prouisiones necessarias, ganado, pan, vino anejo, passas, y verdura de toda suerte. Algunos que se derramaron del real vinieron con nueuas que auian visto de leños hue-
ste de enemigos, y muchos fuegos que relumbrauan de noche. Por lo qual les parecio a todos los capitanes que no era seguro estar aposentado el exercito apartados vnos de otros, sino que se juntassen todos, y que tuuiesse todo el real en vn lugar. Assi que salieron al campo, y estando aquella noche toda al sereno, cayo tanta de la nieue, que cubria las armas, y los bombres, y las bestias: de manera que no se podian leuantar de entomecidos, sino que era muy gran lastima de verlos a todos tendidos en la nieue. Entonces Xenophon el primero de todos se desnudo la ropa, y tomando su hacha en la mano començo a partir leña, y luego de presto se levanto otro con el, y le quito de aquel oficio de partir leña: y tras este se levantaron otros muchos, y cortaron leña, y encendieron muchos fuegos, y se calentauan y vntauan a la lumbré. Porque hallaron alli mucho vnto, assi de puerco, alegría, y de almendras, y de trigo y resina, de que se aprouechauan en lugar de olio para vntarse. Entonces les parecio que deuián tornar a se aposentar en los lugares, y meterse fotechado. Y assi los soldados con mucho plazer y alegría se tornaron a sus posadas, donde tuuieron abundantemente lo necessario. Y los que dellos quemaron las casas donde se auian aluergado de antes, tuuieron el pago de su merecido: porque les fue forçado dormir al sereno. Desde aqui embiaron aquella misma noche a Democrates Teniente

S ij con

Libro quarto

con algunos soldados que le acompañassen , para que subiessem a los montes de donde los que se derramaron del real dezian que auian visto los fuegos. Porque era Democra-tes hombre de credito , y de quien mucho se confiauan , por que siempre le auian hallado verdadero en todo lo que hablaua , y dezia lo que era , y lo que no era. Quando este fue tornado dixo , que no auia visto fuegos ningunos : pero truxo vn cautiuo atado que tenia su arco Persico y aljaua , y vn segur , como acostumbra- traer las Amazonas. Y siendo preguntado de que tierra era , respondió que era Persa , y vno de los del exercito de Teribazo , y que se auia apartado del real para buscar mantenimientos. Otra vez le tomaron a preguntar , Que tan grande era el exercito q̃ traya Teribazo , y en que nombre era allí ayuntado? Y el respondió que de mas de los suyos traya Teribazo muchos Calybes , y muchos Taocos cogidos por sueldo , y que se aparejaua con todos estos , para que a la cumbre del monte en vn passo estrecho por donde de necesidad auian de passar los Griegos , por que no auia otro camino , los acometiesse. Oydo esto pareci- les a los capitanes , que deui- an ayuntar todo su exercito , y dexando algunos de guarda en el real , y por capitan de ellos a Sopheneto Stimp- hlio , se partieron , llevando por guia aquel hombre cautiuo. Quando ouieron subido al monte , la gente que traya escudos , que venian los primeros de todos , como vies- sen el campo de los enemigos , no quisieron esperar a los hombres armados de armas gruesas , sino que corriendo con grandes bozes y alaridos dieron

sobre el real de los contrarios. Los Barbaros alborotados con este sobresalto no osarõ resistirlos , sino hu- yeron sin aguardar los de mas. Y en este rebate murieron algunos de- llos , y fueron tomados hasta veynte cauallos , y la tienda de Teribazo : en la qual hallaron mesas con pies de plata , y muchos vasos , y algu- nos ministros y oficiales suyos : assi como panaderos , y botilleros.

Sabido esto por los capitanes de los de armas gruesas , pareci- oles que se- ria muy bien tornar de presto a su real : por que no recibies- sen daño de los enemigos los que allí auian que- dado en guarda. Y luego la trom- peta hizo señal de retirarse : y assi se partieron , y tornaron aquel mismo dia al real.

El dia siguiente tuvieron su con- sejo , y pareci- oles que seria bien par- tirse de allí muy presto antes que se tornassen a ayuntar los Barbaros , y ocupassen aquel passo estrecho. Y assi alçaron su real , y caminaron por aquellas nieues , llevando consigo muchas guias : y el mismo dia passa- ron la cumbre , y assentaron su real ca- be aquel passo estrecho , donde Teri- bazo pensaua de los acometer.

Partidos de aquí caminaron en tres jornadas por tierra desierta ha- sta quinze leguas a orilla del rio Eu- phrates , y passaron le que no se mo- jaua hasta la cintura : por que no esta- uan lexos de las fuentes do nascia. Y continuando su camino por aque- llos campos que estauan cubiertos de nieue muy alta , en tres jornadas anduieron quinze leguas : y la ter- cera jornada les fue muy trabajosa , por que tenian el viento cierço de ca- ra , que quemaua , y belaua los hom- bres. Entõces vno de los aduinos dixo

dixó que cõuenia sacrificar al Dios del viento: y assi le hizieron sus sacrificios acostumbzados, y luego claramente les pareció que se amansaua el viento. Era la nieue tan grande que perecieron muchas bestias y sieruos del carruaje, y mas de treynta soldados. Aquella noche encendieron fuegos, porque auia mucha leña en todo el camino desta jornada. Mas los que llegauan tarde no tenían leña, y los primeros que auian encendido fuego no admitian a los postreros a su fuego, sino lo comprauan por pan/ o otro qualquier mantenimiento. Y desta manera participauan los vnos y los otros de todo lo que auia. En qualquier parte que encẽdian fuego se hazia vn gran hoyo despues que se derretia la nieue: de lo qual se podia facilmente medir quan alta estaua. Todo el dia siguiendo caminaron por la nieue, donde muchos comẽçaron a sentir hambre. Y como Xenophon que venia en la retaguarda, viesse algunos d'ellos caydos, no sabia la causa, hasta que vno de los experimentados le dixó que se cayan de hambre, y que si comiesse algo que luego tornariã. Llegando se a las bestias del carruaje tomaua prouision de pan y vino, y embiaua corriendo aquel refrigerio a los que tenían hambre: y aliuiados con aquesto se leuantauan y caminauan con los otros.

¶ Ya que anohecía llegó Chirifopho con toda su gente a vn lugar, y vio vnas donzellas que cogian agua de vna fuente que estaua adelãte del castillo del lugar. Las quales se anticiparõ a les preguntar quien eran? Y ellos respondieron por su interprete en lengua Persiana, que veniã de parte del rey embiados al gouer-

nador de la tierra. Y ellas dixeron que no estaua en el lugar, sino en otra villa vna jornada de alli. Y porque era tarde se entraron juntamẽte con ellas en el castillo al alcayde del. Y Chirifopho con todos los del exercito que pudieron se aposentaron en el lugar aquella noche. Los demas que no pudieron llegar a tiempo, se quedaron en el camino, y passaron la noche al sereno sin comer y sin fuego, y algunos dellos perecieron de frio. ¶ Venia vn tropel de los enemigos en seguimiẽto de los nuestros ayuntados en quadrillas, y robauã lo que podian del carruaje y bestias de carga que se quedauan a tras, y peleauan y contendian sobre ello entre si los vnos con los otros. A algunos de los nuestros se les enturuiaron los ojos del frio de la nieue, y a otros se les entomecieron los dedos de los pies. ¶ Para el mal de los ojos auia este remedio, que ponian alguna cosa negra delante dellos, quando andauan: y para el de los pies era bueno menearse, y no estar quẽdos en vn lugar, y descalçarse de noche los çapatos. ¶ Porque si se acostauan calzados entrauan se los lazos en los pies y apretauan les de manera que se les hinchauan, y no los podian descalçar: mayormente que ya auian dexado el vso de los çapatos viejos, y vsauan de otros nuevos hechos de cuero reziente de vaca. ¶ Por estos males y necesidades se quedauan algunos de los soldados a tras. Y viendo a caso vn lugar negreguear donde se auia apartado la nieue, que segun parece se auia derretido con el vapor de vna fuẽte que alli cerca estaua en vn bosque, se fueron derechos para el: y posados alli dixeron que no querian passar adelante. Sintien

Libro quarto

do esto Xenophon que venia en la retaguarda, començo a rogarles y persuadir les por todas vias que no se quedassen, diziendo que venia detras vn tropel de enemigos, que darian sobre los postreros, y les harian quanto mal pudiesen: y no aprouechando nada con ruegos, les amenazaua malamente. Mas ellos estauan tan obstinados que les ponian los cuellos delante mostrando se los, para que los degollassen, diziendo que ya no podian mas caminar. Entonces les pareció que seria bien poner algun miedo a los enemigos que venian detras, para que no acometiesen a aquellos que allí estauan trabajados. Y ya q̃ era de noche escura, quando los enemigos contendiendo entre si sobre la presa se acercaron a los nuestros, leuantaron se los de la retaguarda, y de presto reboluiéron sobre ellos: y tambien otros que estauan cansados dauan bozes y alaridos a vna sonando con las lanças en los escudos. Lo qual puso tan gran espanto a los enemigos que luego se tornaron huyendo por medio de las nieues el valle a baxo a se meter en el bosque, sin que ninguno dellos alçasse la voz. Entonces Xenophon queriendo passar adelante con los suyos, amonestaua a los debiles y cansados que tuuiesen buen coraçon: porq̃ el dia siguiente se llegarian a juntar con los compañeros de guerra, que les darian fauor y ayuda.

¶ A penas auian caminado quatro estadios, quando encotraron en el camino los otros soldados tédidos en la nieue descansando sin guardas ni centinelas, que les dixeron como los delanteros no se auian mouido de vn lugar. Oydo esto Xenophon, ouo muy gran pesar y luego embio delan

te los mas efforçados de la gente de escudos, mandandoles que supiesen la causa porque se auian quedado atras. Y ellos tomaron luego con la respuesta diziendo que todos los del exercito estauan echados en la nieue reposando. Y assi tambien los de Xenophon se aluergaron aquella noche como pudieron sin cena y sin fuego, poniendo las guardas y centinelas que hallaron a mano.

¶ Venida la mañana Xenophon embio los soldados mas rezios que leuantassen los debiles y cansados, y los hiziesse caminar. Y en este medio Chirifopho embio desde el lugar algunos de los suyos a pesquisar como les auia ydo a los que venian en la retaguarda. Quando Xenophon los vio fue muy alegre, y entregoles aquellos enfermos para que los leuassen al real, y los curassen: y el passo adelante al lugar donde Chirifopho se auia aposentado, que no estaua mas de veynte estadios de allí.

Quando ambos a dos fuerō juntos, tuuieron su consejo, y parecióles seria bien aposentar toda la gente de guerra por compañías en los lugares, para que estuuiesen mas seguros. Y assi Chirifopho se quedo en aquel lugar, y todos los otros capitanes cada qual con su compañía se fue a aposentar al lugar que le auia cabido por suerte. ¶ Entonces Policrates Atheniense vno de los capitanes auiendo alcáçado de los otros todos que le dexassen y libremente donde el quisiessse, tomo cōsigo los mas a parejados soldados q̃ auia, y cō ellos corrio derecho para aquel lugar que auia cabido por suerte a Xenophon, y tomo de sobresalto a todos los del lugar y al alcaide, y hallo diez y siete potros que se criauan allí para dar al rey

En estas
dio sonar
to y veynte
y cinco
passos q̃
hacen seyl
cientos y
veynte y
cinco pies.

rey en tributo, y ala hija del alcaide, que no auia mas de nueue dias que era casada, y su marido era ydo a caca de liebres, que fue causa de no ser tomado como los otros. Las casas deste lugar estauan debaro de tierra, y tenian la puerta de hechura de pozos: por de dentro eran anchas, y las entradas dellas abiertas por causa de las bestias: y los hōbres barauan a ellas por vnas escaleras de caracol. Dentro dellas auia cabras, ouejas, bueyes, aues con sus hijos: y las bestias se mantenian dentro con bēno. Auia trigo, ceuada, legumbres, y vino en sus vasijas: pero ceuada en grā abundancia. Auia cañas grandes y pequeñas sin ñudos, y quando alguno tenia sed metia las en la boca, y chupādo parecia q̄ beuia vino puro, sino las mojaua en agua: y aun cō ella era vna beuida muy suauē, y no muy diferente del sabor del vino. Xenophon cōbido a cenar el alcaide, y rogole que no tuuiesse pena, y que tuuiesse buen coraçon, que no perderia ninguno de sus hijos, y que le dexarian su casa mas llena, quando se partiesse, que la auian hallado a la entrada, con tal que procurasse todo el bien que pudiesse para el exercito de los Griegos, hasta q̄ passassen a otra tierra. El les prometio que lo haria assi como lo pedian. Y estando algo alegre de lo que auia beuido en el cōbite mando sacar del vino anexo que tenia guardado y escondido. Y assi passaron aquella noche los soldados con abundancia de todos bienes, teniendo siempre en guarda al alcaide y a los hijos a vista de ojos.

El dia siguiente Xenophon tomo consigo el alcaide y fuesse con el para el lugar dōde estaua Chirifopho: y passando el primer lugar entro en

los otros lugares que auia en el camino, y hallo que los Griegos estauan en cada parte vanqueteando, y bolgando se a placer, y no le dexauan passar sin combidarle a comer, y ponianle en la mesa cordero, cabrito, puerco, ternera, aues, y pan de trigo y de ceuada: y quando combidauan a alguno de beuer, no le echauan vino en la copa, sino ponian le delante vna gran vasija de vino, y mandauan le que abaxando se de buços formiesse a boca de cangilon. Y assi mismo permitierō al alcaide que tomasse todo lo que bien le pareciesse, aun que el no quiso recibir nada: sino que donde quiera que hallaua algū su pariente, le lleuaua consigo. Llegados donde estaua Chirifopho, hallaron alli tambiē todos los suyos bien aposentados y muy contētos y alegres con sus coronas de paja/o bēno en las cabeças, y que eran seruidos de vnos moçachos Armenios vestidos con sus estolas Barbaricas muy locanās: a los quales enseyauan los Griegos como a niños la manera q̄ auian de tener en les servir. Despues que fueron juntos Chirifopho y Xenophon, y se saludaron amigablemente, preguntaron juntamente al alcaide por vn su interprete que hablaua la lengua de Persia, q̄ les dixesse que tierra era aquella? Y el respōdio que era Armenia. Otra vez le tornaron a preguntar. Para quien se criauan alli aquellos cauallos? Y el respōdio que erā del tributo del rey, y que la tierra mas cercana era la prouincia de los Calybes: y mostro les el camino para yr alla. Entonces Xenophon torno el alcaide a los suyos, y diole vn cauallo suyo, que era muy viejo, para q̄ le sacrificasse. Porque auia oydo que este era sacrificio del

S iiii sol

Cañas q̄
seruiā de
beuida co
mo si tus
uiesse vñ
no.

Libro quarto

tolentre ellos, porque temia que no se le muriesse, porq̃ estaua muy cansado del camino. Y el tomo vn potro y a cada qual de los capitanes dio su potro de aquellos que auia tomado en el lugar. Estos caualllos eran mas pequeños que los de Persia, pero de mas coraçon. Y aqui les enseñó el alcaýde que atassen a los pies de los caualllos y de las bestias vnos sacos, quando passassen por la nieue: porque sin estos entrarian hasta la barriga. Acabo de ocho dias que alli se detuuiéron Xenophon entregó el alcaýde a Chirisopho para que le siruiesse de guia: y dexó le todos los de su casa libres, excepto a vn su hijo mãcebo que lleuó consigo: el qual encomendo a Episthenes Amphipolitano que le tuuiesse en guarda, para que los guiasse de mejor gana el padre, y se tornasse con el hijo mas seguro y acompañado a la buelta. Y dexando le su casa llena de todos quantos bienes pudieron auer, leuataron real, y se partieron, lleuando consigo el alcaýde que yua suelto de prisiones guiando los por las nieues.

¶ A la tercera jornada Chirisopho ouo contienda con el alcaýde, porque no los auia guiado por lugares: y el alcaýde dezia q̃ no los auia por aquel camino. Finalmente que Chirisopho mouido con enojo hirio al alcaýde, y como no le echo prisiones, venida la noche se les fue huyendo, dexandoles su hijo en su poder. Aqui fue la primera diferencia que tuuieron Chirisopho y Xenophon en todo aquel camino, por causa del mal tratamiento que auia hecho al alcaýde, y el descuydo que despues tuuo en no le atar. Episthenes tuuo siempre muy buena voluntad al mãcebo, y le lleuó consigo a su casa, del qual se

siruió siempre con mucha fidelidad.

¶ Passados de aqui anduuiéron siete jornadas caminando cada dia cinco leguas a orilla del rio Phasis, que tenia de ancho cien pies. Y desde aqui en dos jornadas caminaron diez leguas, hasta la barada del monte, que venia a dar en los campos, donde les vinieron al encuentro los Ealybes y Taocos y Phasianos. Quando Chirisopho vio los enemigos, paro su camino deteniendo se cerca de cinquenta estadios a tras: porque si estendiesse las alas de su escuadron no se acercasse tanto a ellos.

Cinquenta estadios dos leguas.

Y mando a todos los capitanes que recogiesse todos sus compañías, para que todo el exercito se hiziesse vn escuadron. Quando llegaron los de la retaguarda, mando llamar los capitanes y cabos de esquadras, y habloles desta manera.

¶ Los enemigos como veyss tienen la cumbre del monte, por ende hora es ya de tomar consejo como podremos pelear con ellos a mas ventaja. De mi parescer deuemos mandar a los soldados que coman, y aparejemos para la batalla: vosotros consultad si os parece que sera mejor, passar oy el monte, que no esperar a mañana. Entonces dixo Eleazor. Ami me parece que sera bien comer de presto, y que luego nos armemos, y demos sobre los enemigos: porque si perdemos este dia esperando, quando lo sepan los enemigos, cobraran mas animo: y por vêtura entre tanto se juntará otros con ellos que les den mas coraçon y osadia.

¶ Tras este se leuánto Xenophon, y dixo assi.

¶ Oracion

Oració de Xenophō

a los Griegos en la qual les persuade que no quieran passar el monte por medio de los enemigos, por el daño grande que de ello se seguiria: sino de noche por lugar apartado.

choesta
dios es
na milla.



o bien conozco que si ay necesidad de pelear conviene aparejar nos, para que pelcemos a nuestro saluo con toda ventaja: y sino, me parece q sera bien consultar como passemos el monte de presto: con que recibamos muy pocas heridas, y con perdida de los menos hōbres que pudieremos. Este monte, que vemos, tiene mas de sesenta estadios de largo, y en todo el no se parece que ay hombres de guarda, sino en solo este passo del camino: por tanto seria mejor tentar si podemos yz por alguna parte desierta del, y hurtando el ayze a los enemigos, pzcuenir y atajar los de presto, q no passar por lugares fuertes por medio de aquellos que estan aparejados para pelear. Y mas facilmente subiremos cuesta arriba sin pelear, q no yremos por lo llano, teniendo de de vna parte y de otra los enemigos y d noche sin pelear mejor puede ver qualquiera lo q tiene delante de los pies; que no de dia peleando. Y el camino aspero es mas facil y apazible para los pies sin pelear, que no el llano para las cabeças, si ay quien las tire de alguna parte. Y de dia es imposible hurtar el ayze a los enemigos mas de noche podemos yz muy bien, sin ser vistos y retirar nos despues, si fuere menester sin q nos sientan. Y parece me que seria biē fingir que vamos por este camino seguido

y tirar a hurto por el otro desierto del monte: porque ellos se quedaran esperando en el camino real. Adas para que gasto mas tiempo en disputar del hurto, pñes que vosotros los Lacedemonios, segun que he oydo: y los otros semejantes a ti Chiriso-pho quātos soys luego desde niños aprendeyz a hurtar, y os exercitays en ello, y no teneys por cosa fea, sino por necessaria, hurtar todo aquello que no es prohibido por ley: y hurtar muy sotilmente, y sin que nadie lo sienta, vuestras leyes lo permiten: pero tambien mandan que los q fueren tomados en el hurto sean acotados. Pues agora tienes tiempo de dar muestra de lo que aprendiste en esta arte, y guardar te que no seas tomados en el hurto, quando tomaremos el passo del monte a los enemigos: para que no recibamos acotes. Antes yo, dize Chiriso-pho, he oydo dezir, que los Athenienses son muy aparejados para hurtar los bienes d la republica por grā de que sea el peligro que corre al ladron y que los mas pñciples son los que lo hazen: porque entre vosotros estos son los que tienen los cargos y oficios publicos. Por tanto tu tambien agora puedes mostrar nos lo que en esto aprendiste. Des me aqui, dize Xenophon, estoy aparejado con todos estos mios de la retaguarda, para que despues de comer vamos a tomar el monte: y para ello no me faltaran guias: porque nuestros soldados ligeros prendieron algunos de los que nos seguian a las espaldas, tomando los en celada. Y segun que he oydo, no es tan malo de passar el monte, como le hazen: porque esta lleno de cabras, y bucyes, y otros ganados

Notalaco
stibre de
los Lacede-
monios
de la qual
persuade
a Chiriso-
pho q vsc
en el pelio
gropzelen
te.

S v que

Libro quarto

que se apacientan alli. Por tanto si vna vez tomamos vna parte del tam bien podran passar nuestras bestias. Y aun pienso que los enemigos no osará esperar en el mismo lugar que agora estan, quando nos vieren en la cumbre a vista de ojos: pues aun agora no quieren deceder a nosotros en campo raso. Entonces dixo Chirifopho, que menester has tu de yr, y dexar tu retaguarda desamparada sino que embies otros a ello, pues no faltara quẽ vaya? Luego se ofrecio alli de yr Aristonymo Althyedrico con sus soldados de armas gruesas, y Aristeanatural de Chio con los suyos ligeros, y Nicomaco Teyo con su capitania, que tambien era de ligeros. Y quedaron de concierto q̃ quãdo estuuiesen en la cumbre hiziesen muchos fuegos: y con esto se fueron a comer.

Despues que ouieron comido Aristonymo con toda la bueste se llevo a los enemigos cerca de diez estadios, haciendo muestra q̃ los queria entrar por aquel camino real donde ellos estauan: mas venida la noche despues de cena aquellos que para esto auian sido ordenados, marcharon y subieron al monte, y los otros todos se quedaron al pie del. Los enemigos quando sintierõ que los nuestros estauan en el monte encendieron muchos fuegos: y velaron toda la noche.

Otro dia de mañana Chirifopho hizo sus sacrificios, y tiro por camino derecho a los enemigos. Y entre tanto los otros nuestros q̃ yuan por el camino del monte, subieron ala cumbre. De los Barbaros los mas dellos se quedaron en la cuesta del monte, y parte dellos vino al encuentro a los nuestros que subian la cumbre. Entonces los nuestros antes que se

tornassen a juntar los enemigos, dieron sobre ellos, y vencierõ los, y desbarataron los, y hizieron les boluer las espaldas. Y a vn mismo tiempo la gente de escudos que venian por el campo acorriendo de presto dieron sobre los contrarios que estauan en el camino puestos en orden, siguiendo los Chirifopho con todos los soldados de armas gruesas que venia de tras a passo quedo en su socorro. Quando estõs del camino vierõ los suyos que estauan en la cumbre, vencidos y desbaratados de los nuestros bueltas las espaldas començaron a huyr: y los nuestros a seguir los en el alcance, donde mataron muchos dellos. Y alli quedaron muchos de pojos y muchas armas y escudos y paueses, los quales todos cortauan los Griegos con las espadas, y haziã pedaços porque no se pudiesen seruir mas dellos los enemigos.

Subidos que fueron todos ala cumbre, hizieron sus sacrificios acostumbraados, y levantaron sus vanderas en señal de la victoria: y despues se baxaron al campo, donde hallaron muchos lugares muy buenos y llenos de todas prouisiones. Desde aqui se partieron para tierra de Taocos, y en cinco jornadas caminarõ cinquenta leguas: y en este medio se les acabaron los mantenimientos. Porq̃ los Taocos habitan en lugares asperos y fuertes, donde auia llevado todo lo necessario. Venidos los Griegos a estos lugares: a donde ni auia ciudades ni casas: donde los Taocos se auian recogido con sus mugeres y hijos y ganado Chirifopho determino de le combatir. Y quando el primer esquadron estaua cansado, socorria el segundo: y luego otro tras el: porque no podian llegar todos a vna

vna por la aspereza y estrechura del lugar q̄ estaua atajado de todas partes al derredor. Quando Xenophō lle go cō los de la retaguarda y gēte de escudos y armados de armas gruesas, dixo le Chirifopho. A buē tiēpo vienes Xenophō, q̄ en todo caso nos conuiene tomar este lugar: q̄ de otra manera no podemos auer los mantenimētos necessarios, sino le toman mos. Estando consultādo sobre esto le pregunto Xenophō, dime Chirifopho q̄ nos estorua de le poder entrar? **R**espōdio Chirifopho, solo vn camino ay, como ves, y si tētamos d̄ yz por el tirarnos hā a su saluo los enemigos piedras desde aquella roca cō q̄ harā mucho daño en los nuestros. Y diziendo esto le mostro algunos soldados heridos y quebradas las piernas y los costados. **P**ues si vna vez, dize Xenophō, gastan sus piedras, no ter nan ya mas armas con q̄ nos puedā vedar la entrada: por q̄ no vemos sino muy pocos contrarios, y destos dos o tres armados: y el lugar como ves tiene poco mas de treynta passos de largo y cerca de veynte de ancho cercado de almenas espessas de dōde no nos pueden hazer mucho mala los enemigos por mas piedras y cātos que nos tiren: queda nos otro espacio de andar, que no tiene mas de veynte pies, por el qual podemos pasar de corrida. Entonces dixo Chirifopho, si vna vez començamos a pasar por estrecho, descargaran sobre nosotros todas quantas piedras tienen. Tanto mas presto, dize Xenophon, las gastaran. **P**ero vamos ya de aqui q̄ si vna vez llegamos, podremos passar d̄ presto, y tomar el lugar. Y dicho esto prosiguierō su camino Xenophō y Chirifopho, y cō ellos Calimaco **P**arraño coronel q̄ le auia ca

bido aquel dia por fuerte la guía de los capitanes de la retaguarda: los otros capitanes todos quedarō esperando en lugar seguro. Entōces tirarō hazia la espesura d̄ los arboles hasta setenta soldados no todos juntos sino vno a vno cercando se lo mas q̄ podiā. Agasia Estymphalio y Aristonymo **A**dethydiese y los capitanes de la retaguarda cō todos los otros se quedarō defuera d̄ la arboleda: por q̄ no podian estar seguramente entre los arboles mas de vna compañía. **A**qui vso de vn buē consejo Calimaco, q̄ hazia sus arremetidas desde los arboles donde estaua, hasta dos o tres passos, y luego se tornaua a retirar de presto: quando le tirauan piedras: de manera que en cada arremetida se gastauan mas de diez carreradas de piedra de los contrarios.

Eiendo Agasias lo que hazia Calimaco, y q̄ lo miraua todo el exercito temiendo que no le lleuasse la hōra si fuesse el primero que tomasse el lugar, sin mas esperar, no llamando a Aristonymo que estaua cerca: ni a Euricolo Lusio sus compañeros, ni a otro ninguno, passo a todos corriendo. Entonces Calimaco viendo le assi passado trauo le del escudo: trabajando de le detener. Y en este passo Aristonymo **A**dethydrieo, y luego tras el Euricolo Lusio, que todos estos contendian sobre el prez y hōra vnos con otros. Y passados los dos primeros tomaron el lugar: por q̄ entrados vna vez dentro, no podian tirar ninguna piedra de arriba.

Aqui era miserable cosa de ver q̄ las mugeres lācauā sus hijos desde las rocas, y ellas se arrojauan tras ellos, y los maridos assi mismo se despeñauan. **S**tymphalio Encas capitán de los nuestros viendo a vno de los

Libro quarto

de los contrarios de buen parecer y bien ataviado que se queria despenar asio del para detener le, mas el otro se traou del, y assi ambos viniẽrõ rodando por las piedras abaxo: y murieron. Aqui fueron tomados pocos prisioneros, pero fueron hallados muchos bueyes y asnos y ouejas.

Como se
adereçan
pala gue-
rra los Ca-
lybes.

¶ Partidos de aqui: en siete jornadas caminaron cinquenta leguas, y vinierõ a tierra de los Calybes, que es vna nacion muy valiẽte, y que no teme de venir a las manos. Tienen vnas cotas de lienço fuerte hasta el vientre: por plumages trae vnos ramales de esparto retorcidos: tienen sus grebas en las piernas, y celadas en la cabeça, y vna daga colgada dela cinta a manera dlos Lacedemonios, con que deguellan al vencido, y cortando le la cabeça se van con ella a los suyos y saltan y vaylã de plazer, quãdo sienten que son vistos de los enemigos: tienen lanças de quinze codos d largo cõ vn solo hьерro en ella. Quando passauã los Griegos se estauã en sus villas y lugares: y despues de passados los acometian por las espaldas. Porque moran en lugares fuertes y bastecidos, donde auia medido todas las prouisiones necessarias: por lo qual los Griegos no pudieron tomar nada de sus tierras: sino que se mantenian del ganado que auian traydo de tierra de los Taocos.

¶ Passados de aqui, vinieron al rio Harpaso, que tiene de ancho quatrocientos pies: y desde aqui por tierra de los Scythas en quatro jornadas caminaron veynte leguas por el campo y por los lugares, donde se detuuieron tres dias, por causa de tomar bastimentos. Y desde aqui en otras quatro jornadas caminarõ otras veynte leguas, y llegarõ a vna

ciudad grande, rica y poblada, llamada Gymnas, donde el gouernador della les embio vna guia q̃ les guiase por tierra de enemigos.

¶ Elenido este en presencia de los Griegos les dixo q̃ los llevaria a tierra, de dõde en termino de cinco dias pudiesen ver la mar: y quando no lo biziesse se ofrecia que le matassen.

¶ Mas despues que entro con ellos en tierra de enemigos de los Gymnas amonestaua a los Griegos q̃ robassen y quemassen y destruyessen la tierra. De donde se manifesto q̃ por esto solo auia venido alli con ellos, y no por amor, ni amistad de los Griegos. Al quinto dia llegaron al mõte sagrado, nombrado Teches, de donde los primeros que subieron, luego como vieron la mar començaron a dar bozes y alaridos. Oyendo esto Xenophon, y los que venian en la retaguarda, temieron que los enemigos les acometian por las espaldas. Porque los seguiã muchos de aquellos, cuyos lugares auian quemado y destruydo: y los que venian en la retaguarda auian muerto muchos de ellos, y cautiado otros de los que tomauã en assechanças, y les auia quitado cerca de veynte escudos encubiertos de cuero de bueyes. Mas como las bozes y el ruydo fuesse mayor mientras mas se acercauan, assi de los postreros que corrian como de los primeros, y quanto mas subia tanto mayores eran las bozes, parecio le a Xenophon que no era cosa de dissimular, y subio luego a cavallo tomando consigo a Lycio y otros de cavallo para venir a socorrer. Y llegado mas cerca oyo las bozes y alaridos de los soldados que apellidauan, *Alarar, Alarar*. Y amonestando se los vnos a los otros corrian todos

dos siguiendo les los de la retaguarda con todo el carruaje y cauallos q̄ trayā. Quādo todos fueron en la cūbre del monte, abraçauan se los soldados y los capitanes llorando de plazer. Los soldados de presto acarrearon piedras, y hizieron vna gran colina, donde pusierō muchos cueros de bueyes y vacas y escudos y despojos d̄ los cautiuios, y el mismo capitā el primero comēço a cortar de los escudos de los enemigos: y amonestaua a los otros q̄ le imitassen en esto. Passado esto despidierō los Griegos ala guia q̄ les auia guiado dando le muchos dones del comū vn cauallo y vna copa de plata, y vn atauio Persiano, y diez monedas Daricos: y señaladamente anillos que les pidio el mismo, de los quales recibio muchos de los soldados: y mostrādo les el lugar donde se pudiessen aluergar aquella noche y el camino q̄ yua a los Alacrones, ya quando queria anochecher se partio dellos caminādo de noche. Partidos de aqui los Griegos por tierra de los Alacrones, en tres jornadas caminarō diez leguas y el día siguiente llegaron al rio que diuide los terminos de los Alacrones de los de los Scythas, quedando la regiō de los Alacrones ala mano derecha, que es muy aspera tierra y escabrosa, y ala mano derecha otro rio en el qual viene a dar el rio q̄ arriba diximos: y ambos a dos auian de passar de necesidad. Tenia este segūdo rio muy grā ribera d̄ arboles mas gruesos que espesos, los quales todos cortauan y atalauā los Griegos porque pudiessen salir mas presto del lugar peligroso. Los Alacrones se pusieron todos en ordenança de la otra parte del rio por do auian de passar los Griegos, con sus escudos

Darico
moneda d̄
los Persas
en que
estaua pin-
tada la i-
magen de
Dario.

y lanças y cotas vellosas, y animando se los vnos a los otros: tirauā piedras en el rio: aunque no podian alcançar por la mucha distancia, para que hiziessen mala a ninguno.

¶ En este medio vino a Xenophō vn soldado de la gente de escudos, diziēdo le que clauia seruido en Athenas y que conocia aquellos hombres en la boz. Y pienso, dize, que esta es mi tierra, y sino ay cosa que me lo viede, yo quiero hablar con ellos. Respondio entonces Xenophō. Habla, que no ay quiē te lo estorue, y sabe primeramente dellos quien son. Lo qual como les preguntasse, respondieron, q̄ eran Alacrones de nacion. Pues pregunta les, dize Xenophō, que por que se han puesto a punto de guerra, o porque quieren ser nuestros enemigos? Respondieron ellos, que por que les entrauan la tierra. Entonces los capitanes le mandaron que les dixesse, que no venian por les hazer mal, ni daño, sino que yuā a Grecia, y querian passar la mar: A esto preguntaron los Alacrones, que si darian seguridad dello? Si respōdieron los Griegos: q̄ aparejados estamos para dar la, y recibir la. Y luego los Alacrones dierō a los Griegos vna lança Barbarica: y los Griegos a ellos otra Griega, por q̄ esto dezian ser señal de fe y seguridad, tomando de ambas partes los dioses por testigos. Acabadas estas cōfederaciones luego los Alacrones cōfederados cō los Griegos comēçarō a cortar d̄ los arboles, para les abrir el camino por do pudiessen passar y dādo les mercado franco de lo q̄ podiā, los acōpañarō tres dias, hasta q̄ pusierō los Griegos en los terminos de Colcos.

¶ Aquí auia vn grā mōte aun q̄ bueno de passar, sobre el qual los Colcos se

Libro quarto

se auian puesto en orden a punto de guerra. Y primero los Griegos concertaron sus esquadrones guiando hacia la parte del monte: despues les parecio a los capitanes seria bien cōsultar la mejor manera de pelear con los enemigos. Xenophon dixo que le parecia que deuiian yz por sus compañías en orden, sin yz todos en vn esquadron. Por que yendo el esquadron en vn tropel de necesidad se auia de abzir, y diuidir se: que en vnas partes, dize, hallaremos los caminos del mōte buenos de passar, y en otras malos de subir: y esto haze perder el coraçon a los soldados, quando yendo puestos en ordenança ven que se esparze y derrama el esquadron. Allē de desto si vamos muchos en vn esquadron: como sean en numero muchos mas q̃ no sotros los enemigos tomando nos en medio, aprouechar se han de los nuestros como quisieren. Y tambien si desta manera vamos esparcidos y raros, no es o marauillar: si nuestro esquadron reciba daño de los muchos tiros y o la multitud de los contrarios que le acometieren: y siēdo assi a todo el esquadron vernia perdida. Pues de mi parecer repartamos todo el esquadron en compañías que vayan apartadas la vna de la otra tanto trecho quanto sea bastante para q̃ las postreras nuestras compañías queden defuera de las alas y cuernos de los enemigos. Y desta manera no podremos ser tomados en medio del esquadron de los contrarios: y quedando assi defuera nuestras postreras compañías, marchādo cada qual por si en orden derecha mente los mejores dellos: quando vieren el camino bueno, podrá arremeter los primeros, y tras ellos cada compañía. Porque no les sera a

los enemigos facil cosa de someter en medio de aquel espacio, estādo de vna parte y de otra nuestras compañías, ni acometer ni herir ala compañía que va apercebida y puesta en orden. Y si alguno dellos pone en aprietto alguna de nuestras compañías, la mas cercana lo podra socorrer y ayu dar. Pues ya si alguna dellas toma vna vez la cumbre del monte ninguno de los enemigos osara esperar en su lugar. ¶ Este parecer de Xenophon aprouaron todos, y luego repartieron su hueste en compañías. Xenophon passando del cuerno siniestro de la batalla al derecho, hablo de sta manera a los suyos.

¶ Clarones esforçados estos solos enemigos que veyes delāte, nos pueden ser estoruo para q̃ no lleguemos tan presto donde tanto desseamos yz. Pues luego conuiene que con mayor yz y enojo peleemos cōtra ellos. Despues cada qual se puso en orden en su lugar, y repartieron la hueste en compañías: que fueron por todas cerca de ochenta, y cada vna dellas tenia cerca de cien hombres. La gente de escudos y flecheros repartierō en tres vandas los vnos ala siniestra y los otros ala derecha, y otros en medio, cerca de seys cientos en cada vāda. Esto hecho se ayuntaron los capitanes para hazer sus sacrificios: y quando todos ouieron hecho sus votos y plegarias, y cantando el psēan y cātico acostumbra do se mouieron. Chirifopho y Xenophon, y la gente de escudos que yuan con ellos caminauan ala parte de fuera del esquadron de los enemigos. Los quales luego que vieron los Griegos, les vinieron al encuentro: y repartiēdo se en dos cuernos ala mano derecha y ala siniestra, se abzieron, de suerte q̃ quedo

quedo muy gran espacio vacio en medio de su escuadron. Viendo los assi apartados las gente de escudos Arcadios: cuyo capitā era Eschines Carnense, pensando que buyan, acorrierō a todo su poder: y estos fuerō los primeros que subieron la cūbre del monte y tras ellos luego los soldados armados de armas gruesas con su capitā Cleanoz Orchomenio. Los enemigos despues que vna vez començaron a boluer las espaldas, no pararon de buyr vnos a vna parte y otros a otra. Los Griegos subidos al mōte assentaron su real en los lugares que alli estauan muchos y muy byenos y muy abūdantes de todos mātēnimiētos: y entre las otras cosas vulgares lo que mas era d' marauillar era ver las muchas colmenas que alli auia. Y a todos quātos soldados comiā de los panales se les reboluita el alma, y lançauan por arriba y por abaxo, y ninguno dellos se podia tener en pie. Los que menos comian se tornauan semejantes a embriagos, y los que mucho semejātes a locos y a muertos. Y assi yazian todos en tierra como vencidos y rendidos en batalla, y desesperados. El dia siguiente cerca de la misma hora que les tomaua aquel mal, todos tornauan en su seso y iuyzio, sin que muriesse ninguno, y al tercero y quarto dia se levantauan como quiē despier ta de algun sueño/o veleño beuido. Partidos d' aqui en dos jornadas caminaron siete leguas, y llegaron a la mar ala ciudad de Trapifonda que es vna ciudad Griega bien poblada situada en el mar Euxino, y es colonia y poblacion de los Sinopenes en tierra de Colcos. Aqui se detu uieron cerca de treynta dias en tierra de los Colcos, donde los de Tra

pifonda les dieron mercado franco en el real, y rescibieron muy bien los Griegos, y les dieron muchos dones, bueyes, y harina y vino, y les rogarō por los otros Colcos sus vezinos que habitan en los campos comarcanos: los quales tambiē les embiaron sus presentes. Y alli sacrificaron bueyes a Jupiter conser uador, y a Hercules por la buena guia: y hizieron sus votos y plegarias a los otros dioses. Y celebraron sus fiestas y juegos en aquel monte donde assentaron real: y eligierō por maestro dellos a Draconcio Lacedemonio, que desde mochacho estaua desterrado de su tierra: porque a caso auia muerto otro mochacho Lacedemonio con vn cuebillo. Y mandaron le que tambien tuuiesse cargo del coso y de los otros juegos y contiendas. Despues que ouieron hecho sus sacrificios, entregārō a Draconcio los cueros de las reses muertas en los sacrificios: y mandaron le que señalasse lugar do auia de ser el coso. Entonces el mostrando les el lugar do auian assentado, les dixó. Ueys aqui este collado q̄ es muy bueno para correr. Y como ellos le respondiessen. Como se podra aqui luchar en lugar tan aspero y duro? Resplico Draconcio. Antes, dize, muy bien, porque el que aqui cayere doler le han mas las costillas. Aqui los mochachos cautiuos en contienda corrieron el estadio, y los Eretenses la carrera, que fuerō mas de sesenta. El juego de la Palestra y Lestos y Pancracio fue cosa de ver: donde ouo muy gran contienda y porfia entre los competidores, estando les mirando los compañeros. Tambien auia carrera de cauallos: y auian de correr cuesta abaxo hasta

Palestra
lucha.

Estos eran vn genero d' porras con unas correas de cuero de buey alca bo, y en ellas pelotas de plomo colgadas: y con estas hazia vn juego amane ra d' polca

Pancracio era vn genero de fuego en que peleauan con todos los miembros.

Trapifonda.

Libro quarto

hasta la mar, y reboouer de presto ha-
zia arriba: y tornar corriendo al ara/
o altar donde era el puesto. Y como
muchos de los que corriã hazia aba-
ro túbassen de los cauallos, y quãdo

tornauan a subir la cuesta a penas se
mouian, ni podian sacar del passo los
cauallos, eran grandes las bozcs y
la rifa y apellidos de los que los mi-
rauan.

Fin del quarto libro dela entra- da de los Griegos con Cyro en Asia.

ARGUMENTO DEL quinto libro.

LOS GRIEGOS LLEGADOS A TRA-
pifonda determinan yr se por la mar hasta Grecia, y en-
tre tanto que nauegan para auer prouisiones destru-
yã la tierra de los Drilas y otras por alli. Al fin auiendo
falta de nauios embiaron por la mar todo lo flaco del
exercito, y los de mas tomaron su camino por tierra hazia Grecia, con
los Mosinecos ouieron cierta contienda, y aqui huyeron vna vez los
Griegos, pero al fin los vencieron y les robaron y quemarõ la ciudad.
Despues en Cotyara ciudad de los Sibarenos tornaron a consultar, si
yrian por mar, o por tierra sobre la qual consulta ouo muchos deba-
tes y alborotos en el exercito de los Griegos, en los qua-
les Xenophon fue mucha parte para
fossregar los,

Libro quinto de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.



Qdo lo
que hizieron
los Griegos
en la entrada
de Asia con
Cyro, y lo q
les acaescio
en el camino
quãdo torna-
ron hasta lle-
gar ala mar,
y ala ciudad de Trapifonda, que es

de Griegos, situada en el mar Euri-
no: hemos declarado en los prime-
ros quatro libros. **A**qui se
ayuntaron todos juntos, para cõsul-
tar sobre su camino de adelante: y le-
uantando se Antileon Thurio el pri-
mero de todos, començo a hablar de
sta manera.

Razon de Thurio
para aconsejar la partida
por mar.

yo



Esforzados varones yo, dize, cansado estoy ya de llevar mis alhajas, y andar en pie, y correr, y traer las armas a cuestras, y ponerme en la ordenança, y velar y hazer centinelas: y finalmente de pelear, y desseo ya, descansar destes trabajos. Y pues que Dios nos dexo venir a la mar, querria nauegar lo que queda del camino: y recostado como Ulises, llegar durmiendo a Grecia. Oyendo esto los soldados, se alborotaron, diziendo q̄ dezia muy bien: y ninguno fue de todos q̄ no lo aprouasse. Entonces se leuanto Chiriso pho, y hablo desta manera.

Razon de Chiriso

pho, para yr a buscar nauios.



Varones Griegos, mi amigo es Anaxibio capitán de la armada de mar destas partes, si me embiays a este, piẽso que tornare con galeras y nauios que nos puedan pasar. Y pues vosotros quereys nauegar, esperadme aqui hasta que torne, porque muy presto sere de buelta. Oydo esto los soldados, se alegraron en gran manera, y determinaron por voto de todos que luego se partiese. Tras el se leuanto Xenophon, y dixo assi.

Oracion de Xeno

phon a los Griegos, para proueer lo necessario al exercito.



Sa Chiriso pho embiamos por nauios, y nosotros quedamos aqui esperando, bien sera q̄ os diga lo que me paresce se deue hazer, segũ la calidad del tiempo lo requiere. Primeramente conuiene procurar las prouisiones necessarias, de tierra de enemigos: porque el mercado que aqui ay de presente no es bastante, ni ay de donde las poder comprar, sino en pocos lugares, y esos en tierra de cõtrarios: y ay peligro que perezcan muchos, si van desmandados y sin guarda a buscar las vituallas. Assi q̄ me paresce deuenos proueer sobre esto de los mantenimiẽtos, para que no aya algun yerro: y nosotros los q̄ tenemos el mando deuenos tener especial cuydado desto. Pues como todos aprouassen esto, dixo les, Agora oydo de mas. Algunos delos nuestros salen a robar al campo, y pienso que seria mejor comunicar con nosotros, quando quieren salir, y dezir donde van, para que sepamos el numero de los que vã y de los que quedan, y nos aparejemos, para que si fuere menester los socorramos, y si alguno hiziere algun desatino, romemos cõsejo: y para que conozcamos las fuerças, y el poder de aquellos contra quien van. Tambien me parece que nos cõuiene pensar en esto, que los enemigos tienen aparejo, para salir a robar el campo a su saluo, y ponerse en assechanças contra nosotros: porque tenemos sus tierras, y estan encima de nosotros. De manera que sera biẽ menester poner guardas en el real: y si las ponemos repartidas, menos nos podrã tomar de sobree salto los enemigos. Tambien auerys de mirar que si de cierto sabe-

T mos

Libro quinto

mos que Chirifopho torna cō los nauios necessarios, no es menester pensar en lo q̄ agora quiero dezir. Mas porque esto esta incierto, me parece q̄ deuemos procurar de tomar aqui nauios: que si torna Chirifopho con ellos, ayuntados con los que aqui tuuiere, aura copia de nauios para nauegar: z sino los truxere seruir nos hemos de estos. Porque yo veo que passan por aqui hartos nauegando. E si los de Trapifonda nos dies- sen nauios grandes, tomariamos los que passan, y quitando les los gouernalles guardarlos yamos hasta que tuuiessimos recaudo bastante. Y desta manera piēso que nos podremos descuydar de lo que toca a nuestro passaje. (Y este parecer no menos fue aprouado del exercito.) Assi mismo auēys de pēsar, dize Xenophon, que es razon, que a costa de todos se mantēgan los marineros, cuyos nauios hemos tomado, el tiempo que estuuieren detenidos por nuestra causa, y pagar les su flete, porque sean aprouechados. (Esto no menos agra- do a todos los del exercito.) Pues tambien, dize Xenophon, me parece juntamēte con esto, que si podemos auer los nauios necessarios, deue- mos mandar en todo caso a las ciuda- des maritimas, que nos allanen los caminos malos y dificiles de passar: lo qual ellos haran de buena gana/o por miedo de nosotros/o porque nos querran ver muy presto fuera de sus tierras. ¶ A esto respondieron todos a vna voz, que no era menester allanar los caminos, sino tirar por mar. Pues viendo Xenophon su lo- cura y pertinacia, no quiso remitir- lo a sus votos, sino que ocultamen- te persuadio a los ciudadanos q̄ alla- nassen los caminos, diciendo les que

desta manera saldrian mas presto de sus tierras, si tuuiessen buenos ca- minos. Entonces tomaron de los de Trapifonda vna galeaza de arma- da de cinquenta remos por vanco: y hizieron capitan della a Dexipo La- cedemonio, que tenia su morada en aquellas partes, para que tomasse con ella otros nauios. Mas este no curando se de tomar nauios ningun- os, huyo con su galeaza fuera del mar de Ponto: aun q̄ poco despues pago la pena de su merecido en Tra- cia, que fue muerto a manos de Mi- crando Lacedemonio, por mandado del Rey Seuthes: porque tramaua nuevos tratos. Assi que recibiendo de los de Trapifonda otra galeaza de armada de treynta remos por vanco, señalaron por capitan della a Poly- crates Atheniense, el qual tomo con ella todos los nauios que pudo auer y los truxo al exercito, y quitandoles los gouernalles y arcias y aparejos las puso guardadas, para que las tu- uiessem seguras, para se seruir dellas a su tiempo. En este medio salieron a robar el campo los Griegos, y algu- nos dellos ouieron buena empresa, y otros no. Cleaneto que salio con su compaña, y con otra, y se metio en aprieto en lugar dificil y trabajoso fue muerto de los enemigos, y otros muchos cō el. Pues como ya no tu- uiessem lugar cerca de dōde poder to- mar los mantenimiētos necessarios, de manera que pudiessem salir y tor- nar los del exercito en vn mismo dia al real, tomado Xenophon sus guias de los de Trapifonda sacó la mitad del exercito a tierra de los Orilas, y la otra mitad mando que se quedasse en guarnicion, para guarda del real. Porque los Colcos viendo se alanz- gados de sus casas se auian ayunta- do

do a muchos en los montes, para ha-
zer desde alli todo el mal que pudie-
sen a los nuestros. Los de Trapison
da no quisieron guiarlos Griegos a
alos lugares cercanos, de donde pu-
dieffen facilmente auer prouisiones
para el exercito, porque eran sus a-
migos los vezinos y comarcanos: si-
no que los llevaron de mejor gana a
tierra de los Drilas, que eran sus
enemigos, y les auian hecho mucho
daño. Estos Drilas habitauan en
montañas y lugares asperos, y eran
los mas belicosos d todos los otros
hombres de tierra de Ponto. Quan-
do los Drilas vieron los Griegos en
sus tierras quemaron los lugares
no fortalecidos, que eran buenos de
tomar, sin dexarles cosa que pudie-
sen robar, excepto puercos y bueyes,
y algun ganado que escapo del fue-
go: y ellos todos se recogeron a vna
villa fuerte que era cabeça y metro-
polis de su señorio: la qual tenia vn
arroyo muy grande de agua, y muy
dificiles entradas. Aqui la gente que
traya escudos passando deláte de los
soldados de armas gruesas en vna
arremetida que hizieron de cinco / o
seys estadios passaron el arroyo, y co-
mo viesse tantas ouejas, y otros mu-
chos bienes que poder robar, me-
tieron se hacia la villa, siguiendo em-
pos dellos los piqueros que auian
salido de antes a buscar mätenimien-
tos. Serian en numero los que pas-
saron el arroyo, mas de dos mil hom-
bres de guerra: los quales combatie-
ron el lugar muy denodadamente,
mas no le pudieron tomar: porque
tenia vna caua muy honda, y bestio-
nes y baluartes de todas partes. Y
quando se querian retirar, los aco-
metian brauamente los de dentro.
Pues viendo difficil la salida: porque

no podian entrar, sino vno a vno en
el arroyo, cmbiarō a Xenophon que
venia con los de armas gruesas, a
le dezir que la villa estaua llena de to-
dos los bienes del mundo, mas que
no se podia tomar, que era muy fuer-
te, ni tampoco se podian retirar sin
gran peligro: porque los enemigos
de dentro salian a pelear, y el cami-
no tenia las salidas muy dificiles.
Oydo esto Xenophon llegose con to-
dos los suyos al arroyo: y mandan-
do esperar alli los soldados de armas
gruessas, el con algunos capitanes
passo el arroyo: y mirando el sitio de
de la villa consideraua qual seria me-
jor, mandar retirar los que auian pas-
sado / o mandar passar los soldados
de armas gruesas que auia manda-
do quedar de la otra parte del arro-
yo, y procurar de tomar la villa. Pas-
resciale que no se podian retirar sin
muerte de muchos, y alos capitanes
les parescia que se podia tomar la vi-
lla: y Xenophon tambien consentia
con ellos, confiando en los sacrifi-
cios: porque los aduinos mostrau-
an que auia cruda batalla, mas que
ternia buenos los fines. Assi que em-
bio los capitanes que passassen la gen-
te de armas gruesas, y el entre tan-
to mando a toda la gente que traya
escudos, que se recogessen, sin permi-
tir que ninguno dellos tirasse tiro al
guno. Quando los armados fueron
llegados, mando a todos los capita-
nes que cada qual pusiesse su compa-
ñia a punto de guerra en la mejor or-
dē que ser pudiesse para pelear. Por
que estauā con el aquellos capitanes
que gran tiempo auia tenian compe-
tencia sobre la honrra y gloria: los
quales luego hizieron su mandado.
Tambien mando a la gente de escu-
dos que todos viniessen cō los tiros
I ij a punto

Libro quinto

a punto atados sus amientos , para que quando diessen señal , pudiesen tirar: y a los flecheros assi mismo con las flechas assalladas en los arcos, para que baziendo señal pudiesen soltar: y a los honderos ligeros con sus currones llenos de piedras , para tirar sus hondas a tiempo: y embio algunos que tuuiesen cuydado desto. Despues que todo fue aparejado los capitanes y sotacapitanes, y los otros que se tenian por merecedores de ser lo , todos puestos en su ordenança se mirauan los vnos a los otros. Y era hermosa cosa de ver las huestes a punto de guerra en aquel lugar.

¶ Quando ouieron catado el Pean cantico acostumbrado , y la trompeta hizo señal, apellidando todos juntamente al Dios Marte, salieron primero los armados, y luego los piqueiros y flecheros y honderos, y descargaron a vna sus tiros y flechas y piedras, y algunos dellos lançauan fuego en los enemigos. De suerte que los contrarios apremiados de la multitud de los tiros desampararon sus baluartes y estancias, y huyeron. Entōces Agasia Stimpbalio y Philoxeno Delenco dexadas las armas con solas sus cotas de guerra subieron los primeros en los muros, y otros muchos tras ellos: de manera que ya parecia ser tomada la villa. Los soldados que trayan escudos y ligeros corrieron luego a robar cada vno lo que podia. Y Xenophon estando a la puerta de la villa vedaua a todos los que podia armados de armas gruesas la entrada: porque auia visto algunos otros de los enemigos en vnos recuestos. De ay a poco rato oyo gran ruydo y alaridos de los que auian entrado de dentro, q̃ vnos

dellos con la presa en las manos, y otros heridos venian huyendo a se acoger a las salidas de las puertas. Y siendo preguntados la causa por que huyan, respondieron que de vna fortaleza de dentro de la villa auian salido muchos de los enemigos que hirian, y venian tras los que huían. Entōces Xenophon mando a Tolmudes pregonero que pregonasen que todos los que quisiessen entrar dentro en la villa pudiesen entrar sin pena y saquearla. Y asientraron muchos de los Griegos, y vencieron y desbarataron aquellos que auian salido de vna fortaleza, y los hizieron retirar, y encerrarse otra vez en su estancia, y cercando los otros que auian parescido en los recuestos robaron y saquearon quanto auia en la fortaleza de la villa.

Los armados se pusieron todos junto a los baluartes, y otros junto al camino que yua a la fortaleza. Xenophon, y los capitanes consultauan, si por alguna via era possible tomarse aquella fortaleza. Porque solamente por esta via esperauan salvarse, de otra manera les parecia cosa muy difícil poder salir de alli.

Despues que todo lo ouieron muy bien pensado, parescioles que en ninguna manera se podia tomar la plaza. Por lo qual todos aparejauan de se partir: y para esto derrocaron por el suelo todos los baluartes, y los bestiones que tenian hechos de antes para su defensa. Y embiaron adelante todos aquellos que no eran aparejados para salir a robar el campo: y buena parte de los soldados de armas gruesas, dexando solamente los capitanes aquellos de quiē mas se confiaban. Ya començauan de se partir, quando salieron de parte de dentro

tro muchos de los enemigos armados con escudos y láças y con sus celadas de Paphlagonia en las cabeças, y tomaron las casas que estauan de la vna parte y de la otra del camino que yua a la fortaleza. De manera que no era seguro a los nuestros acometer aquellos que estauan debajo de los portales que eran debajo de la fortaleza: porque les tirauan muy grandes vigas y maderos de arriba. Assi que era peligro esperar, y mucho mas de se partir, porque ya se acercaua la noche. Estando assi peleando y dudando lo que harian, algun buen espiritu les mostro el camino de saluacion. Porque de improuiso se encendio vna casa de aquellas que estauan a la mano derecha sin que ninguno pusiesse fuego. Por lo qual todos los enemigos que alli se auian acogido començaron a huyr y desamparar las casas de la mano derecha. Xenophon viendo el caso de fortuna mando encender las otras casas que estauan a la mano sinistral: las quales ardieron de presto, porque todas eran labradas de madera. Y con esto huyeron tambien los que aqui estauan: solamente quedaron aquellos que estauan de frente, que les parecia vernian a dar por las espaldas luego que viesse salir/o descender los Griegos. Entonces mado Xenophon a los suyos que estauan de fuera de los tiros de los contrarios, que truxessen mucha leña en medio de aquel espacio q auia entre ellos y los enemigos: y quando vio leña en abundancia, mando poner fuego a las casas que estauan cabe los baluartes para tomar en medio los enemigos. Y desta manera a gran pena escaparon de aquel lugar con poner el fuego en medio de

ellos y de los enemigos. Toda la ciudad fue quemada y los baluartes y casas y estancias, y todo lo demas, excepto la fortaleza. El dia siguiente se partieron los Griegos cargados de todas las prouisiones necessarias. Y porque auian de barar vna cuesta, para salir al camino que va a Trapi:sonda, que era aspera y angosta, determinaron de poner vna celada fingida a los enemigos. Y tomo el cargo desto vn varon llamado Alxysso, que tambien era de tierra de Asia, este tomando consigo quatro / o cinco soldados Cretenses espere en vn lugar espesso de matas, fingiendo que queria desde aquella celada acometer los enemigos a escusa, relumbRANDO con sus escudos de azero de todas partes. De suerte que los enemigos viendo esto y temiendo se que auia celada, no osaron seguir adelante: y entre tanto descendieron los nuestros seguramente. Quando a Alxysso le parecio que bastaua lo que auia estado en assechanças, hizo señal a los suyos que huyessen a mas no poder: y el tambien salido de alli huyo juntamente con los que con el estauan. Los otros Cretenses temiendo no fuesse alcançados de corrida de los enemigos, apartando se del camino se acogieron a vn bosque que estaua entre vnos valles, y alli se saluaron. Alxysso huyendo por su camino adelante dio bozes a los suyos que le ayudassen. Y assi fue socorrido, y le saluaron, aun que herido: y ellos se retiraron con el defendiendo se de los enemigos que los herian y tirauan de lo alto. Algunos de los Cretenses se boluian a tirar a los enemigos que los seguian: y assi finalmente todos llegaron saluos a su real.

Aqui viendo todos que no torna-
E uij ua

Libro quinto

ua Chirifopho ni auia nauios bastantes para todos, ni de donde poder auer las prouisiones necessarias para el exercito, determinarõ de se partir: y metiendo en las naos que alli tenian los flacos y debiles, y los que passauan de quarenta años, y los mo chachos y mugeres que no eran para tomar armas, y las alhajas que no eran menester. Señalarõ les por caudillos a Phileseo y Sophoncto que eran los mas ancianos capitanes. Y todos los demas se partieron por tierra por los caminos que les estauan allanados. Y assi partidos acabo de tres dias llegaron a Cerasunte ciudad Griega Maritima, que es colonia, y puebla de los Sinopenfes, en tierra de Colcos. Alli se detuuieron diez dias, y hizieron alarde de su gente de guerra, y hallaron se en numero de ocho mil y seyscientos en todos que auian quedado saluos de diez mil que eran. Los demas perecieron en la guerra/ o quedaron en las nieues/ o fueron muertos de dolencia. Aqui repartieron los dineros que auia tomado en los despojos de los enemigos, sacando dellos la decima que auian prometido por voto al Dios Apolo y a Diana. Y cada qual de los capitanes tomo a guardar su parte para los Dioses: y Meon Asineo tomo en guarda la parte que le cabia a Chirifopho. Xenophon el primero consagro la parte de los despojos por ofrenda a Apolo Delphico en el thesoro de los Athenienses, dedicado en su nombre y en el de Proxeno su huesped, que fue muerto con Clearco y los otros capitanes, como arriba diximos. La parte de Diana Ephesia porque se auia el de partir despues con Agesilao desde Asia, para yr con-

tra los de Boecia, depositola en poder de Megabyso sacerdote de Diana, por temor del peligro que le podia venir en la batalla que despues se dio en Coronea, donde se auia de hallar juntamente con Agesilao. Y concerto con el que si de alli escapasse biuo, se la tornasse, y sino, la emplease en alguna ofrenda que fuese agradable a Diana, y se la consagrasse. Mas como despues Xenophon tornasse saluo de aquella batalla passando por la ciudad de Scilunte, que es vna colonia/ o puebla de los Lacedemonios, no muy lejos del monte Olympo a caso llego alli Megabyso, que venia a ver los juegos Olympicos y fiestas que alli se celebrauan: y encontrando con el le torno su deposito. Mas Xenophon en recibiendo lo, compro dello vna tier rapara la diosa, como le amonesto el oraculo, junto al lugar por donde corre el rio Seleno, y tambien corre en Epheso del mismo nombre otro rio Seleno. cabe el templo de Diana: y ambos a dos lleuã peces y conchas. Y este lugar, por donde diximos que passa el rio Seleno, esta lleno de caça de todas maneras de fieras. Y alli hizo vn templo y vn altar consagrado a la Diosa, de aquel dinero: y hazia sacrificios cada año de las decimas que cogia de los frutos de aquella tierra. Y todos los ciudadanos y comarcanos, assi hombres como mugeres, son participantes de aquellas fiestas: y alli la Diosa prouee a todos los moradores que alli vienen por deuocion, de harina: y pan y vino, y dineros, y frutas, y parte de los sacrificios, y de la caça. Exercitan alli la caça, y celebrã aquellas fiestas los hijos de Xenophon y los otros ciudadanos, y todos los otros

Olympi
cos juegos
se hazian
en el monte
Olympo
por hora
de Júpiter,
y quatro
años a
donde corria
de toda Grecia.

otros hombres que quieren caçar. Y assi en este lugar sagrado como en el d^o Pholoe, se caça jabalies y cabras monteses y ciervos. Esta vn lugar alli por donde van de Lacedemonia a Olympia, que dista del templo de Jupiter en Olympia cerca d^o veynte esta dios. Ay en este lugar consagrado bosques y montes espessos de arboles donde tienē sus pastos muy abundantes los puercos jabalies y cabras y ouejas y caualllos, y pueden muy biē pacer las bestias de aquellos que vienen a las fiestas. Cerca del templo ay vn bosque lleno de arboles frutiferos, donde nunca faltan frutas a su tiempo. El templo aun que es pequeño es muy semejante al gran templo de Diana en Epheso. La imagen de la diosa es de cipres y gual en todo a la de oro que esta en Epheso, que no difiere sino en ser de otra materia. Ay vna columna delante del templo con vn letrero que dize que aquella tierra es cōsagrada ala diosa Diana, y que el que la possce / o lleua frutos della ha de dar la decima cada año para los sacrificios, y las demasias para los reparos del templo. Y si alguno no hiziere esto que le castigara la diosa. ¶ Tornando pues a la historia, desde Cerasunte la vna parte del exercito q^{ue} se enuarcó en las naos vino tan presto por mar, como los otros llegaron por tierra. Quando fueron todos jutos en los terminos de los Adosinecos, embiaron a ellos a Timesitheo natural de Trapisonda su huesped de los Adosinecos, que les preguntasse si entrarian en su tierra como amigos, o como enemigos? Ellos respondieron que no se les daua nada por ellos: porque se confian en el sitio fuerte de la villa. Entonces Timesitheo auiso a los Griegos

que los otros pueblos que moran de la otra parte de la ribera de Ponto tenian continua guerra con estos, y que le parecia seria bien combidarlos para se juntar con ellos. Assi que embiado Timesitheo vino a ellos juntamente con los caudillos Griegos. Quando fueron llegados a ellos, ayuntaron se los gouernadores de los Adosinecos y los caudillos de los Griegos. Y Xenophon el primero tomando a Timesitheo por interprete les hablo desta manera.

Oració de Xenophō a los Adosinecos para les demandar su amistad.



V Arones Adosinecos, nosotros q^uremos pasar a Grecia por tierra, porque no tenemos nauios para nauegar por mar: estoruan nos lo estos, que segun hemos oydo, son vuestros enemigos. ¶ Pues si quereys podeys nos tomar por compañeros, y vengaros dellos, si algun tiempo fuystes injuriados, y tenerlos de aqui adelante mas obedientes. E si agora nos dexays de las manos, mirad q^{ue} despues por ventura no hallareys otros que con tal poder os vengan a ayudar. A esto respondio el gouernador de los Adosinecos que assi lo queria el. Y luego acepto su amistad. Agora pues, dize Xenophon, en que pensays poderos servir de nosotros, si somos vuestros compañeros, y vosotros en que nos podeys aprouechar para passar este camino? ¶ Respondieron ellos, que con su ayuda podrian entrar en la tierra de los enemigos por vna parte y por otra. Y tambien por el semejante
¶ iiiij nosotros

Libro quinto

nosotros os podemos embiar nauios y hombres de guerra, que os ayuden y sean vuestras guias para el camino. Entonces se diéron la fe los vnos a los otros: y assi se despidieron.

El dia siguiente se tornaron los Griegos, trayendo consigo trezientos bateles, y en cada vno dellos venian tres hombres de guerra. **A**losinecos: de los quales salieron luego los dos, y se metieron en las compañías de los Griegos con sus armas: el vno quedo, y tomando sus bateles se tornarõ nauegando. Los que quedaron se assentaron en las capitancias como en compañías de ciẽto en ciẽto: y se pusieron en su ordenança vnos y otros. Tenian todos sus escudos cubiertos de cuero gruesso de bueyes blancos, semejantes en la figura a la hoja de yedra. En la mano derecha tenian vna palta/ o tiro de seys codos, que tenia el cuento vn yerro como de lança, y en los cabos vna bola redonda. Trayan vestidas sus cotas hasta la rodilla tapidas como colchas de lienço. En la cabeça trayan vnas celadas de cuero, como las de Paphlagonia, con vna bozla encima a manera de tyara/ o mitra: y tambien trayan sus hachas de armas de hierro. Salia primero vno dellos, y todos los otros seguian empos del cantando a compas: y passando por medio de los esquadrones y por medio de las armas de los Griegos, caminauan derecho a los enemigos hazia el lugar que les parecia mas facil de combatir. Este lugar era delante de la ciudad que era cabeça/ o metropolis, y como fortaleza de los **A**losinecos: y sobre esta era la guerra. Porq̃ los que la tenian parecia que eran señores ò todos los otros **A**losinecos, y alegauan los q̃ venian con los Grie-

gos, que estos que la tenlá no la poseyan cõ justo titulo. Porque era comun de ambas partes, y que la auian ocupado por tyrania, por codicia de auer mas tierra con ella. Seguiã los a estos algunos de los Griegos, no de los q̃ lleuauan sueldo señalado de los caudillos, sino algunos auẽtureros que seguian el real solamente por causa del robar y saquear. Los enemigos se estuuieron quedos sin mouer se de su lugar, hasta q̃ vieron sus contrarios acercarse al lugar. Entonces salieron de presto con gran impetu, y dieron sobre ellos tan reziamente que los hizieron boluer las espaldas, y mataron muchos de los Barbaros, y algunos de aquellos Griegos auentureros que auian ydo con ellos: y siguieron los en el alcance hasta que vieron los Griegos q̃ los venian a socorrer. Entonces se retiraron, y cortando las cabeças de los muertos las mostrauan a los Griegos, y a los otros sus enemigos baylando y cantando a compas, segun tenian de costumbre. Los Griegos ouieron muy grã pesar, porque vian los enemigos auer cobrado animo y osadia: y tambien porque los Griegos auentureros que auian ydo en ayuda de los Barbaros auian buydo, mayormente siendo tantos: lo qual nunca les auia acaescido de antes en toda la guerra. Xenophõ mandò ayuntar los Griegos, y hizo les este razonamiento.

Oraciõ de Xenophõ a los Griegos. En la qual los quita el temor que pudieran auer cobrado en ver la gente desbaratada, y anima los para q̃ muestren para quanto mas son ellos que los passados.

Clarones



Vrones efforçados no os espanteys de lo que agora acaescido: mas antes lo tened por bien que por mal. Porque primeramente conoce reys q̃ los que han de ser nuestras guias de aqui adelante de necesidad han de ser tan enemigos de nuestros contrarios como nosotros, y tambien que los Griegos auentureros que temerariamente salieron de orden, y pensaron ellos por si ser bastantes con los Barbaros para acabar el hecho, tienen el pago de su mercedo: para que sean exemplo y castigo a los otros a que en ninguna manera se aparten de la ordenança. Pues conuiene agora que os aparcieys de suerte q̃ a estos Barbaros nuestros amigos os aproueys como soys mejores que ellos, y a los enemigos les mostreys por obra que no son semejantes aquellos con quien agora pelean a los que desbarataron y vencieron de antes: por ser desordenados, y desmandados.

Acabado Xenophon su razonamiento, se fuerō todos a reposar la noche. Votro dia por la mañana hizierō sus sacrificios, los quales sucedierō segū sus votos, y luego ordenarō sus bucles poniendo los esquadrones de los Griegos ala mano derecha, y los Barbaros ala siniestra, y los flecheros en medio de las compañías: y a frente algunos de los soldados de armas gruesas. Y porque los mas ligeros de los enemigos salian corriendo a tirar con sus bondas: pusieron les al encuentro los flecheros y gente de escudos que los resistiesen: y los otros todos yuan a passo quedo. Quādo llegarō al lugar donde los enemigos auian desbaratado.

los Barbaros y auentureros Griegos q̃ cō ellos yuā el dia de antes los enemigos pusierō su gēte en orden. Y al principio de la batalla esperarō nuestra gēte d̃ escudos: y pelearō valiēte mēte, mas despues q̃ se acercarō y los soldados d̃ armas gruesas: no pudiēdo mas resistir, boluierō las espaldas y huyērō. Luego la gēte de escudos fuerō en seguimiēto dellos siguiēdo los en el alcance por partes de arriba hasta los muros de la ciudad. Y la gēte de escudos yuan tãbien tras ellos en su ordenança. Siēdo alli todos juntos los enemigos, tornarō a rebazerse, y peleauā muy valerosamēte con las paltas y lãças largas tã gruesas y pesadas, q̃ a penas vn hōbre las pudiera mādār, con estas trabajauā de se vengar arrojando las de lexos.

Mas como viesse q̃ los Griegos no se retirauan, sino que antes todos a vna passauā adelāte huyērō los Barbaros, y desampararon el lugar. Su rey dellos a quien ellos mantienen en la fortaleza de los bienes del comū no quiso salir: ni los q̃ estauan de antes en el lugar q̃ fue tomado primero. Por lo qual todos fuerō quemados y sus casas cō ellos. Los Griegos robarō la ciudad, dōde hallaron muchos tesoros y troxes llenas de pã q̃ dezia ser anejo, y tãbien hallaron trigo nucuo guardado en sus espigas, y auia grã copia de zea, y mucho atū salado en toneles, y la gordura d̃ ellos en cantaros, de q̃ se aprouechan los Adosinecos, como los Griegos del olio. Assi mismo hallarō infinita copia d̃ nuezes mas grãdes q̃ las nuestras q̃ no tenia tela en medio d̃l meollo. Estas comia tãbien en lugar de pan cozidas. Auia vino de tal natio que puro era rezio y aspero: y aguada era de muy buen olor y sabor.

Libro quinto

Los Griegos despues que se ouierō aquí recreado, entregaron la villa a los compañeros de guerra Allosinecos, y partieron se de allí. Todos los lugares de los enemigos por donde passauan que no eran fuertes, dexauan a los compañeros Allosinecos. Auiā por aquellas tierras muchos castillos q̄ distauā los vnos de otros ochēta estadios poco mas/o menos, y quando dauan bozes se oyā de la vna villa a la otra: por ser tierra hueca y alta. Passados de aquí a tierra de amigos: mostrauā le los hijos de los mas ricos que estauan criados solamente con nuezes cozidas, tiernos y blancos en gran manera, grandes de cuerpo y bien fornidos: que teniā pintados los pechos y las espaldas con flor de Anthemio. Allosian por las ramerā que trayā los Griegos, y ayuntauan se con ellas en publico: porque esta es su costumbre dellos. Son todos blancos hombres y mugeres. Y estos juzgaron los de nuestro exercito por los mas Barbaros de todas las naciones por do auian passado, y en gran manera apartados de las costumbres de los Griegos. Porque en publico ayuntamiento y compaña hazen aquello q̄ los otros hazen en soledad y escondidos y algunos tienen verguença de hazer aun estando solos. Y andauan con ellas, y conuersauan y reyan, y saltauan y baylauā donde quiera que estauan mostrando se a los otros. Por esta tierra entre amigos y enemigos anduuiērō los Griegos ocho jornadas hasta que llegaron ala region de los Calybes. Estos son pocos y subditos a los Allosinecos, y los mas dellos biuen de sus herrerias.

Partidos de aquí vinieron a tierra de los Tybarenos, que es grāde

Anthe-
miosfloz-
ne gra q̄ en
latin la
illa ma
nige
lla Theor-
dozo Sa-
38.

y campesina, y tiene algunos lugares fuertes hazia la mar. Aquí los caudillos Griegos tuuieron proposito de entrar la tierra: y saquear la para aliuiair algun tanto las necesidades del exercito: y por esto no quisieron recebir luego los presentes q̄ les embiauā los Tybarenos, sino mandaron esperar a los mēsageros que los trayā, hasta auer consultado sobre ello. Allos despues q̄ ouieron hecho sus sacrificios, y consultado con su oraculo, fue les respōdido por los aduinos que los dioses no aprouauan aquella guerra. Por lo qual recibidos los presentes passārō como por tierra de amigos: y en camino de dos dias llegaron a Cotyara, que es ciudad Griega colonia y pueblo de los Sinopenfes, aunque estan en tierra de los Sybarenos. Y desde que partio el exercito de los Griegos de aquella batalla campal que se dio en Babilonia quādo fue muerto Tyzo su capitan general: hasta que llegaron a esta ciudad de Cotyara, caminaron en ciento y veynte y dos jornadas, sey scientas y veynte leguas Persicas: que son diez y ocho mil y veynte estadios Griegos: y cerca de dos mil y quatrocientas y ochenta millas Italianas. En esto se gastaron tiempo de ocho meses. En Cotyara se detuuieron quarēta y cinco dias, en los quales primeramente hizieron sus sacrificios y fiestas y pompas solenes a los dioses y despues sus juegos y regozijos, segū la costumbre de los Griegos, proveyendo se de bastimentos para el exercito, parte de Paphlagonia, y parte de tierras de Cotyara. Por q̄ los de la ciudad ni les dieron mercado franco: ni quisieron recebir los enfermos del exercito dentro de sus muros.

ros. **E**n esto les vinieron embaradores de parte de los Sinopenfes: los quales se recelauan que los Griegos no hiziesen algun salto en la ciudad de Coryara: que era suya. Porque auian oydo que les corrian y destruyan la tierra de donde ellos lleuauan renta y tributo. Y llegados al real de los Griegos, vno dellos nõ brado Hecatonymmo, varon graue y muy principal hizo les este razonamiento.

Oration de Hecatonymmo
embarador de los Sinopenfes a los Griegos, en la qual les persuade que no roben la tierra, pues q̃ siendo ellos tambien Griegos antes son obligados a defender la, dõ de no que procuraran de vengar la injuria.



VArones esforçados a vos nos embia la ciudad de los Sinopēses, para que ante todas cosas os demos el loor q̃ mereceys, porq̃ siendo Griegos aueys vencido los Barbaros: y despues para q̃ nos demos la enorabuena y gozemos cõ vosotros por veros venir saluos de tantos peligros y tan grandes trabajos como hemos oydo que aueys passado. Y pensamos que siendo Griegos, tambien como nosotros lo somos, antes nos querreys hazer biẽ, que mal ninguno: pues de nosotros no aueys recibido ningũ daño. Estos de Coryara son nuestros subditos: y nosotros les dimos esta tierra, q̃ se la quitamos a los Barbaros: por lo qual nos dan su tributo determinado, como nos lo dā los de Cerasunte, y los de Trapisonda. Por tãto todo el mal que hi-

ziredes a estos aueys de pensar q̃ lo recibe la ciudad de los Sinopenfes. Porque segun auemos oydo, algunos de los vuestros entrando por fuerça en la ciudad, se han aposentado en las casas della, y toman de los lugares todo lo que quieren contra voluntad de sus dueños. En esto os rogamos que pongays remedio, por que sino lo hazeys ser nos ha forçado tomar en nuestra amistad a Cory la gouernador de Paphlagonia, y todas las otras gētes que pudieremos para que nos ayuden y socorran.

Quando Hecatonymmo ouo acabado su razonamiento, leuanto se Xenophon, y en nõbre de todos los Griegos respondio le desta manera.

Respuesta de Xenophon a los embaradores de los Sinopenfes en nombre de los Griegos donde responde que ellos no hazen fuerça ni agrauio sino a los que de grado no les quieren dar mantenimientos, agora sean Griegos, agora Barbaros. Y al fin los amenaza que se juntaran con los Corylādos y haran guerra a los Sinopenfes.



VArones Sinopēses nosotros hemos venido aqui como veyes, temiendo a mucho auer escapado cõ las vidas y cõ las armas. Porque en ningũ manera nos era possible traer la hacienda y los bienes acuestas, y pelcar juntamente cõ los enemigos. Y agora luego q̃ fuymos entrados en las ciudades Griegas los dõ Trapisonda nos dierõ mercado frāco, y assi cõprauamos todo lo q̃ auiamos menester por

Libro quinto

por nuestros dineros. Por lo qual ellos nos hizieron honrra, y dieron presentes a los del exercito: y assi tambien la recibieron ellos por el semejante de nosotros. Y si alguno de los Barbaros auia que fuesse su amigo nos refrenamos o le hazer injuria, y a sus enemigos hizimo todos el mal que pudimos. Y sino lo creeyss: preguntaldes que tales fuymos para con ellos, pues aqui ay presentes muchos de aquellos que la ciudad por el amistad nuestra embio por guias con nosotros. Donde quiera que venimos sino nos dan mercado, sea de tierra de Barbaros, sea de Griegos, no por injuria sino por necesidad tomamos las prouisiones necessarias. Assi que a los Carduchos y Caldeos y Taocos gente belicosa, los quales ni aun a su rey obedecē, no por otra causa los hizimos tomar armas contra nosotros sino porque como teniamos necesidad, eramos constreñidos a tomarles por fuerza lo que no nos queriā dar de grado. A los Alacronas aun que eran Barbaros, porque nos dieron el mercado franco que pudierō los tuuimos por amigos: y no les tomamos nada de lo suyo por fuerza. A estos de Cotyara que vosotros no brays por vuestros, si algo les tomamos, ellos tienen la culpa: porquē nos recibierō no como amigos: sino que antes nos cerraron las puertas: sin nos querer admitir dentro de la ciudad: ni dar nos mercado franco: aun que ellos echan la culpa de todo ello a vuestro gouernador. Pues alo que dezis que algunos entraron por fuerza a se aposentar en la ciudad, nosotros les rogamos primero que si quierā recibiesse los enfermos que trayamos, en sus casas. Mas quando vimos que nos cerrauan las puertas

y no nos querian recebir, entramos por el mismo lugar por donde ellos nos lo vedauan: y otra fuerza ninguna no hizimos. Assi que si los enfermos estan aposentados en las casas, gastan de lo suyo. Si ponemos guarda a las puertas es porquē nuestros enfermos no esten debajo del mado de vuestro gouernador, sino que los podamos sacar: quando quisiere mos. Todos los de mas, como veyss estan aposentados en el campo en su ordenança, y a punto de guerra, para que si alguno nos hiziere bien se lo podamos remunerar: y si mal, nos podamos vengar. Y porquē me parece nos amenazas que tomareys por compañero a Corzlo gouernador de Paphlagonia contra nosotros, si fuere menester tambien pelearemos con el y con vosotros, pues que contra otros muchos hemos peleado. Y aun si vieremos que nos cumple, tambien podremos nosotros tomar la misma amistad con los Corzlanos y Paphlagonas, que segun oyamos, ellos codician ganar vuestra ciudad: y las tierras maritimas que poseys. Assi que siendo nuestros amigos, trabajaremos de les ayudar: para poner en efecto su desseo.

¶ Quando Xenophon ouo concludo, los otros embaradores se enojaron con Hecatonymus su compañero: porquē auia sido demasiado en sus razones: y leuantando se vno dellos en pie, hablo assi. No venimos aqui para hazer guerra, sino para mostraros que os queremos por amigos y por huéspedes, y si quereys venir ala ciudad de los Sinopeneses sereys allí muy bien recibidos. Agora por el presente mandaremos a estos nuestros de Cotyara que os prouean de todo lo que pudieren, porque bien vemos

o s ser verdad todo lo que dezis. Acabado este de hablar, los Cotyaranos embiaron sus presentes a los del exercito, y los caudillos de los Griegos combidaron en sus estancias a los embaradores de los Sinopenfes, donde comunicaron muchas cosas los de ambas partes: y entre otras de su camino para adelante, y lo que cumplia a todos. Y en esto passaron todo aquel dia. **C**lenida la mañana los capitanes Griegos mandaron ayuntar toda su gente para consultar su partida en presencia de los embaradores de los Sinopenfes. Porque siendo menester y por tierra parecia venir les a proposito que tuuiesen a los Sinopenfes por guias, porq̃ sabia toda la tierra de Paplagonia: y si por mar: tambien los auia menester, porque les parecia q̃ estos solos eran bastantes a les proueer de nauios para el passo de todo el exercito. Assi que llamados los embaradores lo consultaron con ellos: rogando les que pues eran Griegos tambien como ellos: por aficion y buena amistad les aconsejassen lo que mejor les pareciesse.

Consejo de Heatonymo a los Griegos en el qual, les muestra quanto les conuengas mas y por mar que por tierra.



Entonces se leuato Heatonymo, y primera mente comeco a escusarse de lo q̃ auia hablado antes en su razonamiento q̃ tomarian la amistad de los Paplagones, pues no lo auia dicho a fin de amenazar a los Griegos con guerra: sino para q̃ conociesse q̃ pu

diendo tomar compania con los Barbaros, la dexaua por tomar la de los Griegos. Mas pues me mandays que os aconseje lo que os conuiene: yo ruego a Dios, dize, que si os aconsejare lo que mejor me parece, q̃ me venga mucho bien en pago dello: y sino que me venga todo al contrario. Ya, dize, me he ofrecido: y este consejo es el que llaman sagrado. Porq̃ si se hallare q̃ os he bien aconsejado, ciertos es que aura muchos que me alabẽ y den gracias por ello: y si mal, por el semejante aura muchos que me vituperen y echẽ maldiciones. Si por mar ouieredes de y, bien se q̃ se nos apareja mas trabajo a nosotros: por que nos dareys bien en que entender en proueer de los nauios que son necesarios: y si por tierra conuiene q̃ peleays con todos aquellos que os salieren al camino. Empero toda via dire lo q̃ siento. Yo se muy bien toda la tierra de los Paplagones y las fuerças y poder dellos. Tiene la tierra dos cosas, muy hermosos campos y montes muy altos, y se bien que la entrada por do conuiene passar, pues no ay otra, es muy dificil: porq̃ esta entre dos cubres de montes muy altas. Y si vna vez tienẽ estas algunos hombres de guerra por pocos q̃ seã, no basta todo el resto del mundo a passar por ellas, y q̃ esto sea assi, yo lo mostrare por verdad, si quereys embiar alla conmigo alguno. Y tambien se q̃ si descendays en los campos, tienen alli los Barbaros su gẽte de cauallo mucho mejor q̃ toda la q̃ el rey tiene. Que poco ha q̃ llamando les el rey: para q̃ vi niessen a el, no hizierõ cuenta del: ni quisierõ y: porq̃ su gouernador destos se tiene por mayor y mas poderoso q̃ el rey. Pues ya que subays estos montes escõdidamente: y tomeys aquellos

Libro quinto

aquellos passos, y vencays en los campos la gente de cauallo y de pie, que seran mas de ciento y veynte mil hombres: forçado auerays de venir a passar los rios, y el primero de todos es Thermodóta, que tiene de ancho trezientos pies, que no sera facil de passar, teniendo de vna parte y de otra los enemigos. El segundo es Itris, que assi mismo tiene trezientos pies de ancho. El tercero es Alis, que por ninguna parte tiene menos de dos estados de bondo, y este no le podeys passar sin bateles. Pues quien os dara nauios? Ya que tambien passays a Alis queda os Parthenio, que es tã malo de passar como los otros. Assi que yo no solamente tengo por dificil el camino por tierra, pero totalmente por imposible. Si quereys yz por mar, podeys nauegar desde aqui ala ciudad de Sinope: y de Sinope a Theraclea desde Theraclea por tierra y por mar teneys buen camino, porque en Theraclea ay muchos nauios.

¶ Quando ouo acabado su razõ no falto algunos que sospecharon que lo dezia esto Decatonymo por causa de la amistad que tenia con Coryla: porque era su huesped, otros q̃ auia sido sobornado para dar este consejo otros sospechauã que por mirar por las tierras de los Sinopenses que no recibiesse detrimento de los Griegos, si fuesse por tierra. Mas en fin como los Griegos se determinassen de hazer por su camino, leuanto se Xenophon, y dixo, pareceme caualleros que los Sinopeneses han escogido el camino que vosotros acõsejays pero sea esta la suma: que si nos pueden proueer de nauios bastantes en numero, de manera que no sea menester dexar aca vn hombre tan solo, nosotros nauegaremos, mas si se ha

de quedar alguna parte del exercito en tierra, ni nauegaremos: ni entraremos en los nauios. Porque bien sabemos que do quiera que nos hallaremos todos juntos: podremos estar saluos, y auer los mantenimientos necessarios, si nos hallaremos en mucho menor numero que los enemigos, hemos de ser tenidos en lugar de siervos. Oydo esto los embaradores Sinopeneses amonestaron los Griegos que ellos tambien embiassen sus embaradores sobre esto a la señoria de los Sinopeneses. Y luego fueron señalados Calimaco Arca dio y Ariston Artheniense y Samola Acheo que se partierõ para alla. En este medio viendo Xenophõ muchos soldados de armas gruesas de los Griegos, y muchos de la gēte de escudos y muchos flecheros y tiradores de hõda y muchos de caualleros que por la estada larga que auian hecho en el ponto estauan suficientes y bastantes para emprender qualquier hecho, y que no se podrian facilmente en todo tiempo con poco dinero allegar tan gran poder como alli se hallaua, parecio le seria bien con el añadir algunas mas tierras y señorio a Grecia, y poblar alli alguna ciudad que pensaua vernia a ser grande si se juntassen con los Griegos algunos otros moradores de tierra de Ponto. Sobre esto detemino de hazer sus sacrificios antes q̃ dixesse nada a los soldados, y para ello llamo a Sylano Ambraciotes adeuino de Cyro que auia sido: y comunico lo con el. Mas Sylano temiendo si esto se hazia que se quedaria alli el exercito de los Griegos: descubrio el secreto a los del exercito, diziendo les q̃ Xenophon queria hazer quedar alli todo el exercito, y poblar vna ciudad:

por

por cobrar nombre y fama dello: por que Syllano, segun parece, no auia cosa que tanto descaſſe como llegar a Grecia lo mas ayna que ser pudiese, por se ver en su tierra saluo con los tres mil Daricos de oro que auia recebido de Tyro, de que le hizo merced, quando aduino que el rey su hermano no daria la batalla en aquellos diez dias. Quando los soldados supieron el hecho que les coto Ambra ciotes, algunos dellos tenian por bueno quedar se alli: pero a los mas les parecio que no. Timasio Dardanio y Thorax Beocio dixerō a algunos mercaderes Heracleotas y Sinopenses que ala sazón alli estauan: que si sus ciudades no dauan sueldo al exercito, para que pudiesen bastecer se de las prouisiones necessarias y nauegar: y se: podria ser q se quedassē todos en el Ponto. Porq Xenophō los combidaua a ello: y que quando viniesſen los nauios creyan que Xenophon les hablaria desta manera. Clarones Griegos ya vemos q estays ricos, y que teneys lo necessario para la partida: si quisieredes tornar a vuestras casas, podeys ayudar a los vuestros, y si os quisieredes quedar, en qualquier parte d la tierra de Ponto q escogieredes, podeys hazer vuestro assiento. Assi que el que quisiere y vaya se. Cleya aqui los nauios aparejados para y dōde quisieredes. Oydo esto los mercaderes hizieron lo saber a sus ciudades por sus mensageros. Timasion Dardanio embio con ellos a Erymaco Dardanio y a Thorax Beocio, que les dixessen lo mismo. Sabida la cosa por los Sinopenses y Heracleotas embiarō a Timasion, prometiendo le que le daria los dineros a su voluntad, porque hiziessē nauegar y partir de alli el exer-

cito de los Griegos. Timasion oyēdo de buena gana esta respuesta, en presencia d todos los del exercito hablo desta manera.

Oració de Timasio a los Griegos para les persuadir la partida por mar.



Nay para que pensar en la quedada compañeros, porq no ay cosa que mas deuamos estimar q nuestra patria y nuestra tierra d Grecia. Yo he sabido que ay algunos que hazen sacrificios sobre esto, sin cōsultar nada con vosotros: pues yo os prometo si os quereys determinar d nauegar y partir de aqui, al principio del mes de dar cada vno de sueldo por cada mes vn Eiziceno, y yo os lleuare a Troya, de dōde yo fuy desterrado: y alli sereys muy bien recibidos de mi ciudad, y os proyeera de todo lo que ouieredes menester. Y de alli os lleuare a tierras dōde podays auer muchos bienes. Porquē yo se muy bien la tierra de Eolia y de Phrygia y de Troya: y todo el señorio de Pharnabazo, por ser natural de alli y por auer estado debaxo de vandera de Clearco y Dercilida. Entonces se leuanto en pie. Thorax Beocio que siempre auia tenido competencia con Xenophon sobre el cargo, y dixo les, que si vna vez salian de Ponto, vernia a ser suya Chersoneso, que era tierra fertil y rica para el que se quisiessē quedar a morar en ella / o partir se de alli a su plazer. Porque era cosa de burla si teniendo a Grecia que era tierra

Libro quinto

tierra grande y fertil, quisiessen buscar la tierra de los Barbaros. Yo dije, quando alla fueredes, tambien como Timasion os prometo vuestro sueldo. Esto dezia porque sabia lo q̄ los Sinopenſes y Heracleotas auia prometido a Timasion, si hiziesse q̄ el exercito nauegasse y se partiesse del Ponto. Xenophon a todo esto callaua, mas como se leuantassen Philisio y Lycon Acheos, diciendo que les parecia cosa muy rezia que auie do sido Xenophon el q̄ señaladamente aconsejaua y persuadia la quedada, y hecho sus sacrificios sobre ello, no lo comunicar con el exercito, ni dar su escusa dello. Entōces Xenophon viendo se constreñido de sus calumnias, leuátose, y hablo desta manera.

Oració de Xenophō

a los Griegos: en la qual junta muchas causas por donde no conuiene nauegar y mostrando se desſoso del bien de todos mas q̄ de su propio prouecho, haze mas amable su consejo.

Yo varones Griegos nunca cesſo de hazer sacrificios a los dioses por vosotros y por mi, y rogar les que me dexē pēsar y dezir y hazer todo aquello que sea en biē y prouecho vuestro y mio. Y agora sobre esto solamente sacrificaua a los dioses para saber de ellos si seria biē comunicar y tratar cō vosotros este negocio / o si conuenia no hablar en el por ninguna via. Sy lano el adeuino aconsejando me con el me respōdio que los sacrificios succedian muy biē, que era lo principal de todo: y yo tambiē lo sabia, porque ya tengo esperiencia en ellos. Solamente

me dixo que los sacrificios de mostrauan que se me tramauan ami solo trayciones y assechāças ocultas: y bien lo deuia saber, pues el mismo era el que me burdia la traycion y calumnia para me reboouer con vosotros, quando descubria el secreto de lo que yo pensaua hazer en vuestro prouecho, sin persuadir lo, ni daros parte. Yo viendo os necessitados y desconfiados pēsaua que lo que mas cumplia era tomar alguna ciudad de donde el que quisiessse pudiesse nauegar a su plazer: y partirse luego / o si no quedar se, quando tuuiessse lo necesario para si y para los suyos: mas pues que segun he entēdido los Heracleotas y los Sinopenſes os embian nauios: y algunas personas os prometen sueldo que corra desde el comienço del mes, parece me buen partido q̄ puestos en saluo, recibays tãbiē sueldo, y desde agora me aparto de mi pensamiento. Ya todos los que me vinieron a preguntar lo que conuenia hazer en esto, les dire q̄ me apartaua de mi proposito, y assi me determino, que miētras todo el exercito estuviere junto como agora esta terna honrra y todo lo necesario.

Porque en la victoria de los vencedores esta poder tomar los bienes de los vencidos. Alas estado diuidido el exercito, y repartido su poder y fuerzas en muchas partes, ni podreys auer mantenimiētos: ni salir destas tierras con vuestra honrra. Yo soy del mismo parecer que vosotros, que nos partamos luego para Grecia: y si alguno se quedare / o desamparare a otro antes que todo el exercito este en saluo, este tal sea juzgado por traydor y enemigo. El que aprouare lo q̄ digo cōmigo alce la mano: y luego todos la alçarō aprouando lo. Entōces

ces Sylano el adeuino procuraua de lo contradézir, afirmando que a cada qual era licito y se donde quisiessse. Mas los soldados no le sufrieron, antes les amenazaron que si le tomaban huyendo q pagaria la pena. Los Theraclotas quando supierõ que ya era determinada la partida embiarõ sus nauios: mas en los dineros que auia de embiar a Timasion y a Thorarax para el sueldo del exercito, hizieron falta, y mintierõ les. Por lo qual ellos atemorizados fuerõ turbados, y temieron la yra de los del exercito: porque les auian prometido el sueldo. Y tomando consigo los otros capitanes con quien auia comunicado la cosa de antes (porque todos estauan presentes, excepto Aldeon Asineo, que auia sido puesto en lugar de Chirifopho ausente) se fueron para Xenophon, diziendo que ya estauan arrepentidos, y que mudauan su intencion, y les parecia que lo mejor de todo seria nauegar para Phasis: pues tenian alli los nauios aparejados, y ocupar la tierra de los Phasianos, en la qual estaua por rey su hijo de Eeto. Xenophon les respõdio que el no consultaria nada de aquello con el exercito. Vosotros, dize, si quisieredes hazeldos ayutar, y comunicadse lo. Entonces Timasion Dardanio fue de parecer que no se deuia hazer razonamiẽto en publico; sino que cada qual de los capitanes tomasse a parte sus soldados y se lo persuadiesse. Y ellos procurauã de lo hazer asise: mas ya los soldados sabia todo el hecho de la verdad. En esto Alcon Asineo acriminaua a Xenophon, diziendo q el auia persuadido lo q queria a los otros capitanes, y q su pensamiẽto era enganar los soldados y llevarlos a tierra de Phasis antes q a Gre-

cia. Oydo esto los soldados, comenzaron a enfañarse murmurado y haziendo sus corrillos: y temian se los capitanes q no les hiziesen otro tanto como auian hecho a los pregoneiros de los Colcos, y a los fieles del mercado, q todos quantos dellos no pudierõ huyr a la mar fuerõ apedreados. Quando Xenophon sintio esto pareciõle q seria bien ayutarlos de presto para les hablar, y no esperar a q ellos se juntassen de si mismos. Assi q mando al pregonero que los hiziesse ayuntar: y ellos oydo el pregõ todos de buena gana vinierõ corriendo a se ayuntar. Entõces Xenophon sin culpar a ninguno de los capitanes, porq auia venido a el, ni hazer mención de ellos, hizo este razonamiẽto a todos.

Oraciõ de Xenophõ

para amansar los soldados amotinados contra el. Donde por todos los argumẽtos y comparaciones q puede les prueua, q no haze cosa que no sea en su prouecho, y que si algo le han leuantado es por la embidia de la honrra que le hazen.



Arones Griegos oydo he que algunos me andan acusando ante vosotros, diziẽdo que yo os quiero enganar y llevar a Phasis. Oydmepor Dios agora, y si pareciere que yo he hecho injuria, no me dexeys salir de aqui, sin castigo: y si hallaredes q aquellos que me acusan, son los q os han injuriado, daldes la pena de su merecimiẽto. Nadie ay de vosotros que no sepa dõde sale el sol, y dõde se pone, y que el que quiere y a Grecia ha de y hazia el ocidẽte, y el q quiere

¶ yra

Libro quinto

yr a Asia a tierra de los Barbaros, hazia el oriente. Quien aura que en cosa tã clara os pueda engañar, y os haga entender que alli nace el sol don de se pone, y que se pone donde nace? Y tambien sabemos todos q̄ el viento boreas es bueno para yr de Phasis a Grecia, y el austro para yr de Grecia a Phasis: porque solcys dezir cōtinuamēte entre vosotros que agora corre el boreas, y que si tuuiessedes nauios seria buen tiempo para nauegar en Grecia. Pues que hombre ay tan astuto que os pueda engañar, para q̄ os metays en la nao, quando corre el austro contrario? Pero ya que os hiziesse yo embarcar, quando ay bonança y trãquilidad en la mar, por ventura puedo yo nauegar sino vno solo en vn nauio, y vosotros por lo menos mas de ciento juntos en cada vno? Pues como os puedo yo hazer fuerça, para que nauegueys cōmigo hoi quiriēdo/ o lleuaros por engaño? Y puesto caso q̄ engañados de mi viuiessedes a la boca del rio Phasis, y alli descēdiessemos en tierra, bien podriades conocer que no estauades en Grecia: y yo seria vno solo el engañador, y vosotros los engañados mas de diez mil todos armados. Pues q̄ hōbre solo merçceria mejor el castigo q̄ este tal q̄ assi acōsejasse mal a si y a vosotros? Alirad q̄ estas palabras q̄ os dije son de hōbres necios y embidiosos de la hōra q̄ me hazeys: aun que con razō no me tienē envidia. Porq̄ dezidme, a quiē viedo yo q̄ no diga libremente lo q̄ viere ser para prouecho y honrra vuestra/ o q̄ no pelce por vosotros el si quisiere / o q̄ no se desuele pēsando en vuestra seguridad? o a quien he contrariado para el cargo, que vosotros le eligiessedes? Por lo que ami toca mande quien quisiere,

con tal q̄ parezca que solamente pretende vuestro bien y prouecho en general, y no el suyo particular. Y esto me baste dezir para contra estos calūniadores. E si alguno de vosotros piēsa ser engañado de mi, o q̄ algun otro lo sea salga y muestre lo. E si lo dicho basta para mi descargo, no os parays de aqui hasta que me oyas lo de mas: porque segun veo, en el exercito esta començada a vridir vna cosa, q̄ si passa adelāte como se ha mostrado, tiēpo es de proueer en ello con maduro cōsejo: porque no seamos tenidos por hōbres malos y desuergonçados para cō Dios y con los hōbres, y cō los amigos y enemigos: y finalmēte seamos menospreciados. ¶ Quādo los soldados esto oyerō marauillando se q̄ cosa podria ser aquella, le mādardō que luego la declarasse. Entonces Xenophon tornando a su razonamiēto dixo. Biē sabeys q̄ entre estos montes Barbaros ay tierras de los amigos y aliados de los Ecrasuntos nros amigos, de dōde descendierō algunos q̄ nos vendierō ganado y todo lo q̄ tenían de buena gana, y tãbien algunos de vosotros entrã en estos lugares a cōprar prouisiones. Pues como no ignorasse esto el capitã Clearco, viēdo el lugar pequeño y sin fuerças ni guardas, porq̄ se confiauan de nuestra amistad, y porq̄ pēsauã estar seguros, entro en el de noche para le auer de robar y destruyr, sin comunicar lo a ninguno de nosotros. Porq̄ tenia dterminado, si tomasse el lugar de no tornar mas el exercito, sino entrar en vn nauio con sus cōpañeros el primero q̄ tomasse, y nauegar, y yrse desta tierra de Ponto con su presa. Y desto fuerō participātes sus cōpañeros, segun q̄ agora he entēdido que combido a todos los que pudo persuadir

Perfusa
de les Ecr
nophō q̄n
malasala
oiffension
en el exer
cito y que
rer cada v
no hazer
cabeça de
suego. Y
cuentapa
ra ello la
vella que
ria que hī
so el capi
tan Clear
co de la q̄
tuuofupa
go.

persuadir, para que fuesen a tomar el lugar. Mas como no pudiesen llegar al lugar antes del día, fue descubierta la trayció: y ayuntados los vecinos y moradores de los lugares como marcanos dieron sobre ellos y mataron a Clearato y a muchos de los suyos: y algunos se fueron huyendo a Cerasunte. Esto acaescio el mismo día que nos partimos para venir por tierra. Avia algunos de los nauegantes que aun no se auia partido de Cerasunte, y en este medio, segun cuentan los de Cerasunte, vinieron dos o tres hombres ancianos de aquel lugar, enviados de los suyos a nuestro exercito, para nos hablar de su parte. Mas como no nos hallassen alli, porq̃ ya eramos partidos, fueron se para los de Cerasunte, y dixerón les que se marauillaua de nosotros, porque causamos auiamos mouido contra ellos. Y que entonces los de Cerasunte les respondieron que no auia sido el hecho con acuerdo comũ de todos los del exercito: y cõ esto fueron contentos, y se determinaron de venir a nosotros a contarnos todo el hecho, y ofrecernos los muertos q̃ alli auian quedado, para les dar sepultura honrrrosa. Algunos de los de Clearco q̃ huyeron a Cerasunte, como arriba dixi, que aun estaua en la ciudad, espiaaron aquellos tres buenos hombres ancianos de los Barbaros por el camino que yua, y comenzaronles a tirar piedras, y animaron los otros q̃ hiziesen lo mismo. De manera q̃ los tres ancianos quedarõ alli apedreados y muertos. Sabido el hecho vienen a nos los de Cerasunte a nos lo cõtar: y nosotros los capitanes quando oyamos el caso tuuimos muy grã pesar, y consultauamos cõ los Cerasuntes como sepultar los muertos. Estado

sentados fuera del real en cõsejo sobre ello, de improuiso oyamos muy gran ruydo y bozes, Mas, mata, hiebre. Y juntamẽte con dezir esto vamos correr a muchos, y tomar piedras en las manos, y otros q̃ ya las auia tomado. Los Cerasuntes como aquellos q̃ tenian delante los ojos el hecho q̃ passara de antes, cõ grã miedo se retiraron hazia sus naos: y no faltó entre ellos quien se recelasse de nosotros. Entõces yo me fuy para ellos, y les pregunté que cosa era? Muchos dellos no sabian nada, sino que tambien tomaban piedras en las manos. Hasta que encõtre con vno q̃ sabia el caso y me dixo que los fieles q̃ tenia cargo de los mantenimientos tratauan mal a los del exercito. Y en esto vi pasar a Zelarco vno de los fieles q̃ se retiraua hazia la mar, y dio bozes a los otros que le siguiesen: los quales como lo oyeron, yua en pos del como cazadores tras el ciervo o puerco montes. Los Cerasuntes viendo los assi alborotados, pensando que yua contra ellos, huyeron de corrida y metieron se en la mar, donde los siguieron algunos de los nuestros: y el q̃ dellos no sabia nadar se ahogo. Pues en q̃ pensays que os ha injuriado estos de Cerasunte, porq̃ huyessen temiendo que no fuesse alguno contra ellos como can rauioso? E si en esto passays por alto, mirad en q̃ estado estara de aqui adelante las cosas del exercito. Nosotros no sereys mas señores, ni de tomar la guerra quando la quisieredes, ni dexarla, si cada vno en particular pueda llevar la gente donde quiere. E si algunos embaxadores vinieren a nosotros, para tratar de paz o de otra cosa alguna, bien sera por cierto que los mate quicun quisiere antes que oyamos, ni sepamos a lo que vienen.

Libro quinto

Demas desto nosotros los gouernadores y capitanes elegidos rectamente por vosotros no tenemos autoridad ninguna, si cada vno puede elegir capitán, y puede dezir, *Alata, mata*, *Alata, tira le*, *Tira le*, y es bastante para matar al rector / o particular que quisiere, sin que sea oydo, ni juzgado, como agora acaecio en lo que han hecho los que por su misma autoridad se han elegido por gouernadores, que podeys considerar de lo que agora dire. Zclearco el fiel si en algo os ha injuriado, el nauego y se fue seguramente sin pagar la pena, z sino os injurio, buyo del exercito, temiendo que injustamente sin ser oydo ni cōdenado, fuesse muerto. Los que apedrearō y mataron a los embaradores a solos nosotros nos hizierō daño, q̃ no podremos entrar seguramēte en la ciudad de Cerasunte, sino fuere por fuerça de armas. Pues los muertos q̃ de primero nos dauan para sepultar los mismos que los matarō, aquellos ya no será seguro tomarlos a pedir sin embiar embarador. Y que embarador querra yz viendo que han muerto sus embaradores? aun que nosotros rogamos a los Cerasuintes que los enterrassen. Si esta cosa va bien ordenada assi, cōsideraldo vosotros, para que si passa adelante sea menester que cada vno se guarde a si mismo, y pōga su estancia en lugar seguro. E si os parece que estas son obras de bestias, y no de hōbres, pensad en atajar las, y redimir las: z sino dezid me por Dios como podremos hazer sacrificios apazibles a los dioses haziendo obras injustas, y malas? O como podremos pelear contra los enemigos, si nos matamos vnos a otros? O que ciudad nos recibira por amigos, si en

nosotros ay tanta crueldad? Y quien se confiara de nos dar mercado franco, si ve nuestros yerros en cosas tan grandes z importantes? Ni conuenie esperar mas el loor que tanto deseamos: porque quien aura que nos quiera loar ni honrrar siendo tales? Bien se que nosotros terniamos por malos y peruersos a los que hiziesen lo semejante que nosotros.

Entonces todos se levantaron, diciendo que era bien castigar los que auian sido causa desto: y que de ay adelante ninguno excediesse de la ley: y el que excediesse que fuesse digno de muerte. Y que los caudillos y gouernadores principales estableciesen el iuzzio, y las penas sobre todos, si alguno auia cometido delito desde aquel dia que murio Tyro, los capitanes fuesen los jueces dello: y a los Centuriones dieron facultad de juzgar. Y por amonestacion de Xenophon y consejo de los aduinos fue determinado que seria bien visitar el exercito: assi fue ordenada la visita, y los capitanes hizieron residencia de todo el tiempo passado. En la qual fueron condenados Philezio y Xanthicles en veynte *Alinas* de pena; por otras tantas que auian tornado menos de los dineros de Saula q̃ tuieron en guarda: y Sophoneto en diez *Alinas*: porque siendo elegido por Pretor y juez no lo quiso ser. Algunos acusaron a Xenophon de injurias, diciendo que auia sido heridos y maltratados del. Xenophō se levanto en pie, y mado al primero q̃ declarasse donde y como y quando auia sido herido / o injuriado. Entōces respondio aquel diciendo. Quando estuamos casi desperecidos de frio por las grandes nieues. A esto replico Xenophon. Pues entonces en tanta nieue

nieue como tu dizes, ni auia mätenimientos en el câpo, ni aun tanto vino como pudieſſemos oler para recrear nos: los nueſtros eſtaua quebratados de los trabajos: los encimigos nos ſe guian alas eſpaldas. Si en eſte tiẽpo injurie a alguno yo conſieſſo ſer mas perjudicial y deſuergonçado q̃ los afnos, q̃ ſegun dize no ſientẽ la injuria q̃ hazen. **A**Das agora me cuenta porq̃ cauſa te heri: por vêtura pedite algo de lo tuyo, y porque no me lo queſiſte dar, te maltrate? o toznete a pedir lo mio? o fue la rẽzilla ſobre los amores/ o eſtando bozracho me deſineſure cõ tigo? **A**Das como aquel reſpondieſſe que ninguna cauſa deſta auia ſido, le torno a preguñar Xenophon. Dime, tu eras de los d̃ armas gruelfas/ o de la gẽte de eſcudos? **N**o reſpõdio otra vez, ſino por ordẽ de los cõpañeros tenia cargo de vn mulo del carruaje, y era libre. **E**ntonces le conocio Xenophon, y dixole. **T**u eras el q̃ trayas el hõbre enfermo? Si por Dios, reſpondio el: porq̃ tu me le bezifſte traer por fuerça, y me mãdaſte deſcargar la ropa de mis cõpañeros. **P**ues q̃ ſe hizo de la ropa veamos, no lo di a otros q̃ lo truexen, y les mande q̃ me lo moſtraſſen, y te lo entregue todo ſaluo, deſpues q̃ me moſtraſte el enfermo q̃ auias traydo? **A**Das agora oyd como paſſa el hecho de la verdad, porq̃ es digno de ſaberſe. **U**n ſoldado ſe quedaua atras q̃ no podia mas andar, y yo porque conocia a eſte q̃ era vno de los nueſtros, le force q̃ le tomaffe y le truexen, por no dexarle: porq̃ ſino me engaño, veniã en nueſtro ſeguiimiento los enemigos. **A** todo eſto cõſintio el hõbre. **P**ues vẽ aca, dize Xenophon, quãdo te embie delante q̃ yo venia cõ la retaguarda, no te torne a hallar q̃ eſtauas cauando vna foſſa para ente-

rrar aquel meſquino de hõbre, y quãdo llegue comẽce a darte las gracias y alabarte, penſando q̃ enterrauas al deſunto; haſta q̃ boluiendo la cabeça los q̃ alli eſtaua vieron como el hõbre mencaua la pierna, y dierõ bozes que el hõbre eſtaua biuo, y tu dixiſte quãto quiſiſte, y finalmẽte que no le tracias? **E**ntõces tu dizes la verdad que yo te heri, porq̃ me parecia q̃ ſabias bien q̃ eſtaua biuo. **A**ſſi es, dixo el hõbre, mas por eſſo no dexo de morirſe deſpues q̃ yo te le entregue. **Y** nosotros tambiẽ, dize Xenophõ, alie mos todos de morir, mas por eſſo no conuiene enterrarnos biuos antes. **E**ntonces todos a vna voz dixerõ q̃ era pequeño el caſtigo que Xenophõ le auia dado, y q̃ le merecia mayor. **Y** mandaron que ſe leuãtaſſen otros ſi auia, y dieſſen la cauſa porq̃ auia ſido heridos. **A**Das como no ſe leuãtaſſe ninguno, Xenophon hablo deſta manera. **E**yo varones Griegos conſieſſo auer herido a muchos, porq̃ ſe deſordenauã: porq̃ yendo en ſu ordẽ, y peleando quãdo es menester, podemos ſaluarnos todos. **A**Das ſi deſam paran la ordenãça, y ſe van corriendo a ſaquear y robar cõ codicia de tener mas q̃ nosotros: y ſi eſto hazemos todos, cierto es q̃ pereceremos todos. **Y** tãbien ſi via alguno couarde y perezoso q̃ no ſe queria leuãtar, ſino de ruyn quedarſe y entregarse a los enemigos, heriale y haziale leuantar y paſſar adelante: porq̃ en tan grã frialdad y tempeſtad del inuierno yo miſmo quando eſtaua eſperando los que trayan el carruaje, y me ſentaua por vn rato, conocia de mi miſmo que a penas me podia leuantar, a penas podia eſtender las piernas. **Y** deſto tomaua la eſperencia en mi miſmo, y quando via otro ſentado perezoso y

Deſſende ſe Xeno-
phon, pro
uando co
mo todo
lo q̃ hizo
lo hazia
por el bien
de todos,
y q̃ ſi hirio
algũo, no
lo hizo por
crueldad
ſino por
miſericor
dia que no
quedaffe
en poder
los enem
gos.

A iij entomido

Libro quinto

entomido le forçaua a leuantar: porq̃
sabia que meneandose , y mostrando
se varonil daua calor a los miēbros, y
atraxā el humor : y estādo se quedo y
sentado via q̃ se le elaua y cuajaua la
sangre , y se entomecian y cortauā de
frio los dedos de los pies, como mu-
chos de vosotros lo vistes y esperimē-
tastes. A otros, q̃ de pereza y floxedad
se quedauā atras, y os hazia detener
a vosotros que yuades en la vanguar-
dia, y o que venia en la retaguarda los
heria con el puño, porque no fuesen
heridos con la lāça de los enemigos
que venian a tras. Y agora les sera li-
cito a estos tales q̃ se ven saluos pedir
me la pena de la sinjusticia q̃ en esto
les hize, pues que si vinierā en poder
de los enemigos por mucho mal que
sufrieran, no tuuieran aquiē pedir la
pena. Y estas son nuestras razones
senzillas. Assi que si por su biē y o ca-
stigue a alguno piēso que merecer la
pena q̃ los padres, porque castigan a
sus hijos / o los maestros a sus disci-
pulos, y los cirujanos q̃ cortan y que-
man los miembros por el bien y sani-
dad del paciente. Y si por hazer inju-
ria / o cōtumelia pensays q̃ hize esto,
considerad que agora esto y mas con-
fiado con la ayuda de Dios, que entō-
ces, y tengo mas ofadia que entōces,
y beuo mas vino q̃ entonces , empe-
ro no hiero ni maltrato a nadie, por-
que os reo a todos hazer vuestro de-
uer, y estar en sosiego y en tranqui-
lidad. Quando ay grā tempestad en la
mar, no vey's que el maestro se enfa-
ña con los marineros que estan en la
proza, y el piloto con los que estā en la
popa, sino metē manos en la obra lue-
go q̃ les haze de señas / o menca la ca-

beça : porque en tal tiēpo los yerro
por pequeños que sean , bastan para
echar la nao a fondo. Pues si y o los
heri con razō y justicia vosotros lo pu-
distes entōces muy biē juzgar, pues
q̃ estauades presentes, no con los vo-
tos como agora, sino cō las armas en
la mano, y pudierades socorrerlos si
quisierades , pero ni les ayudastes a
ellos, ni tampoco heristes ni castiga-
stes cōmigo a los delinquentes: sino
q̃ distes facultad a los malos de inju-
riar a quien quisiessen. Y piēso que si
biē lo quereys considerar, hallareys
q̃ los misinos fuerō entonces tan co-
uardes, quāto agora son desuergōça-
dos. Sino mirad a Boisco Thefalo
que entōces se quexaua porq̃ le hazia
lleuar su escudo acuestas, y agora se-
gun que he oydo, ha despojado a mu-
chos de los de Eotpara. Pues si soys
cuerdos aueys de tratarle a este al cō-
trario de los perros : porq̃ a los pe-
rros brauos atan los de dia y sueltan
los de noche: mas a este si me creey's,
ataldo de noche y soltado de dia. Pe-
ro mucho me marauillo de vosotros,
que si hize pesar a alguno, o todos os
acordays y no lo quereys callar , y si
di socorro en el inuierno, o auise la ve-
nida de los enemigos, o aliuie algun
enfermo / o neccitado , ninguno se
acuerda desto: ni tãpoco si alabe a al-
guno q̃ bien obrasse, o si hize hōra a
algū bueno, segū mi posibilidad, nin-
guno se acuerda desto. Pero cierta-
mēte mejor y mas justa y santa y sua-
ue cosa es acordarse de los bienes an-
tes q̃ de los males. Entōces se leuan-
taron todos, y dixeron que se acorda-
uan, y que trabajaria para que de ay
adelante todo se hiziesse bien.

 **Fin del quinto libro de Xenophon de la** 
entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

Libro sexto de Xenophon de

la entrada de los Griegos con
Ciro en Asia.

ARGUMENTO DEL sexto libro.

LOS GRIEGOS ESTANDO EN Paphlagonia se confederaron con los de la tierra. Aqui se embarcaron, y queriendo elegir a Xenophon por su general no lo quiso ser, y assi eligieron a Chirifopho, al qual por vn motin le fue luego quitado el cargo. Y aqui se diuidio el exercito de los Griegos en dos partes. La vna y la otra caminando por Phrygia y Bitinia pelearon muchas vezes en escaramuzas, y otros recuentos hasta que vino a ellos Cleandro capitan de Lacedemonios q̄ estaua muy poderoso en aquella costa cō vna muy gruessa armada. Este trato muy bien los Griegos y los dexo yr libres.



Cetras

que los Griegos se detuvieron en estas tierras al gñio dellos se mätenian de lo que cōprauan por sus dineros de la plaça, y

otros de lo que robauan de Paphlagonia. Aun que también los Paphlagonos despojauan los nuestros quando los encontrauan desmandados, y los maltratauan, quando los hallauan de noche apartados del real: de donde vinieron a ser enemigos los vnos de los otros. Coryla que a la sazō era gouernador de Paphlagonia embio sus embaradores a los Griegos en muy hermosos cauallos, y muy ricas vestiduras: los quales luego q̄ fueron en el real les dixerō que

Coryla y su señoze estaua en proposito d̄ no hazer injuria ningūa a los Griegos, ni la recebir dellos. Los caudillos les respōdieron, q̄ consultarian sobre esto con los del exercito: y despues recibierō los presentes q̄ trayā en señal de paz y amistad, y combidaron a los principales dellos. Y luego hizierō sus sacrificios de los bueyes q̄ auian tomado en la guerra, y otros ganados: y celebraron vn cōbite muy solene. Y comiā sentados en las peruas, y beuiā en los vasos de cuerno q̄ ay en aquella tierra. Quando ouieron confirmado sus pazes y aliāças y cantando el Phean cantico acostūbrado, leuātaron se primero los Thraces, y comēcaron a baylar y dāçar al son de de la flauta armados d̄ todas armas, y saltauā tan alto y tan ligero que era marauilla de lo ver: y jugando de las espadas tan diestramente se tocauan los vnos a los otros, q̄ a todos parecia se auian herido, pero no era assi: porq̄ era aquel vn cierto genero de

¶ iiii

juego,

Libro sexto

fuego, y el q̄ de los que peleauā, quitaua las armas al otro salia se cantando el cáto de Sidalca q̄ era vn cantar de su tierra. Otros sacauan a vno como muerto, y despues se leuātua biuo y sano. Los Paphlagones alcauan bozes y grita de plazer y regozijo. Tras estos se leuantarō los Enianes y Hagurtes, y baylarō y dançaron armados la dança llamada entre ellos Carpea: la qual era desta manera. Vno puestas sus armas a parte haze q̄ ara y siēbra la tierra consu par de bueyes vñidos y tomādo la cabeça a tras a menudo mira como quē se recela de ladrones. En esto viene vn ladrón, y en viendo le el q̄ esta armado arrebatada de sus armas, y armasse de presto de todas ellas, y pelea cō el delante de la yūta de los bueyes: y esto hazen baylando y dançando a cōpas al son de la flauta. finalmente que el ladrón vence al hōbre que ara y le toma la yunta de bueyes: y otras vezes el que ara vence al ladrō, y despues le ata d̄ pies y de manos, y le lleva apar de sus bueyes. Tras estos se leuanto Adyso temiendo vna palta / o escudo en cada mano, y fingēdo que peleaua contra dos, saltaua y baylaua, y alguna vez como fingēdo que peleaua no mas de contra vno soltauā la vna palta, y baylando a cōpas, despues la tornaua a tomar, y daua la buelta muy ligero, batiendo el vn escudo con el otro a son. Y esto era muy hermosa cosa de ver. Y al fin haziendo son con las paltas vna cō otra, se abinojaua, y luego se leuantaua baylando y dançando ala manera de Persia. Y esto todo hazia a compas al son de la flauta. Tras este se leuantarō los Antineos, y algunos de los Arcades y armados lo mas apuestamente que pudieron, cantauan, y tañian la flau-

ta a compas, y baylauan y dançauan de la misma manera que lo acostumbra a hazer en los sacrificios y fiestas solenes de Dios. Uēdo esto los Paphlagones, pareciales cosa rezia que todas las danças y bayles se hiziesen con armas, y estauan espantados dello. Quando Adyso los sintio assiturbados, persuadio a vno de los Arcadios que alli estauan, que mandasse salir a dançar vna bayladora que tenia: y el la atauio lo mas ricamente q̄ pudo, y le dio vn escudo ligero en la mano, con el qual ella baylo y danço muy biē la dança llamada Pyrrhica: de que todos ouierō gran plazer y solaz. Los Paphlagones les preguntaron, si las mugeres peleauan tambien en la guerra? Y los Griegos les respōdieron. Antes ellas son las que hizierō huyr al rey de su real. En esto passaron toda aquella noche: y otro dia por la mañana los capitanes generales sacaron los embaradores de los Paphlagones al exercito: y alli fue acordado q̄ de ay adelante tuuies- sen paz, y que no se hiziesen daño los vnos a los otros. Y con esto se partieron los embaradores de los Paphlagones.

Los Griegos quando les parecio que tenían nauios bastantes para todos se embarcaron, y nauegaron vñ dia y vna noche con buen viento dexando a la mano derecha a Paphlagonia. Otro dia siguiente llegaron a la ciudad de Sinope, y de alli fueron a la villa de Armene tierra de Sinope: porque los Sinopeneses moran en Paphlagonia, y son poblacion de los Milesios. Estos embiaron sus presentes a los Griegos tres mil medidas de harina, y mil y quiniētas cantaras de vino. En esto llego Chirifbo con sus galeras, al qual los soldados

Pyrrhica fue inuēta da de Pyrrho, como dize Plinio en el. 7. lib. cap. 56.

dados estauan esperando, por ver lo que traxia: mas el no truxo nada, sino que dio por respuesta q̃ Anaribio el capitan de la armada se encomẽda uia mucho en la buena gracia de los Griegos: y que les prometia si salies sen del Põto ò les cmbiar su sueldo. ¶ Aquì en Armene se detuuiẽrõ cinco dias, y quãto mas vian que se acercaua a Grecia: tanto mayor gana les tomo de llegar a sus casas con algun bien. Por lo qual les parecio que seria bien elegir vno por capitan general, antes que estar debaro del mãdo ò tãtos caudillos. Porq̃ vno solo podria mandar mejor a todo el exercito de noche y de dia: para tomar lo q̃ se ha de tomar y encubrir lo q̃ se ha de encubrir, y preuenir antes q̃ tardar se. Y todo aquel tiempo que se gastaua en consultar con muchos para tomar su parecer se ataja atribuyẽdo se a vno solo la suma de todo y assi se podria acabar mas presto y mejor. Porq̃ todo el tiẽpo de antes hasta aquel dia, hazia se las cosas todo por votos de los soldados: y proponiendo los capitanes. Assi que pensando en esto todos se inclinaron a Xenophon: y luego los capitanes de las cõpañias se fueron para el, diziendo le la volũtad del exercito, y mostrando le cada qual dellos en particular el amor y aficion que le tenian le rogauan q̃ aceptasse el mando. Entonces Xenophõ considerando lo cõsigo misino, parecia le que esto seria muy gran hõrra para el, y ganaria nombre y fama cõ los amigos y con la patria: y que por ventura seria causa de algun grã biẽ para todo el exercito. Estas cõsideraciones y otras semejantes le mouia a dessecar aquel cargo de capitan general. Mas tambien quando pensaua que los fines de las cosas son in-

ciertos a todo hombre, y que corria peligro de perder por alguna ocasiõ la honrra ganada de antes, ponìa le duda en gran manera. Estando assì dudoso parecio le que seria lo mejor consultar lo con Dios, y tomando consigo dos de los adeuinos, hizo sus sacrificios a Jupiter, a quiẽ por consejo del oraculo de Apolo Delphico, seguia en todo. Acordaua se ò vna visiõ q̃ auia visto entre sueños luego començo a tener cargo en el exercito, y que quando se partio de Epheso para venir a assentar cõ Tyro se le auia ofrecido vn tal aguero que passando le vna aguilã por la mano derecha se la auia sentado apartel: y que entonces el adeuino le declaro que aquel aguero le significaua muy grandes cosas, y no vulgares, mas muy honrras: pero llenas de todo trabajo: porque luego todas las aues vinieron sobre el aguilã allì donde se auia sentado. De manera que el aguero no era de ninguna ganancia, ni prouecho, pues que el aguilã bolando caçaua la prea para su mantenimiento. Assi que estando sacrificando claramẽte le auia manifestado el oraculo q̃ ni codiciasse el cargo, ni aunq̃ fuesse elegido para el deuia aceptar le, y assi lo acordo de lo hazer. ¶ En esto se ayuntarõ todos los del exercito, y todos a vna determinarõ de elegir a vno solo por capitã general: y que aquel fuesse Xenophõ. Quando Xenophõ supo de cierto q̃ todo el exercito le auia elegido por sus votos, saliendo delãte de todos les hablo desta manera.

Oraciõ de Xenophõ
a los Griegos para recusar
el cargo de capitan general.

¶ y Clarones

Libro sexto



Arones Griegos, yo
estoy muy alegre y go-
zoso, porq̃ veo ser hon-
rrado ypreciado de vo-
sotros. Que pues que
soy hombre de razon y

entendimiento tengo de tener senti-
do para os lo agradecer, y tener en
mucho: y assi ruego a Dios que me
de gracia para que yo sea causa de al-
gun bien vuestro. Mas que ami me
querays elegir por capitán gene-
ral, teniendo presente hombre Lace-
demonio, ni pienso que sera vuestro
prouecho, ni el mio. Antes por esta
causa terneys menos q̃ antes en los
Lacedemonios, si los ouieredes me-
nester para algo, y yo no podre care-
cer de odio/o embidia. Yo veo que
los Lacedemonios no dexarõ de nos
hazer guerra, hasta que hizieron a
nuestra ciudad de Athenas que d̃ co-
mun consejo eligiessse por sus capita-
nes los Lacedemonios y quando tu-
uieron este consentimiẽto luego ces-
saron de hazer guerra: y de ay adelã-
te nunca mas pusieron cerca ala ciu-
dad. Pues sabiendo yo esto, si agora
en lo que tengo poder quisiessse dero-
gar les algo de su autoridad y digni-
dad, pienso que no seria tenido por
cuerdo. Quanto a lo de mas q̃ os pa-
rece aura menos rebuelta en el exer-
cito con el mando de vno que de mu-
chos, tened por cierto que no me ha-
llareys reboloso, porque elijays a o-
tro qualquiera. Yo creo que qual-
quiera que en la guerra es reboloso
contra el capitán, lo es contra su mis-
ma vida y salud. Pues si me elegis a
mi por capitán general, no os mara-
uilleys: si despues hallaredes alguno
que le pèse con vosotros y cõmigo.

¶ Quando Xenophon ouo acabado
su razonamiento leuataron se todos

en pie: y dieron mayores bozes diziẽ-
do que en todo caso conuenia que el
solo fuesse el que tuuiesse el mando.
Entonces Agasia Stymphalio dixo
que era cosa de reyz, si fuesse assi que
los Lacedemonios se ensañassen con
los combidados, porque no siẽdo La-
cedemonios eligiesssen por reyz del cõ-
bite al que no fuesse Lacedemonio.
Y si assi passa, dize, tampoco nos sera
licito a nosotros segun parece, ser ca-
pitanes de cõpañias: porque somos
Arcades. Luego todos aprouaron el
parecer de Agasia, diziendo que auia
dicho muy bien. Entõces Xenophõ
viendo que no se podia escusar sino
se declaraua mas les dixo. Claron-
es Griegos para que mejor sepays
la cosa como va, yo vos juro por dios
que yo luego que entendí vuestra vo-
luntad en este caso, hize mis sacrifi-
cios: para conocer si seria el bien de
vosotros que me diessedes este cargo
y el mio de aceptar le, y los dioses en
los sacrificios me dierõ tales seña-
les que qualquiera por simple que fuera
pudiera entender que en todo caso
conuenia apartarme deste tan alto
cargo. ¶ Liendo esto los solda-
dos mudaron proposito y eligieron
a Chirisopho por capitán general.
Chirisopho luego que fue elegido
puesto en medio de todos dixo. Yo
varones Griegos se cierto de mi que
no leuantara contienda ni rebuelta
contra ninguno que vosotros elogie-
rades, pero ha sido gran bien para
Xenophon que no le ayays elegido,
segũ que poco ha le acriminaua De-
ripo a cerca de Anaribio quanto po-
dia, por mas que yo le dezia que ca-
llasse. El qual dezia que mas queria
mandar juntamente con Tymasion
Dardanio, porque era de la compa-
ñia de Clearco, que no con el por ser
Lacede-

Lamayor
razon que
tiene para
no ser ca-
pitán es
auer en el
real Lace-
demonios
que lo pue-
den ser.

Lacedemonio. Mas pues que a mí me auys elegido por capitan, yo trabajare quánto pudiere de os hazer todo biẽ. Vosotros aparejaos, si quisieredes: para que mañana, si hiziere tiẽpo, naueguemos y nos partamos de aquí para Heraclea, donde quando fuere mos llegados consultaremos de lo de mas de nro camino. Partidos de aquí nauegarõ cõ buẽ viẽto dos dias jũto a tierra, passãdo por la ribera de Jason, a do dizẽ q̃ apor to la nao Argos, dõde vã a parar muchos rios, y el primero de todos es Thermodõta, y luego Alis, y tras el Parthenio: passados d̃ aquí llegarõ a l' Heraclea ciudad Griega colonia/o puebla de los Megarẽses situada en los terminos d̃ los Acharyãdinos: y salieron a tierra en la ysla de Acherrusia Cherroneso, donde dizẽ q̃ descendio Hercules al can Cerbero, y allí mostrã las pisadas en vna cueua de dos estados d̃ hõdo. Aquí los d̃ Heraclea embiarõ sus presentes a los Griegos tres mil celemines de harina y dos mil cãtaros d̃ vino, y veynte bueyes y cien ouejas: por los cãpos desta tierra corre el rio nõbrado Tyco q̃ tiene de ancho doziẽtos pies. Aquí se ayũtarõ todos los Griegos para cõsultar de su camino adelãte, si yrian por tierra/o por mar desde el Põto. Y leuãtãdo se Tyco Acheo el primero de todos dixo, yo me marauillo varones Griegos d̃ nuestros capitanes: q̃ no procurã de nos proueer de prouisiones para el camino: porq̃ en lo q̃ nos embiarõ los Heracliẽses presentado no ay para mãtener se el exercito tres dias y no ay dõde lo vamos a buscar. De mi parecer deuenos pedir a los de Heracia sueldo por lo menos tres mil Lizicenos. Leuãtose otro y dixo antes por lo menos les deuenos pe-

dir diez mil Lizicenos d̃ sueldo cada mes, y sobre ello les embiemos luego nuestros embaradores miẽtras q̃ aquí estamos repõsãdo, para q̃ sabido lo q̃ nos respõden, cõsultemos sobre ello. Y al primero q̃ eligierõ por embarador para ello, fue al mismo Chirifopho capitan general. Algunos queriã a Xenophon, aunque ambos a dos se escusauan: porq̃ no les parecia cosa justa querer constreñir por fuerça a ciudad Griega de amigos y aliados, para q̃ diessen cõtra su voluntad lo q̃ no querian. Mas quãdo vieron que los dos no salian a ello cambiaron a Tycon y Acheo y a Calimaco Parrasio y Agasia Symphalio: los quales venidos que fueron ante los Heraclienses, dixerõ les la embaxada del exercito. Y aun dizẽ q̃ Tyco les amenazo malamẽte, sino haziã todo lo q̃ demãdauan los Griegos. Oydo esto los Heracliẽses, respondierõ les q̃ lo cõsultariã: y luego de presto hizieron meter todos los bienes que tenian en el campo dentro de la ciudad. Y mandaron quitar el mercado franco que auian dado de antes, y cerrar las puertas d̃ la ciudad, y mostraron se en las almenas cõ sus armas a punto de guerra. Entonces los que auian sido causa desta rebuelta comẽçarõ a criminar los capitanes y echar les la culpa: diziendo que ellos auian dañado el negocio. Ya los Arcades y los Acheos se apartauan de los otros, y hazian consejo por si incitados malamẽte de Calimaco Parrasio y Tyco Acheo, sembrãdo fama q̃ era cosa torpe y fea que mandasse vn Atheniense, y q̃ los Peloponesos y Lacedemonios no tuuiesen poder, ni mãdo ninguno sobre el exercito: y q̃ ellos tomauan los trabajos, y los otros lleuauã la hõra y el prouecho, mayormente

Libro sexto

mayormente auiedo sido ellos los que dauan la vida a todos. Porque en comparaciõ de los Arcades y Archeos todo lo de mas del exercito era nada : por que estos ala verdad eran mas de la mitad del. Assi que si fuesen cuerdos deuriã apartar se de los otros, y elegir por si sus capitanes, y hazer su camino aparte : y desta manera podria ser que alcançassen algũ bien. Esto como fuesse determinado assi como pensauan por todos, de xaron a Chirisopho, y tambien a Xenophon los Arcades y Archeos que hasta entonces auian estado debaxo de su mando, y eligieron entre ellos diez capitanes de los suyos misimos por votos de todos, segun que lo tenian de costumbre. De manera que todo el mado y cargo de Chirisopho fenecio en seys / o siete dias desde el dia que fue elegido por capitan general. Xenophon queria y juntamẽte con ellos aquel camino, pareciendo le que desta manera yria mas seguro en compaõia de muchos que no yendo solo. Mas Leon le aconsejo que se fuesse por su parte diziendo le que auia oydo dezir a Chirisopho q Cleãdro capitan de la armada de los Lacedemonios que estaua en Byzãcio auia de venir con sus galeras al puerto de Calpes, y q no meteria en ellas a otra persona, sino los capitanes. Por que segun parece Chirisopho despechado y afrontado de lo que le auia acaescido en su cargo y tambien por el odio que auia cobrado a los soldados por ello, dexo la mano a Xenophon que hiziesse todo lo que quiso: y el apartando se de los negocios del exercito : no pẽsaua en otra cosa sino en su partida y nauegaciõ. Xenophõ despues q ouo hecho sus sacrificios al Dios Hercules, para saber si seria

mejor hazer guerra que partir se, como los sacrificios le sucediessen bien, que le denunciauan prospera la guerra, diuidio se todo el exercito en tres partes: los Arcades y Archeos eran mas de quatro mil y quinientos, a Chirisopho le quedauã aun mas de mil y quatrocientos soldados de armas gruesas, y cerca de setecientos de los que trayan escudos, que fueran de las compaõias de Clearco : y Xenophon cerca de mil y setecientos de armas gruesas, y cerca de treientos con escudos: y el solo tenia gente de cauallo cerca de quarenta hõbres de armas. Los Arcades fueron los primeros que nauegaron en los nauios que auian tomado de los Heraclienses, y por esso se dieron priessa a partir se, y muy breue llegaron a Bythinia donde les dieron quãto pidieron. Y de alli vinieron al puerto de Calpe que es en medio de Thracia. Chirisopho luego que fue partido de la ciudad de Heracleo, siguió su camino por tierra, y quando llego a Thracia caminaua junto a la mar por estar enfermo. Y Xenophon tambien vino por mar hasta los terminos que parten la tierra de los Heraclienses y de los Thracas, y de alli continuo su camino por tierra.

¶ Ya hemos contando arriba como fenecio el cargo de Chirisopho, y como fue diuidido el exercito de los Griegos: agora contaremos lo que cada qual hizo por su parte. Los Arcades arribaron al puerto de Calpe de noche, y luego salieron a los lugares comarcanos mas cercanos, que distan de la mar cerca de cinquenta estadios. Quando fue de dia cada qual de los capitanes alojo su compaõia en su lugar, y donde el lugar era grande se aposentaũ dos cõpaõias y dos

y dos capitanes. Tambien ocuparō vn collado que les parecio muy aparejado para assentar su real, y desde alli salian a correr el campo: y tomauā muchos prisioneros y muchas ouejas. Los Thracas q̄ d̄ antes auia huydo se recogieron: y muchos de aquellos q̄ cō sus escudos en las manos se auia escapado de los de armas gruesas, y quādo todos fuerō juntos acometierō primero a Esmicrete capitā de vna d̄ las cōpañias d̄ los Arcades q̄ ya se retiraua al real con muy grā priciessa: y pelearō muy brauamēte los vnos con los otros hasta q̄ los Griegos llegarō a vn arroyo q̄ no pudierō passar adōde fue muerto el mismo capitā Esmicrete, y cō el todos los suyos. De la cōpañia d̄ Hegesandro q̄ era vno de los diez capitanes Arcades solamēte quedarō ocho biuos, y con ellos se saluo el mismo Hegesandro. Entōces todos los capitanes, de los cō la presa y dellos sin ella, se ayūtaron. Los Thracas ensoberuecidos cō esta fortuna prospera, todos se ayūtaron dando bozes y alaridos de plazer vnos con otros: y ala mañana cercarō aquel collado dōde los Griegos auian assentado su real. Y auia entre ellos muchos de cauallō, y muchos de escudos, y de cada día venia mas por lo qual osadamente acometian a los Arcades de armas gruesas: por q̄ como los Griegos no tuuiesse flechero ni tirador, ni hōbre de cauallō ninguno acercauā se los Barbaros y tirauā les sus tiros: y quādo reboliā los Arcades sobre ellos, luego se retirauā a su saluo: y muchos otros les acometiā y tirauā por otra parte de dōde auino q̄ muchos de los Arcades fueron heridos: sin q̄ lo fuesse ninguno de los Thracas. finalmēte q̄ los Griegos se hallaron cercados

de tal manera en aquel collado de los Barbaros, que no podia huyr a vna parte, ni a otra: donde tambien los Thracas procurarō de les quitar el agua. Liendo se en tanta pretura determinaron de hazer treguas cō los Thracas: los quales consintieron en ellas. Mas como los Griegos les demādassen rehenes para la seguridad dellas, no las quisierō dar los Thracas: y por esso fuerō desauenidos. Estādo las cosas de los Arcades en este estado, Chirisopho viniendo seguramēte por mar, lleo al puerto de Calpe: y Xenophō veniēdo por tierra sigēte d̄ cauallō q̄ descubria el cāpo encōtro cō vnos mēsageros q̄ yuā a otra parte, y lluarō los delāte d̄ Xenophō. Los quales siēdo preguntados del, q̄ sabia del exercito de los Griegos: cōtarō le lo q̄ les auia acaescido a los Arcades y como estauā encerrados en vn collado cercados de todas partes de los enemigos. Entōces Xenophō mado tener aquellos hōbres a recaudo, para seruir se dellos por guias quādo fuesse menester. Y ordenados primeramēte diez soldados, hizo ayūtār todos los del exercito y hablo les desta manera.

Oracion de Xenophō
phō a los suyos en la qual les persua de comoles cōuiene y a ayudar a los Arcades: porq̄ si estos perecē siendo mas, ellos q̄ son menos no podrā pasar, principalmēte q̄ si los librá conocerā quā poco valē sin ellos y abaxará la soberuia.



Vrōnes Griegos ya a ueys oydo como muchos d̄ los Arcades nuestros compañeros son muertos, y los que de ellos quedan estan cercados

Libro sexto.

cados d los enemigos en vn collado. Pues yo ciertamente creo q si ellos perecen nosotros en ninguna manera nos podremos salvar: porque como vey's, los enemigos son muchos y muy osados. Assi que lo mejor de todo me parece que los deucemos yz a socorrer de presto, para que si estan saluos, peleen juntamente con nosotros contra los enemigos: y no quedemos desamparados, y solos nos pongamos a peligro. Agora camine mos, y passemos adelante, para que assentemos real con tiempo antes q sea hora de cenar: y mientras que nosotros caminamos. Tymasion con algunos cauallos ligeros vaya adelante, sin perder nos d vista, para espiar lo todo: de manera que nada se nos encubra. Y tambien embio con el algunos soldados ligeros de los mas desembueltos, que subieffen en las cumbres y laderas del monte, para hazer señas de lo que viesse, mandádoles que quemassen todo lo que pudiesse quemar se por do quiera q fuesse. Porque nosotros, dice, no tenemos donde poder huyr, porque Theraclea esta lexos de aqui para tornar a ella, y no menos lexos Chrysopolis, y los enemigos cerca. Pues para el puerto Calpes, donde pñamos que aura arribado Chirisopho (si a dicha esta en saluo) aunque es corto el camino, ni tenemos alli nauios para nos embarcar y ya que alli quisiessemos esperar no ay mantenimiento en el para vñ dia. Pues si los Arcades que agora está cercados perecen es mal consejo ponernos a peligro con la ayuda de Chirisopho tan solamente. Y si estan saluos podremos todos avna mirar por nuestra salud. Assi que conuiene apercebir nos: y partir de aqui con inten-

cion de morir con honrra en la batalla, o haziendo alguna gloriosa hazaña salvar estos Arcades nuestros cõpañeros. Porque por ventura dios los ha traydo al peligro en que estan por abaxar los y humillar los de la soberuia y presumpcion que tenian confiados en si, y ensalçar nos y honrrar nos a nosotros, que ninguna cosa començamos, ni intentamos sin su voluntad y consejo. Pero vamos ya en su ayuda: y parad mientes que hagays de presto todo lo que se os mandare.

¶ Dicho esto començaron a caminar, mandando a los de cauallo que fuesse delante esparzidos de trecho a trecho: y ala gēte de escudos que fuesse tras ellos en sus esquadras ala larga, quemando todo quanto hallassen por dōde passauan y si algo dexauan lo encendian los otros que venian detras en su seguimiento. De manera que toda la tierra de los enemigos parecia que ardia: y por esso el exercito de los Griegos parecia mucho mayor. Quando fue tiempo assentaron su real en vn collado de donde vian los fuegos de los enemigos: por q no estauan mas lexos de cinco millas apartados de ellos: y tambien los enemigos encendian muchos fuegos, y assi puestas sus centinelas, se fueron a dormir aquella noche. Venida la mañana hizieron sus sacrificios y plegarias a Dios, y poniendo sus esquadrones en ordenança a punto de batalla marchauan lo mas apresuradamēte que podian. Tymasion con los suyos de cauallo siguió empos de las guias: y antes que pudiesse ser sentido ocupó el collado donde los Griegos estauā cercados: mas no vio en el estar exercito de amigos, ni de enemigos, sino solamente vnas viejas y viejos, y algunas

gunas ouejuelas. Y assi lo hizo saber luego a Xenophon y a todo el exercito. Y al principio fueron maravillados en gran manera que pudiesse ser aquel hecho: mas despues que supieron de los que alli auian quedado, q los Thracas se auian partido de noche, y los Arcades de mañana, ellos tã bien despues que ouieron cenado alçaron real, y se fueron, queriendo se jutar de presto con los otros sus compañeros en el puerto de Calpe. Partidos de alli vieron los esquadrones de los Arcades y Achecos en el camino q va a Calpes: y quãdo fueron todos jutos en el camino saludarõ se y abraçarõ se los vnos a los otros muy amorosamẽte, como si fuerã hermanos: y despues los Arcades preguntã a Xenophõ la causa porq auia mãdado matar los fuegos? Porq nosotros, dice Xenophõ, quãdo no os vimos pẽsauamos salir de noche y dar sobre el real de los enemigos: y ellos segun parece, temiendo esto se fueron y casi a vn mismo tiempo se partieron. Alas como no viniessedes al tiempo que os esperauamos con nosotros, creyimos que sabiades donde estauamos, y q por saluaros auia des buydo hazia la mar. Assi q nos parecio q en ningũa manera deuria mos dexaros, y por esso venimos aqui a nos juntar con vosotros. En estas pláticas passarõ todo aquel dia en aquella ribera que esta frõtero del puerto. Esta tierra llamada el puerto del Calpes esta en la parte d Thracia en Asia al comienço della: desde la boca del mar Ponto hasta Heraclea navegando ala mano derecha hazia Ponto: y desde Byzancio hasta Heraclea tiene barto que hazer vna galera a todos remos de venir en vn dia grande. En medio no ay villa nin-

gunani de amigos, ni de Griegos, si no los Thracas y los Bythinios q a todos quantos Griegos toman del caminados/o que por tormenta han arribado alli, los maltratan y hazen mil injurias. El puerto de Calpes esta en medio, y de la vna parte nauegan a el desde Heraclea, y de la otra desde Byzancio. En la mar ay vna ysla, y por la parte que tira a la mar esta vna peña que tiene de alto por lo menos veynte passos, y por la parte de tierra que como vn cuello se estiende hazia la ribera, tiene a lo mas ochẽta passos de ancho. La tierra que esta dentro desta ceruiz/o cuellos es bastante para morada de diez mil hombres, el puerto estaua debaxo de aquella peña: y tiene su ribera al ocidente. Ay en el vna fuente de agua dulce muy corriente, que mana cabo la mar, de la qual se riega toda la tierra. Tiene gran abundancia de leña, y mucha della muy buena para hazer nauios en aquella mar. Encima del puerto ay vn monte que hazia la tierra tiene de largo cerca de veynte estadios todo el termino, y sin piedras: y la parte que esta hazia la mar tiene mas de veynte estadios, y es todo arboleda espesa d muchos y grãdes arboles de todo genero de frutas. Lo de mas de la tierra es grãde y fertil, y tiene muchos lugares y biẽ poblados, lleva la tierra ceuada y trigo y legũbres de toda suerte, y panizo y alegria y bigos infinitos, y muchas vides q dã muy suauo vino, y todo lo d mas excepto azeite, porq no nacẽ en ella oliuas. Y este es el sitio y facion de la tierra.

Aqui assentaron su real en la ribera de la mar, sin querer aposentarse en la villa, aun que estauan cerca, porque

dos mls
llas y meo
dia.

Libro sexto

porque se recelauan de alguna traycion de aquellos que tenian desseo de quedar a poblar alguna ciudad en aquella tierra. Porque los mas de los soldados no auian venido navegando desde Grecia por ganar sueldo para passar su vida, sino que algunos dellos auian venido por solo auer oido la fama de Eyo el menor: y otros auentureros para gastar sus dineros con los amigos que consigo trayan. Y otros se venian huyendo de sus padres y madres: otros dexauan sus hijos: por y a ganar para ellos y tornar ricos. Porque oyen dezir que los que auian ydo otras vezes con Eyo auian buuelto muy ricos. Assi que estos tales desseauan en gran manera ver se saluos en Grecia.

¶ Un dia despues deste ayuntamiento Xenophō hizo sacrificios sobre su partida de alli: por que era forçado partir se por no tener mantenimientos ningunos: y tambien le aquexaua el cuydado de enterrar los muertos.

¶ Pues como los sacrificios mostrassen buenas señales: luego se partieron y los Arcades assi mismo tras ellos.

¶ Muchos de los muertos enterrauan en aquel mismo lugar donde cada vno dellos auia caydo, porque ya estauan muertos de cinco dias, y corrompidos del hedor no era posible leuantar los. Algunos apartaron de los caminos y les dieron sepultura: y hizieron sus honrras lo mejor que pudieron, segun que el estado presente requiria. A los que no hallaron sus

Enota : cuerpos les pusieron Cenotaphio, o sepulcro vano, y hizieron vna grãde hoguera para quemar los cuerpos porque se coronados primero con sus guirnal das, segun tenian de costumbre. Esto hecho se tornaron al real: y quando ouieron cehado, se fueron a reposar.

Enota : phiovana sepultura por que se hazia por memoria solamēte.

El dia siguiente se ayuntaron los capitanes todos: por amonestacion de Agasia Symphalio y Hieronymo Elco y otros capitanes ancianos de Arcades, y determinaron por decreto que de ay adelante qualquiera que hiziesse mencion de apartar se / o diuidir se el exercito tuuiesse pena de muerte: y que cada vno tornasse a su estacia en la misma plaça que estaua de antes en el exercito: y que los mismos capitanes generales que auian sido, mandassen, segun que fuerō acostumbrados, saluo Chirifopho que ya era fallecido de calenturas con vna pocion que auia tomado: y en su lugar entro Neon Asineo. En esto se leuanto Xenophon, y hablo les desta manera.

¶ Cavalleros y compañeros el camino segun que veo de necesidad aura de ser por tierra, por que no ay nauios ningunos, y es forçado partir nos pues aqui no tenemos las prouisiones necessarias. Nosotros haremos nuestros sacrificios, vosotros aparejaos para que si algun tiempo peleastes con animo, agora peleays esforçadamente: pues veyes el denuedo y osadia de los enemigos. Entonces los capitanes generales hizieron sus sacrificios, tomando en ellos por adeuino a Arexio Arcadio, porque ya Sylano Ambraciote se auia huido del exercito en vn nauio que aflieto en Heraclia. A las los sacrificios que hizieron sobre la partida no se les mostraron prosperos, y por esso se detuvieron alli aquel dia, y algunos se atreuiā a dezir que Xenophon queria poblar algun lugar en aquella tierra y por esta causa auia sobornado al adeuino que dixesse que los sacrificios no dauan buenas señales para la partida. Sabido esto por Xenophō mando pregonar que otro dia por la mañana

mañana qualquier persona que quiesse, pudiesse estar presente a los sacrificios; para q̄ si alguno fuesse adeuino le fuesse licito estar a ellos y ver los, y sacrificar juntamente: y en presencia de todos sacrifico tres vezes sobre la partida, pero a ninguna dellas se mostraron fauorables. Lo qual en tristecio en gr̄a manera los soldados: porque auian dexado los mantenimientos que tenian por venir alli, y no vian lugar de donde los poder comprar/o proueerse. Por lo qual Xenophon los hizo ayuntar de nuevo, y hablo les desta manera.

¶ Clarones amigos los sacrificios, como veyes, no se nos muestran fauorables para la partida, y veo que tenemos falta de prouisiones: y por esso es necessario tambien sobre esto hazer nuestros sacrificios. En esto se leuanto vno de los del exercito, y dixo. No es marauilla que los sacrificios se muestren contrarios para la partida porq̄ yo oy dezir ayer a vno que a dicha passo por aqui en vn nauio, que Eleandro el capitan de la armada venia con muchas naos y galeras para embarcarnos, y estaua ya cerca de aqui. Oyendo esto los soldados parecio les a todos que seria bien esperar: pero era les necessario salir en todo caso a buscar prouisiones: y sobre esto tornaron a sacrificar otras tres vezes: mas no dieron buenas señales los sacrificios. Entōces todos los soldados vinieron corriendo a la estancia de Xenophon dando bozes, y diciendo que no tenian bastimentos. Alas Xenophon les respondió que no los sacaria de alli en ninguna manera hasta q̄ los sacrificios lo aprouassen. Y el dia siguiente tornó a sacrificar en medio del exercito, porque todos lo estauan esperando:

mas fueron tan faltos los sacrificios como de antes. Viendo esto los capitanes se apartaron sin llamar los soldados, y Xenophon hablo assi.

¶ Los enemigos por ventura estan ya todos jutos, y de necesidad auresmos de pelear, pues no sera mal consejo que dexando aqui en este lugar fortalecido gente de guarnicion les salgamos a dar la batalla: por ventura nos sucederan agora bien los sacrificios. Oyendo esto los soldados, dieron bozes diciendo que no era menester salir de aquel lugar a parte alguna: sino que hiziesen de presto sus sacrificios. Alas como no tuuiessen ouejas para matar en el sacrificio, tomaron los bueyes de los carros y sacrificaron los: y Xenophon rogo a Eleanor Arcadio que tuuiesse a punto todas las cosas necessarias, para que mostrando se buenos los sacrificios, no tardassen su partida. Entōces Theon q̄ sucedio en lugar de Chirifopho viendo la gran falta que los soldados tenian de mantenimientos queriendo ganar su gracia, como entendiesse de vn hombre de Heraclia que en vn lugar alli cerca podía auer mantenimientos, mando apregonar por todo el exercito q̄ qualquiera que tuuiesse necesidad de prouisiones le siguiesse por caudillo. Y luego salieron del campo hasta dos mil hōbres con lanças y con canastas y cueros y otros vasos. Y quando todos fueron en los lugares, y se derramaron a buscar prouisiones, fueron vistos de la gente de cauallo de Pharnabazo q̄ auian venido en ayuda de los Bithynios, para estoruar juntamente con ellos si pudiesen la entrada de los Griegos en tierra de Phrygia. Y como estos de cauallo los viesse assi desmандados, dieron sobre ellos y mataron mas

de

Libro sexto.

de quiniētos de los Griegos: los de mas todos buyeron a los mōtes. Sabido esto en el real por vno de los que auia escapado buyēdo, Xenophon como aquel dia no le sucediessen biē los sacrificios, tomando vn buey del carro, porque no tenia otros animales a mano, hizo sacrificio con el, y salio de presto del real para venir a socorrer los suyos, siguiēdo le todos aquellos q̄ tenían edad para pelear de cinquenta años abaxo: y llego cō ellos al real de los de Theō quādo se queria poner el sol: y hallo a los Griegos muy desesperados que aparejauan de cenar. Ya algunos de los Bithynios q̄ vinieron por las seluas y bosques estauan sobre las guardas, y auian muerto a vnos y perseguido a otros hasta el real: y todos los Griegos dauā bozes al arma, al arma. Mas no les parecio seria biē seguir los enemigos, ni mouer su real de noche: porque no era seguro por ser bosques y seluas toda aquella tierra. Assi que toda aquella noche durmierō armados cō sus armas acuestas, puestas sus guardas y cētinelas. Y venida la mañana los capitanes salieron al cāpo con todos los suyos armados, y con sus vasijas y cestas como de antes, caminando hazia el lugar fortalecido. Y antes q̄ fuēsse hora de comer tenia cerrada la entrada del castillo cō su fossa, y derrocada por tierra toda la muralla, dexaron solamente tres puertas. En este medio llego vn nauio de Theracia, q̄ los traya harina y vino, y animales para los sacrificios. Otro dia de mañana se leuātō Xenophon y hizo sacrificio para salir a los enemigos, y mostrarō se le buenos y fauorables luego desde el principio. Acabados los sacrificios Arexion Parrasio el adeuino como viesse vna aguilā caudal

bolar hazia la parte derecha, tomo la por buen agüero, y luego amonesto a Xenophon q̄ saliesse con sus huestes. Entōces todos los soldados passarō la fossa, y se pusierō en armas: y quādo todos ouierō comido, diose pregō que los soldados saliessem al cāpo armados y que los siervos y cautiuos y toda la otra cōpañia que no era para pelear, se quedasse con Theon en el real: porq̄ les parecio seria biē dexarle por guarda. Mas quādo los q̄ allí quedarō vieron y dos los capitanes y la otra gēte de guerra: pareciendoles q̄ les seria mēgua y deshonrra no seguir tras los otros q̄ auian salido, dexarō en el real los q̄ passauā de quarenta y cinco años en guarda, y ellos tirarō su camino tras los otros. A penas auia caminado dos millas, quādo encōtrarō con los cuerpos de los q̄ auian muerto los enemigos, y haziēdo su caracol tomarō en medio los primeros que hallaron, y los enterraron. Y assi passando de los primeros todos quātos mas encontrauā muertos y no enterrados, hazian caracol y los sepultauan por la misma manera. Llegados al camino que va a salir a los lugares, hallarō muchos muertos q̄ yazian en mōton, y enterraron los tābien como a los otros. Ya seria cerca de medio dia, quādo saliēdo de los lugares el exercito de los Griegos para buscar mantenimiētos vierō de improuiso los esquadrones de los enemigos q̄ descendia por vna ladera abaxo todos puestos en su ordenaça en que auia grā numero de gēte de cauallō, y mucho mayor de infanteria. Porq̄ venia Spithridates y Rathines capitanes embiados de Pharnabazo con gran poder: y como reconocieron el exercito de los Griegos, pararonse atras cerca de dos millas; Entonces

Entonces Arcion el adeuino de los Griegos hizo sus sacrificios: los quales se mostraron buenos, y fauorables. Y sabido esto Xenophon les bablo desta manera.

Caualleros y compañeros ami me parece sera bien poner algunas compañías que estē en guarda del esquadron principal, para que si fuere menester le den socorro, y para que si los enemigos fueron del baratados vengā a manos de los esquadrones enteros y bien concertados de los nuestros. Pues como todos aprouasē el consejo de Xenophon, diro les. Agora pues vosotros caminad adelante derechos a los contrarios passo ante passo, porq̃ no nos turbemos, quando vieremos los enemigos, que yo os seguire auiendo ordenado la retaguarda: y ellos lo hizierō assi. Xenophon tomo tres compañías de la retaguarda que ternian cada vna hasta doziētos soldados escogidos, y mandō les q̃ le siguiesse al lado derecho quedādo siempre cerca de veynte pasos atras: y señalo por capitā de la primera a Samola Acheo: y de la segunda a Pirias Arcadio, y de la tercera a Phrasias Atheniense, que yua hazia la parte yzquierda. Caminando por su camino adelante llegaron a vn bosque muy grāde y espesso, y alli se pararon los delanteros no sabiendo que hazer para la passada de aquella selua, tornando se a los capitanes y coroneles que viniessen de presto, para guiarles. Alarauillado Xenophon que cosa podia ser la que les atajasse el camino, luego que oyó el rumor passo adelante, y quando fue llegado a la vanguardia, diro le Sophonecto el mas anciano de los coroneles, que no seria bien passar aquel bosque. Entonces Xenophon buel-

to a los soldados les hizo este razonamiento.

Oració de Xenophō

a los suyos. En la qual les muestra quanto les conuenga acometer los enemigos, porque de otra manera no tienen remedio para passar: y pone les delante el poco remedio que les queda si toman a tras.



Vrones Griegos quiero que sepays, que yo de mi voluntad nunca sere autor que a sabiendas os pongays a ningun peligro: porq̃ veo claramente que no teneys tanta necesidad de ganar honrra y fama quāta de saluar y conseruar vuestras vidas. Pero la cosa esta en tal estado q̃ no aueys de pēsar en ninguna manera poderos de aqui partir sin pelear. Pues si nosotros no acometemos los enemigos, tened por cierto que ellos nos apremiaran, quando nos vierē tornar atras. Agora pues cōsiderad qual sera mejor que nosotros armados como estamos vamos a dar sobre los contrarios / o que los veamos a ellos dar sobre nosotros, quando nos retiraremos? Sabido esta q̃ los que buelen las espaldas a sus enemigos no pueden hazer cosa buena: y que los que acometen y siguen por couardes que sean, se toman esforçados. Yo ciertamente mas querria con la mitad menos acometer que no boluer atras con doblada mas gente. Pues si los acometemos, podeys creer que no han de osar esperarnos: y si boluemos las espaldas, sabed de cierto que ternan osadia para nos seguir. Pas-

Æ ij fados

Libro sexto

Incita los
cō los grã
des hechos
passados
en los qua
les tã glo-
riosamēte
vencierō,
pa poner
les animo
en lo que
mas les cō-
uenc.

sados el bosque tenemos vna dificul-
tad a parte para despues poder pelear
mas a nuestro saluo cō los enemigos.
Pareceos que sera biẽ dexar perder
esta ocasion? Yo siempre querria que
los enemigos fuesen aparejado el
camino para huyr, y q̃ nosotros pen-
sásemos que si no es por victoria no
podemos saluarnos. Al darauillar me
ya yo por que hemos de temer mas de
passar este bosque que los otros mu-
chos passos mas dificiles que passa-
mos? Pues si no vencemos la gente
de cavallo de los enemigos, difficil
nos sera la salida desta tierra. Como
hemos passado tantos mōtes, como
nos hemos escapado de tãtos enemi-
gos, que nos seguã detras armados
con lanças y escudos, tambiẽ passare-
mos este bosque? Pero dado que sal-
uos y seguros tornásemos átras ver-
de aqui, que os parece quãt grande
bosque nos quedaria de passar, como
es el mar del Bōnto, donde estan los
nauios para nōs poder embarcar?
Que es de las provisiones para nos
mantener, si alli quedamos? De ne-
cessidad auremos de salir a buscar-
las, quãdo alla fuéremos. Pues lue-
go dezidme, no es mejor agora q̃ he-
mos comido y estãmos hartos, salir
a pelear con los enemigos, q̃ no ma-
ñana ay unos y hambrientos? Los sa-
crificios sucedierō buenos, los ague-
ros se mostrarō prosperos. Etãmos,
vamos contra los enemigos, que no
es de sufrir que cenen a su placer a vi-
sta de nuestros ojos, y que nosotros
quedemos aposentados la noche a
nuestro pesar, donde ellos quieren y
les place. Quando Xenophon
dio fin a su razonamiento, todos los
capitanes a vna sin cōtradicion dire-
ron que hiziesse la guia, q̃ todos ellos
le seguirian de buen grado. Assi que

començando a guiar mando que ca-
da qual por si passasse en ordenança
como yua antes que esperar a todos
juntos de tropela passar la puēte que
juntaua el bosque por diuersas par-
tes. Despues que todos ouierō pas-
sado, Xenophon se puso delãte del es-
quadron, y habloles desta manera.
Acordãos caualleros y compañe-
ros quãtas batallas con la ayuda de
Dios hemos vencido, y quanto mal
y daño resciben los que huyē de sus
enemigos: y tambiẽ pensad que ago-
ra estãmos a las puertas de Grecia.
Ea pues tomad al Dios Hercules
por caudillo y abogado, y seguidme
animando os los vnos a los otros,
y nombrãdo os por vuestros nom-
bres. Porque no ay cosa mas hon-
rrrosa ni alegrē en la vida q̃ dexar me-
morã de vuestros dichos y hechos
en lugar que mas desleays. Dizien-
do esto passaua adelante con su es-
quadron, mandãdo a la gente de es-
cudos que repartidos en dos vandas
caminassen derecho a los enemigos
con sus lanças en el hombro, hasta q̃
la trompeta diesse señal, para entrar
en la batalla: y que entonces las en-
rristrassen, y passo a passo rompies-
sen en los enemigos: y que a ningun-
o siguiessen corriendo. Y luego to-
dos apellidando a Jupiter conserua-
dor y a Hercules guiador q̃ fuesen
en su ayuda, rompierō en los enemi-
gos q̃ esperauã confiados en la forta-
leza del lugar. Los Griegos q̃ lleva-
uan escudos quãdo fueron cerca de
ellos, arremetierō a ellos sin aguardar
q̃ ninguno se lo mãdasse cō grandes
bozes y alaridos. Alas los de cau-
llo de los cōtrarios y vna vãda de los
Bithynios les vinierō al encuentro
tan denodados q̃ hizieron retirar la
gēte de escudos: y lo passará mal, sino
fueran

fueran de presto socorridos de vn escuadron de los soldados de armas gruesas que acorrieron. Y quando oyeron sonar la trompeta todos a vna cantaron su *IDean*, cantico acostumbrado: y apellidando con grandes voces y alaridos enristraron sus lanzas, y dieron con tan gran impetu sobre los enemigos, que no les osaron esperar: sino que bueltas las espaldas buxeron. E inasion con la poca gente de cavallo que tenia, los seguia en el alcance hiriendo y matando dellos quantos pudo. Assi que todo el cuerpo siniestro de los enemigos fue desbaratado por la parte que rompieron los de cavallo: y el derecho por no ser tan combatido tuuo lugar de se retirar a vn collado. Mas quando los Griegos los vieron estar esperando, pareciolos que muy facilmente y sin peligro podia acometerlos. Assi que cantando su *IDean* y apellidado, fueron contra ellos: mas los enemigos no les osaron esperar. La gente de escudos los siguieron en el alcance, hasta que tambien desbarataron el cuerno derecho. Y desta manera fueron vencidos los contrarios, aun que muy pocos dellos muertos: porque los de cavallo de los enemigos que eran muchos detuieron los Griegos que no passassen mas adelante. Quando los Griegos vieron que el escuadron de la gente de cavallo de *Ipharnabazo* estava aun en pie, y que los *Bitynios* de a cavallo se auian recogido, y juntado con ellos, y estauan todos espessos en vn collado mirando lo que passaua, aun que estauan fatigados, y cansados de la batalla, pensaron que seria bien y contra ellos como pudiesen: por no dexarles descansar para que cobrasen animo y osadia. Y assi prosiguien

do en su ordenança, fueron contra ellos. Mas como los cauallos contrarios los viesse venir, no osaron esperarlos, sino que boluieron las espaldas, y buxeron por vnos cerros abaxo, no menos que los otros que fueron perseguidos de los nuestros de cavallo: y desta manera llegaron a vna selua que los nuestros de antes no auian visto. Y de aqui se boluieron los Griegos, porque ya era tarde: y quando fueron retirados al lugar donde auia sido el primer rencuentro con los enemigos, alçaron su vanderá en señal de la victoria que auian alli auido, y tornaronse hazia la mar a puesta del sol: porque estauan cerca de sesenta estadios de su real. En este medio los enemigos procurauan de recoger todos sus aueres y gente, y se metieron a dentro en la tierra, lo mas lexo que pudieron. Los Griegos estauan esperando a *Cleandro*, que auia de venir con las galeras y naujos: y entre tanto salian cada dia con sus bestias y esclauos, sin miedo alguno, y trayan al real trigo, ceuada, vino, legumbres, panizo, y higos. Por que de todas cosas auia abundancia en aquella tierra, excepto de azeite. Y de donde quiera que assentaua podian salir a robar, y siempre tornaua cargados al real. Y quando salia todo el exercito junto, si algunos tomauan algo a parte se tenia por comun, y se auia de repartir entre todos. Ya auia copia y abundancia de todas las cosas en el real, porque venian a vender las prouisiones de muchas ciudades Griegas. Y los que nauegauan por aquel mar, de buena gana a portauan alli: porque auia oydo que los Griegos querian poblar alli vna ciudad con su puerto. Y los enemigos comarcanos embiauan cada dia

Siete más
lias y me
dia.

Æ iij sus

Libro sexto

sus mensajeros a Xenophon, auiedo entendido que Xenophon era el principal autor que se poblasse, a le preguntar, que seruicios le harian para poder ser sus amigos: y Xenophon los remitia al exercito.

En esto llego Cleandro con dos galeras, sin traer ningun nauio: y ala sazón los soldados que auia salido a robar la tierra, tornaron con la pressa, y algunos dellos tomaron muchas ouejas en el monte, y teniendo q̄ les fuesen quitadas rogaron a Dexipo (que poco antes auia venido huyendo de Trapisonda con vna galera de cinquenta remos) que tomasse para si las ouejas que quisiere, y les guardasse las otras, para se las tornar saluas, quando se las pidiesen. Entonces Dexipo embio algunos de su vando que dixessen q̄ aquel ganado era del comun de los pueblos. Y venido a Cleandro, le dixo a parte, que todos los Griegos salian a robar. El qual mando que le truxessen ante si qualquier soldado que robasse. Y Dexipo a labora prendio vno dellos, y trayendo se lo a presentar a Cleandro, topo con Agasia que se le quito de las manos: porque era de su esquadra. Y luego los otros soldados que alli estauan, quisieron apedrear a Dexipo, llamando le traydor. Por lo qual muchos de sus remeros se fueron huyendo a meter en la mar: y el mismo Cleandro se saluo huyendo. Xenophon y los otros capitanes procurauan de amansar el ruydo, diziendo le a Cleandro que no era nada la cosa, sino que el decreto y costumbre del exercito fue causa q̄ se hiziesse aquello. Mas Cleandro mouido por Dexipo, que le encedia para todo mal, y muy enojado porque se recelaua dellos, amenazoles que se tornaria con su arma-

da, y mandaria pregonar por todas las ciudades que ninguna recibiese a los Griegos, como aquellos que eran enemigos y aleuosos. Y podia muy bien hazerlo, porque entonces los Lacedemonios tenian el mando sobre todos los Griegos. Lo qual fue en grã daño y perjuizio dlos Griegos: y por esso le rogaua que no lo hiziesse. Pero el respondio que no mudaria su proposito, si primero no le entregauan el que auia comenzado a tirar piedras a Dexipo, y el q̄ le auia quitado el preso: entendiendo por este Agasias, que por cabo era amigo de Xenophon, desde aquel tiempo que Dexipo le calumniava, como arriba contamos. Estando las cosas en tal estado, los capitanes ayuntaron todo el exercito a consejo: y algunos de ellos dezian, que no auian de hazer cuenta de lo que dezia Cleandro, por q̄ hablaua fuera de proposito. Mas a Xenophon le parecio que no era negocio de poca importancia. Por lo qual levantando se en pie les hablo desta manera.

Clarones Griegos, ami parecer no puede ser cosa peor para nosotros todos, que si Cleandro se partiesse agora de nosotros con la dañada intencion q̄ tiene. Las ciudades Griegas estan cerca de aqui: y los Lacedemonios, segun vemos, mandan a toda Grecia: y por esso cada vno de los Lacedemonios es bastante para hazer el bien/o mal q̄ quisiere en las ciudades. Pues si este vna vez procura d̄ nos estoruar la entrada en Byzancio, y despues auisa a los otros gouernadores que no nos reciban en las ciudades, como infieles y desleales a los Lacedemonios, viniendo estas nuevas de nosotros a oydos de Anaxibio capitán de la armada, por difícil tengo poder

der quedar aqui: y por muy mas difícil poder nauegar y partirnos. Por que los Lacedemonios en este tiempo son señores de toda Grecia por mar y por tierra. Luego no es justo que por causa de vn hombre / o dos nos priuemos y despidamos de toda Grecia: sino que nos confiemos dellos, y obedezcamos todo lo que nos mandaren. Pues las mismas ciudades de donde somos naturales los obedecen. Oydo he que Dericipo dixo a Cleandro que Agasias no hiziera lo q̄ hizo, si yo no se lo mandara. Pues yo os quiero librar a vosotros y tambien a Agasias de culpa. E si Agasias dixere que yo fuy causador de alguna cosa destas, yo me condenare a mi mismo, para ser apedreado / o padecer otra mayor pena y tormento: y para ello me sometere al iuyzio de Cleandro. Y tambien digo que si Agasias nombrare otro alguno por culpado, que este tal conuiene entregar-sele, para q̄ le juzgue. Y desta manera vosotros sereys libres de culpa. Por que si la cosa va adelante como agora esta, por difícil tengo pensar de alcanzar hōra y fama en Grecia, ni ser en ygual cōdicion cō los otros, si nos excluýe de las ciudades Griegas. Entōces se leuanto Agasias, y hablo assi.

Clarones Griegos, yo juro por Dios que nunca Xenophon me mando que yo quitasse aquel hombre de las manos de Dericipo, ni otro ninguno de vosotros: mas viendo yo llevar assi vn hōbre bueno, y esforçado de mi esquadra maltratado de Dericipo, a quien todos vosotros conoceys por traydor, parecia me cosa graue de sufrir: y assi yo confieso que se le quite. Y no ay para que vosotros se le entregueys, que yo mismo, como dixo Xenophon, me someto al iuyzio de

Cleandro, para todo lo que quisiere hazer de mi. Assi que por esta causa, ni ay porque hazer guerra a los Lacedemonios, ni porque dexar cada vno de saluar su vida, como quisiere y pudiere. Embiad conmigo a Cleandro los que vosotros eligeredes, para q̄ si yo me oluidare / o dexare algo de dezir / o hazer, ellos lo hablē y hagan por mi. Entonces el exercito le otorgo todos los q̄ el mismo quisiessse escoger. Y con esto Agasias eligio los capitanes principales que se fueron con el a Cleandro, y con ellos juntamente el hombre que auia quitado de manos de Dericipo. Tenidos ante Cleandro los capitanes le hablaron desta manera. El exercito nos embia ati Cleandro, y nos manda que te entreguemos todos aquellos que tu juzgares por culpados, para que bagas dellos a tu voluntad, sea vno / o dos / o mas todos los someteremos a tu iuyzio. Si acusas a alguno de nosotros, ves nos aqui todos presentes, e si culpas a otro alguno, dinos lo: por que no te faltara ninguno de los que son en nuestro poder. Entonces salio delante Agasias, y dixo. Clarones Griegos, yo soy aquel q̄ quite este hōbre que aqui veys a Dericipo, y el primero que mande le apedreassen: por que conocia a este por hōbre bueno y esforçado: y sabia q̄ Dericipo siendo señalado del exercito por capitan de la galera de cinquenta remos que pedimos a los d̄ Trapisonda, para tomar con ella otras naos en q̄ nos saluassemos, Dericipo huyō cō ella e hizo traycion a los nuestros sus compañeros con quien juntamēte se auia el saluado. Y por este los de Trapisonda fueron priuados de su galera: y por este fuymos tenidos todos por malos e infames: y por este por poco nos per-

Æ iiiij dieramos

Libro sexto

dieramos todos. Porque bien sabia tambien como todos nosotros quan dificil cosa era poder caminar por tierra/ o passar los rios a pie, y poder tomar saluos a Grecia. Pues este por ser tal qual era le quite aquel hombre. Y piensa ciertamente que si tu le prendieras/ o otro qualquiera por ti, con tal que no fuera este que auia huydo de nuestro exercito, no hiziera yo lo que hizo. Assi que si tu agora me mandas matar por causa de este hombre malo y couarde, sabe te que mataras en mi vn varon bueno y efforçado. Oyendo esto Cleandro, dixo que el por cierto no alabaua a Dexipo, si auia hecho tal cosa: pero que por malo que fuesse Dexipo para rescebir justamente el castigo que merecia, deuia ser oydo a iuyzio, como vosotros, dize, agora tambien pedis ser oydos en vuestra causa. Mas agora yd con Dios, dexando me solamente a este hombre, y quando os mandare venir, parecerays en iuyzio. Porque yo ni culpo al exercito, ni a otro ninguno: pues este claramente confiesa ser el mismo que quitó al hombre. Entonces el mismo hombre que auia sido quitado, dixo yo señores pienso que no hice injuria, por la qual mereciesse ser preso, ni heri a ninguno, ni le apedree, solamente dije que el ganado era publico del comun. Porque era constitucion de los del exercito, que quando todos juntamente saliesse a robar el campo lo que tomasse qualquiera a parte fuesse comun de todos. Esto dixi, y no otra cosa: y por esso pienso que me prendió, para espantar a los otros, de manera que ninguno lo dixesse: y el se tomasse la presa, y la guardasse para si y los otros ladrones sus compañeros, contra la ordenança del exercito.

A esto le respondió Cleandro. Pues tu eres agudo queda te juntamente aqui con el, para que consultemos sobre ti, y determinemos tu causa tambien como la suya. Y con esto se fueron a cenar el y los suyos.

¶ En este medio Xenophon mando ayuntar todos los del exercito, y hizieron su consejo, que seria bien embiar mensajeros a Cleandro, para le rogar por los presos. Y determinarō de le embiar los coroneles y capitanes, y que fuesse con ellos Draconcio Espartano, y otros que fuesse aparejados para ello: y alcançassen de Cleandro que en todas maneras soltasse aquellos dos hombres. Quando fuerō venidos ante Cleandro, Xenophon tomo la mano, y hablo por todos desta manera.

¶ Parece me Cleandro que tienes estos hombres en tu poder, porque te los entrego el exercito, para que hiziesse a tu voluntad dellos, y de todos los otros. Agora los mismos del exercito te ruegan que los perdones por su amor, y se los tomes y no los mandes matar, si quiera por los muchos trabajos que han sufrido el tiempo pasado en seruicio del exercito. E si esto alcançaren de ti, ellos te prometen en pago que si quisieres scas su caudillo, y los guies de aqui adelante: y con la ayuda de Dios ellos se mostraran tan buenos y obedientes a su caudillo que nunca teman a los enemigos. Y tambien te ruegan que quando estuuiere de baxo de tu mando hagas la esperiencia assi de Dexipo como dellos y de todos los otros, lo que vale y merece cada vno.

¶ Oydo este razonamiento Cleandro, dixo, Por Dios que yo os respondere de presto. Los hombres presos os doy de buena gana: y tambien estoy aparejado,

aparejado, para q̃ si Dios me lo otorgare, seré vuestro caudillo, y os llevaré a Grecia. Porque estas vuestras palabras son muy diferentes de las que auia oydo a otros algunos de vosotros. Que me decía que procurauades rebelar vuestro exercito contra los Lacedemonios. Con esto aquellos dos hombres presos ya sueltos le dieron las gracias, y despidiendo se del se tomaron a los suyos.

¶ Cleandro hizo sus sacrificios sobre la partida: y despues se junto cō Xenophon, al qual combido en su posada, y le conuerso y comunico muy amigablemente. Y como viesse a los otros Griegos tambien concertados y determinados para hazer todo lo que les quisiessse mandar, el tambien tuuo mas desseo de ser su caudillo. Mas como sacrificasse tres dias arreo: y no le sucediessen prosperos los sacrificios, mando llamar los coroneles y capitanes: y dixo les, a mi no se me han mostrado buenas señales en mis sacrificios: pero ni por eso deueys desesperar: porque a voso-

tros os quiere Dios otorgar esta honrra, que lleueys el exercito a Grecia. Partios en buen hora: que en lo demas que a mi toca, quando alla fueredes, os recibiremos lo mejor que pudiereinos. Entōces les parecio a los del exercito, que seria bien presentar le del ganado publico del común: y el lo recibio y tomo a dar lo a los soldados. Y assi se despidio dellos.

¶ Los Griegos repartieron el trigo q̃ auian traydo, y todos los otros despojos entre si: y despues se partieron caminando por tierra de Bithynia. Mas como no encōtrassen ninguno que les enojasse yendo su camino de recho: no teniēdo tampoco donde se aposentar en tierra de amigos, pareciolos seria bien tornar a tras. Y assi gastaron vn dia y vna noche en el camino donde tomaron muchos cautiuos, y muchas ouejas: y al sexto dia llegaron a Chrysopolis, que es vna ciudad de Calcedonia: donde se detuvieron siete dias en vender los despojos que auian tomado de los enemigos.

¶ Fin del sexto libro de Xenophon de la entrada de los Griegos con Alejandro en Asia.

Æ V



Libro septimo de Xenophon de

la entrada de los Griegos con
Cyro en Asia.

ARGUMENTO DEL septimo libro.

EL EXERCITO DE LOS GRIEGOS se alboroto mucho en Constantinopla queriendo se alçar con la ciudad. Xenophon los sossego. Y por diuersas vezes aqui en Tracia se vieron los Griegos en grandes estrechos y peligros. En todos fue casi siempre Xenophon su vnico remedio con su esfuerço y su cõsejo, y los sacó libres hasta la prouincia de Lydia dóde entrego su exercito a Tymbron capitan Griego que yua con mucha gente contra los Barbaros.



Dolo

que los Griegos hizierõ en la entrada de Cyro en Asia hasta la batalla, y lo que despues del muerto les acaescio en el camino

hasta que llegaron al Ponto: y desde el Ponto caminando por tierra y por mar, hasta que vinieron ala ciudad de Chrysopolis: que es situada en Asia ala salida de la prouincia del Ponto, contamos en los libros passados. Lo que despues desso se siguió es, que Pharnabazo temiẽdo se que el exercito de los Griegos no le entrasse la tierra, embio sus mensageros a Anaxibio capitã de la armada que estaua de assiento en Byzancio, rogando le que passasse el exercito de los Griegos de Asia. Y q̃ para ello le

prometia de le dar todo quãto ouiesse menester. Anaxibio luego ala hora embio a llamar los coroneles y capitanes de los soldados Griegos q̃ viniessen a se ver con el en Byzancio prometiẽdo les que si se passassen les daria sueldo para su gente. Algunos dellos pidieron término, para lo consultar con los suyos y que le darian la respuesta, y Xenophon le respondió que el se apartaria de los del exercito: y vernia solo por mar a el, si quisiese. Mas Anaxibio torno a embiar a dezir le de su parte, que no passasse, sino fuesse juntamente cõ todos los otros, y assi le prometio Xenophon de lo hazer. En este medio Sentes Rey de Thracia embio a Adesades su mensagero a Xenophon mandando le de su parte le rogasse que en todo caso procurasse de passar el exercito de los Griegos adelãte: y que si lo hiziesse, no se arrepentiria dello: porque le seria biẽ pagado. Xenophon le respondió, que el exercito no podia passar por entõces por

Byzancio
es Constantinopla.

por tanto que no tenia porque le pagar nada a el, ni a otro ninguno: mas que despues de passado el se apartaria dellos, y con los que quedassen y le pareciessen conuinientes para ello, podria tratar a su voluntad lo que le cumplierse. Entonces todos los del exercito se passaron a Byzancio: a los quales Anaxibio no solo no quiso dar sueldo ninguno, mas antes mando pregonar que todos los soldados tomassen sus armas y su ropa, y se saliesse luego de la ciudad que el les embiaria el sueldo prometido, quando ouiesse hecho su alarde, y contado la gente q̄ auia oydo. Oydo esto los soldados: fueron muy tristes: porque no tenian dinero para prouisiõ del camino, y muy perezosos y ò mala gana se aparejauiã para salir: y Xenophõ se vino para Cleandro el gouernador de la ciudad q̄ era su buesped, y le saludo para se despedir del, y nauegar y partir se. Mas Cleandro le rogo que no lo hiziesse: porque de otra manera, dize daras ocasion a que piensen ser verdad lo q̄ algunos te culpan: que por tu causa no se va mas presto el exercito. A esto respõdio Xenophon, Yo no tẽgo culpa ninguna en esto, porque los soldados tienen gran falta de mätenimientos, y por esso se les haze ò mal la partida. Dues yo, dize Cleandro, te acõsejo que salgas como para te auer de partir: y quando todo el exercito estuviere fuera te podras apartar si quisiere. Xenophõ dixo que lo haria asy, quando se ouiesse visto con Anaxibio: para el qual se partio luego a le contar el hecho: Anaxibio le dixo que muy presto tomasse su ropa, y se saliesse, y mandasse a los suyos que ninguno faltasse de se hallar en el alarde: porque al que hallasse fuera

del numero le mandaria castigar como a enemigo. Asy que los primeros de todos salieron los coroneles, y tras ellos los capitanes: y luego todos los otros, excepto vnos pocos que se quedaron a tras. Y Eteonico estaua a las puertas de la ciudad por mandado de Anaxibio, para que quando todos estuuiessen defuera cerrasse las puertas, y les pusiesse sus trancas y aldauas: Anaxibio mandollamar a los coroneles y capitanes, y dixo les que de los lugares de Thracia se proueerian de mantenimientos: porque alli auia mucho trigo y ceuada y otras prouisiones necessarias. Y quando lo ouiesse tomado se partiesse derechos a Chersoneso, donde Lynisco, dize, os dara el sueldo que os es prometido. Quando los soldados entre oyeron esto, (o porque algun capitán se lo dixo / o por que otro alguno lo diuulgo en el exercito de manera que viniesse a noticia de todos) mientras que los coroneles se informauan de Seuthes si les era amigo / o enemigo / o si yrian por medio del mote Sagrado / o rodeariã por medio ò Thracia: y se detenian en estas y otras semejantes razones, los soldados arrebataron sus armas y corrieron a toda furia derecho alas puertas de la ciudad, como para auer de entrar otra vez por la muralla. Eteonico y los que con el estauan: viendo que la gente de armas se acercaua, cerraron y trancaron las puertas. Mas los soldados llamauan y dauan golpes en ellas: diziendo que les hazian grande injuria en los dexar descubiertos a los enemigos, que sino abrian las puertas de grado, que las henderian y romperian por fuerça. Otros corrierõ de partes de la mar, y por

Libro septimo

y por las alas de los muros se metieron en la ciudad. Otros de aquellos soldados que se auian quedado dentro, quando vieron lo que passaua en las puertas: con hachas de armas y martillos rompieron los cerrojos: y abrieron las puertas a sus compañeros, y assi entraron todos. Quando Xenophon este hecho, y temiendo que el exercito no se codiciasse al saco: de donde viniessen males a la ciudad que no se pudiesen remediar, y fuesen no menos perjudiciales para el y para los soldados: acorrio de presto, y juntamente con el tropel de los otros todos entro dentro de las puertas de la ciudad. Los de Byzancio como sintieron que el exercito auia entrado por fuerza en la ciudad: huyeron del mercado: vnos alas naos, y otros a sus casas: y algunos de los que estauan dentro salian fuera, otros sacauan las galeras para se saluar en ellas: si pudiesen. Finalmente que todos pensauan ser perdidos, como si fuerat tomada la ciudad. Eteonico se recogio huyendo ala fortaleza: y Anaxibio corriendo hacia la mar se metio en vn batel de pescadores en el qual tambien aporxo ala fortaleza: y desde alli luego embio a pedir socorro a los de Calcedonia: porque no le parecian ser bastante la gente de guarnicion que dentro estaua, para resistir a los Griegos. Quando los soldados Griegos vieron a Xenophon acorrieron a el los mas dellos, diciendole. Xenophon agora es tiempo de demostrar hombre de ueras, tienes la ciudad en tu poder, tienes galeras, tienes dineros, tienes tantos hombres de guerra como ves, agora si quieres, nos puedes ayudar y fauorecer a nosotros, y ati hazer te grande y señalado. A esto respondio Xenophon,

bien dezis por cierto, y assi lo hare: pero si esto descays dexad las armas y tornad de presto cada vno a su estancia. Lo qual dezia por amansar los: y assi embio luego otros que se lo amonestassen y persuadiesen: y ellos lo hizieron assi, y se tornaron todos a sus estancias, poniendo se en ordenança los de armas gruesas de cinquenta en cinquenta, y la gente que traya escudos en dos alas de la vna parte y de la otra. Porque era aquel lugar muy aparejado para se ordenar las hazes, llamado el campo de Thracia por estar llano y espacioso y despoblado de casas y edificios. Despues que todos ouieron dexado las armas, y fueron amansados y asosegados, Xenophon mando ayuntar todo el exercito, y hizo les este razonamiento.

Oracion prudentissima de Xenophon a los Griegos para asosegar los soldados amotinados en la qual les persuade con muchas razones y ruegos que no bagan ningun daño en la ciudad de Constantinopla por el gran peligro que se les seguiria a causa de ser tanto el poder de los Lacedemonios.



Arones Griegos, que vosotros esteys ayudados y regays por muy rezia cosa ser engañados, no me marauillo por ello: mas querer dar lugar ala yra y vengar nos deste engaño en los Lacedemonios que aqui estan de presente y saquear la ciudad que no tiene culpa ninguna, mirad bien lo que podra suceder adelante. Primeramente seremos juzgados por

Sí los Athenienses
están en
su prosperi-
dad con
tantas fuer-
zas y fuer-
za fue-
ron ven-
cidos de los
Lacedemonios,
quanto mas
facilmente
deferimos
dellos de-
struydos,
pues q̃ te-
nemos tan
poco sa-
nos y ellos
tan poder-
osos.

por enemigos a los Lacedemonios y a sus compañeros. Pues que guerra se podrá destorecer, vosotros lo podéis bien conjeturar, si comparays lo presente con lo pasado. Nuestros antepassados los Athenienses tomaron la guerra contra los Lacedemonios y sus amigos y compañeros; quando tenían abundancia de galeras, así en mar como en las atarazanas, por lo menos mas de quatrocientas: auia muchos dineros en la ciudad: así de las rentas de cada año de los pueblos, como de la tierra por lo menos mil talentos: mandauan a todas las yslas, y tenía muchas ciudades en Asia, y muchas mas en Europa, y entre ellas esta ciudad de Byzancio donde al presente estamos mas al fin fueron vencidos, como todos sabéis. Pues agora que pesays seramos nosotros; quando los Lacedemonios tienen por compañeros a los Acheos: y todas las cosas de los Athenienses y de sus amigos estan afligidas y perdidas: Tyfaphernes y todos los otros Barbaros que señorean las tierras maritimas; son nuestros enemigos: y el mas capital enemigo de todos el mismo rey de la Asia superior a quien fuimos a quitar el reyno y la vida, si pudieramos. Pues estando todas estas cosas en contrario; ay alguno tan simple que piense poder nosotros salir de aqui vencedores? Por Dios que no seamos locos: no queramos morir torpemente como enemigos de nuestra tierra y de nuestros amigos, y de nuestros deudos. Todas las ciudades Griegas se ayutarán para hazer guerra contra nosotros y con mucha razón: pues si basta agora nunca destruyamos ningua ciudad de los Barbaros nuestros enemigos siendo en nuestra ma-

no como vencedores: dezid me sera bien que luego como lleguemos a ciudad Griega y de amigos la destruyamos y saqueemos? Yo ruego a dios q̃ antes q̃ mis ojos vea hazer tal cosa a vosotros: sea sumido diez mil estados de baxo de tierra. Así q̃ os aconsejo q̃ pues soys Griegos, por ruegos y amistad persuadays a los gouernadores de los Griegos q̃ vñen con vosotros de la razón y baga aquello q̃ sea justo, y si esto no pudieredes alcázar no cōuiene por injuria priuar nos de toda Grecia. Agora me parece q̃ deueinos embiar nuestros mensajeros a Anaribio a le dezir q̃ nosotros no entramos en la ciudad con voluntad de hazer fuerza ninguna sino para ver si podriamos ballar algun bien en ellos, y donde no mostrarles claramente q̃ no auiamos salido della engañados; sino persuadidos. Quando Xenophō ouo acabado su razonamiento todos le aprouarō y luego embiarō con este mensaje a Hateronimo Eleo y a Euricolo Arcadio y a Philisio Acheo q̃ partieron para Anaribio. Estado aun los Griegos en este mismo lugar esperando, luego Tyzades Thebano, q̃ no venia allí por auer sido desterrado de Grecia, si no por alcázar algũ cargo de capitán dándole a qualquier ciudad / o nación q̃ ouiesse menester capitán. Y venido ante ellos les dixo q̃ el estava aparejado para ser su caudillo; y llevar los a Delta región de Thracia, donde hallarían todos los bienes q̃ quisiessen: y q̃ entre tanto el los proueería de bastimentos para comer y para beber abundosamente. Oydo esto los soldados, y jura-mente con ello la respuesta de Anaribio, q̃ les respōdio q̃ si se determinauan de partir de alli, no se arrepentirian dello: porque los encomendaria a todos los gouernadores de las ciudades

No es su-
sto hazer
mal a los
amigos a
uiendo he-
cho bien a
los enemi-
gos, y bar-
baros.

Libro septimo

dades comarcanas. Y el tambien miraria por ellos y les haria toda la bõrra que pudiesse. Con esto los Griegos eligieron a Eyratades por su capitan general: y luego todos se salieron fuera de la ciudad. Y Eyratades les prometio de tornar el dia siguiente al exercito, y traer consigo el adeuino y las cosas necessarias para los sacrificios, y pan y vino para todo el campo. Quando todos fueron salidos del lugar Anaxibio hizo cerrar las puertas: y mando pregonar que qualquier soldado que fuesse tomado dentro: seria vendido como esclauo. El dia siguiente torno Eyratades trayendo consigo el adeuino y todo lo necessario para los sacrificios, y cõ el venian veynte hombres cargados de barina, y otros tantos con vino, y tres con azeyte, y vno con grandes ristra de ajos: y otro con borcas de cebollas. Lo qual todo les puso delante para lo repartir entre los soldados quando ouiesse sacrificado.

¶ En este medio Xenophon embio a llamar a Cleandro, y rogo le que alcañasse licencia dela ciudad para poder entrar dentro y nauegar y partir desde Byzancio. Y Cleandro lo hizo assi: y torno le con la respuesta, diziendo le que a penas lo auia podido acabar con Anaxibio. Porque no le parecia cosa conuiniente que los soldados estuuiesse cerca de los muros: y Xenophon dẽtro de la ciudad mayormente estãdo aun los animos de los ciudadanos levantados por la rebuelta passada. Pero toda via le permitio entrar, pues auia de nauegar desde alli: y partir se juntamente con el. Assi que Xenophõ se despidio de los soldados, y entro en la ciudad con Cleandro. ¶ El dia primero hizo Eyratades sus sacrificios, y

no le sucedieron bien, ni repartio entre los soldados cosa alguna: y otro dia siguiente estando los sacrificios a punto en el altar, y Eyratades con su corona puesta en la cabeça para auer de sacrificar llego Tymasiõ Dardanio y Meon Asineo y Cleanor. Oycomenio y dixeron a Eyratades que no sacrificasse, porq̃ no sacaria el exercito d allı antes que le repartiessse las prouisiones necessarias. Mas como el las repartiessse por su medida a todos, auia tan poco que no teniã para comer vn dia los soldados. Por lo qual tomando las cosas que auia traydo para los sacrificios: dexo el cargo de capitan, y se fue. Meon Asineo y Phrinisco Archeo y Timasiõ Dardanio se quedaron con el exercito, y assentarõ su real en los lugares comarcanos que estauã cerca de Byzancio. Luego aqui comẽço de auer dissensiones y diferencias entre los coroneles. Porque Cleanor y Phrinisco se querian passar a Seuthes, q̃ estauan sobornados del el vno por vn cauallo que auia recebido del y el otro por vna muger muy hermosa q̃ le auia dado. Meon se queria partir a Chersoneso, pensando que si vna vez ponia los pies en tierra de Lacedemonia: facilmente podria mandar a todo el exercito. Timasion dessea-ua passar los en Asia por se tornar a su casa: y tambien los soldados lo querian assi. Mientras gastauan su tiempo en estos acuerdos, muchos de los soldados vendian las armas, y despues de los primeros lugares se partian nauegando como podian: otros las dexauan en los lugares, y se metian en las ciudades. Anaxibio oyendo que el exercito de los Griegos se desbarataua y desbarataua, por esta via se holgaua en gran manera, pẽsando

salido q̄ por auer dado el causa para ello le seria muy agradecido d̄ Pharnabazo. Ya que Anaxibio se partia de Byzancio nauegando por la mar le salio a recebir al encuétro Aristarco en el lugar de Tyzico, el qual sucedia a Clearco en el cargo de gouernador de Byzancio, y dixo le Anaxibio que de ay a pocos dias llegaria a Helesponto Polo, que auia de suceder en su lugar por capitán d̄ la armada. Anaxibio embio a dezir a Aristarco que todos quantos soldados hallasse en Byzancio de aquellos que auian quedado del exercito de Tyro los vëndiesse. Porque Cleandro su antecesor no solamēte no auia querido vender a ninguno, sino antes mouido de compassion curaua a los enfermos; y hazia que los recibiesse y hospedassen en las casas. Mas Aristarco luego como fue llegado a Byzancio por lo menos vendio mas de quatrocientos. Anaxibio en aportando ala ysla de Pario embio sus mēsaeros a Pharnabazo, para le hazer saber como todo quanto auia mandado se auia hecho en Byzancio. Mas quando Pharnabazo sintio q̄ Aristarco auia ya llegado a Byzancio, dōde yua por gouernador, y que Anaxibio no era ya mas capitán de la armada, no hizo caso del. Y embio a mādara Aristarco que hiziesse de los q̄ quedauā del exercito de Tyro, lo que de antes auia encomēdado a Anaxibio. Entōces Anaxibio sintiendo se agrauiado desto, hizo llamar a Xenophon amonestando le: q̄ por todas vias y artes procurasse de nauegar al exercito lo mas presto que fuesse possible, y q̄ le octuuiesse y recogiesse los q̄ estauan derramados, y todos los de mas q̄ pudiessse, y los lleuasse a Perintho, para desde alli passar de presto en Asia. Y

dio le vna galera de treynta remos, y con ella vna carta con vn mensagero propio, al qual mando q̄ de su parte rogasse a los de Perintho que embiasse d̄ presto cauallos a Xenophō para su exercito. Xenophō sabido esto nauego luego para el exercito, dōde fue muy alegremente recibido de los soldados: cō volūtad de le seguir de buenagana, si quisiessse passar desde Thracia en Asia. Quando Seuthes oyo dezir q̄ Xenophō auia tornado otra vez al exercito luego embio por mar a Medosades, para le rogar que se viniesse para el con todo su exercito, prometiendo le todo aquello que pensaua le podia atraer a ello. Mas Xenophon le respondio q̄ no lo podia hazer en ninguna manera por entonces. Y con esta respuesta se torno Medosades. Despues que los Griegos ouieron llegado a Perintho, Leon se aparto dellos: y assento su real a parte con hasta ochocientos soldados de su compania: todos los de mas del exercito assentarō en vn mismo lugar cabo los muros de Perintho. Y mētras q̄ Xenophō andaua negociado por auer naos para passar de presto la gente en Asia, sobreuiuo Aristarco gouernador de Byzancio que auia partido de la ciudad con dos galeras, el qual por auer sido Pharnabazo: mando a los maestros de las naos debarō de graues penas que admitiessse los Griegos en sus nauios. Y passado de aqui al exercito, dixo a los soldados, que no passassen en Asia por ninguna via. A esto le respondio Xenophon, que Anaxibio lo mandaua que passassen: y por esso, dize, me embio a mi aqui. Torno a replicar Aristarco, diciendo que Anaxibio no era ya mas capitán de la armada, y que el era

Libro septimo

era el gouernador de la tierra. Y si al guino de vosotros, dize, tomare en la mar: yo le anegare en ella. Y dicho esto se torno a meter en la ciudad: y el dia siguiente embio a llamar los coroneles y capitanes del exercito de los Griegos. Y estando ya cerca de los muros para entrar dentro, no faltó quien amonesto a Xenophon q̄ no entrasse: porque otramēte luego seria preso, y perderia la vida en el mismo lugar: o por lo menos seria entregado a Pharnabazo. Oydo esto Xenophon embio todos los otros que se tornassen: y el dixo que queria sacrificar. Y assi bizo sus sacrificios, para consultar con el oraculo si seria biē yz se con el exercito derechamente a Seuthes: viendo que no era seguro passar en Asia, pues el que tenia las galeras lo estoruiua. Ni tãpoco que ria yz a Chersoneso; por no ser atajado en medio de los contrarios, dōde el exercito lo passaua mal de hambre que aunque bizessen la voluntad del gouernador: no por esso ternian alli las prouisiones necessarias. Estando perplexo en esta deliberacion llegaron los coroneles que auian sido llamados de Aristarco: diziendo que les auia mandado boluerse por entōces: y tomar ala tarde: por donde se parecio claramente la traycion. Xenophon entendiendo por los sacrificios y señales fauorables y confor mes a lo que desseauan: que la partida del exercito para Seuthes era segura, tomo consigo a Polycrates Atheniense capitan, y de cada qual de los coroneles vn hombre de quien ellos confiauau, excepto de Meon, y partio se de noche para el real de Seuthes: que estava sesenta estadios de alli. Quando fue cerca del, dio sobre ynos baluartes y bestiones que

estauan solos de gente: y por esso luego al principio penso que Seuthes auia mudado real. Mas quando sintio el ruydo: y oyo las bozes de los de Seuthes vnos con otros, entendio que no por otra causa se auian encendido los fuegos delante de las guardas del real de Seuthes, sino para q̄ las guardas no fuesen vistas, q̄ estauan en escuro, ni donde fuesen: y q̄ los que viniessen no pudiesen escusar de ser vistos por la lumbre. Assi q̄ sintiendo esto Xenophon embio al interprete que tenia consigo, y mandó le q̄ dixesse a las guardas de Seuthes, que Xenophon venia alli, y queria ver se con el. Y ellos le preguntaron: si era aquel Xenophon Atheniense, y si venia del real de los Griegos? Y en diziendo les el interprete que el mismo era, saltarō corriendo a lo hazer saber a Seuthes. Y de ay a poco llegaron cerca de doziētos soldados con escudos q̄ tomaron a Xenophon y a toda su compania, y los llevaron alegremente a Seutes. Estaua entōces Seutes dentro de vna fortaleza, y en torno del auia muchos cauallos enfrenados que por el temor que tenían de los enemigos los dexauā pacer entre dia, y de noche los guardauan. Y segun contaua Theres su familiar, vno de sus predecesores de Seuthes auia sido vécido de los enemigos en aquel mismo lugar, aun q̄ tenia muy gran exercito, y le auian muerto muchos de los suyos y robado el campo. Eran estos sus enemigos los Thynos nacion fuerte y belicosa y muy enseñados en hazer guerra de noche. Quando los Griegos llegaron a las puertas, mandó Seuthes que entrasse Xenophon cō vos de su compania los que el quisiesse: y como fueron entrados se saludarō y abraçaron

y abrazaron amigablemente ambos: y a la costumbre de Tracia dieron a los Griegos a beuer en vasos de cueruo. Ala sazón estaua con Seuthes Alcedosades, que era aquel de quien Seuthes se seruia de embarador en todas partes. Y en presencia del conde Xenophon a hablar desta manera.

Razonamiento de

Xenophon con el rey Seuthes,
para se confederar
en vno.



Albiafte me Seuthes primeramente a Calcedonia este tu embarador Alcedosades, para rogarme de tu parte que procurasse de passar el exercito de los Griegos de Asia, prometiendo me que si assi lo hiziesse, me seria muy bien pagado, segun me afirmo este Alcedosades. Y diziendo esto preguntana a Alcedosades, si era verdad? El qual respondió que si. Despues, dize Xenophon, torno este Alcedosades ami, quando auamos passado de Parcie, prometiendo me que si lleuasse el exercito donde tu estauas, que me ternias en lugar de hermano quanto mas de amigo: y que nos darias lugares en las tierras maritimas que posees de tu señorio. Y en esto torno a preguntar otra vez a Alcedosades si lo auia dicho assi? El qual respondió que si. Agora pues ven aca, dize Xenophon, y cuenta a Seuthes lo que yo te respondí en Calcedonia. Primero, dize, me respondiste que el exercito auia de passar a Byzacio, y que por causa desto no tenia necesidad de pagar nada a ti, ni a otro ninguno: y que despues de passado te apartarias del exerci-

to: y assi lo beziste como lo dixiste. Pues veamos, dize Xenophon, que es lo que te hable, quando veniste a Selimbria? Respondio Alcedosades, Dixiste me que no era posible por entonces: porque venidos a Perintho auia des de passar en Asia desde alli. Agora pues, dize Xenophon, ves me aqui: do vengo yo y Phrinisco vno de los coroneles, y Polycrates vno de los capitanes: y fuera quedan de parte de los coroneles, de cada vno dellos vno, cada qual el que mas confianza tenia, excepto de parte de Alcon Lacedemonio. Assi que si quieres auer por firme y rato lo que se trato en tu nombre, manda los llamar. Y tu Polycrates di les que entren sin armas, que yo mádo que las dexen: y tu tambien dexa fuera el espada, y entra con ellos. Oydo esto Seuthes dixo que por cierto el no tenia desconfiança en ninguno de los Athenienses: porque bien sabia que eran sus deudos, y por esso creya ser sus amigos y aficionados. Ya que todos fueron dentro, Xenophon preguntó a Seuthes en que pensaua seruirse del exercito de los Griegos? Respondio Seuthes, y dixo assi. Al padre fue Alcedosades que tenia el señorio de Aldeandepete y de los Thy nos y de Tranipsa el qual fue echado desta tierra por las discordias y rebueltas de los Odryssios. Y finalmente murio de dolencia, y yo quede huérfano, y me crié en casa de Alcedoco que agora reyna. Quando llegue a la edad de mancebo no me podia sufrir el coracon de verme que biuia de mesa agena: assi que me eché a sus pies, suplicando al Rey me diessé toda la mas gente de guerra que fuesse posible, para que yo me vengasse de los que me auian alancado del reyno, si pudiesse, y no biuiessé mirando siem-

y pre

Libro septimo

pre a su mesa como perro. Entonces me dio estos hombres de guerra y caualles que aqui vereys, quando sea de dia: y con estos uiuo agora manteniendo nos de lo que podemos tomar y robar en la tierra que fue de mi padre. Alas si agora vosotros me fauoreceys pienso con la ayuda de Dios recobrar muy facilmente mi reyno. Esto es en suma para lo que yo os he menester. Declara nos agora, dize Xenophon, si te ayudamos y fauorecemos que es lo que podras dar al exercito y a los capitanes y coroneles, para que lo declaren a los otros. Entonces Seuthes prometio al soldado vn Eyzice no cada mes, y al cabo de esquadra doblada la paga, y al capitan tres doblada, y tierras quãtas quisiessen, y bestias y lugares maritimos fuertes y bien bastecidos. A esto replico Xenophon, pero si têtamos la cosa, y no sucede a nuestra voluntad, y se nos recrece algun temor de los Lacedemonios, recibiras de buena gana al que de nosotros se quisiere acoger a ti. Respondio Seuthes, si por cierto q lo hare y os terne en lugar de hermanos, y os assentare cômigo, y partire con vosotros todo quanto se ganare en la guerra. Y a ti Xenophon te dare mi hija por muger, y si tu tienes alguna hija te la cõprare para mi matrimonio ala costumbre de Thracia, y te dare la villa de Bysanthes para tu morada, que es el mejor lugar maritimo que yo tengo al presente. Oydo esto los Griegos tocaron las manos: y assi confirmada su amistad y aliança se tornaron a su real antes del dia y contaron el hecho a los que auian embiado.

Otro dia mañana Aristarco tor no a llamar los coroneles y capita-

nes Griegos: mas a ellos les parecio que deuiam de dexar la yda, y mandar ayuntar el exercito para tomar consejo. Assi que luego fueron todos juntados, excepto los de la compa ñia de Hleon que estauan apartados dellos. Entonces leuantando se en pie Xenophon les hablo desta manera.

Oraciõ de Xenophõ

a los Griegos persuadiẽdo les la compa ñia y amistad de Seuthes.



Arones Griegos ya no es possible nauegar desde aqui para dõ de querriamos: porq Aristarco que tiene las galeras, nos lo vieda, como vey: ni tampoco nos podremos seguramente embarcar en los nauios: el mismo nos manda por fuerza, que passemos a Chersoneso por el monte Sagrado. Pues ya que con gran dificultad le passemos, y lleguemos alli, ni dize que nos daran en Chersoneso mercado franco, como le tuuimos en Byzancio, ni tampoco que seremos engañados, si no que recibiremos alli nuestro sueldo, y que no cumple pensar que nos ayan de faltar prouisiones. Esto es lo que nos promete Aristarco. Empero Seuthes dize que si os quereys y para el que lo hara muy bien con vosotros, y os dara todo quanto ouiere menester muy cumplidamente. Agora pues determinad vosotros si quereys quedar alli sobre aquel acuerdo, o partiros para Seuthes, para que allegados alli tengays lo neccessario. Ami me parece que
pues

pues aqui no tenemos dineros para comprar mantenimientos, ni aqui tampoco nos los dan sin dineros, que nos tornemos a aquellos lugares donde por fuerza o por grado podamos tomarlos, y que sea en nuestra mano elegir siempre lo mejor. Quien fuere de este mi voto alce la mano. Luego todos alzaron la mano y aprobaron su parecer. Agora pues, dice Xenophón, vos a reposar, y estareys aparejados, para que quando se hiziere señal, sigays tras vuestro caudillo. Passado esto, luego Xenophon tomo la delantera, y començo a guiar por caudillo: y todos los Griegos tras del, sin que Meon, ni los de Aristarco fuesen bastantes a los persuadir lo contrario, ni apartar de su proposito. Quando fueron metidos en el camino cerca de cinquenta estadios, les salio al encuentro Seuthes: al qual como viessse Xenophon le rogo que entrasse en medio de las capitancias, y hablasse para que los mas le pudiesen oyr lo que dixesse en utilidad y provecho comun de todos. Puesto que se ouo Seuthes en medio, Xenophón tomo la mano primero, y hablo a voz alta, desta manera.

¶ Nosotros vamos derecho a donde podamos auer las prouisiones necesarias, para mantenerse el exercito: alli te oyremos ati y a los Lacedemonios, y visto el partido que nos hazeys los vnos y los otros, escogeremos el que mejor nos estuviere. Mas si tu Seuthes nos llevas al presente donde tengamos mantenimientos, pensaremos ser bien recibidos de ti. Entonces dixo Seuthes, Yo se muchos lugares que estan llenos de todas las prouisiones necesarias en abundancia, tan cercanos de nosotros, que si partimos de aqui ve mañana podemos

a nuestro plazer llegar a cenar a ellos. ¶ Pues guianos para ellos, dixo Xenophon, que nosotros te seguiremos. Y Seuthes lo hizo assi. Partidos de alli llegaron a la tarde a los lugares: y quando todos los soldados fueron juntos Seuthes les hablo desta manera.

¶ Clarones Griegos yo tengo necesidad de vuestra ayuda para hazer guerra a mis enemigos, si me la quereys dar, yo os prometo de dar a cada soldado vn Tyzeno de sueldo cada mes, y a los capitanes y coroneles lo que por mi fue determinado: y allende desto hare a cada vno la honrra que demandaren sus merecimientos. Saldrays a buscar de comer y beuer por los lugares, como agora lo hazeys: todo lo demas que ganaredes, sera mio, para que tenga de donde pagaros vuestro sueldo. Bastantes seremos para hallar y alcanzar los que se nos escondieren y huyeren de los contrarios: y si algunos resistieren, pienso que mediáte vuestro fauor y ayuda los podre vencer y sujetar. Xenophon le pregunto, dime Seuthes, quanto trecho apartado de la mar sera menester que siga nuestro exercito? Respòdio le Seuthes. No mas de jornada de siete dias, y por ventura menos. Y sobre esto dio libertad a todos que cada vno hablasse lo que quisiessse. Entonces muchos dixeron que era muy bién hablado lo que Seuthes auia dicho: pero que ya el invierno estaua en la mano, y no era tiempo de nauegar, ni tampoco era conueniente inuernar en tierra de amigos donde ouiessem de comprar de su dinero todo aquello que tuuiessennecesidad. Y por esso seria mejor asentar en tierra de enemigos, y mas seguros juntamente con Seuthes, que no solos y apartados: mayormente
y ij te en

Libro septimo

te en lugares fertiles y abundosos de todas cosas. Y q̄ si de mas desto les corria su sueldo, no auia mas q̄ pedir en ello. Oydo esto dixo Xenophō, Si alguno tiene algo q̄ p̄dponer en contrario, salga y diga lo luego: y sino todos lo confirmen y apzueuen. ¶Pues como no saliesse ninguno que lo contradixesse, y todos juntos aprouassen aquel parecer, luego Seuthes dixo q̄ el queria y juntamente con ellos, y ser su cōpañero de guerra. Y con esto los soldados se tornaron a sus estancias: y Seuthes cōbido a cenar los capitanes y coroneles en el lugar mas cercano. Estādo todos a las puertas para entrar a cenar, llego alli Heraclidas Alaronites, que era vn hōbre que de buena gana se allegaua a cada qual que pensaua tenia algo que dar a Seuthes. Este llego primeramēte a los ¶Parianos q̄ auia venido alli para tratar pazes con Alhedoco rey de los Odrisios, y le trayan presentes para el y para su muger, y dixo les. ¶Para q̄ days estos dones a Alhedoco q̄ esta apartado del mar mas o diez dias de camino, y no los days antes a Seuthes q̄ tiene tan gran exercito como vey, y es seño de la mar? Y sien do vuestro vezino es bastnate para os hazer mucho bien y mucho mal. ¶Pues de mi consejo si soys cuerdos, dad a este Seuthes esso que traeys, y vernaos bien dello, y no a Alhedoco que habita lexos de vosotros. finalmente les persuadio que lo hiziesse assi. Despues se allego a Timasion Dardanio, porq̄ auia oydo dezir del que tenia muchos vasos de oro, y muchos tapizes barbaros y estrañeros, y dixole, que pensasse ser de costumbre que quando el rey Seuthes combidaua a cenar algunos, que los combidados erā obligados a le dar algo.

¶Pues siēdo Seuthes tā grā seño como lo es aqui, bastāte sera para te embiar hōbrado a tu tierra, y hazerte rico en esta. Los semeja te hazia cō cada qual a parte. Y venido q̄ fue a Xenophō, dixo le. Tu eres natural de ciudad grande y nōbrada, y has cobrado gran nombre y fama a cerca de Seuthes, y por ventura podras alcançar algun buē lugar en esta tierra, como muchos de tus antepassados lo alcançaron, por tanto me parece cosa conuiniēte que honrres a Seuthes magnificamente: y yo por ser tu amigo te lo amonesto assi. Que bien se que quanto mas dieres agora al rey tanto mayores bienes y mercedes te hara el adelāte. Oyēdo esto Xenophon estaua muy dudoso q̄ haria: porq̄ se auia partido de ¶Pario cō solo vn criado, y no traya mas dinero de quanto bastaua para la prouision de su camino. Quando todos fueron a cenar, los principales de los Thraces que alli estauan, y los coroneles y capitanes de los Griegos y los embaradores de las ciudades se sentaron a la tabla en circuyto cada vno en su silla de tres pies, y luego les metierō cerca de veynte platos de carnes partidas y panes leudos / o con leuadura muy grandes: y a los combidados les pusierō sus mesas. Y ala costumbre de la tierra, Seuthes el primero de todos tomo los panes q̄ alli auia puestos, y los hizo pedaços, y reparatio a los que el quiso: y assi mismo repartio las carnes, auiendo las gustado tan solamente, las dexaua a los otros. Y lo mismo hazian todos los otros que se sentauan a tabla. Estaua en aquel combite vn soldado Arcadio nombrado Aristo, muy grande comedor, el qual no curando de partir el pan, tomo en las manos vn pan

pan muy grãde, y poniendo vn gran pedaço de carne en las rodillas cenaua a su placer: y como ya todos tomassen los vasos de vino de mano del copero para beuer, quãdo llego su vez a Aristipo, viẽdo a Xenophon q̃ ya cesaua d̃ comer, dixo al copero, Da selo tu a esse si quisieres, pues q̃ ha ya acabado d̃ cenar, q̃ yo no he aun comẽçado. Oyẽdo Seuthes esta boz, preguntó al copero, q̃ era lo que aquel dezia? Y como el copero que entendia muy biẽ la lengua Griega, se lo declarasse, les tomo gran risa. Ya que todos alegres se calentauan con el vino, entro vn varõ Thracio, que traya vn cauallito blãco muy hermoso a presentar a Seuthes, y tomãdo vn gran vaso lleno de vino en su mano, dixo a Seuthes, Yo te hago la salua beuiẽdo y te doy este cauallo, en el qual podras facilmẽte alcançar al enemigo q̃ quisieres: y quãdo te retirares, no temeras de ser alcançado de tus enemigos. Otro le daua vn donzel, haziendo le la salua de la misma manera: otro daua vestiduras preciosas a su muger. Timasion tãbien hizo la salua al rey, y le dio vna copa de plata, y vn tapiz muy rico, que valia mas de diez Adinas. Entonces se leuãto en pie vn varon Atheniense nõbrado Quisypo, y hablo desta manera. Antigua ley es y muy buena/ o Seuthes, q̃ los que tienen den al rey por su hõrra dellos, y los que no lo tienen recibã del rey lo q̃ le han de dar. En esto Xenophon dudaua q̃ haria, porque como el mas honrrado estaua sentado en la silla mas cercana de la del rey: y ya Theraclides auia mãdado al copero que le diese el vaso en la mano para beuer al rey. Mas Xenophon q̃ estaua delante leuantando se en pie osadamentec tomo el vaso en la mano, y dixo.

Yo hago la salua Seuthes, y te doy a mi y a estos mis cõpañeros por amigos fieles, y ninguno dellos cõtra su voluntad, sino que todos mas que yo querran ser tus amigos: ves los aquí presentes que sin te pedir nada estan aparejados a tomar trabajos por ti, y poncrse a qualquier peligro. Eõ los quales y cõ el ayuda de Dios podras tornar a cobzar tu reyno paterno, y adquirir otras muchas tierras d̃ enemigos, y auer muchos caualllos, y hombres y mugeres cautiuas, en cuyas tierras no sera menester hazer robos: porq̃ ellos mismos de su grado te trayã dadiuas y presentes. Entõces se leuanto Seuthes, y torno a hazer la salua a Xenophon, y passó el vaso al mas cercano, segũ costumbre de Thracia. Luego salieron Cerasuntres, y con flautas y trompas de cuerono tañian y cantauan a cõpas vn son Adagade. Y el mismo Seuthes se leuanto y con boz y alarido de guerra haziayn son belicoso como quiẽ toca alarima, y saltãdo y baylando muy ligeramente esgremia por arte, como quien se guarda y recata del golpe de su cõtrario. Tambien ouo en el cõbite muchos juglares y truhanes graciosos, que hazian rey: los combidados con sus gracias y donayres. E ya q̃ se queria poner el sol leuataron se los Griegos y dixeron a Seuthes q̃ ya era hora de poner guardas y cẽtinelas para de noche en el real, y dar la señal. Y tãbien le rogarõ mandasse q̃ ninguno de los Thraces entrasse de noche en el real de los Griegos: porq̃ aun que fuesen ellos amigos del rey, los Thraces erã sus enemigos. Tambien se leuanto con los Griegos el Rey sin mostrar señal de auer beuido mucho en el cõbite, y salido a fuera llamo los coroneles y ca-

Adagade es vn instrumento de vna tambora.

Dar señal es señalar el apellido q̃ ha de conocer para juntarse. En las tin y Griego lo llaman Telfera.

Y iij pitanes

Libro septimo

pitanes Griegos, y dixo les, Caualleros y amigos mios, los enemigos aun no sabē nada de nuestra amistad y aliança: parece me que sera biē dar sobre ellos de repente sin que seamos sentidos antes q̄ se nos puedan esconder/ o apercebir para defenderse. Y desta manera les podremos hazer mucho mal y tomar gran presa de despojos y cautiuos. Los Griegos aprouaron su consejo, y le respondieron que los llevasse, quādo fuesse su volūtat. Agora pues, dixo Seuthes, vosotros estad aparejados, que quando fuere tiempo yo verne y tomare la gēte de escudos y a vosotros, y hare la guia con la ayuda de Dios. Entōces dixo Xenophon. Mira Seuthes que si hemos de yr de noche, sera bien que vamos en ordenança a la costumbre de los Griegos: porq̄ de dia en el camino podremos ordenar los esquadrones, segū la disposiciō de los lugares lo requirerē, poniendo en la delantera los soldados de armas gruesas, o la gēte de escudos, o la de cauallo: mas de noche la costūbre de los Griegos es que los mas tardios vayan delāte. Porq̄ desta manera no se podra abzir ni diuidir el exercito haziendo quiebra, ni menos se podran esconder los q̄ de los nuestros quisierē huyr. Pero si se abren y apartā, muchas vezes van a dar sobre los suyos, y por yerro se hazē mal los vnos a los otros y lo reciben. A esto le respōdio Seuthes, que dezia muy bien, y q̄ el queria hazer segun la costūbre de los Griegos. E yo, dize, os dare por guias hōbres ancianos q̄ saben muy bien la tierra, y seguire tras vosotros con los de cauallo: y quando fuere tiempo saldrela delantera, y los Griegos darā señal por vanderas y compañías. Y diziendo esto se fueron a reposar.

¶ A la media noche vino Seuthes trayēdo consigo los de cauallo todos con sus lozigas, y la gente de escudos armados de sus armas, y tomādo sus guias passarō los de armas gruesas en la vāguardia. Quādo fue dia Seuthes se passo en la delantera, loādo y aprouando en gran manera aquella costūbre de los Griegos. ¶ quantas vezes, dize me ha acaescido ami mismo caminando con pocos ballarme despues cō solos los de cauallo apartado de la gente de pie: mas agora segun conuenia, todos hemos amanecido juntos. Agora pues esperadme vosotros en este lugar descansando, que yo quiero yr a descubrir el cāpo. Y dichō esto dio de espuelas al cauallo, y tomo vna senda hazia el monte: y llegado a vna nieue muy alta miraua por el rastro si las pisadas de los hōbres y uan derechas/ o venian contrarias. Y viendo el camino q̄ no estaua trillado, torno de presto a los suyos, y dixo les. Biē esta la cosa cōpañeros porque si Dios quisiere podremos tomar nuestros enemigos desapercebidos. Yo me quiero adelantar cō los de cauallo, para q̄ si viere alguno le tomemos preso antes q̄ se pueda escapar y yr a auisar los contrarios. Vosotros seguidme, y por dōde viere des el rastro de los d̄ cauallo tirad por el adelante, q̄ passados los mōtes vernemos a descēder a vn llano dōde ay muchos y buenos lugares, y ricos y abundātes de todas cosas. A la hora de medio dia ya Seuthes estaua en la cumbre del mōte, y como viesse desde alli los lugares fuesse para los de armas gruesas, y dixo les q̄ queria embiar adelāte los de cauallo para q̄ corriessen el cāpo, y la gēte de escudos derecho a los lugares: pero vosotros, dize, seguid cinpos dellos lo mas presto que

que pudieredes, para que si alguno se pusiere en resistēcia, los podays so correr. Oyēdo esto Xenophon descē- dio luego de su cauallō: al qual Seuthes preguntō que porque se apeaua? Y Xenophon le respondio, q̄ porque conuenia apresurarse. Que biē se, dize, que no me has menester ami solo: y tambiē porque los de armas gruesas acorreran de presto y de mejor gana viēdo que yo a pie les precedo delante. Y con esto se partio tomando cōsigo a Timasion que lleuaua hasta cinquenta hombres de armas Griegos. Xenophon mando a todos aquellos que eran de cinquenta años abajo, se passassen de sus capitanes a la vanguardia, y el con ellos corrio de presto juntamēte con Cleanoz q̄ yua por caudillo de los Griegos. Quādo llegarō a los lugares Seuthes tomo hasta cinquenta de cauallō y salio al campo diziēdo a Xenophon, Ala verdad la cosa va como tu dizes, y yo me recelo si los nuestros de cauallō que salieron delāte a correr el campo que dan solos y desamparados q̄ los enemigos saldriā de tropel, y les podran hazer mucho daño. Por tāto conuiene que dexemos en estos lugares algunos de los nuestros en guarniciō: pues q̄ estan llenos de gente. Entonces le dixo Xenophon. Yo con los de mi compaña yre a tomar la cumbre, tu deues mādā a Cleanoz que estienda los esquadrones de infanteria en el cāpo hazia los lugares. Y despues que assi lo hizieron tomaron en ellos mas de mil cautiuos y de dos mil vacas, y mas de diez mil ouejas, y se aposentarō en ellos aquella noche. Otro dia por la mañana Seuthes quemō todos los lugares sin dexar vna sola casa para poner miedo a los otros, y hazer que yniessen a su obediencia: y

partiose de alli mandando a Heracledes q̄ tomasse la presa y la lleuasse a la ciudad de Perintho, y alli la vendiesse, para pagar el sueldo q̄ deuia a los soldados, y el juntamēte con los Griegos assento su real en los campos llanos de los Thynos que los auia dexado, y se auian subido a los montes. Auia en aquella tierra mucha nieue y tan grā frio que se les elaua el agua en la cena, y el vino en las vasijas, y a muchos de los Griegos se les quemaron las narizes y las orejas del pelo. Y entonces entendierō bien la causa, porque los Thraces traē las cabeças y las orejas cubiertas de pieles de raposos y los sayos q̄ no solamente les cubren los pechos, pero tambien los muslos, y ropas tan largas q̄ les llegan a los talones quādo vā a cauallō. ¶ Seuthes de industria solto algunos cautiuos que se fuessen para los montes y dixessen a los suyos q̄ sino se tornauan a sus casas, y le dauan la obediencia q̄ les quemaria los lugares y les atalaria los panes, y les mataria de hābre. Este mensaje aprouecho tan solamente para que se tornassen las mugeres y los mochachos y los viejos: mas los mancebos se quedaron alojados en los lugares q̄ auia debaro del monte. Sabido esto por Seuthes, mando a Xenophon que tomasse consigo los mas robustos soldados de armas gruesas y le siguiessen. Y salidos de noche del real amanecieron en los lugares de los cōtrarios. Alas como lo sintiessen los enemigos huyeron la mayor parte a los montes mas cercanos: y a todos los que dellos pudierō tomar les mando Seuthes passar con las lancas. Auia en el exercito de los Griegos vn varon Olynthio nōbrado Episthenes muy aficionado a mancebos lindos y

y iiii virtuosos

Libro septimo

virtuosos: el qual como viese entre los cautiuios vn donzel hermoso, y al parecer bueno, que ya tenia su escudo puesto a parte para morir con los otros, tuuo compassion del y suplico a Xenophon que socorriessse tan buen mancebo q̃ no muriesse. Por lo qual Xenophō venido ante Seuthes le rogo por el que no le mandasse matar, y contole las costumbres de Episthenes, y condicion piadosa que tenia, que muchas vezes perdonaua vna compañía entera por causa de vno solo bueno, y que en lo de mas era buē hombre y esforçado. Entonces Seuthes pregunto a Episthenes si querria morir de buena gana por aquel donzel? Respondio Episthenes poniendo le su cuello, biere por do quisieres, y mata me si te es agradable, con tal que perdones a este mancebo. Otra vez torno Seuthes a preguntar al mancebo, si queria que por el matassen a Episthenes? Respondio el mancebo, que no en ninguna manera, sino que antes le suplicaua por la vida de ambos. Y Seuthes se lo otorgo. Quando Episthenes tuuo el mancebo libre en su poder dixo. Agora ves me aqui aparejado para pelear con qualquiera. Y de ay adelante nunca dexo el mancebo de su compañía, y el mancebo le siruio cō mucho amor y lealtad. Seuthes penso q̃ seria bien assentar real en aquellos lugares, por quitar los mantenimietos a los que auian huydo a los montes, y el tambien passo su tienda vn poco mas baraxo dellos en el campo. Y Xenophon cō los mas escogidos soldados se asentó en el lugar postrero debajo del monte: y todos los otros Griegos se alojaron alli cerca en las montañas que llaman de Thracia. Aqui reposaron algunos dias, y en este medio des-

cendieron algunos Thracas de los montes y vinieron a Seuthes, para tratar con el de pazes y treguas: y para ello le ofrecian sus rehenes. Xenophon dixo a Seuthes que le parecia que estauan alojados en muy n lugar, y muy cerca de los enenigos: y que seria mejor aposentarse en lugares fuertes que no estrechos, para venir a peligrar. Mas Seuthes le respondió q̃ no curasse dello y tuuiesse buen animo, mostrando le juntamēte con esto las rehenes que alli auia presentes. Algunos de los Thracas q̃ auia descendido de los montes rogauan a Xenophon les ayudasse y fauoreciesse con Seuthes para la conclusion de las treguas. Y el prometio de lo hazer assi diziēdo les que tuuiessem confianza, y assegurando les que no les vernia mal ninguno si se entregauan a Seuthes. Pero estos segun parece antes venian a espiar que a otra cosa: porque otro dia siguiente despues de la noche que passo esto salterō los Thynos de los montes y acometierō de improuiso los nuestros trayendo por guias los dueños de cada casa, que de otra manera fuera muy difícil hallar las casas por la gran escuridad: porque todas estauā cercadas de baluartes, por causa del ganado. Quando llegarō a las puertas de las casas, los vnos comenzaron a tirar dardos, y los otros tiros con amientos para cortar los hastiles de las lanças: otros lançauan fuego llamando a Xenophon por su nombre que saliesse fuera le amenazauā de le matar y quemarle biuo, si le tomassen. Ya el fuego andaua por encima de los techos, quando Xenophon y los que dentro estauan se vistieron sus lorigas, y pusieron las celadas en la cabeza: y Silano Alcestio mancebo de

de hasta diez y ocho años toco al arma con la trompeta: y luego todos los Griegos salieron de sus estacias y acorrieron con las espadas sacadas. Mas los Thraces quando los vieron venir tan denodados no osaron esperar, sino luego buxeron, poniendo los escudos a las espaldas, como tienē de costumbre. Algunos dellos que auian passado los baluartes fueron presos: otros quedaron en ellos asidos de los lazos de los escudos: otros fueron muertos, porque no acertauā el camino para salir. Los Griegos yuan en su alcāce fuera de lugar y algunos de los Thynos rebolueron sobre ellos, y por la escuridad vinieron a dar sobre aquellos que auia acorrido a la lūbre de vna casa que se ardia, e hirieron malamente a *Hieronimo*, *Enodio* y a *Theagenes* los tres capitanes: aunq̃ ninguno dellos murio: y fueron quemadas muchas armas y ropa de los nuestros. *Scuthes* vino luego a focorrer con hasta siete de cauallo los primeros que halló, llevando consigo vn trompeta *Thracio*: y como llego a vista de los Griegos tocaron las trompetas: lo qual puso gran espanto a los enemigos. Quando *Scuthes* vino donde estauan los Griegos, saludo los, y dixoles que auia pensado de hallar muchos dellos muertos. *Xenophon* le rogo que le entregasse a el en guarda los rehenes, y que si queria que fuesen juntamente a hazer guerra a los que estauan en los montes, sino que le dexasse a el solo aquel cargo. El dia siguiente *Scuthes* entrego los rehenes, q̃ segun dicen eran los mas ancianos y los mas principales de aquellas montañas, y el salio con toda su hueste q̃ y tenia *Scuthes* tres doblado exercito que de antes, porq̃

muchos de los *Odryfios* por oydas de su fama se auian passado a el: para le ayudar en aquellas guerras. Los Thynos quando vieron en los montes tantos soldados de armas gruesas, tanta gente de escudos, y tantos de caualllos, descendieron a lo llano y suplicaron a *Scuthes* por la paz, prometiendo que harian quanto les fuesse mandado, y ofreciendo para ello sus rehenes. *Scuthes* mado llamar a *Xenophon*, y declaro le lo que aquellos Thynos querian: y dixo le q̃ si a el le parecia, no haria treguas con ellos, antes que vengasse la injuria del desacato passado. Mas *Xenophon* le respondio, yo piēso ser pena bastante para estos, si los que de antes eran libres agora se vean siervos empero yo te acōsejo que tomes por rehenes de aqui adelante los que de ellos son mas poderosos para hazer mal como son los mancebos, y que a los viejos los dexes estar descāsando en su casa. Lo qual todo prometieron los Thynos de cūplir enteramente, como les fuesse ordenado. Partidos de aqui passaron a los Thraces q̃ habitan sobre *Byzancio* en la región llamada *Delta* que no era del señorio de *Medosades*, sino de vn rey antiguo de los *Odryfios*, llamado *Tecro*. En este medio llego *Heraclides* con el precio que auia auido de los despojos que vendio en *Perinthio*: y *Scuthes* saco dello tres yuntas de mulas que no auia mas: y algunas yūtas de buyes: y llamo a *Xenophō* y rogole que lo tomasse, y que todo lo de mas repartiessse a los coroneles y capitanes. *Xenophō* le respōdio, ami me basta por agora lo q̃ tengo, otra vez lo recibire de ti: da lo si quieres a estos coroneles y capitanes mis compañeros q̃ nos hā seguido. Asī el coronel

Y v *Timasion*

Libro septimo

Timasion Dardanio recibio vna yūta, y el coronel Orconio otra, y Phrinisco Acheo otra. Las yuntas de bues es repartio entre los capitanes. Y auiendo passado ya vn mes entero q̄ se deuia la paga a los soldados, no dieron la paga de mas de veynte dias: porque Heraclides dezia q̄ no auia sacado mas de los despojos que auia vendido. Entonces Xenophon muy sañudo le dixo. Parece me Heraclides que miras poco por la honrra de Seuthes tu señor: porque auias tu de procurar de traer el sueldo entero aunque lo supieras tomar a logro: y sino pudieras otramete, vendieras tus propios vestidos. Desto Heraclides tomo gran pesar en su coraçō, temiendo caer de su estado y perder la reputaciō que tenia con Seuthes: y desde aquel dia procuraua de reboluer a Xenophō con Seuthes en quāto podia. Los soldados culpauan a Xenophon: porque no les dauan sus pagas: y Seuthes recibia pesadumbre cō el: porq̄ le importunaua sobre ello, y porque le traya a la memoria la promesa q̄ le auia hecho, que quando llegassen ala mar le daria los lugares de Bysanthe y Ganon y Castil nouo, y ya no se le acordaua de nada. Heraclides por calumniar a Xenophon dezia a Seuthes que no era cosa segura entregar los lugares fuertes en poder de hombre que tuuiesse gran exercito. Lo qual todo dio causa a Xenophon de pensar si le conuenia adelante perseuerar en aquella guerra. Heraclides metiendo los otros coroneles a Seuthes amonestaua les que dixessen que ellos guiarian el exercito de ay adelante tabien como Xenophon, prometiendo les q̄ dētro de pocos dias les daria el sueldo para mas de dos meses: si quisies-

sen quedar en la guerra juntamente con el. Entonces levanto se Timasion el primero de todos, y dixo. Yo ciertamente ni aunque me diessen sueldo para cinco meses no sabria hazer la guerra sin Xenophon. Lo mismo afirmarō Phrinisco y Cleanor. Entonces Seuthes maltrato de palabra a Heraclides porque no auia llamado tambié a Xenophon, y mando le llamar a el solo. Xenophon entendiendo la malicia de Heraclides que procuraua de le reboluer con los otros coroneles entro a Seuthes, trayendo consigo todos los coroneles y capitanes del exercito: y quando ouo persuadido a todos que perseuerassen en aquella guerra cō Seuthes, levanto su real: y dexando a la mano derecha aquella tierra: por medio de los Helinophagos vinieron a Salmidesso a donde el mar es peli-groso: y se pierdē en el muchas naos por causa de los vancos y marea de-lla. Y los Thraces que alli moran toman las mercaderias dellas, y las reparten entre si por fuertes, segun le cabe a cada vno en su termino: porq̄ de trecho a trecho tienen puestos sus mojones: y desta manera esta partida la mar por terminos. Porque antes que hiziesse esto tenian entresi muy grandes discordias: y auia muchas muertes sobre la reparticion de lo que robauan.

¶ Aqui hallaron muchos lechos, y muchas arcas y muchos libros: y otras muchas cosas de aquellos que los nauegantes suelen traer en sus cajas. Lo qual todo saquearon y se fueron. Ya Seuthes tenia mayor exercito que los Griegos, porq̄ muchos de los Odryseos auian descendido a el, y confiados de su fe y palabra le ayudauan en la guerra. Tenia assentado

Helinos
phagos
son gente
que bien
y se mātē
nen de pa
nizo.

assentado su real en los cápos de Se-
libria, que estan cerca de cinquēta es-
tadios de la mar: y nunca recebiá pa-
ga de todo el sueldo que se les deuia y
los soldados todos se enojauan con
Xenophon: porq̃ no vian a Seuthes
tan familiar con el como lo era de an-
tes. Sino que muchas vezes quādo
le queria hablar Xenophō para nego-
ciar, le respondia Seuthes que no te-
nia espacio. **E**n este medio que se
passaron cerca de dos meses: llegarō
alli Carmino Lacedemonio y Poli-
nycio q̃ auia sido embiados d̃ Tym-
brō cō mēsaie a los Griegos, q̃ los La-
cedemonios queriá hazer guerra cō
tra Tysaphernes, y q̃ Tymbrō se a-
uia partido adelāte cō la armada por
mar a comēçar la guerra, y q̃ tenian
necessidad de aquel exercito de los
Griegos: prometiendo q̃ darian a ca-
da soldado vn Darico de sueldo cada
mes, y a los capitanes paga doblada.
Sabido esto por Iheraclides, aconse-
jo a Seuthes q̃ embiasse aquel exer-
cito a los Lacedemonios, porq̃ ellos
dize le han menester: y tu no. Y dan-
do se le agora te lo agradecerá, y ellos
no te pedirán mas el sueldo: y se par-
tiran de tu tierra y te la dexará libre.
Oydo esto Seuthes, mando entrar
los embaradores, y diro les q̃ pues q̃
venian a buscar gente de guerra que
el les queria dar aquel exercito, y ser
amigo y compañero de los Lacede-
monios. Y assi los combido a su posa-
da, y los recibio magnificamente, sin
llamar a Xenophon, ni otro alguno
de los coroneles Griegos. **P**ues co-
mo los embaradores Lacedemonios
le preguntassen q̃ hombre era Xeno-
phon: respōdio les q̃ muy buen hom-
bre, mas q̃ era muy amigo de los sol-
dados, y por esso menos prouechoso
para si. **E**leamos, dizē ellos, esse hom-

daricotre
3e reales
poco mas
o menos.

bre no mada y rige los otros? Si por
cierto, respondio Iheraclides: y aun
por esso es de temer que no le tēgays
por contrario, para sacar de aqui la
gente. **A**lhas si vosotros ayuntays
los soldados y les prometeys paga,
sin hazer caso d̃ Xenophō, ellos se yrā
tras vosotros. Como los podriamos
ayutar, dizē ellos? **R**espōdio Ihera-
clides, mañana tēprano yo os lleua-
re a ellos, y bien se q̃ luego como os
veā, se vernā corriēdo a vosotros de
buena gana. Y en esto se les passo a-
quel dia. **E**lenida la mañana Seu-
thes y Iheraclides llevarō los emba-
radores Lacedemonios al exercito y
estādo todos ayūtados, los embara-
dores les dixerō que los Lacedemo-
nios querian hazer guerra a Tysa-
phernes d̃ quiē auia sido injuriados,
por tāto si os quisieredes juntar con
nosotros para nos vēgar de nuestro
enemigo, a cada soldado darā vn Da-
rico de paga cada mes, y al capitan
doblada paga, y al coronel tres dobla-
da. Los soldados oyērō esta razō de
buena gana, y luego se levanto vno
de los Arcadios, y començo a acusar
a Xenophō. **E**stādo ala sazón presen-
te Seuthes, por ver en que paraua
aquel hecho, y cerca d̃ dōde lo podia
oyr todo con su interprete q̃ se lo de-
claraua, aunque el tambien por vso
entēdia mucho de la lengua Griega,
el Arcadio les hablo desta manera.
Nosotros estuuiéramos dias ha cō
vosotros Lacedemonios, si Xenophō
con sus persuasiones no nos ouiera
traydo aqui, donde hemos estado en
guerra vn inuierno entero muy re-
zio, sin descāsar d̃ noche, ni d̃ dia ago-
rael goza d̃ nros trabajos y Seuthes
le ha enriquezido y a nosotros quita
nuestro sueldo. **P**or tāto yo el prime-
ro de todos digo que dessearia ver le
apedreado

Libro septimo

apedreado porque pagasse la pena de su mercedo: por nos auer traydo aqui. Y con esto pësaria tener mi sueldo cumplido y no me pësaria de los trabajos passados. Y tras este se leuá to otro, y luego otro que dixerón lo mismo. Entonces Xenophon viëdo que necessariamente le conuenia des culpar se, leuanto se en pie: y hizo les este razonamiento.

Oració de Xenophō

alos Griegos. estando en gran peligro de la vida, en la qual les muestra como siempre ha procurado el bië de todos, y a quãtos peligros se ha puesto por ellos: y como por consejo y cō sentimiento de todos vino a ayudar a Scuthes: porque de otra manera no pudiera tener prouisiones y sueldo. De manera que si Scuthes ha faltado la palabra no es su y a la culpa.



VArónes Griegos, parecceme que no ay cosa en el mundo de que el hōbre no se deua recelar y temer pues yo soy culpado de vosotros en aquello que manifestamēte muestra la buena voluntad que siempre tuue de aprouecharos. Yo vine con vosotros aqui dexando de yr a mi casadō de tenia grã desseo de tornar, no por cierto por el bien que pësaua que me auia des de hazer: sino porque via y sabia el peligro en que estauades, por ayudaros y fauoreceros en todo quãto pudiesse. Quando Scuthes que aqui esta presente, me embio sus mensageros vnos tras otros: prometiendo me quanto yo demãdasse: porque trabajasse de llevaros a el, nunca lo

pudo acabar cōmigo, como vosotros bien sabey: antes os lleue a lugar de donde muy presto y muy facilmente pudiesdes passar en Asia: porq̃ esto tenia por mejor, y vosotros tambien lo queriades. Alas despues que Aristarco vino con las galeras, y nos vëdo la passada, yo me remiti a vuestro parecer, como era razon para que tomassemos consejo sobre lo que nos conuenia hazer. ¶ Pues veamos vosotros quando oyistes que Aristarco os mandaua yr a Cherfoneo: y que Scuthes os combidaua para le ayudar en la guerra, todos no dixistes q̃ queriades yr a Scuthes? todos no distes vuestros votos para ello? Luego dezid me que injuria os hize yo en llevaros a donde vosotros queriades y pediades? Quando Scuthes comēço a faltar en las pagas del sueldo, si yo le loara y aprouara por ello, tuvierades gran razon de culparme y aun de aborrecer me: pero si por esto solo estoy mas diferēte del que todos los hombres del mundo, siendo antes su muy grande amigo, que causa teneys de quejaros de mi, pues quiero ser antes con vosotros q̃ con el? Dezid me por ventura he os querido quitar yo el sueldo q̃ os da Scuthes? no por cierto. ¶ Porque si me diera alguna paga Scuthes a mi no la diera para perder aquella, y daros despues tãbien otra paga a vosotros sino que antes pienso q̃ si me la diera por esto solo me la diera, para que dãdo me a mi lo menos, no diera a vosotros lo mas. ¶ Pues si assi lo pësays la misma cosa nos puede facilmente redarguyr de falsos a mi / o a vosotros, si agora pedis el sueldo a Scuthes. ¶ Porque cierto esta que si yo recibí algo de Scuthes, que me lo tornara a pedir cō justicia, sino cumplo aquello

aquello por lo que el me lo diera.
 Pero muy lexos esta de mi querer
 yo tomar lo que es vuestro, antes ju-
 ro por todos los dioses y las diosas
 que ni aun lo que particularmente
 me prometio a mi Seuthes, tengo
 recebido, sino el esta presente que lo
 ve y oye y sabe, y me puede acusar de
 perjuro, si miento. Y porque mas os
 maravillys torno a jurar que no he
 recebido lo que los otros coroneles
 ni aun por cierto quanto algunos de
 los capitanes. Y esto hize pensando
 que quanto mas esperasse a Seuthes
 en su pobreza, y quando no tenia, tã-
 to mejor lo haria conmigo en la pros-
 peridad, y quando pudiesse. Alas a-
 goza que se ve prospero y biẽ fortuna-
 do, veo que no se acuerda de agrade-
 cer me lo. Por ventura me dira algu-
 no, como no tienes verguẽça de aver
 sido tan claramente burlado? Yo por
 cierto ternia verguẽça de ser assi en
 gañado de mi enemigo. Pero siẽdo
 mi amigo parece me mayor verguen-
 ça engañar que ser engañado. Porq̃
 si alguna guardase ha de poner con
 el amigo, bien se que toda la hemos
 puesto: pues nunca le dimos ocasion
 justa, para que dexasse de pagar nos
 lo que nos prometio. Porque nũca
 le hizimos injuria ni daño alguno, ni
 mostramos cobardia en cosa alguna
 de aquellas en q̃ nos quiso emplear.
 Direys me agora vosotros, alomenos
 devieras tomar rehenes y seguridad
 para q̃ no pudiera engañarnos aunq̃
 quisiera. A esto oyd me agora, lo q̃ yo
 no dixera jamas en cõtrario, sino me
 parecierades desconocidos y ingra-
 tos: acordaos de los trabajos y peli-
 gros en q̃ estauades, quãdo yo os sa-
 que para llevaros a Seuthes. Que-
 riẽdo entrar en la ciudad d̃ Perintho
 como sabeys, Aristarco Tacedemo:

Responde
 alo q̃ le po-
 dran o po-
 ner acufã-
 do su des-
 cupdo.

nio no os dero entrar sino q̃ cerro las
 puertas y nos hizo alojar de fuera al
 fereno en medio del inuierno sin dar
 nos mercado frãco, ni tener prouisio-
 nes q̃ poder cõprar, sino muy pocas
 y muy caras: d̃ manera q̃ d̃ necesidad
 auiamos d̃ quedar en Thracia: porq̃
 las galeras q̃ andauã cosas nos ve-
 dauã la passada: pues si assentaramos
 en tierra de enemigos d̃d̃e auia mu-
 chos d̃ cauallo de los cõtrarios y mu-
 cha gẽte de escudos sin q̃ nosotros tu-
 viessemos otra gẽte d̃ guerra, sino los
 soldados de armas gruesas, ya q̃ to-
 dos fuercamos de tropel sobre los lu-
 gares ya q̃ por ventura pudieramos
 tomar mätenimiẽtos no fuerã en a-
 bũdãcia. Porq̃ no teniẽdo yo d̃ voso-
 tros, ni cauallos, ni gẽte de escudos,
 mal podia yz en el alcãce, para p̃der
 cautiuos, o tomar algũ ganado. Tue-
 go estãdo nosotros en tã grã necesi-
 dad y no teniẽdo a quiẽ pedir sueldo
 si os di por amigo y cõpañero a Seu-
 thes, que tenia la gente de cauallo y
 de escudos q̃ auia des menester, pare-
 ceos que miraua mal por vosotros?
 Pues q̃ cõ su compania auerys halla-
 do mätenimiẽtos en abũdãcia en los
 lugares q̃ desampararõ los Thaces
 por huyr de presto, y tuuistes parte
 en el ganado y en los cautiuos: y nin-
 guna de los enemigos se nos oso pa-
 rar delãte, despues q̃ tuuimos gente
 de cauallo, como de antes q̃ cõ sus ca-
 uallos y gente de escudos nos perse-
 guiã cruelmẽte los enemigos, y nos
 estorruuan de tomar las prouisiones
 necessarias, siendo pocos como era-
 mos, y esparzidos? Pues si al que os
 dio esta seguridad, porque iutamẽ-
 te cõ ella no os dio muy grã sueldo p̃
 say q̃ os ha hecho mucho mal y lea-
 cusays de muerte, considerad agora
 como pudierades passar el inuierno
 sino

Libro septimo

fino tuvierades abundancia de todas prouisiones, y q̃ fue como sin pensar lo todo lo q̃ recibistes de Seuthes.

Porque lo que tomastes de los enemigos ya lo auia des todo gastado: y en todo este tiempo no auays visto muerto ninguno de los vuestros, ni perdido biuo. Pues si alguna buena hazaña hezistes en Asia entre los barbaros, quedando la fama de aquella sana y entera, le añadis agora otra nueva gloria, siendo vécidos en Europa los Thraces contra quien teniades guerra. Yo os digo de veras que por aquello que agora vosotros estays enojados conmigo por esso mismo espero auer gracias y mercedes de Dios que sabe y entiende el bien que por mi causa teneys. Y esto basta para lo que a vosotros toca. Quã-

Donde les delante mucho q̃ ha perdido cō quãtos se ha enemistado con quãtos peli-gros ha caydo so-lo por pro-curar lo q̃ les conuie-ne.

to a lo que a mi conuiene, por Dios os ruego que considereys bien la cosa como va. Yo si me tornara luego al principio a mi casa, llevara conmigo muy gran honrra de vosotros, y tambien por vosotros ganara fama y gloria entre los Griegos, y cobrara credito de los Lacedemonios quãdo me tornaran a embiar a vosotros. Agora yo voy a los Lacedemonios acerca de los quales por vuestra causa soy calumniado: he me por vosotros enemistado con Seuthes, de quien yo esperaua que por mis mercedimientos y los vuestros me daria el galardón a mi / o a mis hijos, si la ocasion se ofreciese: y vosotros por cuya causa soy aborrecido de muchos y mas poderosos que yo, porque nunca cesso, ni cessare jamas de entender en procurar vuestro bien, teneys essa mala voluntad que mostrays conmigo. Oyeys me aqui, prended me si qui-sieredes, que ni buyre: ni porne escusas: pero si hazeys lo que dezis, sa-

Deue los a misericordia p

bed que matareys vn hombre que se ha desuelado mucho por vosotros, q̃ ha trabajado mucho por vosotros, y se ha puesto a todo peligro solo por su persona y con otros, y que con el fauor de Dios y vuestra ayuda vécio muchas batallas de los Barbaros, y salio victorioso y triumphante juntamente con vosotros: y que en quãto pude procure siempre que no enco-trasdes con ninguno de los Griegos de vuestra nacion. Agora ya os sera licito sin temor y donde quisiereys facultad de nauegar para donde antes desseauades, y los mas poderosos y principales os han menester: el sueldo se os esta aparejado: y los Lacedemonios vienen a ser vuestros caudillos, que son tenidos por mejores y mas esforçados de todos los Griegos. Agora es tiempo si os parece para que me mateys prestamente: no quando estauades en los trabajos y fatigas que biẽ se os acor-dara pues teneys tan buena memoria, que me llamauades padre, y me prometiades de acordaros siempre de mi como de bien hechor. Pues no son tan necios, segun pienso los que agora han venido a vosotros, ni les parecays mejores porque os mostrays tales conmigo.

poniendo lo mucho que por ellos ha hecho y que matando le será culpados de Dios y de los hombres pues muestra a quiles ha hecho bien.

¶ Quando Xenophon acabo su razonamiento, levanto se Carmino Lacedemonio, y dixo les. Parece me q̃ no teneys razõ de os enojar con este hombre, porque yo puedo dar testimonio del: que preguntando yo y Polynices a Seuthes que hombre era Xenophon? Respondio que no tenia otra tacha, sino ser demasiadamente amigo de los soldados: y que por esso era menos prouechoso para nosotros los Lacedemonios: y para el.

¶ Tras

Tras el se leuanto Euriloco Tyfias-
tes Arcadio, y dixo, parece me Lacede-
monios q̄ no deuenos partir nos
con vosotros ala guerra antes q̄ Seu-
thes nos pague el sueldo que nos de-
ue, si quierẽ d̄ su grado: finto por fuer-
ça. Y luego tambien se leuanto Poly-
crates Atheniense, y hablando en
fauor de Xenophon dixo. Varones
Griegos yo veo aqui presente a He-
raclides que rescibio los dineros sa-
cados de lo que nosotros trabajamos
y los dexo de dar a Seuthes que nos
los deuia, y nos los quito a nosotros.
Pues si somos cuerdos, prendamos
le: porque no es Thracio de nacion
fino Griego q̄ ha hecho quanto mal
y daño ha podido a los Griegos.
Oyendo esto Heraclides temio en
grã manera, y llegando se a Seuthes
le dixo, si tu me crees salgamos pre-
sto de poder destos, y subiẽdo en sus
cauallos se tornaron para su real: de
dõde Seuthes embio luego a Ebo-
zemio su interprete a Xenophõ rogã-
do le que se quisiessse quedar con el cõ
hasta mil soldados Griegos d̄ armas
gruessas, y que le ofrecia de dar los
lugares maritimos, y todo lo de mas
que le auia prometido. Y en secreto
le mando dezir que auia oydo de Poly-
nices que si se passaua a los Lacede-
monios sin falta seria muerto d̄ Tym-
bron. Eſso misino le embiaron a de-
zir otros muchos sus amigos a Xe-
nophon amonestando le que se guar-
dasse, porque le auian malsinado.
Oyendo esto Xenophon, hizo sus sa-
crificios al gran Jupiter, para saber
si le seria mej or quedar cõ Seuthes
con las condiciones que le ofrecia/o
partir se con el exercito: mas fuele re-
uelado por el oraculo q̄ se deuia par-
tir en todo caso. En esto Seuthes as-
sento su real mas dẽtro en la tierra, y

los Griegos se alojaron en los luga-
res comarcanos dõde pudieſſen auer
mantenimientos en abundancia, cõ
proposito de descender desde alli ala
mar. Estos lugares eran de Adedofa-
des que se los auia dado Seuthes,
por lo qual Adedofades viendo que
los Griegos le gastauan y destruían
la tierra pesauale en gran manera. Y
tomãdo consigo vno de los mas prin-
cipales de los Odrisios q̄ alli auian
venido con hasta cinquenta de caua-
llo fuesse para Xenophon y mando q̄
se le llamassen del exercito d̄ los Grie-
gos. Y Xenophon con algunos capi-
tanes sus amigos, y otros que le pa-
recieron aparejados para ello le sa-
lio a recebir al encuentro. Entõces
Adedofades le dixo. Adira Xenophõ
q̄ nos hazeys muy gran injuria los
Griegos en destruyr nos nros luga-
res, pucs yo os digo d̄ parte de Seu-
thes y este varõ q̄ esta aqui presẽte cõ
migo de parte de Adedoco rey de la
Thracia superior, q̄ os partays muy
presto de aqui: y sino lo hazeys, no su-
friremos q̄ hagays mal en nra tierra
sino q̄ nos vengaremos de vosotros
como de enemigos. Oyda Xenophõ
su razõ, le dixo, difìcil cosa me parece
respõderte alo q̄ dizes, mas por causa
de este mancebo q̄ aqui esta presente
quicro hablar para q̄ sepays quiẽ so-
ys vosotros, y quiẽ somos nosotros.
Nosotros antes q̄ fuesssemos vuestros
amigos andauamos por esta tierra a
qualquier parte robãdo y quemãdo
lo q̄ queriamos: y tu cada y quando
q̄ venias a nosotros por embaxador
fuyste bien recebido y hospedado sin
temer ninguno de tus enemigos. Clo-
sotros nunca veniades a esta tierra,
y quando venistes os quedauades a
dormir cõ sobre salto entre los q̄ mas
poder. tenian con vuestros cauallos
enfrenados.

Razona-
miento de
Xenophõ
contra los
ingratos.

Libro septimo

enfrenados. Despues que os hezistes nuestros amigos y por nosotros teneys esta tierra, quereys nos hechar agora della, teniendo la ganada por nuestras fuerças, que como tu sabes, ni los enemigos cran bastantes para nos hechar della. Que dadiuas o mercedes esperaremos de ti por el bien que te hemos hecho, pues nos despides tan mal de la tierra, que ni aposentar nos en ella permitirias, si fuesse en tu poder. Y quando esto dizes ni tienes temor a Dios: ni verguença de mi mismo, hombre q̃ agora te veorico y antes que vinieses a nuestra amistad te conoci que passauas la vida con solos robos y saltos: segun tu mismo dixiste. Mas para q̃ me dezis a mi esto, pues yo no mado ya mas, y no lo dizes a los Lacedemonios a quien auerys ya entregado el exercito, sin llamar me ni hazer caso de mi: para que como entonces gane su odio y enemistad, quando truxere el exercito a vosotros, assi agora ganasse su gracia y amistad dando se le a ellos. Quãdo el mancebo Odrisio que presente estaua, oyó esto, le dixo mira Alhedosades, yo me querria sumir debaxo de tierra oyêdo esto: por que las hazes se me caen de verguença. Y por cierto que si lo supiera primero, que nunca ouiera venido contigo. Y por esso solo agora me parto de ti: porque el rey Alhedoco mi señor no me lo terna a bien si sabe que yo alanco de su tierra hombres tan buenos, y que merccen toda honrra. Y diziendo esto subio a cavallo, y se fue y con el todos los otros de cavallo q̃ con el auian venido, excepto quatro, o cinco que se quedarõ. Pues como Alhedosades sintiesse gran pesar de ver destruyr la tierra de los Griegos rogo a Xenophon que llamasse a con

sejo los embaradores de los Lacedemonios, que ala fazon alli estauan. Y Xenophon tomando consigo los mas aparejados de los suyos se vino para Carmino y Polynices: y dixo les que Alhedosades los llamaua para mandaros lo que ami, que es que nos partamos de su tierra. Pues yo pienso que por vuestra causa cobrara el exercito de los Griegos el sueldo que les es devido, si le dezis q̃ los Griegos os han rogado les fauorezçays para cobrar sueldo de Seuthes de su voluntad/o contra su grado: y q̃ auiendo alcançado esto ellos estan prestos y aparejados de se yr y seguir. Y que porque os parece q̃ piden lo justo, les auerys prometido de no os partir de aqui hasta tanto que los soldados ayan alcãçado su derecho. Oydo esto los Lacedemonios respõdieron que lo dirian assi, y barian todo lo de mas que pudiessen y les cumpliciesse. Y luego se partio para Alhedosades con gente bien adereçada: y venidos que fuerõ ante el, Carmino el primero le començo a hablar desta manera.

¶ Ues nos aqui Alhedosades venimos, si tienes algo que nos dezir: y fino sabete q̃ nosotros tenemos bien que hazer contigo. Entonces Alhedosades con boz muy baxa les dixo. Yo y Seuthes os rogamos q̃ pues os tenemos por nuestros amigos, no recibamos mal, ni daño de vosotros porque todo el mal que hazeys a los desta tierra pensad que lo hazeys a nosotros, pues son nuestros. A esto le respondieron los Lacedemonios, nosotros nos partiremos de aqui, quando tuuieren su sueldo aquellos por quien auerys ganado la tierra: y fino venimos para ayudar les y fauorecer les, y castigar aquellos que los han

han injuriado, traspassando su juramento contra Dios y conciencia. Por tãto si vosotros soys dellos, de vosotros mismos los primeros comẽcaremos a tomar nuestro derecho. Añadio Xenophon a esta razon. Dime Al Dedosades, sereys contentos q̃ estos de la tierra, pues dezis son vuestros amigos, en cuya tierra estamos determinen por su voto, quienes saldrã mas presto de la tierra vosotros/ o nosotros. A esto Al Dedosades le respõdio que no, que antes queria que los Lacedemonios se viniessen con el a Seuthes, para tratar del sueldo: y que pensaua que Seuthes los oyria. E sino, que embiassen con el a Xenophon, y que el prometia de le ayudar a negociar. Y entre tanto les rogaua que no quemassen los lugares. Assi que fue embiado Xenophon, y con el los mas aparejados q̃ para esto auia. Y venido que fue ante Seuthes le dió este razonamiento.

Oraciõ de Xenophõ al rey Seuthes. Donde le muestra Xenophon a Seuthes quanto le conuenga pagar el sueldo a los soldados, pues tan justamẽte se lo deue, y da le a entender quã gran mal es la ingratitud. Esta llena esta oracion de sentencias y buenos dichos.



Es me aqui vëgo Seuthes ante tu presencia, no para pedirte nada, sino para te enseñar en quãto pudiere q̃ sin razon estas enojado cõmigo, porque te pido lo de los soldados que tu les prometiste de tu grado. Y pienso ciertamente q̃ no menos te cuple a ti darse

lo, que a ellos recibirlo. Porque primeramente bien se que despues de Dios ellos te pusierõ en el estado en que estas: pues te hizierõ rey de muchas tierras, y seõor de muchos vassallos. Por dõde no puede ser escõdido lo bueno/o malo q̃ hizieres. Pues siendo assi pienso q̃ vn tal hombre como tu eres le conuiene en grã manera no parecer q̃ embia sin galardõ hõbres que tambien se lo han merecido. Por gran cosa has de tener oy q̃ digan bien de ti, y ser loado por boca de scys mil hõbres: y por mayor, no perder credito en lo que dizes. Por que veo que las palabras de los hombres inconstãtes y sin fe se tienen por vanas, liuianas, erradas, sin honrra, ni peso. Y por el cõtrario los q̃ manifestamente vsan y exercitã la verdad, las palabras destos, quando algo ruegan son de mas eficacia que la fuerça de otros: y los tales quando quieren correr alguno, se que aprouechã mas sus amenazas para ello, que los castigos de los otros. Y finalmente q̃ los tales si algo prometẽ, mas hazen que los otros en dar lo luego. Acuerdate Seuthes, que quando nos tomaste por tus cõpañeros de guerra ninguna cosa nos diste adelãtado, sino que con sola tu fe y credito de hazer verdad lo que dezias, mouiste tantos hõbres, como ves, para q̃ hiziessen guerra por ti, y te ganassen este seõorio q̃ vale infinito mas que los cinquenta talentos del sueldo devido que te piden. Uamos no asseguaras el credito y comprar el reyno ganado, con solo estos dineros? Acuerda te bien quãto estimaras de antes auer alcanzado lo que agora tienes. Yo ciertamente biẽ se que tu desccaras mas entonces ver hecho lo que agora vees acabado por nuestras manos, que to

Aun que ay diuersidad de talentos de creeres q̃ esteferia el Atico por ser Milesios. El qual vale 16. festerios y cada festerio vale ochocientos mil y

dos

Libro septimo

quiniētos
mias : de
manera q̄
16. fester-
cios valē.
128000.
mfs. Y el
tos multi-
plicados
por cin-
quēta que
son los ta-
lentos q̄ se
deuia a los
soldados
salen seys
quētos y
quatrociē-
tas mil.

dos estos dineros, aun que fuerā en suma infinita multiplicados. Por tãto ami mayor daño y verguença me pareceria no conseruar lo que agora tienes, que sino lo ouieras ganado en tonces, quanto es mas duro, de rico venir a pobre, que no auer sido pobre de principio: y quando es mas amargo venir de rey a ser priuado, que no de principio no auer reynado. Tambiē has de saber que los subditos que agora tienes, no los ganaste por gracia y amistad, sino q̄ por fuerça y por necesidad los cōstreñiste que te obedieffen, y que procuraran de nuevo ser libres, sino vieran a quien tener miedo. Pues como cres que estos te temeran, y haran lo que deuen contigo? Por ventura viendo estos soldados tã aficionados a ti que si les mandas quedar agora, lo haran, y si les mandas tornar de presto tambien, y oyēdo los dezir en todas partes que por el biē que les has hecho, vernan de buena gana do quiera que los llames, o por el contrario pensando q̄ los otros no vernā a te ayudar por la perfidia y crueldad que con estos has vsado, y que querrā ser mas amigos de si mismos que no de ti. Ni pienses que los contrarios fueron vencidos y subjetados a ti por ser menos que nosotros en numero, sino por la falta que tuuieron de caudillos. Pues agora ay peligro no tomen por capitanes algunos de estos que piēsan ser injuriados de ti / o otros mejores como los mismos Lacedemonios, a los quales si prometen los soldados de les seruir en la guerra, con tal condicion que les fauorezcan para cobrar de ti el sueldo que les deues, cierto es que pues los Lacedemonios los han menester agora para la guerra mas que nunca, de necesidad tomaran so-

Los por-
uechos q̄
se siguē al
agradeci-
miento de
su sueldo
a los Grie-
gos y el da-
ño de ser
ingrato.

bre si este cargo. Ya pues los Thracas que al presente tienes sujetos manifesto es que seran de mejor gana contra ti que contigo: porque siendo tu vencedor, tienen seruidumbre, y siendo tu vencido, estan en libertad. Pues si quieres mirar por el bien de esta tierra como tuya, como piensas que estara mas libre de males, si estos soldados rescibieren su sueldo, por el qual se quexan de ti, y se partieren en paz / o si quieren quedarse aqui como en tierra de enemigos robando, y destruyendo, y tu ayas de buscar mas gente para hazer guerra contra ellos, que tambien auran menester mantenimientos y prouisiones como estos? Como piensas que se gastaran mas dineros si quedando te con la deuda que deues a estos ouieres menester coger por sueldo otros muchos mas soldados / o si tan solamente les pagares el sueldo devido? Por ventura me diras que le parece a Heraclides muy gran suma esta que se deue? Por cierto q̄ deue parecer diez partes menos para darla / o recibirla, q̄ la que tu tenias y posesas antes que ati viniessemos. Porque no se ha de terminar y medir lo poco / o mucho por el numero sino por el poder y facultad del que lo da / o rescibe. Allen de de esso tu agora tienes mas renta cada año que tenias antes de hazienda. Por tanto Seuthes yo te amonesto como verdadero amigo, te quieras mostrar digno de los beneficios que Dios te ha dado, y no pague yo por ti la pena a los del exercito. Porque segun estan agora todos conmigo, ni podria hazer mal a ningun enemigo con ellos, ni tampoco seria bastante para te poder ayudar otra vez aun que quisiesse. Y para esto tomo

tomo por testigo ati y a Dios que lo sabe y vce todo, que ni yo jamas recēbi de ti nada por los soldados, ni te pedi para mi lo que a ellos particularmente deuías, ni aun lo que ami mismo me prometiste aparte. Y también te juro que aun que me lo diesses no lo recibiria, si los soldados no recibiesen primero lo que se les due. Que muy gran verguença me seria hazer yo mi negocio propio, y dexar de fuera el de aquellos q̄ me han puesto en todo el bien y honrra q̄ tengo. Mas a Heracrides todo le parece vanidad, sino adquirir dineros por qualquier via y manera que sca. Yo Scuthes verdaderamente piēso que al hombre, y principalmente al principe no ay mejor ni mas rica possession q̄ la virtud y la justicia y la generosidad: y el que estas posee es rico por los muchos amigos q̄ tiene, y rico por los q̄ lo dessean ser. Y en la prosperidad tiene quien se goze con el: y en la aduersidad no le falta quiē le ayude. Pues si en mis obras no vees q̄ te soy amigo de coraçon, ni lo puedes conocer en mis razones, piēsa y nota las palabras de los soldados, pues estuuieste presente, y oyas dezir a los q̄ me querian reprehēder, y me acusauan a cerca de los Lacedemonios: q̄ te estimaua en mas a ti q̄ no a los Lacedemonios, y me culpauā porq̄ antes miraua por tus cosas que por las suyas de ellos, y dezian que auia recibido de ti dadiuas. Pues que dadiuas piensas que erā estas? Por vētura acusauan me porq̄ vian la mala intencion que te mostraua, sino antes porque parauan miētes en la buena volūtad que te tenia? Yo ciertamēte piēso que todos los hombres muestrā buena volūtad a aquel de quien reciben dadiuas y beneficios. Tu antes que te co

mēçasse a seruir en nada, recibisteme humanamente y con rostro alegre y la boz apazible y otras caricias, no te bartādo de prometerme todo lo que tenias. Despues que alcāçaste lo que querias, y haziendo yo por ti lo q̄ pude, por mi causa veniste a ser gran señor, como puedes sufrirte de verme deshonrrado, y menospreciado entre mis soldados? Pero yo confio q̄ con el tiēpo el consejo, y q̄ tu pagaras lo que debes, y no querras permitir se queren de ti hombres que tāto bien te hā hecho, y assi te ruego q̄ quando ouieres satisfecho me tornes en gracia cō ellos y en el estado q̄ me recibiste. ¶ Quando Scuthes ouo oydo este razonamiento de Xenophon comēço a maldezir al primero q̄ auia sido causa que no pagasse el sueldo a los Griegos: y todos sospechauan que entendia por Heracrides. Yo dije nunca pensē quitar lo suyo a los soldados: antes se lo quiero pagar agora. Entōces replico Xenophon. Pues si lo quieres pagar yo te ruego q̄ se lo des por mi mano, y no permitas que yo este en descōformidad cō los del exercito, sino que me restituyas en mi honrra, y me tornes en la gracia q̄ tenia con ellos antes q̄ viniēse ati, pues todo lo he perdido por tu causa. A esto dixo Scuthes. Por cierto que por mi no seras menos hōrrado entre ellos, y si quisieres quedarte cōmigo cō basta mil hōbres destos de armas gruesas: yo te dare los lugares, y todo lo demas q̄ te prometí. Respondio Xenophō, que no era possible en ninguna manera sino q̄ antes los cmbiasse. Otra vez le torno a dezir Scuthes. Alira bien lo q̄ hazes Xenophō: por que yo se biē que te sera mas segura la quedada conmigo, que la partida. Assi lo cōfiesso, dize Xenophon, y yo

La virtud
y la justia
conferen
al prin
cipe en su
estado.

Libro septimo

looy apuencuo tu parecer como es razón: pero no puedo quedar por ninguna via: mas donde quiera que yo estuviere con honrra ten por cierto que sera para tu bien y prouecho. Entonces diro Seuthes. Yo no tengo sino pocos dineros al presente, destos toma vn talento y seyscientos bueyes, y tres mil ouejas, y ciēto y veynte esclauos: toma esto, y mas recibe por rebenes todos aquellos que te injuriarō, y vete en buen hora. Desto se sonrrio Xenophō diziendo que si aquello todo no bastaua para pagar el sueldo, por que causa diran que me das este talento, que pues yo tengo peligro si me parto de ti me jor sera guardarme de mis enemigos, pues oyste las amenazas dellos. Y asy passaron aquella noche. El dia siguiente les dio Seuthes todo lo que les auia prometido, y ministros que se lo llevassen: y embio los con Dios.

En este medio los soldados platicauā entre si que Xenophon se auia partido para se quedar a morar con Seuthes, y recebir del lo que le auia prometido. Mas quando le vierō tornar alegraronse, y salieron corriendo todos a recebirlo. Luego como Xenophō vio a Carmino y a Polynices les dixo. Esto que traygo se ouo por vuestra causa para el exercito: yo os lo entrego, tomadlo, y repartildo entre los soldados. Ellos lo recibierō, y mandaron a los vendedores de los despojos que lo vendiessen. Los quales lo vendieron por sus cabales, aun que no falto quien les calūniasse que auian hecho ruynidad en el precio. Xenophon no se quiso entremeter en esto: sino que claramente mostraua que no entendia en otra cosa, sino en aparejar se para tornar a su casa. Porque no sabia aun entonces que los de Athenas ouies- sen votado en su destierro. Pero los

mas principales del exercito vinierō a el, y le rogaron que no se apartasse de ellos antes que entregasse el exercito a Tymbron capitan de los Lacedemonios. Asy que partidos de aqui nauegarō derecho a la ciudad de Lampaco, donde Euclides Philasio el aduino hijo de Clearco aquel varō señalado que pinto en el Lyceo de Athenas los sueños, salio al encuentro a recebir a Xenophon: y despues que le ouo saludado, y dado la enora buena de su llegada en saluo le pregunto quanto oro traya de lo que auia ganado en la guerra. Y Xenophon le juro que aun no tenia dinero que bastasse para la prouision del camino hasta su casa, sino vendia el cauallo y toda la ropa que traya acuestas. Mas Euclides no se lo creyo. Despues que los Lampfacenos embiaron sus presentes a Xenophō, y el mismo hizo sus sacrificios a Apolo tomādo consigo a Euclides que se hallasse presente a ellos. Como viesse Euclides las señales de los sacrificios, diro. Agora creo Xenophō que no tienes dinero: y se biē que nunca te faltara estoruo para ello, que quando no ouiesse otro, tu mismo serias impedimento a ti mismo. Xenophō no confutio con el en esto. Y Euclides le dixo que por ventura se lo estorua a Jupiter el aplacable: y le pregunto si le auia hecho sacrificios en algū tiempo, como yo, dize, he acostūbrado siēpre de le sacrificar en mi casa. Mas Xenophō le respōdio, que nunca desde que auia comenzado a peregrinar auia sacrificado a aquel Dios. Por lo qual Euclides le aconsejo que de ay adelante le hiziesse sacrificios, y que le yria mejor. El dia siguiente Xenophō cabe los muros de Ophrīnio le sacrificio y hizo sus ofrendas de los puercos que auia sacrificado a la costumbre de la tierra: y mostrarō se buenas

Lyceon era
un lugar de
Athenas
donde ense-
ñó Aristote-
les, como
academia
donde
leyó Pla-
ton.

Querserá
sessenta y
nueue du-
cados.

buenas señales en los sacrificios. El mismo día llegó Betō y cō el Euclides para dar dinero a los soldados, y cōbidaron a Xenophō, y rescatarō le el cauallō q̄ auia vēdido por cinquēta Daricos en Lāpsaco, sospechando q̄ lo auia hecho por necesidad (porq̄ de otra manera siēpre auia oydo q̄ estaua muy contento de aquel cauallō) y no quisierō despues recebir el precio del rescate. Partidos de aqui los Griegos contiunarō su camino por tierra de Troya: y passado el monte Ida llegaron a Antandro primero, y desde alli por la ribera del mar de Lydia entaron en los cāpos de Thebas. De aqui passarō por Adramytio, Certonio, Atarno, y los cāpos Laycios, y vinierō a Pergamo ciudad de Lydia. Aqui Xenophō fue recebido muy biē en casa de Hellada madre de Sōgilio: esta le auiso q̄ alli cerca en aquellos cāpos moraua en vn castillo Asidates Persiano, al qual podia acometer de noche con cōpañia de solos treziētos hombres, y tomarle a el y a su muger y hijos, y todos sus dineros: porq̄ tenia muchos tesoros. Y para ello embio cō el por guia a su sobrino Daphnagora hōbre d̄ mucha estima. Pues como Xenophō tuuiesse allegada aquella cōpañia, hizo sus sacrificios, a los quales se hallo presente Agasia Eleo el aduino, q̄ le manifestó como se le mostrauā fauorables, y q̄ aquel hōbre se podria tomar facilmente. Quādo Xenophō ouo cenado se partio de alli, tomādo consigo los capitanes sus amigos, y otros d̄ quiē el mas se cōfiaba, a quiē el queria hazer biē: y con ellos se entremetiā por fuerça otros seysciētos soldados para y en su compañía: mas los capitanes no los admitierō por no les dar parte de la presa q̄ ya pensauan tener

en la mano. Cerca de la media noche llegarō al castillo de Asidates y le cercaron, dōde los esclauos y todas las otras cosas q̄ estauan de fuera se les escaparō y saluaron: porq̄ todo su cuydado poniā en tomar a Asidates y sus tesoros. Comēçando a cōbatir vna torre del castillo, como no la pudiesen tomar por ser muy alta y muy fuerte, y q̄ tenia sus amparos y troneras y hōbres de guerra q̄ la defendiā, toda via procuraron de la minar aquella noche, aun q̄ tenia el muro d̄lla ocho ladrillos de ancho, y dierō tal priessa q̄ a la mañana estaua minada. Mas luego como la torre fue calada, vno de los q̄ dentro estauan hirio con vn passador a otro de los nuestros, q̄ le salio al encuentro, y le mato: los demas con flechas y saetas q̄ tirauan a menudo, hizieron peligrosa la entrada: y cō los alaridos que dierō, y los fuegos q̄ hizierō para hazer señales que los viniessen a socorrer, en poco rato sobreuino alli de tierra de Caramania Itabelio con todo su poder de gētes. Entre los quales auia algunos soldados de armas gruessas, y hasta ochenta hombres de cauallō Hyrcanios de la guarniciō del rey, y otros que trayan escudos, que seria por todos ochocientos. Tambien acorrieron otros de Parthenio, y otros de Apolonia, y de los lugares comarcanos de pie y de cauallō en tāto numero q̄ los nuestros viēdo esto no curarō mas de pensar como entrariā, sino como saldriā a su saluo. Assi q̄ lleuando en medio los bueyes y ouejas y cauiuos q̄ auia tomado se tornaron con su esquadro puesto en quadro, no teniendo cuenta con los dineros de Asidates, sino a retirarse de manera que no pareciesse q̄ huyan y q̄ dexauan la presa, por dōde los enemigos cobras-

Libro septimo

fen animo y se perdiessen los de Xenophon. Y retrayã se poco a poco hazie do muestra de pelear sobre la presa. Quando Gongilo supo q los Griegos eran pocos, y los enemigos muchos que los seguiã, por fuerça y cõtra voluntad de su madre salio cõ todo su poder, queriẽdo ser participãte de alguna buena hazaña. Y tambiẽ vino en su socorro Procles embiado de Elisarnes y Teuthrania de Demarato. Los de Xenophon viẽdo se fatigados de sus saetas y tiros de los enemigos se pusierõ en caracol amparãdo se cõ los escudos de los tiros de los enemigos. Y assi passaron con gran pena el rio Carcaso heridos mas dela mitad dellos, y entre ellos Agasias Symphalio capitã, varon esforçado y q en todo el tiẽpo de antes auia peleado valientemẽte contra los enemigos. finalmente se escaparon de alli saluos con la presa de dozientos cautiuos, y tantas ouejas quãtas bastauan para los sacrificios. El dia siguiente Xenophõ hizo sacrificios, y de noche saco toda su hueste para tomar el camino largo por Lydia, y dar sobre los enemigos quãdo menos se recataffen y estuuieffen sin medio. Alas Asidates oyendo q Xenophon auia sacrificado de nuevo para salir con todo el exercito, mudo su real para yz derecho a los lugares q estã baxo de la ciudad de Parthenico, y cayo en manos de los de Xenophon q le prendierõ a el y a su muger y hijos y cauallos, y tomarõ quãto tenia. Y desta manera salierõ verdaderos los primeros sacrificios. Despues todos juntamẽte llegarõ a Pergamo dõde Xenophon se quero de los dioses, porq no auia

podido acabar aquella empreffa cõ sola su cõpañia, sino q auian sido participantes los Lacedemonios y otros capitanes, y coroneles y soldados q no auia elegido, y auia tomado cauallos y otras caualgaduras, y otros muchos aueres: de manera que cada qual quedaua rico, y era bastãte para hazer biẽ a otros. Passado esto llego Tymbrõ, y recibio todo el exercito de Xenophon, y jũto lo cõ la otra hueste de los Griegos q el traya para yz a hazer guerra a Tysaphernes y Pharnabazo. Los gouernadores de las tierras del rey por donde nos anduimos todo aquel tiẽpo de nuestra peregrinacion fueron estos. De Lydia, era Artimas: de Phrigia Artacamas, de Lycaonia y Capadocia Adithridates, de Cilicia Siennesis, de Phenicia y Arabia Dermis, de Syria y Asyria Belesis, de Babylo니아 Koparas, de Media Arbacas, de los Phasianos y Desperitanos Teribazo. Porque los Carduchos y Ealybes y Caldeos y Adacrones y Colcos y Adosinecos y Cetos y Tybarenos erã señorias por si, q biuiã cada vna en sus leyes. De Paphlagonia era señoz Corylas, y de Bithynia Pharnabazo: y Seuthes era rey de los Thracces de Europa. El numero de todo el camino que hizieron los Griegos ala yda y ala tornada fueron doziẽtas y quinze jornadas, mil y cinquenta parasangas q son treynta y quatro mil y doziẽtos y cinquenta y cinco estadios: que haze cerca de quatro mil y seysciẽtas millas de Italia, y todo este tiẽpo de la yda y de la tornada gastarõ vn año y tres meses.

 **Fin del septimo libro de Xenophon de** 
la entrada de los Griegos con Tyro en Asia.

Obra de Xenophon la qual inti

tulo Hipparchico, porque trata del oficio y cargo del capitan general de los de cauallo.



Ramente

has de pedir la ayuda diuina cō ruegos y sacrificios, porque te cōceda que puedas pésar, dezir y hazer todo aquello q̄

sea para su seruicio, y muy agradable honroso y prouechofo para ti y para los amigos, y para la patria. Auie do satisfecho con Dios, has de hazer alarde y cōtar tus caualleros, y cumplir los al numero legitimo y acostūbrado, para que no falte ninguno del numero de tu caualleria. Sino lo hazes assi, siempre ay menos que de antes: porque de neccesidad vnos estan cāsados y fatigados de la vejez: otros se van / o se mueren: y desta manera faltā. Cumplido el numero de los caualleros, se ha de procurar de mantener tales caualllos que puedan sufrir los trabajos: porque los que no son de trabajo, ni puedē entrar con ellos en batalla, ni salir della / o retirarse. Tambien has de trabajar que los caualllos sean buenos y obediētes: porque si son malos y rebeldes, antes son prouecho a los enemigos, que ayuda para los amigos. Los rixosos, y coccadores subido que ayas en ellos, y los prueues ser tales, ala hora los deues desechar: que estos tales muchas vezes hazen mas mal q̄ los mis

mos enemigos. Assi mismo ha de mirar el buen capitan que tengan buenos fuelos, para que puedan caminar por lugares asperos y duros, sabiendo muy bien que los caualllos no son de ningun prouecho, quādo con dolor corren. Ya que tengas los caualllos tales quales conuiene q̄ sean, has de exercitar tus caualleros, lo primero que seran saltar en el cauallo (que desta manera muchos saluaron las vidas) y lo segūdo que sepan correr por todos lugares buenos, y malos. Pues q̄ los enemigos vnavez estan en vna parte, y otras vezes en otra. Quando ya supierē muy bien caualgar, conuiene mirar que sepan tirar a cauallo, y hazer todo aquello que se requiere en los buenos caualleros. Despues se hā de armar los caualllos y los caualleros, de manera que ellos no puedā ser heridos y reciban muy poco daño, y puedan herir y hazer mucho mal a los enemigos. Tambien ha de acostumbiar sus caualleros que le sean muy obediētes: porque sin esto ni los buenos caualllos, ni los caualleros bien exercitados, ni las buenas armas serian de ningū prouecho. Y a todos estos exercicios ha de presidir el capitā general, para que sea biē hecho. Alas porque a la republica le paresce cosa muy dificil que todo esto lo pudiesse hazer vn solo capitan, mando elegir tribunos / o coroneles que tuuiesse por coadjutores: y mando al senado que juntamēte con ellos tuuiesse cuydado de la caualleria. Y parece me ser

¶ iiii muy

Del oficio del capitán general

muy biẽ q̃ de tal manera enseñe y trate los coroneles el capitán q̃ juntamẽte con el procurer lo q̃ es vtil y prouechoso para los caualleros. En el senado y ayuntamieto ha de tener el capitán buenos oradores, y abogados de su parte, sabios q̃ cõ sus buenas razones sepã enseñar los caualleros a tener le vergüença y temor, pues teniendo esta serã mejores: y q̃ tambiẽ sepã amansar el senado, si estuviere enojado sin causa. ¶ Esto sea en lugar de y vna suma de todo lo que es a cargo recopilaciõ del capitã general. Agora digamos por estẽso como cada qual destas cosas se podra muy biẽ hazer. Los caualleros cõuieñe buscarse tales quales hã de ser de vso y costũbre, que sean de muy buenas fuerças de cuerpo, y de muy buenos hechos. Y para esto pienso sera biẽ facar los escogiendo los mejores, y forçado por ley a los que parecieren tales, y pedir al juez que se lo mande. ¶ Porque sino se haze assi, podria parecer a algunos que se haze por soborno / o alguna ganancia / o prouecho particular. Y los que menos pueden destos luego obedescran, quando vieren que los mas poderosos son constreñidos a yz por iuyzio. Demas desto ha de llevar a iuyzio los caualleros mãcebos ricos y poderosos, a quien no pudiere persuadir que mantengan caualleria, cuyos padres / o tutores no contradiran viendo que les sera forçado por el juez mantener cauallo, sino lo quisierẽ hazer por el capitán general: pues tienen hacienda para ello. Si vinieren debaro de su mando, deue persuadir a sus padres y tutores que apartaran los hijos de comprar caualllos por precios grandes y excessiuos, y que en su cõpañia de presto aprenderã a ser buenos y es-

forçados caualleros. Y despues deue procurar que se haga assi como les dize, y que el senado mande pregonar que los q̃ estuuieren sin caualllos les sera forçado despues comprar los por doblado precio: y que el cauallo que no fuere tal q̃ pueda seguir los otros, sera desechado. Y desta manera hara que aya mas caualllos, y sean mejor curados de ay adelante. Y que tambien ha de mandar pregonar que los caualllos malos y desbocados seran desechados. Esta amenaza les hara que vendan los tales, si los tienen, y los compren buenos. Assi mismo sera bien pregonar, que seran desechados los caualllos que rehusan la carrera / o son harones / o coccadores: porque los tales caualllos es imposible poderlos poner en ordenança: sino que si es menester acometer los enemigos de presto, son los postreiros de todos que siguen: de manera que por culpa del ruyñ cauallo es ruyñ el cauallero. ¶ Pues para q̃ los suelos de los caualllos sean mas duros, si alguno tiene mas facil y mejor experiencia, sea en buen hora, y sino yo porque la tengo, digo que se haga assi. Haga se vn suelo de los guijarros de las calles que fuerẽ como de vna libra poco mas / o menos / y sobre ellas este de pies el cauallo mientras que le limpiã y estregan fuera del pe febre: y assi nũca el cauallo dexara de andar por estas piedras, ni quando le limpiaren, ni quando le pusieren las espuelas. Y el que hiziere la experiencia desto, vera que digo verdad, y hallara los pies de su cauallo redondos y hechos. ¶ Pues teniendo ya los caualllos tales quales conuieñe, diremos agora como los caualleros seran muy buenos.

¶ Los que dellos fueren mas mãcebos

rebos aprendan a saltar desde el suelo encima del cauallo: y si el capitán general les diere quié se lo enseñe, sera digno de mas loor. A los q son de mas edad les deue acostúbrar el capitan, que a la manera de Persia se ayuden los vnos a los otros a subir en los cauallos. Y esto les aprouechara mucho, para q en todas partes sean muy buenos hombres de armas. Y sacara los muy amenudo al campo, quando no ay guerra: y aun por vñtura se les hara pesadūbre, pero deue reprehender los de negligencia, y aconsejarles que se exerciten y corran en algun cāpo, saltando por los caminos, y dando carreras a todas partes: por que esto les sera muy prouechoso. Y tambien es necessario traerles a la memoria que la republica tiene gran costa con la caualleria cerca de quatro Talentos cada año: y q al tiempo de la guerra no conuiene buscar los caualleros y exercitarlos, sino q ya lo esten, y bien aparejados, y a punto para se poder seruir y aprouechar dellos. Si esto consideran es de creer que los caualleros querran mas vsar las armas, y quando se mouiere guerra estaran mas exercitados en el arte militar, para pelear por la patria y por la hōra y por las vidas. Assi mismo sera biē que el capitan de a cñtender a sus caualleros q los quiere sacar alguna vez al cāpo por todos los lugares, y sacarlos para que se exerciten a cauallo corriēdo de vna parte a otra. Porque este exercicio sera prouechoso para ellos, y mucho mas para los cauallos. Y tñbiē los acostūbrara a tirar desde los cauallos q ya me paresce lo vsan muchos. Y deue mandar a sus coroneles q saquen los de su cōpañia a q se exercitē en tirar, y que compitan entre si por hazer ca-

da vno muchos y muy buenos tiradores para el bien de la republica: y q los mismos procuren q vengan muy biē armados. Y el capitán les muestre que pareceria mejor armados cō sus armas que si viniesen atauados con muy ricas joyas y vestiduras. Porque verisimil cosa es q lo creerā esto aquellos q por codicia de hōra y gloria dessean el cargo de coroneles. Y muy bien se puedē armar segun vño y costūmbre sin que gastē nada de su sueldo: y deue constreñirlos a que se armen. ¶ Y apues para q los caualleros scā obedientes a su capitán, sera bien enseñarles de palabra quantos prouechos se encierrā en obedecer, y declarar por obra, segū la ley lo mada quanto mejores serā los obediētes y bien ordenados: y quāto peores los desobediētes y desordenados. Y me parece vna cosa muy eficaz, para mouer los tribunos y coroneles a la cōpetencia de honrra, q de los que son mas exercitados hagan siēpre decuriones de su cōpañia. Y los corredores del campo q tuuiere el capitán general cabo si ha de procurar que estē muy bien armados, y mādār les q se exerciten en tirar, y sacarlos a tirar despues q estuuiere exercitados. E si algunos les pudiere poner los premios de aquellos bienes q se acostūbrā poner a los de cauallo en los juegos y fiestas, yo pienso q desta manera mouera mas los Athenienses a la contiēda y cōpetencia de honrra. Lo qual se parece claramēte en los coros y dācas, q por codicia de premios y joyas muy pequēas toman muchos trabajos y hazē muy grādes gastos. Empero cōuiene hallar tales iuczes q sepan animar y hōrrar los vencidos. ¶ Pues teniendo el capitan general desta manera biē exercitados los

Decuriones son cabos de escuadras de diez hōbres.

¶ y caualleros

Del oficio del capitan general

caualleros conuiene hazer les saber vna cierta orden, para que de ay adelante sepan andar en las pompas y fiestas solennes, y caualgar a cauallo y pelear muy bien quando fuere menester: y sin ninguna turbacion yran por caminos, y passará por los rios. Pues la orde que me parece se deue tener para que todo esto se haga muy bien, procurar de declarar agora. Como nuestra ciudad este repartida en colaciones / o quadrillas, sera muy bien elegir decuriones y cabo de esquadras de cada quadrilla, con el parecer de los tribunos y coroneles, y que estos decuriones sean de los más cebos de mas florida edad, y mas codiciosos de honrra y descosos de hazer algun buē hecho: y de ganar preç y honrra por ello. Y estos tales se deuen poner que sean los deláteros de la quadrilla. Contra estos se deuē elegir otros tantos en numero dlos mas ancianos y mas prudentes que sean los postreros en las decurias / o quadrillas. Porq̃ si es licito hazer esta comparacion, entōces vn hierro corta otro hierro, quando la punta fuere rezia, y bien templada: y el que hiere tuuiere fuerças bastantes. Los q̃ estan en medio de los primeros y de los postreros, despues que los decuriones ouierē elegido los Epistatas y que les siguē, de creer es que estos seran fieles cada qual por si el vno al otro. Conuiene principalmete ordenar tal caudillo y capitan que sea hombre bastante. Y sera muy bueno, si quando fuere menester romper con los enemigos, animare y diere esfuerço a los que van en la delantera / o si fuere menester retirar se y ouiere oportunidad para ello, que sepa guiar los muy prudentemente, y saluar los suyos. Pues si los decuriones fue-

Epistatas
son los so
bre estan
tesio vee
dozes.

ren pares podrá repartir en mas partes yguales las bileras que si fueren nones. Y esta orden me parece la mejor de todas: por las causas que agora dire. Primeramente porque los que son primeros en el esquadro son hombres principales que mandan: y los tales varones principales que así mandan piensan que mas les conuiene a ellos hazer algun buen hecho, que no a los particulares. Y despues desto si es menester hazer algo lo que no se encarga a los particulares, sino a los principales y que tienen cargos, suele ser de mas eficacia. Y estando así ordenados, conuiene que el capitan general señale a cada vno de los coroneles su lugar donde ha de yr, y los coroneles mandē a los decuriones como há de yr cada vno. Porq̃ siendo les mostrado yran con mas buena orde: que no en el theatro o miradero, donde quando salen los vnos aprietan y dan pesadūbre a los otros. Y mejor quieren pelear los primeros si les acometen por la delátera: porque sabē que aquel es su lugar propio. Y los postreros también, si les acometen por las espaldas, por que saben que es cosa torpe y fea desamparar su lugar y salir de la ordenança. Y los que van desordenados muchas vezes se turban y estoruan los vnos a los otros, así en los caminos angostos como en el passar dlos rios, y ninguno se pone en orden para pelear contra los enemigos de su voluntad y sin ser guiado de otro. Y esto es lo que han de tener muy pensado y exercitado los caualleros que quieren sin escusa alguna ser compañeros y ayudadores de su caudillo y capitan. Y lo primero que ha de procurar el capitan general es, que haga sus plegarias y sacrificios a Dios por los

los suyos, y despues q̄ muestre sus pompas en las fiestas y solemnidades dellos tales que sean dignas de ver.

De mas desto todo aquello d̄ que es menester dar muestra ala republica lo haga y muestre con toda magnificencia, assi en la Academia como en el Lyceo como en el Phalaris, y en el coso. Y esta sea otra segunda parte deste tratado.

¶ Agora diremos como cada qual destas cosas se pueda muy bien hazer. Las pompas en las fiestas, pienso que será muy agradables a los dioses y a los hombres que las miraren, si començaren a correr desde los templos y estatuas q̄ está en la plaça, y desde las d̄ AlMercurio corriendo al derredor de la plaça passen de los templos haziendo su acatamiento: y en las fiestas de Baco quâdo los coros saltando baylâ delâte los doce dioses honrrando tâbien los otros. Despues que otra vez tornaren a passar por las estatuas de AlMercurio corriendo, sera hermosa cosa de ver, si por quadrillas vinierẽ corriendo a riêda suelta, hasta el templo de Ceres, no teniendo las lanças caydas vnas sobre otras, sino derechas y caladas entre las orejas del cauallo: de manera que pongan espâto y temor, y parezcan muchas mas de las que son. Quando ouieren acabado de passar su carrera sera bien q̄ tornen otra vez a passar galopando a passo cõcertado: y vëgan al templo por la misma via q̄ fueron, y q̄ en los cauallos bien amaestrados muestren todo aquello q̄ sea apazible a los dioses y digno de ser visto de los hombres. Bien se que nuestros caualleros no son muy acostumbzados en estas fiestas, pero todo ello es vtil y provechoso, y apazible a los hõbres que los miran. Tambien entiendo q̄ los

caualleros hã ordenado agora otras nuevas cõtienas y juegos despues que los capitanes les persuadieron todo lo bueno. Antes que vengan a tirar se los vnos a los otros despues que ouieren corrido sus carreras en el Lyceo sera hermosa cosa de ver cada qual de las cinco tribus/o quadrillas correr en tropel quadrado como para entrar en batalla guiandó las el capitán general y sus coroneles por tal orden q̄ ocupen toda la anchura del coso, y passando la punta del theatro que esta frontero, parecera muy bien si el capitán mādare algunos caualleros que de presto y apresurada-mente corran cuesta abaxo, y no du- do sino que si creen que lo podrã hazer que lo harã de buena gana. ¶ Por que si no fueren exercitados en esto de su grado por ventura se lo constriñiran despues a hazer por fuerça de los enemigos: y para ensayar se y pro- uar se en el arte de cauallgar, baste la orden ya dicha. ¶ El capitán general que fuere caudillo y tuuiere cau- llo poderoso, ha de andar fuera del es- quadron a vna parte ya otra corrien- do y lo mismo han de hazer sus coroneles q̄ con el estuieren. Y assi siẽpre el senado mirara la carrera, y los ca- uallos no se cãsarã corriẽdo a veces y a veces descãfando. ¶ Pues si la muest- ra se hiziere en el coso sera bien orde- nar los caualleros d̄ tal manera q̄ los q̄ está en la delâtera passado su carre- ra entera vayã a dar en los q̄ vienẽ en medio: y es apazible de ver quâdo co- rrẽ vnos contra otros, que las vnas quadrillas huyen y buelue las espal- das a las otras y despues rebueluen sobre ellos de presto y los siguẽ y per- siguen, guiando el capitã general las cinco quadrillas de los caualleros, y las vnas alas otras se vienẽ a encõtrar.

Y en:

Acades-
mia y Ly-
ceoy Phala-
ris eran
lugares
publicos
en Athe-
nas dõde
ordinaria-
mente cõ-
curriamu-
cha gẽte.

Estas co-
mo s̄o par-
ticulares
dades de
las plaças
de Athe-
nas no se
puedẽ en-
tender en
teramẽte.

Del oficio del capitan general

Y entonces es cosa terrible de ver q̃ los que estan de frente se dexan venir para los contrarios: y es de gran magnificencia quando al son de la trompeta corren la segunda vez todos al tropel. Y en haziendo seña la trompeta corren la tercera vez a rienda suelta y passan su carrera hasta el cabo: y despues todos jutos en vn esquadro como es de costumbre se toman corriendo hazia el palacio del senado. Esto me parece mas belicoso y mas nuevo: porque querer correr mas de espacio que los tribunos / o coroneles / o querer caualgar de la misma manera que ellos, no pertenesce a la dignidad del capitan general. Quando ouieren de correr en el coso de la Academia, es bien amonestar los q̃ miren por si no se derruequen los vnos a los otros de los cauallos, sino que se afirmen en las sillas, y dando sus bueltas ciertas corran a su salvo. Y para que no cayan los cauallos han de tener el freno al reboouer, y quando passaren su carrera derecha dexar los yzquierda suelta. Y desta manera yran mas seguros, y el senado recibira mas plazer de ver los.

El capitán de los de cauallo a Pero lo que mas ha de proueer el capitan general es que en los caminos para la guerra no se cansen los cauallos, ni los caualleros. Y desta manera no se cansaran si descendierẽ a ratos de las sillas y anduierẽ parte del camino a cauallo y parte a pie. Teniẽdo los medios en las cosas nõ ca se puede errar. Y si esto se guarda tampoco se podran cansar. Y el medio consiste, segun podra juzgar cada qual dellos, en no querer fatigar se hasta el cabo. Quando el capitan general con sus caualleros caminare por lugares q̃ se rezele poder caer en manos de los enemigos cõuiene

dexar reposar el exercito por partes, y nõ todo junto: porque sera muy peligroso si los enemigos se acercassen todos apeados de sus cauallos. Y si los lleuare por caminos estrechos los deue mandar guiar en cuernos / o alas: y si los lleua por caminos anchos, entonces tambien ha de mandar que se estienda todas las esquadras en las delanteras: y si vinieren en campo raso: entõces las ha de poner todas en esquadron. Sera muy bueno por causa de exercicio, y muy apazible hazer esto quando ouieren passado los caminos variar la manera de caminar en la ordenança de sus caualleros. Quando caminare fuera de camino por monte y lugares asperos y dificiles sera muy hermoso assi en tierra de enemigos como de amigos, mandar que vayã delante cada esquadra algunas guias, para que si viniere a dar en seluas / o bosques / o lugares descaminados los saquen a buen camino, mostrando y guiado los caualleros por donde han de yzquierda antes que todas las esquadras veyã a errar. Y si estuieren en peligro los caualleros, entonces es oficio de buen capitan embiar vnas espías empor de otras para escudriñar todo el hecho de los enemigos, y preuenir y euitar el peligro: y atajar los si pudiere. Y tambien es prouechoso para acometer y guardar se, y para esperar al passar de los rios que los caualleros que vã en el postrer esquadron si guiando el capitan y caudillo no den de tropel sobre los otros caualleros y les hagan daño, aunque esto todos lo saben, pero no quieren sufrir y esperar se. Assi mismo el buen capitan en tiempo de paz ha de procurar de tener noticia de todos los lugares q̃ son de amigos y de enemigos, y si el

no

no la tuuiere, deue tomar consigo aquellos que los saben muy biẽ, y tienen conosciẽto de cada vno en particular. Porque muy gran ventaja haze el capitan que sabe las tierras y lugares al que no las sabe. Y el que quiere poner la celada a los enemigos si sabe la tierra, mucho excede al que no la sabe. Y antes que se comiẽce la guerra es menester q̃ tenga sus espías muy auisadas: assi de las ciudades que son neutrales y amigas d̃ ambas partes como de los mercaderes. Porque las ciudades siẽpre tienen amistad con aquellos q̃ meten algunas mercaderías en ellas. Y los de ferrados y los q̃ andã buydos de sus ciudades algunas vezes son de mucho prouecho. Alas tãpoco el capitã no se ha de cõfiar tãto de las espías q̃ se descuyde de poner sus guardas y velas, sino q̃ siempre ha de tener los suyos tã apercebidos como si tuuiese nueua q̃ veniã los enemigos. Que aunque las espías sean muy fieles y leales es muy difìcil poder auisar siẽpre en tienpo y sazõ, porque suele auer muchos impedimentos y estoruos en la guerra. Los enemigos sentiran menos quando el capitan saca el exercito de sus caualleros, si lo haze por mãdato secreto antes q̃ por publico pregon / o por escrito. Y para los poder alli sacar secretamente, sera bien ordenar decuriones, y juntamente con ellos quincuriones: por que cada qual tenga menos a quien auisar: y que quando el tiempo lo requiere: los quincuriones estienan las alas de la delantera de las esquadras sin alboroto ni confusiõ: y para quando se rezelã de los enemigos y quieren guardar se. Yo siempre aprucuo las espías y guardas muy secretas: porque con estas juntamente

se pone guarda a los amigos, y asfexanças y celada a los enemigos, y los suyos estãdo mas ocultos estaran menos aparejados para ser tomados en celada, y pondran mas temor a los enemigos. Porque sabiendo q̃ en algun lugar ay gẽte de guarda y no sabiendo quantos son, ni dõ de estan no osaran atreuer se a nada: y es forçado que todos los lugares tengan por sospechosos. Teniendo las guardas publicas y manifestas / o dan muestra que tienen temor de los enemigos / o que estan muy confiados de si. Alas el que tiene la gente de guarda escondida podra poner algunos pocos delante de la celada que desafien a los enemigos, y los saquẽ y atrayan ala celada. Assi misino podra caçar los enemigos, si detras de la celada pusiere algũos descubiertos q̃ parezcã q̃ estan en guarda, con esto segũdo tãbiẽ podra engañar los enemigos como con lo primero. De prudẽte capitã y caudillo es no poner se jamas de su grado a peligro: sino quãdo manifestamẽte viere que tiene gran ventaja a los enemigos, y q̃ ganara en ello. Porque poner se en terminos que los enemigos se puedan aprouechar dela su plazer, esto antes se deue juzgar q̃ es hazer traycion a los suyos, que no tener esfuerço, ni osadia. Y tambien es de prudente capitã acometer los enemigos por la parte mas flaca: aunque sea la postrera del exercito: porque mas sin peligro sera poner se aqui a trabajo: que pelear con los mas fuertes. Pues si los enemigos entraren en medio de su fuerte aun que sean mas poderosos, sera muy prouechoso entonces acometer los por aquella parte que menos esperan. Y tãbien sera prouechoso entrar les jũtamẽte por

Decuriones: capotales vbi es. Quincuriones capotales de cinco.

Del oficio del capitán general

dos partes, porque quando hazen retirar los vnos por la vna parte: los q̄ los acometen por otra turbaran los contrarios: y guardara y conseruara los suyos. Y apues que sea muy prouechoso procurar de saber y entender por espías todo el hecho de los enemigos, dicho es antiguo: mas yo pienso que lo mejor es si podemos seguramente trabajar de ver y mirar en lo que aciertá/o y erran: y si es posible hurtar les algo, embiar personas q̄ sepan muy biē hurtar: y quando ellos dieren ocasion de robar los, embiar quien los robe. Y si los enemigos se apartaren para algū lugar y dexá atras alguna parte de su exercito mas flaca/o algunos confiados de sus fuerças se desmandan y derraman de los esquadrones desto tambien se ha de tener auiso. Que siēpre el mas fuerte caça al mas flaco. Lo qual podemos muy bien entender: si alguno parare mientes en ello: pues que los animales que son o muy menos entendimiēto que los hombres como son milanos, puedē arrebatarlo que no esta guardado: y despues q̄ lo han arrebatado, se acogen a lugar seguro antes que sean tomados. Y los lobos tambien caçan el ganado q̄ esta sin guarda, y hurtan lo que esta en lugares que no sean vistos: y si el perro corre tras el si ve q̄ podra menos que no el, acomete al perro, y si ve que podra mas, dexa muerta la res que tiene entre manos, y vase huyēdo. Y quando los lobos tienen en poco las guardas: de tal manera se aparejan que los vnos hazen huyr los pastores, y los otros arrebatan el ganado: y desta manera buscan y han lo necessario. ¶ Pues si los animales y fieras pueden robar tan astutamente: porque no lo podra hazer el hom

Los animales males mudan al hombre como se ha o auer en algunas cosas de la guerra.

bre, que de razon ha de parecer y ser mas prudente y astuto que los mismos animales, que se toman y prenden por arte y industria del hombre? Esto deue saber qualquier capitán a quanto trecho el caualllo puede alcançar al peon, y tambien a quanto espacio los caualllos pesados podrá huyr y escapar se de los ligeros. Assi mismo deue el capitán conocer los lugares donde los infantes de pie puedē ser mejores que los de caualllo, y donde los de caualllo pueden vencer a los de pie. Conuienc pues ser tan buē artero que siendo muchos caualleros en numero haga muestra a los enemigos de pocos, y por el semejante o tra vez siendo pocos les muestre que son muchos, y que estando el capitán presente parezca que esta ausente, y estando ausente parezca estar presente. Y no solamente ha de enganar los enemigos, pero tambien a sus mismos caualleros, para que quando no se cataren de presto de sobre los enemigos. Esto es muy sutil ardid, quando se sintiere mas flaco en fuerças y poder que los enemigos, meter les miedo, para que no le osen acometer y quando sintiere que tiene mas fuerças que ellos, poner les osadia, para que les acometá. Y desta manera no le podra venir mal ninguno, y podra tomar los enemigos desapercibidos en su error. Mas porque no parezca que doy preceptos de lo imposible quiero agora escreuir lo que parece mas difícil de todo. Como no podra errar quando quisiere seguir en el alcance al enemigo/o retirar se esto lo hara la experiencia, y las fuerças del caualllo. Como terna experiencia y vso, esto alcancara parado mientes lo que en las fiestas y juegos y torneos de plazer suele acaescer quando
siguen

Como po
cos caua
llos pare
ceran mu
chos y mu
chos po
cos.

Decuria
esquadra
de diez.

Deladas
gête de ca
uallo/pen
gaños q̃ se
hazē a los
enemigos

Del oficio del capitán general

los dioses de su parte. También es ardid prouechoso para fingir que es muy recatado, y que no es amigo de se poner a peligro de presto: porque esto combida muchas vezes a los enemigos a que salgan, y q̃ no guardando se yerren. Y si vna vez cobra fama de hombre osado, y que tiene en poco los peligros podra estádo en ocio y descanso fingir que haze algo: y de sta manera tener con sobre salto y de falsosegados los enemigos. Mas ninguno podra bien fingir algo tal de lo que quiere, sino tuuiere primero a punto los aparejos de aquello y tales que pucan hazer credito y le obedezcan para su intencion. Porq̃ no estará todos los caualleros en tal disposiciō ni tan aficionados a su caudillo que piēsen que el tiene mas prudencia que todos los mas sabios dellos para todos los peligros y cōtendas de guerra, sino fuera con la ayuda diuina. Por tanto es bien que el capitán tenga mucho amor a sus caualleros y gane su gracia con tratar los humanamente, y mire por ellos y les prouea de todo lo neccessario, para que tengan siempre de comer, y esten en lugar seguro y biē guardados quando ouieren de repolar. En las guarniciones ha de procurar que tēgā prouisiones para ellos y para sus caualllos, y estancias y agua, y guardas y todo lo de mas que fuere neccessario: y trabajar y velar por el biē de sus subditos: y quando tuuiere mas que ellos repartir lo, porque esto le sera ganancia. Y finalmente no sera tenido en poco el capitán, quando aquello que quisiere hagan los suyos mostrare que lo sabe hazer mucho mejor que no ellos. Comēçando de saber subir a cauallo todo quanto se requiere en la disciplina militar

conuiene que lo tenga el capitā muy bien exercitado, para que vean q̃ su capitán a cauallo sabe saltar los fosa dos, y passar los fuertes: y salir de lugares peligrosos, y tirar muy bien. Por que todo esto aprouecha para q̃ sea mas estimado. Que si sienten del capitán que es aparejado para saber vencer los enemigos y conciben del que no hara nada temerariamēte, ni sin buen consejo, ni contra la religiō y amonestacion de los oraculos lo querria sacar contra los enemigos, esto todo hara que los caualleros tengan mas obediencia a su capitán. Y como a qualquier capitán y caudillo le cōuenga exceder a los otros en prudencia, al de los Athenienses conuiene exceder mucho mas, assi en procurar el culto diuino, como en ser belicoso: porque tiene los enemigos vezinos y comarcanos que son en numero muchos mas que no los Athenienses, assi de caualllos ligeros como de hombres de armas: y si quiere entrar en tierra de enemigos sin ninguna otra ayuda de los de la ciudad con los suyos de cauallo se ha de poner a peligro contra los vnos y los otros. Y si los enemigos quieren entrar en tierra de los Athenienses no vernan de otra manera, sino trayendo algunos otros caualllos ligeros juntamente con los suyos, y cō estos tambien trayran tantos hombres de armas que piensen que los Athenienses no seran bastantes a resistir los. Pues contra tātos enemigos si quisiere salir toda la ciudad para socorrer su tierra tiene buena esperança q̃ sus caualleros cō el ayuda de Diāna seran mejores que los otros: y si el capitán tuuiere cuydado dellos, como cumple, los hombres de armas no seran menos, assi en las fuerças del

del cuerpo, como en effuerço de animo, si cō el ayuda de Dios fuerē bien exercitados. Þoꝛq̃ los Athenienses no tienē menos causa poꝛq̃ se gloziar o sus passados q̃ los Boecios. Þues si la ciudad quiere emplear sus fuerças poꝛ mar, y se contēta cō guardar los muros, como quādo los Lacedemonios cō todos los Griegos les entraron la tierra, y tiene poꝛ biē que la gente de cauallo guarde todo lo que esta fuera de los muros, y que solos ellos se pogā a peligro contra todos los enemigos, entōces piēso que conuiene primeramēte pedir el ayuda diuina, y despues tener tal capitā general que sea varō prudente y perfecto: porque se requiere gran prudēcia para auer de pelear cōtra aquellos que son muchos mas en numero: y mucha osadia es menester, si se ofreciere ocasion para ello. Y tāmien ami parecer, ha de ser hōbre bastante, para poder sufrir todos los trabajos. Þoꝛq̃ auiendo se de poner a peligro contra vn tal exercito q̃ toda la ciudad a penas podra resistirle, ha de sufrir y pasar todo aquello q̃ la republica quisiera q̃ haga. Þues si es para guardar solamente lo que esta de fuera de los muros, esto lo podra hazer con aquel numero de gente que sea bastante para guardarse de los enemigos, y retirarse a lugar seguro. Que no menos son bastantes los pocos que los muchos, para saber guardar la tierra de los amigos y retirarse a su saluo, si fueren recatados y no se conharē mucho de si y de sus caualllos. Þues q̃ el recelo y el temor son muy bastātes guardas, y el q̃ estos tomare poꝛ guardas poꝛ ventura no sera mal aconsejado. Pero si en aquellos hōbres de guerra que estan fuera de la guarda alguno piensa que tiene exercito ba-

stante, al tiempo del menester le parecera pequeño: y faltando le exercito cumplido, manifestamente se porna a peligro. Alas si quiere seruirse de ellos como de ladrones para no mas de robar, verisimil es que para hazer esto tiene fuerças bastantes. Conuiene le tambiē, ami parecer, al capitan general tener siēpre algunos caualleros apercebidos, como para hazer algo, secretos: poꝛq̃ si el exercito de los enemigos se desinādare/o hiziere algun yerro lo puedā aguardar. Þoꝛque es cosa muy cierta que mientras mas gente de guerra ay tanto mayores yerro cometē. Y vnas vezes se derramā poꝛ causa de buscar lo necesario, y otras vezes van fuera de orden desmandados, y vnos passan adelante, y otros se quedan atras mas q̃ seria menester. Þues estos errores y otros semejantes no conuiene dexar los passar sin pena: poꝛq̃ de otra manera toda la tierra ocuparia el exercito de los contrarios. En esto ha de tener el capitan gran auiso q̃ si se anticipare para hazer algun buē hecho, primero se recoja y se retire a saluo q̃ les pueda venir socorro a los enemigos. Þues muchas vezes acaece que viniēdo todo el exercito de tropel vienen a caer en lugares donde no pueden hazer mas los pocos que los muchos. Al passar de los rios si tiene auiso el capitā y estuviere aparejado para seguir los enemigos puede acometer los poꝛ muchos q̃ sean. Algunas vezes es biē acometer los quando asientan su real, y quādo estan comiendo/ o cenando, o quando se leuantan de dormir. Þoꝛq̃ a estos tiempos toda la gente de guerra esta desarmada los de pie poꝛ poco tiēpo, y los de cauallo poꝛ mucho. Alas espías y guardas nūca deve cessar el capitan de tra
a mar

Del oficio del capitan general

marles assechanças y armarles celada: porq̃ estos suelen ser pocos, y muchas vezes estan lexos de su fuerte. Y quando mas se guardan los enemigos, entōces es bien con la ayuda de Dios entrar les la tierra: pero esto ha de ser con gran diligencia, y saber en que parte tienē puestas sus prime ras guardas y espías, y prenderlas, si puede. Pues no ay presa mas gloriosa y hōrrosa en la guerra, que prender las guardas, espías y centinelas. Y son muy buenas de tomar por engañio las guardas: porque siempre siguen tras lo mas pequeño, pensando que assi les esta mandado. Quando se retirare ha de mirar muy biē el capitan que no lo haga cara a cara, y a vista de los enemigos, que puedan socorrer y ayudar a los suyos. Pues el que quisiere a su saluo hazer mucho mal al exercito de los enemigos que es mucho mayor que el suyo, claro esta que ha de exceder en tanta manera a los otros todos, assi en el exercicio de todas las cosas de guerra q̃ comparados con ellos sus cōtrarios se hallen necios y torpes del todo. Agora pues aquellos que el capitan ha de embiar a robar el campo conuiene que estē muy exercitados en el arte de caualgar, porque puedan mejor sufrir los trabajos de la guerra. Que los que no han sido acostumbra dos a esto, assi los cauallos como los caualleros con razon pareccrā mūeres que pelean contra hōbres. Mas los que estā en señaados y acostumbra dos a saltar a cauallo las fossas, y pasar los fuertes, y salir de lugares peligrosos, y bajar de alto, y correr cuesta abaxo, estos tales tanta ventaja hazen a los no exercitados, como las aues que buelan en el ayre a las q̃ andan por el suelo. Assi mismo los q̃ tie

nen vsados los pies tãto mejores son para subir a lugares asperos y difíciles q̃ no los otros no acostūbrados a andar, quãto los sanos q̃ no los coros y los que saben las tierras y los lugares tãto mas pueden q̃ los que no tienen noticia dellos para acometer los enemigos a tiēpo, y retirarse a su saluo, quãto valē mas los q̃ tienen ojos, que no los ciegos. Y tãbien es de saber esto, q̃ los cauallos biē y moderadamente pensados son mas aparejados para sufrir los trabajos, q̃ no los que estā gordos hasta rebētar. Y porq̃ el freno y guarniciones y aparejos del cauallo siēpre son necessarias, ha de mādár el capitan q̃ nunca esten sin esto los cauallos, pues se cōpran a poca costa, y si les faltā se hallā inutiles y sin prouecho los de cauallo para la guerra. E si alguno piensa q̃ ay muchos trabajos si desta manera se ha de exercitar el arte militar o caualleria, considere q̃ los q̃ se exercitan para los juegos y lucha tomā muchos mas y mas difíciles q̃ no los q̃ con toda diligēcia exercitā la caualleria. En aquellos juegos y luchas las mas vezes se exercitā con sudor: y en la disciplina de caualleria lo mas se haze cō deleyte y passatiēpo. Que si alguno dessease ser ligero como aue ninguna obra humana ay mas semejante al bolar q̃ el caualgar a cauallo. Ya pues vēcér desta manera en la guerra muy mas glorioso es q̃ no en la lucha: porq̃ de la honrra q̃ se gana en la victoria de la guerra es participāte la republica. Y entre muchos prouechos q̃ se hā con la victoria este es vno, que parece que Dios hinche de prosperidad y buena uenturāca las republicas y ciudades de manera q̃ yo no se si conuiene exercitar otra cosa mas que la caualleria y arte militar. De mas desto se ha de

El cauallo garacaus lo es como el bolar de las aues.

de considerar que los cosarios de la mar por estar exercitados en los trabajos son bastantes para tomar lo necesario para la vida a otros que son muy mas poderosos que ellos. Y también les conuiene a los que estan en tierra y les falta el mantenimiento, robar: porque / o han de trabajar / o mantenerse de los trabajos de otros, pues de otra manera no podrá biuir ni tener paz. ¶ Otro si ha de acordar se el capitan desto, que nunca haga caualgada contra los que son mas poderosos que no el, si tuuiere detras lugar que sea dificil de passar a los cauallos a la buelta. Porq̃ no es ygual el yerro del que buelue las espaldas con el del que sigue empos de otro. También le quiero amonestar se guarde desto. Que ay algunos que quando van contra los enemigos si piensan son mas poderosos que ellos los acometen con poca gente, de manera que muchas vezes les viene el mal q̃ ellos pensauan hazer a los otros. Y quando van contra aquellos que saben son menos poderosos q̃ no ellos, llevan todo la que tienen. Yo digo que se ha de hazer muy al contrario: que quando el capitan pensare tener cierta la victoria, no ha de dexar ninguno atras de todos los que tiene. ¶ Pues ninguno se arepintio jamas de vencer con muchos. Alas quando acometiere a los mas poderosos, y conoce que aun q̃ haga todo su poder que al fin ha de huyr, en tal caso digo que es mucho mejor llevar pocos consigo que no muchos, con tal que escoja los cauallos mejores y los caualleros mas esforçados: que siendo tales podran mejor acometer los enemigos, y retirar se a su saluo. Por que si el capitan quisiere sacar todos los suyos cōtra los que sabe son mas

poderosos, quãdo se quisiere retirar, de necesidad los que vienen en cauallos pesados han de ser tomados, otros caeran de los cauallos por los ruynes aparejos que traē, otros por los passos y lugares dificiles seran alcançados. Dificil cosa es cierto hallar todos los lugares tan a proposito como cada qual dessea. Y finalmente por la multitud cayran juntamente, y se estoruaran y haran mal los vnos a los otros. Alas los buenos cauallos y caualleros pueden huyr y escapar se dellos / o inuentar algo de presto con q̃ pongan miedo a los que los persiguen con fingir que son mas de cauallo: y aqui le aprouecharan mucho las celadas fingidas. Y tambien es prouechoso esto, hallar oportunidad para que los amigos y allegados mostrando se desde lugar seguro puedan estoruar y detener los enemigos que van en el alcance. Así mismo esta claro que en trabajos y ligereza sobrepujaron antes los pocos a los muchos, que los muchos a los pocos: no quiero dezir que por ser pocos podran trabajar mas y ser mas ligeros: sino que es mas facil hallar pocos que muchos que curen los cauallos como conuiene, y que ellos mismos se exerciten prudēte y sabiamente en el arte de caualleria. Y quando acaesciere venir a las manos con los enemigos, y pelear de cerca vnos con otros, piēso que sera muy bien sacar dos compañías de todo el esquadro, y que de la vna vaya por capitan el tribuno / o coronel, y de la otra el q̃ pareciere entre todos mas bueno y esforçado: y este vaya siguiendo alas espaldas de la cōpañia del coronel, y quando se acercaren los enemigos, por mandato secreto dara sobre ellos. Y desta manera pienso que seran mas terribles

a ij

bles

Quando
ha de pe-
lear el ca-
pitan con
todo su es-
ercito, y
quãdo cō
parte del.

Del oficio del capitán general

bles y espantosos a los enemigos : y mas difíciles de ser vencidos dellos. **E** si ambos a dos capitanes tuviere en sus infantes escondidos detras de los de cavallo, que se muestren de subito y juntamente con los cavalleros den sobre los enemigos , parece me que podran facilmente alcanzar la victoria. **P**orque veo que todo lo de subito , si es bueno , alegra los hombres , y si es malo los asombra y espanta mas. Lo qual podra muy bien conoscer alguno , si considerare quanto temor y espanto cobran aquellos que caen subitamēte en celadas, aun q̄ sean muchos mas en numero ellos que los q̄ estan puestos en ella: y quando los enemigos se les ponen mas a vista q̄ los dias primeros, mas espanto les ponen. **E**sto facil cosa es de ordenar, pero tener hallados tales cavalleros q̄ sepan prudente y animosamente rōper a cavallo en los enemigos, esto es oficio del buen capitā. **E**l qual conuiene ser tal q̄ sea bastāte para dezir y hazer todo aquello q̄ los suyos entiēdan ser les vtil y prouechoso, y lo quieran obedecer y seguir , y juntamente con el entrar en los enemigos, y que desſcen oyr bien de si, y puedā sufrir lo q̄ les viniere. **Y** quando todos estuviere a punto de batalla puestos los esquadrones en ordenança , y ouiere espacio de tierra en medio para escaramuçar, de manera que los de cavallo puedan entrar y salir, y acometer , y reboluer y retirarse, acostumbrian en tal caso mouerse tarde de vna parte y de otra : sino es acorrer el campo de en medio. **E** si alguno biziere muestra de pelear, y despues tornare y de presto acometiere y se retirare de presto, con estas escaramuças podra hazer mucho daño a los enemigos: y mas a su saluo quan

do los acometiere estando cerca de su fuerte para se poder recoger, y con la misma ligereza se desuiare del fuerte de los enemigos. **E** si el capitán pudiere secretamente dexar a tras quatro o cinco cavalleros de cada esquadra de los mas efforçados con otros tātos cauallos muy buenos, que animosamente den sobre los enemigos quādo se reboluiere. **E**sto leemos q̄ acōtece raras vezes: pero ha se de hazer cada y quādo se ofreciere ocasion: y de lo presente considerar siempre lo mas prouechoso , y trabajar en ello. **P**orq̄ querer poner por escripto todo lo q̄ conuiene hazerse, tan imposible es como poder saber todo lo venidero. **Y** de todos los preceptos el mejor de todos me parece , q̄ todo lo q̄ el capitā conociere ser bueno procure q̄ se haga. **P**orque ningun fruto trae conoscer lo q̄ es bueno en la agricultura, ni en las cosas de mar, ni tampoco en el cargo , sino trabajare alguno de poner lo por obra. **Y** pienso con la ayuda diuina que todo el exercito de los cavalleros se cumplira biē presto hasta mil de cavallo, y sera muy facil a la republica añadir doziētos de los forasteros. **P**orq̄ juntados estos con ellos haran mas confiado el exercito de los cavalleros , y que tenga mas codicia de honrra , y mas competencia entre si del effuerço y valentia. **P**ues sabemos que entonces començo a ser mas estimado el exercito de cavallo de los Lacedemonios, quando ayuntaron a el hombres de armas forasteros : y en todas las otras republicas veo ser aprouados los forasteros , porque la necesidad les haze ser valientes y efforçados. **P**ara cōprar cauallos pienso que no faltaran dineros : los quales daran aquellos que quicrē ser esentos de la guerra

guerra, pues los pagan de buena gana a los que son ordenados para la cavalleria los ricos q̄ son flacos de las fuerças de su cuerpo, y tambien los pupilos y menores que son señores de grandes casas. Tambien pienso que algunos de los nuevos pobladores se querrá escreuir de su voluntad para la guerra en el exercito de los de cauallo: porque veo estos suelen administrar cō mucho cuydado y diligencia los otros cargos que les encomiēda la republica, y hazen lo que les mandan. La infanteria juntada con los de cauallo sera de mucho provecho: mayormente si fuere hecha y cogida de aquellos que son muy contrarios a los enemigos. Y esto todo se podra bien hazer con el ayuda de Dios. Mas porque no se maraville

ninguno, si muchas vezes hallare aqui esta razon escripta, Con la ayuda de Dios, sepa que si muchas vezes peligrare que se maravillara menos dello, y si considerare que quando ay guerra muchas vezes se ponen celadas y armá trayciones los vnos a los otros: y muy pocas saben donde les estan puestas. Y en esto ninguno es tan sabio que lo pueda saber sino solo Dios que lo vee y sabe todo, y lo reuela a quien quiere, o por sacrificios / o por oraculos / o por ruidos / o por sueños. Y es de creer que mas querra Dios acōsejar bien a aquellos que no solamente piden algo con ruegos quando lo han menester, pero que tambien en la prosperidad le honrran y sirven.

Fin de la obra de Xenophon del
oficio del capitan general de los
de cauallo.



a iij

Xenophon del arte militar de la

caualleria, y quales han de ser los caualllos y el buen cauallero para la guerra.



Oz el mu

cho tiempo q̄ nos hemos exercitado acauallo piēso tenemos ya experiencia del arte de caualleria: por t̄to queremos mostrar alos

caualleros mancebos nuestros amigos la manera por dō de vernan a ser muy buenos hombres de armas. Y aun que Simon escriuio deste arte, al qual se le puso en Athenas por memoria vna estatua d̄ metal a cauallo, y en la basa della esculpidas sus obras: pero conociēdo yo que estos mis preceptos concordan con los suyos, no quiero dexar de poner los aqui, antes por esso los escriuio de mejor gana, porque pienso seran mas dignos de se los q̄ aquel escriuio: pues era cauallero tan experimētado. Y todo lo que dexo de poner, yo procurare de lo enseñar. ¶ Primeramente mostraremos a cada qual el auiso q̄ ha de tener para q̄ en ninguna manera sea engañado en el comprar de los caualllos. ¶ Porq̄ en el cūerpo del potrico q̄ aun no esta domado, conuiene hazer la prueua: q̄ del animo no puede dar señales muy manifestas el cauallo q̄ nunca se ha caualgado. ¶ Pues en el cūerpo lo primero que conuiene mirar digo q̄ son los pies. Que bien assi como la casa no es de ningun prouecho por tener las paredes hermosas

Señales
q̄ ha de tener el caualllo.

y muy labradas, sino tiene buenos ci mientos, assi tambien el cauallo para guerra no es de ningún prouecho, aun que tēga todo lo demas muy bueno, si tiene malos pies: porq̄ no se puede seruir biē de cosa ninguna de su cuerpo. Y para prouar los pies conuiene primero mirar las vñas: porque las vñas gruēssas son mejores q̄ las delgadas para los buenos pies. Demas desto es de saber si los carcos son altos/o baros por detras/o por delāte. Los altos encima del suelo tienen lo hueco del carco que llaman concha o tortuga: los baros afirman el passo con lo duro/o blādo del pie, semejan temente que los hōbres de pies tuer tos que llamamos çancajosos. ¶ Por esto dixo muy bien Simon q̄ los buenos pies se conocen en el sonido. La pata bucca suena en el suelo bien assi como la çápana. Assi que comēçando de aqui subamos a las otras partes de la armadura del cuerpo. Los hues sos de encima de los talones (que llaman Cynopodes q̄ quiere dezir pies de perro, porque los perros tienen alli debaxo vn callo) ni han de ser muy derechos, y altos como de cabras: pues desta manera hiriēdo quādo pisan sacuden al q̄ va encima, y las piernas del cauallo se inflaman y encienden mas. Ni tampoco han de ser estos huesos muy baros: porque siēdo assi, roçan se y desfuellā se los talones, quādo el cauallo pisa sobre terro nes/o piedras. Los huesos de las cañillas sean gruēssos: porque estos son los pilares del cuerpo. A las esta gordura no ha de ser en las venas, ni en

ni en la carne: que siendo assi, quando passare por lugares duros de necesidad se há de bencir las venas de sangre, y se harán fluidos y eslauciones, y se hincharán las piernas, y se abirán el cuero: y abriendo se este muchas vezes se aparta la juntura y haze corear el cauallo. Quando el potro doblega bien las rodillas andando, señal es q̄ tambien doblegara las piernas despues, quãdo vayan encima del: pues todos andando el tiẽpo las doblegan mejor. Y desta manera con razon son tenidos por buenos, pues entonces menos cae y estropeça el cauallo que no siẽdo de duras piernas. Los muslos debaro de las piernas sean gruesos: porque seran mas rezios, y pareçeran mas hermosos, como tambien los del hombre. El pecho ancho sera mas hermoso y mas fuerte, y no se alcançará las piernas vna con otra. La ceruiz baxa, como de cabrõ, si no que yega derecha a la testera, como de gallo, y que se pueda doblar y retorcer. La cabeça de buẽ huesso, y que tenga pequeñas las quixadas: de manera q̄ el cuello vaya delante del cauallero, y los ojos mirẽ siempre a los pies. Y el cauallo que fuere desta forma en ninguna manera podra ser duro, ni terrible, y sera muy animoso. Los caualllos que doblá el cuello no son terribles y duros, sino los que estiẽden el cuello y la cabeça. Assi mismo conuiene mirar si ambas quixadas son duras / o tiernas: porq̄ las quixadas desiguales hazẽ los caualllos de mala boca. Los ojos salidos son mas despierotos que no los hundidos, y penetran mas. Las narizes abiertas mejores q̄ las caydas, y tienẽ mas espiradero, y hazen parecer mas feroz el cauallo: pues vemos q̄ quando vn cauallo rifa / o se enfaña con otro, o quãdo en la

carrera se enciẽde y anima suele abzir las narizes. Si la testera fuere grãde, y las orejas pequeñas haran parecer la cabeça mas propia de cauallo. Si el espinaço fuere alto terna mas seguro assiento el cauallero, y las espaldas y todo el cuerpo del cauallo terná mas rezia soldadura, y siendo doblado sera de mas blando assiento que no senzillo, y mas hermoso al parecer. Los costados si son baxeros y llenos sobre el viẽtre haran q̄ el cauallo tenga mejor assiento, y sea mas rezio y pueda mejor pacer con los labrios. Los lomos quãto mas fueren anchos y cortos tanto mas facilmete leuátara las manos delanteras el cauallo, y tanto mas facilmente alcãçara con los pies traseros: y assi pareçeran los yjares mas pequeños: porq̄ siendo grandes en parte afeã el cauallo, y en parte le debilitan y hazẽ mas pesado. Las ancas sean anchas y carnosas q̄ conformenten bien con los lados y con los pechos. Los miembros todos firmes y macizos hazen al cauallo mas ligero para la carrera y mas animoso. Los muslos q̄ estã debaro de la cola si fueren diferẽciados con vna raya ancha para q̄ desta manera las piernas postreras tomen mas espacio, sera en el andar y passar mas brioso, y mas firme, y todo mejor q̄ de otra manera. Y las mismas señales se puedẽ entender de los hõbres, que quando quieren alçar algũ peso de la tierra entonces teniendo las piernas antes abiertas q̄ cerradas estribã por leuãtarlo. Los testiculos del cauallo no han de ser grandes, aun que esto no se puede bien mostrar en el potro. De los talones y canillas que arriba dixẽ llamar se *Eynopodas* / o pies de perro, y vñas y pies postreros, dezimos lo mismo que de las delanteras.

a iiij ¶ Agora

Xenophon

El tamaño
no q̄ habe
tener el bu
en causa
ello.

Agora quiero escreuir de que grã-
dor ha de ser el cauallo, para q̄ el com-
prador no sea engañado. El potro q̄
de su nacimieto tiene las canillas lar-
gas verna despues a ser muy grande.
Porque las canillas de todos los ani-
males de quatro pies no crecen mu-
cho con el tiempo: y segū esta propor-
cion compassada crecen en todas las
otras partes de su cuerpo. Assi q̄ los
q̄ guardaren estas señales, para apro-
uar el potro si es buenio; podrá alcan-
çar a tener cauallo de buenos pies, re-
zio, carnosō, de buen parecer y conui-
niente tamaño. E si algunos por ven-
tura quando van creciēdo se mudan,
nosotros confiados en nuestra opi-
nion haremos bueno y verdadero lo
que arriba hemos dicho. Porq̄ mu-
cho mas de los tales que aprouamos,
salen buenos de ruynes, que no ruyn-
es de buenos. Y quāto a esto baste
lo dicho, por que de aqui adelante di-
gamos de la criança de los potros.

La crian-
ça de los
potros.

Vemos al presente ordenados en
las ciudades para criar cauallōs los
que tienen mas hacienda, y mas par-
te en la republica, pero ami parecer
seria mucho mejor que el cauallero
mancebo se exercitasse sus fuerças y
aprendiesse bien el arte de caualleria
de quien la sabe, y que el viejo se estu-
uiesse en su casa procurādo su hazien-
da, y haciendo por sus amigos, y en-
tendiendo en los negocios de la re-
publica y de la guerra, que no gastar
el tiempo en domar potros. Cier-
to quanto yo se desta cosa; deuriā dar
sus potros al emponedor, de la mis-
ma manera que dan sus hijos al ma-
estro, para que les enseñe algun arte,
declarādo les como le quieren a ma-
estrado de su mano, para que sea buen
cauallo: y de aqui tomara el maestro
tiuo para saber lo que le cumple ha-

zer, si quiere recebir la paga de su tra-
bajo. Alirando primero que tome
el potro manso, y que se dexeponer la
mano, y amoroso de su amo: todo lo
qual/o lo mas dello se aprende en ca-
sa del buen cauallerizo, que sabe cu-
rar de su espacio la hambre y la sed, y
la saña del potro: como los otros hō-
bres procuran el comer y el beuer, y
quitar las ofensas y enojos. Y ha-
ziendo desta manera de necesidad ha-
de venir el potro, no solamente a te-
ner amor al hombre, pero tambien
carifio y desseo del. Assi que conui-
ene alimohacar, y limpiar y fregar al
cauallo las partes del cuerpo q̄ mas
se huelga, como son las vellosas, y de
dōde el no puede aun que quiera lan-
çar aquello q̄ le da pena y molestia.
Tambien deve el buen cauallerizo sa-
car al potro entre las gentes, y aco-
stumbrarle a que vea diuersas visio-
nes, y a que oya diferentes sonidos,
y quando se espantare de algo desto,
desbezarle y hazerle que pierda el pa-
uor, no con aspereza, sino amansan-
do le y halagando le. Esto me pare-
ce que basta dezir, para que cada qual
en particular sepa lo que le cumple
hazer en el criar de los potros. Ago-
ra quiero poner lo que ha de saber el
comprador que quisiere comprar ca-
uallo ya hecho, para que no sea enga-
ñado del que vende.

Primera mente ha de saber la e-
dad: porque el que ya no tiene
el diente Enomon en que se conof-
ce la edad no ay porque tener espe-
rança del, ni tampoco sera bueno de
trocar/o salir del. Sabida la edad con-
uiene saber como rescibe el freno en
la boca, como se dexa meter las cabe-
çadas en las orejas. Esto todo no se
podra encubrir si en presençia del cō-
prador le echē el freno y se le quitan.
Despues

Lo q̄ se ha
de mirar
quādo se
compra el
cauallō he-
cho.

Despues deue parar mientes como recibe en la silla al cauallero: porque muchos ay q̃ toman de mala gana lo que sienten les ha de dar trabajo. Tã bien ha de mirar si subido el cauallero encima quieren apartar se de los otros cauallos, o si quando estan presentes se vã para ellos: porque ay algunos tan ruyimẽte amacstreados que desde el camino y desde la carrera huyen y se tornan a su casa. Los que son de mala boca se conocẽ en el galopear: pero mucho mas quando les mudan el andar / o trotar. Que muchos no quieren passar si les rodean las camias del freno a otra parte. Assi mismo conuiene saber, si quãdo le sueltã la rienda para correr, sale de presto a la carrera, si para bien, si rebuelue sobre si, y por consiguiente si herido con las espuelas para mouer le, se muestra obediẽte. Que ciertamente inutil es el criado y el exercito desobediente, pero el cauallo desobediente y rebelde no solamente es inutil, sino que muchas vezes tambien es traydor a su seõor. **A**Das por q̃ propuse arriba tratar de la compra del cauallo para guerra, hagamos la prouea de todas aquellas cosas en q̃ se acostumbra tomar experiẽcia en la guerra, como son estas, saltar las fosas: passar los baluartes, subir los cerros y descẽder los, correr cuesta arriba y cuesta abaxo, derecho y al traues. Todo esto muestra si es de buen coraçõ, y si esta sano del cuerpo. **A**Das no por esso deuenos desechar el cauallo que no tiene esto muy cumplidamente: pues ay muchos q̃ por no ser exercitados hazẽ falta, y no porq̃ no sean suficientes para ello, que si alguno los ensenãsse y acostubrasse y exercitasse, lo haria como sanos y rezios y no como cobardes. Tambien nos

deuenos guardar de los cauallos q̃ se recelan: porque los muy temerosos no dexan que desde ellos se haga mal a los enemigos, y muchas vezes faltan al cauallero y aun le meten en peligros donde despues no pude salir. Assi mismo conuiene saber si tiene algunos resabios / o con los otros cauallos / o con los hombres, o es coquilloso. Todo esto es malo para sus dueños. Si rehusa el freno y la silla, o tiene otras tachas mucho mejor lo conocera el que despues de trabajado el cauallo tentare otra vez de hazer lo mismo que hizo antes que caualgasse. **P**orque los cauallos q̃ trabajaron vna vez y despues quieren tornar a trabajar, bastantes señaes dan de si que son de buena casta y generosa. Y para dezir en suma, el cauallo de buenos pies, manso, ligero, y que quiere y puede sufrir los trabajos, y no es nada rebelde, sino muy obediẽte, este tal con razon dara contento a su seõor, y le podra buenamente saluar en la guerra. **A**Das los que por flojos y harones quieren ser espoleados amenudo / o por demasiadamente briosos han menester mucha cura y alagos, estos tales dan biẽ en q̃ entẽder a las manos del cauallero q̃ rige la rienda y en los peligros de la guerra le hazẽ desesperar. **P**ues quãdo alguno ouiere mercado cauallo a cõtẽto y le lleuare a su casa, sera bien q̃ le haga estãcia en tal parte de la casa dõde el seõor pueda ver muchas vezes su cauallo: y aparejarle de tal manera la caualleriza al cauallo que no le puedã mas hurtar el pienso del pesebre que la vianda de la despensa del seõor. Y el que fuere negligẽte en esto, ami parecer es negligẽte de si mismo, sabiẽdo o cierto q̃ en los peligros el seõor cõfia su persona del cauallo.

La caualleriza dõde y como ha de ser.

a y y no

Xenophon

Y no solamēte es bien tener a mano el caualllo para q̄ no le hurtē el pasto los moços, pero tãbien para q̄ se vea quãdo, el mismo caualllo lo derrama. Y quando esto siente alguno luego conoçe que por la replecion del cuerpo ha menester cura, o por el cansancio del trabajo tiene necesidad de reposar / o que esta acabado / o tiene otra dolencia oculta. Que bien assi como en el hombre assi tambiē en el caualllo todos los males al principio son mas curables que no despues de empedernidos y arraygados y q̄ van fuera d̄ camino. Pero como se deve tener cuydado del pasto y exercicios para que el caualllo tenga fuerças, assi tambien se han de curar los pies. Por tanto los establos humidos y li-
fos dañan los pies y manos de los caualllos, aunque los tengã buenos de su natural. Pues para que no sean humidos deuen tener sus corriētes y desaguaderos. Para que no scã li-
fos tengan piedras metidas en el suelo de tal grandeza que sean yguales a las patas: porque las tales cauallerizas sueldan y afirman los pies de los caualllos, aun estando quedos y parados. De mas desto deve el caualllerizo mandar sacar el caualllo donde le almohazen, y que le desaten del pesebre quãdo ouiere comido de mañana, porque le sepa mejor el pienso ala tarde. Sera muy buena estancia fuera de la caualleriza para hazer en fanchar y endurecer los suelos del caualllo si tuuiere el señor quatro, o cinco carretadas de piedra redonda de peso de vna libra cada vna, y tan grãdes como la palma derramadas en ella y trauadas con hierro para que no se puedan esparzir, y encima dellas hagã passear el caualllo algunos ratos del dia, como en algun camino

pedregoso. Porque agora le almohacen, agora le piquen moscas: de necesidad ha de jugar con las manos, no menos que quando anda. Y desta manera aquellas piedras sembradas fortificaràn y soldaran el casco de los caualllos. Y bien assi como se ha de curar de los pies el caualllo: assi tambien se ha de curar de la boca que no sean duros della: pues esto muele las carnes del cauallero y la boca del caualllo. A mi parecer el oficio del buē cauallero es enseñar al caualllerizo lo q̄ ha de hazer al caualllo. Y primeramēte deve saber que en el cabestro con q̄ ata el caualllo al pesebre, nunca ha de hazer nudo sobre la raquima. Porq̄ como el caualllo menea a menudo la cabeça sobre el pesebre si la correa que va por encima las orejas le lastima, muchas vezes le haze llagas y estando assi llagado necessariamente ha de ser malo de enfrenar, y peor de almohazar. Assi mismo sera bien q̄ el caualllerizo mande sacar cada dia el estiercol del caualllo, y alçar le la cama en vn lugar. Y haziendo esto, el terna menos trabajo, y bara prouecho al caualllo el muelle, quãdo le sacan para almohazar le / o para q̄ se rebuelque. Y siempre le mande lleuar con su muelle, do quiera que ouiere de yz defenfrenado: porque este no le estoza d̄ refollar, y estoza le de morder, y quita le de hazer mal a trayciō a otros caualllos. Por tanto cumple atar le por cima la cabeça: porque todo lo que le ofende a la cara suele sacudir lo. Teniendo la cabeça alta y estando assi atado, aunque sacuda la cabeça antes afloxa las ataduras que las rompe. En el estregar de los caualllos comencemos desde la cabeça y las crines (porque en balde se alimpiaran las partes baras, si las altas

Como se
ha de estre-
gar el ca-
ualllo.

tas no estuuieren limpias) y despues por todo el cuerpo, yfando de todos los instrumentos de limpieza: para levantar los pelos y remouer el pol- uo, segun la natura del pelo. Pero mire quando le limpiaren no le to- quen los pelos del espinazo con nin- gun otro instrumento sino con las manos palpando los y allanado los para que en ninguna manera, haga daño/o lision en el assiento del cau- llo. Conuiene lauar le la cabeça con agua solamente, que como esta es to- da de hueso si le limpian cō hierro/ o con palo hazen mal al cauallo. Y tã- bien le han de mojar el copete de la frente: porque siendo los pelos del largos como son, no viedan el mirar al cauallo, y remueuen de los ojos cō el lo que les enoja y da pena. Y cier- tamente es de pensar que la natura dio estos pelos a los cauалlos en lu- gar de las orejas largas que dio a los asnos y a los mulos para defensa y amparo de los ojos. Por lo qual de- uen mirar la cola y las crines, para que crezcan: pues quanto mas lar- ga fuere la cola tanto mejor podra el cauallo remouer cō ella lo que le eno- ja: y quanto mas largas fueren las crines tãto mejor podra asir de ellas el cauallero para subir. Tambien es de creer que la natura dio a los cau- llos las crines del cuello y de la fren- te por hermosura, pues vemos cier- ta señal desto que las yeguas para ca- sta no quieren admitir los asnos a te- ner ayuntamiento con ellas miẽtras que a si mismas se vieren con crines. Por lo qual aquellos q̃ tienẽ cargo de los garañones acostubran tresqui- lar las. Assi mismo vedamos el lauar las piernas a los cauалlos, porq̃ no les trae ningun prouecho, y dañales en gran manera el casco si cada dia le

mojan. Conuiene limpiar le la barriga muy amenudo, porque fa- tiga en ello al cauallo, y quanto mas limpia esta la barriga tanto mas re- coge en si lo que le da pena y aunque mucho trabajos en limpiar esto no a prouechara, porque luego se para tal como lo que nunca fue limpio, y por esso sera bien dexar lo. Las piernas bastara estregar las con las manos: y para esto mostraremos como lo pue- da hazer cada qual a menos peligro de su persona: y mas prouecho del ca- uallo. Si alguno le quisiere limpiar por aquella parte que mira el cauallo peligro corre de ser herido en la cara con la rodilla del cauallo / o de vna cox; mas si se pone al contrario de la vista por defuera de las piernas quã- do le limpiare, y abaxado hazia las es- paldas le estegare, no podra recibir mal ninguno. Y desta misma ma- nera podra tambien limpiar las ma- nos del cauallo buelta la pata hazia arriba: y por el semejante los pies traseros. Pero es bien que sepa el cauallerizo que agora haga esto, agora lo otro, en ninguna mane- ra le conuiene al que lo ouiere de hazer allegar se al cauallo por la ca- ra / o por la cola. Porque si se le antoja de hazer mal por la vna par- te y por la otra es mas poderoso el cauallo que no el hombre. Sino que por el lado al foflayo podra lle- gar mas seguramente y aprouechar se a su plazer del cauallo. Quan- do se ouiere de llevar el cauallo a parte alguna querer le llevar de tal arte que vaya el mismo cauallo si- guiendo por de tras la persona, no lo aprouamos por bueno. Pues de- sta manera ni el q̃ le lleva no podra guardar se / y el cauallo por las espal- das podra hazer lo que quisiere.

Por la

El cau-
llo no se le
han de la-
uar las pi-
ernas.

Xenophon

Por la misma razon reprehēdemos llevar le por delāte atado con vna correa larga , para le acostumbzar que siga empos del que le guia. Porque desta manera podra el cauallo boluer se ala vna y ala otra parte de los lados, y hazer quanto mal pudiere: y aun reboluer contra el que lo lleva. Pues si van muchos cauалlos jutos desta suerte como podran yz sin que se hagan mal los vnos a los otros? Alas si le acostumbzan llevar de dietro al lado, ni podra hazer mal a los otros cauалlos, ni a los hombres , y estara mas adestrado para el cauallero: si fuere menester subir de presto en el. ¶ Para que el cauallero le pueda muy bien poner el freno primero deue llegar le por el lado yz quierdo del cauallo: y luego echar le las riendas por la cabeça encima de las espaldas : y alçando la cabeça da con la mano derecha le mete el freno en la boca con la yzquierda: y entonces si le tomare bien deue apretar le luego la barbada, y adereçar la como cumple. Y sino quisiere abzir la boca conuiene que teniendo le el freno a los dientes le apriete con el dedo pulgar la quixada de la boca: y desta manera muchos les abren la boca. Pero si aun con esto no quisiere abzir la boca aprieten le el bezo cabo el colmillo, o diente canino que llaman: y baziendo esto muy pocos ay que no tomen el freno. Tambien ha de ser enseñado al cauallero que no apriete las riendas al cauallo, que esto sin faltas haze ser desbocados y: juntamēte con esto que el freno se ponga distante por espacio conuiniente de las quixadas, Porque si esta muy apegado a ellas haze le callos en la boca, de manera que este boto el sentido por aquella parte. Pues el que esta muy

Como se ha de echar el freno al cauallo.

allegado ala boca da le lugar que se muerda la boca y sea rebelde. Assi q̄ deue el cauallero trabajar en esto mas que en otra cosa ninguna. Y es de tanta importancia querer tomar bien el freno el cauallo que el que no le tomare totalmente es inutil y sin prouecho. Pero si el cauallero le enfrena no solamente quando le saca para trabajo: pero tambien quando le lleva a comer, y tambien quando le torna a casa de passear, no es de marauillar si despues el cauallo de su voluntad toma el freno arrebatado le quando quiera que se le pusierē delante. Assi mismo deue el cauallero saber poner al cauallero en el cauallo ala manera de Persia: para q̄ quando el señor no estuviere sano / o fuere viejo, tenga quien le suba a cauallo, o si le prestare a otro alguno q̄ quisiere por le hazer plazer, aquel tal pueda ser puesto en el cauallo con ayuda de otro, sin que el cauallo lo tenga esto por nouedad. De mas desto es bien saber que nunca se deue tratar el cauallo con yza, o saña: y esta es muy buena doctrina y costumbre en la caualleria. La yza ni ve ni prouee cosa buena: y muchas vezes obra aquello de que necessariamente despues se arrepiente. Si por ventura el cauallo se recela y no quiere passar adelante, de alguna cosa, conuiene enseñar le que no ay peligro ninguno de que se recelar alli, mayormente si el cauallo es generoso y de coraçon, y sino fuere tal, tocar primero aquello que a el le parecia temeroso, y hazer llegar a ello mansamente al cauallo. Que los que lo hazen a poder de palos y golpes, les ponē mas miedo: porque piēsan los cauалlos, quando les hazen mal por esto, que lo mismo de que se recelā es la causa de herir los

rir los. Quando el cauallerizo trae el cauallo al señor para q̄ suba en el, no reprehēdo por malo q̄ sepa hazer le someter el cuerpo d̄ manera q̄ pueda subir el cauallero muy facilmente en el. Pero esto nos parece q̄ deue hazer el mismo cauallero, y estar muy exercitado en ello, de manera q̄ sepa subir a cauallo, aunq̄ otro no se lo tēga. Por q̄ algunas vezes se sirue de cauалlos agenos: y otras vezes acaesce su criado servir a otros. Quādo el cauallero tomare el cauallo para subir en el, q̄ remos agora enseñar le lo q̄ deue hazer para su prouecho, y el del cauallo en el arte d̄ la caualleria. ¶ Prime-
 rainete ha de tomar cō la mano sinie-
 stra diestramēte la correa d̄l alimarta-
 ga q̄ pēde d̄ las sortijas, o tornillos del
 freno, tā floxamēte q̄ no pēda cō ella
 los pelos q̄ estā cabo las orejas quādo
 se alçare para caualgar ni haga empi-
 nar el cauallo quando quisiere saltar
 en el estribado en la lāça, y con la ma-
 no derecha tomara las riendas sobre
 la espalda del cauallo juntamēte con
 las crines, de fuerte que en ninguna
 manera, quando subiere lastime con
 el freno la boca. Despues q̄ aliuare
 el cuerpo para subir en la silla abir-
 mado cō la mano yzquierda le rodee
 y boltee, y cō la derecha estēdida se le-
 uāte para subir, y desta manera subiēdo
 no parecera feo por detras. Pero
 deue subir cō la pierna encogida, no
 poniēdo la rodilla en el espinazo del
 cauallo: sino q̄ passe las grebas al la-
 do derecho, y estēdiēdo el pie cō las
 caderas se assiēte en la silla: mas si por
 vētura el cauallero guia y trae cō la
 mano yzquierda el cauallo y cō la de-
 recha tiene la lança pareçime q̄ sera
 muy biē q̄ se exercite a saltar en la si-
 lla por el lado derecho: y para esto no
 es menester apēder otra nueva sciē-

cia, sino q̄ lo q̄ de antes hazia ala ma-
 no yzquierda lo haga agora amañ de
 recha. Y esta manera de subir a cau-
 llo loamos por esta causa, que luego
 como fuere subido el cauallero esta a
 parejado para todo rebato: si fuere
 menester de repente pelcar con los
 enemigos. Quando ya esta sentado
 a cauallo: agora sea en pelo agora en
 la silla no deue arrellanar se como en
 silla de espaldas, ni lo aprouamos, si-
 no q̄ este derecho tēdidas las piernas.
 Desta suerte estribara mas con los
 muslos en el cauallo, y estādo assi de
 recho estribando, con mas fuerça po-
 dra tirar y herir desde el cauallo, si
 fuere menester. Assi mismo cōuiene
 dexar las piernas de la rodilla abaxo
 caydas y floxas juntamēte con el pie
 porque teniēdo el muslo tieſso: si a di-
 cha topa en algo la pierna, corre peli-
 gro de quebrar se la: mas si vā floxas
 las piernas, aunq̄ encuētrē otra cosa
 dan le lugar y el muslo no se menea:
 por la misma razō cōuiene q̄ el cau-
 llero se acostūbre a tener el cuerpo d̄
 las caderas arriba desembuelto y q̄ se
 doblegue, porq̄ desta manera sera pa-
 ra mas, y si el cōtrario le quisiere lā-
 çar, o arrācar de la silla: menos le mo-
 uera d̄ su lugar. Puesto y assētado el
 cauallero deue assegurar al cauallo
 para q̄ este assossegado miētras el sa-
 ca las faldas y apercibe su persona co-
 mo es menester, y yguala las riēdas y
 toma su lança para la llevar bien pue-
 sta despues rodee el brazo yzquier-
 do al lado para que desta manera ya
 mas apuesto el cauallero y añadira
 fuerças a la mano. Las riendas sean
 yguales y rezias, no lisas q̄ se resba-
 len, ni muy gruesas, para que si fue-
 re menester passar la lança la pueda
 tomar cō la misma mano de la riēda.
 Quando le hiziere señal al cauallo
 salga

Que deue
 hazer el q̄
 yactapue-
 ro a causa
 do.

Como ha
 d̄ partir el
 cauallo pa-
 ra la carre-
 ra.

Xenophon

salga con galope: porque assi no se podra turbar. Si el cauallo fuere bueno de regir, deue tener le las riendas vn poco altas con las manos, pero si saca la cabeça: deue apretar las y tener las baxas. Y adornar le ha mucho esta postura. De mas desto si el cauallo de si mismo sale ala carrera sin que le ayá menester herir: menos trabajo dara al cuerpo del cauallero y el de mejor gana llegara al cabo de ella. Mas porque lo mas aprouado es comēçar la carrera de la mano yzquierda, sera muy bien començar de aqui, y quando el cauallo mouiere el passo derecho, hazer le señal q corra: porque entonces queriendo leuātār el pie yzquierdo començara desde aqui, y quando se tornare ala parte yzquierda tambien començara a reboluer de alli. Porque de su natural el cauallo si se rebuelue ala mano derecha se torna también sobre la derecha y si por el contrario se rebuelue ala yzquierda, torna sobre la yzquierda. En gran manera aprouamos en los cauалlos el passeo que llaman encadenado, dando bueltas al galope a diestra y a siniestra escaramuçando: por que en el acostumbrian a tornar el cauallo con el freno a vna parte y a otra. Y por configuiente es bien mudar les el passo, porque vaya y gual la boca de ambas partes. Y assi tengo yo por muy buena esta manera d galoppear encadenada ala larga mas q ala redonda, porque en ella de mejor gana se rebuelue el cauallo, quando esta harto de correr, para tomar carrera derecha y dar la buelta. Conuiene bazer parar el cauallo al tornar pues no es facil ni seguro quādo va corriendo a furia, reboluer le de presto: mayormente en lugar aspero y resuadizo. Quando le quisieren

parar al cauallo, conuiene ladear le con el freno, y tambien se ladea el cauallero al foslayo: porque de otra manera sepa que por pequeña ocasiō podra caer el cauallo: y el cauallero.

¶ Pero quando ya el cauallo mirare derecho ala carrera, despues de rebuelto, entonces conuiene herir y animar le, para que vaya ligero y acelerado. Que cierto es que en la guerra son menester las bueltas para seguir los enemigos en el alcance, y para retirar se: y por esso es bien acostūbrar los cauалlos a q corran despues de la rebuelta. Ya que nos pareciere tener exercitado bastantemente el cauallo, sera bien estando seguro y sossegado apretar las piernas y mouer le de repēte de entre los otros cauалlos y hazia los otros cauалlos, y de muy apresurado y acelerado hazer le de presto assegurar y assossegar y parar, y luego en continente reboluer le y animar le a correr. Porque no ay duda sino q verna tiēpo en q sea menester vsar juntamente de lo vno y dello otro en la lid.

¶ Quando fuere hora d apearse del cauallo, no descie da entre los otros cauалlos: ni en apuntamiento de hombres: ni fuera del coso: sino que alli donde le hizo trabajar: alli tambien le haga descansar. Mas porque acaesce a vezes ser menester que el cauallo corra por lugares asperos, cuestas, montes y cerros, y saltar de vn cabo a otro, y subir y bajar saltando: conuiene enseñar y exercitar el cauallo en todo esto vniuersalmente. Y desta manera se podran saluar y aprouechar ami parecer el vno al otro el cauallero al cauallo y el cauallo al cauallero.

¶ Pues si alguno piēsa que tornamos a dezir vna misma cosa dos vezes: por que hablamos desto mismo primero, sepa

Como se
ha de mo-
strar el ca-
uallo a sal-
tar traui-
do ala lar-
ga.

sepa que se engaña en ello: porque en
tonces amonestamos lo que deue te-
ner el cauallo: quando se compra, mas
agora dezimos lo que cada qual de-
ue enseñar a su cauallo, y la manera
como se lo ha de enseñar. El que tu-
uiere cauallo que no sabe saltar, deue
mandar a vno que le tome por la co-
rrea larga del alimartaga, y passe a-
quel primero la fosa, despues tirarle
della para que salte. Y si por esta via
no quisiere passar, luego venga otro
por detras q̄ con latigos / o vna verga
le biera en las ancas fuertemente. Y
desta manera el cauallo saltara no so-
lamente aquel espacio, pero mucho
mas, y de ay adelante no esperara q̄ le
bieran, sino que solamente viendo al-
guno detras del, luego saltara. Quan-
do el ouiere acostumbizado a saltar
desta manera libre sin que nadie este
cauallero en el, tambien le hara que
salte con el cauallero encima passan-
do primero las fosas pequeñas, y des-
pues las mayores. Alas al tiempo
que estuviere para passar, deue le-
berir con las espuelas, y assi mismo
quando le quisiere hazer saltar de vna
parte a otra le ha de tocar la espuela.
Porque haziendo esto el cauallo cō
todo el cuerpo sera mas seguro para
el cauallo y para el cauallero: que no
si saltasse por detras con la vna parte
del cuerpo saltando / o passando / o rō-
piendo. ¶ Para correr cuesta a-
baxo conuiene enseñar los primero
en arenal / o suelo blando: porque des-
pues de acostumbizados assi, de me-
jor gana correran por las cuestras que
por los llanos. ¶ Pues si algunos se
temen que no se les rōpan y abrá las
espaldas a los cauallos corriendo por
cuestras y lugares asperos esté a bué
seguro, pues saben que los Persas
y todos los Odrisios que pelean a

cauallo por montes y cerros no tie-
nen menos sanos sus cauallos que
los Griegos. Tambien quiero dezir
agora como se deue auer el cauallero
a cada trance destos. ¶ Quando el
cauallo estribare para salir con impe-
tu abaxe su cuerpo de presto el cau-
llero: y desta manera rebuyza menos
el cauallo, y no podra sacudir le de la
silla al cauallero: y luego le torne a as-
segurar endereçando se el mismo co-
mo yua de antes: y assi no se quebran-
tara tanto el cuerpo. Al saltar de al-
guna fosa y al subir de alguna cuesta
sera bien asir se a las crines antes q̄ a
tener se al freno: porq̄ el cauallo no
se agraue ni reciba molestia juntamē-
te con el passo del lugar y cō el freno.
Y baxando de alto a lo llano se deue
hazer a tras de la silla, y detener el ca-
uallo con el freno, porque no se vaya
de rienda, y de consigo y con el cau-
llero cuesta abaxo. Demas desto sera
bien q̄ a tiēpos y a lugares mude el
caualgar q̄ vnas vezes passe poco tre-
cho de carrera y otras mucho. Y esto
le sera menos pesado y odioso al cau-
allo, que no si vsasse siempre de vnas
mismas carreras y caualgadas, y en
vnos mismos lugares. ¶ Empero
porque conuiene al cauallero en va-
rios y diuersos passos y lugares de-
tener y reparar al cauallo, si va desa-
poderado, y poder vsar y aprouechar
se de las armas desde el cauallo: di-
go que donde quiera que ouiere mō-
tes y lugares aparejados para ca-
çar, es bien exercitar se en la caça y
mōteria a cauallo: mas donde no lo
ouiere esto sera muy bué exercicio si
dos caualleros se hizierē cōcierto el
vno finja q̄ vaya buyēdo buelta la lá-
ga alas espaldas, y el otro q̄ le va en el
alcáçe, y teniēdo en la vna mano sus
tiros / o dardos rollizos y en la otra
la

¶ Conuiene
exercitar
la caça pa-
ra hazer
buenos ca-
uallos.

Xenophon

la lança, de la misma manera de trecho a trecho le tire sus tiros al q̄ hu-
ye: y quando le alcançare le amague
con la lança, y le hiera. Y si viere tal
ocasion procure de lançar del cau-
allo al enemigo, y derribar le d̄ presto
a tierra: porque este es vn buen ardid
para derribar a otro. Pero tan bu-
eno como este sera quando viene a lã-
çar le el contrario, arremeter el otro
su cauallo contra el: que haziendo es-
to el que pensaua ser lançado a tierra
derrueca al que le venia a derrocar.
Pues si acaesciere venir sea juntar
los campos, y los vnos fueren con-
tra los otros hasta llegar ala infante-
ria de los enemigos, y de alli se quie-
ren tornar a los suyos, es bien saber
que miêtras vno estuviere entre sus
amigos podra muy bien y a su saluo
rodear su cauallo y apretar en los pri-
meros a todo su poder. Mas quãdo
fuere cerca de los enemigos tenga la
mano al cauallo, y sea señor del: porq̄
desta manera verisimil es que podra
hazer mucho mal a los cōtrarios sin
que el reciba daño. Parece q̄ Dios
otorgo a los hombres que supiesen
enseñar con razones vnos a otros lo
que deue hazer, pero al cauallo no lo
podras enseñar con palabras, sino
fuesse por esta via, que quando hizie-
re lo que tu quieres le hagas buê tra-
tamiento, y quãdo se mostrare rebel-
de y desobediente le castigues. Y de-
sta manera aprendera a seruir como
conuiene. Y esto es lo que se puede
dezir en suma en tal caso: pero al fin
es buena consequencia en el arte de
caualleria. Pues que de mejor gana
tomara el freno el cauallo, quãdo sin-
tiere que despues de tomado le hazê
algun bien, y de mejor gana correrá
y saltará y hará todo lo de mas que le
mandare hazer su señor, quando vie-

re que despues de hecho esto le de-
rau reposar. ¶ Lo dicho baste pa-
ra que ninguno sea engañado en el
comprar del potro, o del cauallo, ni
tampoco destruya su cauallo: quãdo
se siruiere del: y tambien para que si
ouieren de salir con el a cauallo a pla-
ça, tenga todo aquello que ha mene-
ster el cauallero para la guerra. Algo-
ra sera tiempo de hablar lo que se de-
ue hazer quando acaesciere topar cō
cauallo muy brauo / o muy manso,
para se poder bien seruir del vno y
del otro. ¶ Primeramente conue-
ne saber que la braueza, o ferocidad
en el cauallo es como la yra en el hō-
bre: y bien assi como entre los hom-
bres en ninguna manera se ayra aq̄l
que ni le dizen, ni le hazen cosa aspe-
ra / o desabrida, assi tambien el cau-
allo brauo y feroz sino le enojan no se
ensaña. Por tanto conuiene tener
cuêta que luego como suben en el ca-
uallo no le haga mal el cauallero que
en el caualga: y quãdo fuere subido
encima deue le assegurar por vn buê
rato, y regir le y mouer le a todas par-
tes lo mas mansamente que ser pue-
da. Y despues comenzando a passo
quedo sacar le poco a poco a galope-
ar y correr, de manera que a penas lo
sienta el cauallo. El cauallo brauo y
feroz si ve de repente algunas señas
de mal, se turba ni mas ni menos que
el hombre quãdo ve / o oye / o le auie-
ne algo repentino. Y es bien saber q̄
al cauallo qualquier cosa repentina
le haze turbar. Por esto si al cauallo
brauo mouido a correr le quisieres
hazer parar: no le deues tirar la rien-
da subitamente, para le detener su ca-
rrera: sino atraer le mansamente cō
el freno, y no por fuerça. Y tambien
se amanfan mas ayra los cauallos cō
las paradas largas que con las buel-
tas

Remedia-
os pa los
sinistros
dlos caua-
llos muy
briosos / o
muy lera-
dos.

tas y rebueltas amenudo, y la quietud los ablada y amansa mas tiepo, y no los mueue a ferocidad. Ya pues si alguno piensa q quanto mas ligera mente y mas trecho corriere su cauallo, tãto mas presto le cansara y amansara, muy al contrario entiendo deste hecho. Porque entonces el cauallo brauo cobra mas fuerças y va cõ mas impetu, y con mas yza, biẽ assi como el hõbre ayzado, muchas vezes se haze daño a si y al q va encima, y es causa de males incurables. Y por esso conuiene detener la rienda al cauallo brauo y feroz, antes q animarle a correr acceleradamente. Demas desto deue mos euitar de juntarle cõ otros caualllos: porq los caualllos brauos y briosos por la mayor parte suelen ser rijosos. Para estos tales los frenos blãdos son mejores que los asperos: y si acaso fueren asperos deuen aflorales la barbada, para q sean blandos y muelles. Tambien se deue acostumbiar el cauallero de sentarse mansamente en la silla del cauallo brauo, y que no le toque ni apremie por otra parte, sino por el assiento, para quedar firme y seguro en la silla. Assi mismo es bien q sepamos esta doctrina, que cõ el Popyfino se halaga y amansa el cauallo, y cõ el Clogino se abiuaz: pero si alguno al principio le acostumbra por el contrario con el Clogmo a lo manso, y con el Popyfino a lo duro, tambien aprẽde el cauallo a se abiuar cõ el Popyfino y a se amãsar con el Clogino. Conuiene por el semejan te q en el ruydo de las arinas y el son de la trompeta el cauallero no se mue stre turbado al cauallo, ni menos le ponga delante cosa q le pueda espantar: sino que entonces procure de le assossegar quanto pudiere. E si ouiere lugar de su pasto a la mañana y ala

tarde. Pero el mejor consejo de todos es q ninguno tome para la guerra cauallo demasiadamente brauo y feroz. Del cauallo manso bastaria de zir ami parecer q se haga todo lo contrario de aquello que acõsejamos en el brauo. Ya pues si alguno quiere feruirse de cauallo hõroso y prouecho so para la guerra ha de guardar mucho que no le lastime la boca cõ el freno ni le hiera demasiadamẽte con las espuelas, ni con baston como hazen muchos por bien parecer: porque todo les verna al contrario de lo q quieren. Porque con esto los hazen desbocados y que antes mirẽ para tras que para adelante, y los ciegan y atur den: de manera que se turben y espanten con peligro dellos y de su dueño, si los lastiman y bieren, como arriba es dicho. Y esto es propio de aquellos caualllos que sufren de mala gana la carga y les pesa de andar y caminar, y finalinẽte de malos y barones. Alas si alguno enseña su cauallo de de andar cõ el freno, y alçar la ceruiz, y abaxar la cabeça, este tal hara que su cauallo obre aquello con que el mismo cauallo se huelgue y se regozije. Y para conõcer que el cauallo se huela con esto la mayor seña es q quando quiere yz a los otros caualllos, o por mejor dezir a las yeguas, alça la ceruiz bazia arriba, y abara la cabeça con vn parecer feroz y terrible, y doblega las piernas y estiendo la cola. Pues el que amaestra desta manera su cauallo como a el se le figura quando quiere parecer mas pomposo, este tal se holgara de caualgar y passear en el, y le hara parecer a todos briosos y denodado. Y para que se alcance lo vno y lo otro, quiero poner aqui mis razones.

Primeramente cõtiene tener alo
b menos

Popifino
es vn soni
do agudo
q se haze
con la bo
ca apreta
dos los la
bios, casi
como sil
uo.
Clogmo
es vn soni
do q se ha
ze cõ el pa
ladar y la
garganta
q es el que
usamos pa
hazer mo
uer las be
rias.

Como se
ha de ha-
zer el cau-
allo loçano
y de rusa y
regozijo.

menos dos frenos para el cauallo, el vno blando y liso, que tenga sus ruedas/o melones/y camas grâdes, y el otro aspero y duro q̄ tenga los melones y camas pesados y baros, y el boçado agudo, para que quâdo le tomare el cauallo refabiada la boca con la aspereza del le suelte. Y quâdo tomare el liso y blâdo siendo halagado, holgando se con la blandura del, haga lo mismo con este freno liso y blando a q̄ fue enseñado con el aspero y duro. Pero si el cauallo menospreciado la mucha blandura del no le quisiere prender, entonces pongan mayores ruedas/o melones al blando, para q̄ abra la boca por fuerça y saboree y tal que en el freno. Tambien le podran mudar y variar el freno aspero con apretarle/o aflojarle la barbada. Pero de qualquier manera que sean los frenos es bien q̄ sean todos blandos. Porque el ouro por la parte q̄ asiere al cauallo de las quixadas, biẽ assi como vn asador, prendera y le bara empujar, y le leuantara todo, y el otro si es demasiadamente blando y muelle ni mas ni menos que vna cadena por la parte que el cauallo lo muerde no tuerce el cauallo, y lo demas queda colgado y resbalando, y rebuyendo siẽpre de la boca del cauallo q̄ procura siẽpre de lo prender, y haze q̄ suelte el freno o las quixadas. Por esta causa es biẽ que en medio de las barretillas/o exes del freno esten p̄dientes vnâs cosquojas asidas para que prendiendo estas con la lengua/o con los diẽtes dexe de tomar la cama del freno con el beço. ¶ Alas si alguno ay que ignore qual freno es blâdo /o qual es duro, declararse lo hemos agora. El blando es aquel q̄ tiene las barretas /o exes de en medio anchas y las junturas lisas, y q̄ mas facilmete

Freno blâdo, y freno duro.

se tuerce /o doblega: y q̄ todo lo q̄ se pone en las tales barretas q̄ trauiessan es ancho y muelle y no espesso. Pero aquel dõde no corren y juegan biẽ todas las pieças que ay en el, y se mueue dura y pesadamẽte, llamamos duro. finalmete que tal qual fuere el freno, es menester q̄ con el haga el cauallero todo esto q̄ agora diremos si quisiere tener buen cauallo. Ha le deberir la boca cõ el freno ni muy reziõ para q̄ se refabie y rebuya, ni muy quedo, para q̄ no lo siẽta. Quando assi herido el cauallo con el freno leuanta la ceruiz, deuẽ le dar riẽda, y bazer todo lo demas que no cessamos de amonestar. ¶ Pues que quâdo sirue como deuẽ y es obediente y no rebelde, deuẽ regalarle y agradarle. Y quâdo sintiere que el cauallo se huela y regozija cõlleuar la ceruiz leuâtada y la riẽda floxa, cõuiene guardar se q̄ no le refabie forçado le a trabajar, sino alargarle y amâsarle, para assegurarle. Y desta manera le harâ q̄ cobre mayor animo para correr ligera y aceleradamẽte. Agora pues q̄ el cauallo se huelgue de correr ligero, la mayor seña es, q̄ quando le sueltâ ninguno le vce y de espacio a pie quedo sino corriẽdo y buyẽdo: pues esto les es natural, si alguno no les fuerça y cõstrĩe a correr de masiado y fuera de razon, sin tiẽpo ni sazon. Por q̄ todo lo demasiado y no razonable que va fuera de tiẽpo y sazon, en ninguna manera puede ser agradabile ni apazible al cauallo, ni al hõbre. Quâdo el cauallo va desta manera regozijado q̄ ya esta acostumbra do desde el principio que caualgâ en el, a mouerse y tomar impetu de las bueltas y rebueltas, y del galope para la carrera derecha y ligera, entonces estâdo enseñado desta manera asẽ si como le parâ con el freno, y le hazâ seña

señal para correr, si fuere regido y guiado cō el, luego se mueue para correr, y leuāta el pecho, y alça las piernas en alto cō furoz y cō yza, no mansa ni blādamente. Y vemos que quando hazē mal a los caualllos no se mueuen las piernas manso: sino que si alguno estādo assi encendido y denodado le da rienda, entonces de plazer como siente floxo el freno, pēsando que va suelto, tira alegre y regozijado, doblgando las piernas, fingendo y imitando todas aquellas gentilezas que hazen los caualllos quando van vnos para otros. Entonces los que ven y el tal caualllo, con razon le llaman libre, voluntarioso, diestro, animoso, brioso, y juntamēte con esto apazible y feroz. Y esto baste escreuir para los q̄ tienē codicia de los tales caualllos.

¶ Agora pues si alguno quiere caualllo pomposo, loçano y de lindo parecer, no espere de hallarlo esto en todos los caualllos, sino en aquellos q̄ son animosos de coraçon, valientes y robustos de cuerpo. Que si algunos piensan que los caualllos de piernas blādas pueden leuātā mejor el cuerpo, digo que se engañan, y no es assi, ni lo podran hazer sino aquellos q̄ tuuieren los lomos delicados y cortos y rezios. Los lomos entiēdo no aquellos q̄ estan cabe la cola, sino los que estan entre los lados y las ancas de baxo de los yjares: estos tales caualllos podran someter mas y mejor las piernas postreras de baxo de las primeras. Entonces si el cauallero le biriēre cō el freno doblga las piernas traferas sobre los talones, y leuanta el cuerpo por delāte: de suerte q̄ muestre el viētre y las ingresa los que se le paran de frente. Pues quando ha ze esto el caualllo, conuiene darle freno para que el de su volūtad haga cor

uetas y gentilezas que agraden a los que mirā. Unos los enseñan a esto biriēdo los con vna verga de baxo de los talones, otros mādān que venga alguno corriēdo y que de presto le toque con vn baston en las ancas. Pero a nosotros la mejor doctrina y enseñanza de todas nos parece aquella que siēpre hemos dicho, que quando el caualllo ouiere hecho todo a su volūtad del cauallero le dexe reposar y descansar, y le regale. Porque lo que el caualllo haze por fuerça, y a poder de aguijones, como dize Simō, ni lo sabe hazer ni es bueno, ni es mas ni menos que si alguno diēse muchos golpes y açotes al ruyn representante, para que hiziesse bien la farfa. Entōces antes lo harapeoz q̄ no mejor, y el caualllo y el hōbre echaran en verguença a su dueño. Assi que estando el caualllo bien amaestrado para todo lo que le mandaren, cōuiene dar muestras del, y seruirse del para pompa y regozijo y magnificēcia, y no de otra manera. Mas quādo caualgan en el si despues q̄ ha corrido y sudado y leuantado bien las manos y hecho coruetas y su deuer, de presto se apeā del y le defenfrenan, y piensan y regalan, no ay duda sino que de ay adelante el mismo de su grado leuantara las manos, y hara coruetas y todas las otras gentilezas. E sin falta esta es la mas galana postura de los caualllos: y assi se pintā los Dioses y heroes caualleros en ellos, y los otros hōbres que quierē parecer galanes y pomposos quando caualgan de gallardia. Y en tanta manera es hermoso y apazible el caualllo que con esta postura sabe leuantar las manos y hazer coruetas que trae assi los ojos de aquellos q̄ le miran, mâcebos y viejos, y ninguno cessa ni se cansa de le mirar, quādo ha

Ænophon

ze estas muestras de si. Pues si el q̄ ha alcançado caualllo desta manera acaccc ser coronel / o capitan de hom- bres de armas, no deue trabajar porq̄ solo el parezca vistoso y señalado en su caualllo, sino q̄ también lo parezcan todos los de su cōpañia que le siguen de los suyos. Porq̄ si el tal caudillo viēdo ser tan loados los que posseen caualllos semejátes, se precia de tener caualllo muy ligero y para mucho, y los suyos le siguē cō caualllos floxos y para poco, ninguna p̄cz ni honrra sacara desta vista. Pero si el caudillo mouiere cō su caualllo ni muy presto ni muy tarde, y los otros caualllos si- guieren empos del animosos y apare- jados para trabajar: de manera q̄ to- do el tropel dellos juntamēte vayan con brio y relinchando, entonces no solamente el capitan, pero todos los suyos parecerá muy bien a los q̄ los miraren. Pues el q̄ comprare caua- llo, y le criare y acostumbrare para su- frir los trabajos, podra se muy bien seruir del en los ensayos para la gue- rra, y en las carreras para vistas, y en los combates y contiēdas de guerra, y le baravaler mas precio q̄ quando le tomo primero, y quanto mejores y mas preciados caualllos tuuiere tãto mas bueno y mas preciado cauallero sera el en el arte militar de caualleria si la fortuna no le es contraria.

¶ Agora quicrō enseñar como se de- ue armar el cauallero para entrar a caualllo a peligrō de guerra. Prime- ramente digo que se vista de talar- nes / o loziga que le arme a su cuerpo, y que pueda sufrir el peso. Pues que si es muy ancho los hombros so- los le sostienen, y si es muy estrecho antes es atadura que armadura. Y por quãto la ceruiz es vna delas par- tes vitales y mas peligrosas del cuer-

po, dezimos que sera menester ha- zer vna cubierta que salga del misino arnes / o loziga hasta la ceruiz. Esta adorna al cauallero, y siendo bien la- brada, si quiere el cauallero, le toma toda la faz hasta la nariz. La celada / o almete aprouamos, si fuere labra- da en Beocia: porque esta cubre to- do lo q̄ queda defuera del arnes / o lo- riga, y no impide la vista. Y el arnes / o loziga sea obrado de tal manera que no estorue al cauallero de sentarse / o abaxarse. En las escotaduras sobre las ingres y caderas al derredor aya tales y tantas charnetas / o launas q̄ pueda mouer los miēbros. Aldas por que recibiendo mal la mano siniestra se destruye todo el cauallero loamos aquella armadura que llamã mano- pla: pues mãpara el hombro y el bra- ço y el codo y los dedos con que tene- mos la riēda, y se puede abzir y cerrar la mano a plazer, y jūtamente cō esto cubre la parte que queda descubierta del arnes debaxo del sobaco. La ma- no derecha necessariamēte la tiene de levantar el cauallero, quando quisie- re tirar el tiro / o herir de golpe al cō- trario: y por esto es bien desuiarle to- do lo que le puede estoruar del arnes, y en lugar desto poner charnetas / o goznes / o launas en las escotaduras, que se estiēdan y abran quãdo se esten- diere y alçare el brazo, y se cierrē quã- do se abaxare y encogiere. El brazo se arme con sus braçales como la pierna con las grebas, que ami pare- cer es mejor q̄ no ligarle con la arma- dura. Tãbien deuemos cubrir la esco- tadura que queda desnuda cabe el ar- nes quãdo alçan la mano, o con aze- ro / o con vezerro: porque de otra ma- nera dexaremos sin guarda este lugar muy peligroso. Y porq̄ si el caualllo lo passa mal el cauallero queda a todo riesgo

Armas vi-
b5b2e de
cauallo.

riesgo y peligro, conuiene armarle con su testera y antepecho y cubiertas a los lados, las quales tambien mamparan las piernas del cauallero. Pero ante todas cosas le deuemos cubrir los yjares, que por ser partes vitales toda herida por ellos es peligrosa y mortal: y puede se cubrir muy bien con la silla y guarniciones. Lo qual todo ha de estar tambien puesto, que el cauallero se pueda sentar muy seguramente, y no lastime el assiento del cauallo. Y assi quedará armados el cauallo y el cauallero. Las cañillas y los pies debaxo del muslo se podrá armar con cuero grueso de que se hacen las auarcas / o perones, y ha de ser obrado como ellos. Y desta manera juntamēte seruirá de armadura para las cañillas y suelo para los pies. ¶ Y estas son las armas militares de guerra, para que con el fauor diuino el cauallero no reciba daño y el pueda hazer mucho mal a los cōtrarios. Para herir al enemigo ami parecer mejor es alfanje que no la espada: por que viniendo el tiro de alto hara mayor herida el cauallero, y por esso es mejor golpe de tajo el de la segur / o bacha de armas que no el de la espada.

Las lanças gruessas y pesadas de madera que se quiebran, no las aproua, sino antes las delgadas y rezias que se blandean mejor, y son mas rezias y liuianas: y el que fuere sabio y experimētado en la guerra, podrá tirar la vna, y quedar se con la otra que le queda en la mano, y aprouechar se della por detras, por delāte, y por los lados. Los tiros son mejores de lejos q̄ de cerca: porque aura mas tiempo para reboluer y mudar el arma, si fuere menester. Pero tambien enseñaremos en breues palabras como podrá tirar muy bien el cauallero. Esto hara muy bien si sacando la mano siniestra rodeare la derecha, y leuantado se sobre los muslos blandear vn poco la lança, braceando hazia tras, y sera mas rezio y mas largo y mas cierto el tiro guiando la punta de la lança derechamente donde tira como a blanco del terrero. ¶ Estos preceptos, y reglas y exercicios de doctrina escreuimos para qualquier cauallero en particular: mas lo que en general conuiene que sepa y haga y obre el buen caudillo y capitan de los de cauallo, ya lo declaramos en otro libro.

 **Fin de la obra de Xenophon** 
del arte de la caualleria.



b iij

Oracion de Xenophon del loor y esfuer

ço y hazañas del rey Agesilao capitan general
de los Lacedemonios.



AEn que yo sepa de cierto que no se pueden facilmente poner por escripto los loores de la virtud, gloria y fama de Agesilao, empero todavia me quiero atreuer a ello: pues no seria bien q̄ por ser solo alcançasse menos loor. De su alto linaje que se puede mas dezir, sino q̄ hasta agora qualquiera de sus progenitores es tenido por illustre desde Hercules don de ellos deciēden, sin ser hombres ordinarios/o particulares quales quiera, sino reyes nacidos de rey. Ni tampoco terna ninguno que ya q̄ son reyes tienen mando sobre alguna ciudad vil y ruyn: sino q̄ bien assi como su linajes el mas noble y honrrado de toda aquella prouincia, assi tãbien la ciudad es la mas celebrada y honrrada de toda Grecia: y por esto no son de los segundos que mandan siendo ellos mādados, sino caudillos de los caudillos principales. Assi que jutamente se deue loar su patria y su linaje: porq̄ ni la ciudad nunca por embidia de ser mandada de los reyes procuro de disminuir su mando, ni los reyes jamas codiciaron otros reynos mayores desde el principio que tomarō el reyno. Porq̄ manifesto es que ningū otro principado ni señorio que do del todo fijo y inuolable, ni Democracia, ni Olygarchia, ni Tyrannia, ni Monarchia, sino solo este rey no q̄ permanecio siempre firme y estable. Ya pues q̄ Agesilao antes q̄ començasse a reynar pareciesse digno y merecedor del reyno, son euidētes se-

Linaje de
Agesilao
y loor de su
tierra.

Democracia
cia es que
lla mane
ra de go
uernaciō
de todo
el pueblo
tiene el m
do en to
do.

ñales estas, q̄ despues q̄ fenecio sus dias el rey Agis, cōtendiēdo entre si sobre el reyno Leotychilda, como su bijo de Agis, y Agesilao como bijo de Archidamo juzgo la ciudad ser mas illustre Agesilao en linaje y en virtud y assi le alçarō por rey. Y q̄ en vna ciudad la mejor fuesse elegido por los mejores para el mejor cargo de todos, bastantes conjeturas son de sus virtudes antes que viniēse a reynar.

¶ Agora quiero contar todo lo q̄ hizo en su reynado: porq̄ de sus obras pienso que se podran muy bien conocer sus virtudes y costumbres.

¶ Agesilao alcāço el reyno siēdo aun mancebo, y luego que començo a reynar le vinieron nuevas que el rey de Persia ayuntaua grādes buēstes por mar y por tierra, para venir cōtra los Griegos. Y como los Lacedemonios ouiesse su consejo sobre esto con los amigos y cōpañeros, salio Agesilao y dixo, q̄ si le dauā cinquēta varones Lacedemonios escogidos, y otros tres mil del pueblo, y seys mil de los aliados y cōpañeros de guerra q̄ el passaria en Asia y tētaria de hazer paz: y q̄ si toda via el rey de Persia queria mas la guerra, que el le daria bien en que entender, para que no viniēse a hazer guerra a los Griegos. Luego todos se marauillaron de ver su deseo, que antes q̄ passasse el rey de Persia en Grecia queria el preuenir y pasar contra el, y tenia por mejor de le yr a buscar y acometerle antes q̄ esperarle, para pelear con el, y gastar y destruir lo de su tierra de los Barbaros antes q̄ lo de la tierra de los Griegos.

Olygarchia, don
de pocos o
los princi
pales pue
de todo lo
q̄ pertene
ce a la go
uernaciō.
Tyrania
es quādo
vno solo
gouierna
con poder
general en
todas las
cosas.

Alas

Alas lo que juzgauan por mas loable de todo era que no hazia caso de la contienda sobre Grecia, sino que la queria el tomar sobre el imperio de Asia. Ya despues que ouo recebido el exercito, y se partio y nauego con el por la mar, no se puede mas euidentemente mostrar quan bien se ouo en la guerra que contando los hechos que en ella hizo.

Entrada
de Agesi-
lao en A-
sia.

La primera baxaña fue esta. Auiendo Tyfaphernes prometido con juramento que si le esperaba Agesilao hasta que tornasse el mensajero que auia enviado al rey de Persia sobre la paz que le dexaria libres las ciudades Griegas q̄ auia en Asia para que vsassen de sus leyes: y auiendo le jurado Agesilao por el contrario que ternia treguas por tres meses, sin dolo ni fraude alguna. Tyfaphernes mintio, y no cumplio su juramento: porq̄ en lugar de hazer paz, embio a pedir al rey le embiasse mayor exercito del que tenia de antes. Lo qual aun que Agesilao lo sintiesse y entēdiessse muy bien, no por esso dexó de guardar las treguas. Pues este me parece el primer buen hecho, mostrar claramente que Tyfaphernes auia sido perjuro e infiel a todos: y que el por el contrario auia guardado lo que auia prometido al que auia quebrantado su juramento: y con esto hizo que los Griegos y los Barbaros de buena gana quisiessen contratar con el. Estando Tyfaphernes muy soberuio con el exercito que le auia venido denunciola guerra a Agesilao, sino se partia luego de Asia. Por lo qual los aliados y compañeros de los Lacedemonios fueron muy tristes, pensando q̄ el poder de Agesilao era mucho menor que no el aparato del rey. Alas Agesilao con rostro alegre y sereno

mádo a los embaçadores que respondiesse a Tyfaphernes q̄ le tenia mucho que agradecer, por auer se perjurado, pues por ello auia el hecho a los Dioses sus enemigos, y por consiguiente amigos de los Griegos. Y luego mando a los suyos que se aparejasen para la guerra: y a las ciudades de Caria sus confederadas mando q̄ diessen prouisiones para el exercito, y escriuió a los de Jonia, y Eolia, y Helesponto que le embiasen socorro de gente a la ciudad de Ephe-so. Pues Tyfaphernes sabiendo que Agesilao no tenia hombres de caualllo, ni los auia en Caria, y porque pensaua que estaua sañudo contra el por la fraude que auia con el vsado, creyēdo de veras que Agesilao derecha-mente se yria para Caria a destruir su casa, mando passar alli toda su infanteria, y los de caualllo lleuo a los campos de Aldeandro, pensando que seria bastante para oprimir los Griegos con su gente de caualllo antes que llegassen a los passos dificiles. Alas Agesilao que entendio su engaño, fingiendo que yua a Caria, passo a Phrygia, y desbarato todas las compañías de Tyfaphernes que hallo desmādas en el camino, y destruyó las ciudades, y acometiendolos de improuisto tomo infinitos despojos y dineros. Tambien fue este muy gran ardid suyo, que despues que la guerra fue pregonada, y a cada qual fue licito vsar de sus artes contra el enemigo por engaño hizo que Tyfaphernes pareciesse niño en sus hechos, y el hōbre y por su prudencia enriquecio sus amigos. Porque como por la gran presa que auia tomado todas las cosas se vendiesse en vil precio, auiso a todos sus amigos que cōpras- sen, afirmando les que en breue des-

Ardid de
Agesilao.

b iiij cen-

de los loozes

cenderian con todo su exercito a la mar: a donde / o auria mayor carestia de aquellas cosas / o seria facil embiar las a Grecia, ya que ouiesse abundancia. Y a los diputados para vender los despojos mando que escriuiendo el nombre del comprador le entregassen la cosa. Por lo qual sin pagar nada de contado, y sin daño ninguno de la republica todos los amigos se hizierõ muy ricos. Demas desto quãdo sentia que algunos del vando contrario se querian passar a la parte del rey, y querian saluar y escõder su hacienda, procuraua con los amigos que los salteassen y robassen, para q̃ juntamente se enriqueciessen y ganassen prez y honrra: y con esto hazia q̃ muchos desseassen su amistad. Conociẽdo que la tierra destruyda y despoblada no podia mucho tiempo sufrir el exercito, y q̃ la poblada y sembrada siempre le podia dar mantenimiento, procuraua no solamente conquistar por fuerça los enemigos, pero tambien atraer los por bondad y mansedũbre. Y muchas vezes mandaua a los soldados que no castigassen los cautiuos como a malhechores, sino que los conseruassen como hombres piadosos. Quando mudaua real si sentia que algunos moçachos pequenos de los negociadores se dexauan (porque muchos los vendian pensando no poderlos llevar ni mantener) procuraua que a todos estos los llevassen a vn cierto lugar. Y tambien mandaua tener cuydado de los cautiuos que dexauan desamparados por ser viejos, para que no fuesssen comidos de los perros, ni despedaçados de los lobos. Por lo qual no solamente los que esto oyen, pero tambien los mismos cautiuos le tenían amor y beneuolencia. En todas

las ciudades que tomaua y conquistaua quitãdo les aquellos seruicios que fuelen hazer los sieruos a los señores, les mandaua todo aquello en que los hombres libres siruen a los principes que obedecen: y a los que no podia conquistar por fuerça de armas, yẽcia con humanidad y clemencia. Pues como no pudiesse hazer guerra en los cãpos de Phrygia por la gente de cauallo de Pharnabazo que los guardaua, parecio le a Agesilao que le seria necessario prouerse de hombres de armas, para que no ouiesse menester pelear huyendo. Assi eligio de todas las ciudades de aquella tierra los mas ricos que solian criar cauallos, y mando que qualquiera dellos que diesse vn cauallo y armas, y vn hombre suficiente para pelear, q̃ fuesse essento de yr a la guerra. Y desta manera hizo que todos lo cumplieren de buena gana. Y tambien seña lo las ciudades de donde fuesse menester sacar los de cauallo, pensando que en aquellas ciudades que se criassen cauallos auria muchos q̃ presumiessen de se auentajar en el arte de caualleria. Pero de lo que mas es de marauillar en esto es que de presto se proueyo de hombres de cauallo muy buenos y exercitados y aparejados para pelear. A la punta del verano lleuo todos los de su exercito a Epheso, y queriendo los exercitar, les puso premios y joyas: a los de cauallo para el que mejor supiesse caualgar, y a los de pie para el que mejor lo hiziesse por su persona. Tambien puso premios a los escudados y flecheros y vallerteros para los que dellos se mostrassen mas sabios en su arte. Por lo qual de ay adelante pudieron ver todas las plaças y estancias llenas de hombres que se exerci-

tauan

tauá, los caualleros en el coso corriēdo y galopeado a cauallo: los flecheros y ballesteros tirando al blanco. Assi que en la ciudad donde el estaua auia bien que ver. La plaça estaua llena de todo genero de armas y caualllos que se vendian, y de armeros, herreros, carpinteros, çapateros, batidores, y otros oficiales q̃ todos labrauan y hazian armas y aparejos de guerra, de manera que la ciudad verdaderamente parecia vna tienda, oficina, y obrador de guerra. Y qualquiera se esforçaua viendo primero a Agésilao y tras el a los otros soldados tomar coronados con sus guirnaldas de los exercicios: y despues yz las a ofrecer y presentar las a la diosa Diana. Que cierto quando los hombres honrran y reuerenciā a Dios, y tienen acatamiento y obediencia a sus principes, y se exercitā y trabajan de buena gana en las cosas de la guerra, con razon se deue tener buena esperança de todo. Pues sabiendo Agésilao que del menospreciar y tener en poco los enemigos se cobra animo y coraçon para pelear, mando a los pregoneros que a todos los Barbaros cautiuos vendiesen desnudos, para que viendo los sus soldados tan blancos por nunca se auer desnudado, y gordos y holgados, porque siempre andauā subidos en los carros por su passatiempo, pēfassen que no deuiā mas recelar se de la guerra cō ellos, q̃ si ouiesse de pelear cō mugeres. Tābien auiso los suyos q̃ pensaua por el mas corto camino yz derecho a los mas fuertes lugares de la tierra: por tātō q̃ se apercibiesse cō el animo y con el cuerpo para auer de pelear. Ty saphernes pēfando q̃ dezia esto por le engañar como la primera vez, y q̃ de veras que-

ria yz contra Laria, embio toda su infanteria a Laria, como auia ordenado de antes: y a los de cauallo mado passar a los campos de Aldeandro. Mas Agésilao no mintio, sino que assi como lo auia dicho luego mouio para yz derechamēte a tierra de Sardis: y camino tres días por lugares fertiles y abundosos sin encōtrar cō los enemigos: donde bastecio su exercito d̃ muchas prouisiones. El quarto dia llego la gente de cauallo de los enemigos: y su capitan mando al que traya cargo del carruaje, que passasse el rio Pacto, y alli assētassen real. Y como viesse algunos de los Griegos q̃ seguian detras desinādados para robar, dieron sobre ellos y matarō muchos. Lo qual sintiendo Agésilao mado a los suyos de cauallo que fuesse de presto a socorrer los. Mas los Persas viēdo el socorro q̃ venia a los Griegos recogierō se todos y pusierō se en ordenāça para pelear en muchas esquadras d̃ cauallo. Entōces Agésilao conociēdo q̃ aun no auia llegado la infanteria de los enemigos, y q̃ a el no le faltaua nada de todo su aparato d̃ guerra: parecio le ser tiempo de dar la batalla a los enemigos si la quiesse. Assi que haziendo primeramente su sacrificio, saco toda su gente de pie contra los de a cauallo de los enemigos, que ya estauan puestos en orden: y mando a algunos soldados de armas gruesas de los mas mancebos que corriesse jūtamente cō el, y a los d̃ lāça y escudos q̃ siguiesse en pos dellos apresurados. Y tābien mando a los suyos de cauallo q̃ rōpiesse en la delātera para q̃ todo el exercito a vna entrasse en los enemigos. Pues como la gēte d̃ cauallo d̃ los Griegos diessē sobre los mas valientes de los Persas y luego todos

b y los

De los loozes

Uence Ag
gesilao a
los Pers
sas en ba
talla.

los otros viniesen tras ellos, viendo se los enemigos apremiados d todas partes desmayaron y boluieron las espaldas, y vnos dellos cayeron en el rio, y otros se fueron huyendo. Mas los Griegos les fueron en el alcance y prendieron y mataron muchos de ellos, y robaron el real: y los de escudos, como suele acaecer, se fueron tras la presa. Agesilao en medio de todos sus amigos y enemigos assento su real, y como alli oyese dezir que los enemigos estaua turbados y se echauan culpa los vnos a los otros de aquel hecho, luego se partio de alli de rechamente para tierra de Sardis, donde quemio y destruyo todos los lugares que auia en torno de la ciudad: y mando pregonar publicamente que todos quatos quisiessen libertad se viniesen para el como para amigo y companero. Y si algunos se querian apropiiar para si la Asia, que viniesen a determinar lo con las armas en la mano contra aquellos que la querian poner en libertad. Quando vio que ninguno le osaua salir al encuentro, sin temor alguno de ay adelante assentaua su real y hazia guerra por do queria, viendo como los Griegos que de antes por temor eran constreñidos adorar los Barbaros, como si fueran dioses, eran ya horados y temidos d aquellos que les hazian mil injurias y afrentas de primero: y a los que de antes vsurpaua para si todas las honrras y se hazian adorar como los dioses, auia hecho q no osassen mirar a los Griegos en la cara. Y assegurado las tierras de los amigos, de tal manera asolo la de los enemigos que en espasio d dos años ofrecio de diezmos en sacrificios al templo de Apolo en Delphos, mas de cien talentos. El rey de Persia

pensando que Xysaphernes auia sido causa de aquella su aduersidad y mala andanca: embio a Tithrauste su ministro y mado que le cortasse la cabeza. El qual lo hizo assi. De ay adelante las cosas de los Barbaros començaron a desmayar: y las de los Griegos cobrar fuerças. Y de todas naciones venia embaçadores a Agesilao para tomar su amistad: y muchos se passauan a el por codicia de libertad. De manera que Agesilao no solamente era caudillo de los Griegos pero tambien de muchos de los Barbaros. Tambien es cosa digna de admiracion esta q siendo principe de muchas ciudades en Epyro y principe d muchas yslas (porq la ciudad le auia dado el mando de la mar y del armada) y viendo se acrescentado en fuerças y poder, y aumentado en honrra y fama, estando en su mano de gozar de muchos bienes, y lo que mas es, pefando y esperando poder destruyr del todo aquel reyno y señorio q primero auia hecho la guerra a los Griegos, ninguna cosas destas le detuuio: sino que luego como llego el mensage q le llamaua el senado y la ciudad de sus Lacedemonios, para que viniese a socorrer su patria, no menos le obedecio luego que si el solo quedara assentado en la presidencia sin los otros cinco presidentes que juntamente con el gouernauan a Lacedemonia. En lo qual manifesto que ni todas las tierras del mundo se han de preferir ala patria, ni los nuevos amigos a los viejos: ni las ganacias torpes y feas y sin peligro a las justas y buenas, aunque sean con peligro. Todo quanto tiempo tuuo el mando y señorio veamos no mostro en esto obra de rey y digna de loar, q auiedo tomado a cargo todas las ciuda-

Muchos
razontes
ne Xenos
pho de en
carecer el
to.

des que venian de baxo de su mando y gouernacion, y hallando las discor-
des y diferentes por los monimien-
tos y disensiones de las republicas,
despues que los Athenienses perdie-
ron su señorio, hizo q̄ sin muertes, ni
destierros miétras que el estuuvo pre-
sente, estuuiesen las ciudades cōcor-
des entresi, y ricas y biéauēturadas.
Por lo qual a los Griegos q̄ habitā
en Asia no solamēte les peso d̄ su par-
tida, como de principe, pero tãbiē co-
mo de padre y cōpañero de todos. fi-
nalmente manifestaron en esto, su a-
mor no ser fingido, pues que de su vo-
luntad vinieron con el en socorro de
los Lacedemonios, sabiendo de cier-
to que no yuan a pelear con otros q̄
fuesen mas ruynes que ellos. Y este
fin tuuieron las hazañas que hizo
en Asia. **E** Passado el mar del He-
lesponto camino por aquellas regio-
nes por donde passó de antes el rey
de Persia con muy gran flota: y el ca-
mino q̄ aquel Barbaro anduuo en
vn año entero hizo Agesilao en espa-
cio de vn mes. Porq̄ desseaue no ser
priuado de su tierra. Y assi despues d̄
passada Macedonia, ya que lleuo a
Thesalia, como los Lariseos y los
Cranonios, los Escotuseos y Phar-
salios cōpañeros de los Beocios, y
todos los Thesalos, excepto los que
estauā desterrados, le siguiessen porle
hazer todo mal y daño: Agesilao no
se detuuvo, antes caminaua con todas
sus buestes puestas en ordenāça y en
esquadron quadrado con la mitad de
la gente de caualllo en la vāguardia,
y la otra mitad en la retaguarda.
Adas como los Thesalos le estorua-
sē el camino acometiēdo la retaguar-
da, embio de presto en socorro dellos
parte de los q̄ yuā en la vāguardia: y
parte de los q̄ tenia cōsigo. Y estādo

ya para rōper los vnos con los otros
parecio les a los Thesalos q̄ no era
bien pensado pelear los soldados de
armas gruesas cōtra los de caualllo:
y tornādo a tras passo a passo se retira-
uan siguiendo los Griegos empos-
dellos sin orden ni concierto. P̄ues
como Agesilao conociesse el yerro de
los vnos y d̄ los otros embia de pre-
sto los mejores d̄ sus hōbres d̄ armas
mādādo les q̄ animassen los otros sus
cōpañeros: y ellos juntamēte cō ellos
siguiessen en el alcāçe hasta mas no
poder: y q̄ no los dexassen tornar ha-
sta ver el cabo de la victoria. Adas
los Thesalos viendo que el hecho su-
cedia muy de otra manera q̄ p̄sauan
y q̄ los Griegos los acosauā y seguiā
en el alcāçe, los vnos dellos no cura-
ron de tornar a tras, y otros quando
se retirauā fueron presos de los hom-
bres de armas Griegos que venian
por los lados. Polycarno Pharsa-
lio capitan de hombres de armas de
los contrarios peleando valerosamē-
te quando se retiraua fue muerto el
y todos los de su compañía. Por lo
qual los Barbaros que quedauan
comēçaron a desmayar: dellos se fue-
rō huyendo, dellos fuerō muertos, y
otros fuerō tomados cautiuos biuos.
Y no cessarō los Griegos de y en el
alcance hasta que llegaron al monte
de los Anthracios donde Agesilao
puso tropheo en señal de la victoria,
entre los lugares de Pranto y Har-
thecio: y alli quedo reposando muy a-
legre y gozoso de aquel hecho por a-
uer vécido en batalla de caualllo aque-
llos q̄ mas q̄ todas las otras naciones
se gloriā d̄ saber el arte d̄ caualgar.
El dia siguiente passo los mōtes A-
cheos de Pytia, y caminādo todo el
camino restante por tierra de amigos
llego a los terminos d̄ los Beocios.

Aqui

Agesilao
torna d̄
sia al foco
rro de su
rey no.

Agesilao
v̄ce a los
de Thes-
lia que le
estorua-
sē su camino

Tropheo
era vna
memoria
que se po-
niapara q̄
durasse de
algūa ba-
talla. Y
colgauan
armas y o-
tros de spo-
jos de al-
gun gran
arbol, o
poniā al-
guna colu-
na en que
quedasse
colgadas
a q̄llas in-
signias.

De los loozes

Lacedemonia también como Athenas estaua dividida en tribus, como motában despues lo mismo como q era cast de la mismania nera quaga goza se diuiden las ciudades en perorchias, o colaciones.

Aqui puso en orden sus huestes sin mas tardança contra los Thebanos con los quales estaua jutos los Athenienses, Corinthos, Anianes, Eubocos y Locrenses vnos y otros: y teniendo Agesilao solamente vna tribu entera y otra media de Lacedemonios, y de los compañeros de guerra solos los Phocenses y Orcomenios y los d mas del exercito que el traya. No quiero dezir que teniendo mucho menos gente, y mas ruyn que la de los contrarios, vino a encontrar con ellos: que si esto dixesse seria notara Agesilao de loco, y ami de necio si quisiese loar aquel que temerariamente se ponía a muy gran peligro. Antes me marauillo mas del q pudo aparejar no menos hueste que la de los enemigos, y armo los suyos d tal manera que todo parecia de aze-ro, todo de color sangriento: y proueyo que los soldados pudiesen sufrir los trabajos, y animo sus coraçones con esfuerço y ofadia, para que fuesen bastantes a pelear contra todos aquellos que fuesen menester. Y metio en competencia los vnos con los otros, para que cada qual procurasse por se mostrar valiente y animoso. Y puso a todos esperanças de muchos y grandes bienes, si fuesen buenos y esforçados. Pensaua muy cuerda-mente Agesilao que acompañado de tales hombres podria pelear muy bien contra los enemigos: y con esto no le engaño su pensamiento. Agora quiero contar la batalla, porque fue la mayor y mas cruda que ha auido hasta nuestros tiempos.

Ayuntarõ se en los campos de Coronea con Agesilao algunos d la parte del rio Cephiso, y con los Thebanos de la parte del monte Helicon. Pues como viesse los esquadrones

de infanteria de la vna parte y de la otra yguales, y que eran tantos en numero los de cavallo de los vnos como de los otros, guaua Agesilao el cuerno diestro de la batalla, y ala mano siniestra seguian en los postreros los Orchomenios. De la otra parte los Thebanos tenian el cuerno derecho, y los Argiuos venian cõ ellos ala siniestra: y mientras se acercauan auia grã silencio de la vna parte y de la otra. Mas quando fueron cerca a muy pequeño trecho los vnos d los otros, corrieron primero los Thebanos con gran impetu y alarido hacia los Lacedemonios. Quando ya no auia en medio sino espacio de tre-cientos pies, salio les al encuentro vna compaña de infanteria de los de Agesilao, que traya a cargo Eripides capitan. Estos eran los que le auia seguido desde su casa en la guerra, algunos dellos Cyricos, y otros Lonicos Eolios, y Thelespontios q todos corrieron a vna con sus lãcas baras contra los Thebanos: y desbarataron el cuerno de los contrarios. Los Argiuos no osaron esperar los de la vanda de Agesilao: sino que boluieron las espaldas y huyeron hacia el monte Helicon de donde auian salido. Y entonces algunos de los soldados estraños que con el venia, pusieron la corona a Agesilao por insignias de honrra y vencimiento. Y como vno le viniessse con nueva que los Thebanos sus contrarios auian rompido los Orchomenios sus compañeros, y estauan ya en el carruaje, reboluió luego con todos sus esquadrones d infanteria y dio sobre ellos. Mas los Thebanos viendo que los Argiuos sus compañeros auia huydo hacia el monte Helicon, ellos también lo mas apresuradamete que pudieron

Batalla cruel entre Agesilao y los Thebanos.

dieron se recogieron a ellos. En esto podemos conocer por varon sabio y esforçado a Agésilao, y que no buscava lo seguro para su persona, sino la honrra: que pudiendo dexar los yz buyendo, y seguir los, y alcançar los por las espaldas, no lo quiso hazer: sino que cara a cara afronto cō ellos. Assi que encontrando se de la vna parte y de la otra se herian y dauan golpes en los escudos, peleauan, matauan y morian. No autá gran clamor, ni tampoco entero silencio, sino bozes y alaridos confusos: quales suele despertar la yza y la batalla. Finalmente que los Thebanos no pudiendo sostener el impetu de sus contrarios, boluieron las espaldas y buyeron hazia el monte Helicon: y muchos dellos fueron muertos al retirar se.

¶ Quando la victoria fue declarada por Agésilao, y el muy herido fue traydo a su esquadron, vinieron corriendo algunos de caualllo a le dezir que cerca de ochenta hombres de los enemigos se auian acogido al templo con sus armas, y preguntauan le que harian dellos. Entonces Agésilao, aunque estaua mal herido en todas partes de su cuerpo de varias maneras de heridas, empero no por esso se oluido del culto diuino: sino mando que los dexassen yz do quisiessen, no permitiendo que se les biziessse injuria alguna. Y mando embiar con ellos algunos de caualllo: basta que los pusiesssen en saluo y seguro.

¶ Acabada la batalla era cosa de ver donde los vnos con los otros se auia encontrado la tierra rubia de sangre los muertos vnos sobre otros amigos y enemigos, escudos quebrados, lanças rompidas, espadas y dagas desnudas, vnas caydas en tie-

rra, y otras entre las manos. A la tarde començaron a meter los cuerpos muertos de los enemigos dentro de los esquadrones, y despues cenarō y se fueron a reposar. Glenida la mañana Agésilao mando a Sylon maestro de campo que pusiesse en orden el exercito, y leuantasse tropheo en señal de vencimiento, y biziessse que todos los soldados se coronassen las cabeças de guirnaldas para honrrar los dioses por la victoria, y que todos los menistriles tañessen sus flautas y instrumentos musicos.

Lo qual todo fue hecho assi como lo mando. Los Thebanos embiaron vn trōpeta a Agésilao rogando le q̄ fobze treguas les diessse sus muertos para los enterrar, y cō esto las treguas fueron cōclusas, y Agésilao se torno a su casa, queriendo mas en su tierra mandar y ser mādado por las leyes q̄ no ser muy gran señor en Asia.

¶ Passadas estas cosas como supiesse q̄ los Argiuos no solamēte gozauā d su tierra pero q̄ tábien tenia tomada la ciudad de Corintho, y se holgauan mucho cō la guerra mouio cō su hueste cōtra ellos, y destruyoles y taloles toda su tierra: y luego desde alli passo

los estrechos d Corintho, y tomo todos los castillos y fortalezas q̄ llega uā a Lecheo. Y abriēdo las puertas del Peloponeso se torno para su casa por Perinthia, donde fue ordenado por el coro, y cāto el Pea y cantico acostūbrado al Dios Apolo. De dō de sintiēdo q̄ los Corinthos auia saluado todo su ganado en Pyreco y que los Beocios auia venido desde Crenio a se jutar cō ellos, mouio cō su hueste derecho a Pyreco. Y viēdo q̄ tenia dentro muy gran guarnicion mudo se luego y vino se para la ciudad de Corintho, para la auer de tomar por

conciertos

a La ciudad d Corintho como esta en tres o mas partes: tiene dos puertos: el vno de quē ha sea quimē cion: Eneaphon, llama mā Lecheo el otro Lecheico

b En alguna fca solēne donde la gente yua toda eno:

De los loozes

dē terniā
a los de a
quella ciu
dad por
gran hon
ra ser el q
concerat
se la gēte:
y assi feste
jaron a A
gesilao cō
bar le este
cargō.

cōciertos: y assento cabo ella su real. Pero como sintiessē que los de Pyreo auian salido de noche con toda la gente que allí auia en guarniciō para venir a focozrer los de la ciudad, tozno luego demañana por otro camino, y tomo a Pyreo que auia quedado sin gente de guarnicion, y todo lo que hallo dentro: y derribo los muros por el suelo: y esto hecho se tozno para su casa. **P**assados algunos dias como viesse q los Acheos se le ofrecian de buena gana por compañeros de guerra, y le rogauan que los lleuasse consigo, para pelear contra los Acarnanes que estauan puestos en assechanças en vn estrecho, Agesilao lleuado cōsigo algunos de los soldados ligeros tomo la cūbre que estaua sobre la cabeça de los enemigos: y desde alli les dio la batalla, donde mato muchos dellos, y gano la victoria, y no cesso hasta que hizo a los Acarnanes, y Etoles y Argiuos amigos de los Acheos, y sus amigos y compañeros del mismo. **A**nas despues que los enemigos, cō desseo de la paz, le embiaron sus embaxadores a pedir se la con ruegos, Agesilao lo contradixo, y nunca quiso cōsentir en ella, hasta que por fuerza constriño las ciudades que alçasen el destierro y recibiesen en sus casas los Thebanos y Corinthos que auian sido desterrados por causa de los Lacedemonios. Y assi mismo restituyo en su honrra los Pblisios que fueron tambien desterrados por los Lacedemonios, y los lleuo consigo ala guerra contra los de Pblionte. **P**ues si alguno reprehende esto por otra via, alomenos sabe se de cierto que todo ello se hizo por causa de compañía y amistad. **P**orq despues que sus contrarios mataron los La

cedemonios en Thebas, queriendo los Agesilao focozrer y ayudar, mouio la guerra a los Thebanos. Y aun que hallo todas las villas bien cercadas de fosas y baluartes passo el lugar que llaman cabeça de Can: y talo y destruyo toda la tierra hasta la misma ciudad de Thebas, donde desafio los Thebanos para que en el campo o en el monte saliesen a pelear con el si quisiessen. **E**l año siguiente hizo tambien guerra a los Thebanos, y passadas las fosas y baluartes de Escolon, destruyo lo que restaua de tierra de Beocia. Todo quanto se hizo hasta entonces bien y prosperamēte se atribuye al mismo Agesilao, y a la ciudad de Lacedemonia: porque los dos lo hizieron comunmente y de cōsuno: mas los yerroos que despues vinieron, ninguno dira cō verdad que fue Agesilao autor dellos. **P**orque despues de aquella gran rotade Leuctras donde los Thebanos sus contrarios mataron los de Tegea, amigos y compañeros de los Lacedemonios, y tambien a los Spartineos, como se leuantassen luego todos los Beocios y Arcades y Eleos, salio a ellos con solo su poder (aunque muchos pensauan que los Lacedemonios en mucho tiempo no osarian salir de sus terminos) y auiendo talado y destruydo la tierra de aquellos que mataron a sus amigos y compañeros, se tozno a su casa. **D**espues desta jornada, mouiēdo contra los Lacedemonios cruel guerra todos los Arcadios y Argiuos, y Eleos y Beocios, y cō ellos los Phocēses, Locros, y Thesalos, Anianes, Acarnanes, y Eubeos, y cō estos juntamente los siervos que se rebelarō y muchas de las ciudades q eran sus colonias y pueblas, y estado, los mismos

mos Lacedemonios tan disminuydos despues de aquella gran batalla que perdieron en Leuctras, que fueron mas los muertos en ella que no los que fincaron vivos, empero toda via guardo y mamparo la ciudad de Lacedemonia, aun que estava sin cercas, ni muros. Y siempre tubo esto, que donde quiera que los enemigos le tenían ventaja, no salia a ellos: mas donde via que sus ciudadanos la tenían a ellos, ponía se en orden y peleaua muy valerosamente, creyendo que si salia a lo llano serian cercados de todas partes de los enemigos, por ser muchos: y que si los esperaba en lugares estrechos y aparejados podria ser que los venciese.

¶ Quando ya se le despidio el exercito, por ventura no medira alguno q fuera bien descansar y mirar por si, porque ya su edad le escusaua de guerra a pie y a cavallo? Pero viendo q la ciudad tenia gran necesidad de dineros, si queria tener compañeros para la guerra, señalo se a si mismo para los buscar y procurar. Y estando en casa por todas artes y maneras hazia quánto podia en esto, segun que la calidad del tiempo lo requeria, sin ninguna floxedad ni pereza. Y con tal que pudiesse aprovechar la republica no se afrentaua de yr por embarador en lugar de capitán general: aun que entendiendo en el mismo cargo de embarador hazia muchas obras de gran capitán. Y assi teniendo Antophradates en Asso cercado a Ariobazanes amigo y compañero de Agesilao, y temiendo se del, quando supo que venia huyo y le dexo. Y Cotys por el semeiante teniendo cercada a Sesto, que tambien era de el mismo Ariobazanes, de en medio del alço el cerco y se fue. De manera que aun

siendo embarador gano victoria de los enemigos. ¶ Pues Agesilao que con vna armada de cien naos tenia cercadas por mar estas dos ciudades, no por temor sino por ruegos y muchas persuassiones de Agesilao, alço el cerco y nauego, y se partio de alli. Y fue cosa digna de gran admiracion lo que en esto hizo, Que assi los que pensauan auer rescebido del beneficios, como los que huyan del, ambos a dos le dieron dineros.

¶ Porq Agesilao por la amistad que tenia de antes con Agesilao, que auia sido su buespel, dio dineros a los Lacedemonios. Y trayendo los el mesmo Agesilao a la ciudad, y presentando los en el Senado, fue lleuado a su casa con muy gran pompa y magnificencia.

¶ Siendo Agesilao ya de edad casi de ochenta años, y sabiendo que el rey de los Egypcios desseaua hazer guerra al rey de Persia, y para ello tenia a punto muy gran infanteria, y mucha gente de cavallo, y muchos dineros, de bucha gana oyo que le embiasse a llamar el rey, y que le queria tomar por su capitán general. ¶ Porque pensaua en aquella empresa pagar al Rey de Egipto las gracias que los Lacedemonios le deuian por el bien que auia hecho a la ciudad: y pensaua tornar a liberrar los Griegos que auia en Asia, y dar al Rey de Persia el castigo de lo que auia merecido de antes: porque llamando se agora compañero le madaua dexar a Agesilao. Mas como vino al llamado del rey de Egipto, y no le diessse el cargo que le auia prometido, Agesilao sintiendo se muy enoñado, pensaua en su coraçõ lo que haria. En este medio sucedio grã discordia entre los dos exercitos del rey de
manera

De los loozes

manera que se diuidieron en dos partes, y los vnos se le rebelaron, y despues todos juntamente le dexaron. Por lo qual el rey temiendo se de los suyos, se fue huyendo ala ciudad de Sidonia en la prouincia de Phenicia. Y los Egypcios estando toda via discordes y diferentes entresi, eligieron dos reyes. Entonces Agesilao entendiendo que sino se llegaua a ninguno de los dos, pagaria el sueldo a los Griegos, y ninguno les daria prouisiones y mantenimientos, y que qualquiera de los dos que veniesse al otro, le seria enemigo: y que si se allegaua al vno dellos, que este tal reconociendo el beneficio le seria despues amigo como era razon, determinose luego que al que le pareciesse mas amigo de los Griegos a este tal ayudaria en la guerra: y assi lo hizo, que al que vio que tenia odio a los Griegos le vencio en batalla y le predio, y al otro lo establecio y confirmo por rey, y lo hizo amigo de los Lacedemonios, y recibio del muchos dineros: y con ellos nauego, y se partio para Lacedemonia. Y aunque era en medio de inuierno se dio priesta a tornar a su casa, porque la ciudad no se hallasse debil y flaca de dineros al verano siguiete, para hazer guerra a los enemigos.

¶ Esto todo que de sus hechos he dicho se prueua por testimonio de muchos: de manera que no sean menester conjeturas, sino que baste hazer mencion dello tan solamente, para que luego ala hora sea creydo.

¶ Agora quiero declarar las virtudes de su animo, por las quales hizo todo esto, y amo toda bondad, y aborrecio todo vicio. Agesilao en tanta manera era amigo del culto diuino y de su religion que los enemigos se

nian sus juramentos y promesas y conciertos por mas ciertos y de mas fe y credito que no su misma amistad dellos: y aquellos que se recelaua de si mismos vnos de otros, se confiauan del todo de Agesilao, y se ponian en sus manos. Y porque ninguno dexe de creer esto que digo, no bzare por sus propios nombres los mas illustres y señalados destos tales. Primera mente Spithridates Persa sabiedo que Pharnabazo procuraua de se casar con la hija del rey, y queria tomar la suya sin solemnidad de matrimonio pensando la injuria que se le hazia en esto, entrego se a si mismo y a su muger y a sus hijos y todo su poder en manos de Agesilao. Pues Corys principe de los Paphlagones no se quiso creer del rey quando le daua su mano derecha temiendo que si el rey le tomasse le mandaria pagar muchos dineros, o le mataria: y confiado se en los conciertos de Agesilao, vino en su real, y ayuto se en su compania: y escogio de yr con el ala guerra con dos mil de cavallo, y quatro mil escudados que consigo traya. Pharnabazo vino en habla con Agesilao, y confesso le claramente que sino le señalauan por capitán general de todo el exercito, que se rebelaria al rey. Por que si yo, dize, soy capitán de buena gana yre ala guerra contra ti, y pelearé lo mejor que pudiere. Y diziendo esto se confiaua del que no le veria ningun mal contra las treguas. En tanta manera es buena cosa para todos los hombres y mucho mas para el que es capitán ser justo, fiel, y verdadero y ser conocido por tal. Y esto baste quanto ala religion.

¶ En lo que toca ala justicia cerca de las cosas de dineros quien tuuo mayores conjeturas para parecer justo, que

Consejo
muy cuer
do de Age
silao.

Grandes
virtudes
señala Age
silao.

que estas? Ninguno se quexo jamas de Agésilao que le quitasse cosa alguna de lo suyo, y muchos ay que confiesan los muchos beneficios que del han recebido. Pues el que da lo suyo para el prouecho de los hombres, este tal como querra quitar lo ageno para cobrar mala fama? Que si fuera codicioso de dineros, con mucho menos trabajo pudiera guardar lo suyo que tomar lo que no le pertenecia. Pues el que no dexa de dar las gracias en aquellas cosas en que no ay puesta ninguna pena para el q no es agradecido, este tal se ha de tener por verdaderamente agradecido. Mas Agésilao no solamente juzgaua ser injusto el no dar las gracias del bien recebido, pero también no tomarlas dobladas, y tanto mas mayores quánto mas el tal pudiesse. Y veamos como le podra alguno acusar con razón que hurtasse los bienes de la republica, el q de buena gana permitia que su patria gozasse el fruto de las gracias que a el solo le eran devidas? Y veamos no es gran señal de continencia y templança en cosas de dineros, que cada y quándo que queria hazer bien a la ciudad/ o a los amigos con ellos pudiendo los tomar para si de otros mas ayna queria aprouechar a los otros y a su ciudad con ellos? Si vendiera las gracias/ o hiziera bien por quer premio y galardón ninguno pensara que le deuia nada. Los que reciben de balde beneficio, son los que siempre sirven de buena gana al bien hechor, assi por el bien que han auído como por pensar que han sido juzgados del. Y el que antes escoge tener menos con el justo, que tener mas con el injusto, este tal como no huyria de torpes y feas ganancias? Por esto como le fuesen adjudica-

dos por la ciudad a Agésilao todos los bienes que fueron de Agis la mitad dellos repartio entre los hermanos del mismo Agis, porque los vey a ser pobres. Y que esto sea assi verdad toda la ciudad de Lacedemonia da testimonio dello. Assi mismo quando Tithraustra le daua grandes dadiuas porque se partiesse con su exercito de la tierra le respondió Agésilao. Alira Tithrausta que entre nosotros se tiene por cosa muy honrosa al principe enriquecer los de su exercito mas que asi mismo, y tomar despojos de los enemigos antes que dadiuas y presentes. Pero lo mas loable de todo es que nunca Agésilao se dexó vencer de ningun deleyte de aquellos que los otros hombres son vencidos. Era tan ageno de embriaguez y glotonia, que aun el comer fuera de sus tiempos y horas tenia por peccado, y delicto. Por lo qual rescibiendo en los combites dobladas porciones de los manjares, mas que los otros, por ser rey, no se aprouechara de ambas a dos: sino que se contentaua con la vna, y aun desta repartia a los otros: temiendo por si que al rey se le daua doblada racion, no para hartarse, sino para que tuuiesse que repartir, y con que honrrar al que quisiessse. Pues del sueño no se aprouechara como señor, sino como aquel que tenia cargo, y casi era mandado entender en negocios de muchos. Tenia gran verguença que su lecho no pareciesse el mas vil que ninguno de los otros: porque pensaua ser muy conuiniente cosa al principe exceder a los otros hombres particulares, no en delicadez y deleytes, sino en tolerancia, y continencia. Y destas dos cosas de trabajo no tenia verguença de tener

c mas

Nota qen
se ha o la
marverda
deramēte
agradeci
do.

Nota qua
les son los
beneficios
q los hom
bres esti
mā en mu
cho.

De los loozes

mas que otros, en verano de sol, y en inuierno de frio. E si alguna vez era menester que los del exercito trabajassen en algo de buenagana, trabajaua el mas q̃ los otros: teniendo por cierto q̃ su trabajo era consuelo y aliuio para los soldados. Y para dezir en suma Agesilao se holgaua cō el trabajo, y le pesaua cō el ocio y floxedad. De los deleytes de la carne era tan continēte que por esto solo auia desertenido en mucho, aun que no fuesse por otra cosa. ¶Parece cierto que auer se refrenado Agesilao de las cosas que no desseaua mucho, que fue cosa que otros hombres hazen, mas que amando con grande afficion a Aldegabates hija de Spithidates, quanto la natura humana requiere amar sobre manera lo muy hermoso, siendo costumbre de la tierra entre los Persas besar a los que quieren honrrar: y allegando se Aldegabates a besar a Agesilao, resistio lo y repugno quanto pudo por no se dexar besar della. ¶Pues veamos no os parece que es este vn gran exemplo de continencia? De ay adelante Aldegabates no le importunaua mas por le besar, teniendo se por deshonrrada. Entonces Agesilao hablo a parte con vn su amigo pidiendo le que persuadiesse a Aldegabates que le quiesse besar, porque le honrrasse. Pero como el amigo le preguntasse si a dicha siendo persuadida Aldegabates si la besaria Agesilao? Estuu vn poco callando Agesilao, y despues dixo, No por cierto aun que supiesse ser el mas hermoso, y el mas fuerte, y el mas ligero de todos los hombres. Y prometo por los Dioses de pelear otra vez en esta misma batalla: aun que es cierto que tengo en mas que Aldegabates con quererme

besar me meta en esta lid que no que se me torne oro todo lo que yo veo. Bien se que parescera esto increyble y sospechoso a algunos: porque muchos veo que mas quieren vencer a los enemigos, que vencer semejantes deleytes. Alas estas cosas por que las saben y las hazen pocos, son increybles a muchos: pero bien sabemos todos que en ninguna manera se oculta lo que hazen los hombres illustres y señalados. Y ninguno ay que diga auer visto hazer esto jamas a Agesilao, ni sospecharlo por coniecturas. ¶Porque en sus peregrinaciones nunca se apartaua a ninguna casa particular / o secreta: sino que siempre residia en el templo, donde es impossible cometer lo semejante: o posaua en las casas publicas, y tenia siēpre su aposento abierto, haziendo testigos de su castidad y continēcia los ojos de todos aquellos q̃ le veyan. ¶Por lo qual si yo digo mētra en esto, teniēdo por cōtraria a toda Grecia, no loo a Agesilao en nada, y ami mismo me vitupero. ¶Ya pues de su esfuerço y valentia me parece que puedo mostrar argumentos y señales manifestas. ¶Pues siendo elegido de la ciudad de Lacedemonia y de toda Grecia, para yz a hazer guerra a enemigos muy valientes y poderosos, en las batallas y contiēdas que auia con ellos se ponía osadamente el primero de todos en la delátera donde quiera que los enemigos querian encontrar con el. Y no alcançaua la victoria tornandō se de miedo atras: sino que afrontando con ellos osadamente, peleaua cara a cara, y los vencía: y así ganaua la victoria dexando memoria immortal de su esfuerço y virtud, y dando claras señales que peleaua
de

Es fuerço
y valentia
de Agesila
o.

de coraçon: y que no por oydas, sino por vista podiã todos conocer y apro- uar su animo. Assi que las victorias de Agesilao no solamente son aque- llas que gano por derecho, sino tam- bien todas aquellas que merecio ju- stamēte en la guerra. Porque no me nos por esso es vencedor porque los enemigos no quiesiesen/o no osassen pelear con el: pues que esto es mas sin peligro, y mas prouechoso para la republica y para los compañeros de guerra. Y vemos que en las con- tiendas no menos ganan la corona del premio los que alcãgan la victo- ria sin poluo, ni sudor que los que vencen peleando.

¶ Que diremos de su sabiduria, pues no ay bazaña de las suyas que no la muestre muy euidentemente? Y de- sto solo se seruia de su patria, en le ser demasiadamente obediente. Y tan aparejado estaua para los amigos, que sin escusa alguna ganaua quan- to queria: y a los soldados hazia que juntamente le fuesen obediētes y le amassen. Y es cierto que ningun es- quadrō ay tan fuerte como aquel que esta bien acostumbraado en obedecer: y si amare a su principe sin falta sera fiel y leal. Procuraua que los enemi- gos no tuuiesesen que le reprehender: pero jūto con esto que fuesen constre- ñidos a aborrecerle. Assi trabajaua por todas vias que sus compañeros de guerra siempre les tuuiesesen ven- taja, engañando en tiempo y sazon, y preuiniendo quãdo era menester pre- steza y celeridad, y encubriendo se, quando la necesidad lo requeria: pro- curando todo lo contrario a los ene- migos que los amigos. Seruiase y aprouecharuase de la noche como del dia, y del dia como de la noche. Al- du- chas vezes no se sabia donde estaua,

ni dōde yua, ni que hazia: por lo qual lo que era facil hazia dificil a los ene- migos, passando por lo vno, y sobre- pujando lo otro: y burtando y ocul- tando lo que le parecia. Quando yua a la guerra sabiendo que salia para pe- lear cō los enemigos, si ellos quiesie- sen salir a ello, de tal manera lleuaua su exercito puesto en orden, q̄ pudief- se socorrer y ayudar mucho a los su- yos. Y con tanto sosiego y silencio sa- lia como si fuera alguna virgen muy casta y mesurada. Por esta via pensa- ua q̄ su exercito careceria de tremor, y miedo, y bullicio, y yerros, y asse- chanças: y haziendo esto pareceria terrible a los enemigos, y a los ami- gos les pornia esfuerço y osadia. De- sta manera nunca fue menospreciado de los enemigos, ni cōdenado de los ciudadanos, ni culpado de los ami- gos: sino siēpre amado y loado de to- dos los hombres. ¶ Pues dezir quan amigo fuesse de la republica, seria lar- go de contar cada cosa por si. Yo pien- so ciertamēte que todos sus hechos endereçaua y referia para solo el bien y pro comū de su tierra. Y para dezir en suma, todos sabemos q̄ Agesilao dōde pēsaua aprouechar la patria ni buya de los trabajos, ni se apartaua de los peligros, ni era escasso, ni per- donaua el dinero, ni se escusaua por la flaqueza del cuerpo ni de la vejez: si- no que pēsaua ser oficio del buen rey

bazer mucho bien a sus subditos. Entre los mayores prouechos que del recebia la patria, quiero poner este vno. Que siendo muy poderoso en la republica clãramente mas que todos se sometia a las leyes, y las obe- decia y seruia. Dezidme quien auria que quiesiese desobedecerlas, viendo q̄ el mismo rey las obedecia? ¶ Quien pensaria ser menos que otro/o tenta

Oficio pro-
pio del bu-
en prince-
pe.

De los loozes

ria de hazer alguna nouedad, viendo que su mismo rey sufria de ser mandado de las leyes? El qual se ponía contra los que tenían diferencias / o discordias en la ciudad, como padre con hijos: y los reprehendía, quando errauan, y los honrraua quando hazian algo bueno. Si algun desastre le acaecia a alguno, consolaua le y asistia le. No teniendo por enemigo a ningun ciudadano, queria loar a todos. Pensaua que saluar y conseruar a todos era ganancia: y tenia por perdida y daño que alguno se perdiesse por no ser bueno. E si quieta y pacíficamente permaneciesse en la obseruancia de las leyes ciertamente creya que la patria seria siempre bienauenturada: y que entonces seria mas fuerte quando los Griegos todos fuesen buenos y templados. Ya pues si es cosa loable siendo Griego de nacion, ser amigo de los Griegos, q otro capitan como el conoce nadie que no quisiesse tomar la ciudad quando pensasse poder destruyr la / o que tuuiesse por perdida y desastre vècer los Griegos en batalla, como el tenía. Porque viniendo le la nueua como en la batalla de Coryntho auia muerto solamente ocho Lacedemonios, y cerca de diez mil de los Corynthos sus contrarios, no se alegro nada: sino que dando vn gran suspiro dixo. O desuenerada de ti Grecia, pues los q agora murieron eran bastantes si biuiera, para vècer en batalla a todos los Barbaros. Otra vez como los Corynthos desterrados le dixesse q la ciudad se le daría, y le mostrassen las machinas y pertrechos con q todos esperaua q podria tomar los muros, no permitio q se pusiesse las escalas, diziendo q no conuenia poner en seruidumbre las ciudades Griegas sino corregir las y ca-

Quanto
amaua a
Agessilao en
comun a
todos los
Griegos.

stigar las. Porque si queremos, dize, echar a perder, y destruyr a remate a todos los que yerran, mirad que por ventura no ternemos despues gente con que podamos vècer los Barbaros. Dizeid, no os parece que sera mejor tener este odio con los Persas, pues que el rey passado saco sus huesos y nos hizo guerra, procurando de poner la Grecia en seruidumbre. Y el que agora reyna ha tomado por compañeros de guerra aquellos con quien piensa hazernos mayor daño: y da presentes y dadiuas a los q cree que si las reciben, podran hazer mucho mal a los Griegos: y procura de hazer tales pazes q nos metan en mas guerra a todos como somos vnos con otros. Y esto que digo todos lo ven. Quien sino Agessilao procuro jamas que las otras naciones se partiesen de la amistad del rey de Persia, y que las que se apareassen no pereciesse, ni les viniesse mal por ello de los contrarios: y que totalmente el rey tuuiesse tanto que enteder en sus duelos, q no dicesse q hazer a los Griegos. El mismo teniendo la patria guerra ceuil vnos con otros contra si mismos los Griegos, no se descuydo del bien publico de toda Grecia: sino q se partio y nauegando por la mar para hazer todo el mal que pudiesse al rey Barbaro su contrario. Tampoco sera razon de callar aqui en este lugar su humanidad y buena gracia, que teniendo honrra y poder, y sobre todo esto el reyno seguro de trayciones, y en paz amor y concordia de todos ninguno no le vio por esso arrogate / o presumptuoso, si no amigo de sus amigos honrrando los y acatando los, como si fuera su yqual. Era muy aficionado a oyrlas platicas y razones cuerdas y de buena doctrina: y tenia gran cuydado

cuydado de todo lo que auian menester los amigos. Y por ser hombre apazible y que daua buenas esperanças a todos, y de buen animo, y linda condiciõ, y alegre de suyo hazia que muchos se llegassen a el aun que no tuuiesse negocios con el, solamente por le cõuersar y comunicar y pasar el dia alegre. Y aun que de su natural era menos jactancioso / o fanfarron que todos los hombres, empero se holgaua de oyr aquellos que se alabauan a si mismos, diziẽdo que le parecia que estos tales prometian en esto ser buenos hombres y aprouados de ay adelante. No dexare de poner aqui su magnificẽcia y grandeza de animo de que sabia muy bien vsar a sus tiempos. Como le viniessen cartas del rey de Persia, las quales le traya vn Persiano juntamente con Calias Lacedemonio, en que le combidaua el rey a su amistad, y le ofrecia su hospedaje particular con muchas promesas, no quiso recebir las cartas y mando al mensajero que las traya, que respõdiessse al rey de su parte, que no auia necesidad de le embiar a el cartas a parte. Porque si queria ser amigo de los Lacedemonios y amar a los Griegos, que el tambien seria su amigo hasta lo vltimo. Mas si yo hallo, dize, que anda con trayciones y engaños por muchas cartas que recibe, no pienso que sere su amigo. Yo por cierto alabo a Agésilao en esto, q por aplazer a los Griegos menosprecio el hospedaje y amistad del rey. Y tambiẽ es de tener en admiraciõ que no estimo tãto qual de los dos tuuiesse mas dineros / o mas subditos el / o el rey de Persia, sino qual de los dos fuessse mas bueno, y tuuiesse mejores subditos. Tambien loo su prudencia en esto, q sabiendo ser biẽ para la Gre

cia que muchos satrapas y grandes se apartassen de la deuociõ y amistad del rey, ni por las dadiuas del rey q le prometia, ni por las fuerças y poder que tenia, pudo ser vencido su animo a que se juntasse en hospedaje y amistad con el: antes se guardaua de parecer desleal a los que se queriã apartar del rey. Pues quien no se marauillara del por esto? Pensando el rey de Persia que por tener muchos dineros los tenia todos so su mãdo, por esso procuraua de allegar todo el oro y plata que auia entre los hombres, y todas las riquezas y cosas preciosas del mundo. Mas Agésilao por el contrario de tal manera ordenaua su casa que no tuuiesse necesidad de nada desto. E si alguno ay que no crea esto, mire la casa que le bastaua, mire las puertas viejas della, y parecer le han las mismas que Aristodemo hijo de Hercules puso, quando descendio a Lacedemonia. Adire su aparato de partes de dentro: considere la templãça con que comia en los sacrificios y fiestas solennẽs: pregunte el aparato del carro en que fue a la ciudad de Amiclas. De tal manera compassaua los gastos con la renta, q no fuesse constreñido por causa de auer dineros hazer ninguna cosa injusta. Grande hazaña parece hazer que los castillos y fuerças no pueden ser tomadas, ni salteadas de los enemigos: pero yo por mayor tengo aparejar su animo de suerte que no pueda ser tomado, ni salteado de las riquezas de los deleytes, de miedo / o de temor. Agora quiero dezir quan diferentes erã sus costumbres de la arrogãcia y y soberuita del rey de Persia. Primeiramente el rey se gloriava de q muy de tarde en tarde era visto: mas Agésilao se holgaba de mostrarse a menudo

Es para
a Agesi-
lao con el
rey de Per-
sia q era el
mas pode

c hij nudo

De los loozes

roso prin-
cipe que
auia en el
mundo.

nudo en publico. Teniēdo por si que al hombre que obra mal le conuiene esconderse: pero al hombre de buena vida la luz le da mas lustre y ser. De mas desto el rey se gloriava que la entrada para negociar con el fuesse difícil y cerrada: mas Agesilao se gozaua que fuesse facil y abierta a todos los q̄ le auian menester. El rey tenia por honrra negociar tarde y cō pesadumbre: mas Agesilao entonces se holgaua mas, quādo despachaua de presto los negociantes, y los embiaua contentos. Consideremos t̄bien quanto mas faciles y aparejados eran los deleytes de Agesilao que los del rey. Para el rey de Persia rodeauā toda la tierra buscando que le seria suaue para su beuer, y diez mil personas procurauan por todas artes que le seria bueno y sabroso para comer. Pues para que durmiesse y reposasse a placer, no se puede dezir quātos se desuelauā. Mas Agesilao porque era amigo del trabajo todo lo que le dauan; beuia de buena gana, todo lo q̄ le ponīā comia cō sabor: todo lugar le era apazible para dormir y reposar. Y habiēdo esto no solamente se gozaua, pero t̄bien se holgaua de pensar en como estaua en medio de tales y tan honestos plazerres. Clia que al Barbaro rey d̄ Persia si queria biuir sin pensar, le auian de traer del cabo del mūdo los deleytes y regalos: y alegraua se el de esto, que se via poder alegremente vsar del aparato de los Dioses comiendo en los combites de sus sacrificios. Clia que el rey andaua buyendo de los calozes y del frio: y que por flaqueza y delicadez de animo no imitaua la vida de hombres esforzados, sino la de animales flacos. Agora pues no diremos ser de gran magnificencia que con obras y hechos

de varon esforçado, y cō lo que el por si auia ganado procurasse de ennoblecir su casa, criando muchos perros de caça y caualllos de guerra: Persuadió a Eynisca su hermana que criasse caualllos, para vñir los carros: y mostrando le a correr con ellos en el cosso, ella vencio los que con ella apostauan: y assi dio a entender a todos que la criāca de tales caualllos no era obra de esfuerço, sino señal de riquezas. Pues en esto manifestamente se conocia su animo generoso, que no pensaua seria mas nombrado por vencer en el cosso de los carros a hombres vulgares y qualesquiera, si no antes en tener la ciudad por amiga de su parte mas q̄ todos, y ganar muchos y muy buenos amigos por todas las tierras, y sobrepujar y vencer la patria, y los amigos en hazer les bien, y castigar encinigos y contrarios. Y desta manera pensaua que se sacaria triumpho de grandes y magnificas contiēdas, y seria mas nombrado biuo y muerto. Assi que yo por esto loo a Agesilao. Quanto mas que esto no es como si alguno hallasse tesoro que aun que con ello sea mas rico no por esso sera mejor despenfiero y mayordomo de sus bienes: y si otro por vencer a dicha los enemigos flacos y debiles es bien afortunado, no por esso sera mas sabio capitā de guerra. Pero el que excede en tolerancia donde es tiempo de trabajar, y en fuerças donde ay necesidad de esfuerço, y en saber y prudencia donde es menester consejo, este tal me parece que cō razon se puede tener por varon perfecto de todas partes. Assi que si para obrar, y labrar bien qualquiera obra fue muy buena inuencion la regla y el niuel, aint parecern las virtudes de Agesilao, seran

será vn exemplo y dechado a los que quisieren exercitar las obras de virtud y de esfuerço. Pues el que reme dare al bueno y piadoso no podra ser malo ni cruel, y el que imitare al justo no podra ser injusto, y el que imitare al casto no sera deshonesto, y el que siguiere al templado no sera destemplado. Y ciertamente Agesilao no se gloriava tanto por saber mãdar a los otros, quanto por saberse señorear asi mismo: ni por ser buen caudillo para contra los enemigos, quanto por ser buen guiador a sus ciudadanos, para todas las obras de virtud. Mas ni porque sea todo agora muerto, no por esta causa ha de tener alguno esta mi oracion por lamentacion / o planto, sino antes por pregon y alabança de sus hechos. Pues lo que primero oya el de si quando era biuo, lo mismo se dize agora despues de muerto. Demas desto que cosa puede y deue estar mas lexos de lloro y lamentacion que la vida honrrrosa y la muerte gloriosa. Y las verdaderas alabanças son la victorias famosas que ouo, los hechos excelentes y loables que hizo. Pues con razon ha de ser tenido por bienauenturado el que luego desde niño fue amigo de la fama y renombre. Y esto alcanço mas que ninguno de todos los de su tiempo. De su natural era amigo de honrra: y por esso despues q̄ fue rey, siempre se mostro inuencible. Llego a la postrimeria de su edad, y assi murió sin culpa ni crimen, assi para con aquellos a quien mandaua, como para con aquellos contra quien hazia guerra.

¶ Quiero agora en suma repetir sus virtudes, para que estos sus loozes se queden mas en la memoria. Agesi-

lao honrraua tambien los templos que auia entre los enemigos, pensando que no menos conuenia tener los Dioses propicios y fauorables en tierra de enemigos q̄ en tierra de amigos. Por tanto a los culpados de los Dioses, aun que fuesen enemigos, no les hazian mal, diziendo que era cosa desconuenible y fuera de razon, llamar sacrilegos a los que hurtauan algo de los templos, y tener por pios y buenos a los que arrebatassen de los altares los cuytados q̄ allí se acogia. Nunca cessaua de honrrar y celebrar a los Dioses con hymnos y alabanças: porque pensaua que los Dioses no se deleytauan menos cō los sacrificios castos que con las obras santas y buenas. En la prosperidad no menos preciaua los otros hombres, sino antes daua gracias a los Dioses. Y quando estaua seguro y confiado entonces les hazia mas sacrificios que quando estaua en peligro y dudoso. Acostumbraua se de mostrar se alegre quando auia temor y de parecer más en la prosperidad. Mas queria los amigos prestos y liberales, que los poderosos y ricos. No aborrecia al que se queria vengar siendo injuriado sino al que auiendo recebido el beneficio se mostraua ingrato. Dolegaua se de ver que viniesen a ser pobres los que auian adquirido sus aueres por feas y malas ganancias: y a los justos procuraua por hazer los ricos: queriendo en esto esta blecer la justicia por mas vtil y mas gananciosa que la injusticia. Acostumbraua de hablar a todo genero de hombres, pero no conuersaua, ni se seruia sino de los buenos. Quando oya a algunos vituperar / o loar a otros, pensaua que no menos se deuián co-

Nota como enca-
rrecia bien
Agesilao
el sacar vn
hōbre por
fuerça del
tēplo quā
do se acosa-
se a el.

c iiii nocer

De los loozes

noter las costumbres de aquellos q̃ lo dezia, que las de aquellos de quie las dezian. No vituperaua los que eran engañados de sus amigos, pero en gran manera culpaua los que lo eran de sus enemigos. Engañar a los que no se creyan y desconfiaua le parecia de hombre sabio: pero en gañar a los que se creyan y confiaua le parecia de hombre impio y maluado. Gozauase de ser loado de aquellos que vituperauan lo malo. No queria mal a los hombres claros y que hablaban libremēte: mas de los encubiertos y fingidos se guardaua como de traydores. Y aborrescia los malos fines y calumniadores mas que los ladrones y robadores: teniendo por si q̃ era mayor la perdida de los amigos que no del dinero. Sufria con paciencia los yerros de los hombres vulgares: mas los yerros de los principes tenia por muy grandes, juzgando que los yerros de los particulares podian causar poco daño: pero los yerros de los que mandaua eran causa de mucho mal: y que al poderio real le conuenia mas la virtud y bondad q̃ no la malicia y cautela.

Agemao
no holga
ua que lo
retrataſſe
ni hizieſſe
su estatua

No rehusaua d̃ tomar los retratos, imagines y estatuas de su cuerpo, avn q̃ muchos se las querian dar y poner por memoria: pero nunca cessaua de trabajar y por dexar memorias de su animo: cōsiderando que las del cuerpo eran hechura de los otros hombres, y las del animo eran hechura de sus manos: y que lo vno era de ricos, y lo otro de buenos. Usaua de los dineros no solamente con justicia, pero tambien con liberalidad: p̃fando que al hombre justo le bastaua no tomar lo ageno, y al liberal le conuenia aprouechar cō lo suyo a todos. Era siempre religioso y pio, juzgan-

do que los que bien biuia vn no era bienauenturados, pero los que morian con honrra ya lo eran. Tenia por mayor desventura q̃ el sabio fuesse mas descuydado de su bien que no el ignorante. No codiciaba ninguna gloria que el no ganasse por su propio trabajo: y entre pocos hombres era el vno que tenia la tolerancia y sufrimiento no solamente por virtud, pero tambien por deleyte. Por lo qual mas se gozaua de ser loado que no de adquirir dineros. El esfuerço mostraua mas en consejo y prudencia q̃ no en los peligros: y exercitaua su saber en obras mas que en palabras. A los amigos era muy mās, y a los enemigos muy terrible, y con sufrir mas que todos los trabajos, en esto d̃ buena gana daua q̃ lleuassen la ventaja los amigos. Era mas aficionado a las buenas obras que no a los cuerpos hermosos. En la prosperidad se mostraua tēplado: y en la adversidad y peligros osado y sin temor.

Procuraua de ser gracioso no con motes / o dichos, sino cō las buenas costumbres: y vsaua de la grandeza y magnificencia no para injuria / o afrenta de otros, sino con saber y discrecion. A los soberbios y arrogantes, y era mas humilde q̃ los medianos. Era poco curioso en el atauio d̃ su cuerpo: pero muy cuydoso en el atauio de los de su exercito. Holgauase d̃ auer menester los pequeños, y de aprouechar en gran manera los amigos. De mas desto era muy cruel guerrero, pero muy clemente y piadoso vencedor. No se dexaua engañar de los enemigos; mas confiaua mucho de los amigos. Trabajaua siempre por asegurar las cosas de sus amigos, y por deshazer las de los enemigos.

Los

Los parientes le llamauā amigo d sus deudos: los que le auian menester le nombrauan hombre sin escusa. Los que le hazian algun seruicio le deziā agradescido: los agrauiados y injuriados le apellidauā por su ayudador y socorro. Los que peligrauan le tenian por su saluador despues de Dios. Pues ami parecer Agesilao solo entre todos los hōbres mostro que la fuerça del cuerpo se enuegesce pero que el vigor del animo en los buenos no puede enuegescer. Por que el nunca se canso mientras que lo pudo llevar su cuerpo, de vsar del vigor grande y excelēte de su animo: y su vejez parecio mejor que la mocedad de otro ninguno. Quien fue tan terrible a los enemigos en la flor de su edad como fue Agesilao en lo po-

strimero de su vejez? con cuya muerte se gozaron tanto los enemigos como con la de Agesilao, aun que fenescio viejo sus dias? Quien ponía tanto coraçon y osadia a los amigos y compañeros de guerra como Agesilao, aun que ya estaua al fin de su vida? A quien desfearon mas los amigos nuevos que Agesilao, aun que murio viejo? En tanta manera este varō perfecto fue vtil y prouechoso a su patria mientras biuió que aun despues de muerto passó a otra morada eterna, para poder aprouechar mas ala republica: y adquirio memoria de su virtud y esfuerço por toda la redondez del mundo. Y finalmente alcanço monumento y sepultura real en su tierra.

Fin de la oracion de Xenophon
de los loores de Agesilao.



De la republica y leyes de los Lacedemonios.



Ensan-
do conmigo
algunas ve-
zes en como
Sparta sien-
do de antes
la mas despo-
blada de hō-
bres que to-
das las otras
ciudades de

Grecia, vino a ser despues la mas po-
derosa y mas nombrada ciudad de to-
da ella, me tomaua admiraciō de pen-
sar en que manera podia ser esto.

Alas quando me pare a considerar
los estudios y exercicios d los Spar-
tanos, cesse de marauillar me. Y cier-
tamente tengo en admiraciō y juz-
go por sabio quanto es possible serlo
a Licurgo: pues les dio tales leyes
q obedeciendo las ellos fueron pro-
peros y bienauenturados. Este no
curado de imitar las otras ciudades
fino antes siendo de contrario pare-
cer que las mas dellas, hizo que su
tierra fuesse mas preminente y que
excediesse a las otras en felicidad y ri-
queza. Y para contar del principio
començaremos desde la manera del
engendrar y criar de los hijos.

Otras naciones a las mugeres y
donzellas que son para parir y estan
bien enseñadas crian las con el co-
mer liutano, y viandas muy sotiles,
mandando les totalmente abstener
se de beuer vino, o que lo beuan muy
aguado. Y bien assi como los oficia-
les estan sentados en vn lugar obran-
do sus artes, assi las otras naciones

hazen que las donzellas se esten que-
das entendiendo en su rueca, y su la-
na, y su lino. Assi que destas tales
criadas desta manera no se puede es-
perar muy gran cosa. Pero a Licur-
go pareciole que las sieruas bastauā
para obrar lana para vestiduras: y
quiso q las libres fuesen para mas,
como es para el engēdrar de los hijos.

Y primeramente mando que exer-
citasen sus cuerpos no menos las
mugeres que los hōbres: y despues
para el cosio y luchas y fuerças d bra-
ços ordeno sus exercicios y contien-
das a las mugeres vnas con otras, ni
mas ni menos que a los hōbres, cre-
yendo que de ambos a dos marido y
muger fuertes, se engendrarian mas
robustos y valientes los hijos. De
mas desto quādo la muger viene a co-
nocer el varon, viendo que los otros
al principio quādo se casan se juntan
con sus mugeres destempladamente
quiso proueer lo contrario: y por esso
ordeno que fuesse auergonçado el va-
ron q fuesse visto quando entraua/ o
salia de dormir con su muger, para q
su ayuntamiento desta manera de tar-
de en tarde fuesse con mas desseo, y se
hallassen ambos ados marido y mu-
ger mas rezios si cayessen en dolēcia,
no auiendo estado el vno con el otro
destēpladamente. Y para que ningun-
o se pudiesse casar por apetito, man-
do que se celebrassen las bodas en la
flor de la edad de ambos, quando los
cuerpos tuuiessem fuerça y vigor: cre-
yendo que esto era muy prouechoso
para engendrar hijos. Si acaecia a
dicha que el viejo se casasse cō moça,
viendo que estos tales guardan mas
las

*Leyes q
dio Licur-
go a por
postode q
se engene-
drassen a
ciessen va-
liētes y ro-
bustos.*

las mugeres que los otros, proueyo lo contrario, y mando que el mismo viejo truxesse a la muger el varon q̃ a el le pareciesse de cuerpo y animo mas aprouado para que engendrasse en ella hijos. Y si alguno no quisiesse morar con su muger y tuuiesse desseo de buenos hijos hizo esta ley q̃ si viesse alguna otra muger fertil y de buena casta persuadiesse al q̃ la tenia, y con su consentimiento del engendrasse en ella hijos. Y muchas cosas tales se permiten por las leyes de **Lycurgo**, que las mugeres si quisiesen pudiesen morar en dos casas con dos maridos y los maridos pudiesen adoptar los hijos de los hermanos, para que fuesen participantes del linaje y del poderio, y no de la hacienda. Y siendo de contrario parecer en esto del engendrar de los hijos que los otros, hizo q̃ en **Sparta** naciesen de ay adelante los hombres muy diferentes de los otros assi en grandeza como en fuerças de su cuerpo, como podrian considerar quien quisiere. **Alas** pues que ya he hablado del engendrar de los hijos y hazer buena casta, quiero agora declarar la criança de los vnos y de los otros. Los otros **Griegos** que se precian de enseñar muy bien sus hijos, luego que los hijos entienden lo que les hablan les dan por ayos a sus criados, y los embian a las escuelas a deprender las letras y la musica, y los exercicios de la lucha. De mas desto hazen tiernos los pies de los hijos con el calçado y les diferenciã los cuerpos con vestidos varios y delicados dandoles por medida del comer quanto les puede caber en el vientre. **Alas** **Lycurgo** en lugar de los proprios criados q̃ cada qual ponía por ayos de sus hijos, ordeno para q̃

criasse y rigiesse los hijos vn varon de aquellos q̃ son señalados para los mayores cargos en la republica, que porque rigen a los niños se llaman **Pedonomos**, que quiere dezir regla y ordẽ para los niños / o rector de los niños. A este tal dio poder y autoridad para ayuntar todos los moçachos en vn lugar, y mirar si alguno hazia vellaqueria, y castigarle muy cruelmẽte: y para ello le dio algunos de los mancebos por verdugos q̃ lleuassen los açotes y los castigassen quãdo fuesse menester. Por lo qual los moçachos teniã mucha vergüenza y mucha obediencia. En lugar de calçado para hazer tiernos los pies ordeno que anduiesse descalços, creyendo que exercitados en andar los pies desnudos podriã subir mas facilmente cuesta arriba, y descender mas seguros hazia abaxo, y saltar y correr mas ligeramẽte estando exercitados a pies descalços q̃ no si estuuiessen calçados. En lugar de vestiduras delicadas y varias ordeno que se acostumbraassen cada año a vestir de vn solo vestido, creyendo q̃ desta manera estariã mejor aparejados para sufrir el frio y el calor. El comer ordeno q̃ fuesse lo que bastasse al hombre, de manera que el estomago no se cargasse por hartura y estuuiesse experimentado en sufrir la hambre: pẽsando q̃ los q̃ õsta suerte fuesse criados podrian mejor trabajar ayunos, quãdo ouiesse causa y abstenerse mas tiempo de comer siendo mandados, y ternian necesidad de menos manjar y facilmẽte se haria a qualquier viaçda. Y para biuir mas sanos y crecer pensaua q̃ les aprouechariã mas los mantenimiẽtos q̃ hazen los cuerpos delgados y ligeros, que no aquellos que los hazen gruesos y pesados. Pero

Las leyes que teniã los **Lacedemonios** para criar los hijos.

De la republica

Lycurgo
permittio
por cierto
respecto q̃
los mocha-
chos hur-
tassen.

¶ Pero por q̃ no fuesen muy apremia-
dos de la hambre, no quiso que al-
cançassen sin trabajo lo que ouies-
sen menester: y assi les permitio que hur-
tassen aquello con que pudiesen ali-
uiar la hambre. Y pienso que ningu-
no ignora porque causa les otorgo q̃
por todas artes procurassen de bus-
car de comer, pues esta claro que el
que ha de hurtar le cōuiene velar de
noche, y de día inuentar engaños y
assechanças, y poner espías si quie-
re tomar algo. De manera que hazien-
do los mochachos arteros en estos
exercicios los queria criar mas beli-
cosos y aparejados para la guerra.
Dirame por ṽtura algũo, veamos
si Lycurgo tenia por bueno el hur-
tar, por que mando dar muchos aco-
tes al que fuesse tomado en el hurto?
A esto le respondo que en todas las
otras cosas quantas aprendē los hō-
bres en la vida castigan a aquel que
no lo saben bien hazer. Assi tambie-
n los Lacedemonios castigan los que
son tomados en el hurto, por que no
sabe bien hurtar. Por lo qual or-
deño assi mismo Lycurgo que hur-
tassen muchos quesos de algun lu-
gar alto y difficil de subir, y mando a
otros que acotassen a estos tales sien-
do tomados. Queriendo significar
en esto que el q̃ sufriere el dolor por
poco tiempo, despues se gozara mu-
cho con la prosperidad: y queriendo
tambien significar en esto. Que el
que es perezoso y tardio quando es
menester presteza y diligencia, haze
muy poco provecho y toma mucho
trabajo. Quando el pedonomo / o re-
ctor esta ausente porque no queden
los mochachos solos y sin maestro,
ordeno que aquel de los ciudadanos
que estuuiesse presente siẽpre tuuies-
se mando y dominio sobre ellos, y

mandasse a los mochachos lo que le
pareciesse bueno, y les castigasse lo
malo. Y con esto hizo q̃ los mocha-
chos fuesen mas vergonçosos y obe-
dientes. ¶ Porque a ningunos tienē
tanta reuerencia los mochachos, ni
los hombres quanto a sus maestros.
Y porque nunca estuuiessen los mo-
chachos sin rector, aun que faltasse
el ciudadano, mando que el mas au-
torizado y seũero de cada vna de las
compañias de los mochachos man-
dasse a los otros. Y desta manera nū-
ca los mochachos estauā sin rector.
¶ Ya hemos dicho de la criança de
los mochachos Lacedemonios, y de
la de los otros Griegos: por donde
cada vno que quisiere podra conside-
rar de qual de las dos salia mas obe-
dientes y vergonçosos los mocha-
chos, y venian a ser mas templados
y perfectos varones. ¶ Quando
passan de la puericia a la edad de m̃a-
cebos, entonces ya quedan sin ayos,
y tambien quedan sin maestros: de
manera que ningunos de ay adelan-
te los mandan, sino que los dexan li-
bres a su aluedrio. Que cierto Lycur-
go en esto fue de contrario parecer
de otros: porque sabiendo que en la
tal edad suelen tener los m̃acebos de
su natural mas presuncion y lozania
y suelen mostrar mas soltura, y tener
mas rezios desseos y apetitos de los
deleytes, entōces los sometio a mas
trabajos, y les inuēto mas negocios
y ocupaciones: y mandando junta-
mente con esto que si alguno los re-
busasse no fuesse participante de nin-
gun bien, hizo que no solamente los
que tenian cargo de lo publico, pero
tambien los particulares tuuies-
sen cuydado cada qual de si, y no dese-
chassen el temor reuerencial, sino q̃
fuesen lodos y aprouados de todos
en la

Criança y
gouierno
de los m̃a-
cebos. Los
cedimo-
nos.

en la ciudad. De mas desto queriendo les plantar mas la vergüenza, mandó que quando fuesen por la calle llevassen metidas las manos dentro de la ropa, y que anduviessem sossegados y cō silencio sin mirar a ninguna parte, sino los ojos puestos en tierra.

¶ De donde parece claramente q̄ el genero masculino de los hōbres es mas fuerte para guardar la vergüenza y castidad q̄ no el femenino de las mugeres. Y assi no pudieras oyr mas su voz dellos quando yuán por la calle q̄ si fuerā de piedra, ni boluer les mas los ojos a mirar que si fueran de metal. finalmente pensaras que eran mas vergonçosos que las virgines y dōzellas q̄ estan sentadas y mesuradas en sus talamos. ¶ Pues quando venian al **Philitiō** / o cōbites publicos se auia de tener a mucho que quisiessen hablar para responder a lo que les preguntauan. Y quanto a lo que toca a la criança procuro siempre de tener gran cuydado de los mancebos, creyendo que si estos son tales quales conuiene que sean, podria manar mucho bien dello a la republica. Eliendo tambien que los q̄ son amigos de competencias de buena gana oyrian los coros de los músicos, y se pararian a mirar los juegos y exercicios gymnycos, y cōtiendas y combates publicos, entendio que era bueno meter los mancebos en cōpetēcias de la virtud: pues desta manera llegarían mas presto a alcanzar la virtud y el esfuerço. Y assi quiero agora contar como los metia en esta competēcia. ¶ Eligen los **Ephoros** tres de aquellos tales mancebos que estan en la flor de su edad que se llaman **Thypagitas**, (que vale tanto como quien dixesse ayuntadores de cavallo) y cada qual destos tres eli-

ge consigo ciento, declarādo les por que causa prefiere a los vnos en hōrra, y reprueua a los otros. ¶ Pues estos tales desechados, despues contienden y compiten con aquellos q̄ no los admitierō, y tãbien con aquellos que les fuerō preferidos: y guardā se y recatanse mucho los vnos de los otros que no hagan cosa mala ni deshonesta. Assi que se traua vna cōtienda entre ellos muy santa, y muy digna de vna ciudad biē gouernada, en la qual se muestra claramēte que es lo q̄ deue hazer qualquier bueno: y de ambas partes se exercitan por parecer siempre muy aprouados, y si es menester ayudar en algo la republica, lo trabaja cada qual con todas sus fuerças. Assi mismo de necesidad hā de procurar por aumentar las fuerças y buena disposiciō de su cuerpo, porq̄ contiēden por la honrra en la lucha y a fuerça de brazos y combate de vno por vno, y el que se halla presente es señor de despartir los que pelean: y sino quieren obedescer al que los desparte, luego el pedonomo / o rector los lleva ante los ephoros que los castigan cō grã pena, queriendo mostrar en esto que ninguno diesse tanto lugar a su yza, que dexasse por esto de obedescer luego y de presto a las leyes. Quando han passado la edad de mancebos q̄ vienen a ser de aquellos que pueden ser elegidos para los grãdes cargos de republica los otros Griegos sin tener respecto a las fuerças de su edad señalan los para la guerra: pero **Lycurgo** a estos tales ordeno por ley que se exercitassen en la caza, sino se lo impidiesse algun cargo publico para que quando fuesse menester, pudiessen no menos que los mancebos sufrir los trabajos de la guerra.

Ya he

monia q̄
aun que a
uiallrey
estos eran
los seño
res abso
lutos.

Philitiō
era el lu
gar dōde
sejuntauā
en **Placedemonia**
a comer
publica
mēte co
mo mada
ua: sus le
yes.

Juegos
Gymnicos llama
uā los q̄
hazianlos
hombres
desnudos
como era
correr, sal
tar, luchar
y otros
assi.
Ephoros
trãciertos
gouerna
dores que
auia en
Placede

La caza
ensayo pa
ra la guer
ra.

De la república

CYa hemos dicho los estudios y ejercicios que Lycurgo estableció por ley a cada ciudad: agora quiero contar la manera de biuir y recogimiento en el comer que dio a todos. Sabiendo Lycurgo q̃ los Lacedemonios bien assi como los otros Griegos hazian combites y banquetes particulares en sus casas, y conosciendo que desto nacia muchas maldades y vellaquerias, mando que de ay adelante los combites fuesen en publico creyendo que desta manera traspassarian menos lo que les fuesse mandado. Y tassoles la comida de manera q̃ ni les sobrasse mucho para glotoneria, ni les faltasse nada para hartarse. Y porque los ociosos y haraganes suelen hazer muchas cosas desordenadas y feas, y los ricos a vezes se hazen ociosos, ni quiso que la mesa estuuiesse vacia de manjares miéntras que estauan sentados a ella, ni fuesen costosos y sumptuosos: y quitóles de su beuer todas las beuidas superfluas y no necessarias que dañan los cuerpos y trastornan los sentidos permitiéndoles solamēte beuer a cada vno quando tuuiesse sed: creyēdo q̃ desta suerte seria mas saludable y mas suauē la beuida. Y si desta manera comiessen y beuiessen no podria ninguno por glotoneria, ni embriaguez destruyr su persona, ni su hacienda y casa. En las otras ciudades por la mayor parte se juntan y conuersan los iguales con yguales en edad, por donde muy poca verguença se puede tener los vnos a los otros: mas Lycurgo en toda tierra de Sparta mezcló la criança y disciplina de los mancebos con el vso y experiencia de los viejos. Y por costumbre de la tierra era establecido dezir y contar en los combites lo que cada vno ouiesse he-

cho bueno en su ciudad, de manera que alli no podia auer ninguna injuria, ningū desatino del vino, finalmente ningun hecho ni dicho torpe o feo. Y de aquel comer en publico se les crecía otro bien, que forçado auia de passarse despues de auer comido, para tornar de alli a sus casas, y tener por esso cuydado que no desatinassen por el vino, sabiendo que no auian de quedar alli a dormir donde cenauan, y que se auian de seruir de la noche como del dia, pues no era licito andar con lumbre adelante. Sabiendo assi mismo Lycurgo que los que despues del comer trabajauan y hazian operacion tienē buena color y crian carnes, y cobran fuerças, y los q̃ no trabajan estan hinchados y descoloridos y debiles, no se quiso descuydar desto: sino considerando que quando el trabajaua con el pensamēto, parecía que el cuerpo estaua satisfecho, mado que el anciano tuuiesse cargo de mirar por cada vno en los ejercicios, para que no se dexassen vencer de los manjares comiendo demasiado. Y a mi parecer no erro en esto: pues no se podian hallar facilmente ningunos mas sanos, ni de mas fuerças en los cuerpos que los Lacedemonios: porque semejātemēte se exercitā cō los pies y con las manos y con el cuello. Tambien fue Lycurgo de cōtrario parecer en esto que otros muchos. En las otras ciudades cada vno es señor de mandar a sus hijos y a sus criados, y a su hacienda: mas Lycurgo queriendo ordenar que sus ciudadanos no se hiziessen mal ni daño, y se hiziessen biē los vnos a los otros, hizo que cada qual pudiesse mado a los hijos agenos ni mas ni menos q̃ a los suyos: y quando alguno ve que los padres de los

*Exercido
mandado
por ley.*

Nota
manera
castigar
mocha-
chos to-
dos como
a hijos.

de los hijos sobre quien el tiene más do también lo ternan sobre los suyos de tal manera los mandaua, como querria que los suyos fuesen mandados de los otros. Y por esto si algun mochacho ha recebido açotes de otro por castigo, y se viene a que-
rar a su padre, es muy fea cosa y muy mal cõtada si el también no le da otros açotes mas sobre aquellos al hijo: en tanta manera está cõtados los vnos de los otros, que no mandaran a los mochachos cosa mala. Lo mismo hizo de los criados q̃ los pudiesen mandar, y se siruies-
sen de los agenos, también como de los propios, quando fuesse menester. Y así mismo quiso que los perros de caça fuesen comunes: por lo qual el q̃ ha menester y a caça cõtada al otro: y si el no puede/ o no tiene espacio, de buena gana le embia sus perros. De la misma mane-
ra se siruen de los cauallos, que el que no puede andar a pie/ o ha mene-
ster caualgadura para y de presto a otro lugar, si ve cauallo en alguna parte toma le, y sirue se del, y des-
pues le torna a su dueño bien trata-
do. También hizo que se vsasse en Lacedemonia lo q̃ en los otros pue-
blos de Grecia no era de costumbre, que los que vienen tarde de la caça, y han menester algunas prouisiones necesarias, si ellos no las tienen a-
parejadas, mando que de aquello q̃ dexassen los que de antes ouies-
sen cenado, el que tenia necesidad pu-
diesse abrir las cerraduras de las ar-
cas/ o despensas, y tomasse lo que ouiesse menester, y lo de mas dexasse cerrado como lo auia hallado. Desta
manera repartiendo se los vnos a los otros, aquellos que poco tenía eran
participantes de todo lo que auia en
la tierra, quando lo auian menester.

Así mismo ordeno Lycurgo en La-
cedemonia lo contrario que ay en las
otras ciudades de Grecia. Porque
los otros Griegos todos se dan a la
ganancia del dinero quanto puede
ser: vnos labran la tierra, otros naue-
gan, otros son mercaderes: otros se
mantienen de sus artes y oficios.
Alas Lycurgo vedo en Sparta a los
hombres libres q̃ ninguno entendies-
se en trato de ganancia: solamēte les
ordeno aquellos tratos que pueden
acarrear libertad ala patria. Y ciertamente no es menester procurar allí
riquezas, donde todos y igualmente
trabajan no mas de por auer lo ne-
cessario para la vida. Así mismo
les puso regla en el comer para que
por dar sea los deleytes no tuuies-
sen codicia de las riquezas: ni tam-
poco por causa del vestido costoso
tenian necesidad de procurar dine-
ros, pues no curauan de atauiar se
con vestiduras muy sumptuosas y
preciosas: sino con la salud y buena
disposicion de su cuerpo. Ni tenían
necesidad de allegar dineros para ga-
star en fiestas/ o cõbites con sus ami-
gos: porq̃ juzgaua por mas honro-
so que cada qual aprouchasse a los
suyos cõ el trabajo de su cuerpo que
no mostrarse gastador. Porque esto
era obra de las riquezas, y lo otro era
obra de animo virtuoso. Todo tam-
bien en esto, q̃ no se enriqueciesen
injustamēte cõ injuria de otro: y por
tanto inuēto primero moneda de pe-
so y valor de diez minas tan solamen-
te que si vna vez entraua en casa, ni se
podia esconder al señor, ni a los cra-
dos: porque era menester lugar do
cupiesse, y vn carro para llevar la.
Desquisauan si auia en poder de al-
guno oro/ o plata, y el que fuesse ha-
llado que lo tenia, pagaua la pena.

Como im-
pido Ly-
curgo el a-
uancia cõ
sus leyes.

Alina va-
lia cast co-
mo ago: a
diez duca-
dos, y no
era vna
moneda
no vna su-
ma, como
si dixesse
mos diez
mil mara-
uedis.

De

De la republica

Puacaba
ziendo L y
curgo to-
da esta su
ma d oiez
minas vna
moneda,
venia aser
vna cosa
grãde pñ
cipalmẽte
si fuesse de
cobre,

De manera que no auia para q̃ dar se ala ganancia del dinero, pues que procurar las riquezas en la Lacedemonia traya mas pesar q̃ deleyte el vso dellas. Ya pues todos sabemos q̃ en Lacedemonia se obedece mas a las leyes y alas justicias que no en parte alguna: y pienso ciertamente que no tentara Lycurgo de establecer este tan buen estado de republica en Lacedemonia antes que ouiera ganado la voluntad de los principales de la ciudad, y los tuuiera a todos de su parecer vnanimes y cõcordes. Lo qual puedo bien conjeturar, por que en las otras ciudades los grandes y poderosos no quieren parecer que tengan temor ala justicia sino q̃ piensan esto ser cõtra la dignidad de hombre libre y seõor. Mas en Lacedemonia los mas poderosos y principales son los que mas obedecen a la justicia, y se glorian en tal caso de ser humildes. Y por esto quando son llamados dellas, vienen corriendo y no de espacio a obedecer su mãdado: creyendo que si ellos comiençan los primeros a ser muy obedientes que de muy buena gana seguiran los otros menores tras ellos: lo qual sucedio asì. Tambien es verisimil que estos mismos ordenarõ la dignidad de los Ephoros con el mando y poder que tienen: porque sabia que el obedecer es el mayor bien de todos, asì en la republica como en la guerra, como en casa. Pues quanto mayor poder tiene el juez que tiene cargo, tanto mas pensaua podria atemorizar los ciudadanos que le fuesen obedientes. Que cierto los Ephoros de su misma autoridad pueden castigar y penar al que quieren, y son seõores de quitar los otros juezes antes de tiempo, y pñder los y encarcelarlos

y determinar de su vida/o d su muerte. Por lo qual como tēgan tan grã poder y autoridad, no dexan (como las otras ciudades dexan los q̃ vna vez son elegidos para los cargos) mãdar como quisiere todo el año entero que les cabe: sino que bien asì como los tyrannos / o los que son juezes en algunas justas / o torneos / o semejantes exercicios si sienten alguno que traspassē las leyes, luego y de presto le castigan. Pues entre las otras buenas inuenciones que Lycurgo hallo, para q̃ los ciudadanos quisiessen obedecer sus leyes, me parece fue esta la mejor: que no quiso diuulgar las leyes al pueblo antes q̃ primeramente fuesse al oraculo de Delphos acompañado de los mas principales de la ciudad: y alli pregunto al dios Apolo si le parecia que seria bueno y prouechoso para toda Lacedemonia obedecer aquellas leyes q̃ el auia ordenado. Y como el oraculo respondiessē que para todos era bueno y prouechoso, luego entonces las dio y publico estatuyendo que fuesse tenido por iniquo y malo el que no obedeciessē a las leyes confirmadas por el oraculo. Tambien es de tener en admiracion lo que Lycurgo hizo en Lacedemonia, que todos tuuies- sen por mejor la muerte honrrada q̃ la vida des honrrada. Y si bien lo consideramos, por cierto hallaremos q̃ son muchos menos los que muerē destos tales buenos y efforçados que no los que se dexan morir de ruynes y cobardes. Y para dezir verdad, es cosa muy aueriguada que con la virtud y effuerço se alarga y cõserua la vida por mas tiempo que no haze cõ el vicio y con la cobardia. Y es mas facil y mas suaue y mas aparejada y mas rezia. Y esta claro y manifesto que

Lycurgo
autorizo
sus leyes
cõ la apro-
uaciõ del
dios Apo-
lo.

mas: si la
gacela e-
dad de la
virtud q̃
no de el vi-
cio.

que la gloria y honrra se sigue tras la virtud: porque todos quierē ayudar a los buenos. Por esso es bien q̄ no dexemos de poner aqui de q̄ manera inuēto q̄ se hiziesse esto. Lycurgo segun parece, quiso ordenar manifesta mēte q̄ los buenos biuiesse vna vida prospera y bienauenturada, y los malos misera y desuēturada. En las otras ciudades quādo alguno es malo solamēte tiene el nombre de malo, y por esso no dexa de andar en la plaza, y contratar el malo con el bueno, y sentarse y jugar donde quisiessse. Mas en Lacedemonia todos tienen vergüēça de se juntar con el malo, de admitirle en su compañía, de jugar/ o burlar cō el: y muchas vezes quando los otros se reparten para jugar de vn vando y de otro a la pelota, este tal se queda defuera. Y en las dāças y bayles le lançan en el mas ruyn lugar, y en la calle no le hazen cortesia, y en los ayuntamientos y assientos aun entre los moços no se leuantan a el. Las virgines, donzellas pariētas o hijas deste tal que fuesse tenido por malo, quitauā las de su poder, y apartauan las a dōde no pudiesse tomar exemplo del para couardia/ o vileza. Si vna muger estaua para casar, no le era licitō a el que era notado por malo ni aun mirar la puerta de su casa della. Y para todo esto auia puesta pena y castigo, si el malo lo quebrantasse. No auian en fin de imitar/ o remedar en nada los ruynes a los buenos, z si lo hazian lleuauan acoztes de los otros mejores que ellos. Pues como los malos estuuiesse abatidos, y tan sujetos a tanta pena y deshonrra, no me marauillo si los hombres quisiessse alli antes morir que no biuir vna vida tan deshonrrada z ignominiosa. Assi mismo me pa-

rece que Lycurgo ordeno muy buena ley, quando mando que la virtud se exercitasse hasta la vejez, pues que poniendo desta manera en el fin y termino de la vida el iuyzio de la vejez, de cada qual hizo q̄ ni aun en la misma senetud se descuydassen de obrar la virtud y bondad. Y tambien es cosa digna de grā loa y admiraciō esta, Que queriendo tener gran respecto a la vejez de los buenos, encomendando a los ancianos las congoxas y cuydados y trabajos del animo, y que en esto fuessen señores y tuuiesse poder y autoridad, hizo que la vejez fuesse mas honrrada y estimada que no las fuerças y vigor de los mancebos: y con mucha razō, pues estos trabajos y cuydados requieren mas estudio que no los otros humanos. Todos los otros exercicios por buenos que sean en fin son trabajos del cuerpo: mas el agonia y cuydado de la vejez demuestra el iuyzio y discrecion de los buenos animos. Y quanto es mejor el animo que el cuerpo tanto son mayores los cuydados y congoxas y trabajos y anhas del animo q̄ no las del cuerpo, y valen mas, y requieren mayor estudio y diligencia. De mas desto quien no loara aquel precepto de Lycurgo, el qual conociendo que los que no se quieren dar a la virtud no son bastantes para aumentar la patria en bien, ni en honrra, constriño a todos los Lacedemonios que publicamente exercitasen en Sparta todas las virtudes? Por tanto bien assi como algunos particulares difieren de otros en virtud, y los diligentes difieren de los negligentes, assi tãbien con razō Lacedemonia excede en virtud a todas las otras ciudades: porq̄ sola ella publicamēte exercita la virtud y bōdad.

Los viles
son re
uerencia
dos porq̄
trabajan
con el ani
mo.

o Tambien

De la republica

Tambien es de loar esto que en las otras ciudades castigan solamente a aquel q haze injuria a otro: mas Lyncurgo mado que no fuesse menos castigado el que notoriamēte se descuydasse de ser muy bueno. Tenia por cierto segun parece, que los que cautiuan a otros/o les quitauan lo suyo/o les hurtauan algo, solamēte hazian mala aquellos a quien injuriuan, mas que todas las ciudades se perdiā arremate por causa de los malos y ruynes hombres, y para poco. Assi que ami parecer con gran razon establecio muy grādes penas a estos tales. Pusole assi misimo vna necesidad ineuitable de vsar toda virtud de la que pertence al buen gouieruo de la ciudad en la republica. Porque todos los jubilados que auia tenido cargos segun las leyes, quiso q ygualmēte tuuessen la ciudad por propia, y que no pudiesen escusar flaqueza de cuerpo, ni falta de hazienda, para lo que tocaba al biē publico. Y assi el que se mostraua temeroso/ofloxo para trabajar en lo que mādauan las leyes, determinaua que no fuesse auido en el numero de los buenos ciudadanos. Pues que estas leyes seā antiquissimas, esta claro y manifesto, porque Lyncurgo dicen que fue en tiempo de los Iberaclidas, y aun conser tan antiguas les parecen agora muy nuevas a todos los otros Griegos. Y lo que mas es de marauillar, es que todos loā estos vsos y costumbres de Lyncurgo, y ninguna ciudad los quiere imitar. Estos son bienes comunes, assi para la paz como para la guerra: mas si alguno quiere saber lo que Lyncurgo inuento para la guerra mejor que todos los otros, podra lo muy bien oyr y entender de esto que agora dire.

Primeramente los Ephoros declaran por publico pregon la edad y los años de aquellos q han de salir a la guerra, assi de pic como de cauallo: y tambien de los oficiales, y de todas quantas cosas vsan los hōbres en la ciudad, de tantas ha de auer copia y abundācia en el campo. Y todos los instrumentos que son menester en el exercito de cada suerte mādā los llevar en carros y en bestias, porque no se pudiesse dexar de echar de ver si faltasse alguno. Para quando ouiesse de pelear armados inuento que cada vno lleuasse ropa colorada y su escudo de azero: pareciendo le que la vestidura de esta color no era comū con las otras, y era mas aparejada para la guerra, y se limpiaua mas presto de la sangre, y se ensuziua mas tarde. Permitio a los mancebos que criassen el cabello crecido, creyendo q desta manera parecierā mayores y mas libes, y mas terribles y espātosos a los enemigos. Despues repartio los de pie y los de cauallo en seys tribus o colaciones. Cada tribu destos tenia vn coronel, quatro capitanes, ocho caporales de a cinquēta hombres, y diez y seys cabos o esquadras. Vestos tribus se repartiā por edicto publico, vnas vezes en tres esquadras, y otras vezes en seys. Pues lo que algunos piensan que esta ordenança de los Lacedemonios es muy rebuelta y enridada, no aciertan en ello: porque en la ordenança de los Lacedemonios ay caudillos y capitanes, y cada vanda tiene todo aquello que ha menester tener: de manera que podra facilmente entender esta orden sin errar qualquiera que conosciere hombres. A los vnos mandan que vayan adelante en la vanguardia, y a los otros que sigan detras en la retaguarda.

Como esta ordena
do lo q ro
ca a la gue
rra en La
cedemonia.

Quando

Quádo se han de mouer todos lo en
tiendē por la palabra sola del cabo de
esquadra como por boz de pregone-
ro. Los esquadrones van anchos y
esparzidos (el porq̃ podra muy bien
entēder cada qual que supiere las le-
yes de Lycurgo) porque si vn esqua-
dron fuere desbaratado, pueda socor-
rer otro de presto para encontrar. Y
aquellos que parece muy difícil a los
que peleā armados, hazen muy facil-
mente los Lacedemonios. Quando
van en ala, sigue se en la retaguarda
la esquadra que llamā ellos Enomo-
tia, que es la que viene juramētada,
y de aqui toma el nōbre de nunca des-
amparar su plaça. E si el esquadron
de los enemigos se parece de frente
que viene en esta misma orden, man-
da se al capitan de aquella esquadra
Enomotia que rebuelua en la oclan-
tera poniendo los escudos a la mano
sinistra que de antes yuā a la dere-
cha, y que vayan marchando. Desta
manera hazen miētras que el esqua-
dron de los enemigos no se mouiere
de como venia de antes. Alas si pro-
siguiendo en esta ordē que van, acae-
ce que los enemigos les acometē por
la retaguarda, rebuelue de presto ca-
da esquadra, para que los mejores y
mas esforçados vengā siempre de ca-
ra a se afrentar con los contrarios.
Quando el principe/o caudillo esta a
la mano sinistra (porq̃ desta mane-
ra no piensan tener menos ventaja,
antes algunas vezes valen mas por
esso) si algunos procuran de los cer-
car no se ponen cabe la parte mas fla-
ca y desnuda, sino cabe la mejor arma-
da. Si por alguna causa parece cōue-
nir q̃ el caudillo vēga a la mano dere-
cha rebueluen de presto en el ala el es-
quadron, para q̃ el capitā se halle a la
mano derecha, y la retaguarda a la

mano sinistra. E si por el contrario
ven venir el esquadron de los enemi-
gos en buena orden a la mano dere-
cha, no hazen otra cosa sino reboluer
con cada esquadra, y afrentar como
quiē encuentra con galera a popa en
sus cōtrarios: y desta manera queda
el postrer esquadro en la retaguarda
cō sus lāças enristradas. Si los ene-
migos vienen a la mano sinistra, no
los dexā estar assi, sino que los echan
y alācan y procurā de turbar y desba-
ratar las esquadras que les vienen al
encuētro: y desta manera torna otra
vez su esquadron a ponerse en la reta-
guarda: quedando con los escudos a
la sinistra. ¶ Agora quiero dezir
la orden que le parecio a Lycurgo se
deuia guardar en assentar el real: por
que en las pūtas del esquadron qua-
drado se puede recebir daño, determi-
no antes de poner siēpre el real en cer-
co y redondo: sino fuesse quando les
pareciesse que estauā seguros por te-
ner a las espaldas algun monte/o al-
gun rio. Las guardas y centinelas
mando que durassen todo el dia, para
que principalmente mirasse y visitas-
se los de dentro. ¶ Pues no se ponen
estas tātō por causa de los enemigos
quanto de los amigos y cōpañeros.
¶ Porque los enemigos pueden ser vi-
stos y espiados de los de cavallo que
los pueden descubrir desde aquellos
lugares de dōde pueda la vista alcan-
çar mas lexos. Si alguno salia de no-
che fuera de la compañía mādō que
fuesse tomado y guardado de los Sci-
ritas que son de cierta regiō de Arca-
dia llamada Scira: los quales para
esto erā diputados, aun q̃ agora tam-
bien es el tal que sale guardado de al-
gunos peregrinos que se hallan pre-
sentes. Tambien tenian otra guarda
de hombres de lança q̃ andauan siem-

Ordē que
dio Lycur-
go en as-
sentar el
real.

Enomoti-
thios pa-
rece q̃ sella
mā en grie-
go estos,
porq̃ vici-
nen ayun-
tados en
vn mismo
Dios. Y
esto es por
el juramē-
to confor-
me q̃ han
hecho.

De la república

perrodcando el real, que se ponía para guardar los fieruos y criados, a los quales les era vedado tomar armas: y para guardar así mismo los que se apartauan del real para purgar el viétre. Y no es marauilla que no se alexé del exercito, ni se aparten los vnos de los otros mas de quánto puedan y a hazer daño a los contrarios: pues lo hazen por su seguridad. Aludan el real a menudo, y esto por dañar a los enemigos y aprouechar se a ellos. Era por ley establecido que todos se exercitassen en las armas miétras que duraua la guerra, para que se hizíessen mas fuertes entre sí: y fuessen mas estimados y mas tenidos de los enemigos. No podian salirse a passear, ni correr mas adeláte de quanto lo permitian a todos los de la cōpañia: porq̃ no se apartassen leños de los suyos. Quando se auian exercitado los mandaua por pregon publico el maestro de campo q̃ se sentassen todos (lo qual era vna cierta manera de alarde secreto) despues les mandaua y a comer y luego que embiassen sus espías. Tras esto hazian sus ayuntamiéto, y reposauan antes de los exercicios de la tarde. Esto así hecho les mandaua por pregon que se fuessen a cenar, y despues q̃ hizíessen sus plegarias a los Dioses, a los quales primero auian aplacado con sus sacrificios, y se fuessen a dormir con sus armas aparejadas. Nadie se deue marauillar, porque escriua mucho desto: que si bien para mientes en ello hallara que los Tacedemonios no dexaron passar por alto cosa ninguna de aquellas que conuenian para la guerra. Agora quiere cōtar las honrras y el poder y autoridad que Lycurgo ordino se atribuyesse al rey en la guerra.

Primeraméte quándo esta en guardacion, la ciudad le mantiene a el y a todos los suyos. Trac en su cōpañia los capitanes y coroneles q̃ siempre se hallan presentes para le acōsejar y consultar lo que cōuiene para el bien y pro comun de todos. También estan con el otros tres diputados y guales en el cargo, para que juntamente con los capitanes y coroneles procuren todo lo necessario: de manera q̃ nunca jamas estan ociosos, ni dexá de entender en las cosas de guerra. Quiero agora repetir como sale el rey quándo quiere sacar sus huestes.

Primeraméte haze sacrificios en su palacio al Dios Jupiter bué guia dor y a todos los otros Dioses q̃ con el estan: y si en ellos ven señales de auerles sido aceptos y agradables, el Pyrophoro que es vn ministro q̃ lleva el fuego, toma el fuego del altar, y va delante a los confines de la tierra a dōde el rey torna a sacrificar al mismo Dios Jupiter y a la Diosa Diana. Quando se les muestran fauorables estos otros sacrificios, y a el le parece q̃ fueron apazibles a estos Dioses ambos, entonces luego passa los terminos de la tierra, y el fuego que ha tomado el Pyrophoro destes sacrificios va siempre adelante del, q̃ nunca se apaga y tras el leuá todo genero de victimas y reses, para que siempre tengan que sacrificar. Esta obra pia de sacrificar comienza antes del alua, queriendo preuenir, y anticipar la gracia de los Dioses. Está presentes a los sacrificios los capitanes, coroneles, sargentos, cabos de escuadras de compañías de cinquenta, caporales, y los capitanes de los compañeros de guerra, y aquellos que tienē cargo del carruaje y los capitanes diputados de las ciudades confe-

El poderio y mando del rey de los Tacedemonios en la guerra.

Los Tacedemonios tenían por costumbre de llevar delante de sus exercitos quando iban a la batalla cierto sacerdote con una hacha encendida, y por llevar aquel fuego le llamaban Pyrophoro.

confederadas q̄ se quieren hallar presentes. También se hallá allí presentes dos de los Ephoros q̄ no entienden en cosa alguna, sino quãdo el rey los llama, ver lo q̄ cada vno haze, y corregir los y castigarlos como cõuiene. Acabados los sacrificios, el Rey llama a todos, y mãda les lo q̄ deuen hacer: de manera q̄ quiẽ esto viere le parecera q̄ todas las otras naciones son rudas de la disciplina militar, y q̄ los Lacedemonios solos realmente son maestros de las cosas de guerra. Después de salido el rey, sino parecia delante su tropel alguno de los contrarios, nadie passa delante del, excepto los Sciritas y los cauallos corredores ligeros, que vã a descubrir el campo. Quãdo piẽsan auer batalla, el rey toma el primer esquadro, y le guia cõ su lança delãte hasta que se viene a poner en medio de los tribus/ o compañias, y en medio de dos coroneles, y el mas anciano de los q̄ tienen cargo de la republica señala aquellos q̄ deuen presidirlos. Estos son de los yguales q̄ han estado en su cõpañia del rey como los adeuinos, los medicos, los tañedores de flautas, los capitanes de guerra, y algunos otros que de su grado se quieren hallar presentes. Y assi nũca se hallan dudosos en cosa alguna de las q̄ conuiene se hagan: por que todo se prouee y se mira de antes. Assi mismo fue muy vtil y prouechoso ami parecer lo q̄ inuento Lycurgo para el tiẽpo del combate y pelea de las huestes, que quãdo estuuiessen a vista de los enemigos y sacrificassen la cabra todos los mencestriles q̄ se hallassen presentes ouiesse d̄ tocar sus flautas por ley establecida, y q̄ ninguno d̄ los Lacedemonios quedasse sin ponerse corona en la cabeça: y mãdo que todos tuuiessen sus armas tã pu-

lidas y acicaladas q̄ resplandeciesse mucho. Y era tãbien licito al mãcebo q̄ estaua admitido para la guerra, entrar en la batalla y mostrarse valiẽte y aprouado. Esto se mãda al cabo de escuadra q̄ lo eche por vando: porque todos no lo puedẽ oyr, sino solo el cabo de escuadra. Y el maestro de cãpo tiene por oficio de proueer q̄ todo se haga bien y a su tiẽpo, como cõuiene. Quando les pareciesse tiẽpo de assentar real quiso Lycurgo q̄ el rey solo señalasse lugar aparejado para ello: y que tãbien fuesse a cargo del rey embiar embaxadores y tratar d̄ paz y de guerra con las otras naciones. Y todos los que quieren negociar algo se van primeramẽte derechos al rey: y si es negocio de justicia el rey los embia a los juezes de Grecia para los pleytos y causas: y si es negocio de dineros/ o de haziẽda luego los embia a los diputados para vender los despojos. Y haziẽdo el rey esto no le queda otra cosa que hazer para la guarda de su reyno, sino mostrarse buẽ sacerdote para con los Dioses, y buen capitán para con los hombres. Alas si alguno me preguntasse si por ventura estas leyes de Lycurgo permaneciesse hasta oy dia ratas y firmes y inmutables, por Dios que no le osaria responder. Que bien se que al principio los Lacedemonios, mas querian biuir en sus casas contentos con lo moderado, y cõuersarse los vnos con los otros q̄ no ser señores y gouernadores en las ciudades, y dexarse corromper de los aduladores y lisonjeros como hazẽ al presente. Y se bien que de antes se recelauã de parecer q̄ tenian oro/ o plata, y agora se precian y glorificã de adquirirlo. Y tambien se que de antes por causa desto auian mandado alañar los estrangeros de

Todos los Griegos entre rãto que sacrificauante nian corono aso guir naldas en las cabeças.

De la republica

sus ciudades, y que no era licito a los ciudadanos Lacedemonios peregrinar a otra parte, porque no apredies- sen malas costumbres de los estrange- ros: mas agora conozco algunos q̄ parecen los mas principales que tra- bajan y mueren por cargos entre los estrágeros, y de antes procurauā por ser dignos q̄ mereciesen mandar, y agora mas trabajan por mādā q̄ por ser merecedores dello. Y de antes los otros Griegos venian a los Lacede- monios a suplicarles que fuesen sus caudillos cōtra aquellos q̄ los auian injuriado: mas agora muchos ay q̄ se ruegan los vnos a los otros para ser mādados y vedados. Por lo qual no es de marauillar que los vitupe- ren, y tengan en poco, pues manife- stamēte se parece que ya ni obedecen a Dios ni a las leyes de Lycurgo.

¶ Agora quiero cōtar la ordē de los pactos y cōfederaciones q̄ Lycurgo ordeno que el rey tuuiesse inuiolable desde q̄ se establecio al principio: mas las otras policias y costumbres, si bien paramos mientes en ellas, hallare- mos del todo mudadas / o q̄ se mudan de cada dia. Ordeno q̄ el rey hiziesse sacrificios por el biē de la republica, como aquel que auia sido puesto por Dios para procurar esto, y ser caudi- llo del exercito q̄ embiasse la ciudad a otra parte. Tambien le señalo pre- mios y dones de los sacrificios, y tan- ta tierra en muchas de las ciudades comarcanas, q̄ le bastasse para lo mo- derado sin le faltar nada, y no le so- brasse para lo superfluo, por donde vi- niesse a desmandarse y desordenarse. Y porque los reyes fuesen ocasiō de

conuersar, ordeno los combites pu- blicos, y que en ellos por honrra tu- uiesse el rey doblada porcion, no pa- ra q̄ comiesse doblado que los otros, sino para que tuuiesse que repartir al que quisiessse honrrar. Y tambien le señalo dos cōsejeros que le asistie- sen: los quales son nombrados Pry- thios: y mando que de cada parto de puerca tuuiesse vn puerco para los sa- crificios, porq̄ nunca le faltasse que sacrificar, quando ouiesse menester consultar algo cō los Dioses: y que delāte el palacio real ouiesse vn estan- que de agua, por ser elemēto tan vtil y prouechoso para muchas cosas, co- mo conocen biē todos aquellos que tienen falta della. Y todos se leuātan de su silla a hazer acatamiēto al rey, excepto los Ephoros q̄ no se leuātan de los estrados. Y cada mes se jura- mentā los vnos a los otros, los Epho- ros en nōbre de la ciudad, y el rey en el suyo. La forma del juramento es esta, q̄ el rey promete de reynar, y les mandar segun las leyes de la ciudad: y la ciudad promete de le ser leal y q̄ le manterna firme el reyno. Y estas son las honrras q̄ se le dan al rey en su casa miētras biue, que no difieren mucho de las que se hazen a los par- ticulares: porq̄ segū parece quiso Ly- curgo q̄ ni los reyes cobrassen presun- cion tyranica, ni los ciudadanos tu- uiesen odio ni embidia a su mādō y poder. Mas las honrras q̄ se le han de hazer al rey ya defunto declarā las manifestamente las leyes de Lycur- go: pues q̄ los Lacedemonios hon- rran entonces los reyes no como hō- bres, sino como heroes y aduinos.

*Pythios
los deus
llamar co
mo llama
uan Py
thia aqlla
sacerdotis
sa cō quē
Apolo en
Delphos
cōsultaua
los oracu
los.*

 **Fin del libro de Xenophon de la** 
republica y leyes de los Lacedemonios.

Obra de Xenophon que trata de la caza y monteria.



Este Chirón fue vn centauro, al qual celebran los poetas por hombre muy justo y amador de lo bueno. Mas él le ayudo de Achilles, allende de lo que de Xenophon aqui cuenta que fue.

A caza y los perros fue enuenciō de los dioses Apolo y Diana que la dierrō y honrraron con ella a Chirō por los meritos de su justicia y bondad: y el la recibio de su mano, y fue muy alegre y contento con este don, y le vso y se aprouecho del de adelante. De donde vinierō a ser sus discipulos, assi de la caza como de las otras loables, y ennoblecidas artes de Cephalo, Esculapio, Aldeanion, Nestor, Amphiarao, Peleo, The-lamon, Aldeleagro, Theseo, Hippolyto, Palamedes, Ulysses, Aldeuesteo, Diomedes, Castor, Polux, Aldechaon, Podalirio, Antiloco, Eneas y Achilles, que en aquel tiempo cada qual fue querido y honrrado de los Dioses. Aldeas ninguno se deue marauillar, porque muchos dellos puesto q̄ fuessen agradables y apazibles a los Dioses, al fin muriesen: pues esto es natural. Pero sus loores fueron grādes en toda su edad, y la vida de Chiron fue bastante para poder alcançar a todos estos. Porque Jupiter y Chiron fuerō hermanos de vn padre, aun que no de vna madre: que Jupiter fue hijo de Iteia, y Chirō de la Hippa Mayade: de manera que a esta cuenta nacio primero que todos aquellos, y murio el postrero, despues que ouo enseñado y doctrinado

a Achilles. Y siendo doctrinados del en el estudio y exercicio d̄ la caza y de los perros, y de las otras artes loables, fueron muy excelentes, y tenidos en gran admiracion por su vida y esfuerço. Cephalo fue arrebatado de la Diosa auroa que le amaua. Esculapio alcanço mayor loa que curaua los enfermos, y tornaua los hombres como de muerte a vida. Por lo qual siendo tenido por Dios alcanço fama y gloria memorable entre los hombres. Aldeanion trabajo en tanta manera por exercitar su cuerpo, q̄ excedio a los de mas: y de todos los otros enamorados sus competidores hombres de grande estima, q̄ pretendian grādes casamientos, el solo por su ligereza en el correr alcāço por muger a Atlāta. La virtud y esfuerço de Nestor ocupo las orejas de todos los Griegos, para que yo, diziendo del, hable con los q̄ lo saben y entienden. Amphiarao quando fue por capitā de la guerra cōtra los Thebanos, alcanço prez y hōrra, fama, y nōbre immortal entre los Dioses. Peleo fue bastāte a poner codicia y desseo a los Dioses q̄ le otorgassen la Diosa Thetis por muger, y en casa de Chiron se celebraron las bodas. Telamon vino a ser tan gran varon q̄ en vna ciudad tan grande alcanço por muger la que el queria, que fue Peribea hija de Alcathoo: y quando Hercules principe de los Griegos despues de tomada Troya, repartia los premios militares entre los caualleros, a el por mas merecedor le entrego a Hesione hija de Laomedō. Pues la honrra y gloria q̄ gano Aldeleagro a todos es notoria q̄ gano Aldeleagro a todos es no-

o iiij torio,

Xenophon

torio, aun q̄ por se olvidar de su padre en la vejez y no hazer caso del, fue castigado de la Diosa cō el desastre y infortunio q̄ le vino. Theseo solo fue bastante para destruyr los enemigos de toda Grecia, y hōzro y engrandecio su patria en tanta manera q̄ hasta agora es celebrada, y el tenido en grā admiraciō. Theseo fue muy caro y amado de la diosa Diana, y por su castidad y bondad murio bienauenturado. Palamedes excedio a todos los de su tiēpo en su sabiduria, y aun q̄ fue muerto sin justicia, alcanço tan grā vengāca de mano de los Dioses quāta ningun hōbre nacido: y no fue muerto de aquellos que algunos piēfan: pues desta manera no fuera tentado por muy bueno, sino que los malos cometierō esta mala hazaña. De nestheo por el exercicio de la caça vino a ser tā bueno en el trabajo de las armas, q̄ segun todos confiesan, los mas principales de los Griegos le dā la vētaja en las cosas de guerra, excepto Nestor q̄ puede ser su y gual, aun q̄ no mejor q̄ el. Ulysses y Diomedes illustres y esclarecidos cada qual por si, finalmēte fuerō causa q̄ se tomasse Troya. Castor y Polux mostrarō tā biē en Grecia las buenas disciplinas q̄ auian apredido de Chiron, q̄ segun opiniō dellos son tenidos y estimados immortales por ellas. Adachaon y Podalirio enseñados en la misma doctrina de Chirō, en artes y eloquēcia y en las cosas de guerra fuerō señalados. Antolico muriēdo por su padrealcāco tā grā fama y nōbre, q̄ solo el es celebrado en toda Grecia por hōbre q̄ mucho amo a su padre. Encas por q̄ saco los Dioses de la patria saluos de manos de los enemigos, y saluo juntamente a su padre, merecio nōbre de piedad y religion mas q̄ todos: y los

enemigos perdonaron a el solo de todos aquellos q̄ vencieron en Troya. Achilles criado en esta misma disciplina hizo tan grādes y señaladas hazañas, q̄ ninguno se cāsa d̄ hablar, ni de oyr del. Y estos todos fuerō tales por el exercicio y buena criāca que aprendieron con Chiron, que los buenos tienen hasta agora q̄ contar, y los malos q̄ les tener embidia. De manera q̄ si algunos peligros veniā a Grecia/ o a su ciudad/ o al rey, estos eran los q̄ los librauau dellos: y si toda Grecia tenia contiēda/ o mouia guerra cōtra todos los Barbaros, por estos veniā los Griegos y haziā la Grecia inuencible. Por esto yo amonesto a los macebos q̄ estimen tāto el arte y exercicio y disciplina d̄ la caça quāto otra ninguna arte, pues q̄ della aprenden a ser buenos hōbres para la guerra y para todas las otras cosas, y de necesidad vernā a entēder/ hablar y obrar biē. Primeramēte conuiene q̄ luego como alguno sale de edad de mo-

De la persona del cazador.

chacho entre en el arte y exercicio de la caça, y despues se d̄ a los otros estudios y disciplinas el q̄ tuuiere facultad y sustācia para ello, principalmente a aquella q̄ le pareciere mas bastante para le poder sustentar y ayudar y aprouechar adelante. Y en esta traba je y estudie con todo cuydado y diligencia, sin dexar por hazer nada de quanto sus fuerças pudierē. Quiero agora dezir como conuiene estar aparejado el q̄ viniere a este exercicio de la caça, y la sciēcia de cada cosa, para q̄ auiedo lo entendido, luego pōga las manos en la obra, y ninguno lo tēga por vano, pues sin ello no se puede biē obrar. Cōuiene que el cazador seā aficionado a la caça, y sea muy auentajado en saber lenguaje Griego, de edad d̄ veynte años poco mas/ o menos, d̄ buena

bucna estatura, ligero, rezio de cuerpo, y valiente de animo q sea bastante para sufrir los trabajos, y se huelgue cō ocupar se en cosas robustas y d hō bres rezios. Las redes hā d ser d lino delgado. ¶ Phasiano/o Cartagines.

Spitha =
ma es me-
dida anti-
gua q vie-
ne a ser la
cāridad d
vn palmo.

Nota que
es difícil
tosa cosa
de enten-
der aquí q
manera d
redes son
estas q tie-
nen lazos
corredis-
gos, porq
las q ago-
ra se usan
son del to-
do diferē-
tes.

De los pe-
rros: y sus
diferēcias.

Unas serā de nucue bilos d altura d cinco espithamas q tēgā los lazos de onze palmos, las mallas sin nudos por q puedā biē correr. Otras hā de ser d doze bilos q tēgan de grādeza deende dos mallas hasta treynta, y no passen de aquí: porq si fuerē mas grādes no se podrá bien menear. El espacio de los lazos sea ygual al de las redes, y encima tēgā d las redes sus pezones fortijas y traullas. Los bastiles de-llas seā de diez palmos/o menos: vnas puestas en cuestras y cerros desigual mēte se leuātē yguals. ¶ Porq la desigualdad del sitio hara por fuerça altos y baxos en las redes: y aqlla es su ygualdad acomodar se a los lugares tales quales fuerē, como en los lugares llanos, encima coruadas y lisas. Las redes de cinco Spithamas tēgā sus ganchos pequeños cortados, no muy dētro. Todas biē cōpuestas y q no estē descōpassadas en ancho, ni en largo. El numero d los bastiles para tēder las redes puedē ser pocos, o muchos: pero siēdo pocos se armarā cō mas trabajo, y siēdo muchos cō mas espacio. Doquier q ouiere redes ha de auer perros de traylla, y hachas y segures para cortar leña y ramada para atapar los lugares q fueren inenester. Ay dos generos d perros, vnos llamados Castoreos (porq Castor vno de los q mas se deleytaua en el vicio de la caça, se seruia destos tales mas q de otros ningūos) y otros llamados raposeros, porq son engēdrados d perros y de raposos: aunq por el largo tiēpo la naturaleza de los vnos y los

otros esta cōfūdida. De estos por la mayor parte son ruynes los q aquí dire: los pequeños, los narizcoruos, los de ojos alegres, de ojos de ratō, los feos, los sarnosos, los debiles, los flacos de coraçō, los de ruynes narizes para oler, los blādos de pies. Los pequeños muchas vezes en la caça saltā al tiēpo d la obra por ser cortos. Los d nariz corua no tienē hocico, por esso no puedē biē prēder la liebre con los diētes. Los de ojos alegres y ojos d ratō son d flaca y corta vista. Los feos espātā quādo los vemos: los sarnosos a penas los podras apartar de la presa. Los debiles y flacos no puedē sufrir el trabajo. Los altos y descōpassados d miēbros tienē la vista desuaria da, y los passos desordenados: y mueuēse pesadamēte. Los de flaco coraçō desmayā en medio d la obra, y apartā se del sol a las sombras, y alli se recuestā. Los q no tienē narizes para oler, a penas y muy pocas vezes sientē la liebre, para la sacar por el rastro. Los blandos de pies, aunque tengan coraçon, no pueden tolerar los trabajos, sino q desfallēscē por el dolor d los pies. ¶ Ay muchas maneras de rastro en los perros. Unos despues q hā tomado el rastro andā se de acá para alla sin dar señas: de manera q no se podra conocer lo que rastrean. Otros solamēte mueuen las orejas: y tienē queda la cola, otros tienē quedas las orejas sin menear las, y mueuē el cabo d la cola, otros encogē las orejas y andan cabizbaxos por el rastro, con la frēte arrugada, y apretando la cola y encogēdo la corrē de vna parte a otra. Muchos no hazen nada desto, sino que andan alocados y desatinando y labrando cerca del rastro: y quādo caē en el neciamēte pisan las señales. Ay otros que dan muchas bueltas

Del rastro
de los pe-
rros.

Xenophon

bueltas rodeando y auiedo sentido el rastro de primero dexan la liebre, y quantas vezes corrē dan señales del rastro por conjeturas: mas quando ven la liebre tiemblá, y no la acometē hasta que la ven mouer de su lugar. Los que rastreando y corriendo caē en lo que hallaron los otros perros, paran sea mirar sin confiar se de si, y con su temeraria osadia no dexá a los otros que saben el oficio, passar adelante, sino que los estoruan y impidē con su bullicio y estruendo. Otros se abrazan luego con lo falso y engañoso, y muy contentos con lo q han topado, pasan adelante, sabiēdo bien de si misinos que se engañan: aun q algunos tambien lo hazen no lo sabiendo. Los ruynes y cobardes nunca se apartan de los riscos y despeñaderos, sin querer conocer la senda de recha del rastro. Pues todos los perros que no conocen el rastro de las camas y cueuas y madrigueras, y se pasan de corrida por las pisadas, no son finos ni naturales. Algunos siguen al principio muy denodados: mas despues desmayan de flaqueza. Otros corren, y despues se desinanzan, y van errados y descaminados sin querer parar se a escuchar ni a oyr. Muchos dexan de seguir el rastro y se tornan/o por odio que tienē a los animales/o por el cariño q tienen a sus ainos. Algunos desde el rastro ladran pensando de engañar, tomando lo falso por lo verdadero. Otros ay que no hazen esto, sino q quando van corriendo, si a caso oyen el sonido dexan su obra de rastrear, y van se derechos a el temerariamente. Asi que vnos corren locamente, otros conciben muy gran sospecha, otros siguen sus antojos: otros por yerro y embidia de los otros se mueuen de

aca para alla en el rastro locamente encontrando se los vnos a los otros. Y los mas tienen estos vicios de su natural: y otros porque no los saben llevar son inutilles y para poco. De manera que estos tales perros son bastantes para hazer aborrecer la caça a los que son aficionados a ella.

¶ Pues agora yo quiero dezir el genero y forma y ser que deuē tener los perros de caça. Primeramente conuiene que sean grandes, y despues q tengan las cabeças liuianas, las narizes romas, de buenos artejos, muchas venas debaro de la frente, los ojos leuantados, negros y resplandeciētes, las frentes grādes y anchas, las canales dellas bondas, las orejas pequeñas y delgadas, por detras cēceños, los cuellos largos, muelles y rollizos, los pechos anchos y no descarnados de los hombros, y las anchuras dellos poco distātes, los pies delāteros q llamā manos, cortos, derechos, rollizos y firmes, los artejos derechos, los lados no muy sumidos sino q tirē al soslayo, el espinazo carnoso, en grandeza no muy largo ni muy corto, los hijares ni muy blandos ni muy duros, entre grandes y pequeños: las ancas carnosas y rollizas por detras, por partes de encima sueltas, y por partes de dentro encozidas. El vientre vazio, y tābien lo q esta debaro del vientre. Las colas largas, y derechas, agudas y no duras: las piernas traseras mayores q las delanteras, empero bien cōpassadas, los pies redondos. Y siendo tales los perros serā rezios, liuianos, proporcionados, ligeros de pies, alegres de rostro, y de buen hocico. Mas han de rastrear de tal manera que de presto se aparten de las sendas, poniēdo se cabiz baxos a tierra, y regozijando se a las

Quales
uē ser los
buenos pe-
rros.

Del rastre
ar ciertos
verdader
ro, en q se
conocē los
perros.

se a las pisadas del rastro, abarando las orejas, y mouiêdo los ojos a menudo, meneando las colas, y haziêdo muchas bueltas a los lados, todos juntamente vayan por el rastro. Quâdo esten cerca de la liebre manifesten lo al caçador viniendo de presto/o signifiçâdo lo mas ayna con el sentido, cõ la cabeça, con los ojos, y con el moui miêto del cuerpo, con mirar y remirar hazia la cama ò la liebre, corriêdo a delâte, a tras, a los lados, leuâtâdo de veras el animo, y gozando se y regozijando se q̃ la liebre este ccrca. Y si gan y persigan muy valientemente sin floredad y con mucho ladrado salgan cõ la liebre a todas partes, y pasen y traspassen de presto, reboluendo a menudo, y ladrando con causa legitima, y no tornen al caçador dexâdo el rastro. Los perros que tienê semejantes obras y parecer, siêpre son denodados ò animo, y buenos ò pies y rastros. Serâ animosos y denodados los q̃ no dexâ la caça por el refestero òl sol. Serâ rastros, si huelê la liebre en lugares esteriles, secos y abrigados, quâdo corre el viêto austro. Serâ de buenos pies si ala hora no se les abzê los pies, quando corrê por los montes. Serâ de buê pelaje, si tienê el pelo delgado, espeso y muelle. La color ò los perros ni ba ò ser òl todo bermeja, ni negra, ni blâca: por q̃ esto no es de perro generoso, ni de casta: sino de comû y câpsino. Los que fuerê bermejios tégan los pelos blâcos y floridos al derredor del rostro: y los negros y blâcos tégan los pelos bermejios: en lo alto y en lo vltimo de las colas tégâ los pelos derechos: y en el espinazo, y debaro ò la cola y encima della, medianos: y es muy biê acossar muchas vezes los perros por los môtes y pocas por las tierras

y sembrados. En los môtes pueden rastrear y correr ligeramête: mas en las tierras labradas ni pueden hazer lo vno, ni lo otro por las sendas q̃ ay en ellas. Tambien es prouechoso, aunque no hallê liebre, acossar los perros por lugares asperos y montañas. Porque desta manera se les hazen buenos pies y duros, y trabajando y exercitâdo los cuerpos en estos lugares vienê a ser mejores y de mas prouecho. Iðan se de exercitar y ser acossados en el estio hasta medio dia, en el inuierno por todo el dia: en el otoño hasta mas ò medio dia: en el verano hazia la tarde, por ser estos tiempos los mas oportunos para ella. El rastro de la liebre en inuierno es largo, porq̃ son grâdes las noches: y en el estio es pequeño, por el contrario. En inuierno no se puedê oler demañana quando haze mucho frio/o cae helada. El frio cõ su fuerça encierra y encoge en si el calor, y la helada le aprieta y costriñe: y quâdo esto y a los perros tienê botas y torpes las narizes, y no puedê oler ni sentir hasta q̃ sale el sol q̃ lo resuelua, o entre mas el dia. Entonces los perros huelen, y las mismas pisadas del rastro huelen quando se buellan. Aldas el mucho rozio q̃ cae las des haze, y las lluias que a la sazón se engendran arrebatâ el olor de la tierra, y embotan el olfato: y le hazê dificil hasta que se torna a abiuar y a dar señas ò si mismo. El viento austro daña mucho para el rastro, porque esparze y derrama el humor por toda la haz de la tierra: el cierço con tiempo sereno le recoge y cõserua. Las lluias y rozios le sumen, y la luna le enmarchita y enflaquece cõ su vapor: mayozmête quâdo es luna llena: entôces las pisadas del rastro de la liebre son inciertas y desatinadas

Austro es el viêto principal q̃ sopla de medio dia, y comunmente le llamamos Abrego.

En q̃ tiempo pos de la noche y òl dia y cõ q̃ viêto el rastro an mejor los perros.

Xenophon

desatinadas: porque las liebres gozofas con la claridad de la luna jugando y retoçando entre si las rehuellā y las esparzen a vn cabo y a otro. Pero muy cōfusas y desuariadas estan, quando algun raposo ha passado por ellas. En verano por la templāça del tiempo estan muy claras las pisadas pero la tierra si esta florida empece mucho a los perros, porque confunde y sobre puja y encierra en si a otro qualquier olor el olor de las flores: en el estio estan mas delgadas y dudosas, porque la tierra encendida les gasta y destruye el calor y hanelito que tienen, que es muy pequeño: y los perros entonces huelen menos, porq̃ tienen resolutos los cuerpos. En el otoño está mas puros y limpios el olor, porq̃ todos los frutos q̃ lleva la tierra está ya cogidos y encerrados y los q̃ quedā está deshechos y cōsumidos cō el tiēpo, de manera q̃ no ay olores de frutos q̃ puedā impedir el sentido del oler en los perros. En invierno y estio y otoño las pisadas del rastro por la mayor par está derechas y claras, en verano cōfusas y oscuras. Porq̃ este animal anda siēpre vnido en cōpañia, mayormente en este tiēpo. Por lo qual andando juntas dos liebres necessariamēte las hā de parar assi borradas. Mas tiēpo dura el olor del rastro de las camas de las liebres q̃ no el de la senda / o carrera de los pies quādo corre: pues es cierto q̃ en cama para y se pone de assiento la liebre: mas en la senda passa de presto, y la tierra se rellena y se empapa, como embuiēdo en si el olor de la liebre cō la cama, mas cō las pisadas a penas se cala. Mas se huele el rastro en lugares seluaticos y espessos q̃ no en yermos y desnudos de arboles y matas. Y es q̃ quādo passa liebre corriē-

do por aquellas seluas / o se echa en ellas, de necesidad ha de tocar en muchas partes con el cuerpo. Pues se recuestan en todo lo q̃ la tierra cria, o en todo lo que tiene echado y brotado: y de ninguna cosa haze diferēcia la liebre, en qualquier yerua haze su cama / o cubzil, sobre qualquiera se acuesta, y debaxo de qualquiera sombra se mete: y no se le da nada q̃ esta yerua / o la otra este lexos / o este cerca. Como lo hazē algunos animales q̃ rehusan y esquivan quāto pueden ciertas yeruas y ciertas sombras, y aman y apetece otras. Y algunas vezes la liebre esta mucho en vna parte, otra vez poco, otra vez algun buē rato: y aun algunas vezes salta en la mar a todo lo que puede, y en el agua si ay algo sobre ella / o nacido en ella, alli haze su cubzil, y esta lo que le plazc. Y la liebre q̃ es amiga d̃ estar echada haze su cama por la mayor parte, quando ay frio, en lugares serenos y abrigados, quando ay calor en sombríos, en el verano y en el otoño en los tēplados y puestos al sol. Mas las q̃ son amigas de correr, no lo hazē assi por el temor q̃ hā cōcebido de los perros. Recuestā se puestos los muslos debaxo d̃ los hijares, las piernas delāteras jūtas y estēdidas, el hocico metido so los pies delanteros, las orejas caydas sobre ambos los hombros cubierto todo lo mas tierno y muelle. Tiene la liebre los pe-

los muy juntos y espessos y blādos. Quando esta despierta tiene las pestañas cerradas, y quando duerme las tiene abiertas sin menear las, y los ojos assi misino quedos q̃ no los mueue. Quando duerme echa muy espessos los mocos por las narizes, quando vela no tanto. Quando brota la tierra muy aynavan a los campos

La naturaleza de las liebres y sus diferentes cōdiciones.

pos y sembrados q̄ no a los montes. En todas partes se para, y en todas pueden rastrear la, sino fuere atemorizada la noche de antes, porq̄ entonces mucue se con el miedo. Es tã fertil, que a penas ha parido quando toz na a concebir y luego pare. Los lebrazsticos se huelē mas q̄ no los grãdes: porq̄ como tēgan los miembros tiernos, yã arrastrãdo todos por tierra: a los gaçapos nouecitos perdonan los caçadores generosos por hōzrar y agradar ala diosa Diana. Quando son crecidos corren muy ligeramente la primera corrida, las de mas no tanto: porq̄ aunq̄ son ligeros son debiles y flacos. Conuiene tomar el rastro de la liebre soltãdo los perros desde las tierras por partes de arriba: mas los caçadores q̄ no entrã por lo cultiuado y labrado vã por los prados, por los valles, por los arroyos, por los pedregales por las seluas. Quãdo halla la liebre el caçador no deue dar bozes por no defatinar los perros q̄ se parã mas atonitos y darã mas tarde en ella: quando ya son leuantadas y las van siguiēdo en el alcãce, entōces las liebres passan los arroyos, dan bueltas y rebueltas del camino derecho, merē se en los valladares y collados y saltã: porq̄ entōces no solamente se temē de los perros, pero tãbiē de las aguilas q̄ las arrebatã, quãdo passan por lugares altos y descubiertos, mayormente si sō nueuas y pequeñas, q̄ las grãdes son tomadas de los perros q̄ las alcãcã de corrida. Las liebres mōtesinas son muy ligeras, las cãpestinas no tãto: las d̄ las lagunas muy tardias y pesadas. Las cosarias q̄ andã por todas partes son malas d̄ tomar corriēdo, porq̄ sabē los atajos, y corren mucho por los altos y por los llanos y por lugares desiguales tambien co-

rren desigualmēte, aun que cuesta a baro corren muy poco. Quando son acossadas y les van en el alcance, se muestran claramente por la tierra remouida las que tienen color claro, y por las cañaueras que reluzē: y tãbien se muestran descubiertas en las sendas y en los caminos si son llanos y iguales, por ser su color natural que relumbra en los ojos de los que las siguen. Alas en los pedregales, en los montes, en las breñas, en las espessuras esconden se que no se pueden ver por la semejança de la color. ¶ Pues si barrũtan los perros, paran se y sientan se, y leuantando los pies estan escuchando si esta cerca el ladrido y sonido de los perros, y de donde quiera que le oyen votan y se bucluen. Algunas vezes aunque no lo oyen, sino que piensan que lo oyen y se lo persuaden a si: saltan de aca para alla, y tremiendo y pauorizadas se mueuē del rastro, para y a parar en el rastro: y corren muy largo, quando las leuantan en lugares anchurosos y estendidos, porque van en descubierto. Alas quando van por espessuras corren de espacio, porq̄ la escuridad se lo estorua. ¶ Ay dos

Dos maneras de liebres.

generos de liebres, vnas son grãdes y denegridas y q̄ tienen mucho blãco en la frēte: otras pequeñas y mas bermejas q̄ tienē poco blãco. Las grãdes tienē la cola diferēciada al derredor, y las pequeñas abierta, y estas tienē los ojos alegres y reluciētes, las grãdes zarcos: y las vnas tienen mucho negro cabo las orejas, las otras poco. Las pequeñas por la mayor parte se hallan en yslas y ermas, o pobladas, y aqui se hallã muchas mas q̄ no en tierra firme. ¶ Porque en muchas destas yslas no ay raposos q̄ las tomen a ellas, o a sus hijos, ni aguilas

que

Xenophon

que siempre andan en los montes altos, antes que en los bajos: y en las yslas los montes son pequeños. Y los caçadores pocas vezes van a yslas despobladas, y en las pobladas ay muy pocos amigos de caça. ¶Pues en los bosques cõsagrados de las yslas no es licito poder entrar los perros: de manera que necessariamente ha de auer gran abũdancia de liebres en estos lugares, pues no ay ni puede auer muchos caçadores. Son de corta vista las liebres por muchas razones, la primera es porque tienẽ los ojos salidos y los parpados cortos, y no tienen guardas para las niñas de los ojos: de necesidad por esta causa han de tener la vista flaca y derramada. De mas desto este animal es muy dado al sueño, lo qual le trae muy poco prouecho para la vista: y tambien la ligereza le ayuda accidentalmente para tener mas corta vista. ¶Porque de presto toma los ojos a todas partes, antes que piense lo q̃ es; y el miedo que concibe de los perros quando la persiguen, le quita el sentido y el aduertencia. ¶Por donde sin pẽsar va a caer en otras partes, y muchas vezes va a dar en las redes: lo qual le acaesceria pocas vezes: si buyesse camino derecho. A vezes por querer y amar los lugares donde ha nacido y se ha criado se toma facilmente: que por ligereza de pies muy pocas vezes es vencida de los perros: y todas las que se toman assi es cõtra natura de su cuerpo por ventura y dicha. ¶Porque ninguna cosa desproporcionada ay en la compostura deste animal: pues vemos su cuerpo ser compuesto desta manera. ¶Primera-

parte de arriba, los brazos delgados y firmes, el pecho no pesado, los lados ligeros y compassados, el espino rollizo, el vientre carnosos, los hijares tiernos, las cauernas de los lados conuenientes, las ancas redondas y llenas, distantes por encima como cõuiene, los muslos largos y gordos, los murecillos estendidos por de fuera y no hinchados por de dentro, las junturas pequeñas y firmes y neruosas, los pies delanteros por encima mouibles y angostos y derechos, los traseros firmes, y anchos: y todos ellos aparejados para sufrir qualquier aspereza. Las piernas por detras muy mayores que por delante: y vn poco cortas hazia a fuera, los pelos cortos y liuianos. Assi que no puede ser menos sino que vn animal compuesto desta manera, sea rezio, mouible y muy ligero. La mayor señal de ver que es ligero es que quando anda de espacio va saltando, y ninguno le vio andar a passo quedo ni lo vera jamas. ¶Porq̃ con los pies traseros passa los delanteros por defuera, y desta manera corre. Y quanto a lo q̃ pertenece a su color claro esta y manifestado. La cola sola no tiene aparejada para correr: porq̃ no es bastate para regir su cuerpo, quãdo corre, por ser corta: mas empero esto haze con ambas ados las orejas, y quãdo es tomada de los perros abaxa la vna oreja al foflayo estribado dõde sienta el mal. Y assi de presto se rodea s̃obre esta dexando en muy poco lugar encogido y ensangostado todo su cuerpo, para que menos bien pueda ser asido. Es tan gracioso y apazible animal q̃ ninguno ay que le vea, quando le vã en el rastro, y quando le hallan, quãdo le corren/ o quando le toman, que no se oluide entonces aun de todo lo q̃ mucho

derechada
a ligereza
39.

Las lie-
bres vñ po-
co.

La cõpo-
sura del cu-
erpo de la
liebre to-
da esta en

mucho ama. Albetido el caçador en la obra de su caza no se ha de parar a comer de las frutas q̄ topa, ni curar de los valles, ni corrientes: porque es fea y torpe cosa tocar a esto.

De los atauios de los perros.

¶ Los adereços y atauios de los perros son collares, trayllas, y fajas: los collares han de ser blandos y anchos, porq̄ no den lisiõ a los cuellos de los perros. Las trayllas tengan sus asideros para las manos, y no otra cosa: porq̄ no pueden bien tener ni guardar los perros, quãdo dellas mismas son hechos los collares. Las fajas tengan anchas las correas, por que no se hieran y gasten los lomos de los perros: y esten clauadas: porq̄ les guarden mejor los cuerpos. ¶ No cõuiene sacar los perros a caza, quando no comen de buena gana la comida q̄ les ponen delante (por ser como es esto gran señal que no estã sanos) ni tampoco quãdo corre gran viẽto: porq̄ entonces la fuerça del ayze arre бата las pisadas del rastro, y les quita el olor que no puedan oler: ni tampoco entõces deuen assentar las redes. ¶ Pero si ningun inconueniente desto no lo estorua conuiene sacarlos a tercer dia. ¶ No se deuen acostũbrar los perros a seguir tras los raposos, porq̄ se destruyẽ en esto, y despues al tiempo de la necesidad quãdo es menester no salẽ de presto tras la liebre: mas cõuiene sacarlos a menudo a lugares de caza, porque se hagan expertos en ellos, y para que el caçador sepa mejor la tierra. ¶ Hã de salir de mañana a caza porque no se despidan del rastro. Que cierto los q̄ salen recibẽ dos daños, el vno que los perros no hallan la liebre, y el otro que ellos no tomã fruto de su trabajo: pues las señales del rastro no quedã en vn ser, si no q̄ se mudan cada hora, porque son

muy liuianas. El q̄ guarda las redes no salga a caza con vestidura pesada, y assiente sus redes de tal manera q̄ cierre las salidas, las guaridas, los lugares asperos, hondos, vazios, escuros, los rios y corrientes y arroyos. ¶ Porq̄ estas principalmente son sus guaridas, y otras muchas q̄ no se pueden dezir, como son traucias de caminos, y senderos anchos y angostos y con algunos apartaderos. Las redes se deue parar despues del sol salido, y no de mañana, porque si assienta las redes cerca del rastro, no se espante la liebre, quãdo oya el ruido. ¶ Pero si las assienta lexos vnhas de otras, no haze al caso que las assiente muy de mañana. Conuiene fixar los astiles de las redes inclinados a tierra, para que quando las cogen se puedan estirar, y por encima dellas echar sus lazos y guales, y afirmarlos juntamente alçando la rodezilla/ o partido de en medio: y tambien deuen assentar vna gran piedra larga y pesada: para q̄ la red no se pueda soltar, quando tiene asida la liebre. Los caçadores vayan todos por orden en ala estendida, porque no se les pueda escapar la liebre, y saltar por otra parte sin apartarse jamas del rastro: que el oficio del bueno y diligente caçador es tomar en todas maneras la liebre, y tomar la presto. Las redes assiente en alto, y los lazos en los caminos fuera de los senderos asirando los astiles en tierra, y estirando las cuerdas por encima dellas, y atapando sus guaridas para atajarle a la liebre su corrida. Este guardando cõ mucha astucia, y si viere que se para leuante la red. Si fueren los caçadores en el alcance de la liebre el que espia las redes deue acosar la hacia las redes corriendo, y dando bozes

Tambien esto tiene dificultad para poderse entender por no seysarago ra estamara de redes.

por

Xenophon

por detras, hasta la meter en ellas : y en viendo que ha caydo y esta presa, deuen amansar la yza de los perros, no briendo los sino halagando los: y deue hazer señas al caçador dando le bozes que ya esta presa / o que passo corriendo por aca, o por aculla, o que no la vio, o que no la conocio. Quando el caçador sale a caça se deue vestir qualquiera vestidura, con tal que sea liuiana, y el calçado por el semejate: y lleue en la mano vn bastõ, y la guarda ò las redes vaya detras del siguiẽdo le con silencio: porque si la liebre esta cerca no se mueua oyendo la voz del. El caçador terna sus perros atados a parte cada vno por si, de manera que se puedan desatar facilmente: y assiẽte sus redes y lazos como arriba es dicho. Y tras esto el que tiene cargo de las redes quede en guarda, y el caçador tome sus perros para yz a buscar la caça por su rastro adelante haziendo primeramẽte sus plegarias al dios Apolo, y a Diana diosa de la caça, prometiendo de les ofrecer parte de la caça. Y luego desate vn perro el mas sagaz y rastrero ò todos, si fue re inuierno en saliendo el sol, y si fue re verano antes del dia, y en los otros tiempos del año entre el alua y el sol salido. Y despues que el perro ouiere tomado rastro derecho de lo que ouiere andado, suelte luego otro tras el: y passando por el rastro sin mucha tardança, suelte los otros todos vno a vno: y el vaya tras ellos passo ante passo nombrando a cada qual por su nombre, y no muy rezio, porque no se assomen antes de tiẽpo. Que ellos ò su natural cõ gana y regozijo bueluen y rebueluen por el rastro vna y dos y tres vezes, por el y en el y en torno y derecho, y al traues, por lugares espessos y rasos, conocidos y

Como se
deueauer
el caçador
en saliẽdo
al cãpo.

no conocidos, corriendo de aca para alla, mouiendo las colas muy ligeramẽte, y abaxando las orejas, y relãpagueando con los ojos. Y quando estan cerca de la liebre manifiestan lo al caçador, meneando las colas, doblegando todo el cuerpo, insistiẽdo, acometiẽdo como enenigos: corriẽdo a porfia juntamente, y trabajãdo de passar vnos a otros: parandose de presto, se apartan: y luego toman a acometer: finalmẽte van para la cama de la liebre, y dan corriẽdo sobre ella. Si entonces la liebre se levanta de subito ella misma se lleva tras si el ladrado de los perros. Los que van en el alcance acossen los perros dando les bozes. A ella perros, ea vella:cos, ea mis perros, bueno, bueno perros. Y el caçador vaya corriendo juntamente con ellos, mueua en derredor como quien tira con honda, qualquier cosa que tuuiere en las manos: y con su palo en la mano se vaya hazia la liebre no tomando la de cara, porque viendo le se apartara de presto huyendo donde la pierdan de vista, andando al derredor de dõde fue ballada, antes todos a vna den bozes al que esta a las redes. Ala moço, ola moço, yamoço, yamoço. Entonces el haga señas si es tomada la liebre / o sino lo es. Y siẽdo tomada en la primera corrida torne a llamar assi a los perros, y procure de buscar otra: y sino fuere tomada corra juntamente con los perros muy apriesa, y no se canse ni cesse de passar adelante. Y si otra vez encuentra los perros q van en el alcãce de la liebre, de les bozes. A ella perros, a ella perros, tras ella perros. Y si passaren tan adelante q el caçador no los pueda alcançar corriendo / o los errare en el camino de manera que no los pueda llamar de cerca

cerca, ni verlos a vista de ojos, quando van siguiendo en el rastro, preguntando quando va corriendo a qualquiera de los que encōtrare. Ala hao, vistes por aqui vnos perros. Despues que ouiere sabido dellos, y los hallare q̄ vā en rastro, deue los animar llamando a cada vno por su nombre, variando y diferenciado el tono de la voz, alto, baxo, grande y pequeño. Y allēde de los otros apellidos; si corrieren en el monte deuen apellidar los assi, Bueno perros, bueno perros. Si van fuera del descaminados, deue los llamar q̄ tornen, y assi apellidādoles, Atras perros, atras perros. Alas quando los viere que insisten en el rastro, deue los rodear haziendo les dar muchas bueltas, y amenudo: y dōde no ouiere rastro cierto, pongase por señal alguna senda, y desde alli los embalegando los, hasta q̄ conozcan el rastro claramēte. Y quando tienen el rastro claro, y manifesto ver los has saltar y retoçar, juntar las cabeças, barruntar, hazer señas, y passar adelante por los terminos ya conocidos. Alientras que ellos andan rodeado a menudo por el rastro, detengase el caçador, y no vaya corriendo con los perros: porq̄ no se passen del rastro con demasiada codicia de la caça. Quando estuuieren cabe la liebre, y lo mostrarē por señas manifestas al caçador, pare miētes que no se les vega rastreando hazia atras por miedo de los perros. Porque quādo los perros herizan las colas y caē vnos sobre otros, y saltan y ladrā mucho, y se engrien y regozijan mirādo al caçador, son ciertas y verdaderas señales q̄ ya entonces leuantan la liebre, y siguen la con ladrido. Y si cae en la red/o passa por de fuera, o por de dentro, a lo vno / o a lo otro de bozes el guardar redes: z si fuere tomada aque

lla, busque otra, z sino passe corriendo con el mismo apellido que de antes. Despues a la tarde del dia que los perros estan ya cāsados de correr, entōces conuiene al caçador buscar la liebre cansada sin dexar cosa alguna de lo q̄ ay sobre la tierra, haziendo bueltas a menudo, porque no se le escape: que este animal se recuesta en lugar angosto, y no se leuanta de cansancio y de miedo. Assi que llegue sus perros el caçador y animando los y acozando los, si fuere manso el perro, fuertemente, z si fuere brauo y denodado, passo y quedo, y al que es entre manso y brauo moderadamente, hasta que maten la liebre entre los pies/o la lancen en las redes. Y esto assi passado alce sus redes y lazos, y llame sus perros, y recoja se de la caça, y vaya se a reposar si fuere medio dia en verano que el calor del sol no queme los pies de los perros en el camino.

¶ Conuiene echar las perras q̄ se tomen en tiēpo de inuier: no: porque estando descansadas puedā sacar buena y generosa casta para el verano. Y este tiempo es muy bueno para crecer y medrar los perros: y son catorze dias por cuēta, en los quales tienē necesidad. Y deuen las juntar cō buenos perros y de casta quando estan salidas, para que mas presta mente conciban. Y estādo preñadas no las han de sacar a menudo a caça, sino de tarde en tarde, porque seria destruyrlas con el trabajo. Dura les su preñado sessenta dias. Y quando ouiere parido, dexen los cachorros debaxo de su madre, y no los pongan debaxo de otra agena. ¶ Pues con la criança agena no pñedē crecer, ni medrar mucho las criaturas: sino q̄ la leche de la madre es la buena, y su refugio y abrigo es el q̄ les aprouecha. Despues que ya se sueltā los cachor-

Como se
hā a criar
los perros.

e ros,

Xenophon

ros, de les su madre leche hasta vn año, y tal mantenimiento q̃ se deuan siempre acostubrar a el para adelante, y no otros. Porque las harturas y abitros pesados quebrantanles las

piernas, y engendranles dolencias en los cuerpos, y dañan les los intestinos. Los nombres les pongan cortos, porq̃ sean buenos de llamar, y seran estos tales.

De los nombres
de los
perros.

Significan.

Psyche	anima
Thymos	animo
Porpar	presilla
Styraz	trauilla
Lonche	lança
Lochos	assechança
Phura	vela
Phylar	guarda
Taxis	orden
Xiphon	cuchillo
Phonex	muerte
Phlegon	llama
Alce	ayuda
Teuchon	artero
Vleo	sonido
Alidas	tiro
Porthon	destruccion
Sperchon	prieta
Orge	pra
Bremon	bullicio
Vbris	violencia
Thallon	pimpollo
Kome	valentia
Anthco	flozido

Significan.

Eua	mocedad
Setheo	alegria
Chara	gozo
Teuson	vista
Augo	esplendor
Polys	mucho
Bia	fuerça
Stichon	ordenança
Sponde	diligencia
Bryas	brio
Oinas	vinazo
Sterros	macizo
Crauge	clamor
Lenon	herida
Tyrbas	estruendo
Sthenon	firme
Aether	ayze
Actis	rayo
Echme	punta
Moos	entendido
Enomes	conocido
Stibon	rastrero
Ome	impetu.

Conuiene sacar los cachorros a caça las hembras de ocho meses, y los machos de diez meses: y no desatar los luego al rastro de las camas de las liebres, sino tenerlos atados con sus correas largas, y dexarlos seguir tras los perros rastreros, y q̃ corran por el mismo rastro. Quâdo fuere hallada la liebre, si los perros fueren de casta, no los suelten luego a correr, sino q̃ quando la liebre ouiere tomado corrida, entonces los suelten: porque si son de casta y animosos, quâdo los sueltan antes para correr, si ven la lie-

bze se deshazen y rompen, no teniendo aun bien firmes sus cuerpos. Pero deue tener auiso el caçador, que si fueren los perros muy perezosos de correr no les vede la salida: q̃ de otra manera perderan la esperança de prender la liebre, y no lo podran sufrir. Y dexa los correr su carrera adelante, hasta que vengán en el rastro. Siendo tomada la liebre, dexa se a los perros para que la despedacen: mas despues que no quieren esperar mas ca be las redes, sino andarse derramados; deue los recoger, hasta que se acostun-

acostúben a hallar la liebre corriendo, porq̃ no continuen a rastrear juntos, que esta es mala costúbre. También les dara cabe las redes, quando son pequeños, y lo quisieren tomar: porq̃ si despues anduuieren errados y descaminados en la caza por no saber, se puedan tornar al lugar conocido, y alli se hallen. Despues que vna vez hã tomado odio y enemistad con las fieras no harã caso de la comida, y mas se curaran de aquellas que no del comer. Por muchas causas conuiene dar de comer muy bien a los perros, pues vemos q̃ quando estan hambrientos no conocen su dueño, y quando toman a desseo la comida tienen cariño y amor al que se la da.

¶ En inuierno deuẽ rastrear las liebres quando nieua, y la tierra esta cubierta de nieue: porque sino la ay son malas de hallar por el rastro. Si corre el viento cierço, y ay nieue quedan por mucho tiempo las señales del rastro, no derritiẽdo se como no se derrieten tan ayna: mas si corre el viento abrego de medio dia, o calienta el sol, duran poco tiempo, porque se refueluen luego. Quando cae nieue sin cesar en ninguna manera se puede tomar rastro, porque cubre las señales cayendo amenudo: ni tampoco quando corre gran viento, que rebuelue y derrama la nieue. Adenos conuiene salir a caza en este tiempo cõ perros, pues la nieue quema las narizes, y los pies de los perros, y les quita el olor de la liebre por el grã yelo y frio: sino que tome sus redes cõ otro compañero y passe de las tierras a los mōtes. Y quãdo hallare rastro, vaya por el adelante, y si fueren varias y mudables las señales del rastro, deuẽ andar de vnas en otras, haciendo bueltas, y buscando las semejãtes a aquellas

que vio primero donde salio. Entonces la liebre anda muy errada sin saber donde se recueste, y juntamente acostúbra enganar los caçadores con pisadas dudosas al rastro, por el qual siempre es perseguida. Quãdo se parecieren claras las señales passe adelante, que el mismo rastro le lleuara a algũ lugar sombrío, o a quebradas de donde los vientos leuantan la nieue, y alli hallara muchas manidas: y alli busque. Quando ouiere llegado a estos lugares por el rastro, no se lleque muy cerca, porque no se mude la liebre del lugar: sino haga por cercarla en torno: pues q̃ ay esperança que esta alli, de lo qual sera grã señal que las pisadas del rastro no passan mas adelante. Sabiendo ya ciertamente que esta alli echada, dexarla ha, porque ella se estara queda, y busque luego otra antes que se deshagan las pisadas del rastro, teniendo cuenta y razon con el tiẽpo y la hora, para que si hallare otras, lo que resta del dia le baste para cercar las. Y sucediendo la cosa assi como arriba es dicho, pōga cerco a cada vna con las redes, de la misma manera que suele hazer en lugares donde no ay nieue, ocupando por de dentro el campo donde esta. Alas si a dicha se le escapa de las redes, corra por el rastro con ella, que ciertamente ella verna a parar en otros lugares semejantes, sino fuere de antes oprimida de la nieue. ¶ Pues conuiene parar mientes donde para, y cercarla: y sino quisiere esperar, deuẽ correr tras ella, y tomar la hã, aun sin redes, porque desfallece de presto por la nieue honda, y porque encima de los pies que tienen vellosos, se les mete grã copia de nieue q̃ las apesga.

¶ Para contra los ceruaticos y ciervos cõuiene tener perros Indianos,

De la caza de los ceruaticos y ciervos,

Xenophon

por que son valientes y grandes y ligeros de pies y animosos: y siendo tales son bastantes para qualquier trabajo. Deuēse caçar los ceruaticos en verano, porque en este tiempo nacē. Entrado el caçador en los bosques piense bien el lugar dōde ay muchos ciervos, y alli donde los ouiere venga antes del dia con sus perros, y venablos, y atara sus perros lexos de la selua, porque si vieren los ciervos, no ladren, y el bien assi como de atala ya este ala mira, y en saliendo el alua les vera llevar sus ceruaticos al lugar donde cada qual dellas cria, y alli recostadas dar les leche, estādo muy atentas que ninguno las vea, guardando todas sus estancias. Quando viere esto el caçador desate sus perros y tomando sus venablos vaya de derecho para el primer ceruatico hazia el lugar donde le vio echado, y mire biē que no se yerre, porque muchas vezes se engaña la vista, pareciendo le q̄ estan lexos los que estan de cerca. Y quando viere al ceruatico luego se acerque a el: porque le esperara sin temor como si estuiesse apegado a la tierra: y dexar se ha tomar bramādo muy rezio sino fuere quando esta mojado de la lluvia, porque entonces no espera, porque herizado de frio cō el humor q̄ en si tiene da a huyr. Pero al fin sera tomado de los perros si le persiguen en el alcance con trabajo y diligencia. El q̄ assi le tomare le dexara al q̄ guarda las redes, y el ceruatico bramara. Entonces la cierva viendo la cosa / o oyendo la corre y procura de quitar le al que le tiene. Pues a esta fazon conuiene al caçador animar los perros, y vsar de sus tiros. Quādo ouiere tomado este vaya tras los otros, y vse de la misma arte de caçar. Assi que desta manera se ca-

can los ceruaticos pequeños: mas los grandes con mas dificultad: por que pacen juntamente con las madres y con los otros ciervos: y si los acossan huyen en medio de los otros algunas vezes en los delanteros: y muy pocas en los traseros, y las ciervas por defender los buellā y patean los perros. Assi que no son buenos de tomar, sino se entremete el caçador y procura de los desparzir y desbaratar los vnos de los otros, de suerte q̄ quede alguno dellos solo. Entonces anime contra el los canes que a la primera corrida quedara a tras de los ciervos otro alguno de los menores de los ciervos: pero la ausencia y cariño de los otros ciervos le hara temeroso. Y como digo aunque al principio corre mas ligero que ninguno de los otros ciervos, al fin a la segunda y tercera carrera se tomā de presto. Y es porque los cuerpos de stos por ser de tierna edad no pueden resistir el trabajo.

Arma se a los ciervos en los montes a par de los prados, de las corrientes y de los valles, en los caminos y en cruzijadas, en las tierras y sembrados por donde passan. Y han de estar las redes plegadas y no sueltas, porque no se pudran: y que tengan sus traui llas y argollas, y sus estacas de hierro y de palo, pero mas rezias son de hierro, porque si las de palo se resbalan del pie, las otras le prendan: y deue se poner su lazo plegado encima de las traui llas hecho de esparto, por que no se rompa: y el lazo sea rezio y firme, y la estaca que cuelga del sea d̄ encima / o frexno de grandor de tres palmos, y de anchura de vna palma. Han de assentar las redes leuātadas de tierra cinco palmos de hondo en cerco y gual encima de las traui llas de las

De laste
des para
tomar los
ciervos.

de las redes, de tal manera q̄ respondan a la angostura de abaxo abriēdo entre el lazo y la estaca tanta tierra quanta baste de ambas partes. Y hecho esto allane por debaxo el suelo, y cōponga el lazo por la trauilla, y quādo ouiere puesto el vno y el otro en su lugar, metta vnas varas lisas por las beuillas, de tal manera que no salgan a fuera, y cubra las con vnas hojas liuianas de los arboles que ouiere a la sazō: y tras esto eche tierra blāda de la que ouiere cauado de la fossa del armadijo, y por encima tierra dura trayda de otra parte. Y porque al ciervo este mas oculta la estācia do le arman, lleue muy lexos de alli la tierra que ~~obzarc~~: porq̄ si la cierva huele la tierra rezīe mouida, para lo qual tiene muy agudo sentido, tozma se del camino. El caçador este sobre auiso cō los perros en los mōtes en riyendo el alua: y assi misino aguarde lo q̄ queda del dia, aun que en las tierras y sembrados de mañana deue el caçador aguardar los ciervos, los quales en los montes no solamēte se toman de noche, pero tambiē entre dia, por la soledad que ay en ellos. En las tierras y sembrados de noche solamente se toman, y entre dia no parecen por temor de los hombres. Quando viere trastornada la red, suelte los perros, y corra con ellos assomando los por el furco / o rastro q̄ ha hecho el palo de la red adelante: y parando miētes bazia dōde va el furco. ¶ Pues no puede estar mucho sin manifestarse / o por las piedras remontadas de su lugar / o por la señal del palo q̄ va rastrando que se parece en las tierras y sembrados. E si passa por los lugares asperos y montañas las piedras le asiran de la cuerda del palo, y assi mas facilnēte podran atrauesar corriendo a el. E si estuviere preso del pie

delantero de presto sera tomado: porque el palo del lazo que lleua le yza hiriendo y açotādo todo el cuerpo y la cara. E si fuere preso del pie trasero, el mesino palo q̄ lleua rastrādo le impedira todo el cuerpo. Algunas vezes es apoderado va a andar en los troncos y ganchos de los arboles, y sino rōpe la cuerda del lazo, alli se toma. Mas quādo alli fuere preso, o tomado por cansancio, no cōuiene acercarse a el si es macho, porque hiebre con los cuernos, y con los pies: sino que de lexos le hā de tirar y matar. Algunas vezes se toman sin redes, ni lazos quādo los acosan en tiēpo del estio que entoncces en tanta manera desfallecen por el calor que les pueden tirar levantados, y se van demodados a lançar en la mar y en los rios: otras vezes faltando les el resfuelle, caen.

¶ Para el puerco montes conuiene aparejar perros Indianos / o Laccedemonios: redes, venablos y lanças.

Quanto a lo primero los perros y lebreles no han de ser vulgares de qualquiera: sino tales q̄ sean bastantes para pelear con las fieras. Las redes seā del misino lino q̄ son las delas liebres, de quarēta y cinco hilos y tres cuerdas: de manera que cada cuerda tenga quinze hilos, y de largo desde lo mas alto diez agujeros. Y los lazos sean de altura de vn codo: y mas gruesas estas redes la mitad que las otras. ¶ Por encima de los lazos tengan anillos / o trauillas, que seran bastantes quinze. Las lanças sean varias y diferentes, q̄ tengan sus astas anchas, y alifadas, y muy firmes. Los venablos tēgan sus astiles gruesos de cinco palmos de largo, y en medio del hierro vnos dentales hercados muy fuertes. Las redes y lazos seran como las de los ciervos: pero aqui aya compañeros de caça, por

De la caça
de los puer
cos mont
teses, o ja
balles.

e iij que

Xenophon

que esta fiera a penas se puede tomar sin ayuda de muchos. **C**¶Pues agora quiero mostrar como se deve usar de cada cosa particular en esta caça.

C¶Primeramente quando llegaren al lugar donde piensan q̄ esta el puerco desuiẽ todos los perros a vna parte desatado solo vno de los Lacedemonios, y dexando todos los otros atados. Con aquel solo vaya vn caçador rodeado. Despues que ouiere tomado el rastro siga empos del por donde le guiare el mismo rastro. **P**orq̄ muchos indicios ay que se lo pueden manifestar a los caçadores donde esta el puerco. En los lugares llanos y blados las pisadas, en las seluas y espesuras los ramos quebrados, donde ouiere arboles las mordeduras de los dientes. A las el perro las mas vezes viene por el rastro a seluas y bosques: porq̄ este animal por la mayor parte esta en estos lugares, a causa q̄ en inuierno son calietes y en verano frescos y frios. Quando ha llegado el perro a la cama do yaze echado ladra: mas no por esso se suele levantar el puerco. Entonces el caçador tome aquel perro, y juntamente con los otros le ate muy lexos de la cama del puerco, y cõ sus redes, y lazos atape las salidas y entradas de la selua, haciendo vn seno muy largo de la red firmando la sobre dos pies por dentro, y de la vna parte y de la otra cercando la con ramos: de manera que por los lazos entre la luz en el seno, y este muy clara la parte de dentro para quando viniere corriendo. Ate los lazos de la red de algun arbol rezio, no de estaca: porq̄ las estacas sirven para lugares yerinos. Y despues cierre de ambas partes con ramos las salidas, para q̄ el puerco guie su carrera derecha a las redes, y no se desuiẽ

a vna vanda ni a otra. Quando ouieren assentado sus redes tendidas tornen a los perros, y desaten los todos: y tomando sus venablos y tiros pasen adelante, parando mientes que assome los perros vno de los caçadores mas experimentados, y que los otros sigan empos del en orden, distantes buen trecho vnos de los otros: porque tengan mas espaciosa carrera los mas diestros. Que cierto si el puerco se aparta, y va a dar en ellos estando juntos y espessos corren peligro de ser heridos: y sobre el primero que diere descargara su yza y saña. Despues que los perros estan cerca del puerco y se le llegan a la cama leuãtasse alborotado, y arrojado si qualquiera dellos que le viene al encuentro. Suele acometer corriendo, y por esso es necessario socorrer de traues. Si fuere cuesta abaxo el lugar donde le ase la red, levanta se de presto, y si es llano estancara luego deteniendo se al derredor. Aqui le acometan los perros: pero conuiene tambien que los caçadores le tiren por delante con sus tiros, y por detras le arrojen piedras de lexos, hasta que estando mas asido estire el mismo la red. Entonces vno de los caçadores el mas experimentado, y el mas fuerte alleguese al puerco por delante, y hiebra le con vn tiro en la frente: y si despues de herido y llagado no quisiere corriendo estirar la red, sino q̄ se buelue cõtra el caçador que viene a el, en tal caso deve tomar su venablo, y allegarse a el afirmando le con la mano yzquierda por delante, y con la derecha por detras: de manera que la sinestra guie el tiro, y la derecha le afirme, y el pie siga empos de la mano el siniestro a la mano yzquierda, y el derecho a la derecha: y acercando se

Nota la postura q̄ ha de tener el q̄ espera al puerco con venablo: y esta manera de mōtear se usa agora en Hawaïra.

mas

mas a el asieste el tiro al soslayo por el lado yzquierdo sobre la mano yzquierda, no passando muy adeláte, ni retirando se muy atras, y parando mientes dōde mira el puerco / o donde mueue la cabeça hiera le fuertemente cō el venablo guardádo se mucho de errar el golpe: porque no rodea la cabeça el puerco, y se le rebote de las manos. Y ha de tener muy firme: porque el golpe del puerco tan grande viene con tan gran impetu q̄ le hara soltar el venablo sino esta re- zio, de necesidad aura de caer de hozicos y besar la tierra: aun que cayendo desta manera no le podra coger el puerco, por tener este animal, de su naturaleza los colmillos coruos, y estádo se quedo echado no corre peligro: mas si se leuanta no puede escapar de ser herido. Por esso el puerco procura de leuátarle, y sino puede andando sobre el le huella y pateo. Un solo remedio tiene el compañero para librarle, quando esta en tal necesidad, y es este, Que vno de los caçadores con su venablo en la mano se allegue junto al puerco y le amague y ensañe, fingendo q̄ quiere desamparar al compañero: aun q̄ no cōuiene desampararle, porq̄ no le tome despues de caydo. Quando el puerco ve esto oera al que tiene debaro de si, y cō yza y saña se torna al otro q̄ le amaga. Entonces el caydo se leuáte de presto, no olvidando de se leuátar con su venablo en la mano, pues no puede alcanzar la vida, sino venciēdo. Y leuátado torne a herir le de la manera q̄ arriba es dicha, apuntado el tiro por la espaldas hacia el degolladero, y afirmando el venablo muy reziamēte. A la hora vera q̄ el puerco con el furoz y rauia salta y corre enclauado con la herida de la punta por el astil adelante hasta llegar al que tiene el venablo, sino le

estoruaſse el hierro del venablo, y su anchura / o sus ganchos. Es tã grande el vigor q̄ tiene en si el puerco, que ninguno lo puede pensar. Y entēder se ha con ver q̄ los diētes del puerco jabali rezien muerto arden en tanta manera q̄ si les ponen adeláte qualesquiera pelos los queman, y quando biuos estan tan encendidos, si los ensañan, que enciēden los pelos de los perros, quãdo se desuian del golpe q̄ les tira. El macho pues se toma cō todos estos trabajos dichos y muchos mayores: mas la hēbra, si cae en el lazo conuiene acorrer de presto y herir la guardádo se mucho el caçador que no caya quãdo corre, porq̄ en tal caso sera hollado y mordido della. No cōuiene pensar q̄ ninguno querra caer de su grado, pero si viniere a esto contra su voluntad, ha de se leuantar de la misma manera q̄ arriba diximos, quãdo cae debaro del macho, y leuanto que sea, deue la herir cō el venablo hasta que la mate. Tambiē se toman desta fuerte las hēbras, armádo les redes y lazos ala passada de los valles y de los bosques, a las baradas de las cueſtas y cerros, quãdo entrã en las tierras y sembrados, y en las lagunas y aguas. El caçador q̄ fuere ordenado para ello, guarde las redes con su venablo en la mano, los otros vayan con los perros a buscar los lugares acostumbzados. Quãdo fuere hallada corran la y acossen la: y si viniere a caer en las redes, acorra el guardador dellas cō su venablo, yſando y aprouechando se del como arriba es dicho. Y sino cae corrá tras el en el alcance al traues. Tãbien se toma la hembra quando fuere acossada de los canes en medio del refestero porque se ahoga del calor. Que este animal aun que excede en fuerças deſfallece en el resuello y aliēto. Alducen

Suria in-
creyble el
jabali.

c iiii muchos

Xenophon

muchos perros en esta caça, y aun los mismos caçadores corrẽ peligro. Pues quãdo el puerco ya esta fatigado y cansado de correr, son forçados los caçadores de se acercar a el cõ sus venablos, agora sca en el agua, agora en cerro, agora en la espessura que no quiera salir a fuera, y ni la red ni otra cosa alguna le estorua que se junte a fuerças cõ el caçador que se le acerca, entonces cõuiene llegar osadamẽte, y mostrar el esfuerço y valẽtia de animo: por la qual solamente ellos escogen trabajar y cõplir su desseo. Han de vsar del venablo y rodear el cuerpo, como arriba es dicho, y poner las redes y los lazos como a los ciervos en los mismos lugares, y tener los mismos miramiẽtos y corridas y entradas y tiros. Los porquezuelos hijos destos a penas se pueden tomar, porque nunca se apartan lexos de los padres solos hasta que son grandes: y quando los perros los hallã/ o sienten algo de presto se esconden en las seluas siguiẽdo las madres do quier que van: las quales se muestran mas brauas, y pelean mas por ellos que por si mismas.

De la caça
de los leones,
y pardos,
y onças,
pãtheras,
y otros
animales
semejan-
tes se tomã
en tierras
estranas
cabe el mōte
Pangeo y el
de Lito, que
son encima
de Macedonia.
Otras se
toman en los
montes
Olympo,
Alfio y
Pindo: otras
en Syria, que
es arriba de
Syria, y en
otros montes
donde se
crian estos
tales animales.
Algunas
dellas se
tomã en los
montes con
veneno por
la aspereza
de la tierra,
mezclando
se lo los
caçadores
en aquel
pasto con
q̃ cada qual
de las fieras
mas sabor
toma, y
lançando
se lo en el
agua, o en
otra parte
por donde
passan. Otros
quando
decienden
las tales
fieras de
noche a los cam-

Los leones, y pardos, y onças, pãtheras, ossos, y otros animales semejantes se tomã en tierras estranas cabe el mōte Pangeo y el de Lito, que son encima de Macedonia. Otras se toman en los montes Olympo, Alfio y Pindo: otras en Syria, que es arriba de Syria, y en otros montes donde se crian estos tales animales. Algunas dellas se tomã en los montes con veneno por la aspereza de la tierra, mezclando se lo los caçadores en aquel pasto con q̃ cada qual de las fieras mas sabor toma, y lançando se lo en el agua, o en otra parte por donde passan. Otros quando decienden las tales fieras de noche a los cam-

pos las atajan y encierrã con armas y cauallos: y assi las tomã no sin gran peligro de los que caçan. A algunas dellas les hazẽ vnas fossas muy grãdes al derredor, dexando en medio vna columna muy honda de tierra, encima de la qual ponen de noche vna cabra atada, y atapã toda la fossa al derredor con ramada, de manera que no se pueda ver el hoyo, sin dexar le ninguna entrada: y quando las fieras oyẽ el balido de la cabra de noche corrẽ en tozno de la fossa, y no hallando por donde entrar, saltã en la ramada, y caen y toman se. ¶ Hasta aqui hemos hablado del exercicio de la caça q̃ no trae poco prouecho a los que fuerẽ aficionados a ella: pues les acreta sanidad para el cuerpo, y haze q̃ puedan mejor ver y oyẽ, y enueger mas tarde. Este los enseña y ensaya para la guerra. ¶ Pues es assi que los q̃ con las armas acuestas caminaren por malos caminos, no se cansaran tanto, y sufrirá los trabajos por estar acostumbrados a ellos, quando caçauan las fieras. Demas desto podran dormir en el suelo duro, y velar muy bien, quando se lo mãdare el capitán. Quando fueren cõtra los enemigos sabrá los acometer y hazer su deuer, como lo haziã en la caça. Siendo puestos en ordenança en la delantera del esquadron no desampararã su plaça, porq̃ podran hazerse fuertes. Si los enemigos buyeren, podran mejor y mas seguramente yzles en el alcance en qualquier lugar por estar acostumbrados. E si a dicha fueren rotos y desbaratados los suyos mas sin verguença se podran saluar a si, y a los otros en las seluas y bosques y cerros y otros lugares dificiles: pues la costumbre de la caça les hara que conozcan mas la tierra. Y algunos de estos tales, quando huye la mayor parte

Exortacion.

parte de los compañeros de guerra, ellos por su destreza y osadia resisten a los enemigos, y los vencen viendo los yz descaminados en lugares difíciles. Y siempre la fortuna prospera acompaña los valerosos q̄ tienē exercitados los cuerpos y los animos. Y assi entēdiendo esto muy bien nuestros antepassados, y que de aqui nacia la prospera fortuna para contra los enemigos, ordenaron este exercicio de la caça para los mancebos, no vedando que caçassen los hombres aun en el principio quando los frutos de la tierra eran pocos, y podian los caçadores dañar lo sembrado, por que tambien ellos no caçauan nada de aquello que la tierra cria. Demas desto ordenaron que los otros estrāgeros que sabian el arte no anocheçiesen dentro de sus terminos, ni muchos estadios a la redonda: por que no les quitassen a ellos su caça. Viendo que este solo deleyte y passatiempo de la caça era causa de mucho bien para los mancebos, haciendo los castos y justos a causa de se auer criado en ella, con verdad y fuera de fraudes y engaños: y entēdian que las cosas de la guerra les verniā mas prosperas por este exercicio. E si quisiesen aprender otras virtudes no se les estoruuua nada. Este passatiempo lo hazē como los otros malos deleytes que no conuiene aprender. De aqui vienen a ser buenos soldados y buenos capitanes: porq̄ los trabajos de la caça les priuan de los vicios y torpiedades de los cuerpos y de los animos, y les engēdran vn apetito y desseo de la virtud: y estos tales son los muy buenos que ni permiten su ciudad ser agrauada, ni sufrē que su tierra reciba mal/o daño. Dizen algunos q̄ no conuiene ser los hōbres aficionados a la caça, porq̄ no se descuy-

den de las cosas domesticas de su casa, no sabiēdo, ni entendiēdo estos tales, que los q̄ hazen buena la republica y a los amigos todos aquellos son diligentes y tienen cuydado de su haciēda. E si aquellos que son amigos de caça se muestrā vtils y prouechosos ala patria para los negocios grādes y de importancia, no se descuydā por esso de sus casas propias y particulares. Pues la propia hacienda de cada qual se guarda/ o pierde juntamente con la republica. Por tanto estos tales son los que guardan su propia hacienda, y la de los otros. Sino que muchos hōbres inconsiderados de los que dicen esto por embidia escogen antes de perecer por su vicio que ser saluos por la virtud de los otros. Porque ay muchos y malos deleytes, cō los quales vencidos son forçados de dezir y hazer lo peor: de aqui es que de las palabras vanas ganā enemistades, y delas malas obras consiguen males y daños y muertes no sintiēdo sus males, ni de sus hijos ni de sus amigos, y sintiendo los deleytes mas que los otros. Assi q̄ destes tales hombres quien ay que se quisiessse seruir para el bien y pro de la republica? Pues no ay ninguno bueno que no se abstenga destos vicios, deleytando se en aquello que yo amonesto. Y la buena criança ensēña a vsar bien de las leyes, y dezir y oyr cosas justas. Y los que siempre sufren de trabajar y ser ensēnados para lo bueno y loable, aun que toman cuydados y doctrinas trabajosas para si obran salud, y prouecho para su republica. Mas los que no quieren poner trabajo en ser ensēnados, sino biuir en deleytes sin fazon, aquestos tales son muy malos de su natural que ni obedecen a las leyes, ni a las buenas razones. Que ala verdad por

Costallos
q̄condenā
la caça.

Xenophon

no saber trabajar no hallan qual conuiene ser el bueno ni pueden ser amigos de religion, ni sabios: sino q̄ por servir se de los necios z indoctos hã de dezir mucho mal de los cuerdos y enseñados. Y por medio destos mas ruynes ningũ biẽ puede venir a los hõbres: y por medio de los mejores todos los bienes y prouechos se hallã. Assi q̄ los mejores son los q̄ quieren trabajar: lo qual se muestra por grãde y euidẽte exemplo, pues aquellos antiguos q̄ fuerõ con Chirõ de que arriba hizo mencion, siendo mãcebos, y començando desde el exercicio de la caca aprendieron muchas y buenas cosas: de que se les recrecio la virtud, por lo qual hasta agora son tenidos en admiracion. Esta virtud cierto es que todos la quieren, mas porque se alcãça con trabajo muchos la dexan: por estar en duda si se podra alcançar, y los trabajos que en ella ay son claros y manifestos. Por vẽtura si la virtud se pudiesse ver a ojos vistas, como qualquier cuerpo se ve, menos se descuydarian della los hõbres: sabiendo que assi como ella los ve a ellos, assi tãbien ellos erã vistos della. Ciertamente qualquiera q̄ ve que es visto de la que ama trabaja por ser mejor de lo que es, y ni quiere dezir ni hazer cosa torpe/ o fea, por no ser visto del tal a quien ama. A las agora creyendo q̄ la virtud no los ve, obran muchos males y vicios: porq̄ ellos no la ven, pero ella en todas partes esta por ser immortal, y hõra a los buenos que la firuen, y deshõra a los malos que la dexan. ¶Pues si supiesen los hombres q̄ ella los ve, correrian tras los trabajos y disciplinas con que apenas se toma, y alcãçar la van. Esto es le que ami me haze maravillillar de aquellos que se llaman sophistas, los quales dicen que guian

La virtud
inmortal.

los mancebos ala virtud, guiãdo los antes a lo cõtrario. Que cierto nunca vimos ningun hombre a quiẽ estos sophistas hiziessen bueno: ni aũle enseñassen las letras: por el conocimiento de las quales vienen los hõbres a ser buenos. Sino que escriuẽ muchas vanidades, en las quales ay muchos malos deleytes, y no virtud ninguna, y como estan los mãcebos ganosos de aprender, los hazen gastar el tiempo en balde en esto: y apartando les de las cosas honestas y prouechosas les enseñan las malas y dañosas. Assi que yo vitupero sus vicios grandes por muchas causas: y sus escripturas por esta, que buscan palabras afeytadas: mas los buenos dichos y sentencias con que los mãcebos son bien enseñados, z instruyẽ para la virtud no las dizẽ ni tienẽ cuydado dellas. Yo ciertamente soy vn hõbre particular como otros, pero bien se q̄ lo primero y principal es apredẽr lo bueno o la misma naturaleza q̄ nos lo enseña, y lo segũdo de aquellos q̄ saben qual es el verdadero bien, antes q̄ no de aquellos q̄ profesan el arte sophistica o engañar. Por ventura digo cosas desabridas, pero no lo hago por desabrir a nadie, sino procuro dezir los buenos preceptos q̄ hã menester los mãcebos biẽ enseñados para la virtud: pues no se les hã de enseñar los nõbres de las virtudes, sino los dichos y sentẽcias, si son buenas. Otros muchos ay q̄ vituperrã a estos sophistas, y no a los philosophos, porq̄ se muestrã sabios en las palabras y no en las obras del enten dimiẽto. Biẽ se q̄ me caluniarã o pre sto lo biẽ escrito y por su ordẽ, como no tal, porq̄ esto les es muy facil cosa a estos, empero yo me cõtento si ello esta de tal manera escrito q̄ esta bueno y recto: y tal q̄ no hara sophisticos a los

Sophistas
llaman en tie
po de Xer
nophon y
mucho dẽ
pues a vn
genero de
hõbres aya
nos q̄ ha
nã profes
siõ y mues
tra q̄ en
todas las
cosas sa
bian el tor
do.

a los lectores , sino sabios verdaderos: porque yo no quiero que mis escritos parezcan viles , sino que lo sean, para que nunca se puedan reprovar. Los sophistas hablan y escriuen para engañar, y por su propio provecho, y a ninguno aprouechan en nada: y ninguno dellos fue sabio, ni lo sera jamas, sino que le basta a cada qual dellos ser llamado sophista: lo qual es vituperio y denuesto entre los cuerdos. Yo amonesto a los mancebos que se guarden de las doctrinas de los tales, y tengan en mucho los preceptos de los philosophos. Porq̃ los sophistas procuran de caçar los ricos y a los mancebos: mas los philosophos a todos son comunes y amigos de todos, no haciendo honrra a los vnos por sus riquezas, ni menospreciado a otros por su pobreza. Assi que no deucimos imitar los que temerariamente corren tras las riquezas, ni en publico ni en secreto: sino pensar q̃ los buenos son los q̃ entienden lo mejor, y son amigos del trabajo: y los malos siguen lo peor, y son dados al ocio y deleytes, comiendo los bienes de la republica y de los ciudadanos particulares: prouechosos para si, y totalmente inutiles y desaprouechados para lo que toca al bien y pro comun de todos, y los cuerpos destos son couardes y ruynes para la guerra, porque no quieren trabajar. A las los caçadores ofrecen sus personas y haciendas bien paradas en seruicio de la republica. Los caçadores caçan las fieras, y los sophistas caçan los amigos: en lo qual los vnos ganan honrra y fama, y los otros deshonrra y infamia a cerca de todos. Los caçadores si prēden las bestias fieras, venden los animales dañosos y nuestros enemigos, y sino los prenden, tam-

bien son dignos de loa, porque acometen los enemigos de toda la ciudad. De mas desto ellos no salen a caça con daño de otra persona alguna, ni por cobdicia de la ganancia: y tambien con aquel su exercicio de la caça se hazen mejores, y mas sabios para muchas cosas, como agora diremos. Los caçadores sino excediesen a los otros en trabajo, industria, diligencia, y cuydado, cierto es que no traerian caça. Porq̃ue las fieras que son sus aduersarios pelcan por la vida, y cada qual en su morada es de grandes fuerças: de manera que en balde seria el trabajo del caçador, sino las venciese con mayor industria y gran entendimiento. Los sophistas queriendo enriquecerse en la ciudad, procuran de vencer los amigos: mas los caçadores no sino a los enemigos comunes: y el mismo cuydado haze a los vnos mejores para contra los enemigos, y a los otros peores para contra los amigos. Y la manera de caçar de los caçadores es con modestia y verguença, y la de los sophistas es con atreuimiento, y desverguença. Los caçadores menosprecian las ganancias torpes, y aborrecen los vicios y malas costumbres: los sophistas no lo pueden acabar con figo. La platica de los vnos es suave y apazible, y la de los otros pesada y torpe. Pues quanto al culto diuino, nada se les para adelante a los sophistas que les estorue de ser impios y malos: mas los caçadores son muy pios, y religiosos. Finalmente que segun fama antigua, los Dioses se gozan con este exercicio de la caça, assi en obrarle como en mirarle. Por lo qual si los mancebos paran mientes a esto que les amonesto, y lo hizieren como se lo digo, seran

Torna a
loar los ca
çadores.



Xenophon

seran amigos de Dios, y pios y religiosos: y considerando que Dios lo vee todo, seran buenos para sus padres, para su patria, para sus ciudadanos, para sus amigos. Y no sola-

mente los varones aficionados a la caza vinieron a ser buenos, pero tambien las mugeres a quien Dios se lo otorgo, como Diana, Atalanta, Pocris, y otras.

 **Fin de la tercera parte de las** 
obras de Xenophon.



 **Aquí fenecen las obras del excelente** 
philosopho y orador Xenophon Atheniense: las quales traslado
de Griego en Castellano el secretario Diego Gracian
para comun vtilidad. fueron impressas en Salamanca por Juan de Junta en el año del nascimiento de nuestro señor
Jesu Christo de
1552.



EN RECOMENDACION DE LA TRADVCION DE LAS OBRAS DE XE.

nophon, que hizo el secretario Gracian de Griego en Romance,
el licenciado Buenaventura de Morales
al Lector.

Q Vien presume con naue hazer calle
por el profundo mar, y peligroso,
sin arte, sin piloto, y gouernalle,
En lugar d'ellegar a su reposo,
o a donde su desseo le lleuaua,
padecerá naufragio doloroso:
Porque o la tempestad terrible, y braua
con tormenta, con vientos, y ondas locas,
le estoruará el viaje a do guiaua:
O al fin dará al traues en fuertes rocas,
o en el medio del mar siendo anegado,
le tragaran pescados, con sus bocas.
Assi quien en el mar, desafortado,
nauega, desta vida miserable,
sin ser de la prudencia gouernado,
Allende que es el yerro intolerable,
su perdida y su mal, seran tamaños,
quantos tienen esta vida lamentable.
Incurrirá en peligros muy estraños,
que offrece la fortuna burladora,
dando a los imprudentes cient mil daños.
Esta virtud Prudencia, es la señora,
que en qualquiera peligro y trance duro,
puede sacar el alma vencedora:
Esta nos es amparo, y fuerte muro,
contra los sobre saltos y combates,
del engañoso mundo, tan escuro.
Esta nos guardará de los dislates,
mudanças, trocatintes, y bayuenes,
que tienen con los hombres mil debates.
Esta haze tornar de males bienés,
con esta las virtudes, son virtudes,
y sin ella, ninguna dellas tienes.

Por esta te aconsejo siempre fudes,
porque en nada sabras aprouecharte,
si esta rara virtud de ti sacudes,
Esta te mostrara con lumbré y arte,
que deuas escoger, para seguillo,
y que deuas huyr para guardarte:
El mal te enseñara para huyrlo,
y el bien para escogello de contino,
sin que yerres jamas en descubrillo,
En fin te guiara por el camino,
que a la felicidad humana lleua,
y a la que haze al hombre ser diuino.
Por esta pues qualquier hombre se mueua,
a trabajar con ania, y diligencia,
pues que sin ella ningun bien se aprueua,
Y a quien me preguntare, Esta prudencia
de do se alcançará, y de do procde?
Yo digo, que del vso, y experiencia.
Por esta causa ningun moço puede,
ser prudente, pues falta en el doctrina
del vso, que a los viejos se concede:
Que assi como vna sola golondrina
no haze cierto indicio ni argumento,
de que el verde verano se aueniza,
Assi en sola vna cosa experimento,
no haze los várones ser prudentes:
faltando vniuersal conocimiento.
Pues como mil colores diferentes,
hazen el Iris con sus apparencias,
causadas en las nuues trasparentes,
Assi los muchos vsos y experiencias,
hazen hombres prudentes, y auisados,
en gobiernos, consultas, y sentencias.

Por esto, muchos sabios señalados
 buscando esta prudencia que entédieron,
 ser neccessaria a todos los estados,
De su patria salieron, y se fueron,
 por tierras, y por mar peregrinando,
 procurando saber lo que supieron.
Como aquel grande Homero que vagádo
 anduuo por el mundo con desseo,
 sus muchas estrañezas contemplando
Y aquel otro Poeta insigne Orphéo
 escriptor del dorado Vellochino,
 tambien peregrino con gran rodeo:
Pythagoras y Archita Tarentino
 y el gran legislador dicho Solon
 buscaron el saber por tal camino.
Que dire del diuino y gran Platon
 el qual por tierra y mares discurriendo
 le tomaron cossarios en prision?
Que dire de otros muchos que inquiriédo
 la prudencia con ansia, y con pelea
 mil males anduuieron padeciendo?
Basta dezir que sola señorea
 esta virtud, en todo, y por entero,
 esta nos perficiona, y hermosa.
Y assi con gran razon alaba Homero
 en sus rapsodias llenas de verdades
 a Vlysses de prudentey buen guerrero:
Porque vió muchas tierras, y ciudades
 costumbres, variedad, bienes, y males
 padeciendo cient mil contrariedades,
Por esto deuen mucho los mortales
 a los sabios, y cuerdos escriptores,
 que enseñan en sus libros cosas tales,
Escriuiendo, y mostrando con primores,
 que se deua euitar, y que seguir
 quales el fructo, y quales son las flores
Enseñando como hemos de regir,
 conforme a lo que fue, y esta passado,
 aquello que es presente o por venir.
Ponenos mil exemplos por dechado,
 para que segun ellos, y sin pena,
 nuestro biuir tengamos concertado,

Y cierto es cosa dulce, sana, y buena,
 poder sin peligrar, ni auenturarnos,
 saber lo que nos cumple, a costa agena:
Saber del mal ageno aprouecharnos,
 ser cuerdos con ageno desuorio,
 y en agenos descuydos auisarnos.
Al passar de vn mal passo, o de vn mal rio,
 aquellos que primero el vado tientan,
 lleuan todo el peligro a juyzio mio:
Mas los que detras vienen, si escarmientan,
 en los que peligraron neciamente,
 escaparan del mal, que en otros cuentan.
Por esto aconsejaua sabiamente,
 Aristotil varon de tantas glorias,
 a aquel magno Alexandre rey potente,
Que leyessé contino en las historias,
 de sabios, porque en ellas hallaria,
 de los hechos passados, las memorias,
Y en ellas por exemplo aprenderia,
 la prudencia, el saber, la maña, y arte,
 para regir tan grande monarchia.
Todo esto he yo querido aqui acordarte,
 o amigo mio lector, para que entiendas,
 que deues en lecion sabia ocuparte,
Leyendo buenos libros, porque aprendas
 prudencia, y discrecion para regirte
 en todas las maneras de biuiendas.
Esto quiero rogarte, y requerirte,
 si quieres alcançar honra y loores,
 y no quieres despues arrepentirte:
Y aun que ay mil excellentes escriptores,
 el Philosopho Griego Xenophon,
 es de los mas preciados y mejores:
El qual con grande gala, y discrecion,
 en lengua Grieg ascriptas nos dexo,
 muchas obras de grande admiracion.
En ellas muy al biuo debuxo,
 la imagen de vn rey bueno, y verdadero,
 y qual auia de ser nos le pinto.
Enseña al capitan, y al buen guerrero,
 cosas con que merezcan ser loados,
 como quien bien lo supo ser primero.

Enseña en fin a todos los estados
 todo quanto les cumple y les conuiene
 con consejos, y exemplos estremados,
 Este solo escriptor en si contiene
 todas las excellencias, que esclarecen,
 a otro qualquier auctor qal mundo suene.
 Y assi buen galardón, y honrra merecen,
 los que a su patria siendo agradecidos,
 destas riquezas tales la bastecen:
 Sacando los thesoros ascondidos,
 del cerrado lenguaje, y diferente,
 para sus naturales, y queridos.
 Vno de aquestos es, el diligente
 Secretario Gracian, que haze fiesta
 a España con tan rico, y buen presente.
 Este, aquel poco tiempo que le resta,
 despues de auer cumplido con su officio,
 lo gasta en obras tales, como aquesta.
 Y el lugar que le queda del seruicio
 del Rey, (teniendo cuenta con su cargo)
 para tomar descanso, aliento, o vicio:
 Lo gasta (sin temer trabajo largo)
 en prouecho comun como veran,
 dando a su Rey, y patria buen descargo.
 Y assi procura siempre con afan

descubrir las riquezas y caudales
 de lenguas peregrinas, donde estan.
 Este al Griego Plutarcho en los Morales
 hizo hablar en lengua Castellana,
 con gala y con primor a Grecia yguales.
 Alas lenguas Francesa, & Italiana,
 les vsurpa muy mucho su riqueza,
 a fin de enriquecer la suya Hispana.
 Y agora con grande arte, y gentileza,
 a Xenophon sacó de entre la Grecia,
 haziendo le Español, en su estrañeza.
 Y está tambien tractado, que se precia,
 de auer sido por el, aca traydo:
 y ya su propio natural desprecia,
 Y pues tambien o España te ha seruido,
 con tan alta riqueza, y tales dones,
 es justo, que le sea agradecido.
 Justo es, justo es que tu le galardones,
 y que tu amor, tu premio, y paga quadre
 con su trabajo, y buenas intenciones:
 Para que assi, ni el vno en vano ladre,
 ni el otro pierda el justo regozijo,
 Y el vno pueda bien honrrar tal madre,
 y el otro pueda bien honrar tal hijo.

FIN DE LOS TERCETOS





